

NAVARRA
atlas de aves nidificantes
Jesús Elósegui Aldasoro

Título: NAVARRA. Atlas de aves nidificantes.

Autor: Jesús Elósegui Aldasoro.

Colaboradores:

(A.B.E.) Alberto Bergerandi Echeberria
(O.C.R.) Olga Ceballos Ruiz
(J.A.D.) José Antonio Donázar Sancho
(C.F.L.) Carmelo Fernández León
(J.A.G.) Juan Agustín Goizueta Iraburu
(J.J.I.) Juan Jesús Iribarren Oñalo
(A.R.A.) Antonio Rodríguez Arbeloa
(A.S.G.) Alfonso Senosiain García

Edita: CAJA DE AHORROS DE NAVARRA

Fotolitos: Reproducciones LAR - Logroño

Fotocomposición: COMETIP, S. L. Pamplona

Impresión: CASTUERA, S. A. Burlada (Navarra). GRAFINASA. Pamplona

© CAJA DE AHORROS DE NAVARRA

I.S.B.N. 84 505 1248 4

Dépósito legal: NA. 357 - 1985

Fotografías:

A.G.E., 114, 166.
A. Arenal, 69, 71, 81, 90, 98, 103, 127, 182, 187, 191.
A. Bergerandi, 54, 73.
Bos - JACANA, 192.
S. Boutinot 70, 109, 111, 124, 152, 160, 188.
J.A. Donázar, 32, 39, 94.
J. Elósegui, portada, 7, 18b, 30, 37, 40, 45, 50, 51, 52, 121, 138, 140, 141, 174, 177, 194, 196, 198, 203, 210a, 222.
J. Elósegui - CAN, 10, 18a, 42, 95, 97, 99, 100, 122, 123, 128, 147, 148, 162, 197, 220, 221, 223.
J.M. Faus, 200.
A. Gimeno - CAN, 88.
J.L. Grande - SALMER, 85.
P. Guerendiain - CAN, 12, 16, 17, 20, 34, 43, 155, 165, 215, 216, 217, 218, 224, 225, 227.
J.J. Iribarren, 38, 49, 55, 67, 153, 170.
W. Lane - AISA, 60, 139, 201.
J.C. Maes - JACANA, 104.
C.M. Molton - JACANA, 143.
A. Noval, 115, 120, 159, 163.
S. Noval, 126.
A.M. Palarea - GREVOL, 47, 48, 84.
L. Pechuán, 25, 26, 27, 28, 29, 31, 33, 35, 36, 61, 63, 66, 75, 80, 91, 93, 96, 107, 110, 111, 112, 116, 117, 118, 119, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 136, 142, 144, 146, 149, 151, 154, 157, 158, 164, 167, 168, 169, 176, 178, 179, 180, 183, 184, 185, 186, 190, 195, 199, 204, 205, 206, 207, 210b, 211.
J.L. P. Mendiá - CAN, 41.
J.R. Pons, 44, 53, 56, 58, 68, 78, 108, 145, 156, 161, 172, 175, 202.
F. Redón - CAN, 9, 11, 219, 226, 228.
H. Reinhard - COLEMAN, 150.
A. Rz. Arbeloa, 46, 86, 87, 89, 101, 125, 181, 189, 193.
A. Sacristán - GREVOL, 79.
A. Sarró - AISA, 137.
A. Sarró - SALMER, 74.
A. Senosiain, 19, 57, 59, 62, 72, 76, 77, 82, 83, 92, 102, 105, 134, 171.
Times Newspapers Ltd., 64.
J.P. Varin - JACANA, 65, 106, 173.

NAVARRA

Atlas de aves nidificantes

(1982 - 1984)

Jesús Elósegui Aldasoro

Colaboradores:

Alberto Bergerandi Echeberria
Olga Ceballos Ruiz
José Antonio Donázar Sancho
Carmelo Fernández León
Juan Agustín Goizueta Iraburu
Juan Jesús Iribarren Onsalo
Antonio Rodríguez Arbeloa
Alfonso Senosiain García

CAJA DE AHORROS DE NAVARRA

PRESENTACION

Este es el décimo título con que la Caja de Ahorros de Navarra recuerda a clientes y amigos la celebración del Día del Libro. No es una biblioteca, ni pretende formar colección lustrosa: es, por ahora, una serie breve con variedad de temas, formatos y enfoques, centrados en nuestra tierra y unidos por la misma intención: llevar al máximo número de navarros el conocimiento de su realidad.

En esta hora de la Historia, cuando parece dominarnos un prurito autonómico de fastos, gestas y riquezas exclusivas, nosotros podemos aducir orgullosos las raíces de nuestro ser actual, plurales, a veces humildes, protéicas y aún contradictorias; y al mismo tiempo, sin que nos ciegue la memoria, debemos conocer mejor lo que somos y tenemos, siquiera sea porque acertaremos a encarar el futuro en la medida en que dominemos el presente y establezcamos nítido el punto de destino.

Este volumen es fruto de un trabajo concertado con los autores hace tres años, periodo necesario para su concienzuda conclusión. Es un trabajo científico, basado en datos contrastados, no sólo en observaciones ajenas más o menos próximas o en noticias anteriores. Y sale a la calle, sin aguar la exactitud de los datos, descargado de términos científicos especializados, para llegar a todos, para que todos lo puedan seguir y entender.

El «Atlas», cuyo carácter pionero detallan los autores, mantiene el estilo de estas salidas editoriales, que vienen a demostrar la posibilidad de difundir los resultados de investigaciones fundamentales sin mengua de su rigor y validez, conscientes de que siempre habrá parcelas del saber necesitadas de actualización y pendientes de un acercamiento cordial, y en buena parte gráfico, al acervo popular.

Buen índice de que los autores presentan la realidad tal como la han visto, apasionados con su trabajo pero no complacientes con el temurismo dominguero de muchos ecologistas de ocasión, son las propuestas de protección que recomiendan para algunas especies. Sólo nos queda desear que resulten útiles y eficaces.

Para la Caja de Ahorros de Navarra, su Consejo de Administración y para mí, es motivo de satisfacción presentar esta nueva botadura editorial con la esperanza renovada de proveer no ya un libro atractivo y curioso, que lo es, sino de consulta fácil y de provecho largo.



Juan Luis Uranga Santesteban

Indice General

Presentación	5
Introducción	7
Metodología y organización	9
El marco geográfico	13
Distribución de las aves en Navarra	17
Grupos faunísticos	17
Abundancia de especies por cuadrícula	19
Relación entre la distribución de las aves y la vegetación	20
Especies nidificantes	23
Otras especies	209
Comunidades de aves	213
Edificios, pueblos y ciudades	213
Robledales húmedos	216
Hayedos	217
Hayedo-abetales	218
Alta montaña	219
Pinares	220
Quejigales	221
Encinares y carrascales	222
Acantilados rocosos	223
Balsas y lagunas	224
Ríos, sotos y riberas	225
Re poblaciones forestales	226
Paisaje estepizado	227
Campos y cultivos	228
Avifauna actual, distribución y protección	229
Bibliografía ornitológica navarra	233
Indice alfabético de especies	235

Introducción

¿Qué es un Atlas ornitológico?

Cuando en libros de ornitología se describe la distribución geográfica de una especie, se suelen mencionar los hábitats o paisajes que ocupa en los países o regiones que se indican; muchas veces ésto se plasma en un mapa de distribución con áreas de nidificación, de invernada, etc.

Es obvio que esa especie no ocupa todos y cada uno de los puntos de las regiones citadas o cartografiadas, ni que esté verificada su presencia en todos los hábitats que se consideran apropiados.

En 1962 se publicó por primera vez un atlas botánico en mapas cuadriculados que marcó un hito en la representación gráfica de la distribución geográfica de especies. El «Atlas of the British Flora» de Perring y Walters marca la presencia o ausencia de cada especie en cada una de las cuadriculas de una retícula ortogonal en que divide el mapa de Gran Bretaña, y no un área continua que une localidades de presencia conocida.

Este tipo de representación gráfica ha sido adoptado en la mayor parte de estudios de flora y fauna.

Se puede definir un atlas ornitológico como la representación sobre mapas cuadriculados de las áreas que ocupan las aves nidificantes de un determinado país o región; en cada cuadricula queda señalada la presencia o ausencia con un clave de signos. Un Atlas ornitológico de las aves nidificantes de una región consta de tantos mapas como especies se reproducen en ella.

En estos últimos años los Atlas están centrándose grandes esfuerzos por parte de los ornitólogos pues, con todas sus limitaciones, son la mejor representación espacial de la avifauna de cada país o región. Permiten certificar la distribución de cada especie, basada en observaciones constatadas y no en meras suposiciones.

El primer Atlas nacional publicado fue el de Gran Bretaña e Irlanda en 1976; después han seguido Francia, Dinamarca, Suiza, Alemania occidental, Checoslovaquia, Bélgica, etc.

Hoy puede decirse que el país que no ha publicado su Atlas ornitológico, lo tiene en fase de elaboración. Este es el caso del Atlas ornitológico de España, que coordinado por F.J. Purroy, está en fase avanzada y próximo a publicarse.

Los Atlas nacionales o de grandes regiones se realizan en cuadriculas grandes, que pueden ser de 50 x 50 km. o de aproximadamente 28 x 18 km. (tamaño de las hojas del mapa nacional a escala 1:50.000) como el Atlas español, que no proporcionan gran detalle, pero son suficientes para dar una idea general de la distribución de cada especie. Otros atlas, por la disponibilidad de medios humanos y materiales, se han realizado en cuadriculas más reducidas, y así, el Atlas de Gran Bretaña e Irlanda, y el de Suiza están en cuadriculas de 10 x 10 km. e incluso el de Dinamarca en 5 x 5 km. La movilización de los ornitólogos para realizar los Atlas nacionales ha sido notable y así, más de 10.000 observadores han colaborado durante cinco años en el Atlas inglés y 278, también durante cinco años, en el Atlas suizo. Por lo general, cada ornitólogo se ocupa de una o pocas cuadriculas, las que mejor conoce y le son más asequibles, que prospecta exhaustivamente para determinar todas las especies. De esta forma han salido unas publicaciones de gran rigor y precisión.

Tras los Atlas ornitológicos nacionales y, algunas veces de forma simultánea, se han realizado una serie de Atlas regionales, provinciales o de comunidades autónomas, en general con cuadriculas más reducidas y, por tanto, de mayor precisión. Como ejemplos citaremos los Atlas de la región de Londres, del cantón de Ginebra, de Bretaña, del departamento francés de Aisne y, entre nosotros, los de Cataluña, Asturias, Galicia, Comunidad autónoma del País Vasco, La Rioja; estos últimos, excepto los de Cataluña y La Rioja, en período de elaboración.

Entre los Atlas regionales debemos destacar, por su peculiaridad, el de La Rioja. Se trata de un trabajo del todo personal, de Eduardo de Juan, que en poco más de 250 jornadas de campo, a lo largo de los años 1973 al 77, prospecta 176 cu-



Las avocetas, que se ven en Navarra en los pasos migratorios, no crían aquí por lo que no son estudiadas en este Atlas.

dículas con una superficie total de 22.425 km.² y consigue la realización de un Atlas homologable a cualquiera de los Atlas europeos (este Atlas forma parte de la tesis doctoral del autor «Ornitología del Alto Valle del Ebro y Sistema Ibérico Septentrional»).

¿Qué expresa un Atlas de aves nidificantes?

En principio, tan sólo esto: la distribución geográfica de las aves que se reproducen en una zona determinada. No informa sobre las especies migrantes o invernantes, pero que no crían.

Por esta razón en el Atlas de Navarra aparecen especies como el carricero común o el halcón abejero que permanecen pocos meses entre nosotros, pero crían aquí, y no están reflejadas otras, como el ánser común o ansarón, la grulla común o la graja, muy llamativas y conocidas en época de migración, o el bisbita común y el esmerjón, que pasan aquí los meses invernales, pero no se reproducen.

Tampoco el Atlas en sentido estricto informa sobre la abundancia o escasez de las especies en su área de distribución. Sin embargo los datos recogidos durante la realización del Atlas nos permiten dar algunas indicaciones sobre este respecto.

La distribución de cada especie no es fija e inalterable a lo largo de los años. Los cambios climáticos y de vegetación son alteraciones naturales que influyen decisivamente en las poblaciones orníticas, como también todos los cambios artificiales producidos para las actividades humanas: roturaciones, destrucción de solos, cambios de cultivos, repoblaciones forestales, etc. Todo influye en la variación de la superficie ocupada por cada especie.

El Atlas debe reflejar la situación de la avifauna en un momento determinado y sirve de punto de referencia, comparado con los que se puedan efectuar más tarde, para conocer la evolución a lo largo del tiempo.

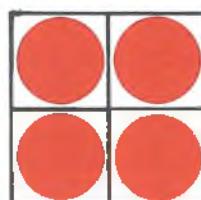
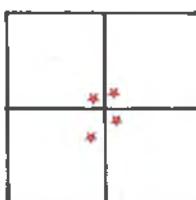
El ideal sería la realización del Atlas en una sola campaña de reproducción, que sería como un flash instantáneo. Esto es casi imposible y, por eso, los Atlas son realizados en períodos más largos, a menudo en cinco años.

Limitaciones e inconvenientes de los Atlas. Las cuadrículas.

La distribución exacta de una especie nidificante vendría dada por la cartografía de todas las parejas reproductoras o de todos los puntos donde se reproduce, lo que sería como una nube de puntos señalados sobre un mapa. Esto, evidentemente, es imposible en la mayoría de las especies, aunque realizable en especies bien conocidas y con poblaciones reducidas, como puede ser la cigüeña o el águila real.

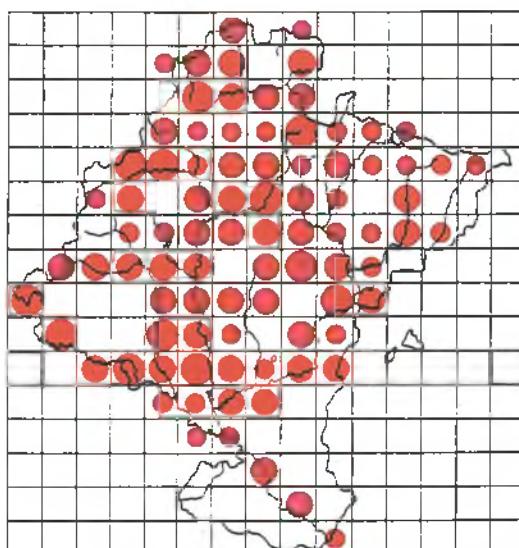
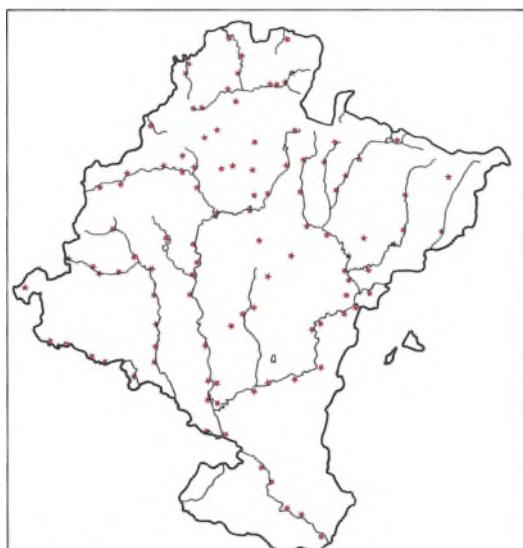
Ante la dificultad de señalar todos los puntos de reproducción, las cuadrículas suplen en cierto modo esta falta de precisión, pero no sin algunas limitaciones.

Si una especie es comprobada como nidificante en un solo punto de una cuadrícula, aunque sea en una esquina, en el mapa correspondiente aparecerá un signo centrado en esa cuadrícula y si, como caso extremo, aparecen cuatro parejas nidificantes en la intersección de cuatro cuadrículas, el conjunto de esas cuatro cuadrículas aparecerá «lleno», de la misma forma que si la especie fuese abundante en todo el conjunto.



Por esta razón, un Atlas es una aproximación grosera a la distribución de las especies; aproximación, tanto más fina, cuanto menor sea el tamaño de las cuadrículas.

Como ejemplo se muestra el mapa puntual con las localizaciones precisas (error menor de 1 km.) de las observaciones realizadas y el mapa resultante en cuadrículas del martin pescador.



Transcripción de un mapa de observaciones puntuales a otro cuadriculado de atlas. Distribución del martin pescador.

En el presente Atlas de las aves nidificantes de Navarra, además de los mapas de distribución con su explicación y análisis, se incluyen algunos datos descriptivos de las aves que, sin pretender suplir a las guías de identificación,

orienten al lector en su conocimiento, y la explicación de lo más sobresaliente de su biología.

En la parte final se analizan las comunidades orníticas, la distribución de la avifauna y su protección.

Metodología y organización del Atlas

Elección de cuadrícula y plazo

Cuando se proyectó la realización del Atlas ornitológico de Navarra fue fundamental saber el número de posibles colaboradores y su eventual dedicación, para establecer el grado de precisión del estudio (determinado por el tamaño de la cuadrícula) y el plazo necesario para efectuar la prospección de campo. Conocidos esos datos el Atlas se proyectó en cuadrícula UTM de 10 x 10 km. y en dos años.

El mapa de Navarra se inscribe en 141 cuadrículas, de las que, como es natural, las del contorno sólo tienen parte de ellas ocupadas por territorio navarro.

Este tamaño de cuadrícula es el más apropiado para un Atlas ornitológico de tipo regional y proporciona suficiente información sobre la distribución de las especies orníticas. El esfuerzo necesario para hacer las observaciones necesarias en todas las 141 cuadrículas es muy superior al que sería preciso para prospectar las 35 hojas del Mapa Nacional al 1:50.000 que incluyen el territorio foral (como está proyectado el Atlas ornitológico nacional), pero creímos que valía la pena.

El plazo de realización de la campaña de campo es más breve que todos los de los Atlas conocidos. La experiencia ha demostrado que era posible.

En la campaña de reproducción de 1982 se recogió información de 80 cuadrículas, casi completa de 62 y parcial de otras 18, y en la de 1983 se termina de prospectar las 141.

Por diversas circunstancias se retrasó la publicación del Atlas, lo que permitió recibir información complementaria en la primavera de 1984.

Colaboradores

En Navarra estamos muy lejos de tener 70 ó 100 ornitólogos, capaces de identificar todas las especies de nuestra avifauna, que hubieran sido necesarios para elaborar un Atlas con la metodología del suizo o del británico. Pero hay un reducido plantel, bien cualificado por su experiencia ornitológica y perfectos conocedores de nuestra geografía.

En base a este reducido grupo de colaboradores, que han podido tener una dedicación intensa, gracias a cierto grado de profesionalización, por el patrocinio de la Caja de Ahorros de Navarra a este estudio, el proyecto del Atlas navarro ha sido intermedio entre los clásicos Atlas nacionales con muchos colaboradores y pocas cuadrículas cada uno y el Atlas ornitológico de La Rioja, obra personal de un solo ornitólogo.

Las 141 cuadrículas han sido estudiadas por ocho ornitólogos durante dos años.

Cada colaborador, en solitario o formando equipo se responsabilizó de estudiar un determinado número de cuadrículas. Estos son los ornitólogos y el número de cuadrículas realizadas:

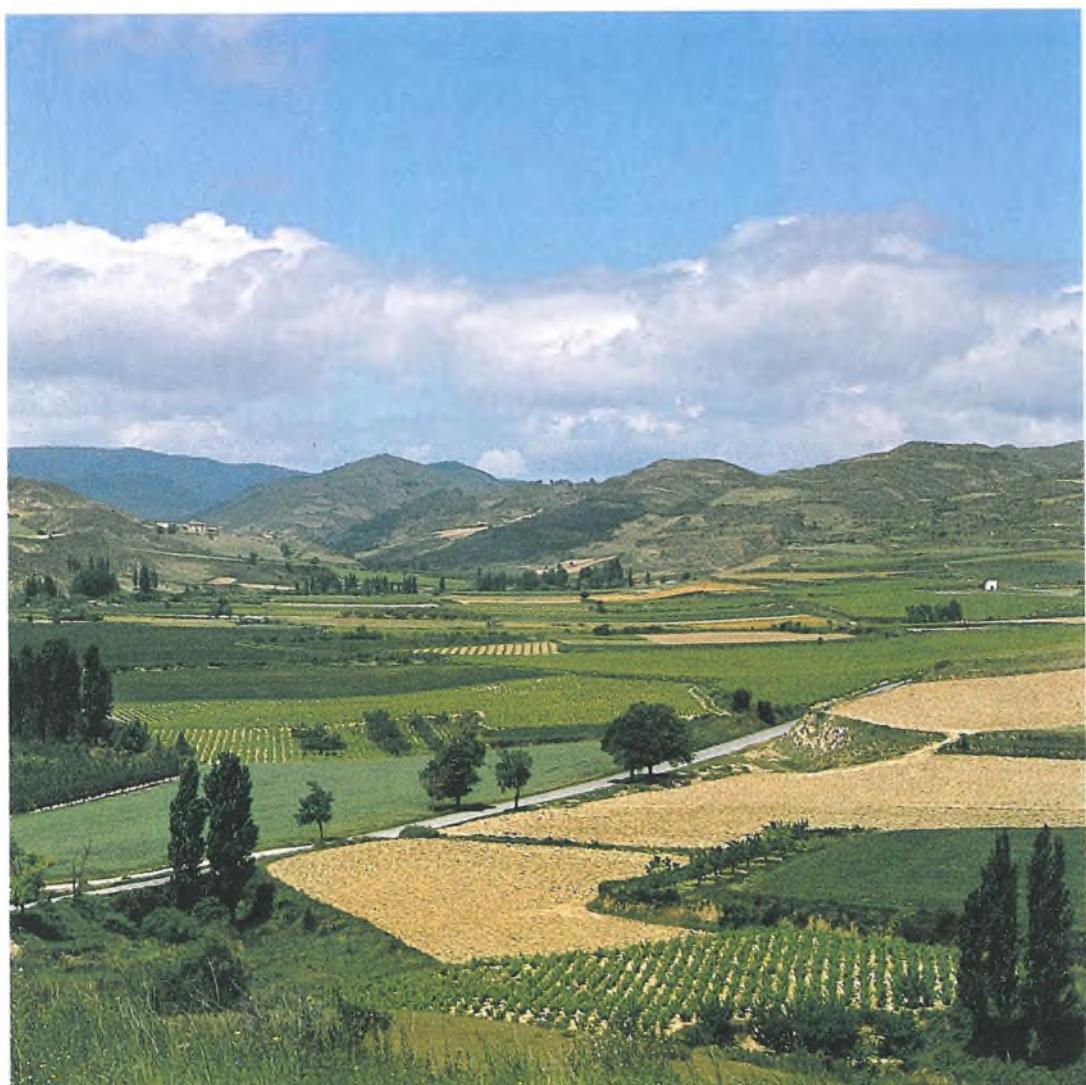
A. Bergerandi Echeverría: 7
J.A. Donázar Sancho: 10
J.A. Donázar y A. Senosiain: 6
J. Elósegui Aldasoro: 41
C. Fernández León: 5
C. Fernández y A. Senosiain: 3
J.A. Goizueta Iraburu: 18
J.J. Iribarren y A. Rz. Arbeloa: 41
A. Senosiain García: 10

Los datos recogidos por estos ornitólogos en parcelas correspondientes a otros colaboradores, remitidos al coordinador, han servido para completar y mejorar el conjunto del Atlas.

La colaboración de otros aficionados, que por falta de tiempo u otras razones no han tenido a su cargo la responsabilidad de cuadrículas en exclusiva, ha sido muy importante y complementaria a la del equipo básico.



Echalar, muestra del paisaje montañoso cantábrico.



En val de Aíbar, zona media, alternan los llanos cultivados con las montañas.

Debemos mencionar y agradecer la aportación de M.^a José Arzoz, G. Bergerandi, E. Casañ, A. Elósegui, J. Leoz, M. Muguiro, J. Ollacarizqueta, A. Munilla, M. Leconte, J. Nalda, J.V. Nalda y J.M. González, estos tres últimos miembros de la Asociación de Naturalistas Riojanos, buenos conocedores de Las Cañas.

Las informaciones de estos ornitólogos han sido muy valiosas y como muestra están las primeras citas de reproducción en Navarra de la curruca cabecinegra y de la garceta común.

Queremos también agradecer desde estas líneas a F.J. Purroy, coordinador del Atlas Ornitológico de España, y a J. Muntaner, coordinador del Atlas Ornitológico de Cataluña, por su asesoramiento en la organización y a tantos y tantos pastores, cazadores, agricultores, etc. que en nuestras prospecciones nos han facilitado pistas e informaciones verbales, en nuestras prospecciones por montes, campos y pueblos.

Fichas

Las observaciones de los colaboradores se han registrado en dos tipos de fichas elaboradas para el presente Atlas.

La *ficha de especie* recoge todas las observaciones referidas a una sola especie en una cuadrícula. Viene indicado el nombre del observador, el de la especie, las siglas de la cuadrícula, fecha, lugar de la observación con una precisión menor de 1 km., la altitud y en clave de números, el hábitat, las condiciones meteorológicas y de observación, la distancia, la óptica utilizada y el índice de nidificación, de cada una de las observaciones realizadas dentro de la misma cuadrícula; en un apartado se indica la estimación del número de parejas reproductoras en la cuadrícula.

La *ficha-resumen de cuadrícula* registra el índice de nidificación de todas las especies de dicha cuadrícula, además del nombre del observador y las fechas de estudio.

Todos y cada uno de los signos indicados en los mapas de distribución del presente Atlas están avalados por las fichas de cuadrícula y de especie cumplimentadas por los colaboradores.

Disponemos, convenientemente archivadas más de 12.500 fichas, que han sido la base de esta publicación.

Observaciones en el campo

La mayoría de nuestras aves se reproducen en primavera, y en un período bastante corto, por lo que en esta época hay que hacer las observaciones que demuestren la reproducción de una especie.

Hay que aclarar que no es del todo necesario localizar los nidos o visualizar los huevos o pollos para certificar la reproducción. Una serie de actitudes garantizan que el pájaro que vemos tiene pollos o huevos.

Hemos adoptado los índices de nidificación acordados por el Comité Europeo de Atlas ornitológicos:

Nidificación posible:

- 0 Observación de la especie en período de reproducción.
- 1 Observación de la especie en hábitat propio en época de reproducción.
- 2 Canto territorial o grito de nidificación en período de reproducción.

Nidificación probable:

- 3 Observación de una pareja en hábitat propio en período de reproducción.
- 4 Territorio supuesto, por la observación de comportamiento territorial (canto, riñas con los vecinos, etc.) por lo menos en dos ocasiones con intervalo mayor de una semana, en el mismo sitio.
- 5 Parada nupcial.
- 6 Visita del ave a un sitio de nido probable.
- 7 Gritos de alarma de los adultos u otros comportamientos de ansiedad que sugieren la presencia de nido o pollos.
- 8 Placas de incubación en un adulto capturado.

- 9 Transporte de material, construcción de nido o excavación.

Nidificación segura:

- 10 Ave simulando una herida o intentando desviar la atención con una parada.
- 11 Localización de un nido o de cáscaras de huevos (nido utilizado o huevos puestos durante el período de estudio).
- 12 Jóvenes recién volados (nidicolas); pollos en plumón (nidifugos).
- 13 Adultos llegando o abandonando un sitio de nido en circunstancias que indican un nido ocupado (se incluyen los nidos instalados muy alto o las cavidades cuyo contenido queda invisible), o adulto incubando.
- 14 Adulto transportando heces fecales o cebo para los pollos.
- 15 Nido con huevos.
- 16 Nido con pollos (vistos u oídos).

En caso de varios machos con canto territorial dentro de la misma cuadrícula se ha considerado como nidificación probable.

El trabajo de campo consiste en recorrer todos los biotopos diferentes de cada cuadrícula registrando los índices de nidificación de todas las especies observadas y, como es natural, buscando que estos índices sean lo más altos posibles.

En las pasadas primaveras de 1982 y 83 en muchos pueblos y campos se habrán extrañado por la presencia de personas desconocidas, que armadas de prismáticos y libreta de notas recorrían calles y plazas en busca de los vencejos, golondrinas o estorninos, o caminos, sotos y montes registrando cogujadas, oropéndolas y milanos.



Hacia a Ribera predominan los paisajes desarbolados y casi llanos.

Elaboración de los datos y redacción del Atlas

El coordinador ha mantenido numerosos contactos con los colaboradores y ha centralizado todas las fichas.

En la elaboración de los datos la primera fase ha consistido en la depuración de los mismos, eliminando los correspondientes a migrantes tardíos y que no se reproducen o los correspondientes a especies que se han observado pero consta que no crían en la cuadrícula.

Una segunda fase ha servido para completar los datos directos de los colaboradores con los

de estudios recientes o en curso, de zonas concretas o especies determinadas y con informaciones recogidas sobre el terreno de paisanos con experiencia; aquí sólo se han aceptado los de especies muy conocidas a nivel popular y con datos bien documentados y recientes, que hubieran podido escapar a los colaboradores en su prospección.

Con todos estos datos se han elaborado los mapas correspondientes a todas las especies nidificantes de Navarra en los años 1982-83-84, cuyos comentarios y análisis han sido redactados por el coordinador y los colaboradores.



Pastizales de montaña en la zona pirenaica.

El marco geográfico

La situación geográfica, el relieve y la altitud, el clima y el paisaje vegetal son factores que condicionan de forma importante la distribución de las aves. En este capítulo se analizan muy brevemente estos factores que definen el marco geográfico donde se desarrolla la vida de nuestras aves.

Situación geográfica

Navarra tiene una superficie de 10.421 km.² y



está situada en el norte de la Península Ibérica; linda con Francia al norte, con Zaragoza y La Rioja al sur, con Huesca y Zaragoza al este y con Guipúzcoa y Alava al oeste.

Está comprendida entre los paralelos 41° 54' 34" N y 43° 18' 52" N y entre los meridianos 0° 43' 23" W y 2° 43' 23" W.

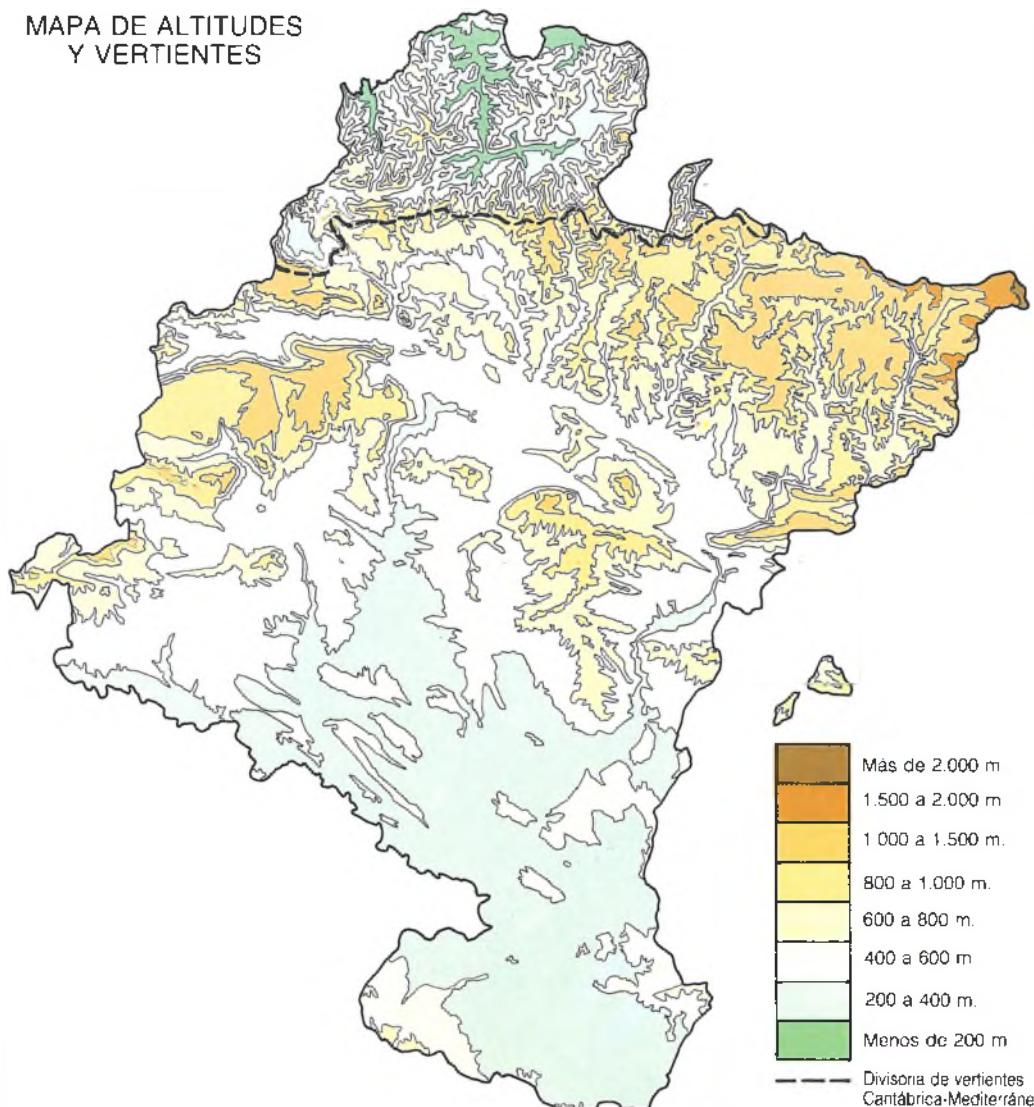
No tiene salida al mar, pero sí una clara influencia oceánica.

El relieve y las altitudes

La mayor parte de las montañas navarras tienen su origen en la orogenia alpina en su fase pirenaica. La zona axial recorre el límite norte del territorio en progresiva degradación de las altitudes de sus montañas de este a oeste. El resto de las montañas y sierras forman parte de las sierras prepirenaicas o del arco de montañas vascas, en alineaciones aproximadas oeste-este y también degradándose en altitud de norte a sur.

Las aguas navarras vierten a dos mares. La vertiente cantábrica, en el norte, abarca a la décima parte del territorio y está formada por valles estrechos y encajados entre montañas modestas. La vertiente mediterránea es tributaria del Ebro y ocupa la mayor parte de la superficie;

MAPA DE ALTITUDES
Y VERTIENTES



montañosa en las cuencas altas de sus ríos, se suaviza en la depresión del Ebro, donde dominan los llanos o los relieves ondulados.

Las mayores altitudes se dan en el nordeste, con la Mesa de los Tres Reyes (2.434 m.) como punto culminante en el extremo del territorio; muy pocas cumbres sobrepasan los 2.000 m., con el Ori, la montaña más occidental. También es escasa la superficie por encima de los 1.500 m., siempre en el nordeste navarro, pues la última montaña que supera esta altitud hacia el oeste es Orzanzurieta. Fuera de este nordeste pirenaico ninguna montaña navarra llega a esta altitud, por lo que hay que deducir que en su conjunto Navarra es muy montañosa, pero con montañas muy modestas.

Las mínimas altitudes se dan en la vertiente cantábrica y concretamente en Eendarlaza, hasta donde casi llega la influencia de las mareas, es decir, pocos metros sobre el nivel del mar.

La depresión del Ebro, baja en relación a su distancia hasta el Mediterráneo, está entre los 200 y los 400 m. de altitud.

El clima

Tres tipos climáticos confluyen en Navarra, combinándose en amplias zonas en que su influencia disminuye, lo que origina una variedad meso y microclimática enorme sobre una región poco extensa.

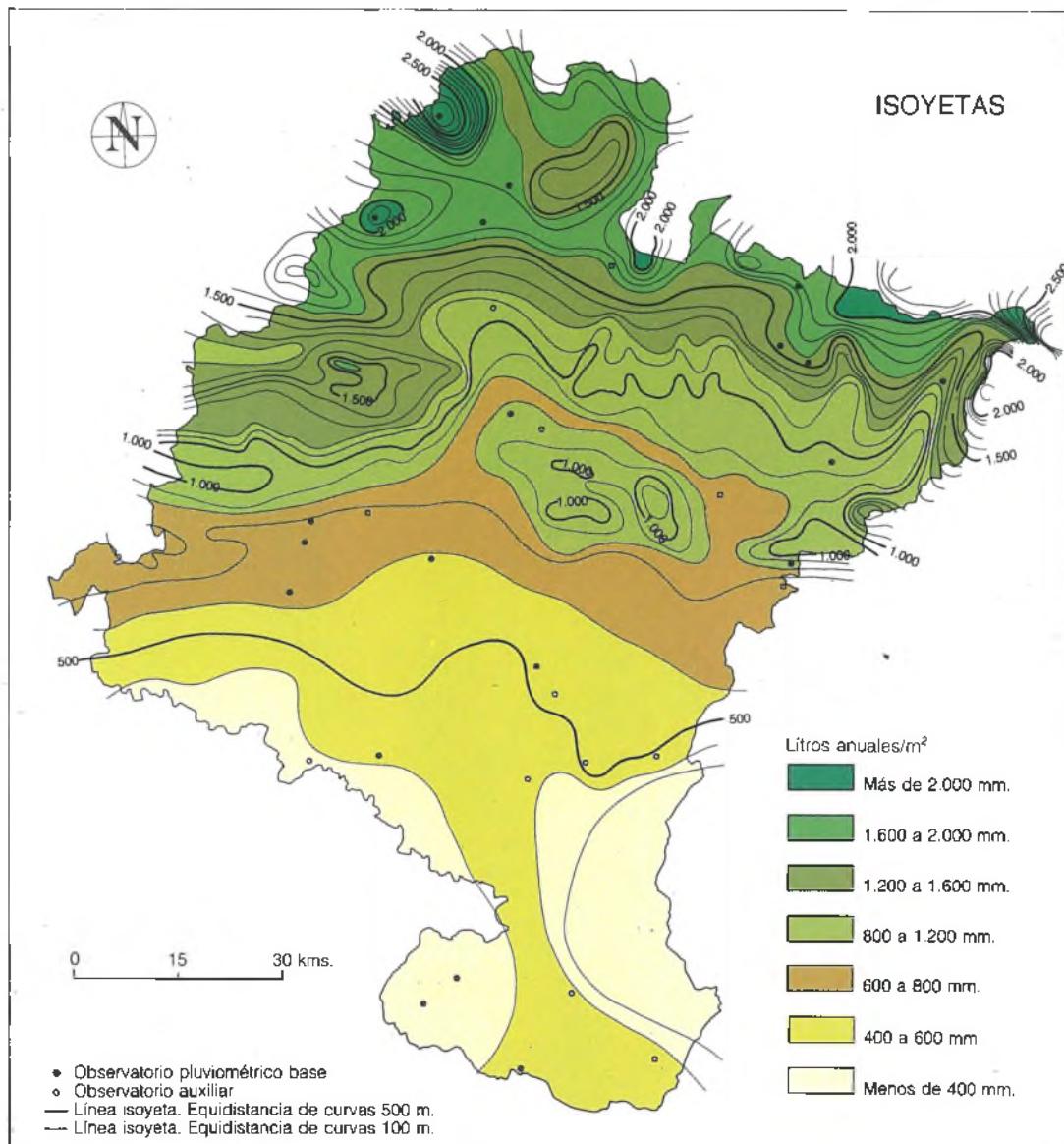
El tipo climático Pirenaico se caracteriza por

precipitaciones anuales elevadas, más de 1.500 l./m.², de reparto estacional bastante regular, con inviernos largos y fríos y nieves frecuentes de noviembre a marzo. Puede haber algún mes seco en verano, y la insolación es importante. Su mayor incidencia es en el nordeste y se convierte en submediterráneo hacia el sur y subcantábrico hacia el oeste.

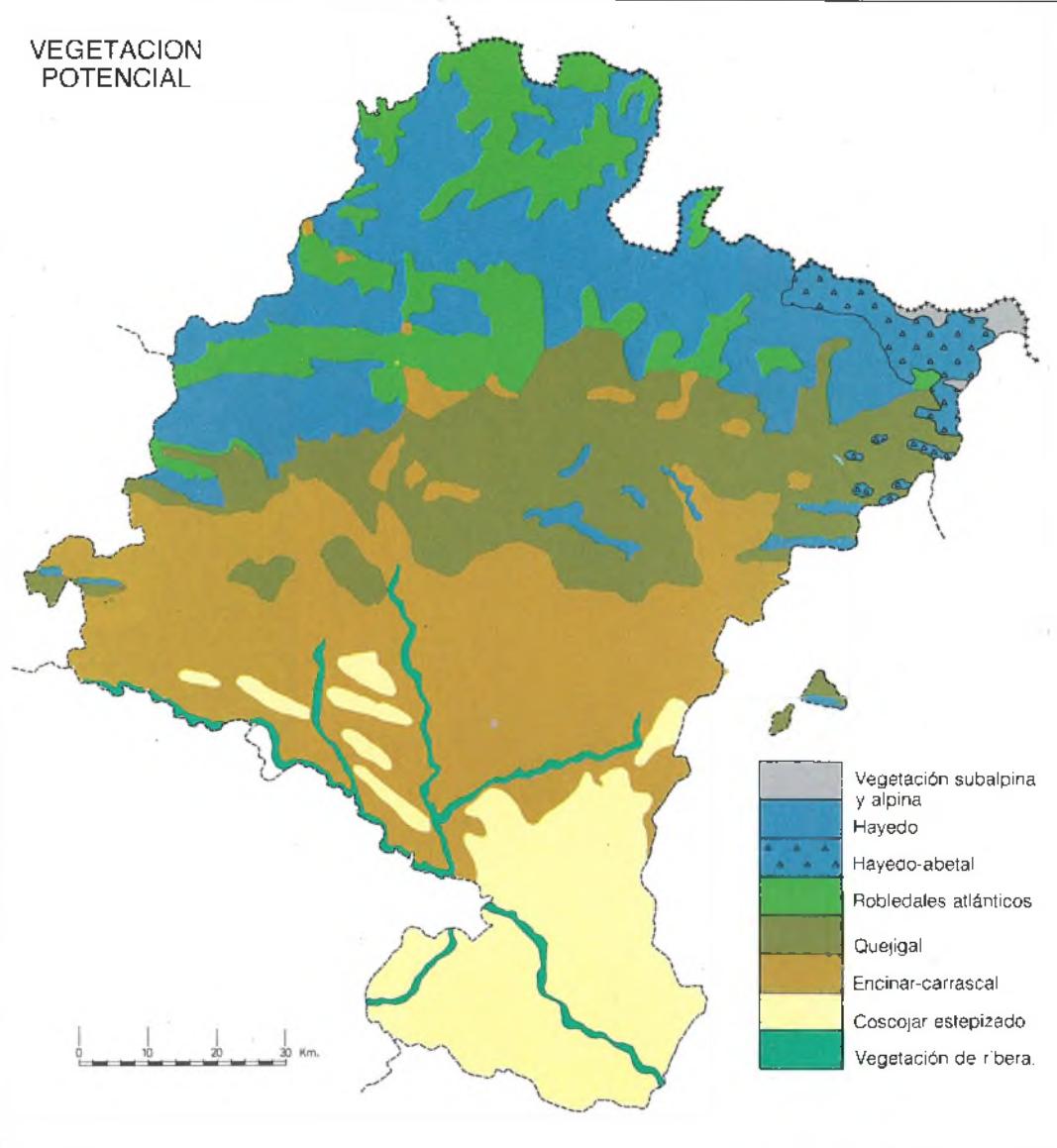
El tipo climático Oceánico tiene como rasgos principales las abundantes precipitaciones, de más de 1.500 l./m.², con muchos días cubiertos y lluviosos a lo largo de todo el año; inviernos suaves y veranos sin grandes calores ni meses secos. Su influencia va decayendo de norte a sur.

El tipo climático Mediterráneo, con carácter continental, se señala por lluvias escasas, menos de 500 l./m.², centradas en primavera y otoño-invierno, con pocos días lluviosos, pero de precipitaciones intensas. De dos a cinco meses secos en verano, en el que las temperaturas son elevadas. En invierno las temperaturas suelen ser suaves, con pocas heladas. La insolación es importante. Su área de mayor influencia está en el sur, y se combina con los otros tipos climáticos conforme se avanza hacia el norte.

Como muestra indicativa de la variedad climática de Navarra exponemos el mapa de isoyetas medias anuales, donde se comprueba que hay puntos que reciben más de 2.500 l./m.² mientras que en una amplia zona meridional no superan los 300 l./m.²



VEGETACION POTENCIAL



De «Navarra, naturaleza y paisaje». Caja de Ahorros de Navarra.

La vegetación y el paisaje vegetal

El variado clima, modificado por el relieve, conforma una vegetación muy diversificada, básicamente forestal, con áreas desarboladas en el piso alpino del extremo nordeste y en el piso basal mediterráneo, estepizado y subdesértico. Sobre esta vegetación original la influencia milenaria del hombre, con sus actividades que más han modificado en la cubierta viva, la ganadería y la agricultura, ha actuado de forma intensa, con el resultado visible de la infinidad de los paisajes vegetales actuales.

A falta de una cartografía de síntesis de vegetación o usos actuales, en escala apropiada, reproducimos y comentamos brevemente el mapa de vegetación potencial, que explica, en cierto modo, los paisajes actuales.

Como rasgo principal del cambio esencial de la vegetación es el paso de una superficie cercana al 90% arbolada inicial a la del 30% actual, reducida a costa de cultivos, praderas, pastizales y landas.

La deforestación muy importante de las fron-

dosas autóctonas en la vertiente cantábrica se ha seguido por repoblaciones con coníferas exóticas entre las que destaca el pino de Monterrey.

En los valles pirenaicos los hayedos, robledales y quejigales originales se ven sustituidos, en parte, por pinares naturales de pino albar.

Las Riberas han visto desaparecer, en la práctica totalidad, sus bosques de planífolios y quedan como muestras algunos retazos de sus arboledas de las orillas de los ríos y escasísimos carrascas.

Las repoblaciones artificiales, casi siempre con coníferas, salpican todo el territorio y, de forma importante algunas comarcas.

Pero siempre, la avifauna típica de cada región o comarca navarra encuentra algún enclave con características de la vegetación original donde puede subsistir aunque disminuida en su número y variedad.

Como es de suponer, las modificaciones en el paisaje vegetal han favorecido a las especies orníticas más adaptables, y en general a las de espacios abiertos y de ecotones.



Las nieves son frecuentes en la zona pirenaica. Larra y Rincón de Belagua.

Distribución de las aves en Navarra

GRUPOS FAUNISTICOS

A lo largo de su historia las aves han evolucionado y se han diversificado a partir de unos pocos tipos o especies originales, que a su vez se originaron, por evolución, de los reptiles. Esta diversificación les ha permitido ocupar toda clase de medios en todas las regiones del Planeta.

Cada especie se ha constituido como tal en una zona o región de la Tierra, y en un hábitat determinado, más o menos restringidos, desde donde se han expandido, ocupando hábitats similares en otras regiones o por adaptación a otros hábitats.

Esta alteración de la distribución de las especies es un fenómeno constante y se sigue produciendo en nuestros días. Los cambios climáticos se producen a menudo, hay alteraciones constantes en los paisajes vegetales por causas naturales, y en la historia reciente de las aves el hombre es otra de las causas importantes de los cambios de distribución.

Las glaciaciones, con sus cambios importantes en el clima, han supuesto alteraciones grandes en esas distribuciones. En un período cálido avanzaban hacia el norte las especies mediterráneas o africanas, que en el siguiente período glacial retrocedían, sustituidas por las boreales. De esta forma se han formado comunidades avifaunísticas complejas, formadas por especies de orígenes muy diversos.

Como ejemplos de variación en sus áreas de distribución se pueden mencionar al verdecillo común, especie mediterránea, en avance constante hacia el norte en gran parte de Europa, la tórtola turca, especie adaptada a las ciudades, que amplía de forma espectacular su distribución del Este hacia el Oeste. Dentro de Navarra, dos especies, muy parecidas ganan terreno en los últimos años de forma palpable: el estornino pinto del Norte hacia el Sur, y el estornino negro, procedente del Sur ha invadido las Riberas, la Navarra media y en la Montaña las Cuencas y

parte de los Valles pirenaicos.

La avifauna europea, atendiendo al origen de sus especies ha sido clasificada por K.H. Voous en veintitrés tipos faunísticos. Estos tipos faunísticos se combinan en cada región y constituyen avifaunas típicas, con independencia del origen de cada especie. Así, existe una avifauna característica de la región mediterránea, constituida por especies de todos los orígenes.

Aquí, sin olvidar los tipos faunísticos, vamos a describir los distintos grupos que caracterizan a la avifauna navarra.

En Navarra tienen su encuentro los grupos faunísticos atlántico o europeo, pirenaico y mediterráneo, que se añaden a un cuarto, poco característico, que se puede definir de amplia distribución.

Grupo faunístico de amplia distribución

Es el más numeroso, pues en él se incluyen 90 de las 183 especies nidificantes de Navarra. Son especies cosmopolitas o de muy amplia distribución, que no se pueden adscribir a ningún grupo faunístico determinado y cuya presencia es debida más a la existencia de hábitats apropiados que a su situación geográfica o influencia climática. Citaremos algunos ejemplos, sin ofrecer la relación exhaustiva: la presencia de somormujo lavanco, garza imperial, ánade real, polla de agua, focha común, carriceros común y tordal, dependen de medios húmedos adecuados; la presencia de bosques y espacios arbolados posibilita la vida del ratonero común, gavilán común, azor, milano real, alcotán, paloma torcaz, búho chico, torcecuellos, pito real, picos picapinos y menor, arrendajo común, mosquitero común, reyezuelo listado, mirlo común, carbonero garrapinos, pinzón común; en edificios humanos de toda nuestra geografía pueden criar golondrina común, avión común, vencejo común, gorrión común y gorrión molinero, sin que esto signifique una influencia faunística definida.



Los azulones pueden criar en cualquier lugar de la geografía navarra, si encuentran biotopos adecuados.

Grupo faunístico mediterráneo

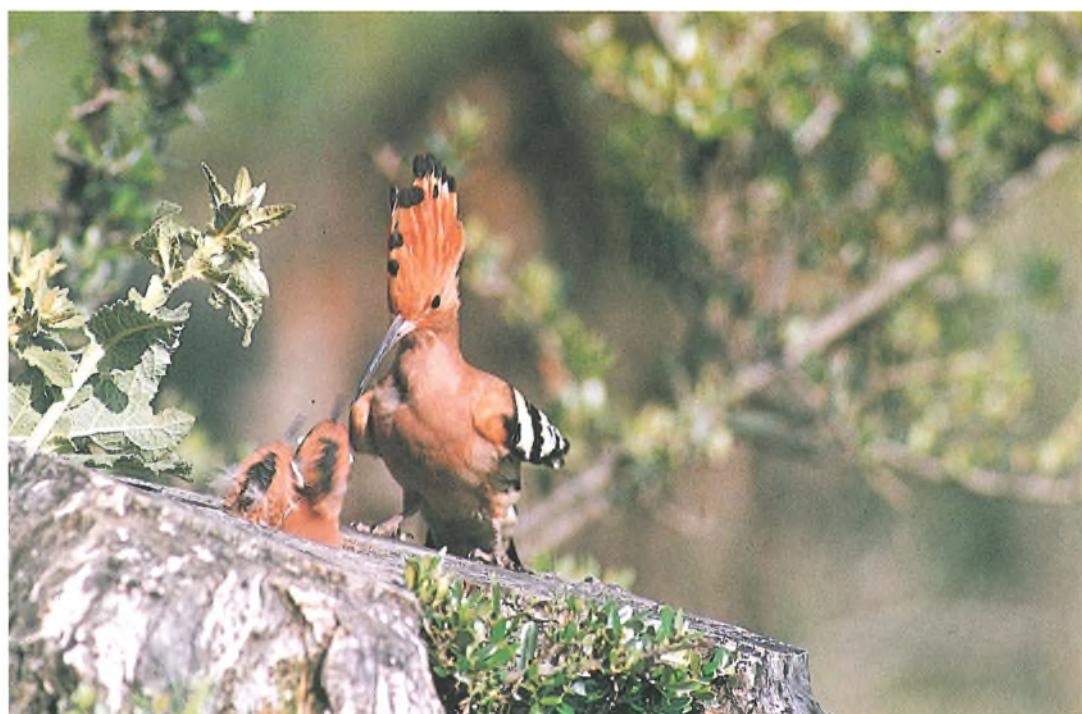
Le sigue en importancia numérica al anterior, y en él se incluyen 52 especies. Quizá las más representativas son las especies esteparias o de paisajes muy abiertos, que crían en el suelo: aguilucho cenizo, perdiz común, avutarda, sisón, alcaraván, ortega, ganga común, chotacabras pardo, abejaruco, terrera común, terrera marismeña, calandria común, cogujada común, cogujada montesina, bisbita campestre, collalba rubia; otro conjunto importante es el de especies típicas de matorral como zarcero común, zarcero pálido y las currucas mirlona, cabecinegra, carrasqueña, tomillera y rabilarga. Las otras especies viven en diversos medios, pero de carácter más o menos mediterráneo: garceta común, alimoche, buitre común, águila perdicera, críalo, autillo, carraca, estornino negro, chova piquiri-

rroja, mosquero papialbo, buitrón, collalba negra, roquero rojo, roquero solitario, pájaro moscón, verdecillo, milano negro, cigüeñuela, vencejo real, avión roquero, alcaudón común, ruiseñor común, escribano soteño, escribano montesino y gorrión chillón.

Las especies de este grupo son más numerosas en el Sur de Navarra y disminuyen progresivamente hacia el Norte. Son el complemento adecuado de los paisajes mediterráneos, lo que no excluye que algunas de ellas puedan encontrarse en plena zona cantábrica.

Las currucas y los aláudidos son, dentro de este grupo faunístico, las especies más abundantes y que más fácilmente aparecen en las cuadrículas meridionales.

En este grupo es notable la proporción muy escasa de especies típicamente forestales.



La abubilla tiene marcada preferencia por los paisajes mediterráneos.



El zorzal común (malviz) es un pájaro típico de la Navarra húmeda.

Grupo faunístico atlántico o norteño

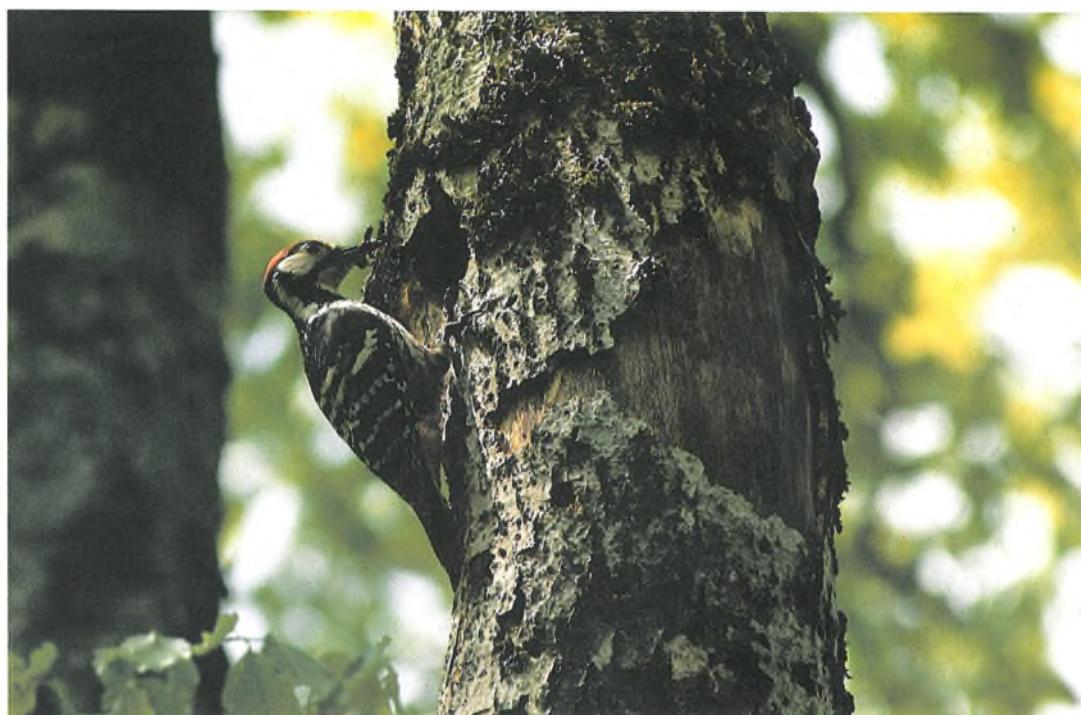
Esté bien representado en la región septentrional de máxima influencia climática y de vegetación oceánicas, y disminuye conforme se avanza hacia el Sur.

Consta de 26 especies, la mayoría de las cuales son habitantes de bosques o espacios arbolados, otras de espacios semiabiertos con setos o árboles dispersos y sólo una depende del medio acuático.

La especies forestales son: halcón abejero, becada, cárabo, pico mediano, mosquitero musical, papamoscas cerrojillo, papamoscas gris, colirrojo real, petirrojo, zorzal común, carbonero pa-

lustre, carbonero capuchino, herrerillo común, trepador común, camachuelo común, curruca mosquitera y picogordo. Las praderas con setos, pastizales, claros de los bosques, paisajes semiabiertos, son biotopos preferidos por aguilucho pálido, chotacabras gris, bisbita arbóreo, alaudón dorsirrojo, acentor común, tarabilla norteña, estornino pinto y escribano cerillo. Los arroyos y ríos albergan a la lavandera cascadaña.

La mayor proporción de estas especies en la avifauna local nos señala la cercanía de las costas marítimas, los paisajes siempreverdes de clima suave, más «europeos» del Norte del territorio.



Los viejos hayedos pirenaicos albergan una pequeña población relictica de pico dorsiblanco.

Grupo faunístico pirenaico o altimontano

Es el menos numeroso, sólo 16 especies, pero el más especializado y característico de los que componen la avifauna navarra.

Su máxima representación está en el Noreste del territorio y su influencia decae hacia el Oeste y el Sur.

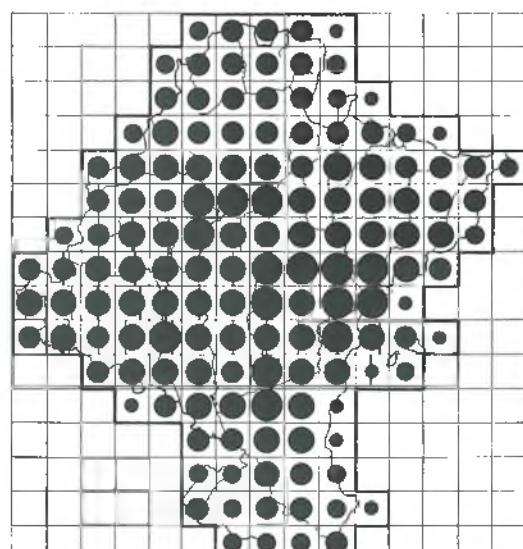
Siete especies forestales, propias de los pinares de pino negro y de pino albar, de los hayedos y hayedo-abetales forman parte de este grupo: urogallo, pito negro, pico dorsiblanco, reyezuelo sencillo, agateador norteño, verderón serrano y piquituerto común. Las demás especies de este grupo son propias del piso alpino o del borde del bosque subalpino: perdiz nival, perdiz pardilla, bisbita alpino, chova piquigualda, acentor alpino, mirlo collarizo, treparriscos, gorrión alpino y quebrantahuesos.

Algunas de estas especies son verdaderas rarezas, que encuentran en Navarra el límite occidental de su distribución mundial o pirenaica.

ABUNDANCIA DE ESPECIES POR CUADRÍCULA

El número de especies por cuadrícula depende de la superficie, de la variedad de biotopos y de la situación geográfica de la cuadrícula.

Las cuadrículas son de 100 km.², pero teniendo en cuenta que en toda la periferia se ha prospectado sólo lo correspondiente a Navarra, sin penetrar en terreno ajeno, una serie de cuadros



● 16 a 40 especies
● 41 a 60 especies
● 61 a 116 especies

● 81 a 100 especies
● 101 a 116 especies

quedan estudiados de forma parcial. Es lógico suponer que las cuadrículas incompletas proporcionen menos especies que las estudiadas de forma total.

Como cada especie suele estar bastante ligada a un cierto tipo de biotopo, cuanto más variedad de éstos haya en una cuadrícula, más posibilidades existen que el número de especies sea numeroso. Dos cuadrículas contiguas pueden tener diferencias notables en el número de sus especies de aves, si una es monótona y de biotopos poco variados y la otra muy diversa. La existencia de una laguna, de un buen soto o de un roquedo puede hacer aumentar en más de una docena de especies.

La situación geográfica tiene también importancia en la riqueza de las especies que pueblan las cuadrículas. Si está situada en el extremo meridional su avifauna tendrá unas características mediterráneas muy marcadas, pero podrá ser pobre en especies; del mismo modo una cuadrícula muy norteña será escasa en especies, pero de avifauna casi típica atlántica.

El máximo número de especies (116) ha sido detectado en el cuadro correspondiente a Gallienzo y Cáseda, y otras 15 cuadrículas superan las 100. Todas estas cuadrículas y otras que se acercan a estas cifras están situadas en el centro y Este del territorio, donde hay influencia de los distintos grupos faunísticos y, como es de suponer, los biotopos son muy variados. Otros cuadros con numerosas especies se sitúan más al Sur y, en estos casos, son los biotopos húmedos los que contribuyen a su riqueza avifaunística.

Las cifras mínimas de especies por cuadrícula (16) se dan en cuadros incompletos, cuyo aná-

lisis no tiene trascendencia, o en el Norte y el Sur del territorio, con faunas especializadas, atlánticas y mediterránea, pero con mínima influencia de otros grupos faunísticos.

Sobre el conjunto de las 141 cuadrículas en las que se inscribe el mapa navarro el promedio de especies es de 77 especies orníticas, pero si tenemos en cuenta sólo las cuadrículas completas o las que están cubiertas en más del 50% por suelo navarro (en total 102 cuadros) el promedio sube a 86,8 especies.

En el Norte del territorio y, sobre todo en la vertiente cantábrica, hay muy pocas especies de tamaño medio o grande, son muy raras las especies de rapaces y la proporción de passeriformes es muy elevada; como dato anecdotico se puede indicar que en la mayoría de estos cuadros norteños se localizan todas las especies de páridos de Navarra: carbonero común, carbonero garrapinos, carbonero palustre, herrerillo común y herrerillo capuchino.

La proporción de especies de mediano y gran tamaño aumenta hacia el Sur, donde es mayor la incidencia de los no passeriformes.

En las tierras llanas meridionales la riqueza de especies está potenciada por la existencia de espacios arbolados, pues en general son muy pocas las especies forestales. Las especies más frecuentes son de la familia de los aláudidos (siete especies frecuentes en varios cuadros: alondra, terrera común y marismeña, calandria común, cogujadas común y montesina y totovía) y las curruca (son frecuentes seis de las ocho especies navarras: rabilarga, tomillera, carrasqueña, mirlona, capirotada, cabecinegra, mosquitera y zarcera).



Cuanto más variados son los paisajes mayor es la riqueza en especies de aves Ibero y el río Araquiel.

Relación entre la distribución de las especies de aves y la distribución de la vegetación

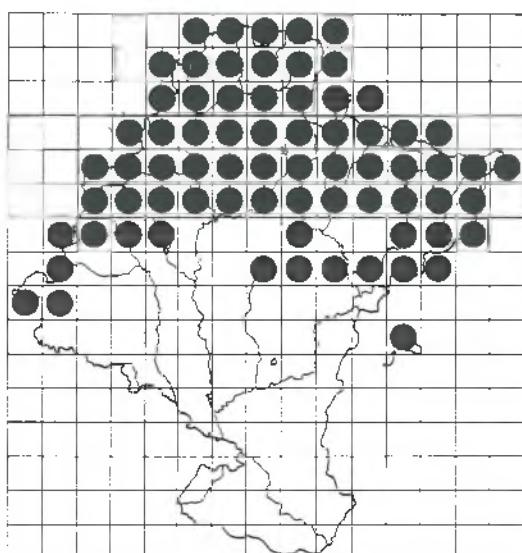
La distribución de cada especie de ave suele depender de los recursos alimenticios y de la estructura del paisaje vegetal, que proporciona refugio y emplazamiento para la nidificación; a su vez estos factores son dependientes de las condiciones climáticas. En definitiva, para el conocimiento de la distribución de las aves es necesario saber la variedad y localización de los biotopos.

En una misma zona geográfica, es conocido que muchas especies de aves dependen más de la estructura de la vegetación que de la identidad de las especies vegetales y así, biotopos similares, pero compuestos de especies botánicas diferentes albergan avifaunas parecidas.

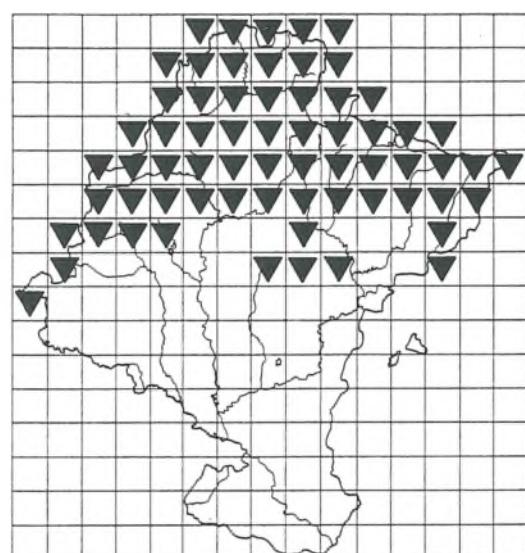
También es conocida la íntima relación de algunas especies orníticas con especies o asociaciones vegetales determinadas.

En el análisis de la distribución de cada especie se estudiarán estas posibles relaciones que aquí se insinúan y de las que ponemos algunos ejemplos: todos los ornitólogos saben que los carriceros tordal y común se encuentran siempre entre carrizos (*Phragmites communis*) y aneas (*Tipha sp.*) pero no en todos los carrizales hay carriceros— por lo que para estudiar la distribución de los carriceros hay que conocer previamente la distribución de carrizos y aneas; de la misma forma los piquituertos dependen estrechamente de las coníferas y los pájaros mosquinos de los bosques de galería y en concreto de los álamos (*Populus alba*).

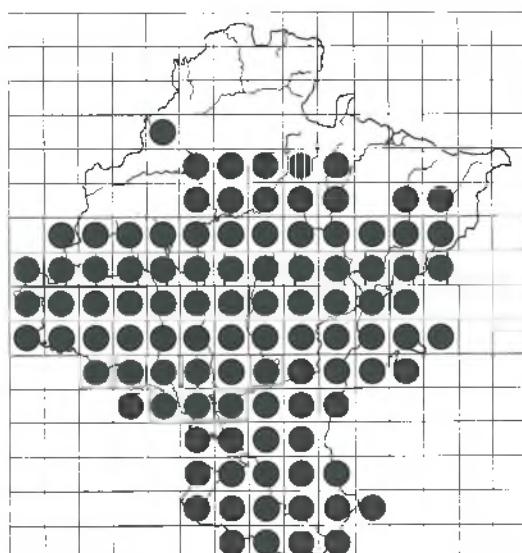
Mostramos aquí dos ejemplos gráficos de estas relaciones entre las distribuciones de especies de aves y las de formaciones vegetales, la primera de ellas de una especie atlántica y la segunda de una mediterránea.



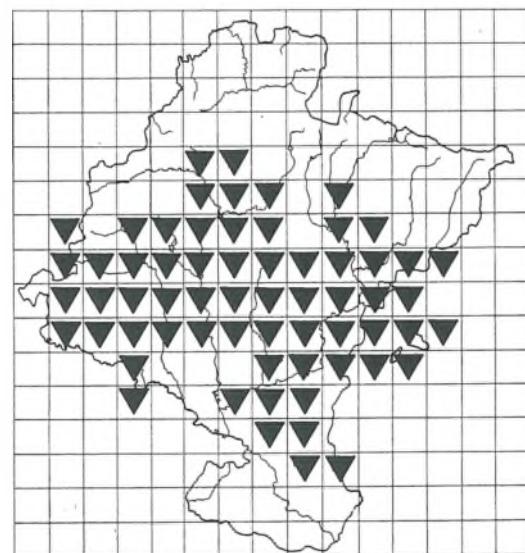
Distribución de hayas y robles atlánticos



Distribución de carbonero palustre (*Parus palustris*).



Distribución de encinas y carrascas.



Distribución de curruca carrasqueña (*Sylvia cantillans*).

En el caso del carbonero palustre la concordancia con los bosques húmedos de hayas y robles atlánticos es tan notable que huelgan los comentarios. En el caso de la curruca carrasqueña las diferencias de distribución con las encinas y carrascas son más notorias, sobre todo en la zona meridional, pero es fácil comprenderlas

pues en la distribución de encinas y carrascas quedan señaladas todos los cuadrados en que hay algún ejemplar presente, que como es sabido en amplias zonas sólo subsisten a nivel de reliquias en pocos ejemplares sueltos, sin formar manchas apreciables.

ESPECIES NIDIFICANTES

En este capítulo se tratan las especies de nidificación comprobada durante los períodos de reproducción de 1982, 1983 y 1984, ordenadas conforme a la clasificación sistemática más aceptada, con una página por especie.

El encabezamiento indica los nombres oficiales vulgares castellano y vasco y el científico más recientes, con indicación de sinónimos, en caso necesario (el nombre vasco facilitado por U.Z.E.I.).

Nombres vulgares locales.—Sin pretender realizar un estudio lingüístico, todos los colaboradores del presente Atlas en nuestros numerosos contactos con personas de distintas localidades hemos ido recogiendo las formas locales de nombres de aves que aquí se reseñan. Se han desecharido los nombres ambiguos no asignables a especies determinadas y los que era evidente estaban aplicados incorrectamente a otras especies.

Se constata que muchas especies no tienen nombres locales y que otras, las más llamativas o destacadas tienen varios nombres distintos o variantes del mismo. Algunos nombres no son específicos sino aplicados a las distintas especies del mismo género o de géneros similares. Es curioso que algunas especies muy comunes, como la cigüeña o el gorrión no tienen, apenas, variantes locales y otras, como el vencejo común, tienen innumerables.

Algunos nombres locales denotan un buen conocimiento de la especie y todos son muestra de la imaginación popular.

En el índice alfabético del final del libro se indican estos nombres vulgares locales para facilitar la localización de las descripciones a las personas que desconocen los nombres oficiales.

Texto.—Esta obra no es una guía de campo para identificación de especies pero se dan da-

tos que ayuden a esta identificación; también se indican los rasgos más sobresalientes de la biología de cada especie (reproducción, alimentación, migraciones, etc.) y el análisis de su distribución en Navarra, con referencias a su área de distribución más general:

Mapa de distribución.—En las 141 cuadriculas UTM de 10 km. x 10 km. se señala la presencia de cada especie en época de nidificación, cuyos índices quedan reflejados con arreglo a los signos:

- nidificación segura
- nidificación probable
- nidificación posible

Los cuadros vacíos indican que no se han detectado pruebas de nidificación de la especie, lo que no excluye esa posibilidad. Todos los signos están referidos a los períodos de nidificación de 1982-1984, excepto en unas cuadriculas del SE y S en que se han señalado con un asterisco los índices de nidificación encontrados por E. de Juana entre 1973 y 1977 (Atlas ornitológico de La Rioja) y que no se han detectado al realizarse el presente Atlas.

En los mapas de distribución de varias especies, con poblaciones escasas y amenazadas, la red de cuadriculas ha sido ampliada a 25 x 25 km., para evitar una localización demasiado precisa, pero las cifras y porcentajes de cuadriculas ocupadas se refieren a las cuadriculas de 10 x 10 km.

Al pie de cada mapa de distribución un pequeño cuadro indica el número total de cuadriculas ocupadas y el porcentaje respecto al total (141 cuadros = 100%), y los números de cuadriculas con nidificación segura, probable y posible y sus porcentajes respectivos con relación al de ocupados.

Zampullín común Txilinporta txikia

Tachybaptus ruficollis
(*Podiceps ruficollis*)



Nombres locales: capuzo, capuzón, chapucete, capucete.

El representante más pequeño del grupo de nuestros somormujos, pues apenas sobrepasa un palmo de largo, con un peso promedio de 200 g. De colores pardos, poco llamativos, con el cuello rojizo y una mancha amarilla característica en el comienzo de su corto y fuerte pico. En invierno adquiere tonos claros.

Muy ligado al agua, pasa en ella toda su vida, excepto en sus desplazamientos migratorios o en búsqueda de nuevas lagunas. Nada con facilidad gracias a sus dedos lobulados (no palmeados como los de los patos), a veces muy sumergido asomando poco más que el cuello y la cabeza.

Sus nombres vulgares, tanto el oficial como los locales, hacen referencia a sus buceos, cuando huye o busca su comida. Casi siempre se aleja nadando, con buceos desconcertantes o escondiéndose entre la vegetación, al menor atisbo de peligro y pocas veces emprende el vuelo.

Vive en lagunas, balsas y remansos de ríos, de aguas someras y tranquilas, limpias y con vegetación acuática sumergida, donde se alimenta de pequeños peces, crustáceos y otros invertebrados, además de plantas acuáticas.

Se reproduce en primavera en la que a veces cría dos polladas anuales. La pareja construye un nido voluminoso, semiflotante, compuesto de plantas acuáticas, sobre el que la hembra deposita 3 a 5 huevos. Cuando la hembra deja el nido suele tapar los huevos con el material del nido. Los pollos salen del nido al poco de nacer y acompañan a su madre, a nado o sobre ella.

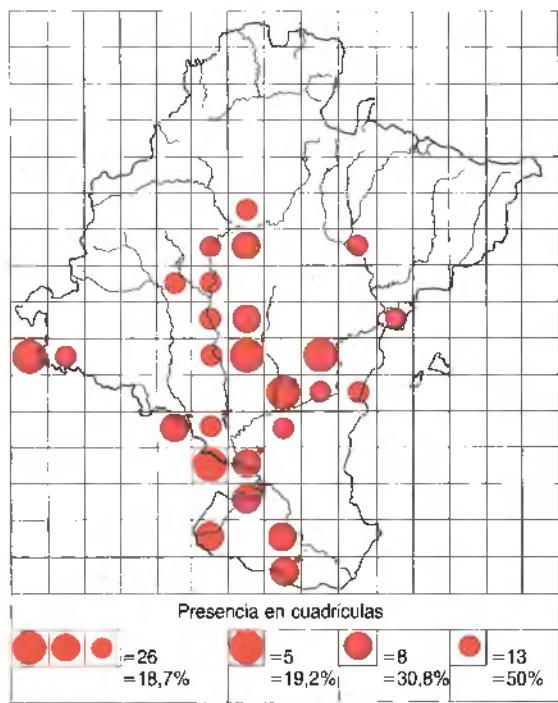
Especie de amplia distribución en Europa, se presenta en casi todo el continente excepto en el extremo norte, si encuentra hábitats apropiados. Pero no es muy exigente, pues llega a vivir en estanques de parques urbanos.

En Navarra hay una pequeña población de zampullines, de unas pocas docenas de parejas, distribuidas por el centro y sur del territorio. Se encuentran en cursos medios y bajos de nuestros principales ríos mediterráneos, en lagunas y en algunas pequeñas balsas. Casi siempre en zonas con vegetación palustre abundante. Aparece en parejas ais-

ladas y, sólo en algunas lagunas, en número apreciable.

Aunque no excluimos la posibilidad de que vivan zampullines en la vertiente cantábrica y en los cursos altos de los ríos, no se han detectado ni parece muy probable su existencia, pues no abundan lugares apropiados de aguas tranquilas y someras.

La población navarra de zampullines parece sedentaria, pues se observan ejemplares durante todo el año, pero posiblemente hay un aporte de invernantes, procedentes de países más septentrionales, que aparecen donde no son corrientes en época de cría.



Somormujo lavanco

Murgil handia

Podiceps cristatus



Nombres locales: capuzón, flamenco.

De tamaño parecido a un pato, pero sin cola apreciable y con el cuello más largo, delgado y erguido, el somormujo vive siempre en el agua, donde se alimenta y se reproduce.

Tiene un pico recto y afilado, adaptado a la captura de peces y otros animales acuáticos, como renacuajos, insectos y moluscos. De color pardo grisáceo en el dorso y blanco en pecho y vientre.

Cambia su aspecto del verano al invierno; en época de cría tiene como dos cuernos negros de plumas en la cabeza y sendas golas a ambos lados del cuello, desplegables y llamativos en su complejo ritual nupcial; en invierno desaparecen estos adornos de plumas.

Nada con elegancia, con el cuerpo bastante hundido, y bucea durante mucho tiempo y largos recorridos, para ocultarse o en busca de comida. Ante el peligro prefiere alejarse a nado, alternante con buceos antes que elevar el vuelo; pero, si emprende el vuelo, lo hace tras chapotear sobre el agua, y con aleteos rápidos, en los que muestra las manchas blancas de sus alas.

En primavera vive en lagos, lagunas, embalses y remansos de ríos, pero siempre con vegetación acuática y en época invernal puede observársele también en embalses y costas limpios de plantas. Es fácil su observación en pequeños grupos en el embalse de Yesa, en invierno o a principios de primavera.

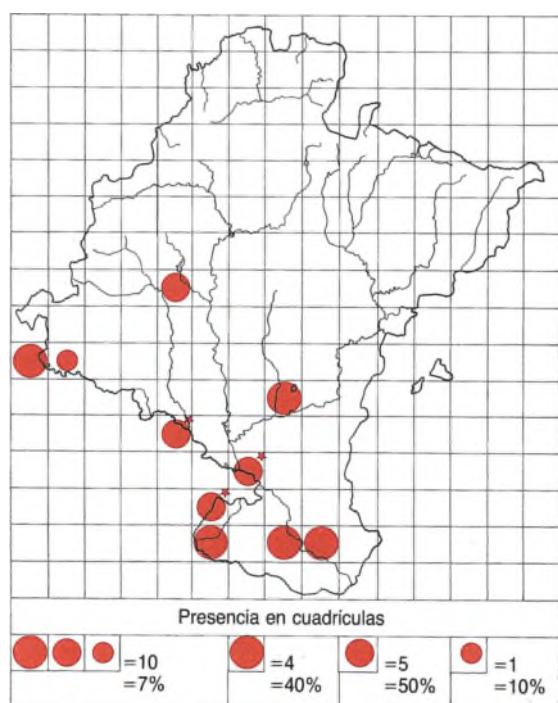
Para criar, las parejas se instalan cerca de las orillas con vegetación, donde sujetan su voluminoso nido semiflotante, construido con plantas acuáticas. En esta época primaveral tiene lugar el cortejo nupcial, en que macho y hembra con sus cuernecillos y golas desplegadas se enfrentan nadando.

La puesta es de 3 ó 4 huevos y tras 28 días de incubación nacen los pollos en plumón, rayados y capaces de nadar desde el primer momento. En algún caso, puede haber dos puestas anuales, pero la regla general es de una sola.

La población de somormujos en Navarra es muy pequeña y posiblemente no sobrepase la veintena de parejas, repartidas en lagunas, embalses y algunas pocas balsas. No ha sido detectado en ríos, pero no hay que descartar su nidificación en ellos.

Todos los enclaves ocupados están situados del centro hacia el sur. Falta totalmente en las zonas montañosas con ríos rápidos, sin condiciones para esta especie.

La población navarra de somormujos y muy posible también toda la ibérica parece sedentaria, sin grandes desplazamientos estacionales. Los somormujos del centro y norte europeos desplazan parte de sus efectivos hacia el sur, y serán éstos los que vemos en invierno en los embalses de Yesa, Alloz, Eugui y otros.



Avetorillo común Amiltxori txikia

Ixobrychus minutus



Minúscula garza de formas recogidas, cuyo peso sólo ronda los 150 g. Tiene el pico recto y afilado, el cuello aparece corto y grueso y la cola corta. Sus patas verdosas y bastante grandes, le dan apariencia de «patoso». El plumaje es diferente según los sexos y las edades: el macho tiene el dorso y la parte alta de la cabeza negros, mientras la hembra los tiene pardo oscuro; ambos tienen una mancha muy llamativa, tanto posados como en vuelo, de color crema claro sobre las alas, y las partes inferiores ocre claro. Los jóvenes son pardos con estrías.

Vuela con aleteo rápido y planeos, con el cuello plegado y las patas estiradas y sobresalientes; se mueve con destreza entre la vegetación palustre y los árboles, trepando ágil. Aunque muy ligado a zonas húmedas no nada.

De actividad principal crepuscular, en época de cría también está en movimiento en pleno día.

Se alimenta de pequeños peces, anfibios, insectos y otros invertebrados, que capture en el agua o en su entorno inmediato, pues vive en marismas, embalses, lagos, lagunas y remansos de ríos, siempre que dispongan de abundante vegetación como carrizos, aneas y árboles.

En Europa es estival, es decir que vive en primavera y verano pero emigra a África, donde pasa la época invernal.

Se presentan solitarios o en pequeños grupos familiares y, algunas veces, crían varias parejas algo agrupadas.

La reproducción es siempre cerca del agua, entre carrizos o arboles, donde construyen un nido con carrizos o espadañas, bastante grande. La

puesta es de 4 a 6 huevos blancos y los pollos permanecen algo más de una semana en el nido, y después son capaces de trepar por la vegetación, pero siguen siendo alimentados y bajo la vigilancia de sus padres.

Tienen una amplia distribución por Europa (faltan en las Islas Británicas y Escandinavia), norte de África y centro de Asia.

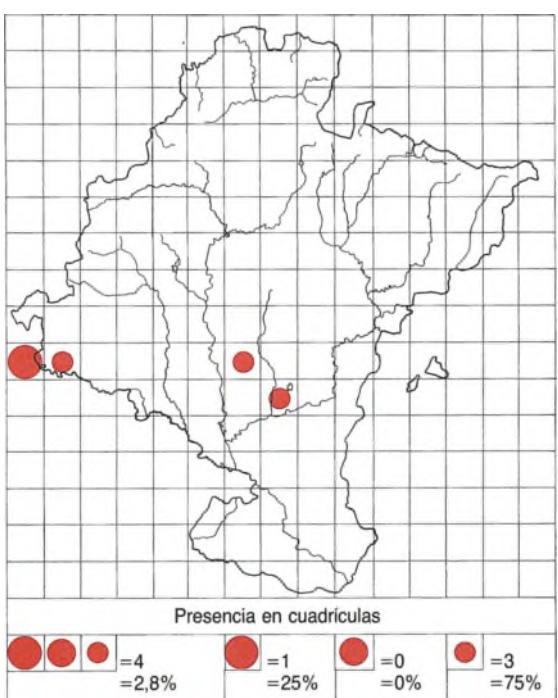
Muy escaso en Navarra, donde su población no pasará de las 10 parejas. Ha sido localizado sólo en tres enclaves, Las Cañas, Pitillas y El Juncal, tres lagunas con abundante vegetación.

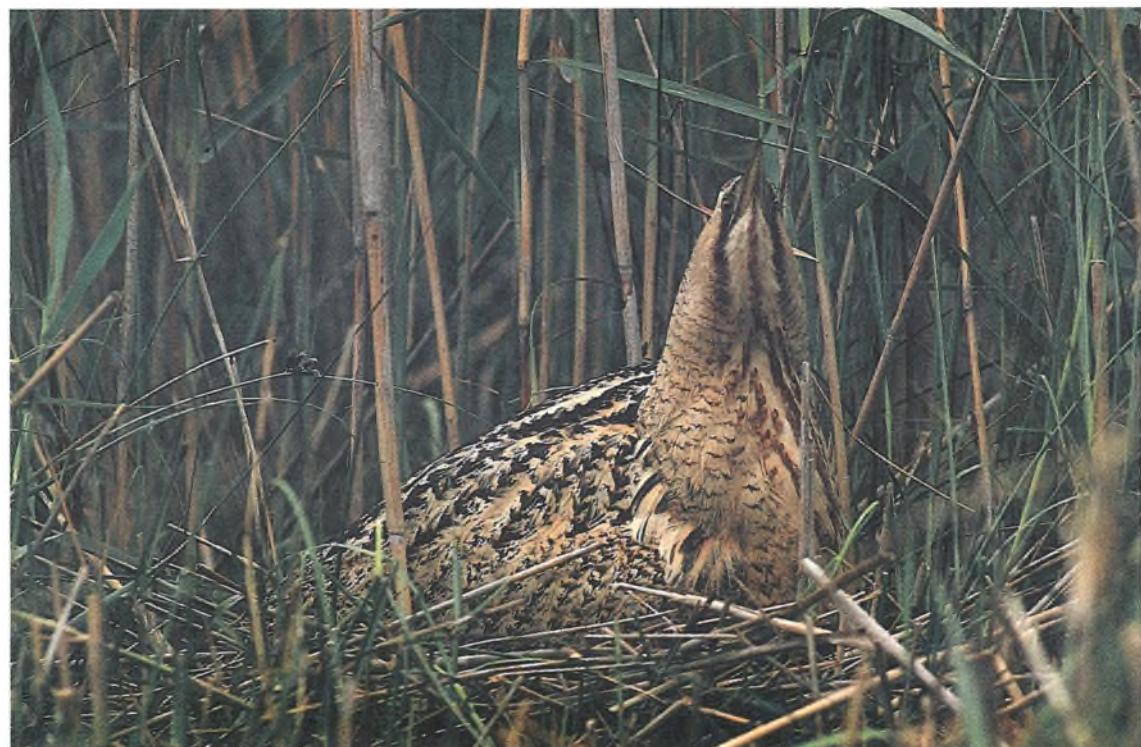
No hay pruebas absolutas de su nidificación, sobre la que no tenemos ninguna duda, pues las observaciones son regulares a lo largo del tiempo, desde hace varios años.

Podría estar también en otros enclaves y que haya pasado desapercibido, pues es de costumbres muy recatadas, permanece mucho tiempo oculto entre la vegetación y raras veces se ve volar o se posa al descubierto.

La voz puede ser un medio de detección: una especie de graznido repetido a intervalos regulares, con monotonía, durante mucho tiempo.

En la foto aparecen en el nido, el macho posado sobre los huevos y la hembra a su lado.





Nombre extraño para una garza; pero esta extrañeza se disipa cuando se escucha su voz, como un mugido grave, que resuena en las noches y, a veces, en los días primaverales.

Casi desconocido a nivel popular, como demuestra la falta de nombres locales, lo que no es raro, pues sólo se ha localizado en las lagunas de Pitillas y Las Cañas, donde no pasarán de dos o tres parejas las que allí viven. A pesar de su rareza, creemos que su presencia en Pitillas ha sido constante, excepto en los años en que estuvo desecada, en la década de los setenta. Su querencia a Pitillas es grande, ya que el primer año en que la laguna volvió a llenarse, se oyeron sus mugidos, procedentes de la maraña de carrizos.

Es una garza grande de formas rechonchas a lo que contribuyen las plumas largas del cuello y a su costumbre de llevarlo recogido; patas grandes, verdosas, pico mediano, fuerte y afilado y tonos generales del plumaje pardos con listas y motas más oscuras.

Cuando teme algún peligro estira su cuello en vertical y permanece hierático, confundiéndose con la vegetación.

Se alimenta de peces, anfibios, pequeños vertebrados, crustáceos y otros invertebrados, casi siempre en el agua o en sus cercanías, que capture al acecho o andando pausadamente en tierra o agarrado a los carrizos y otras plantas acuáticas.

De costumbres solitarias y actividad crepuscular, suele permanecer oculto, durante el día, en grandes carrizales de marismas, lagunas y remansos de grandes ríos.

Se reproduce en primavera con una puesta anual de 5 ó 6 huevos pardos, depositados en un gran nido en forma de plataforma de hasta metro y medio de diámetro, construido con carrizos, aneas y otras plantas acuáticas. La hembra incuba sus huevos durante 25 ó 26 días tras los que nacen los pollos, nidícolas, que son alimentados por la madre. La participación del macho en el cuidado de los huevos y después, de los pollos es muy pequeña, y parece que son frecuentes los casos de poligamia.

Es un ave difícil de observar, pues es poco voladora y prefiere ocultarse en la vegetación palustre.

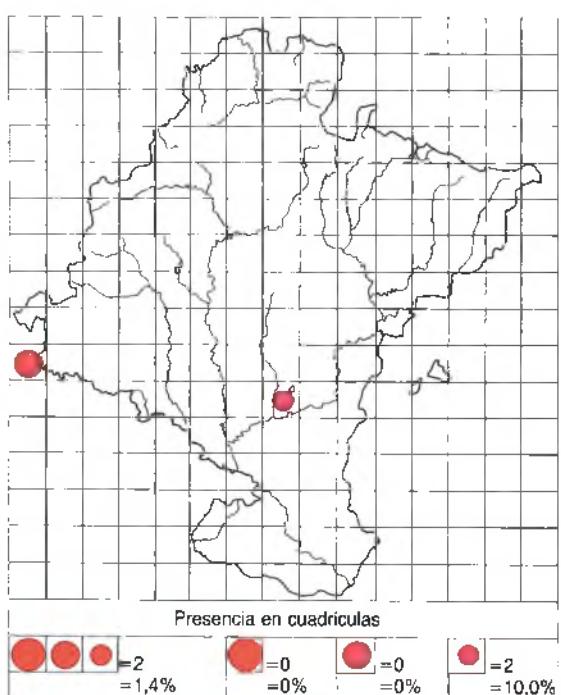
Si emprende el vuelo lo hace con aleteo pausado, en que muestra sus alas anchas y redondeadas, en las que se destacan listas de negro y pardo.

Vive en solitario, excepto los grupos familiares, hasta la emancipación de los jóvenes.

Se han sólidamente capturado avetoros en migración, en puestos de caza, procedentes del centro y norte de Europa, donde las poblaciones son parcialmente migradoras.

En Navarra son sedentarios, como el parecer también el resto de las poblaciones ibéricas.

Se distribuye en amplias zonas de Europa central y meridional y falta en gran parte de las Islas Británicas y Escandinavia, así como también en la mayor parte de la mitad septentrional de España.





Nombres locales: garza de noche.

De costumbres casi exclusivamente crepusculares y nocturnas, el martinete es una pequeña garza del tamaño de un pato azulón; que sin ser, ni mucho menos, abundante en Navarra, sí ha ido progresivamente ocupando «hábitats» dentro de las zonas húmedas de la provincia, en las que antaño no existía. Tal vez sus hábitos nocturnos y su discrección en cuanto a abundancia y comportamiento diurnos le hacen pasar desapercibido en otros lugares, en los que aún no se ha detectado su presencia.

El martinete, de tamaño bastante inferior al de una garza imperial, es de costumbres arborícolas como su prima la garza real, a la que se parece, incluso en el plumaje. Rechoncho y de patas más bien cortas, el adulto tiene el cuello más corto que el de la mayoría de las garzas, dorso negro con reflejos metálicos, vientre blanco, alas gris ceniza, frente blanca y capirote negro con un fino moño blanco colgante. Su pico es robusto y los ojos grandes y de vivo color rojo. Las patas son amarillentas.

Los jóvenes son muy diferentes a los adultos, presentando un plumaje pardo oscuro por encima, visiblemente moteado de color marrón claro y un blanco sucio en el vientre con numerosas pintas marrones que se espesan en el pecho. Los ojos son amarillentos.

En vuelo tiene silueta achaparrada con el cuello recogido y alas cortas redondeadas. Su volar es también pausado, como el de las garzas, aunque bate las alas con mayor rapidez que éstas.

Pasa el día oculto en la floresta de la orilla de los ríos, posado inmóvil en lo más espeso de los árboles del soto, en ramas próximas al agua. Al atardecer busca su alimento en las orillas del río cubiertas de vegetación acuática y en las «madres» de aguas someras, fondos limosos y abundante vegetación.

Su dieta se compone esencialmente de animales vivos: ranas, insectos acuáticos, pequeños crustáceos y pececillos.

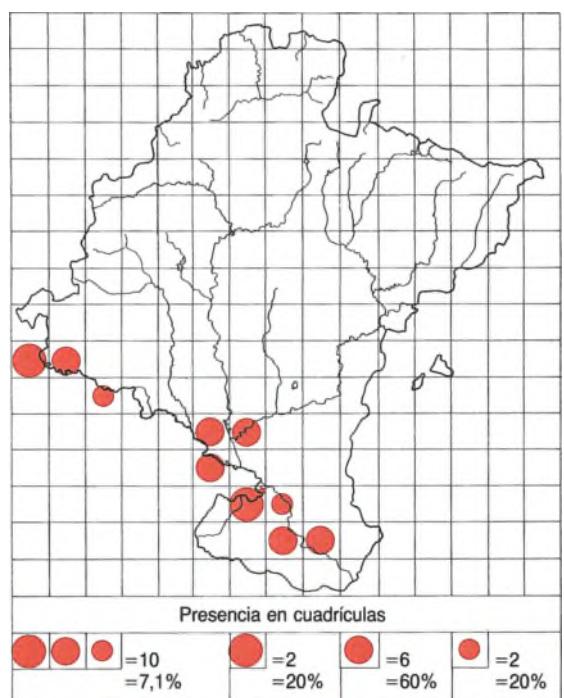
Su nombre latino significa «cucru de noche», tal vez por el graznido que emiten al dirigirse al anochecer a sus comederos. Vive en colonias y anida en los árboles. En nuestra provincia el martinete es estival, arribando durante el mes de abril, para abandonar nuestros ríos en el de septiembre. La puesta tiene lugar en mayo y a veces en junio, si

la primera nidada ha sido destruida; se compone de tres a cinco huevos que son incubados durante 21 días.

En España, es un ave estival con colonias de cría muy localizadas. Las mayores colonias se hallan en las Marismas del Guadalquivir. Sus cuarteles de invierno se sitúan en África, desde el Senegal hasta el África Central.

En Navarra el martinete se localiza a todo lo largo del Ebro, desde Viana hasta los sotos aguas abajo de Fustiñana y Ribaforada. En el Aragón se ha observado su presencia a la altura de Marcilla y en el Arga en las «madres» que hace el río a su paso por Funes. También existen datos de nidificación en las arboledas del río Alhama, en Corella. Criando en colonia, únicamente se le ha observado en el embalse de Las Cañas, de Viana.

J. A. G.





Una pequeña garza, esbelta y de plumaje totalmente blanco, con pico delgado, largo y negro, cuello largo y fino, patas altas, negras y pies amarillos, distinguibles incluso cuando vuela.

En época de reproducción, los adultos se adornan con plumas largas en pecho y espalda que, desplegadas, parecen una capa, y dos largas plumas colgantes en el cogote. Todos estos adornos desaparecen en invierno.

De actividad diurna y carácter gregario, forma grupos en dormideros y en colonias de cría. Se desplaza en pequeños bandos, que vuelan entre la colonia y sus zonas de pesca, en vuelo fácil, de batido lento, con el cuello recogido y las patas estiradas.

Silenciosa fuera de la época de reproducción, en las colonias de cría es muy escandalosa, con frecuentes graznidos.

Busca su comida, de peces, insectos, anfibios y renacuajos en aguas someras o en terrenos húmedos que recorre minuciosamente.

En invierno y otoño puede observarse en zonas despejadas pero, casi siempre, cerca del agua, para criar, busca arbustos, árboles y carrizos de marismas y lagunas. En algún caso llega a criar en arbustos de acantilados rocosos.

La nidificación es colonial y, con frecuencia, en compañía de otras garzas e incluso de cigüeñas y espátulas. El nido está construido de plantas acuáticas o de ramas de árboles. Una puesta anual de 3 a 5 huevos de bello color azul verdoso, de la que nacen, tras 21 ó 22 días, pollos nidicolos.

Es una especie bastante escasa en Europa, con colonias o poblaciones dispersas en Francia, región balcánica y centro y sur de España.

Tras la nidificación los jóvenes se dispersan en todas direcciones y más tarde empieza la verdadera migración, que lleva a la mayoría de las garcetas a sus cuarteles de invernada, en África, aunque quedan algunos invernantes en el área mediterránea.

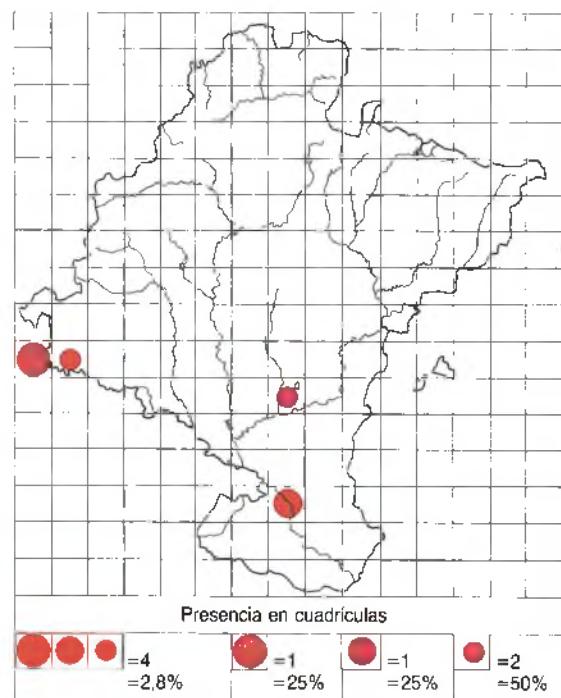
En la primavera de 1983 hemos tenido la primera confirmación de la nidificación de las garcetas en Navarra. Antes habían sido observadas en distintas localidades, pero sin pruebas de reproducción. Por

lo menos tres parejas se han reproducido con éxito en la laguna de Las Cañas, y posiblemente algunas más. La colonia de martinetes, que lleva unos años más establecida allí, ha debido de ser un foco de atracción para las blancas garcetas.

En la misma campaña de reproducción ha sido observada otra pareja en plumaje nupcial en los sotos del Ebro, aguas arriba de Tudela, lo que unido a los indicios de otra colonia de martinetes en la misma zona, hace pensar en otro punto de nidificación.

No se ha tenido en cuenta, para la confección del mapa, otra observación del mes de agosto de 1983, pues puede corresponder a la fase dispersiva, sin que aporte pruebas de su reproducción.

En la primavera de 1984 se observó un ejemplar en la laguna de Pitillas.





Nombres locales: garza.

A lo largo del Ebro, o en los cursos bajos del Arga y del Aragón es fácil observar a esta garza, con las patas metidas en el agua somera, inmóvil, acechando a los peces; esquiva y desconfiada, en cuanto se sabe vigilada, emprende el vuelo con aleteo pausado, cuello recogido y patas estiradas, sobresalientes de la cola. Su aspecto en vuelo es de un ave de tonos muy oscuros.

En migración, se le puede ver en vuelo sobre los collados de las montañas, y ocasionalmente en cualquier sitio, como praderas húmedas de Ulzama o Baztán.

La garza imperial es una garza típica, muy esbelta, con pico largo y cónico, cuello muy largo y delgado y patas también largas.

De colores pardos dominantes, con estriadas en el cuello y dorso grisáceo con plumas colgantes de color castaño.

A pesar de su tamaño respetable, de 78 cm. de longitud y envergadura cercana a los 150 cm., su peso es pequeño y ronda los 1.250 g.

Muy ligada al agua, frecuenta marismas, lagunas, «madres» y cauces de ríos, con preferencia donde hay abundante vegetación palustre, sin ningún inclinación hacia los árboles.

Captura peces, anfibios, reptiles, micromamíferos e insectos, durante el día y el crepúsculo, solitaria o en pequeños grupos.

La reproducción es colonial, con nidos muy próximos entre sí, en áreas de carrizos, espadañas y aneas muy densos. Las colonias pueden ser muy pequeñas y, donde es escasa, puede haber nidos aislados.

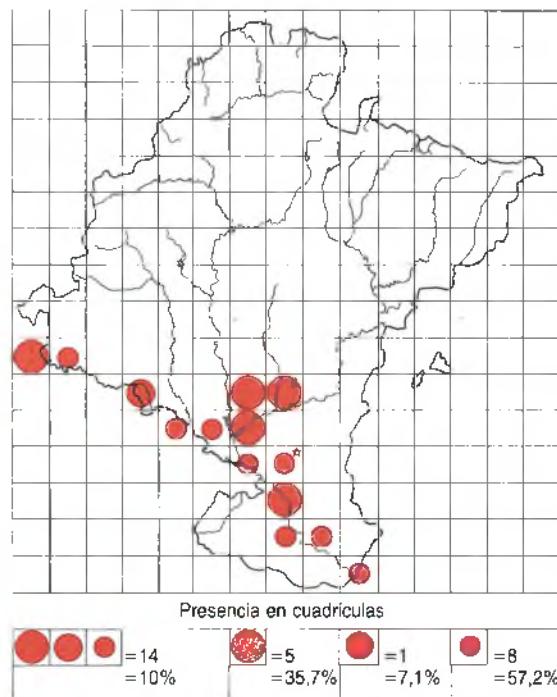
El nido está construido con plantas acuáticas, recogidas en los alrededores, y forma una aceptable plataforma, donde la hembra deposita 4 a 6 huevos de color azulado verdoso. Incubación de 25 ó 26 días, y pollos nidicolos, de plumón grisáceo, alimentados por sus padres.

Se distribuye de forma amplia por el Oriente medio, sur y este de Asia y sur de África, pero es escasa en Europa donde se presenta en el área mediterránea y puntos aislados de Francia y Holanda. En España es frecuente en el sur y este y muy rara en el norte.

Las poblaciones europeas son migradoras y pasan el invierno en África, al sur del Sahara.

Ha sido detectada en el sur de Navarra en lagunas, ríos y cauces de ríos abandonados («madres»). En las lagunas de Las Cañas y Pitillas hay sendas colonias, posiblemente más importante la de Las Cañas. Otras dos colonias se instalan con seguridad y otra con probabilidad en «madres» de ríos. Las otras observaciones corresponden a balsas y sotos donde es posible que haya pequeñas colonias o nidos aislados.

La población total será cercana a las dos docenas de parejas reproductoras, dependientes del mantenimiento de las zonas húmedas.





Nombres locales: cigüeña.

La cigüeña blanca es la más familiar de las grandes aves europeas. Su gran tamaño, 168 cm. de envergadura, las patas y pico de color rojo, el plumaje blanco con el borde de las alas negro, resultan inconfundibles. En vuelo mantiene el cuello estirado y las patas sobresalen por detrás de la cola.

Los jóvenes se distinguen de los adultos principalmente por el tamaño y el color del pico, al nacer es corto y negro, alcanzando la longitud y el tono rojo de los adultos en el segundo año de vida.

El carácter más notorio de este ave es la atracción que experimenta por las poblaciones humanas. En enero ya se puede observar a las primeras cigüeñas en las torres y espadañas de las iglesias, dedicadas a reparar los daños que el invierno causó en sus nidos. Su ruidoso cotorreo se oye en nuestros pueblos hasta mediados de agosto, cuando el grueso de las zancudas nos abandonan para regresar a sus cuarteles de invierno en el África tropical. No es extraño que algún ejemplar permanezca en nuestra tierra durante los meses invernales.

A fines de marzo o principios de abril se inicia la puesta, de 3 a 6 huevos, generalmente 4. Tras 32 días de incubación nacen los cigoñinos. Durante el primer mes de vida un adulto permanece continuamente a su lado, protegiéndoles. El otro miembro de la pareja realiza frecuentes visitas al nido, aportando peces, anfibios, reptiles, roedores y una gran cantidad de insectos. Transcurridos 2 meses, a finales de junio o principios de julio, los pollos sobrevivientes se aprestan a realizar los primeros vuelos. El número de jóvenes volantones por nido depende de las condiciones climáticas, la disponibilidad de alimentos y la experiencia de la pareja. En Navarra, durante los años 1982 y 1983, esta cifra ha variado de 1 a 5, siendo comúnmente de 3 ó 4 pollos.

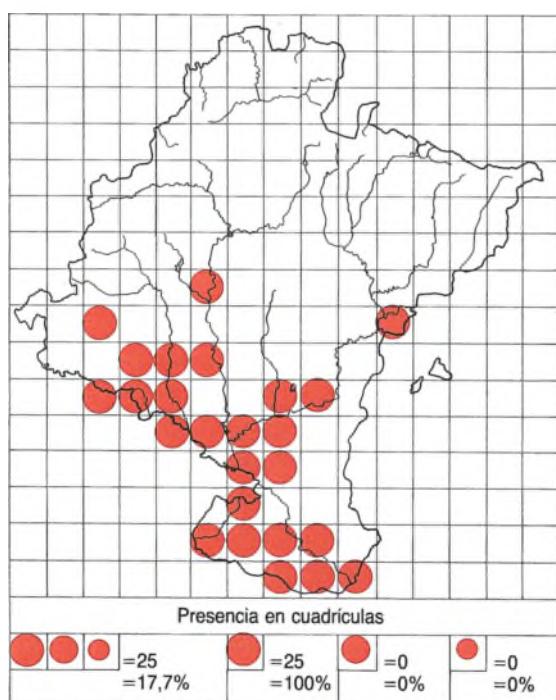
La cigüeña requiere para sacar adelante a su pollada de un clima seco y soleado, y de la proximidad de cursos de agua, lagunas o pastizales húmedos donde encontrar su alimento. Siguiendo estos condicionantes, en la Península Ibérica se distribuye por el sur de Portugal, Extremadura, Andalucía occidental y Mesetas Norte y Sur, faltando de las Zonas Atlántico-húmeda y Mediterráneo-seca.

En Navarra ocupa el valle del Ebro y los cursos

bajos de los ríos Ega, Arga, Aragón, Alhama, Odrón y Queiles. Su presencia en nuestra tierra parece ser un fenómeno reciente, acentuándose la expansión del ave a partir de los años 20, con la extensión e introducción de regadíos. Su población siempre ha sido escasa y muy dispersa; son pocas las localidades con más de una pareja y ninguna ha sobrepasado las 6.

Desde 1960, en que existían 77 parejas establecidas, su número ha ido disminuyendo hasta las 44 actuales. Las causas de este descenso cabe buscarlas en el dragado de los ríos, la destrucción de los sotos y el derribo de sus nidos. La reciente recolonización de Puente la Reina y Sangüesa y las visitas a Pamplona suponen una débil esperanza de estabilización de la población.

O. C. R.





Hace falta casi ser un especialista en anátidas, o tener un potente telescopio para poder distinguir a los palos frisos.

Es un pato poco abundante, algo más pequeño que el azulón, de colores poco llamativos. Visto nadando se puede distinguir por el espejuelo blanco encuadrado de negro y rojo; el macho parece grisáceo con la popa negra, la hembra es muy parecida a la del azulón, de la que se distingue, a veces, por el color anaranjado del pico.

Para nidificar habita lagos y lagunas, marismas con buena cobertura vegetal, más raramente ríos de corriente lenta, bordeados de abundante vegetación, siempre en agua dulce.

Los nidos se encuentran entre vegetación muy densa y cerca del agua, pero construidos en terreno seco. La puesta consta de 7 a 12 huevos de color amarillento, que son incubados por la hembra durante 26 a 28 días. Para que los jóvenes sean capaces de volar han de pasar siete semanas.

El friso es poco sociable; en nuestras latitudes se encuentra o bien en parejas o en pequeños grupos.

Visto en vuelo, destaca en él su espejuelo blanco; sus alas son más puntiagudas que las del azulón y sus aletazos más rápidos. Ambos son parecidos en su comportamiento, pero el friso es más esquivo y discreto.

Se alimenta principalmente de materia vegetal tal como brotes, hojas y semillas de plantas acuáticas, aunque también consume, gusanos, pequeños moluscos, insectos acuáticos, renacuajos y, ocasionalmente, pequeños peces. Este alimento es recolectado en sucesivas zambullidas.

En Europa Occidental pasa por ser sedentario, emigrando sin embargo las poblaciones nórdicas y del este. También, como otras anátidas, puede realizar grandes desplazamientos para mudar, reuniéndose en lugares apropiados en grandes cantidades, mientras pierden la capacidad de volar.

Su distribución geográfica en Europa es muy irregular, siendo más frecuente en el Centro y Este; al este de Polonia se encuentran pequeñas y numerosas áreas disjuntas en lugares apropiados.

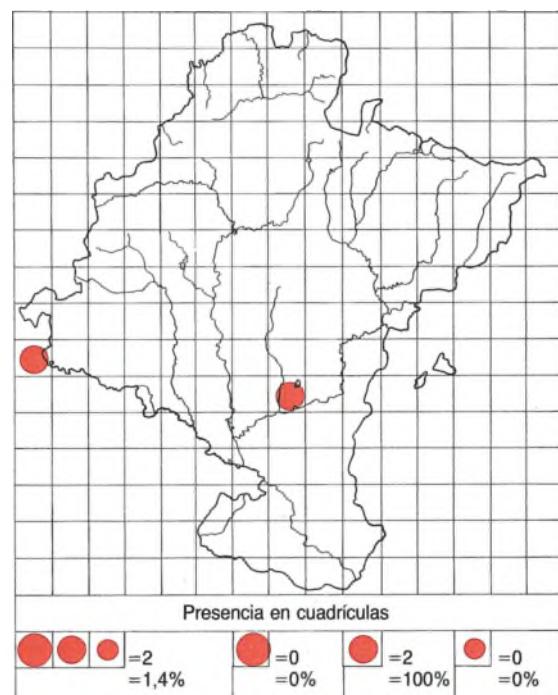
En España nidifica en muy pequeño número en

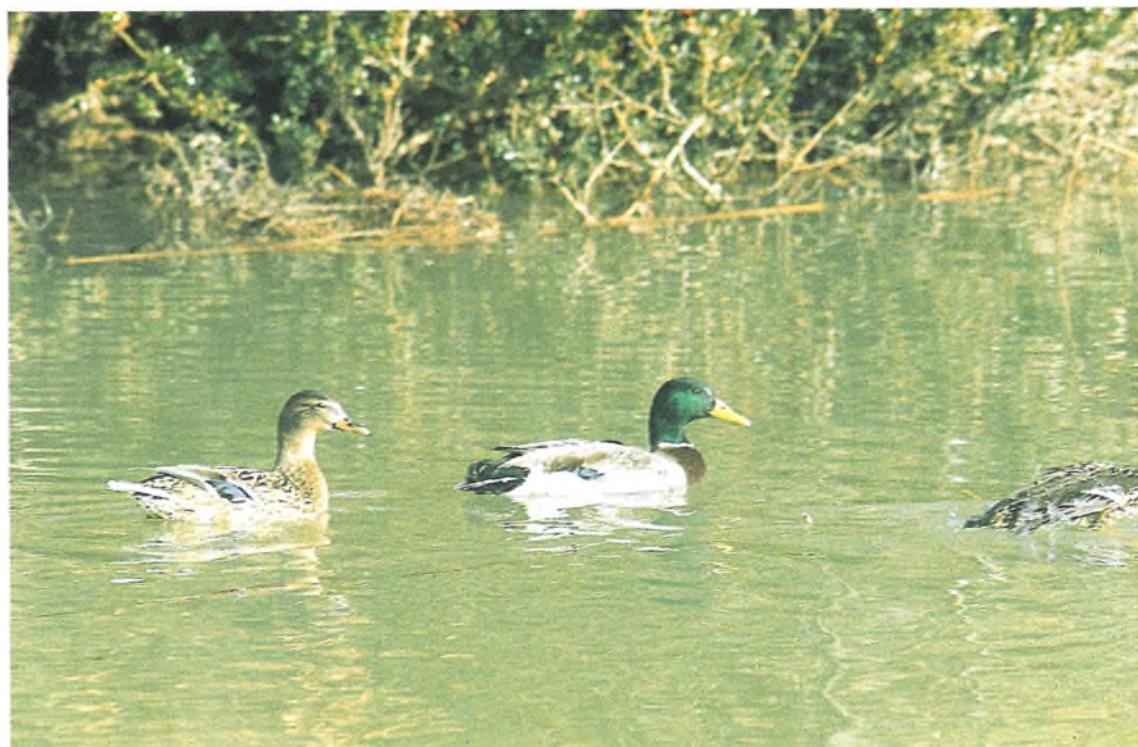
la laguna de Gallocanta, el delta del Ebro, la laguna de Ruidera y las marismas del Guadalquivir.

En Navarra y durante los meses de mayo y junio de 1983, se ha observado repetidamente en la laguna de Pitillas (2 ó 3 parejas) lo que hace muy probable la reproducción en este lugar.

En las lagunas navarras, es frecuente como invernante y también en los pasos migratorios, que coinciden con los meses de marzo y noviembre aproximadamente.

J. J. I. - A. R. A.





Nombres locales: azulón, pato morel.

Es otra de las especies de la avifauna navarra que no necesita apenas presentación. Muy conocido por los cazadores. el ánade real o azulón, nombre con el que se le conoce en ambientes cinegéticos, es el pato del que se han derivado gran número de razas de patos domésticos.

De 58 cm. de longitud, el macho presenta cabeza y cuello verde brillante con un estrecho collar blanco; pecho castaño-vinoso, pico amarillento y patas anaranjadas. En vuelo es visible el color morado de las plumas secundarias de las alas, lo que en los ánades se denomina «espejuelo». En la cola y, sólo en el caso de los machos, muestra dos plumas negras rizadas en bucle, que constituyen el trofeo con el que algunos cazadores adornan sus gorros. La hembra es de color castaño estriado. Durante el período de «muda» (eclipse) ambos sexos presentan el mismo plumaje, distinguiéndose los machos por el color del pico más acentuado.

El azulón, como el resto de los ánades, es gregario, pero a diferencia de otras especies, no vuela en formación. Es un pato que en los parques y jardines de algunas poblaciones vive en estado semidoméstico. Su adaptación a cualquier medio acuático, incluso artificial, han hecho que su supervivencia esté asegurada. Además, sus hábitos alimentarios son sumamente variados y, dentro de un régimen casi exclusivamente vegetariano, comprenden desde semillas y tallos de plantas acuáticas, hasta granos de cereales y leguminosas e incluso bellotas. Consumo asimismo insectos acuáticos y caracolillos y parece que es un gran destructor de larvas de mosquitos.

El azulón come en el agua y en tierra firme; al atardecer, vuela del agua hacia los rastros y prados húmedos, donde se alimenta durante la noche.

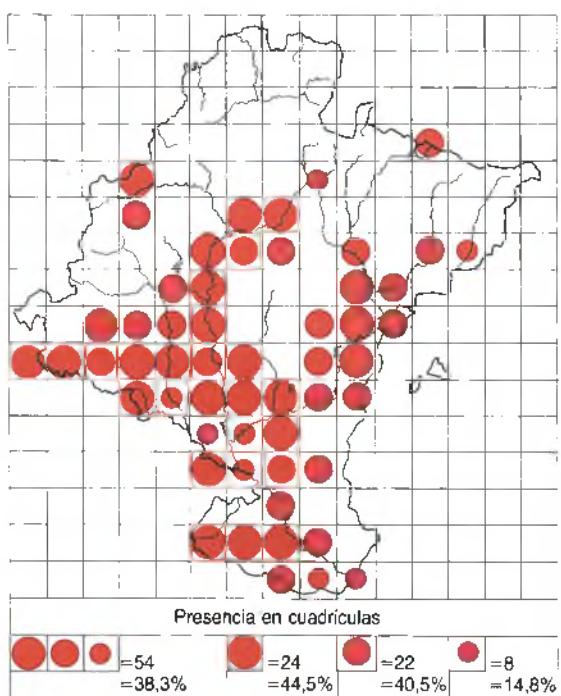
Sus nidos se sitúan en tierra, preferentemente cerca del agua, aunque a veces lejos de ella. Suelen anidar en zarzales, sembrados e incluso huecos de árboles. La puesta de 7 a 13 huevos es incubada durante 28 días. Los patipollos abandonan el nido a las pocas horas de nacer y siguen a la hembra camino del agua.

El ánade real se comporta como migrador parcial; las poblaciones españolas son sedentarias, aunque están sujetas a movimientos trashumantes.

Los migrantes europeos llegan en invierno en cantidades irregulares, dependiendo de la meteorología.

En Navarra, más abundante durante el período finales de septiembre-principios de noviembre; es común por doquier, aunque abundante sólo en lugares favorables. Prácticamente cualquier zona húmeda con vegetación puede acoger a una pareja de azulones. La laguna de Pitillas, la estanca de Cardete, el embalse de Las Cañas, la «faixa» de la Mueda y los embalses de Lor y El Pulguer acogen a la mayor parte de los efectivos de la población navarra. Es también común, como nidificante, en las «madres» de los cursos bajos de los ríos Arga, Aragón, Ega y Ebro. Incluso parece haber criado, esporádicamente, en el embalse de Irabia.

J. A. G.



Cerceta carretona

Uda-zerzeta

Anas querquedula



La cerceta carretona es un pequeño pato del tamaño de una paloma zurita; el macho se distingue fácilmente, sobre todo en primavera, por su ceja grande y blanca; su plumaje es pardo vinoso en cabeza y pecho, los flancos de un gris muy claro y el vientre blanco. La hembra es parda con manchas negras, un poco más clara que la hembra de la cerceta común; por lo demás, ambas son muy parecidas.

En vuelo, el macho posee alas muy claras grisazuladas, con el espejuelo verde bordeado de blanco adelante y atrás.

Agiles y rápidas, dotadas de una gran movilidad y muy sociables forman grupos, a veces numerosos, pero también se asocian a otros patos cuando están en pequeño número.

El hábitat de esta especie durante su nidificación está formado por pequeñas extensiones de agua rodeada de vegetación palustre; también, sin embargo, se pueden encontrar en grandes lagunas con apropiada cobertura vegetal. En migración pueden encontrarse en cualquier medio acuático, preferentemente de agua dulce: estanques, balsas, lagos, bordes de ríos de curso lento, estuarios, etc.

La cerceta carretona llega a nuestras latitudes en el mes de marzo y las escasas parejas nidificantes se dedican a sus galanteos; el macho circula alrededor de la hembra con movimientos de cabeza y gritos característicos.

El nido lo construyen entre los carrizos, en general cerca del agua, pero también lo pueden instalar en tierra firme alejado del agua, bien oculto en los campos de cereal o cualquier otro matorral.

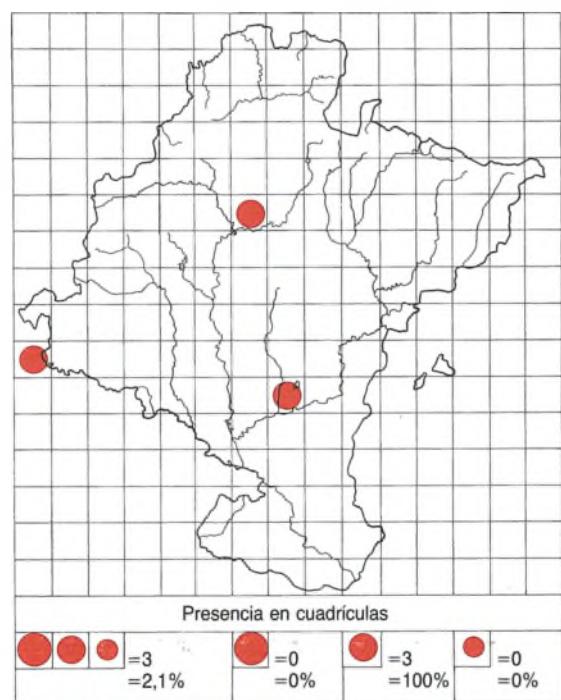
Se alimenta de crustáceos, moluscos, insectos, semillas, hojas y brotes de plantas acuáticas, renacuajos y puestas de ranas y sapos.

A principio de mayo la hembra pone de 6 a 11 huevos de color amarillo ocre, que incuban durante 21 a 23 días. Los pollos son alimentados únicamente por la hembra. A finales de julio los jóvenes ya pueden volar, mientras que los adultos en plumaje de eclipse se esconden en la espesura palustre. A partir del mes de agosto empiezan a migrar hacia el sur. La mayor parte invernan en África tropical, pero algunas lo hacen en la cuenca mediterránea.

La distribución geográfica de la cerceta carretona comprende la Europa Occidental y Central hasta los Pirineos, con muy pocas parejas nidificando en la Península Ibérica, y toda Siberia hasta el Océano Pacífico.

En Navarra muy pocas parejas nidificantes y quizás no críen todos los años; se han observado sendas parejas en la balsa de Loza y en la laguna de Pitillas durante los meses de mayo y junio. Esto induce a pensar que estas parejas nidificaron en ambos enclaves, al menos durante la primavera de 1983.

J. J. I. - A. R. A.



Pato colorado Ahate gorrieta

Netta rufina



Es el pato buceador de mayor tamaño, entre los comunes en Navarra. De tamaño similar al del azulón, destaca por su mayor robustez, cabeza grande y vistoso plumaje.

En Navarra se halla únicamente en el embalse de Las Cañas de Viana, habiendo sido detectada su presencia por primera vez en el año 73, en el que se le vio criando. Posteriormente y sólo en dicho enclave de la provincia, se ha detectado su presencia con regularidad.

Originario de Asia Central, el brillante colorido de su plumaje atestigua su condición «exótica».

Como todos los patos buceadores, es un ave más bien rechoncha que requiere para levantar el vuelo, correr por la superficie del agua al igual que las fochas.

El macho en plumaje nupcial (de octubre a junio), muestra una cabeza castaño-rojiza con pico rojo bermellón. La nuca, el pecho, la parte anterior de la espalda, el vientre y la «popa», son de un color negro lustroso. Los flancos son blanco rosados así como los hombros. Las alas presentan, por encima, una gran franja longitudinal blanca, muy llamativa y que en vuelo es uno de los distintivos para su identificación. El iris es rojo vivo.

La hembra, más discreta, tiene cabeza bicolor, con la parte superior (pileo) color castaño y las «mejillas» y el cuello blancos. El pico es negruzco y el iris, asimismo, pardo.

Los jóvenes son similares a la hembra. Durante la «muda» (eclipse) los machos se asemejan a las hembras, de las que se distinguen por su pico rojo.

En Las Cañas, el pato colorado, ocupa las zonas del marjal denso, con abundante vegetación subacuática, alimentándose casi exclusivamente de plantas sumergidas y flotantes (tipo *Chara*, *Potamogeton*, etc.).

Cría en tierra firme, en islotes bien cubiertos de vegetación (carrizos y aneas) y, con frecuencia, sus puestas sufren la predación de las ratas de agua, muy abundantes entre los carriales de la balsa. Entre abril y mayo, pone de 9 a 12 huevos de color blanco sucio y aspecto cerúleo durando la incubación unos veinticinco días. Durante la incubación y cuando tiene que dejar el nido, suele tapar la puesta hasta su regreso.

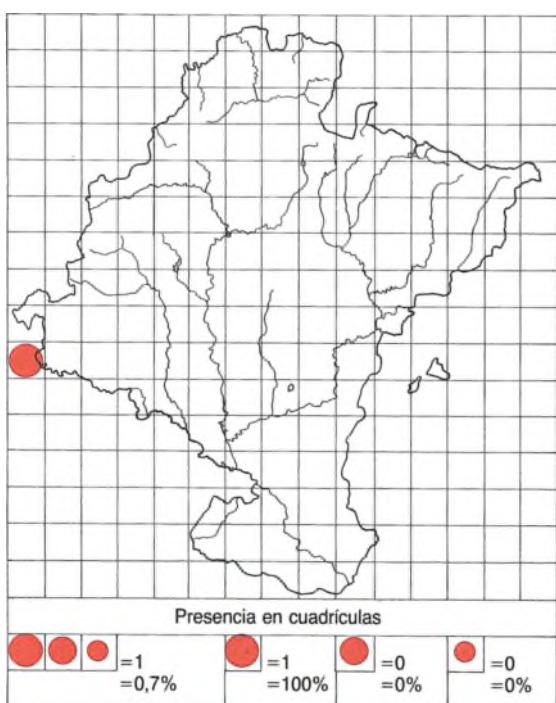
Un rasgo distintivo para su identificación en el agua, es su silueta de «línea de flotación baja» (nada con el cuerpo muy saliente), y su gran cabeza erguida con el pico dirigido hacia abajo, lo que produce la impresión de un pato de cabeza grande y muy redonda.

También es notoria su costumbre de nadar junto con las fochas, con las que se asocia durante las horas de sesteo y reposo.

El pato colorado es sedentario, aunque ocasionalmente efectúa movimientos, más que migratorios, trashumantes, y que guardan relación con la muda y la sequía ocasional de las balsas.

En España, sus principales núcleos de población se hallan en las lagunas de la Mancha, Albufera de Valencia y Marismas andaluzas.

J. A. G.



Halcón abejero Zapelatz listorjalea

Pernis apivorus



Rapaz de tamaño y formas parecidos al ratonero o galforro, con el que a menudo se confunde, pero que, desde luego, no tiene ningún parecido con los halcones, como podría sugerir su nombre.

Tiene el pico menos curvado que otras rapaces, cabeza pequeña y garras poco fuertes. Las partes superiores son de color pardo oscuro y las inferiores muy variables de unos ejemplares a otros; algunos muy claros con pequeñas barras transversales y otros muy oscuros, con todos los variantes intermedios.

En la fotografía aparece una hembra adulta, muy oscura, tanto pecho como espalda, con dos pequeños pollos. El macho de esta pareja era bastante más claro, y los pollos, al completar su plumaje, eran muy diferentes.

El halcón abejero tiene una alimentación muy especializada, basada en larvas y adultos de avispas y abejas y, en menor escala, ranas y algún micromamífero. Se desplaza a pie sobre el suelo en busca de nidos de avispas, que desenterra con patas y pico. Lleva a su nido pequeños panales de avispas cargados de larvas, que extrae con cuidado para dar a sus pollos.

Vive en bosques con claros y bosquetes pero busca su comida en los linderos y en los rastros.

Hacen su nido en los árboles y, a veces, aprovechan los nidos usados por cárvidos u otras rapaces. La crianza es tardía, y como es de suponer, de una sola pollada al año. La puesta es de 2 ó 3 huevos, que son incubados durante algo más de 30 días. Los pollos son alimentados por sus padres y al abandonar el nido, éste queda tapizado de los panales de avispas vacíos, que también caen al suelo.

Cria en gran parte de Europa y en Asia central, pero en la Península Ibérica, es muy escaso, pues sólo se distribuye por el norte y, unos pocos, en sierras del centro.

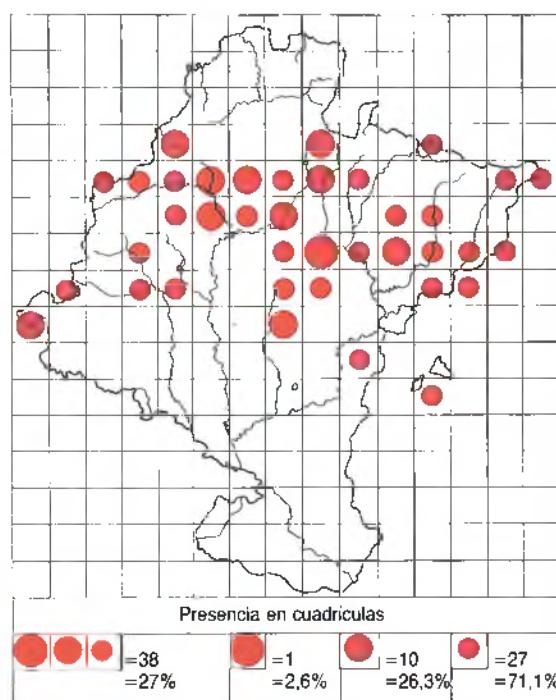
Es una de las rapaces más abundantes de Europa y, sin duda, la más numerosa de las migradoras. Los cuarteles de invernada están en África transsahariana.

En época de cría vive en parejas, pero en migración lo hace en grupos que llegan a ser muy numerosos. Es muy espectacular la «pasa» primaveral,

muy tardía, pues en Navarra todavía están en migración en el mes de mayo. Y, curiosamente, la migración postnupcial es temprana y se inicia ya en agosto, nada más salir los jóvenes de sus nidos.

De carácter muy esquivo, es difícil de detectar, por lo que el mapa de distribución en Navarra lo consideramos incompleto. La mayor parte de las cuadriculas señaladas como nidificación posible, ésta será cierta y muy posiblemente también en otras en que no se ha observado.

Cría en toda clase de bosques, pues se ha observado desde los sotos fluviales, a los carrascas, quejigales, pinares, robledales hayedos, hasta el pinar de pino negro a más de 1.600 m. de altitud. Parece preferir los bosques maduros de frondosas, en particular hayedos y robledales.



Milano negro Miru beltza

Milvus migrans



Nombres locales: robachitas, cola de abadejo.

A mediados de marzo, empieza a verse una rapaz oscura, de vuelo elegante y cola levemente ahorquillada, que no estaba entre nosotros los meses anteriores: es el milano negro.

Su tamaño es parecido al del ratonero común y su vuelo menos grácil que el del milano real.

Es ave muy voladora, que recorre incansable sus territorios de caza o de pesca. Se alimenta de desperdicios, carroña, pequeños mamíferos enfermos o heridos, peces muertos o moribundos, etc.

Son los visitantes más numerosos de los vertebrados de basuras y no faltan de nuestras carreteras, para recoger los animales que matan los vehículos.

El milano negro es una de las especies más repartidas por el antiguo mundo; en Europa falta prácticamente de Escandinavia, Islas Británicas, Dinamarca y Países Bajos. En el resto del continente se considera como especie relativamente abundante.

Inmediatamente de su llegada, los milanos negros se dedican a visitar sus lugares de nidificación, que son bosques grandes o pequeños y alamedas, en los que aprovechan cualquier nido viejo para realizar la cría. Su nido es desaliñado y sucio, ya que aportan a él, trapos, papeles, plásticos e incluso excrementos de caballerías. La puesta consta de 2 ó 3 huevos de color blanco con manchas marrones que las hembras empiezan a depositar desde mediados hasta finales de abril.

La incubación dura unos 32 días y la realiza generalmente la hembra, ayudada a veces por el macho durante cortos períodos de tiempo.

Los pollos presentan al nacer un primer plumón blanquecino, que lentamente se va tornando grisáceo. Su permanencia en el nido dura alrededor de 40-50 días, durante los cuales, como es habitual en las rapaces, la hembra cuida de la pollada durante los primeros días y cuando la prole ha cumplido 25-30 días, abandona el nido en busca de comida.

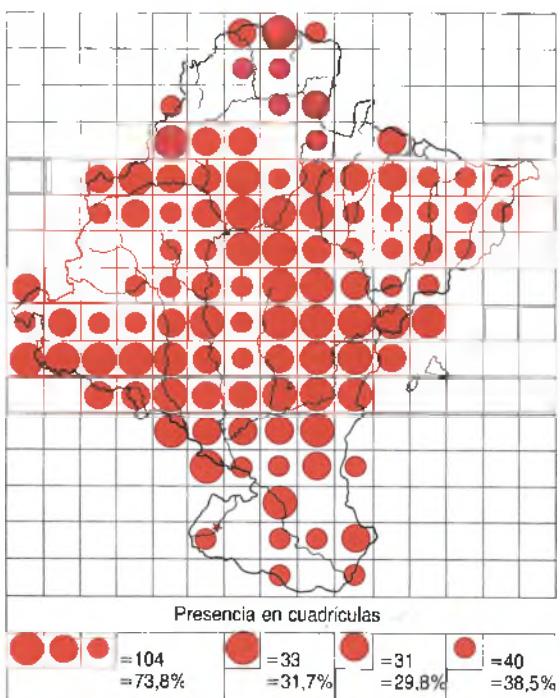
El milano negro ocupa casi toda Navarra; aunque es más abundante en la Zona Media y Ribera.

La población puede cifrarse en unas 200 parejas, aunque muchas de ellas no culminan con éxito la reproducción. Creemos que en los últimos

años se ha producido una ligera disminución de parejas reproductoras en Navarra.

Además de los nidificantes, existe un paso notable de milanos negros por Navarra en sus migraciones pre y postnupciales.

J. J. I. - A. R. A.





Nombres locales: **miria, mirubuztana, robachitas, abadejero, colabadejo, rapiño abadejero.**

Con su vuelo lento y sostenido, sus largas alas, la cola profundamente ahorquillada y su aspecto general rojizo, el milano real es el ave de rapiña que con más frecuencia se puede observar volando sobre el cielo navarro.

Esta rapaz voladora por excelencia recorre pacientemente amplios territorios en busca de alimento compuesto principalmente por carroña: despojos animales, animales muertos o moribundos y animales vivos no muy rápidos como por ejemplo, pollos de aves, pequeños mamíferos, etc.

Actualmente, son los vertederos de basura los lugares que les proporcionan fácil y abundante comida y en algunos casos son también capaces de robar algún ave de las granjas.

En Navarra además de las parejas nidificantes (muchas de las cuales también son invernantes) se recibe a partir del mes de octubre una abundante población de milanos que han criado al norte de los Pirineos y que permanecen aquí hasta febrero o marzo.

Lo más característico de la población invernante de milanos es su costumbre de reunirse para dormir en alamedas o choperas en grupos que en algunos casos superan los 100 individuos y donde no sólo pasan la noche sino también parte de la mañana si el día amanece con lluvia, niebla o sin viento.

El milano real, cría en bosques y bosquetes, aunque no es raro encontrar sus nidos en árboles solitarios en aquellos lugares poco frecuentados por el hombre.

Es capaz de construir alguna vez su nido; aunque lo normal es que utilice uno viejo de corneja o de otra rapaz que reconstruye poco a poco hasta formar una plataforma apropiada. Para ello utiliza una gran variedad de materiales algunos de los cuales sólo los emplean los milanos (el milano negro también) por lo cual estos nidos tienen un aspecto característico que los diferencia del resto de las rapaces. Estos materiales están compuestos de papeles, plásticos, lana, telas, y cualquier clase de desechos que dan al nido un aspecto de suciedad.

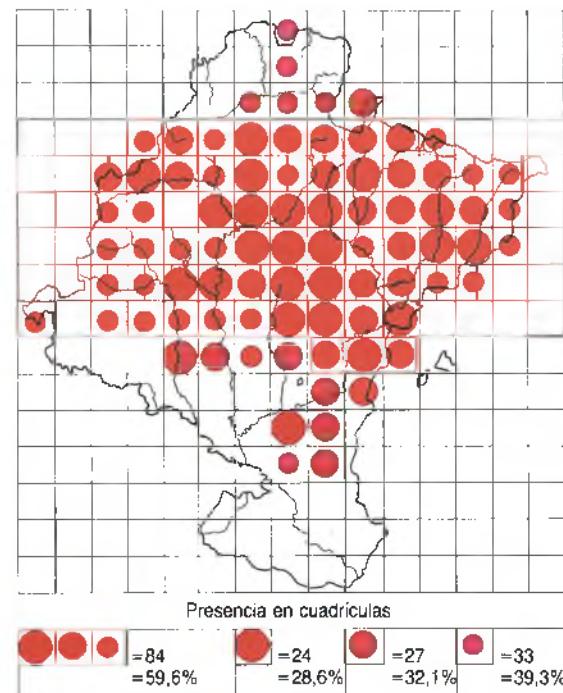
A partir del mes de septiembre, empiezan ya a verse bandas de milanos sobrevolando los dormi-

deros que llaman la atención de los que viven en las proximidades y poco a poco van aumentando los grupos; cosa que se completa cuando llegan los migrantes europeos.

En Navarra, esta especie nidifica más o menos abundante en casi todas las zonas, con una marcada preferencia hacia los bosques de la zona media y valles prepirineicos. Se nota su falta en el valle del Ebro así como en la parte noroccidental.

El número de parejas reproductoras en todo el territorio, oscila alrededor de doscientas. La reproducción de esta especie es muy irregular; de un año a otro se notan sensibles diferencias en este aspecto, pero en conjunto se puede afirmar que el número de individuos permanece estable.

J. J. I. - A. R. A.





Nombres locales: arrano hezur ialia.

Una gran rapaz evoluciona en vuelo arrimado a las laderas de una foz pirenaica, de pronto, al llegar sobre una pedrera, suelta algo que llevaba en las patas; es un hueso que se estrella contra las piedras. Acto seguido se lanza en picado y, posada en el suelo, busca los fragmentos del hueso, que traga seguidamente.

Se trata del quebrantahuesos, especie casi mítica, por su rareza y sus curiosas costumbres.

En vuelo parece un gran halcón, con alas largas y estrechas, acodadas con frecuencia, y una larga y apuntada cola. Las alas y la cola se ven oscuras y el cuerpo claro, blanco rojizo.

Una observación de cerca y posado nos permitiría ver sus plumas sobresalientes bajo el pico, a modo de bigotes oscuros, una especie de collar incompleto, negro que destaca sobre las plumas blanco rojizas de pecho y vientre, los ojos con iris rojo, largas alas y cola de color gris pizarra y patas muy cortas.

Se alimentan de los huesos de las carroñas limpiadas antes por los buitres, y de animales muertos, si no vienen los buitres, ante los cuales ceden el terreno. Los huesos que no son capaces de tragarse los rompen en la forma descrita arriba.

Cada pareja vive en un gran territorio que recorren minuciosamente y en el que instalan sus nidos. Suelen tener varios, pero sólo utilizan uno cada año, de forma alternativa. Los nidos construidos con muchas ramas y recubierto su interior por abundante lana, están instalados en agujeros y grietas profundos de grandes acantilados rocosos en zonas de montaña.

Parece que la puesta es de dos huevos, pero nunca llegan a criar con éxito dos pollos, y si la cosa va bien, un joven de plumaje muy oscuro llegará a volar a fines de julio, tras una larga estancia de cuatro meses en el nido, pendiente de sus padres. Luego harán falta cinco o seis años para llegar a la madurez sexual y su instalación en un nuevo territorio o cubriendo las bajas de los adultos ya instalados. En este período de juventud tienen enormes desplazamientos y se les puede observar a cientos de kilómetros de territorios de cría.

La población pirenaica no pasará de las cuarenta

parejas y en Navarra tenemos el extremo occidental de estos quebrantahuesos pirenaicos. En los valles pirenaicos se observan con regularidad, jóvenes y adultos, y en todas nuestras montañas se pueden ver, sobre todo en invierno, jóvenes. Pero esta aparente abundancia contrasta con la realidad de las sólo dos parejas reproductoras. Una de ellas en el límite de Navarra y Aragón parece reproducirse bien, pero la otra, dentro de nuestro territorio, no ha criado en los últimos años.

Otros quebrantahuesos adultos que se pueden ver corresponden a parejas que crían fuera pero tienen parte de su territorio en tierras navarras.





Nombres locales: **putre xuria, abi zuria, chiricote-ro, milopa, levantahuesos, quebrantahuesos, águila voleta, voleta, veleta.**

El más pequeño de nuestros buitres con una envergadura cercana a 1,7 metros. El peso medio ronda los dos kilogramos. La hembra es ligeramente mayor que el macho. En vuelo llama la atención una franja ala negra en contraste con el blanco del resto del cuerpo. Los jóvenes en su primer año son pardo oscuro, casi negros. Posteriormente van tornándose más pálidos hasta que alcanzan el plumaje adulto a los 5 ó 6 años de vida.

Repartido por el área de influencia mediterránea, los efectivos de alimoche no superan en Europa las 2.500 parejas de los que unas 2.000 se encuentran en la Península Ibérica. Navarra cuenta con una población en unas 140 parejas que se distribuyen en cortados entre 300 y 1.300 metros de altitud. La mitad oriental de la provincia cuenta con la mayor parte de la población de alimoches debido a que en ella existe todavía una nutrida cabaña ganadera cuyas carroñas, ovinos especialmente, aprovecha la rapaz. Las Bardenas Reales ocupan el primer lugar con un censo cercano a las 35 parejas. Zona Media Oriental y Pirineos son, por este orden, las siguientes áreas más ricas en estas aves. Tierra Estella alberga una población dispersa mientras que la Zona Cantábrica mantiene contadas parejas quizás debido a que el clima, prolífico en lluvias y nieblas, es poco propicio para una rapaz que se desplaza mediante el vuelo a vela. Los cortados fluviales que bordean los ríos de la Ribera son muy frecuentados habiendo nidos a pocos centenares de metros de los núcleos de población.

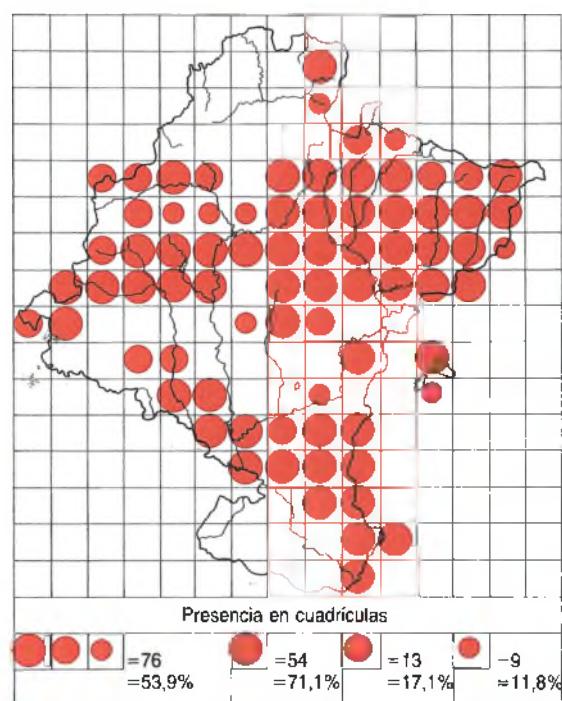
Poco exigente en cuanto a alimentación, el alimoche busca su sustento preferentemente en áreas abiertas, evitando la vegetación espesa. Se acerca mucho a las carreteras en busca de animales atropellados. En la Zona Sur de Navarra come muchos conejos, fáciles de encontrar tras las epidemias de mixomatoisis. A menudo se concentra en basureros y muladeras donde aprovechan los restos abandonados por los buitres. En nidos cercanos a grandes ríos no es raro encontrar peces, culebras y ranas.

Las puestas, de dos huevos, tienen lugar a partir de abril en nidos situados en cuevas y grietas de roquedos. Hay datos fiables de que la especie ha criado en árbol (pino carrasco). La incubación dura

unos 40 días. Los pollos permanecen dos meses en el nido y vuelan a primeros de agosto. En el 75 por ciento de los casos muere uno de los vástagos, debido a la penuria de alimentos. A primeros de septiembre los alimoches dejan Europa y van a invernarse al sur del Sáhara. El regreso tiene lugar en marzo.

La especie sufre en la actualidad una acusada regresión en la mayor parte de nuestro continente a causa de los envenenamientos ocurridos al ingerir cebos destinados a carnívoros. Aunque se carece de datos es posible que en Navarra haya habido una ligera disminución en las últimas décadas. Actualmente la situación parece estable, sin amenazas serias por el momento.

J. A. D.





Nombres locales: putrea, arranoa, sai buitre, angorraz.

Una de las rapaces más conocidas en Navarra, por su abundancia y espectacularidad, que se ve en todos los cielos de nuestros paisajes, desde la alta montaña pirenaica a las tierras bajas del valle del Ebro.

Con su gran envergadura de 2,60 a 2,80 m. es la mayor de nuestras aves voladoras (la avutarda es más pesada), que eleva majestuosamente sus 8 kg. de peso en un vuelo planeado, apoyado en las corrientes ascensionales de aire.

Pero si es visible en toda Navarra, su área de nidificación es más restringida, limitada a los acantilados rocosos de las montañas. Es abundante en los valles pirenaicos y en las montañas que rodean las cuencas de Pamplona y Lumbier, más escaso en Tierra Estella, donde parece reocupar antiguas colonias abandonadas, y más raro en la vertiente cantábrica, con pocas colonias y pequeñas, excepto una importante, en Baztán.

Toda la población de buitres pirenaicos parece estar en aumento, a diferencia del resto de las poblaciones ibéricas, que disminuyen. De esa población pirenaica aquí tenemos una fracción importante, cercana a las quinientas parejas, distribuidas en unos treinta y cinco núcleos o colonias.

En Europa, el buitre común tiene una distribución mediterránea, en la Península Ibérica, algunas grandes islas y los Balcanes.

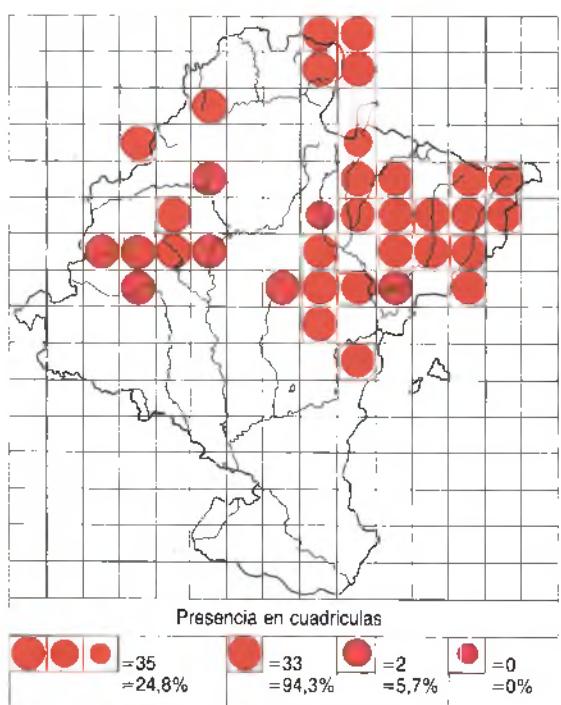
Los buitres adultos son sedentarios y ligados durante todo el año a sus colonias, aunque tienen grandes desplazamientos diarios o de unos pocos días. Sin embargo los jóvenes, tras su emancipación, en el primer otoño de su vida, divagan en amplios territorios y al parecer tienen movimientos migratorios que les llevan hasta tierras africanas (dos buitres navarros, anillados en sus nidos han sido recuperados en Marruecos).

Los buitres se alimentan de animales muertos de cierto tamaño (no hacen caso de los pequeños), que localizan, gracias a su prodigiosa vista, desde el aire, donde vuelan distribuidos estratégicamente. La bajada de algún buitre indica a los demás de la existencia de comida, ante la que se juntan grupos de hasta más de un centenar de ejemplares. Constitu-

tuyen una verdadera policía sanitaria que hace desaparecer los cadáveres de animales que podrían ser fuente de infecciones.

Su anatomía está adaptada a su forma de vida, con un cuello largo y con corto plumón, capaz de introducirse en los agujeros de los cadáveres para extraer la carne y vísceras. Las alas son anchas, con gran superficie de sustentación, y la cola corta.

La reproducción ocupa gran parte del año, con puesta de un solo huevo en pleno invierno, casi dos meses de incubación y cuatro meses de estancia del pollo en el nido. Los nidos, agrupados en colonias se instan en cornisas y cuevas de acantilados rocosos.



Aguila culebrera Sugezalea

Circaetus gallicus



El aguila culebrera es una rapaz bastante grande (envergadura 160-180 cm.) que frecuentemente caza en vuelo cernido, batiendo sus largas alas como si de un cernícalo gigante se tratara.

Vista por debajo, es blanca con pintas oscuras y destaca su garganta y cabeza marrón. Sus partes superiores son de color pardo con los rémiges más oscuras.

De cerca, llama la atención por su gran cabeza y por sus grandes ojos amarillos dirigidos hacia adelante lo cual mejora su visión binocular lo mismo que ocurre con las rapaces nocturnas y los aguiluchos. Esta característica es una adaptación para la caza de reptiles al acecho.

En la primera quincena de marzo, llegan a Navarra las primeras culebreras para ocupar los lugares de cría.

Como la reproducción es larga, ya a finales del mismo mes empieza la construcción del nido o la reparación del año anterior; tarea en la que intervienen activamente ambos sexos.

A mediados de abril empieza la puesta, que consta de un solo huevo de gran tamaño y que puede retrasarse hasta los últimos días del mes. La incubación corre a cargo principalmente de la hembra, pero el macho también colabora en esta tarea durante largos períodos. A los cuarenta y cinco días de incubación nace el pollo, que es cubierto constantemente por su madre durante varios días, dependiendo esto sobre todo de la temperatura ambiental. El macho aporta al nido la comida para ambos, compuesta siempre por reptiles. La permanencia del pollo en el nido, según la mayoría de los autores es de 70-80 días; no obstante en los nidos

controlados por nosotros en la Valdorba ningún pollo ha superado 66 días la estancia en ellos.

Las águilas culebreras de la zona media y Ribera de Navarra capturan principalmente, culebras de escalera, culebras bastardas y lagartos ocelados. Las de latitudes superiores cazan también esfízones, víboras, corronelas, luciérnagas y lagartos verdes.

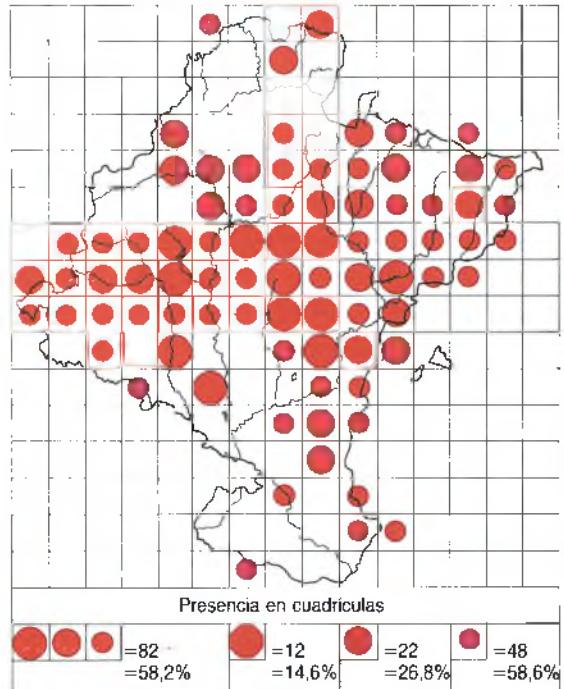
Para transportar sus presas una vez capturadas, las introducen en su amplio buche dejando sobresalir parte de la cola, con objeto de poder extraerla, cosa que hace ayudándose con la pata. Siendo la alimentación de estas aves a base de reptiles, es lógico que a partir de mediados de septiembre comience su migración hacia lugares, donde no les falte el alimento. Las estepas arbolladas de Sudán, Senegal, Nigeria, Ghana y Togo son los cuarteles de invierno de las culebreras europeas.

En Navarra esta especie se reparte regularmente, por los bosques de la zona media, por los pinares de las Bardenas y por los valles pirenaicos siendo más escasa en la Navarra húmeda.

La población que ocupa nuestro territorio está compuesta de unas 50 parejas, con una tasa reproductora de 0,7 pollos por nido y año; según observaciones realizadas en 30 nidos.

Finalmente, merece destacar en esta especie su gran longevidad.

J. J. I. - A. R. A.





El aguilucho lagunero es una rapaz de tamaño y forma parecidos al milano negro pero con la extremidad de la cola redondeada.

Es un ave ligada al medio acuático, que ocupa principalmente lagunas, balsas, etc., con tal de que exista cierta cantidad de plantas palustres, como carrizos, aneas, juncos, etc.

La hembra es marrón, con la cabeza y los hombros blancos y el macho es de tonos pardos, grises y negros.

Su alimentación es a base de aves acuáticas, sus crías y sus huevos, de reptiles y mamíferos. No sólo caza animales acuáticos sino que recorre los campos de cultivo en busca de pequeños mamíferos y aves, alejándose incluso varios kilómetros de las zonas húmedas.

En invierno vive menos ligado al medio acuático y por lo tanto su alimentación es más ecléctica; en esta época suelen reunirse varios individuos en dormideros comunales.

Al igual que otras especies del género *Circus*, apenas se posa en árboles o arbustos, utilizando como posaderos el suelo, pequeñas elevaciones del mismo, tocones, postes, piedras, etc.

En conjunto, la especie puede considerarse como migradora parcial, si bien la población navarra es prácticamente sedentaria.

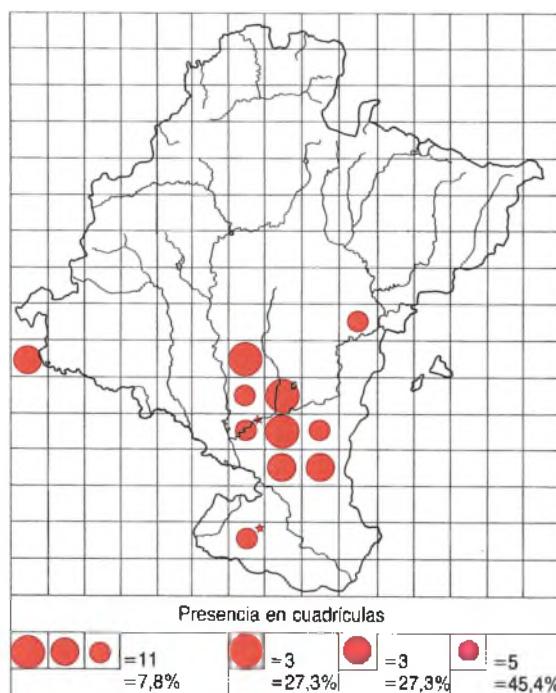
A principios de marzo comienza la actividad nupcial con vistosos vuelos ascendentes y descendentes a gran velocidad. También realizan vuelos pareados, en los que el macho situado sobre la hembra dejara caer la presa ritual, que será recogida por ésta en el aire. Pronto comienza la construcción del nido, que está formado por una litera de hojas de planta acuática, situada entre carrizos lo suficientemente elevada sobre el nivel del agua para que no se moje la puesta. En la construcción de un nido en la laguna de Tafalla, pudimos comprobar que el macho aportaba material al nido, casi en la misma medida que la hembra. En casi todos los nidos que hemos visto en nuestras lagunas, éste constaba de 4 ó 5 huevos, que los incuba la hembra durante 32 a 36 días.

La estancia de los pollos en el nido es de 34 a 38 días y son alimentados al principio con las presas que aporta el padre y después por ambos progenitores.

La desaparición de tantas lagunas, balsas y zonas palustres ha hecho disminuir drásticamente la población de esta especie. En Navarra es la rapaz más escasa como nidificante, después del águila perdicera y del cernícalo primilla. En primavera y en otoño se percibe un pequeño flujo de migrantes que cruzan los Pirineos.

Además de la desaparición de las zonas húmedas uno de los grandes enemigos del lagunero lo constituyen los pesticidas y herbicidas, muy usados en las zonas donde se alimenta. Hemos controlado un nido de cinco huevos del que no nació ningún pollo, pues los cinco se fueron rompiendo durante la incubación. Es sabido que la intoxicación por herbicidas interfiere el metabolismo del calcio, por lo que los huevos puestos por hembras que han acumulado en su organismo estos venenos, tienen la cáscara frágil y suelen romperse con facilidad.

J. J. I. - A. R. A.



Aguilucho pálido Miroz zuria

Circus cyaneus



El aguilucho pálido es una rapaz algo más pequeña que el milano negro, que se suele ver volando casi pegado al terreno, con aleteos tentos como de gaviota y cortos planeos.

El macho es más pequeño, de color gris casi blanco, con las puntas de las alas negras. La hembra es parda, con una mancha blanca en la raíz de la cola (obispillo). Los jóvenes son parecidos a las hembras.

A primeros o mediados de abril comienzan los vuelos nupciales, que se realizan en las proximidades de donde se va a instalar el nido. Son muy parecidos a los del aguilucho cenizo: impetuosas subidas y bajadas, giros sobre su eje, festones e incluso vuelos boca arriba.

El nido los construye principalmente la hembra, en el suelo, compuesto por pequeñas ramas con una cubeta de hierbas, donde deposita los 4 ó 5 huevos (a veces 6) puestos en intervalos de tres días e incubados solamente por ella. La incubación empieza una vez puesto el segundo huevo y dura 29 días; por ello en estos nidos hay siempre dos pollos iguales y mayores que el resto. Es normal que los más pequeños desaparezcan pronto matados por los hermanos mayores a picotazos e impidiéndoles comer.

Los pollos no vuelan hasta los 35 días, pero muy pronto abandonan el nido y se refugian en los matorrales que le rodean y salen de su escondite cuando oyen llegar a los padres con comida.

El aguilucho pálido caza sobrevolando el terreno a muy baja altura y cuando encuentra una posible presa se lanza rápidamente para capturarla, con las patas estiradas; otro método consiste en colocarse quieto en un posadero elevado, esperando la presencia en las proximidades de algún micromamífero o pequeña ave, que son sus presas habituales.

A los pollos los alimentan de pollos de aves e incluso alguna vez llevan al nido huevos. En un nido en Artariaín, cuando los pollos estaban a la mitad de su desarrollo, el macho aportaba al nido en las primeras horas de la mañana y a partir de la media tarde una presa cada media hora, ya que eran seis los jóvenes a alimentar.

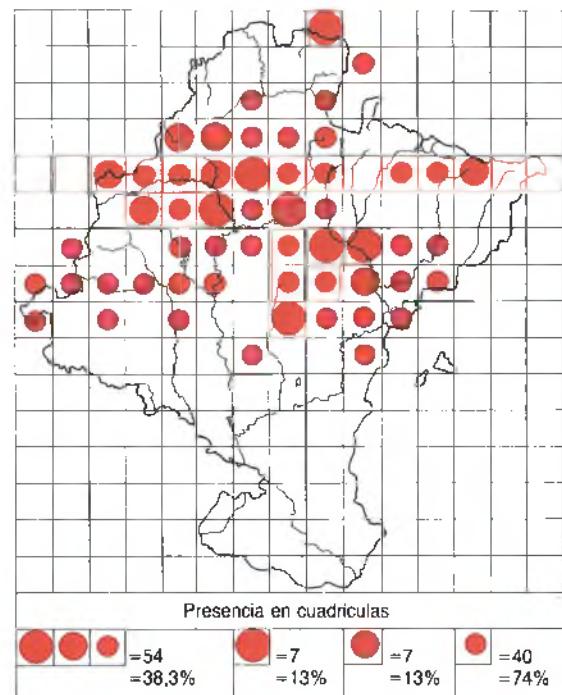
Su hábitat está formado por una mezcla de cam-

pos cultivados y sin cultivar, generalmente ondulados y con bosques o bosquitos en las proximidades, y nidificando en medio de vegetación baja y enmarañada. Las plantaciones de pinos les proporcionan un lugar muy tranquilo para instalar su nido.

En Navarra se reproducen unas cuarenta parejas, quizás con una tendencia a aumentar. Ocupa principalmente la Navarra húmeda, la zona Media y los valles pirenaicos.

Se distribuye por toda Europa, excepto el sur de Escandinavia, Dinamarca y las zonas mediterráneas.

J. J. I. - A. R. A.



Aguilucho cenizo

Mirotz urdina

Circus pygargus



A mediados de abril, es relativamente frecuente observar una rapaz de color ceniza que vuela lenta y rasa sobre los campos de labor. Es el macho del aguilucho cenizo, que ha vuelto de sus cuarteles de invernada de África. En efecto el bello macho se caracteriza por su piumaje gris, más oscuro que el del aguilucho pálido, por su tamaño más pequeño y sus alas más estrechas. Estas tienen dos franjas negras y también sus puntas son negras. La hembra es más grande, de color pardo, con el obispillo blanco y casi indistinguible en vuelo de la del pálido.

El aguilucho cenizo, ocupa en general biotopos más secos y esteparios que su pariente mayor el pálido; pero en Navarra no ocurre esto, pues se extiende también a zonas húmedas y norteñas en las que anida en los mismos hábitats, a veces, codo a codo con la otra especie.

A últimos de abril empieza el período nupcial, cuya manifestación más aparente son los vuelos en picado con las alas cerradas, seguido de impulsos ascendentes, formando festones e incluso girando sobre su eje.

Una vez elegido el sitio donde se ubicará el nido, éste será construido, principalmente por la hembra, en el suelo, en lugares con vegetación arbustiva abundante y enmarañada, muy frecuentemente en plantaciones jóvenes de pino o en campos de cereal.

El nido es una pequeña plataforma de ramitas y raízillas, con una cubeta hecha de hierbas. Allí pondrá la hembra a mediados de mayo, tres, cuatro o cinco huevos que incubará durante 28 a 30 días.

El macho caza para ambos; llega a las proximidades del nido y llama a la hembra con su característico canto y ésta sale del nido para recoger la comida. La forma más clásica de traspasarse la presa consiste en volar cierto tiempo el macho encima de la hembra; aquél suelta la presa y la hembra la coge en el aire. Pero, algunas veces, la hembra se la coge al macho directamente de las patas, poniéndose debajo de él, boca arriba. Este tipo de traspaso de la comida, es práctica habitual en todos los aguiluchos.

Los pollos no vuelan hasta los 35 días, pero abandonan muy pronto el nido y se esconden en sus

proximidades. Cuando la madre trae comida, salen todos de su escondite y se reúnen en el nido; lo mismo hacen cuando se mete el sol y se apiñan todos para dormir.

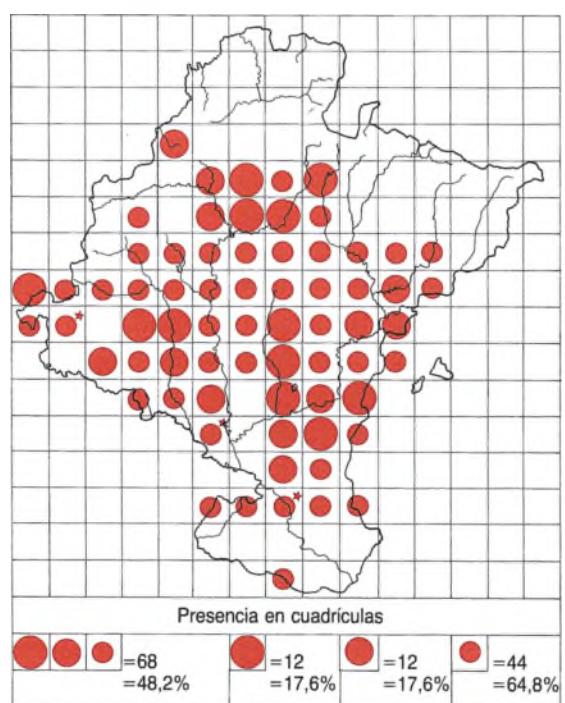
Nidifica en Europa desde el sur de Suecia hasta el Mediterráneo. En Inglaterra sólo hay una pequeña población de esta especie.

La población navarra, antaño muy abundante, se puede cifrar hoy en unas 40 ó 50 parejas.

Pocas rapaces han descendido tanto en las últimas décadas en Europa. Los efectos de herbicidas y pesticidas se han hecho notar más en las poblaciones del sur, que nidifican en campos de cultivos.

Es un gran migrador transahariano, que suele llegar a mediados de abril y se marcha en la primera quincena de septiembre.

J. J. I. - A. R. A.





Nombres locales: uso-janzale aundia, txori-jale aundia.

Verdadero fantasma del bosque, que no se ve, pero está presente y sólo se manifiesta por gritos aislados, difíciles de identificar por los no iniciados. Se ve muy pocas veces en vuelo coronado, y dentro del bosque pasa desapercibido; vuela en el cielo al comienzo de la época de reproducción, en febrero-marzo y luego se hace invisible.

Estas dificultades de observación quedan de manifiesto en el mapa de distribución que refleja de forma débil la situación real de esta especie en Navarra. Pero se ve claramente que su distribución geográfica sigue a la de las zonas con abundancia de arbolado, con preferencia por las frondosas y los bosques mixtos sobre los pinares. Entre las frondosas parece apreciar más los hayedos y robledales. Esto contrasta con la preferencia por los bosques de coníferas en otras regiones geográficas.

No se ha detectado su presencia en la vertiente cantábrica, donde, de estar presente, debe ser muy escaso y en las zonas desarboladas de las Riberas. Vive en altitudes medias y todos los indicios de nidificación se han encontrado entre los 450 y los 1.000 m.

El azor es una especie de muy amplia distribución en el mundo, presente en toda Europa, exceptuadas las Islas Británicas, gran parte de Siberia y de Norteamérica. Sedentario, pero se puede desplazar a zonas algo distantes de sus territorios de cría, como los sotos riberos, en el invierno.

De tamaño parado al ratonero común o galforro, pero con diferencias notables entre el macho (más pequeño) y la hembra, tienen las partes superiores de color pardo, con una cola larga franjeada;

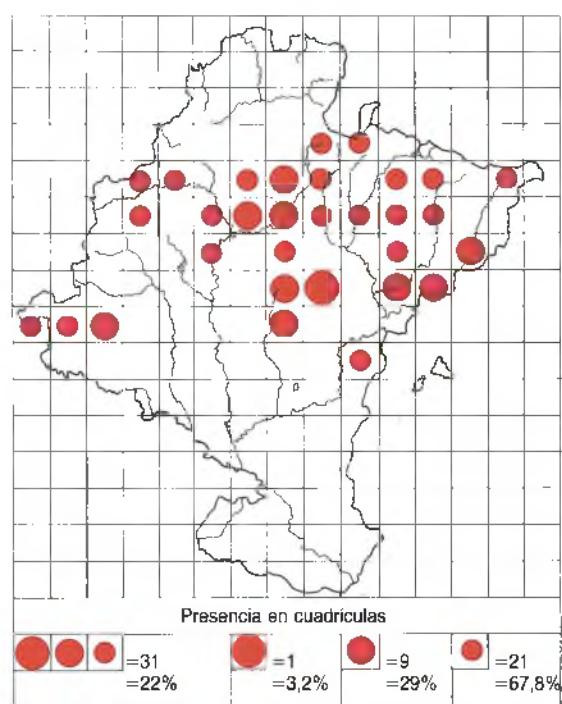
el pecho y vientre los tiene blancos con pequeñas manchas transversales. Destaca el iris amarillo en sus ojos y las patas con garras muy fuertes. Los jóvenes tienen el pecho estriado.

Hábiles cazadores, los azores se mueven con destreza y cazan pájaros, aves de tamaño de la paloma, reptiles, micromamíferos y algún conejo en el bosque, en sus claros y linderos, y alguna vez en terreno descubierto. Permanece mucho tiempo posado en los árboles, al acecho de posibles presas.

Cría en los árboles de bosques apartados y tranquilos, en nidos de construcción propia o aprovechados y reparados, los de córvidos u otras rapaces. El nido es grande y situado a bastante altura, construido con ramas, y hojas verdes en el forro interior. Una puesta anual de 2 a 4 huevos azulados, incubados por la hembra durante 38 a 40 días. Los pollos son alimentados por los padres en el nido durante

algo más de un mes y después trepan por las ramas vecinas. Aprenden a cazar con sus padres y se emancipan en el otoño.

En la Edad Media eran famosos y codiciados los azores navarros utilizados en cetrería; todavía hoy se explorian algunos nidos con este fin.





Nombres locales: txorizalea, tori-jale txikia, uso-janzale txikia, rapapájaros chiquito, rapiño.

La observación popular queda plasmada en los nombres locales, la mayoría de los cuales hace referencia a la captura de pájaros, por esta pequeña rapaz, habitante de bosques y arboledas.

Y, efectivamente, la base de la alimentación de los gavilanes son los pájaros, hasta el tamaño de la tórtola. La diferencia de talla entre el macho y la hembra, ésta mucho mayor, hace que exista cierta especialización, y así el macho captura pájaros pequeños, hasta zorzales y mirlos, y la hembra mayores.

La caza de pájaros es posible gracias a las características anatómicas, de unas alas relativamente cortas y anchas y una cola larga, lo que le permite gran capacidad de maniobras rápidas, incluso en el bosque y entre matorrales. Persiguen a sus presas con gran ahínco, y vuelven a repetir los ataques, si fallan al principio. Son grandes controladores de las poblaciones de gorriones.

El macho, cuyo peso promedio no pasa de 150 gr. tiene las partes superiores de color gris azulado y el pecho rojizo, mientras que la hembra tiene la espalda gris-pardo y la parte inferior blanca, pero, al igual que el macho, con finas barras trasversales. Tienen el iris amarillo y las patas largas y delgadas. La hembra pesa 100 grs. más que el macho, en promedio.

Viven en bosques y arboledas, con terrenos abiertos en las cercanías, campos, praderas, pastizales, etc. y fuera de la época de cría se les puede ver en zonas desarboladas. No es muy exigente en

las dimensiones de los bosques y puede vivir en pequeños bosques y muy cerca de zonas habitadas.

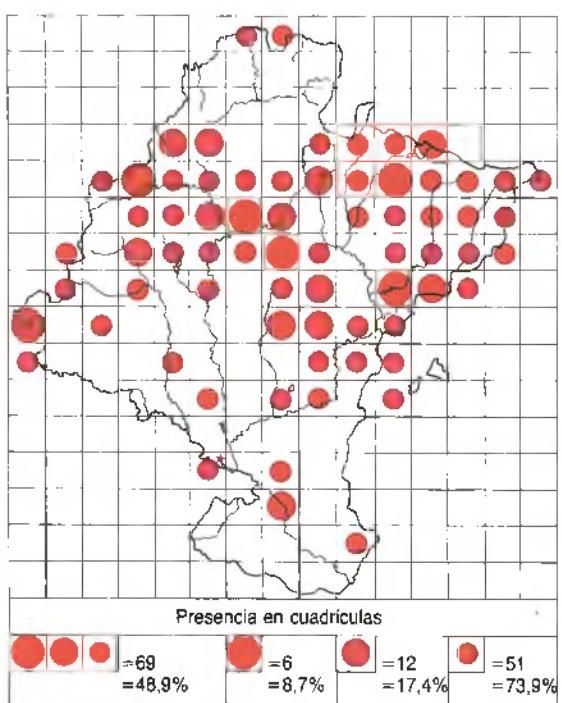
Hacen su nido en los árboles, junto al tronco, y los huevos, 4 a 5 por puesta, eclosionan tras 32 a 35 días de incubación; los pollos permanecen en el nido unos 30 días y luego siguen bajo la dependencia de sus padres hasta aprender a cazar.

El gavilán era una de las especies de rapaces más comunes en Europa, distribuida por casi todo el continente, pero cuyos efectivos han descendido mucho, al parecer a consecuencia de los pesticidas. Es muy posible que también en Navarra la población haya disminuido mucho, pero no hay datos concretos para certificarlo.

Aquí se distribuye por todo el territorio, pero de forma irregular, más abundante en las áreas más arboladas del centro y este.

Muy escaso en la vertiente cantábrica, con sólo dos cuadrículas registradas. También es案e en las Riberas, muy desarboladas, donde ocupa los buenos sotos fluviales. Se detecta desde los 250 hasta más de 1.600 m. de altitud y respecto al arbolado, las observaciones más numerosas son en hayedos, seguidos de robledales y pinares, pero en conjunto con

predominio de las frondosas. Los gavilanes navarros parecen sedentarios, pues se observan durante todo el año; se observan migrantes del norte europeo y es posible que algunos invernen entre nosotros.



Ratonero común Zapelatz arrunta

Buteo buteo



Nombres locales: galforro, galzorro, calzorro, alorro, alforocho, alforrocho, kalforro, kalfarra, kapelatxa, txapalaza, txapelatx, zapelaitz, zapeltz.

Es una rapaz de color marrón, sus patas son amarillas con los tarsos desprovistos de plumas y presenta en el pecho una mancha blanquecina que no siempre es fácil de ver. Sus partes inferiores son blancuzcas, rayadas de marrón y barreadas en los flancos y en el vientre.

No existen diferencias sexuales, siendo la hembra un poco mayor que el macho y los jóvenes son parecidos a los adultos.

Circulando por las carreteras de Navarra es corriente verlo, posado en lo alto de un poste, desde donde vigila el posible movimiento de algún pequeño roedor.

Nidifica en bosquetes y bosques, principalmente en sus bordes; mientras que en general caza en terrenos desnudos o con poca vegetación. En invierno se le ve a menudo, posado cerca de los ríos, para intentar la captura de ratas de agua.

Para criar utiliza como plataforma, los nidos de las cornejas, los de otras rapaces o el suyo del año anterior; lo recrece con ramas secas y construye en su interior una cubeta de musgos o hierbas.

El nido o por lo menos sus bordes, es decorado con ramas verdes, cosa que se produce hasta que los pollos abandonan el nido.

Ya en febrero comienzan los vuelos nupciales, que pueden ejecutar simultáneamente la pareja o sólo uno de ellos y que consisten en subidas y bajadas a gran velocidad con las alas cerradas.

Los huevos en número de 2 ó 3 son puestos a partir de marzo y su color es blancuzco con motas y manchas rojizas. La incubación comienza con el primer huevo y tiene una duración de 33 días. Los pollos permanecen en el nido unos 45 días, y a partir de los 15, ya la hembra sale del nido en busca de alimento.

El ratonero es principalmente un cazador de pequeños mamíferos, alimentándose de topillos, ratones, ratas, ratas de agua, conejos, jóvenes liebres, musarañas, etc. También captura aves, lagartos e incluso culebras. En invierno come algún insecto.

Es un ave eminentemente sedentaria, que no abandona en todo el año los lugares de nidificación. No obstante por el Pirineo se detectan flojas migra-

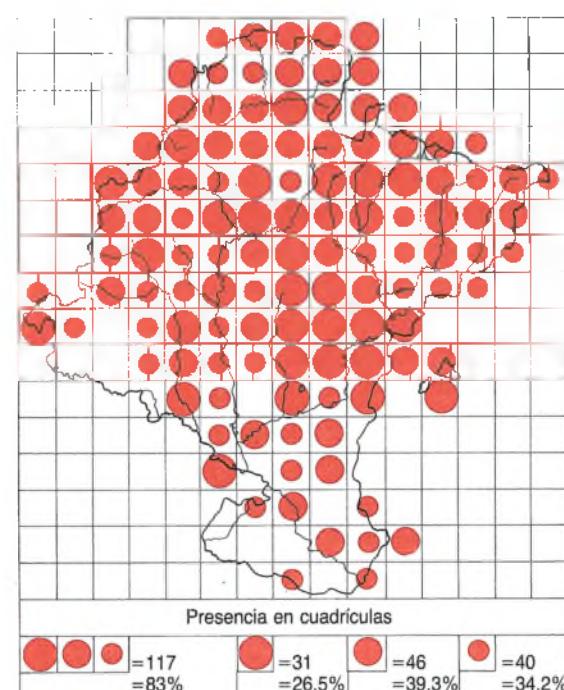
ciones de ratoneros durante los meses de octubre y febrero-marzo.

En Navarra es una rapaz abundante, más en las zonas boscosas del norte y centro: ocupando para nidificar todo tipo de bosques y arboledas incluso los sotos fluviales.

Su población puede cifrarse en unas 400 parejas, y como se observa en el mapa su distribución es general con la excepción de ciertas zonas desbarboladas del valle del Ebro.

Aunque todavía se le caza, su población aumenta ligeramente. En Francia hay un refrán que dice: «tonto como un ratonero»; sin embargo es una rapaz astuta y sus nidos no son fáciles de encontrar.

J. J. I. - A. R. A.





Nombres locales: arranoa, águila negra.

Entre las diversas aves de presa que pueblan la variada geografía Navarra una de ellas destaca sobre las demás, por su mayor envergadura y mayores capacidades cazadoras. Se trata de la mítica águila real, que en gran parte de Navarra recibe el nombre de águila negra.

Nos encontramos ante un ave majestuosa que sobrepasa los 2 m. de envergadura, lo que le permite un vuelo eficaz para la caza que practica. No presenta dimorfismo sexual en su plumaje pero sí una marcada diferencia en cuanto al tamaño, siendo el macho más pequeño que la hembra. El nombre de arrano beltza responde a su coloración general oscura, apreciable de lejos, cuando se encuentra en vuelo. Los jóvenes e inmaduros son fácilmente diferenciables, no por su tamaño, sino por presentar dos escudos alares y base de la cola intensamente blancos en contraste con su coloración general marrón oscura.

El águila real es ecléctica en cuanto a su alimentación. Su espectro alimenticio es amplio y varía de una región a otra; aunque siempre se basa en presas de tamano medio que son capturadas en el suelo. En Navarra esta tendencia se concentra en una alimentación basada en mamíferos –conejos, liebres, zorros y otros carnívoros– y aves de cierto tamaño –córvidos, gallináceas y rapaces– completado el espectro con reptiles y carroñas.

Un ave tan grande, situada en la cumbre de la pirámide trófica necesita para su supervivencia y la de su descendencia un área de caza extensa y constante. Así surge una marcada territorialidad con ciertas agresividad hacia individuos de su misma especie u otros posibles competidores.

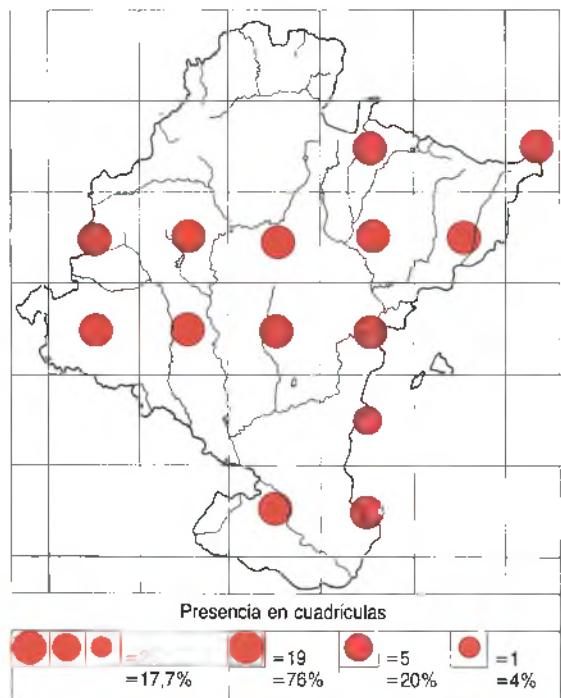
Para criar a su pollo –o a sus dos pollos– construye grandes nidos de ramas que suele instalar en cortados rocosos; de más de 80 nidos conocidos en Navarra sólo 5 están en árboles, todos ellos en pinos carrascos de cierta altura. Cada pareja mantiene varios nidos en buen uso utilizándolos alternativamente.

Es una especie sedentaria muy distribuida por todo el hemisferio norte. En Europa central ha desaparecido de amplias zonas por influencias humanas, por persecución y contaminación por insecticidas principalmente. La Península Ibérica y en parti-

cular Navarra se puede considerar agraciada al poseer aún una población relativamente abundante y estable. En Navarra nidifican unas 25 parejas a las que hay que sumar: aquellas parejas de provincias limítrofes que poseen territorios y, por tanto visitan, en nuestra provincia, adultos con territorios fijos e inmaduros muy móviles.

Podemos observarla en casi todo el territorio foral faltando en la Ribera y región noroccidental. Dicha distribución parece estar condicionada por la necesidad de territorios abiertos con abundante caza y de lugares de nidificación seguros y poco frecuentados. Otros factores como la altitud y el clima no parecen determinantes. En definitiva se trata de una distribución condicionada por el grado de intervención humana que modifica el ambiente y dificulta su nidificación.

C. F. L.



Aguila calzada Arrano txikia

Hieraaetus pennatus



Es la más pequeña de las águilas europeas, ya que su envergadura no suele sobrepasar los 130 cms. y su peso máximo conocido es de 900 grs. en las hembras y 700 en los machos.

Debe su nombre al aspecto que le proporciona el plumado de sus patas.

Existe en dos formas, una clara y otra oscura; la primera es más abundante y se distingue en vuelo por tener la parte inferior del cuerpo y la mitad anterior de las alas de color blanco y el resto negro, siendo la parte superior de color pardo. La forma oscura es en su totalidad de color pardo.

Las águilas calzadas llegar a Navarra en los primeros días de abril, ocupando las parejas aquellos lugares donde criaron el año anterior. Tras una época en la que ambos progenitores realizan una serie de vuelos nupciales muy llamativos, proceden a acondicionar los nidos viejos.

La puesta comienza a finales de abril o principios de mayo y consta, en la mayoría de los casos, de dos huevos (a veces uno) de color blanco, incubados casi siempre por la hembra. Al cabo de 38-39 días nacen las crías cubiertas de un plumón muy blanco. Durante los 55 días que permanecen en el nido, son alimentados con una gran variedad de presas.

En los lugares donde abundan los conejos, son éstos la pieza preferida de las calzadas, pero también es frecuente observar en sus nidos restos de arendajos, urracas, gorriones, mirlos, codornices, aláudidos, lagartos, etc.

Durante la segunda quincena de septiembre empiezan las familias a abandonar los lugares de cría, para dirigirse a invernar en África, más al sur del Sáhara.

La especie ocupa en Navarra, principalmente los bosques de la zona media, los pinares bardeneros y con menor densidad los de la Barranca, Salazar y Roncal. No cría en el alto Pirineo y es menos abundante en el tercio occidental.

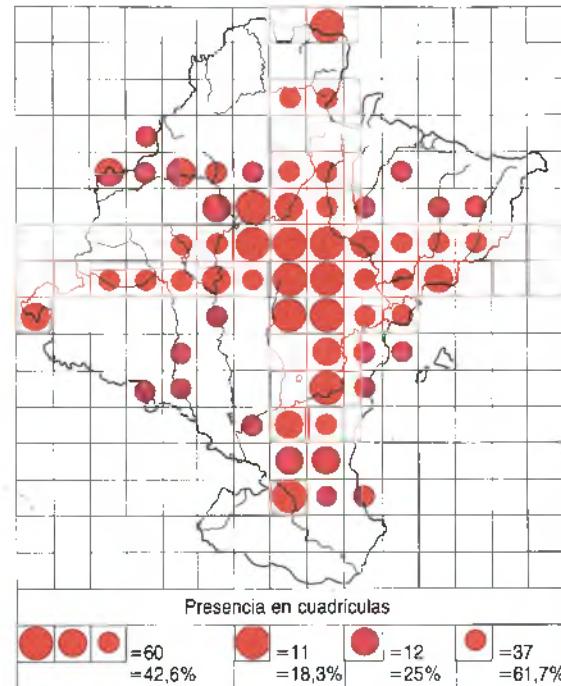
Esta distribución demuestra la preferencia de la especie por los bosques mediterráneos, siempre que en sus proximidades haya terrenos apropiados para la caza.

La población de parejas reproductoras en Navar-

ra, es de unas sesenta con un máximo de cinco en las cuadriculas más favorables. En los cinco últimos años esta población se mantiene estable.

En Europa ocupa los países mediterráneos a excepción de Italia; también cría en el sur de Rusia, en Hungría y el sur de Polonia. Recientemente se ha comprobado que una pequeña población de águilas calzadas cría en el África austral.

J. J. I. - A. R. A.



Aguila perdicera Bonelli arranoa

Hieraaetus fasciatus



El águila perdicera es una rapaz de buen tamaño, sin llegar a la talla de la real o de los grandes buitres, con una envergadura que ronda los 1,70 m. y un peso de unos 2 kg.

En vuelo se identifica por el contraste entre el cuerpo muy claro, casi blanco, las alas más oscuras, y la cola larga con una banda blanca en la espalda. Posada, destaca por su esbeltez, con cabeza pequeña, patas largas y garras muy fuertes; iris amarillo y aspecto «fiero».

Los jóvenes tienen las partes inferiores de color marrón, que destaca menos sobre las alas.

Muy esquiva, es difícil de observar fuera de las inmediaciones del nido. Tiene el vuelo ágil con alestos bastante rápidos y planeos frecuentes.

Vive en paisajes abiertos donde se combinan bosquecillos, árboles sueltos, campos de cultivo y «monte» con matorrales y pastizales, donde captura las presas que le sirven de alimento. Caza indistintamente aves, mamíferos y reptiles, aquellas tanto en el suelo como en vuelo; incluso es capaz de capturar aves acuáticas como zampullines y patos. Hemos comprobado la captura de conejos (base de su alimentación), perdices, palomas, chovas, zorzales y lagartos. Esto prueba su versatilidad y capacidad cazadora.

Cría en acantilados rocosos, donde cada pareja construye varios nidos, grandes, con ramas, que utiliza de forma alternativa.

La puesta es muy temprana, ya en el mes de febrero, y por lo general, de dos huevos, que son incubados durante 42 a 44 días. Los pollos permanecen en el nido algo más de dos meses y son capaces de volar en el mes de junio.

Especie de amplia distribución mundial, pues se encuentra en gran parte de la mitad meridional de África, y del sur de Asia, en nuestro entorno tiene una distribución mediterránea, en la Península Ibérica, sur de Francia, Grecia, grandes islas, y norte del Magreb. En España es de presencia irregular, con grandes áreas desiertas de esta rapaz y otras, donde está presente, en general en zonas montañosas, pero no en alta montaña.

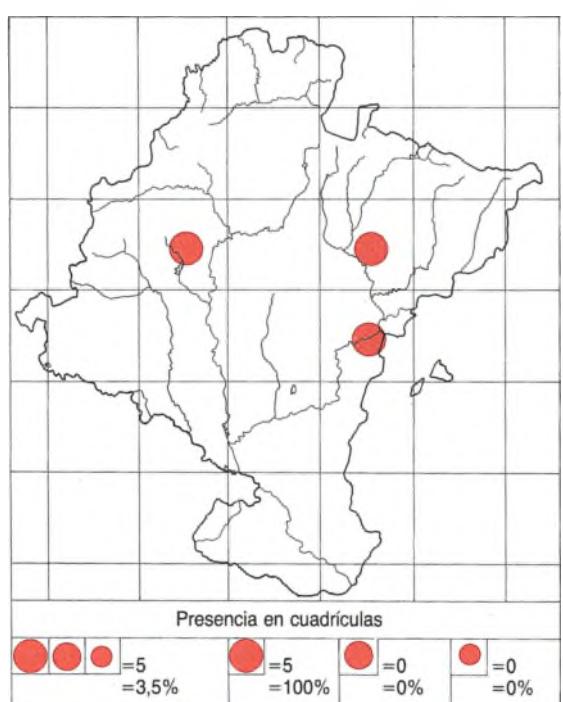
En Navarra hay solamente cinco parejas reproductoras en zonas montañosas de transición entre

las influencias oceánica y mediterránea. Faltan en el norte y en plena área mediterránea.

En los últimos años han desaparecido dos parejas, muy posiblemente víctimas de las escopetas, pues no ha habido cambios sustanciales en esos territorios, ni faltan presas potenciales.

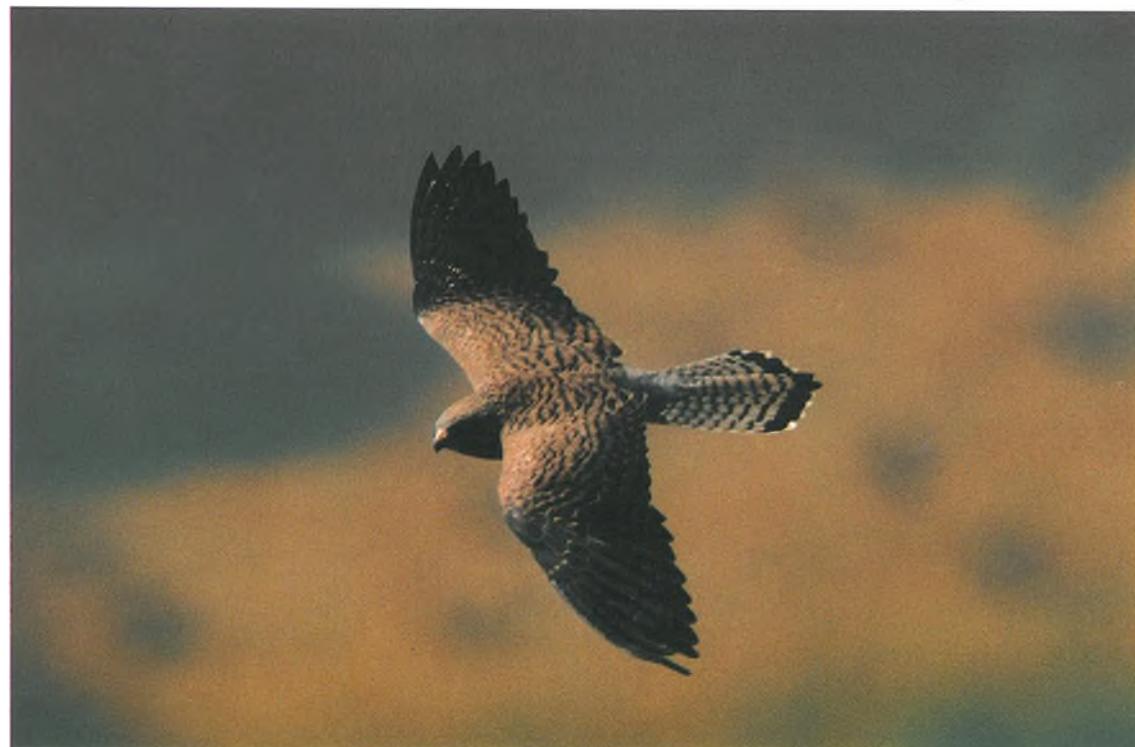
Esta población está en una situación crítica, pues probablemente está aislada de otras y, a pesar de que su reproducción parece desarrollarse con normalidad, apenas se ven jóvenes.

La querencia a los territorios es muy grande y hace años, cuando la situación era mejor, se ha dado el caso de matar los dos adultos y los dos pollos de un nido, y al año siguiente una nueva pareja había reocupado el territorio vacante.



Cernícalo primilla Nauman belatza

Falco naumanni



Pequeña rapaz de forma típica de halcón, con las alas estrechas y apuntadas y la cola larga, que acostumbra a cernirse (vuelo estático en el aire con movimientos de alas, como suspendido), pero menos que el cernícalo vulgar.

Es de tamaño algo menor que el vulgar y más esbelto, con gritos diferentes y más variados y de costumbres más gregarias.

El macho tiene las partes superiores de color marrón rojizo uniforme, sin motas, la cabeza gris azulada, lo mismo que la cola, que termina en una banda negra. El pecho es ocre con pequeñas manchas marrones. La hembra es marrón con franjas oscuras en la espalda y las partes inferiores similares al macho. Ambos tienen los ojos negros y las patas amarillas.

Vive en pueblos y ciudades (con frecuencia en las torres de iglesias), castillos y ruinas de edificios, y además, en acantilados, donde forman colonias de cría, en grupos que pueden ser muy numerosos.

Se alimenta de insectos e invertebrados, lagartijas y otros reptiles, algún pajarillo y algún micromamífero.

Como otros halcones, no construye nido y la hembra se contenta con depositar su puesta de 4 ó 5 huevos, en alguna repisa, grieta o agujero de edificios, acantilados y, alguna vez, en árboles.

Los pollos nacen tras 28 días de incubación y permanecen en el nido unos 30 días.

Es especie estival, que en las zonas de reproducción permanece durante la primavera y el verano y pasa el invierno en sus cuarteles africanos.

En Europa se distribuye sobre todo en el área mediterránea y continúa su distribución hasta el Asia central.

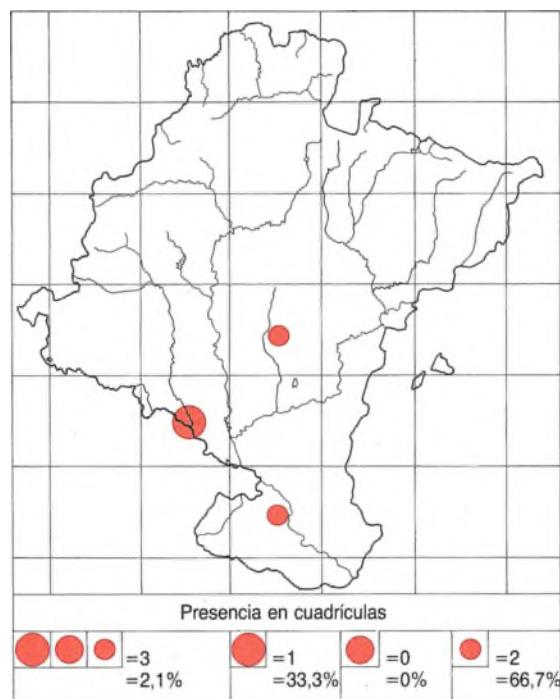
Especie muy común en el sur de España, es un componente habitual de los paisajes urbanos y de los pueblos andaluces.

Hubo una cita de observación de un grupo familiar en la Valdorba (Iribarren, 1971) pero fuera de época normal de nidificación; ésta es la primera vez que se confirma la reproducción del cernícalo primilla en Navarra.

En un acantilado rocoso ribero, en plena zona mediterránea, fue observada una pareja, junto con

otra de cernícalos vulgares y otras aves, el 26 de mayo de 1982. Muy aquerenciada y con indicios de estar criando o disponerse a hacerlo. El 27 de julio se comprueba la existencia de, por lo menos, un joven que acompaña a sus padres. En la primavera de 1983 en el mismo sitio, la misma pareja (u otra que la ha sustituido) está instalada en el roquedo, en demostración de que no se trataba de una reproducción esporádica. Hay otras observaciones, una de ellas en la Valdorba, cerca de donde se observó por primera vez, y otra en el extremo meridional de Navarra.

Sin duda la población de primillas navarras es mínima, pero otras parejas han podido pasar desapercibidas, tanto en pueblos como en acantilados.



Cernícalo vulgar Belatz gorria

Falco tinnunculus



Nombres locales: rapiño, aguilloche, kabria, txapela.

El cernícalo es esa pequeña ave de rapiña, del tamaño de una tórtola, que con frecuencia podemos observar sobre nuestros campos, en vuelo cernido. Precisamente a esa forma de volar es a lo que debe su nombre.

Es rojizo por encima con manchas negras; por debajo, color crema o rosa pálido, con el pecho rayado y manchas marrones en los flancos. Tiene una marcada franja negra casi en la punta de la cola y llama la atención en él, las oscuras bigoteras.

Es un pequeño halcón que se alimenta fundamentalmente de presas terrestres y como tal ha sustituido la rápida velocidad de vuelo de otras especies de halcones, por su habilidad para permanecer suspendido volando en un punto del espacio y observar desde allí el suelo, donde se mueven sus posibles presas. Este sistema de caza lo alterna con largas estancias posado en postes, cables, etc.

Como todos los halcones, el cernícalo no construye nido, utilizando los viejos de otras especies y generalmente pone los huevos en nichos o cavidades situados en rocas, cortados terrosos, ruinas, iglesias, bordas y cualquier clase de árbol.

La puesta empieza en abril y consta de 4 ó 5 huevos (a veces 6) rojizos que son incubados sólo por la hembra, durante 27-29 días.

Los pollos permanecen el nido durante 27 a 32 días y al final de su desarrollo ya se conocen las hembras por su mayor tamaño, las cuales tienen un crecimiento más lento. Al principio caza el macho para toda la familia y posteriormente caza y trae comida al nido, también la hembra. Una vez que los pequeños han abandonado el nido todavía dependen de sus padres para comer, como mínimo un mes.

La alimentación del cernícalo está compuesta por micromamíferos, pequeños reptiles e insectos, dependiendo mucho de estos en la estación estival, mientras que en invierno come animales de sangre caliente. Durante la época de nidificación, caza bastantes pollos de pájaros pequeños, con los que alimenta a sus crías.

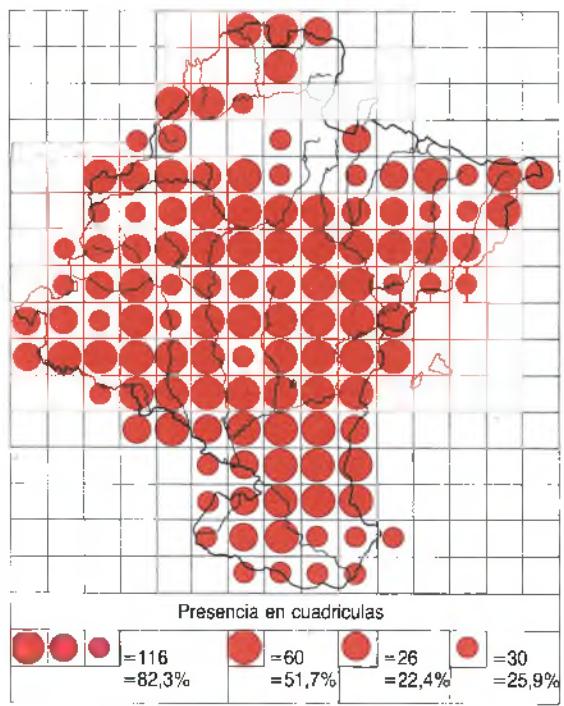
En Navarra existe una población nidificante que es bastante sedentaria; se observan migradores en

los pasos primaveral y otoñal y también recibimos una notable población invernante, sobre todo en la mitad sur, que se aprecia muy bien en las Bardenas y en el valle del Ebro.

La población nidificante de Navarra se halla repartida por toda nuestra geografía, debido a su múltiple adaptación a los lugares de cría y a su amplio régimen alimenticio. Se puede cifrar en 200 a 250 parejas y aunque hubo años en que parecía que disminuía, últimamente se ha estabilizado, con una ligera tendencia a aumentar en aquellos lugares donde no le afecta la contaminación química.

En Europa tiene una repartición casi general, llegando hasta los 68° de latitud N en Escandinavia

J. J. I. - A. R. A.





Es un pequeño halcón, tan rápido que es capaz de cazar golondrinas y vencejos al vuelo.

El color del dorso es azul oscuro, con una llamativa mancha blanca en la nuca. Las partes inferiores son blancas con motas oscuras. Son también rasgos característicos para su determinación las negras bigoteras que surcan su cara y el rojizo plumaje de sus muslos.

Visto en vuelo da la sensación de ser un vencejo grande y cuando está parado se puede apreciar cómo sus grandes alas sobresalen por detrás de la cola. Su envergadura oscila entre 72-84 cm.

Es un gran migrador, pues nidifica en casi toda Europa y va a invernar al sur de África.

Nunca construye nido, sino que aprovecha, generalmente, los que han construido las cornejas, a los que arranca la cubeta y donde deposita generalmente tres huevos de color rojizo con manchas oscuras. Los alcotanes llegan a Navarra a mediados de abril, ocupan los lugares de cría pero sin embargo no verifican la puesta hasta mediados de junio.

La incubación dura 28 días y la estancia de los pollos en el nido es de 28-34 días; si son molestados abandonan el nido y se van por las ramas a partir de los 25 días.

Los padres alimentan a su prole con pequeños pájaros; nunca hemos visto aportar al nido otro tipo de presas. No obstante, los alcotanes cazan muchos insectos voladores.

Esta especie, es difícil de observar quizás debido a sus costumbres crepusculares. En efecto, al atardecer cuando se está metiendo el sol empieza su actividad cazadora. Entonces es fácil verlo en los lugares donde duermen las golondrinas y otros pequeños pájaros, como son los carrizos de las balsas y lagunas. Las mariposas nocturnas, las libélulas, los abejorros, etc., son el complemento de su dieta, en la que accidentalmente pueden formar parte algún pequeño mamífero y algún reptil. La pieza más grande capturada, que hemos podido observar, ha sido un cuco.

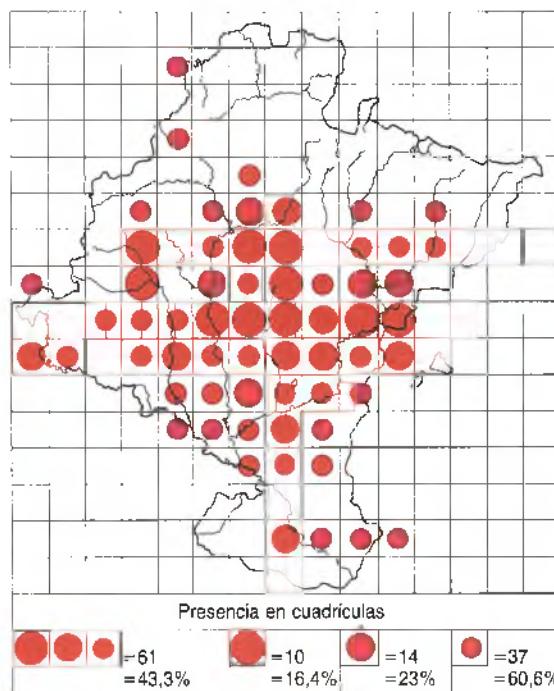
La nidificación tardía le proporciona al alcotán la posibilidad de obtener con mayor facilidad su alimento, pues entonces abundan los jóvenes pajarrillos inexpertos y además, al haber empezado ya la

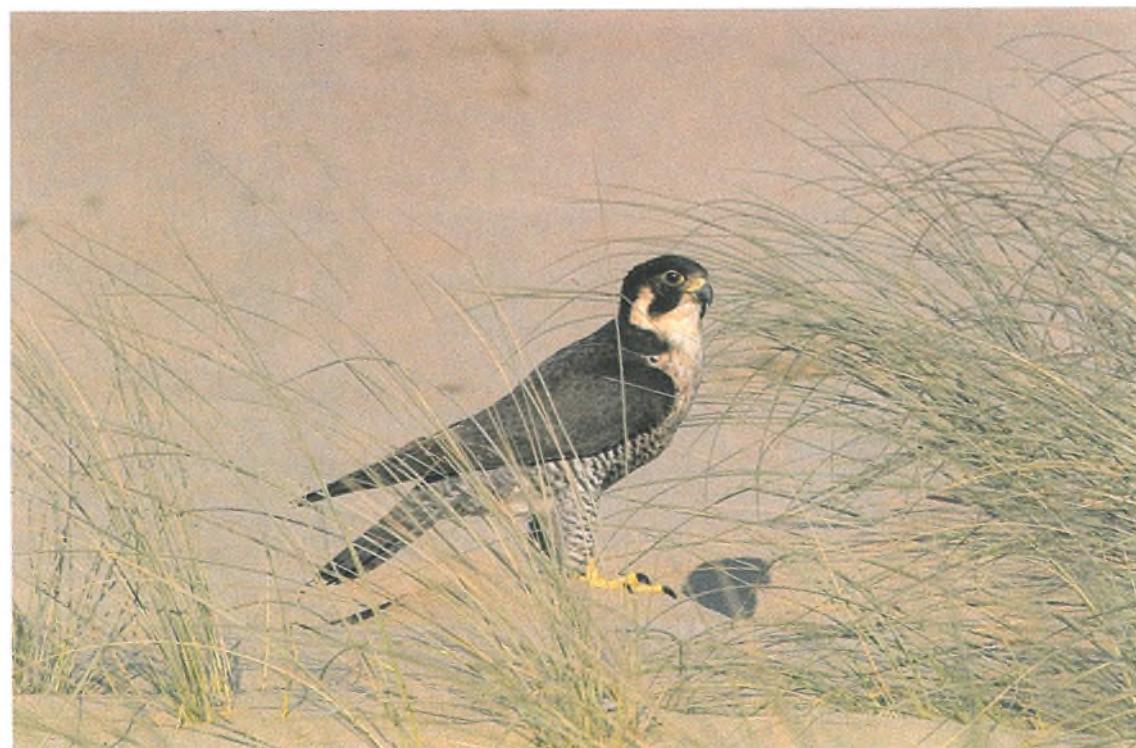
migración, aumentan considerablemente el número de presas.

El alcotán se extiende por casi toda Navarra, especialmente por la Zona Media y Ribera, donde ocupa para nidificar, bosques, bosquitos, arboledas y alamedas. Es relativamente abundante en los pinares bardeneros de pino carrasco y también en los sotos fluviales.

El número de parejas, se puede estimar en unas 80, y la población la consideramos estable en los últimos años.

J. J. I. - A. R. A.





El halcón peregrino, ave de cetrería por excelencia, no debe esta condición a la casualidad sino a sus inmejorables cualidades como volador, que hicieron siglos atrás las delicias de reyes y nobles.

Hoy la cetrería es una de las causas de su declive, al inducir a la explotación de sus nidos. A ello se suma en Europa y Norteamérica la contaminación con pesticidas, que lleva consigo una disminución de los índices de natalidad.

En Navarra aún lo podemos observar en muchas localidades, siempre posado, vigilante y acechante, en las atalayas rocosas más dominantes. Destacan en él su coloración inferior blanca con el pecho brillante manchado de motas negras y vientre y cola barreadas también de negro. Su cabeza es negra con bigoteras oscuras y dorso de un uniforme color gris pizarra.

Si nos acercamos en primavera a sus dominios nos recibirá con gritos estridentes. Vuela aleteando rápidamente, elevándose en círculos cerrados y realizando vertiginosos picados para atrapar sus presas al vuelo. Su índice de intentos con éxito es muy elevado lo que da muestra de sus capacidades voladoras. Sus cualidades morfológicas: cuerpo compacto, alas puntiagudas, patas muy desarrolladas, etc. lo caracterizan como un típico ornitófago de espacios abiertos. Caza todo tipo de aves de tamaño medio y pequeño. Los grupos más predados en nuestra región son córvidos, colúmbidos y túrdidos, no desdenando ningún ave que se deje sorprender por sus vertiginosos picados. Con su metro escaso de envergadura, su potencia predadora llega a tal grado que puede atrapar presas muy superiores a su peso, de menos de un kilogramo.

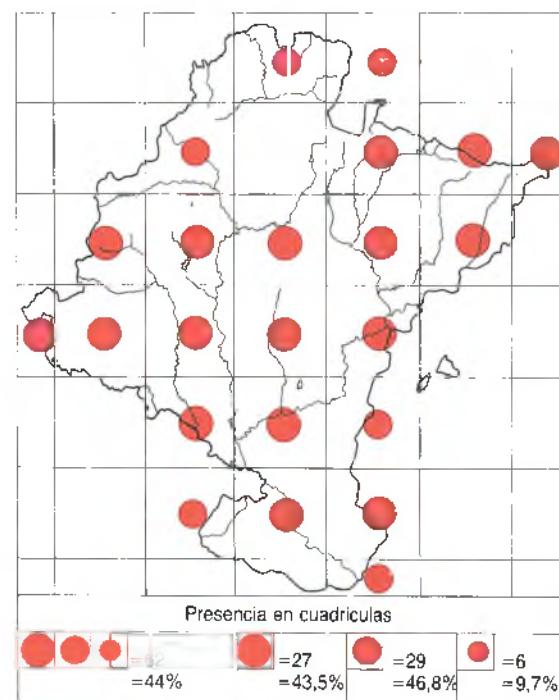
Especie típicamente rupícola nidifica en cortados rocosos eligiendo los más elevados e inexpugnables. No construye nidos conformándose con excavar un pequeño cuenco o utilizar uno ya existente en alguna repisa o cueva. Es muy fiel a los lugares de nidificación. Como una gran parte de las rapaces mantiene un territorio de caza que defiende ante intrusos con un carácter agresivo y fiero.

El halcón peregrino, está presente en la práctica totalidad del globo. En Europa ha disminuido drásticamente en los últimos años. Navarra ostenta una población relativamente abundante, si la compara-

mos con otras regiones, gracias a las excelentes condiciones morfológicas que presenta, marcada orografía y numerosos roquedos y al cierto grado de conservación del medio. Conocemos unas 70 parejas reproductoras en Navarra, a las que se suman individuos migrantes, algunos de los cuales, nos acompañan durante todo el invierno.

Se distribuye por casi toda la provincia alcanzando mayores densidades en los valles prepirenaicos, sierras exteriores y cortados fluviales de la Ribera. La falta de roquedos adecuados en algunas zonas es acentuada por la excesiva presión humana, que hacen inviable la nidificación en ellas. Así, mientras sus exigencias alimenticias suelen estar suficientemente abastecidas, las dificultades en la nidificación representan la mayor limitación de su distribución en Navarra.

C. F. L.



Perdiz nival

Lagopodo zuria

Lagopus mutus



La perdiz nival es un ave de tamaño muy semejante al de la conocida perdiz roja. El macho pesa alrededor de 440 gramos y la hembra 415. El plumaje, muy espeso, actúa como aislante contra el frío. Idéntica misión tienen las filoplumas que recubren los dedos de las patas. El macho en plumaje estival es de color pardo gris rayado de negro, excepto el vientre, que es blanco. La hembra presenta tonalidades pardos rojizas con estrías oscuras. Ambos性os tienen las alas blancas y la cola negra. Al llegar el otoño van mudando el plumaje de manera que a partir de diciembre adquieren un aspecto blanco inmaculado excepto en la cola que sigue siendo negra. En abril comienzan a mudar hacia la librea estival.

Poco amante del calor, la perdiz nival busca en verano las vertientes sombrías donde aún subsisten neveros. Las zonas en que roca, hierba y nieve se mezclan, constituyen su hábitat preferido. Aprovecha las horas más frescas del día para buscar el alimento, que consiste en materia vegetal proveniente de las raquícticas plantas, musgos y líquenes que logran crecer en estas altitudes. Insectos, moluscos y artrópodos completan la dieta estival.

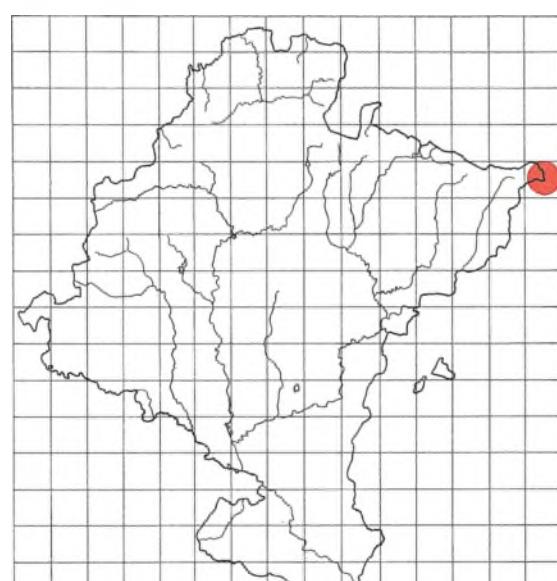
Las parejas se acantan en mayo-junio. Ponen de 6 a 8 huevos en un hoyo entre la hierba. Incubación 23-24 días. Los pollos son nidí fugos, estando sujetos a una alta mortalidad debida a la climatología. Las compañías familiares pueden fusionarse a lo largo del otoño dando lugar a bandos, a veces muy nutridos, que pueden desplazarse a zonas de menor altitud, en busca de pastos despejados donde aprovechan la hierba seca y las agujas de pinos y enebros rastreros.

La perdiz nival se distribuye homogéneamente por Islandia, Escocia, Noruega y Laponia. En el sur del continente la especie es una reliquia postglacial, ocupando únicamente los Alpes y los Pirineos. La cordillera pirenaica alberga una población distribuida de forma regular en altitudes superiores a los 2.000 metros. En Navarra la orografía y las condiciones climáticas no son propicias al ave, que se encuentra relegada a los macizos de Anielarri y de la Mesa de los Tres Reyes -Budoguía, ambos en la zona alta del karst de Larra. Las áreas de nidifica-

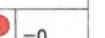
ción se sitúan por encima de los 2.200 metros de altitud, preferentemente en las umbrías. Durante el verano los grupos familiares ascienden a las crestas más altas para aprovechar los pastos. Sólo las nevadas muy intensas le obligan a descender, repartiéndose entonces por todas las extensiones desarboladas de Larra y de las cumbres limítrofes. Lapakiza y Txamantxoia reciben la visita del ave en invierno.

En base a los recorridos efectuados durante el verano de 1981 calculamos un censo de unas cuatro parejas para todo el macizo. No existen amenazas serias para la minúscula población de perdices nivales de Navarra. Quizás la masiva afluencia de personas a algunas cumbres durante el estío le puede resultar perjudicial.

J. A. D.



Presencia en cuadrículas

	=1	= 0,7%
	=1	= 100%
	=0	= 0%
	=0	= 0%



Gigante entre las gallináceas, el urogallo pirenaico macho es un ave de tonalidades oscuras, pardo gris y negro, con irisaciones verdes en el cuello. Vientre manchado de blanco. Destaca una ceja escarlata enmarcando el ojo. La longitud media es 88 cm. oscilando el peso entre 3.195 y 5.500 gramos. La hembra, de unos 60 cm. es pardo rojiza manchada de negro no llegando a superar los 2.300 gramos.

En los Pirineos la estación reproductora se desarrolla en junio. Antes de amanecer los machos toman posesión de un pequeño territorio y lanzan las estrofas de su famoso canto. Esta es de alcance muy corto, no más de cien metros. Un mismo cantaclero puede agrupar a un número variable de machos, en general dos o tres. Las hembras permanecen en las inmediaciones y con ellas las que toman la iniciativa, entrando en el territorio del macho escogido, lo que a veces da lugar a pequeños altercados entre los gallos. La puesta de 6 a 9 huevos es depositada en el suelo, al abrigo de un tronco o de un arbusto. Tras 28 días de incubación nacen los pollitos nidícolas, que crecen muy rápidamente, pudiendo hacer pequeños vuelos a los diecisiete días.

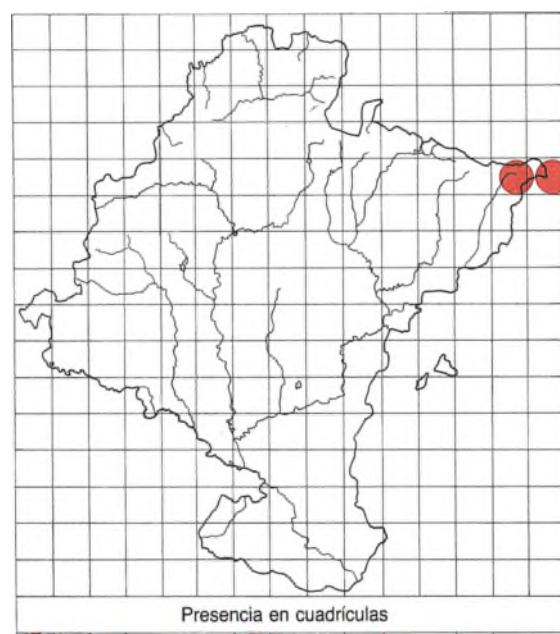
Hacia el final del verano los grupos familiares alcanzan el borde superior del hayedo abetal donde encuentran numerosos recursos en forma de frutos, insectos y artrópodos. Con la llegada de las nieves es imposible encontrar alimento en el suelo por lo que los urogallos buscan las ramas de las coníferas, pinos negros y abetos, donde pasan el invierno alimentándose de sus hojas, sin casi efectuar desplazamientos. La llegada de la primavera provoca el retorno a los bosques de frondosas donde consumen brotes tiernos, especialmente los de haya.

El urogallo ocupa en el norte de Europa los bosques de llanura y las montañas mientras que en el centro y sur del continente el ave ha quedado relegada a estas últimas debido, tanto a las persecuciones humanas como a la dulcificación del clima. En la Península Ibérica sólo habita los Montes Cantábricos y los Pirineos. En esta cordillera la vertiente norte está casi homogéneamente poblada en toda su extensión. En el sur el urogallo no es raro en ciertos bosques aragoneses y catalanes.

En Navarra la especie permanece relictiva en las 4.000 hectáreas del macizo kárstico de Larra donde vive entre los 1.400 y 1.900 metros de altitud. Allí encuentra las condiciones óptimas para su existencia nidificando en el hayedo-abetal e invernando en los afilados crestones calizos con pinos negros, que permanecen libres de nieve.

Es difícil evaluar la población existente, debido a su extrema discreción. Purroy (1974) la cifraba en unas seis aves. En base a observaciones hechas en los últimos años creemos que la cifra puede ser algo superior, quizás del orden de 10 a 20 aves. La dificultad de accesos al macizo unido a la falta de persecución humana ha permitido mantener una población aceptable, aunque muy frágil, en la pequeña superficie de este rincón de Navarra.

J. A. D.



Perdiz común Eper gorria

Alectoris rufa



Nombres locales: baseperra, basoeperra, espe-rra.

Las perdices son aves rollizas, de pico y patas de color rojo, garganta blanca ribeteada de negro, píleo gris, larga lista blanca sobre el ojo y flancos grises fuertemente listados de castaño, blanco y negro. Ambos sexos son parecidos, con mayor tamaño del macho.

Su hábitat preferido es la estepa cerealista, con monte bajo en sus proximidades.

Ya en el mes de febrero, los machos empiezan a ocupar los lugares de nidificación y cantan, principalmente al amanecer y atardecer, para atraer a una hembra con la cual iniciar el ciclo reproductor.

Son muy frecuentes las luchas entre machos, si alguno se introduce en el territorio de otro.

Cuando una hembra entra en el territorio del macho, éste realiza diversas manifestaciones de cortejo, la más usual de las cuales consiste en girar alrededor de ella, con las plumas ahuecadas y las alas colgantes arrastrándolas por el suelo. Una vez formada la pareja, empieza la época de nidificación que se inicia en abril y se prolonga según el clima, la latitud y las condiciones meteorológicas durante todo el mes de mayo.

La construcción del nido corre a cargo del macho, que lo sitúa bien escondido, bajo un arbusto, entre juncos, hierbas o en los campos cultivados (principalmente en sus bordes). La hembra pone de 7 a 16 huevos de color pardo amarillento, con manchas grises y rojizas.

Algunas veces el macho construye otro nido en las proximidades donde la hembra realiza una nueva puesta y de la cual se encarga el macho, no sólo de incubarla, sino de sacar adelante a los pollos.

Los huevos son puestos cada 36 horas y la incubación no empieza hasta que se completa la puesta, de forma que todos los pollos nazcan a la vez, cosa muy importante al ser nidífolios. A las pocas horas pues, los pollos abandonan el nido bajo la constante protección de la madre, que los mantiene unidos con un variado repertorio de llamada y reclamos. Las familias permanecen unidas, hasta que empieza la próxima época de reproducción.

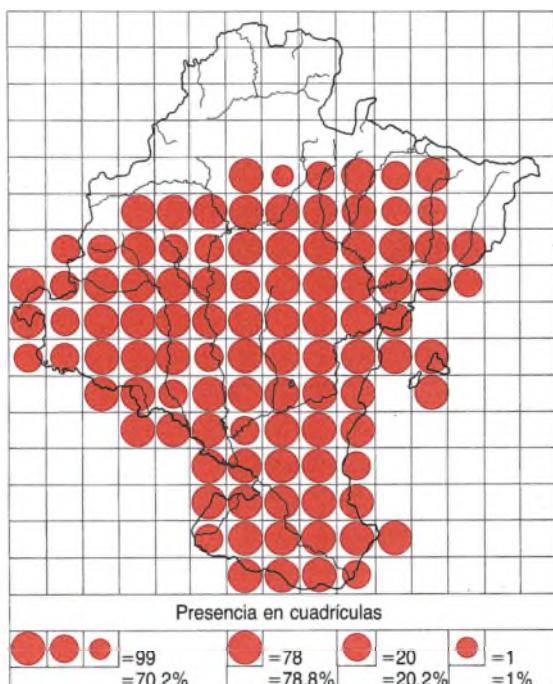
Su distribución geográfica comprende la Península Ibérica, sur de Francia, norte de Italia, parte de Suiza y Córcega. Existe también, aunque introduci-

da, en Baleares, Gran Canaria, Azores, Madeira y sur de Inglaterra.

En Navarra falta en el alto Roncal y en la parte NO. donde le faltan dos de sus medios favoritos: el cultivo de cereal y el campo abierto. Es ave sedentaria, aunque las que habitan en los valles pirenaicos, se ven forzadas a descender cuando las nieves le obligan.

Sus mayores densidades se deben dar en la zona Media y pre-Bardena, pero dada la altísima presión cenegética, su abundancia en vez de estar relacionada con la idoneidad del medio, depende de las medidas de protección tomadas por las sociedades de cazadores.

J. J. I. - A. R. A.



Perdiz pardilla Eper grisa

Perdix perdix



F.J. Purroy en su libro «Fauna navarra en peligro de extinción» citaba a la perdiz pardilla, como una especie muy escasa, que vivía en la sierra de Abodi, en varios puntos del alto Roncal y posiblemente en zonas altas del valle de Erro. En la encuesta del presente Atlas se prospectaron con detenimiento las zonas donde era previsible encontrar a la perdiz pardilla, con resultado negativo. Se iba a considerar una especie extinguida de nuestra geografía, cuando en la primavera de 1984 fue localizado un pequeño bando en pastizales con brezos y enebros, junto a pinares de una zona del alto Roncal, a 1520 m. de altitud.

Investigaciones posteriores confirmaron la existencia regular de las perdices en el mismo lugar y su muy probable nidificación, además de varios ejemplares disecados, en Roncal.

Es posible que se traten de las únicas perdices pardillas que crían todavía en Navarra, y que son merecedoras de la máxima protección.

El alto Roncal es el extremo occidental de la distribución de las pardillas pirenaicas que, sin ser abundantes, son regulares en otros puntos de la cordillera, siempre a altitudes elevadas.

En el Sistema Ibérico y en la cordillera Cantábrica viven las pardillas en ambientes montaños, pastizales y brezales a más de 1.000 m. de altitud.

En Francia la población pirenaica está aislada de las poblaciones que frecuentan zonas cultivadas más bajas.

En gran parte de Europa es una especie corriente, bien distribuida y objeto de caza frecuente.

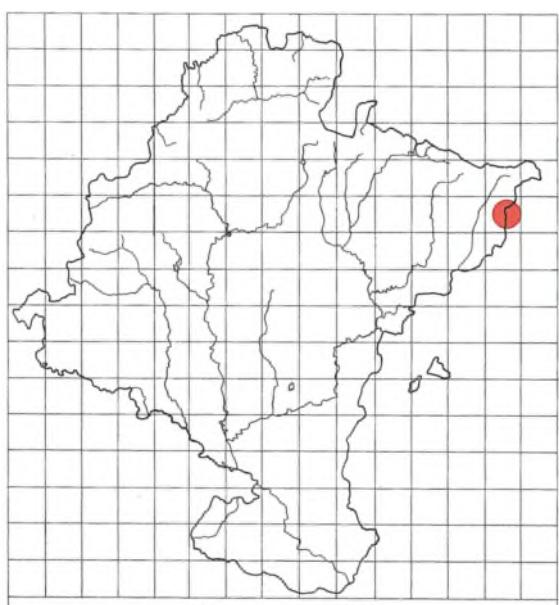
La perdiz pardilla es una típica perdiz, algo más pequeña que la común, que tiene la cara de color castaño pálido y el cuello y pecho grises; las partes superiores listadas, de color ocre, con la cola rojiza. El macho tiene una mancha de color castaño en el pecho, en forma de herradura; la hembra (foto) tiene vestigios de dicha mancha.

Gusta de andar, muy rápida, en el suelo, con el cuerpo agachado y el cuello erguido, y le cuesta echar a volar; prefiere ocultarse en las matas. Es mucho más vulnerable a la caza que la perdiz roja, lo que, posiblemente, es la causa de su alarmante disminución.

Muy sociable, en otoño e invierno se reúne en bandos.

Combina la dieta vegetal, a base de granos y frutos con la animal, de insectos, gusanos y moluscos, ésta sobre todo en verano y como alimentación de los perdigones.

Cría en el suelo, entre matas, en un nido elemental de hojas y hierbas secas en un hueco del terreno. La hembra deposita diez a veinte huevos, en una sola puesta anual, que los incuba unos 24 días. Los pollos, que nacen con un plumón con listas oscuras en cabeza y espalda abandonan el nido a poco de romper el cascarón y siguen a la madre.



			=1	=0,7%
			=0	=0%
			=1	=100%
			=0	=0%



Nombres locales: eperra, kaskale.

A primera vista, la codorniz tiene el aspecto de una perdiz pequeña. Su dorso es de color arena, listado con manchas pardas y negras; los flancos también están provistos de unas listas claras y oscuras. El macho tiene el pecho rojizo y la garganta manchada de negro, la hembra posee el pecho listado; ambos tienen una lista blancuzca sobre el ojo.

Las codornices llegan de sus zonas de invernada en el mes de abril, distribuyéndose por los campos de cereal, regadíos, prados de montaña, etc. Enseguida el macho empieza a cantar, con objeto de marcar su territorio; gracias a ello se detecta su presencia ya que es difícil hacerla volar si no es con la ayuda de un perro.

Una vez que se forma la pareja, la hembra elige el lugar donde emplazar el nido; bien oculto entre la vegetación, excava en el terreno un agujero que tapiza con hierbas. En él pone de 7 a 12 huevos de color amarillo con manchas oscuras. El periodo de puesta es amplio y depende de la meteorología, el estado de los cultivos y sobre todo de la latitud.

La incubación la realiza sólo la hembra y tiene una duración de 18 a 21 días, al cabo de los cuales nacen los pollos que son nidí fugos, por lo tanto, enseguida abandonan el nido en busca de alimento. Al nacer tienen el cuerpo cubierto de plumón, su crecimiento es muy rápido de forma que a los 11 días ya dan pequeños vuelos y consiguen hacerlo normalmente a los 20.

En diversos lugares se ha observado una dispersión de las jóvenes codornices, que antes de emprender la migración hacia el sur, se desplazan en distintas direcciones. Así, se ha dado el caso que codornices nacidas en el norte de África se han capturado en Italia y España a las pocas semanas de haber emprendido el vuelo. Pero todavía llama más la atención en estas aves, su carácter irruptor, que las lleva a abandonar los lugares de cría si las condiciones climáticas no les son favorables, incluso cuando están en plena reproducción.

En Europa se halla muy extendida hasta los 63° de latitud norte.

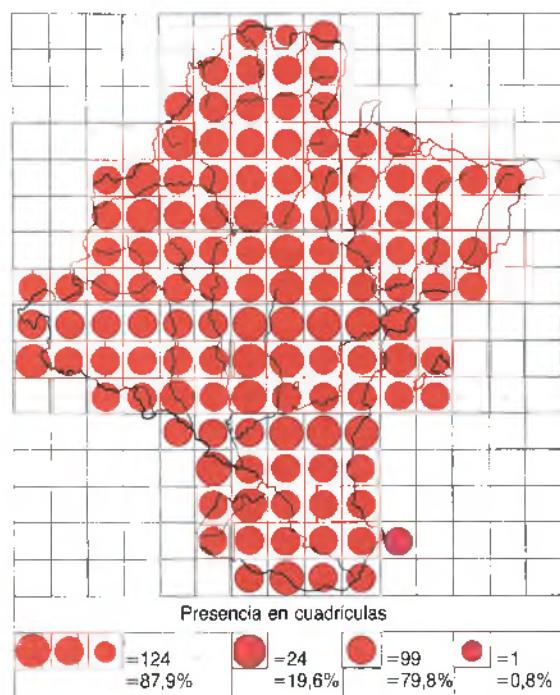
Su población sin embargo ha disminuido en todos los lugares, como consecuencia de la caza, (no sólo deportiva, sino la que se practica en las costas Africanas durante las migraciones), la alteración de

los cultivos y los innumerables peligros que tiene que superar en su larga migración. Los años que por las buenas condiciones ambientales logra reproducirse bien, se recupera, en parte, su población.

Ocupa toda Navarra, pero su cantidad varía de unos años a otro. Esta variación se hace más patente en la zona sur donde las primaveras y veranos secos, cría muy escasa, desplazándose hacia el norte en busca de mejores condiciones. Los regadíos, la cuenca de Pamplona, y en general la Navarra húmeda donde no faltan las lluvias en primavera y verano, son los lugares más apropiados para su reproducción.

A partir del 20 de agosto se empieza a notar la presencia de migrantes en dirección a los lugares de invernada al sur de España y principalmente al otro lado del Sahara. Son las codornices «de pasa» tan buscadas por los cazadores.

J. J. I - A. R. A.



Faisán vulgar Faisai arrunta

Phasianus colchicus



Típica especie cinegética, cuyo origen hay que buscarlo en China y Japón, que ha sido criada en cautividad y soltada en numerosos países, por lo menos desde la Edad Media, con lo que la distribución actual nada tiene que ver con la que tuvo en un principio.

A esta utilización en repoblaciones cinegéticas han contribuido varias razones, como la vistosidad de su plumaje, la facilidad de su cría, el interés deportivo de su caza, la gran adaptabilidad a distintos biotopos y climas y... el interés culinario de su carne.

Actualmente se le encuentra en gran parte de Europa, excepto el norte de Escandinavia y algunas regiones mediterráneas, donde se reproduce en libertad y además se sigue repoblando en forma continua.

Los faisanes que crían en Navarra también proceden de animales utilizados con fines cinegéticos. Se han detectado en tres cuadrículas: en Vera de Bidasoa han criado en plena libertad y proceden de sueltas realizados por la asociación de cazadores; en Castillonuevo, en la sierra de Leire, los faisanes soltados en el coto de caza de Yesa-Tiermas han remontado la cresta de la sierra y parece que crían con normalidad; en Milagro escaparon de una finca en la que estaban cautivos, y se han reproducido en un soto; aquí, localizada una pollada por un «cazador», toda la familia fue abatida en días sucesivos, a escopetazos, y en plena veda.

Es ociosa la descripción del faisán, conocido por todos; sólo cabe destacar la diferencia de tamaño y colorido entre el macho y la hembra, ésta menor y de discretos colores pardos.

Los hábitats preferidos por los faisanes son los bosques aclarados, parques, terrenos donde alternan cultivos con «monte», praderas con setos, sotos fluviales, etc., pero no aprecian las zonas muy montañosas.

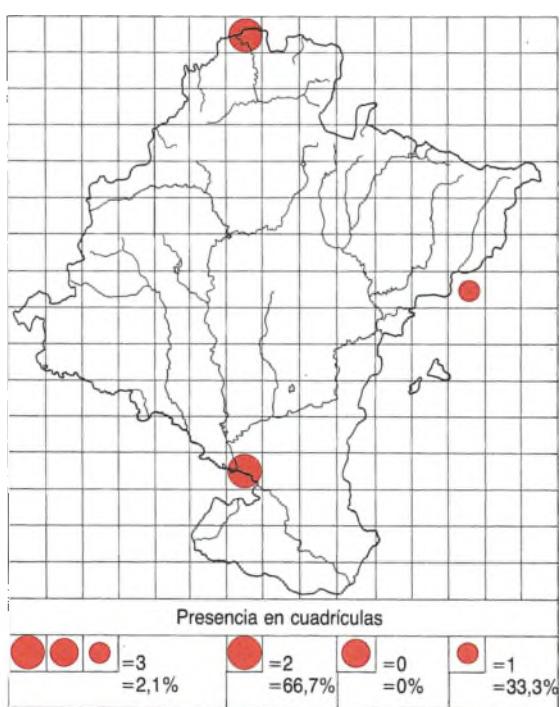
Cuando cría en plena libertad se hace muy arisco y escapa de lejos, corriendo a esconderse en el terreno y si es necesario emprende el vuelo, con gran estruendo y aleteos muy rápidos.

Suele dormir en los árboles, pero su vida normal la desarrolla en el suelo, donde se alimenta de gra-

nos, brotes, hojas, frutos, insectos y pequeños animales.

No forman parejas estables, y los machos son polígamos, corriendo el cuidado de la prole por cuenta de la hembra. Los nidos son muy someros, escondidos en setos y matorrales, donde la hembra pone de ocho a quince huevos de color pardo o verdoso que son incubados durante 23 a 27 días. Los pollos son capaces de correr nada más nacer y siguen a su madre, como los pollitos a la gallina.

Aunque pueden tener desplazamientos notables, no tienen migraciones estacionales.



Rascón

Ur-oilanda handia

Rallus aquaticus



Nombres locales: uollo txikia.

El mapa de distribución del rascón en Navarra ha de ser, sin duda, un reflejo pálido de la distribución real de esta especie, difícil de observar por sus costumbres, y poco exigente en las características de su hábitat.

En efecto, el rascón, el primer representante de los rápidos, vive en lagunas, marismas, charcas, incluso de pequeño tamaño, en remansos de ríos, acequias y también en prados húmedos, bastando la presencia de abundante vegetación acuática. Estas condiciones se dan en más cuadrículas de las que se ha detectado, pero su carácter esquivo y el pasar la mayor parte del tiempo oculto entre la vegetación y su actividad, muchas veces cespúscular, le hacen pasar inadvertido. Habrá más zonas en las Riberas donde pueda estar presente, pero las posibilidades son menores en áreas montañosas y en la vertiente cantábrica.

Nuestros rascones posiblemente son sedentarios, por lo menos pueden detectarse a lo largo de todo el año, y es posible que haya invernantes de procedencia noreuropea, que tienen poblaciones migradoras.

Vive en gran parte de Europa, excepto en el norte de Escandinavia, y en amplias zonas de Asia central.

Más pequeño que la polla de agua, tiene un pico largo y delgado, rojo, cabeza y pecho gris, espalda marrón manchado y flancos franqueados. Suelen llevar la corta cola levantada, mostrando las plumas interiores blancas. Los jóvenes son más oscuros, con pecho y vientre marrón barrado. «Patosos», con dedos largos, bien adaptados para marchar entre la vegetación o trepar por ella.

En vuelo, poco frecuente, suelen llevar las patas colgando. Capacitado para nadar, sin embargo, o hace pocas veces y prefiere andar en la maraña de vegetación.

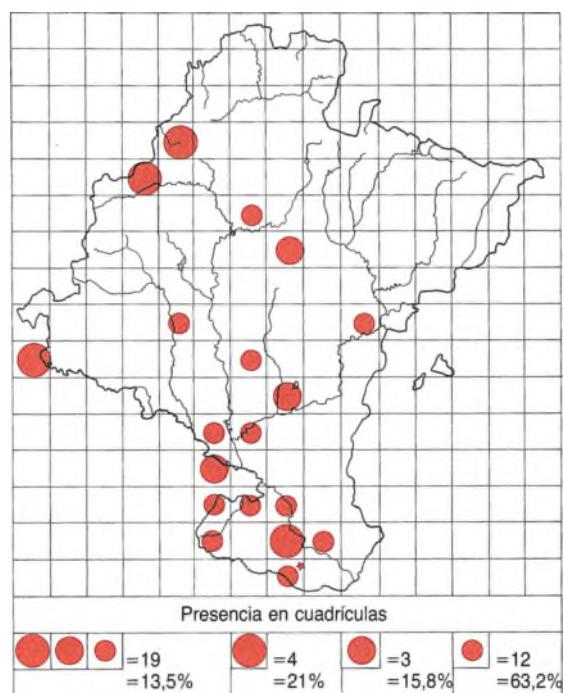
De costumbres solitarias, algunas veces se juntan varios donde abunda la comida.

Su dieta se compone de moluscos, gusanos, insectos, larvas y en general pequeños animales capturados en el agua, en el fango y en praderas húmedas.

Construye el nido, entre carrizos, con plantas

acuáticas secas (como en la foto), guarneidas con otras verdes. Suelen tener dos puestas anuales de 8 a 10 huevos de color blanco sucio, incubados durante unos 20 días. Tanto la incubación como el cuidado de los pollos corre a cargo de los dos padres. Los pollos son nidífugos y siguen a los padres desde su nacimiento. La emancipación es bastante rápida, lo que permite la segunda puesta.

La forma habitual de detectar a los rascones es por su voz, muy característica, en forma de notas agudas repetidas con insistencia, muchas veces en plena noche.



Polluela bastarda Ur-oilanda hankaberdea

Porzana parva



Un ejemplar de esta especie recogido muerto durante el mes de mayo de 1983, en la Laguna de Pitillas, nos hace pensar que esta especie nidifica en dicha laguna.

Es más esbelta que la polluela chica, su cuello, cola y patas son más largos que los de esta última especie, pareciéndose a un pequeño rascón.

El pico (rojizo en la base de los individuos adultos), es verdoso, así como sus patas y dedos.

El plumaje del macho es pardo-verdoso por encima, pero visto a distancia da la sensación de color uniforme. Sus partes inferiores, son de color gris azulado, mientras que el bajo vientre es negruzco con estrías blancas. La hembra es de tonalidad más parda por encima y más beige-rojizo por debajo. El plumaje juvenil es parecido al de la hembra presentando una ceja blancuzca.

Habita aguas estancadas o corrientes lentas con abundante vegetación palustre viva y muerta; tolera aguas más profundas que la polluela chica.

Puede nidificar en gran número en hábitats eutróficos, pero generalmente lo hace en muy pequeñas concentraciones. Se mueve con gran facilidad entre la vegetación palustre, trepando por los tallos de las plantas acuáticas, utilizando un hábitat claramente de tres dimensiones. Para acceder a su nido ha de hacerlo imprescindible nadando.

Sus gritos y sonidos son variados y complejos; alguno de ellos pueden confundirse con los del rascón o con los de la polluela chica o incluso con los de algún anfibio.

Los migrantes emiten agudos y explosivos gritos mono o bisisilábicos.

El nido lo construye entre vegetación acuática densa, elevado sobre restos vegetales. Pone de 7 a 9 huevos amarillo-rojizos con manchas marrones, durando la incubación de 15 a 17 días por huevo. Los pollos nidíferos son alimentados al principio por ambos padres y necesitan de 45 a 50 días para poder volar. Son muy frecuentes dos puestas anuales.

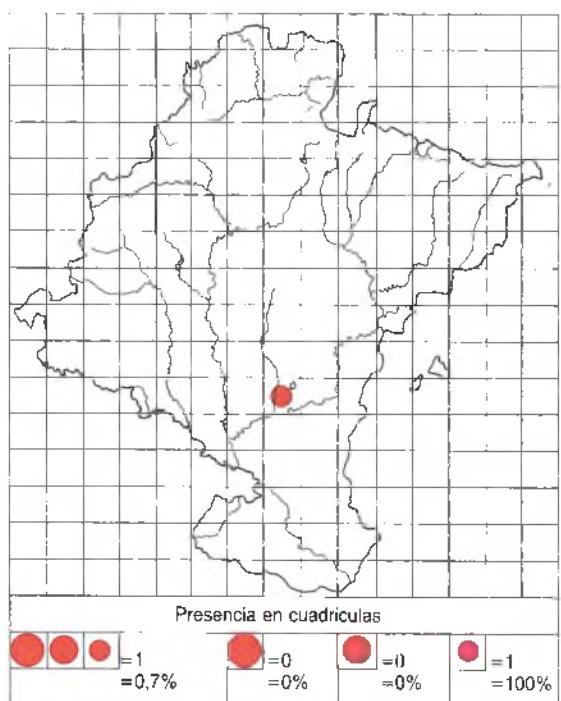
Se alimenta de insectos acuáticos, arañas, caracoles, gusanos, etc.; también consumen semillas de plantas acuáticas.

Come mientras nada, picoteando sobre la vege-

tación y también cuando anda o trepa sobre las plantas flotantes.

Su área de distribución comprende principalmente el este de Europa (Rusia Central) y luego posee pequeñas poblaciones muy localizadas distribuidas por zonas húmedas de Europa Occidental. Es una especie muy poco conocida y muy poco observada en la Península Ibérica.

J. J. I. - A. R. A.





Rara, esquiva, nocturna y habitante de biotopos difícilmente prospectables, es esta especie una de las más difíciles de localizar.

Es pequeña, del tamaño de un estornino, parda con manchas blancas por encima y por debajo grisácea con los flancos barreados de blanco. Cola y alas cortas, patas de color carne y pico verdoso; sexos de plumaje parecido, tal es la descripción que puede servir para identificarla, si se tiene la fortuna de poder observarla alguna vez.

Vive en lugares palustres con abundante vegetación. Necesita menores extensiones acuáticas que la polluela bastarda y también prefiere hábitats más resguardados que los utilizados por aquélla. El lugar más apropiado para esta especie está formado por praderas inundadas con una profundidad de unos 30 cms., con suelo herbáceo denso y con juncos dispersos que emergen sobre el agua de 30 a 90 cms.

De todas las especies de polluelas es la más escondediza, tanto para nidificar como en migración.

Sus gritos son parecidos a los de la polluela bastarda de los que se diferencian por ser más rápidos en su sucesión y también más ásperos.

Su distribución geográfica es centro-asiática principalmente, con pequeñas poblaciones distribuidas por lagunas y marjales de Europa y norte de África. A pesar de su difícil observación se cree que es especie en regresión.

Está considerada como migradora transahariana, pero existen observaciones invernales en la cuenca mediterránea. El periodo migratorio postnupcial es de últimos de agosto a octubre y el prenupcial de marzo a primeros de mayo.

Construye entre la vegetación palustre un nido en forma de copa con hojas secas, empujando las plantas limitrofes para formar con ellas un dosel sobre el nido.

Pone 6, 7 u 8 huevos amarillo-rojizos muy manchados y pintados de marrón oscuro. La incubación de cada huevo dura 14 a 16 días. Los pollos son nidífugos y son cuidados y alimentados por los padres durante muy pocos días.

Aunque es omnívora, su alimentación predilecta

son los insectos acuáticos. Come generalmente en la superficie del agua o sobre las plantas acuáticas, aunque también se zambulle para alimentarse. En Navarra sólo hemos oído su canto en la Laguna de Pitillas durante la primavera de 1983.

Siendo un ave tan difícil de detectar, es posible que sea algo más abundante de lo que se cree.

J. J. I. - A. R. A.



Polla de agua Uroiloa

Gallinula chloropus



Nombres locales: gallina de agua, gallineta, uroilo aundia.

Ave robusta, negruzca, del tamaño de una perdiz, patas largas y cola corta; que vive en marismas, aguazales y zonas húmedas ricas en vegetación. También frecuenta canales de riego, estanques y todo tipo de charcas, por pequeñas que sean, a condición de tener abundante cobertura vegetal en la que se oculta rápidamente al menor síntoma de peligro.

Se distingue de su pariente, la focha, por su menor tamaño, hábitos solitarios y mayor querencia a zonas de espesa vegetación. Casi siempre sola o en grupos de no más de 3-4 individuos, a diferencia de la focha que durante el invierno forma grandes bandadas y es de aguas más abiertas (pantanos, estuarios) y más profundas, consecuencia de ser más buceadora.

Es también distinta en su morfología y aspecto externo, ya que la polla de agua o gallineta, presenta un plumaje oscuro, con blanco en la popa y una lista blanca a lo largo del costado. Su pico es rojo con la punta amarilla; las patas verdes con «ligas» rojas y los dedos, a diferencia de los de la focha, sin lóbulos.

Cuando nada, su silueta destaca por su corta cola insertada verticalmente y que mueve de arriba a abajo, y su pico dirigido hacia el pecho.

Acostumbra a correr ágilmente por la superficie del agua antes de levantar el vuelo; y cuando lo hace, es para lanzarse rápidamente al interior del marjal. Es notoria su silueta en vuelo bajo, con las patas colgantes. Ambos sexos son iguales y los jóvenes presentan un plumaje pardo con el pico y el escudete frontal verdosos.

La polla de agua nunca es abundante pero ha colonizado casi todas las zonas húmedas del mundo, excepto las polares. La clave de supervivencia radica en su capacidad de adaptación a los ambientes alterados por el hombre. Cualquier zona húmeda es buena para ella, aunque sea una corriente contaminada o unas aguas residuales; si hay vegetación, la polla de agua prospera.

Se alimenta de plantas acuáticas sumergidas y de insectos acuáticos que ingiere más «por accidente» que por necesidad. Es sobre todo vegetariana y con frecuencia durante la noche y a ciertas

horas del día, abandona el medio acuático y sale a las orillas donde come en tierra firme.

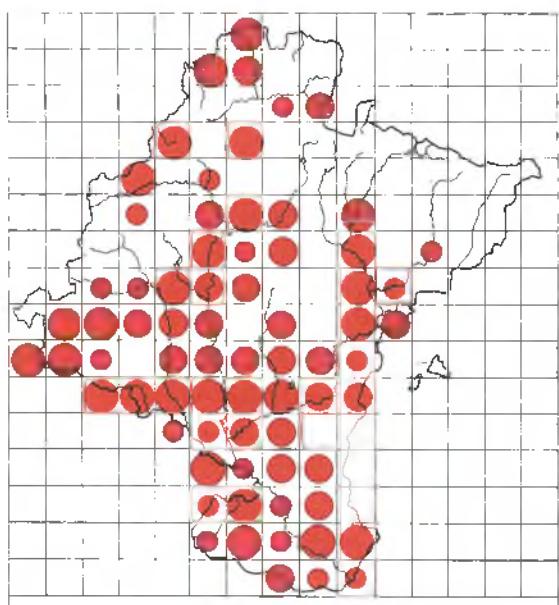
Anida en el agua, construyendo un sólido nido flotante entre la vegetación, en el que deposita de 4 a 11 huevos; a veces cría en arbustos y zarzales de la orilla. Tiene 2-3 puestas al año.

Los pollos, nidiúgos, se lanzan al agua, tras los padres, apenas rompen el cascarón.

En Navarra la polla de agua se distribuye por toda la provincia.

Prácticamente se le puede encontrar en cualquier agua con vegetación por debajo de los 1.000 mts. Sin embargo es más abundante a lo largo de la Ribera del Ebro y en los tramos bajos de los ríos Aragón, Arga y Ega.

J. A. G.



Presencia en cuadriculas

=71	=27	=25	=19
=50,4%	=38%	=35,2%	=26,8%



Nombres locales: focha, monaguilla.

Muy parecida a la polla de agua, la focha se distingue de aquélla por su mayor tamaño, cuerpo más robusto y pico con una placa frontal de color blanco muy visible, sus patas presentan además grandes dedos lobulados que en vuelo sobresalen, dando la impresión de una larga cola. Asimismo su comportamiento es distinto ya que si la polla de agua es solitaria, la focha se reúne en las balsas, formando grandes concentraciones. Es esencialmente un ave de aguas abiertas pero con orillas de abundante vegetación.

De unos 37 cms. de longitud, tamaño similar al de una perdiz, la robusta focha pesa de 400 a 900 grs. siendo los machos de mayor tamaño. Su envergadura varía de 70 a 77 cms. El plumaje de ambos sexos es idéntico: negro pizarra, cabeza negro azabache y patas verdes.

Los jóvenes son más claros con la garganta y el pecho blancos.

A distancia y rodeada de patos se distingue por su silueta gibosa cabeza pequeña y escudete del pico blanco. Muy reacia a levantar el vuelo, cuando lo hace, corre por la superficie antes de elevarse. En invierno forma grandes concentraciones, a veces hasta de miles de aves.

De hábitos diurnos, la focha se alimenta fundamentalmente de plantas acuáticas que extrae del fondo tras prolongadas inmersiones.

Aunque de costumbres acuáticas, la focha o «monaguilla» como también se le conoce en la Ribera, abandona voluntariamente el medio acuático para pasearse por las orillas y comer en las playas limosas, e incluso en los prados de los alrededores de la balsa.

El período de nidificación se extiende desde primeros de mayo hasta principios de junio. El nido es una gran plataforma flotante de juncos, aneas o carrizos secos y entrelazados, colocado en lo más espeso del marjal. Los huevos, del tamaño de los de gallina y en número de 5 a 10 por nido, son de color grisáceo finamente punteados de marrón. La incubación dura de 20 a 25 días y los pollos nada más nacer descienden al agua y durante casi dos meses acompañan a sus progenitores en sus excursiones por la balsa.

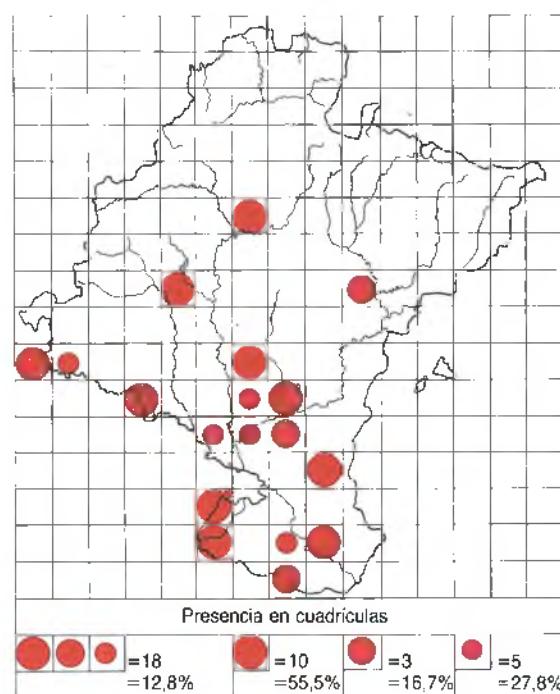
En Navarra, como en el resto de la Península, la focha es un migrador parcial siendo notorio el au-

mento de aves en las balsas, durante el otoño.

Llega por el norte hasta la balsa de Loza zona húmeda más septentrional de la provincia, reproduciéndose también en el pantano de Alloz y en la balsa de Celigueta. En la zona media, cría en las lagunas esteparias de Pitillas y el Juncal (Tafalla). En la Ribera, donde es más abundante, cría en el embalse de Las Cañas de Viana, la balsa artificial de Rada, las «madres» del río Arga a su paso por Funes, la estanca de Cardete en Tudela y los alrededores pantanosos de la presa del Bocal. También en algunos balses de las Bardenas. Ha desaparecido de las estanques de Corella y el pantano de la Nava en Cintruénigo, en todos los casos por la acción del hombre sobre su biotopo (pastoreo excesivo de la vegetación de las márgenes, dragado del recipiente, etc.).

En el resto del país, anida en todas las regiones y es muy común en algunas localidades

J. A. G.





Nombres locales: ansarón, bigotudo.

Aves pesadas, robustas, de largas y fuertes patas y cuello largo, como si fuesen pequeñas avestruces.

Las hembras tienen un peso medio de 4 a 5 kilos y los machos que suelen pesar el doble pueden llegar en algunos casos a 16 kilos; la envergadura en las hembras ronda los 1,7 metros y los mayores machos se acercan a 2,5 mts.

La cabeza, parte alta del cuello, los flancos y el vientre son de color gris azulado, el dorso y las plumas de la cola son ocreas con manchas negras. Es característico en los machos los bigotes blancos que saliendo de ambos mentones pueden alcanzar hasta 16 cms.

Es ave fundamentalmente esteparia, que habita llanuras onduladas y que evita zonas rocosas, arboladas y desiertos.

Antiguamente debía ser un habitante de las estepas herbáceas y la colonización humana ha ido reduciendo su hábitat, con la introducción de cultivos intensivos, plantaciones de setos, erección de vallas y cercas, ya que se cree que las avutardas necesitan una visión libre en todas direcciones de 1 km. o más.

Es ave altamente gregaria, formando concentraciones de individuos de un mismo sexo y edad. Durante la época de celo los machos se muestran muy conspicuos; dentro de la parada nupcial de los machos destaca lo que se ha denominado «hacer larueda» y que es un mecanismo para atraer a las hembras; el macho repliega la cabeza sobre el dorso, infla la bolsa gular, deja caer las alas hasta el suelo y despliega la cola, dando la sensación de ser una gran bola de plumas.

Esta actitud atrae a varias hembras, pues la poligamia es práctica habitual en estas aves. Una vez fecundadas, las hembras buscan un lugar tranquilo donde instalar el nido; con sus patas excavan una depresión donde ponen 2 ó 3 huevos azules o verdosos con manchas marrones que son incubados sólo por la hembra durante 24 a 28 días. Durante los primeros días de su existencia los pollos de avutarda están expuestos a toda serie de peligros que la madre procura evitar, no siempre con éxito.

Se alimentan principalmente de invertebrados, especialmente saltamontes, grillos, escarabajos, orugas, también moluscos y lombrices. En otoño e invierno su alimento es principalmente vegetal, se-

millas hojas y tallos de diversas plantas.

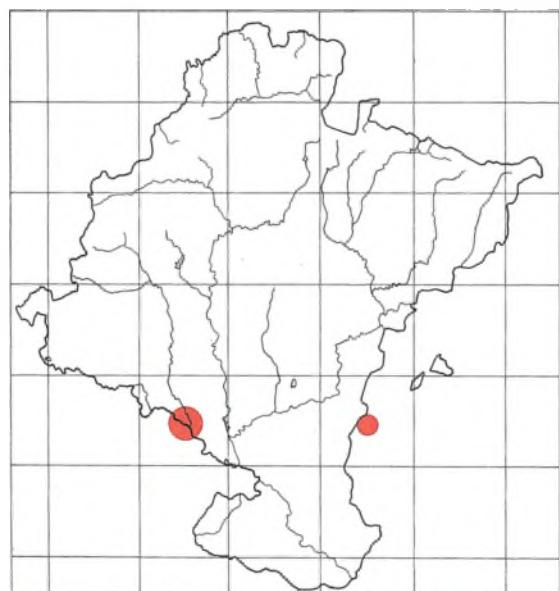
Su distribución geográfica actual queda reducida en Europa, al sur de Rusia, Polonia, Alemania y la Península Ibérica.

En España hay en la actualidad cerca de 8.000 avutardas, repartidas por la Meseta Norte, la Mancha, Extremadura, Valle del Guadalquivir y Valle del Ebro, pero disminuyendo continuamente.

La población ibérica es casi sedentaria, realizando pequeños movimientos.

En Navarra existe una pequeñísima población nidificante, no superior a 10 ó 15 ejemplares y teniendo en cuenta la disminución en los últimos años, creemos que está abocada a su extinción. Las prácticas agrícolas modernas y la implantación, cada vez más numerosa, de cultivos de espárrago, no cabe duda que hacen cada vez más difícil su existencia, pero creemos que no serían motivos suficientes para su extinción. Sin embargo, la caza desde automóviles y tractores sí puede poner fin a los últimos ejemplares.

J. J. I. - A. R. A.





Nombres locales: barbote.

Ave esteparia que corre y vuela bien, posee solamente tres dedos delanteros sin vestigio del dedo posterior.

El dorso es amarillo rojizo con abundantes estriás negras y las partes inferiores bastante blancas; su tamaño es como el de un pollo, algo más grande el macho que la hembra. Visto en vuelo, parece un ave totalmente blanca con las puntas de las alas negras.

En la época de celo el macho tiene el cuello negro, con dos collares blancos.

Habita planicies descubiertas, páramos desnudos, campos de cereal o de plantas forrajeras, pastos, etc., teniendo una gran predilección, para criar, por los campos de garbanzos.

Es ave esquiva y a menudo pasa desapercibida, sobre todo cuando la altura de los cultivos hace que se oculte con facilidad en ellos.

Es migrador parcial; en invierno se reúne en bandos que en lugares favorables pueden llegar a varios centenares.

Al llegar la época de celo, los machos se acantan al borde de un campo de cereal, alfalfa u otro cultivo, permaneciendo en lugares elevados, desde donde puedan vigilar a sus hembras y están al acecho para conquistar a cualquier otra que entre en su territorio. El sisón es polígamico, pero en los lugares donde no hay una población abundante se comporta como monógamo. Una de las manifestaciones de celo del macho consiste en dar vueltas alrededor de la hembra. Los machos rivales próximos libran escaramuzas y enfrentamientos, más bien ritualizados, que rara vez desembocan en verdaderas peleas.

En el mes de mayo las hembras depositan los huevos en el suelo en una concavidad con unas pocas briznas de hierba seca, ocultos entre los cultivos. La puesta consta de 3 ó 4 huevos de color marrón verdoso a veces con manchas rojizas. La incubación dura 20 ó 21 días, al cabo de los cuales salen los pollos, de color amarillo con manchas alargadas marrones. Como son nidiófugos y muy vivos, abandonan enseguida el nido, siguiendo a su madre; si sienten el menor peligro se aplastan, inmóviles contra la tierra, con el cuello estirado siendo, de esta forma, casi imposible distinguirlos.

Los machos tienen la cuarta rémige más corta y afilada que la tercera y quinta por lo cual al volar emiten un «siseo» característico que sirve de alarma y que da el nombre a la especie.

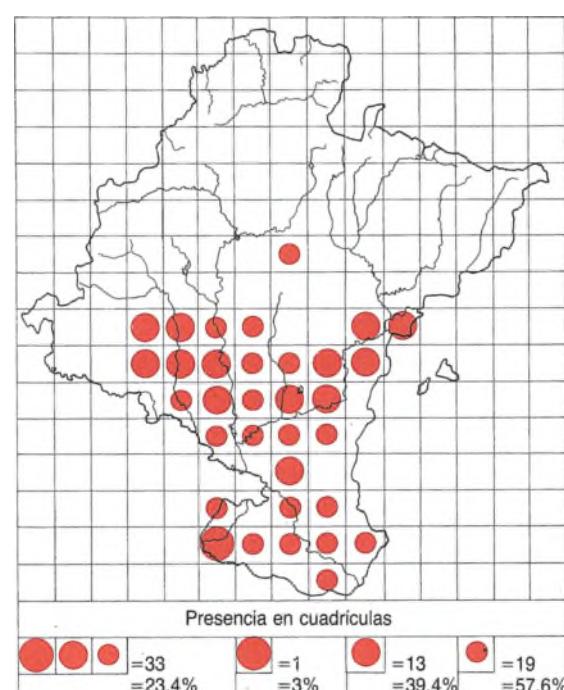
En Europa ocupa la Península Ibérica, Francia y la Europa oriental.

En España es abundante en la Meseta Norte, en Extremadura y en varios puntos de Andalucía.

En Navarra nidifica, cada vez más escasamente, en la mitad sur; apenas si quedarán 40 o 50 parejas. La causa fundamental de esta disminución que lo pone en peligro de extinción es, sin duda, la caza.

La migración hacia los cuarteles de invierno empieza ya en los primeros días de septiembre; los sisones entonces se dirigen en bandos a África y a la zona centro y sur de la Península Ibérica.

J. J. I. - A. R. A.



Chorlitejo chico

Txirritxo txikia

Charadrius dubius



El chorlitejo chico es una pequeña ave de unos 15 cms. de longitud, de manto y píleo pardo y grisáceo, con las partes inferiores de color blanco. La cara y el cuello son blancos con un collar negro y antifaz ybridas negras. El anillo ocular es amarillo y las rectrices externas blancas.

Cuando esta posada tiene aspecto rechoncho y corre tan rápidamente que parece un juguete mecánico que va sobre ruedas.

En vuelo se distingue de los otros chorlitejos en que no posee franjas alares, sino que sus alas por encima son del mismo color uniforme que el manto.

El vuelo, en general, es rasante y rápido, con batidos de alas poco profundos, aterrizando al borde del agua con una media vuelta.

El chorlitejo chico habita y nidifica en graveras y cascajeras situados en las orillas de los cursos medios y bajos de los ríos; a veces también en bancos de arenas fluviales; menos frecuentemente se le encuentra nidificando también en bordes de lagunas y balsas grandes. Siempre nidifica en bajas altitudes, evitando las zonas montañosas.

En el mes de abril los machos se acantan; pronto llegan las hembras que se reparten por los territorios ocupados por los machos. La pareja realiza vuelos nupciales consistentes en vuelos en curvas entrelazados a la vez que cantan.

El macho excava entre el cascajo o arena varias pequeñas cubetas, adornándolas con briznas de hierba y piedrecitas; en una de ellas la hembra pone 4 o a veces 3 huevos piriformes de color gris verdoso con pequeñas manchitas marrones.

Durante la incubación, el macho vigila estrictamente a la hembra advirtiéndola del menor peligro, de tal forma que si éste existe, la hembra abandona rápidamente el nido hasta que el peligro haya desaparecido. La vuelta al nido no la hace directamente, sino que se posa a cierta distancia y con cautela accede a él, andando.

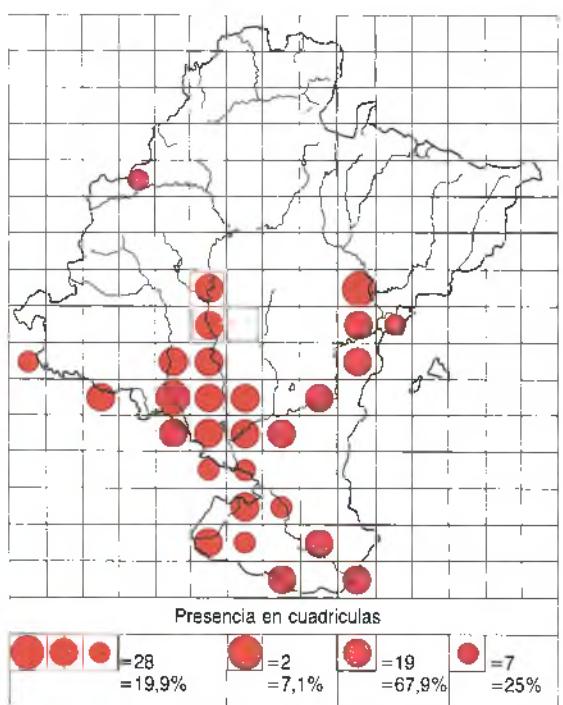
La incubación dura 22 a 26 días y los pollos pronto saben correr con rapidez y para protegerse se inmovilizan quedando aplastados contra el suelo. A los siete días ya comen solos y también saben nadar y bucear y a los 21 son capaces de volar.

Es un gran migrador que inverna en África tropical en lagos o hábitats acuáticos apropiados. Llegan de sus cuarteles de invierno en abril y se marchan en septiembre. Generalmente viajan de noche, unidos o no a otras especies limícolas.

Su distribución geográfica comprende Europa y Asia hasta el extremo Oriente.

En Navarra, es ave no muy frecuente, pero se la puede ver con relativa facilidad en las orillas provistas de cascajo, en los ríos de la zona Media y Ribera. Su población parece estable y puede cifrarse en unas 50 parejas nidificantes. Durante las migraciones se le puede ver al borde de charcas, prados inundados, etc.

J. J. I. - A. R. A.





Nombres locales: quince, chugaríma, sugarima, chorlito, gaztelutxarko, egumakurra, hegaberia.

La creencia popular convierte a las avefrías en anunciantes de fríos y nieves, a lo que parece referirse su nombre castellano; y no falta parte de razón a esta creencia, pues muchas avefrías europeas tienen una migración irregular y emprenden viaje hacia tierras sureñas, cuando olas de frío y fuertes tormentas azotan sus países de origen. Entonces es cuando tenemos las mayores concentraciones, con grandes bandos que deambulan e invaden campos de cultivos y praderas.

La variedad de nombres locales indica que son bien conocidas en nuestros pueblos.

Pero lo que muchos no saben, es que también hay algunas avefrías, muy pocas, que crían aquí. La primera prueba de su nidificación se obtuvo en junio del año 1979, cuando un fotógrafo apostado en las orillas de la laguna de Pitillas obtuvo varias fotografías de jóvenes avefrías, que todavía no volaban y se movían en las playas de limos. El invierno y primavera de 1982 fueron muy secos y posiblemente no criaron en Pitillas, pero una pareja fue observada durante varios días en tierras de Milagro, en campos regados. En 1983 otra pareja estaba aquerenciada en la laguna de Las Cañas, y un individuo en Pitillas (posiblemente el otro incubaba). Todo esto confirma la nidificación, muy escasa, pero, al parecer, regular de esta especie en Navarra.

En España es muy escasa, y cría en contados sitios de Andalucía y centro, con alguna cita en Aragón.

Muy común en el centro y norte europeos, pero excluido el extremo más septentrional.

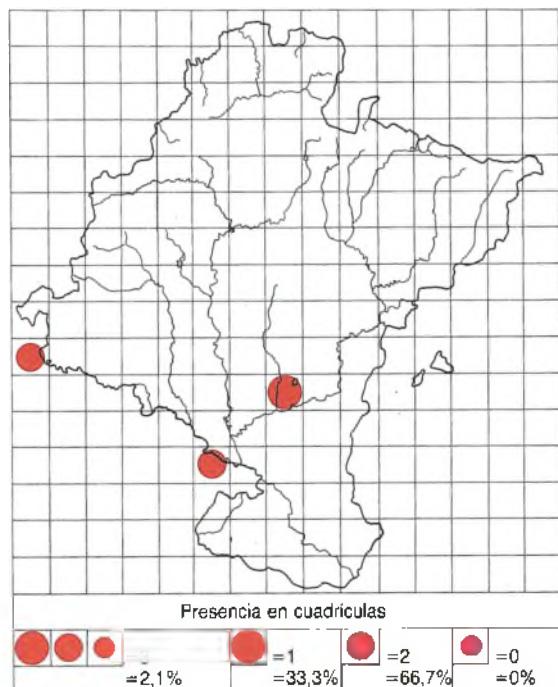
Viven en praderas húmedas, campos cultivados, marismas, playas de limos, bordes de lagunas, en los que se mueven andando en el suelo (no se posan en los árboles).

Como es de suponer, no puede haber grandes grupos de avefrías navarras, pero en regiones donde abunda crían en colonias algo dispersas de varias parejas. El nido, en el suelo, muy somero o con bastante material, de hierbas y raíces; puesta de cuatro huevos de colores variados, que se confunden con el terreno. Tras una incubación de 25 a 29 días nacen los pollos, nidí fugos, cubiertos de plu-

món manchado, y que corren en el suelo y se ocultan, inmóviles, al menos peligro.

Suelen desplazarse en bandadas que vuelan como movidas por el viento y mueven las alas con movimientos lentos. Los bandos pueden ser enormes en época de migración.

Se alimentan de insectos, moluscos, y pequeños invertebrados, que buscan y persiguen en el suelo, durante el día aunque prolongan su actividad hasta la noche.



Chocha perdiz Oilagorra

Scolopax rusticola



Nombres locales: becada, sorda, pecada, ollorra, ologorra.

La exquisitez de su carne como plato gastronómico y las peculiaridades de su caza hacen de la becada una cotizada pieza cinegética, con marcada especialización en algunos cazadores, que sólo se dedican a ella, y para lo que enseñan, en exclusiva, a sus perros.

Estos becaderos saben bien las épocas en que se encuentra en mayor cantidad en nuestros bosques y sotos, con un máximo en noviembre y otro en enero-febrero, que coinciden con los movimientos migratorios de las aves europeas. No hay regularidad ni en las fechas ni en su abundancia, pues su «pasa» depende mucho de las condiciones climáticas en Europa.

De algunos de estos expertos cazadores de becadas hemos obtenido informaciones fidedignas de su reproducción en Navarra (otras observaciones han sido directas, de los colaboradores del Atlas), de esta especie discreta, por sus horarios de actividad, sus costumbres y sus hábitats.

Durante el día permanece escondida entre la vegetación del bosque, bien camuflada por su plumaje castaño con franjas y listas negras, y en el crepúsculo inicia su actividad, que continúa durante la noche. Anda a pie por el suelo, y cuando vuela, lo hace con continuos quiebros, para posarse rápidamente. Se alimenta de insectos, moluscos, algún vegetal y, sobre todo, de lombrices, que captura introduciendo su largo pico en el suelo húmedo.

Tiene una curiosa adaptación morfológica, con los ojos situados muy atrás, lo que le permite vigilar, mientras come con el pico hundido en el suelo. Puede ver lo que está situado detrás de su cabeza, pero con la desventaja de que tiene una zona ciega en el campo visual, en su parte frontal.

Crían dos polladas anuales, en bosques húmedos con suficiente vegetación arbustiva. El nido lo sitúa en el suelo, formado por unas pocas hierbas u hojas secas, donde la hembra pone cuatro huevos de color ocre, manchados. Incubación de 20 a 22 días y, pollos nidífugos que, cubiertos de plumón, corren por el suelo, nada más nacer.

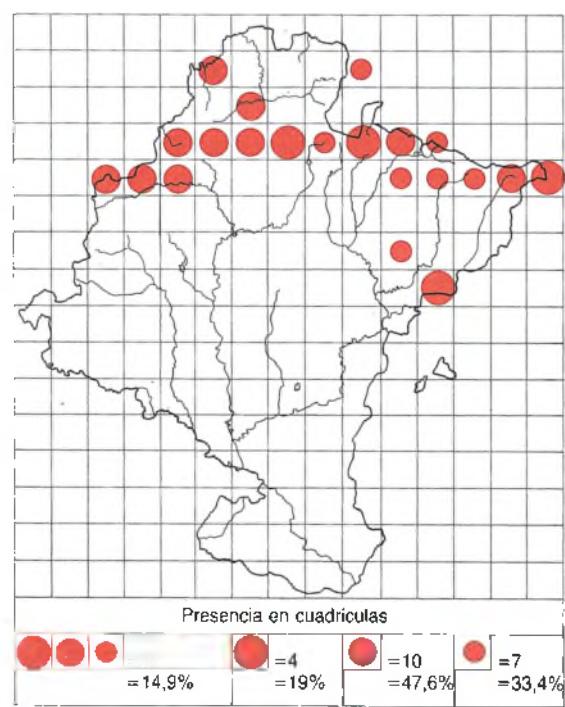
Como caso muy raro entre las aves, las becadas son capaces de trasladar los huevos o los pollos

pequeños, en vuelo, uno a uno, sujetos con pico y patas.

Por su dificultad de detección, nuestro mapa de distribución es con toda probabilidad incompleto. Casi seguro criará en otras cuadrículas, en parte de la Navarra húmeda y subhúmeda.

Ha sido determinada su presencia en hayedos, hayedo-abetales y robledales, hasta más de 1.600 m. de altitud.

Donde tiene más probabilidades de nidificar es en los hayedos, sin que se deban excluir las amplias zonas de pinares de los valles pirenaicos. De todas formas, su población es escasa, y en ningún sitio tiene densidades elevadas.



Andarríos chico Kuliska txikia

Actitis hypoleucus
(*Tringa hypoleucus*)



Nombres locales: **kulixka, andarríos, andarrío.**

Limícola pequeño, de la talla de una malvís, adaptado a las aguas continentales, que vuela preso en cuanto se siente observado. En vuelo, en el que casi siempre grita, destacan sus franjas alares blancas, el batido rápido pero poco profundo, y la disposición arqueada de las alas cuando planea. Posado se distingue por sus partes superiores de color gris-pardo, pecho y vientre blancos, con manchas laterales oscuras en el pecho. Corre en las pedreras de las orillas de los ríos, con frecuentes movimientos verticales de cabeza y cola.

Vive cerca de ríos, lagunas y embalses, en sus orillas de cascajo y llimos, tanto en zonas llanas como de montaña, pero deserta los ríos muy encajados o cubiertos de vegetación hasta el borde del agua. En invierno se observa en las costas marinas, en estuarios y bahías.

Es capaz de nadar y bucear, pero lo hace raramente; con frecuencia anda con las patas dentro de aguas someras, y más todavía en las orillas poco pendientes y pedregosas.

Se alimenta de pequeños animales acuáticos, como insectos, gusanos y crustáceos y algún vegetal.

Solitario o en pequeños grupos y bastante veces en parejas, durante la primavera y el verano y, en bandos más numerosos, en tiempo de migraciones.

Cuando se desplaza volando sobre el río, lo hace a muy poca altura y a veces toca el agua con las alas.

No construye nido y la hembra pone sus cuatro huevos, de color crema y manchas oscuras, en una pequeña depresión entre los cantos rodados de las orillas de ríos, arroyos y lagunas.

Los pollos son nidífugos y se camuflan bien en el suelo, entre las piedras.

En andarríos chico es una especie de amplísima distribución, en casi toda Europa, Asia central y casi toda Norteamérica, con poblaciones migradoras en el norte y sedentarias en el sur.

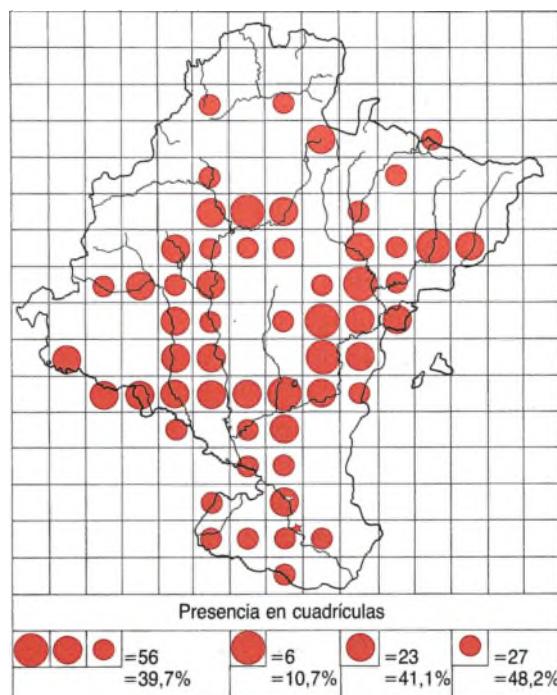
En Navarra es estival y son muy notables los movimientos migratorios, con aparición de abundantes andarríos en zonas donde parece que no se reproduce.

La distribución en Navarra se adapta de forma

notable a los cursos de nuestros ríos más importantes, y en contra de lo que indican las guías de campo y literatura ornitológica, que vive en ríos y arroyos de montaña, ocupa los cursos medios y bajos, y es muy escaso o ausente en los arroyos y cursos altos.

Hay sólo dos observaciones en ríos de la vertiente cantábrica, en la regata de Ezcurra y en el Bidasoa, sin prueba fehaciente de su reproducción y aunque no se puede excluir que críe, si lo hace, debe ser muy escaso. En el Bidasoa es bien conocido en los pasos, pero apenas se observa en plena época de nidificación.

Hay dos o tres indicios de reproducción en embalses, y todo el resto de las observaciones son en ríos bastante grandes, en los que es regular, pero no abundante.



Archibebe común Bernagorri arrunta

Tringa totanus



De la talla de una tórtola, pero más ligero de peso, unos 140 grs., el archibebe común, como otros limícolos, tiene unas patas largas, de color naranja adaptadas a la marcha en zonas húmedas. El pico, medianamente largo y delgado, es negro en la punta y rojo en la base. El plumaje de la parte superior gris pardo con manchas negras y el del vientre, gris claro con estrías.

En vuelo destacan las franjas blancas del borde posterior de las alas y la cola blanca, con unas pocas barras negras.

Muy asustadizo y desconfiado, alza el vuelo con facilidad, al tiempo que lanza sus características notas de alarma, para posarse a cierta distancia.

Vuelo rápido, a veces con quiebros, notables cuando lo hacen los componentes de un bando, de forma totalmente sincronizada.

Andan en el suelo y acostumbran a posarse en piedras, tapias y alguna vez en arbustos. Muchas veces en el agua, andan en aguas someras, semisumergido e incluso a nado.

Solitario a veces, en bandos otras, se mezcla con frecuencia con otros limícolos, en la búsqueda de insectos, crustáceos y pequeños animales que viven en el agua o cerca de ella.

Vive en marismas, prados húmedos, lagunas, ríos con orillas encharcadas, etc., y en invierno también en zonas costeras.

La reproducción consiste en una puesta anual de cuatro huevos, depositados en un nido apenas construido con unas pocas hierbas, que tapizan un pequeño hueco, al amparo de una mata de hierbas.

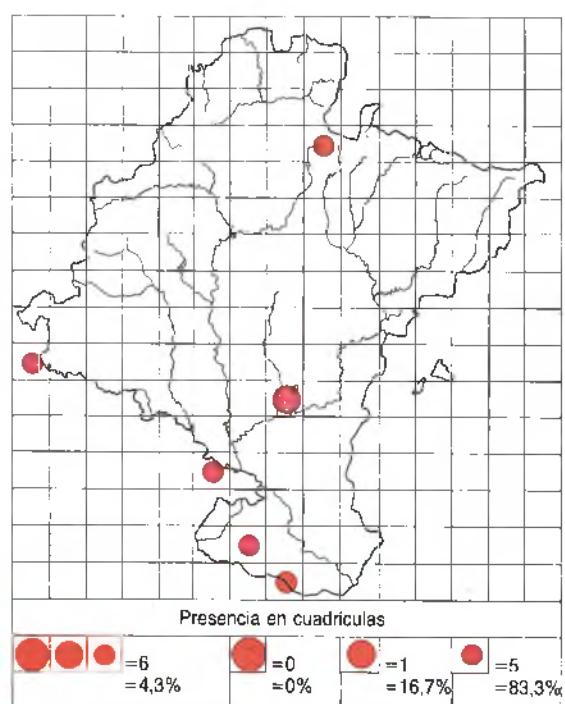
Macho y hembra se ocupan durante 23 a 24 días de la incubación de los huevos que dan lugar a pollos cubiertos de plumón, que siguen a sus padres y abandonan el nido desde su primer días.

En época de reproducción los archibebes viven en gran parte de Europa y una franja central en Asia. Son raros en el área mediterránea, con pequeñas poblaciones, aquí y allí, en la Península Ibérica. La mayor parte de los archibebes son migradores, pero sus cuarteles de invierno empiezan ya en el sur de Europa. Es muy posible que nuestros archibebes emigren al sur y aquí, en invierno, tengamos invernantes del centro y norte europeos.

En Navarra tenemos una pequeñísima población de estos limícolos que no pasará de la decena de parejas reproductoras.

Se ha detectado su presencia en época de reproducción en embalses y lagunas, en seis localidades. No es una especie muy llamativa y puede haber pasado desapercibida en otros lugares.

En la primavera del año 1983 fue observada una pareja en la laguna de Pitillas, y el 3 de julio del mismo año un pequeño grupo volaba de un lado para otro en el mismo lugar. Es muy probable que fuese el grupo familiar nacido aquí.





Si una persona se acerca a los alrededores del nido de la cigüeñuela se verá sorprendido por los furibundos ataques de los adultos (además de los otros vecinos, si hay varios nidos), que en vuelo, gritan con insistencia, realizan picados y pasan a pocos centímetros de la cabeza del intruso. Afortunadamente los nidos son difíciles de localizar, y si el visitante se comporta como debe, abandonará rápidamente la zona de nidos para evitar pérdidas de huevos o pequeños pollos.

El nombre de este pájaro hace referencia a la conocida cigüeña, con la que tiene cierto parecido por la disposición del colorido del plumaje y de las patas. Pero la cigüeñuela es mucho más pequeña y esbelta; es la especie más estilizada de nuestra avifauna.

Unas patas larguísima, de más de 20 cm., delgadísimas y de color rosado, mantienen el cuerpo, blanco por debajo y negro en la espalda; el cuello es medianamente largo y el pico largo, muy fino y negro; cuello y cabeza blancos, con una pequeña mancha negra; los jóvenes son más pardos, así como los adultos en invierno. Su peso ronda los 150 gr. y su envergadura los 70 cm.

En vuelo contrasta el negro de las alas con el blanco del cuerpo y las larguísima patas, que sobresalen hacia atrás de su corta cola.

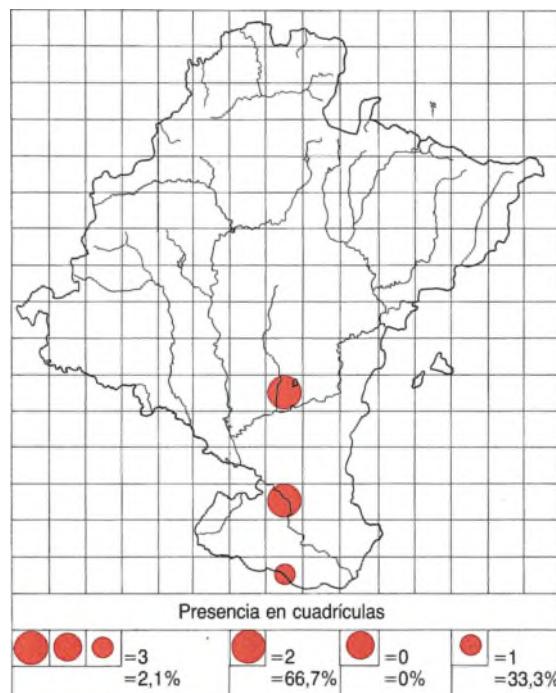
Viven en marismas, lagunas, prados inundados, orillas de límos, zonas encharcadas, etc., donde recorren pausadamente orillas y aguas, en pequeños grupos, a la caza de renacuajos, insectos y animalillos que forman su dieta.

Cría colonial, en grupos muy variables, desde parejas aisladas hasta varias docenas. El nido puede ser muy pequeño, de unas hierbas que cubren, en parte, una huella de ganado vacuno, hasta una construcción considerable (como el de la foto) en aguas someras, en tierra desnuda o en praderas marismeñas. Una puesta anual de 3 ó 4 huevos verdosos con manchas oscuras, que son incubados por los dos padres en 25 ó 26 días. Los pollos son nidífolios.

Las cigüeñuelas están representadas en los cinco continentes, pero en Europa es escasa y sólo relativamente abundante en España meridional.

Aquí es estival y emigra a África ya en pleno verano, aunque hay algunos invernantes en contadas localidades favorables.

En Navarra ha sido localizada en tres cuadrículas. La laguna de Pitillas, donde se ha comprobado la nidificación, tiene una pequeña colonia que no llegará a la decena de parejas, que excepto en los años de gran sequía, como 1981 y 1982, parece reproducirse con regularidad. En una pradera anegada, cinco pollos y varios adultos fueron vistos el 5 de julio de 1983, en la segunda cuadrícula, y en el extremo meridional del territorio un adulto fue observado en la playa de fango de un embalse.





Nombres locales: terliz, anade cascajero.

El nombre oficial romance es utilizado en bastantes localidades, terliz parece onomatopéyico, y anade cascajero, (acentuada la segunda sílaba de anade) y el adjetivo cascajero señala gráficamente su hábitat preferido de campos pedregosos.

En las llanuras de aspecto estepario, al atardecer suena el reclamo bitonal, agudo de un ave invisible; el mismo grito suelo oírse en noches lluviosas de octubre o noviembre sobre pueblos y ciudades. Es la señal del alcaraván, en sus territorios de cría en el primer caso y de migrantes desorientados con las luces nocturnas que giran y giran volando sobre casas y calles.

Ave de patas largas, que corre ágil en el suelo, con aspecto de jorobado. El colorido de tonos ocres, listado, se camufla muy bien en el terreno. Tiene la cabeza grande, pico corto y fuerte, amarillo, y negro, amarillos también los ojos y las patas. De talla bastante grande, con una longitud de 40 cm. y envergadura de unos 80 cm. y peso algo superior a los 400 gr.

Vive en paisajes muy abiertos, sin arbolado, barbechos, pastizales pedregosos, zonas esteparias, y también en bordes de marismas, pero siempre que sean escasas en vegetación. Suelen huir corriendo en el suelo, y se esconde rápidamente; en caso necesario echa a volar y lo hace en vuelo rasante con lentos aletazos que alterna con planeos; entonces muestra su diseño alar de dos franjas blancas.

Recientemente aumentan los alcaravanes en zonas cultivadas.

Bastante sociable, suele formar pequeños bandos, que mantienen sus lazos con frecuentes gritos de reclamo, en sus horas de actividad, crepusculares y nocturnas.

Come caracoles, insectos y otros invertebrados y de forma ocasional anfibios, pequeños reptiles, crías de pájaros terrestres y ratones.

Como otros limícolos, cría en el suelo, sin nido apreciable, con una o dos puestas anuales de dos huevos. Los pollos son nidífolios.

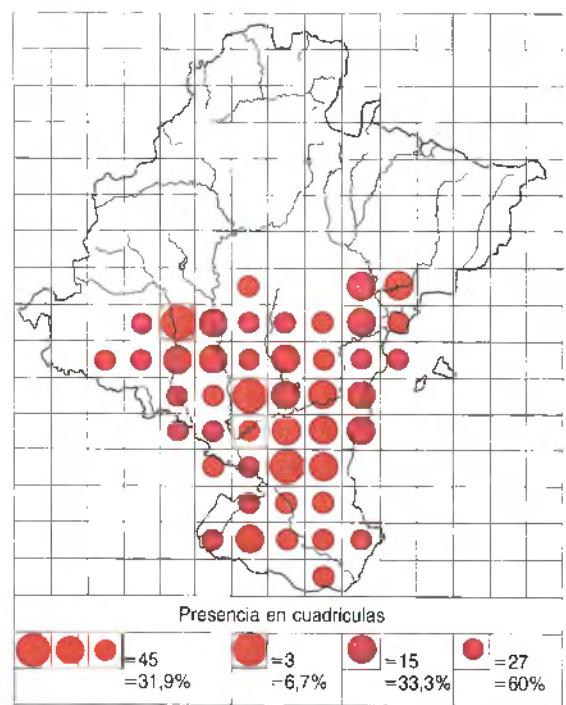
Amplia distribución circummediterránea, extendida hasta países centroeuropeos, Medio Oriente, y parte de Asia Central y meridional.

Las poblaciones más septentrionales son migra-

doras, pero nuestros alcaravanes son sedentarios, y en invierno puede haber aportación de invernantes norteños.

Se presentan en casi todos los terrenos llanos o poco accidentados con cierto carácter estepario, de la mitad meridional de Navarra, pero siempre en densidades bajas. Los montes de Codés, Montejuerra, el Perdón, Alaiz e Izco marcan la frontera norteña de la especie, con la cuña de penetración en la cuenca de Lumbier (como otras varias especies esteparias).

En una estimación previa se puede evaluar la población de alcaravanes navarros en unas 200 parejas reproductoras.





Nombres locales: **barbote, borbote, gorgote, golote, borbolote, culinegra, churra, churros, ganga.**

Ave de zonas áridas, del tamaño de una perdiz, con vientre negro muy llamativo.

Además de las peculiares costumbres descritas al hablar de la ganga y que también las posee la ortega, merece destacar la forma de hacer frente estos animales a las altas temperaturas que adquiere el suelo donde crían. Las patas están emplumadas hasta el nacimiento de los dedos y éstos se hallan recubiertos de unas gruesas placas aislantes. En la ortega se ha descubierto además la existencia de una cámara de aire entre la piel y los músculos abdominales que actúa como una coraza protectora.

Su hábitat es muy parecido al de la ganga, con la que convive, y en la Península sus áreas se solapan. Pero la ortega ocupa más espacios, por adaptarse mejor a las zonas cultivadas, lo que nos lleva a poder observar también en viñedos, olivares, y campos de cereal.

Su observación, cuando está parada, es bastante difícil, pues su plumaje es muy críptico y se mueve poco. Sin embargo en vuelo llaman pronto la atención, pues cantan mucho y además se les oye a gran distancia. En nuestra Ribera las llaman «churras» y en otras muchas partes de España también y es debido a su monótono canto: «tchurr-urr-urr», «tchurr-urr-urr»...

El dimorfismo sexual es muy marcado. El macho tiene la cabeza y el pecho gris azulado, la garganta de color castaño vivo tiene una mancha negra en el centro, las partes superiores son grisáceas y salpicadas de anaranjado y tiene una banda negra entre el pecho y la parte alta del vientre. La hembra posee cabeza y partes superiores muy moteadas, no posee negro en la garganta, el pecho es ocre y muy moteado de negro hasta la franja negra pectoral.

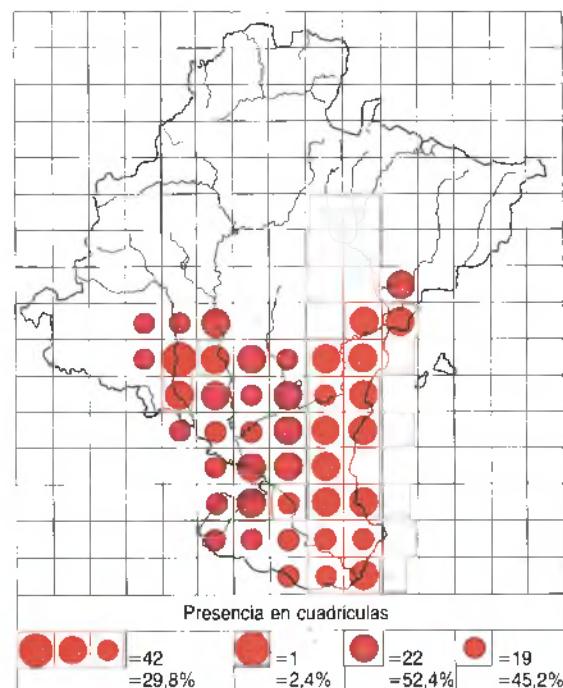
Su distribución geográfica en Europa queda reducida a las zonas áridas de la Península Ibérica. Todavía quedan bastantes ortegas en La Mancha, la Meseta Norte, Extremadura y las marismas y predesiertos de Andalucía.

La distribución en Navarra se mantiene muy parecida a lo largo de los años, pero el número de individuos ha descendido notablemente.

En los bebederos de Sangüesa-Albar, era fácil contar 60 ó 70 ejemplares hace 25 años; sin embargo en los últimos seis años no se han visto nunca más de 10 ortegas. Y no es por que la zona referida sea el límite norte de su distribución, pues observaciones continuadas en las Bardenas, demuestran también el declive de la especie, aunque no tan alarmante como el de las gangas.

Su reproducción es prácticamente similar a la de la ganga. Dos datos indican la irregularidad del período reproductor: el 10 de septiembre una hembra incubaba dos huevos en Lerín y en el mismo mes, pero de diferente año, en Cárcar encontramos dos pollos que aún no volaban.

J. J. I. - A. R. A.



Ganga común Ganga azpizuria

Pterocles alchata



Nombres locales: ganga, churra

Más pequeña que la ortega, se diferencia de ella, principalmente por tener el vientre blanco y las dos rectrices centrales más largas que el resto, lo que le da a la cola un aspecto puntiagudo.

Los dos性son muy diferentes: el macho tiene la garganta negra y la hembra blanca, las mejillas del macho son de color castaño vivo y las de la hembra mucho más apagadas, el pecho del macho de castaño vivo está delimitado por dos franjas negras y el de la hembra de color amarillo sucio tiene tres franjas negras.

Como todos los animales que viven en medios difíciles, su reproducción está en función de las condiciones ambientales, llegando incluso a no criar si éstas son muy adversas.

Salvo condiciones extremas, la nidificación empieza a mediados de abril, época en que se suele ver a las parejas de gangas volando muy juntas a gran velocidad, emitiendo a la vez su característico canto: *gagarr-gagarr...*

Pone normalmente 3 huevos, sobre una depresión apenas sin tapizar, que incuban ambos padres durante 21 días. Durante la noche incuba el macho y también parte de la mañana mientras la hembra come y va a beber. Los pollos son nidiíguos y nacen provistos de un plumón cuyo diseño les permite camuflarse muy bien en el medio descubierto donde viven. A las seis semanas son ya capaces de volar.

Al vivir en medios secos, y calurosos, y alimentarse de semillas y frutos secos, uno de los principales problemas que tienen que resolver es la búsqueda de agua. Por eso todos los días tienen que recorrer más o menos distancia (incluso muchos kms.) para ir a los bebederos. Allí, además de saciar su sed, meten el pecho en el agua empapando sus plumas y vuelan raudas hacia donde están sus pollitos, los cuales succionan el agua que sus padres traen de tan singular manera.

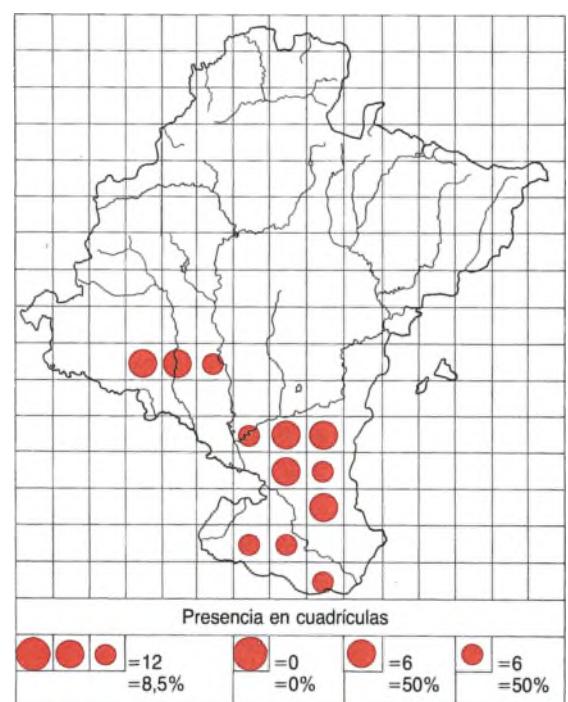
Otra peculiar adaptación consiste en la forma de beber, pues a diferencia de como lo hacen las demás aves, las gangas succionan el agua sin tener que levantar la cabeza varias veces. Se cree que esto es un mecanismo de defensa, ya que al beber deprisa están poco tiempo expuestas al ataque de sus predadores, que en estos bebederos al descubierto les acechan.

Son aves originarias de África y Asia que se han adaptado a vivir en las zonas esteparias de la Península Ibérica; junto con una pequeña zona del sur de Francia mediterránea es toda su distribución en Europa, donde son sedentarias.

En Navarra su distribución actual es muy reducida y su población desciende poco a poco. Hace 40 años su distribución se parecía a la que hoy tiene la ortega y no era difícil ver en invierno bandadas numerosas. No siendo la caza su principal enemigo, creemos que la causa fundamental de esta regresión ha sido, el haberse roturado gran cantidad de los terrenos incultos donde vivía y no ser capaz de adaptarse a los cultivos implantados, cosa que sí ha hecho la ortega.

Las Bardenas y la zona comprendida por Falcés, Lerín, Miranda de Arga, Cárcar y Sesma son los lugares más apropiados para la observación de las gangas.

J. J. I. - A. R. A.





Nombres locales: torreña, torrera.

La paloma bravía es la especie que ha dado origen a todas las razas y variedades de palomas domésticas. Muchas palomas domésticas han escapado de cautividad y se han asilvestrado, en algunos casos cruzado con otras totalmente silvestres, de forma que hoy en día es difícil determinar si una población de palomas, que viven en total libertad, son bravías o proceden de domésticas escapadas.

Este es el caso de muchas palomas que crían en ciudades y pueblos, y algunas de las que crían en roquedos.

Incluso se ha llegado a escribir que todas las palomas europeas tenidas como bravías son procedentes de antiguas palomas domésticas.

En nuestro caso se han incluido en el mapa de distribución sólo las palomas que crían fuera de las poblaciones, uniformes de plumaje y que tienen mayores visos de ser totalmente salvajes. No se han tenido en cuenta, por ejemplo, las palomas que viven en parques y edificios de Pamplona o las que crían en los acantilados sobre Falces, pues entre ellas hay de colores variados y distintos del típico diseño de las bravías.

El color dominante de la paloma bravía es el gris azulado, con obispillo (encima de la cola) blanco, dos franjas negras en las alas y una franja negra terminal en la cola, destacadas en vuelo.

Las palomas bravías crían en acantilados mariños, roquedos y foces del interior y se dispersan en campos y arboledas a comer. Forman grupos poco numerosos y, a diferencia de las palomas torcaces y zuritas, no son migradoras.

Se alimentan básicamente de semillas y se posan en rocas y en el suelo, pero pocas veces en árboles. Tienen un vuelo potente y rápido, muchas veces rasante.

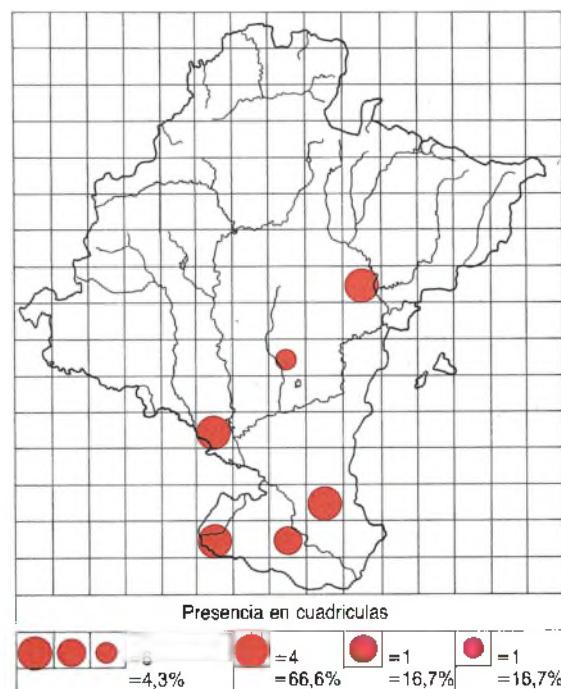
Tienen dos o tres puestas anuales de dos huevos blancos cada una, en un nido apenas construido con unas hierbas y raíces, en agujeros y grietas de acantilados rocosos. La incubación dura de 17 a 19 días y los pollos están en el nido unos veinticinco días, alimentados en sus primeros días con una especie de leche segregada en el buche de los

padres y después a base de granos que son tragados previamente por los adultos.

Hay poblaciones de palomas bravías en toda el área mediterránea y en las costas de Escocia e Irlanda.

En Navarra se han localizado estas palomas en seis cuadriculas; excepto en una de ellas, en la que comían en un rastrojo, se han detectado en cortados rocosos y de tierra alternante con roca dura (en la Bardena).

Hace unos años era frecuente verlas en la foz de Arbayún, pero ahora parece haberla desertado. Los efectivos totales son pequeños, posiblemente no lleguen al centenar de parejas y en ningún sitio son abundantes.





Nombres locales: zuritia, zuitia.

Paloma algo más pequeña que las domésticas y sin notas destacadas en su plumaje, de color gris azulado con dos pequeñas barras negras en las alas.

Vive en bosques y arboledas que tengan viejos árboles con troncos agujereados, zonas de monte despejado, sotos, acantilados, edificios, etc. y busca su comida en campos, cultivos y bosques.

Se distribuye como nidificante en la mayor parte de Europa, excepto en el extremo norte y en la Península Balcánica, con poblaciones migradoras en el norte y este, que invernan en la región mediterránea. Ha disminuido mucho en gran parte de Europa, lo que queda de manifiesto en la migración postnupcial, que aquí es perceptible a finales de septiembre y primeros de octubre, en bandos aislados o mezcladas con las torcaces; las cifras de capturas de zuritas, por nuestros cazadores va siendo muy inferiores a las de hace veinte o treinta años.

En Navarra muestran una distribución claramente mediterránea, sin ninguna cuadrícula ocupada en el área cantábrica, en las cabeceras de los valles pirenaicos o en los bosques húmedos de Tierra Estella.

Muchas zuritas navarras crían en foyas y roquedos, lo que sin ser excepcional, no es normal en países europeos. Es el hábitat más buscado en las áreas montañosas. Los acantilados rocosos ceden en sus preferencias a favor de los cortados de tierra en el sur del territorio, sobre todo en la Bardenas. También hay bastantes casos de nidificación en bordas, corrales y edificios de la periferia de pue-

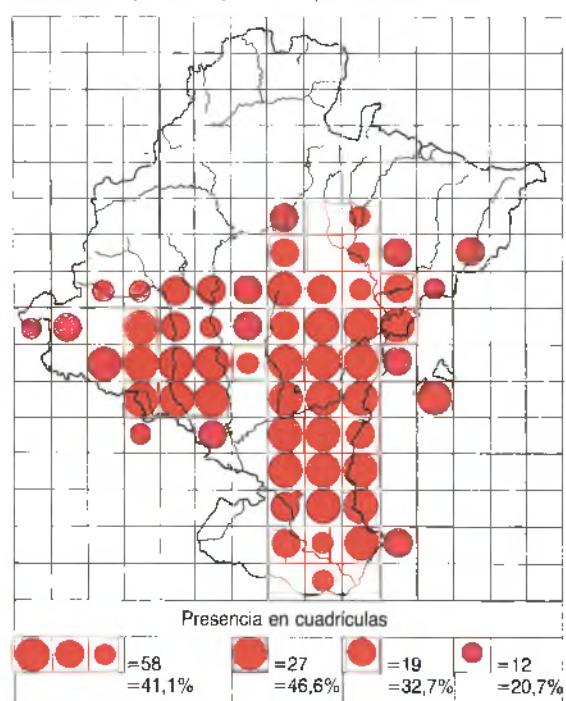
blos e incluso en ermitas. Se encuentran asimismo en bosques, carrascales, sotos fluviales, quejigales, etc., pero no hay ninguna observación en hayedos ni en robledales.

Muestran clara preferencia por terrenos a altitudes bajas o medias, con una mayoría de observaciones a menos de 500 m., aunque también hay una observación a 900 m.

Suelen reunirse en pequeños bandos, que buscan su comida de semillas y granos en el suelo; en invierno se ceban en las bellotas de robles, quejigos, carrascas y coscojas. Tienen un vuelo rápido y ágil.

En primavera es frecuente su arrullo, bien diferenciable del de las otras especies de palomas.

Varias parejas pueden criar en las proximidades, en huecos de árboles, cuevas y grietas de acantilados, tejados y agujeros en las paredes de edificios y ruinas, e incluso en el suelo, en huras de conejo. Unas pocas hierbas o ramitas constituyen el nido, donde la hembra pone dos huevos blanquecinos. Dos o tres puestas anuales. El macho y la hembra se turnan en la incubación, durante 16 a 18 días. Tras la eclosión, los pollos pasan unos 26 días en el nido, alimentados por sus padres, hasta que se cubren de plumas y son capaces de volar.



Paloma torcaz

Pagausoa

Columba palumbus



Nombres locales: basousoa, uso koillarduna, torcaz, torcazo, torcaza.

De aspecto muy robusto, la paloma torcaz es la mayor de todas las palomas. De cabeza muy pequeña con relación a su macizo cuerpo su tamaño es de unos 41 cm. y su peso de 500 grs.

Especie típicamente gregaria, son conocidos sus «pasos» primaveral y otoñal por nuestra provincia épocas en las que se la somete a intensa caza. En Navarra, la caza de la paloma torcaz en chozas y palomeras es algo tan tradicional como cualquier otra manifestación del folklore de la región, algo profundamente arraigado a las costumbres de sus habitantes.

Su color es gris azulado, destacando sus manchas blancas a ambos lados del cuello y sus bandas blancas a través de las alas, visibles en vuelo. Su pecho es de color vinoso, la cola larga y de punta negra, sobresale ostensiblemente de su silueta en vuelo.

Ambos sexos son iguales; los pichones son del mismo color que los adultos, aunque de tonos más apagados. Es conocido de todos los palomeros el que las palomas de los últimos días de la «pasa» del otoño presentan unas marcas herrumbrosas en las plumas del cuello. En las Burundas a estas palomas las llaman «lepagorri» (cuello rojo).

La torcaz se alimenta de todo tipo de semillas, granos de cereales y leguminosas; en el otoño, de bellotas y hayucos. A diferencia del resto de las aves granívoras, la paloma torcaz no requiere una dieta de proteínas animales en la primera época de su vida, ya que los adultos ceban a los pichones con un líquido semejante a la leche de los mamíferos, que elaboran en el bueche y luego regurgitan.

Anida sobre todo en pinares. En Navarra, también en fresnos, quejigos y encinas; pero es en los pinares y concretamente en pinares de pino carrasco de la zona sur, donde parece hallar su hábitat de reproducción más adecuado.

El nido es una débil plataforma de ramas secas y en él se depositan dos huevos, que tras 17 días de incubación, nacerán los pichones en un estado muy retrasado de desarrollo.

De las tres puestas que puede realizar desde abril hasta septiembre, es esta última la más favorable, ya que el grano de los rastrojos, recientemente

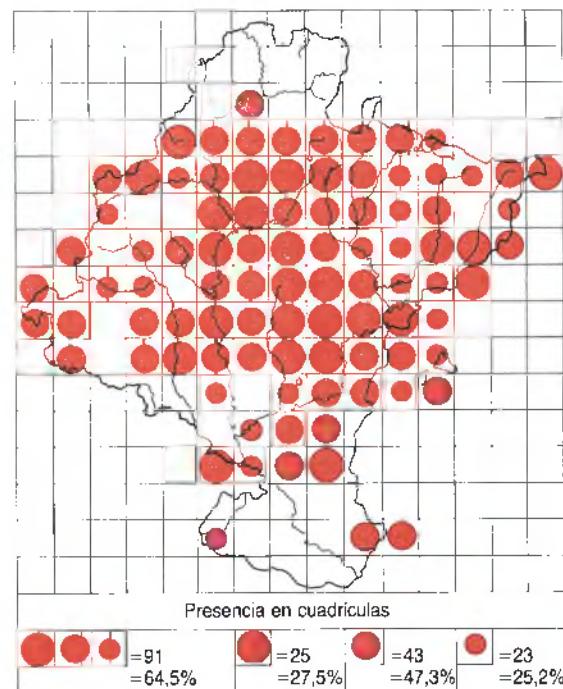
cosechados, le proporcionan alimento abundante.

Los pasos primaveral y otoñal están muy marcados, sobre todo el otoñal. Las primeras torcaces comienzan a pasar en los últimos días de septiembre, con máximo en la segunda decena de octubre, para finalizar la «pasa» en la primera decena de noviembre. La llamada «contrapasa» o paso primaveral, es mucho menos visible y trascurre en el mes de marzo.

Las palomas torcaces europeas invernan, en gran parte, en el suroeste de la Península Ibérica.

En Navarra y como ave nidificante, la torcaz se distribuye prácticamente por todo el territorio, escaseando en la vertiente cantábrica y en los sotos fluviales de la Ribera, donde, no obstante, se reproduce esporádicamente.

J. A. G.



Tórtola turca Usapal turkiarra

Streptopelia decaocto



La más reciente incorporación a la avifauna navarra, la tórtola turca está citada constantemente en libros y revistas ornitológicos actuales, como típico ejemplo de especie que amplía su área de distribución, sin que en realidad se conozcan las razones de este cambio.

Originaria del sur de Asia y Oriente medio, en el presente siglo ha ido invadiendo nuevos países hacia el oeste, y en la actualidad ocupa la mayor parte de Europa.

Suelen presentarse unos pocos ejemplares en alguna ciudad o pueblo, donde antes eran desconocidas, al año siguiente se constata alguna reproducción, y en pocos años aumenta de forma extraordinaria.

La primeras citas en España fueron en los años sesenta en Asturias y en poco tiempo se extendió por Santander y parte de Galicia. De forma curiosa aparecieron núcleos aislados de su anterior área francesa, sin que exista continuidad en toda la costa cantábrica.

Parece ser que tras afianzarse en una ciudad o región, son los jóvenes los que se desplazan y colonizan nuevos terrenos.

Esperadas en cualquier momento, desde hace años, en la primavera de 1984 hemos comprobado su asentamiento en Pamplona. Por referencias, llevan aquí unos meses, y parece que han criado ya en 1983. Han sido vistas, por lo menos tres parejas en la zona de Argaray, parque de la Media Luna, Beloso Alto, Aranzadi y Magdalena perfectamente aquarenciadas y posteriormente comprobada su reproducción.

De tamaño parecido, pero de consistencia más maciza que la tórtola común, tiene una cola algo más larga. El plumaje muy uniforme de color crema, con la mitad terminal de la cola blanca por debajo. Las plumas largas de las alas muy oscuras y un pequeño collar incompleto, negro, son las únicas notas señalables en su librea. Los ojos rojos, al igual que las patas, y el pico negro.

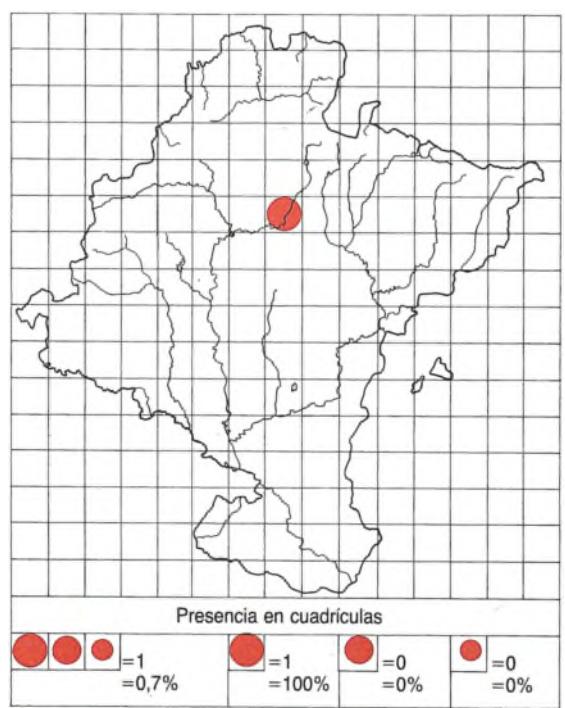
Es muy parecida a la tórtola doméstica, pero ésta carece de las plumas alares oscuras.

Vive con preferencia en pueblos, aldeas y ciudades, aquí en parques, jardines y paseos arbolados; hace incursiones en campos y bosques.

Se posa en árboles, césped de jardines, tejados, chimeneas, cables y antenas de televisión; su alimentación consta de granos y algún fruto, que busca en el suelo con andares pausados.

Cria en árboles, mejor coníferas y de hoja perenne y a veces, en edificios, con varias puestas anuales, que pueden empezar ya en marzo. Nido muy tosco (como todas las palomas) y puesta de dos huevos blancos, incubados por ambos progenitores durante 14 días. Los pollos, nidicolas, tardan entre 20 y 25 días en emplumarse y volar.

Sedentarias, sólo son apreciables los movimientos de extensión de su área de cría.





Nombres locales: txotxola, tortolca, tortolilla.

De tamaño algo menor que una paloma doméstica, la grácil tortolilla, es otro de los visitantes estivales de los sotos y arboledas fluviales de nuestra geografía. Bien conocida por los cazadores, la tórtola constituye una de las especies cinegéticas de la llamada «media veda»; y se halla sometida, como tal, a una intensa caza.

De unos 28 cm. de tamaño, sus alas estrechas y largas le confieren un vuelo rápidísimo y zigzagueante.

Normalmente vive en parejas o grupos de 3-4 individuos y a diferencia de sus parientes, las palomas, casi nunca se la ve formando bandadas.

Difiere de las palomas de color gris azulado, por sus partes superiores color rojizo, pecho rosado, manchas listadas de blanco y negro a los lados del cuello y cola con una conspicua banda blanca, muy visible, sobre todo cuando despegue del suelo. Las patas son rojas. Ambos sexos son iguales. Los pichones se distinguen por no poseer las marcas del cuello ni los tonos vinosos del pecho.

Ave granívora por excelencia, la tórtola se alimenta en la primavera de todo tipo de semillas de plantas silvestres que encuentra en los calveros del soto o en los bordes de los cultivos. A partir del mes de julio, su dieta se compone, casi exclusivamente, de granos que encuentra en los campos recién cosechados de trigo, cebada y girasol.

Anida en matorrales y árboles de pequeño porte. Construye el nido a poca altura del suelo, en medio de un zarzal o en las ramas bajas de una encina o un fresno. En la Ribera, cría casi exclusivamente en sotobosque de zarzas. El nido es una plataforma muy rudimentaria de ramañas burdamente entrelazadas; en él se depositan dos huevos, que la pareja incuba durante dos semanas. Los pichones nacen muy retrasados y son alimentados por los padres durante tres semanas más.

En cuanto a migración, las primeras entradas en la Península se producen en el mes de abril, con máximas entradas en mayo, prolongándose el paso primaveral hasta el mes de junio. En Navarra, este paso primaveral o prenupcial es muy visible; no así el otoñal o postnupcial que comienza a mediados de agosto y termina en los primeros días de septiembre; prolongándose en el resto de la Península hasta octubre.

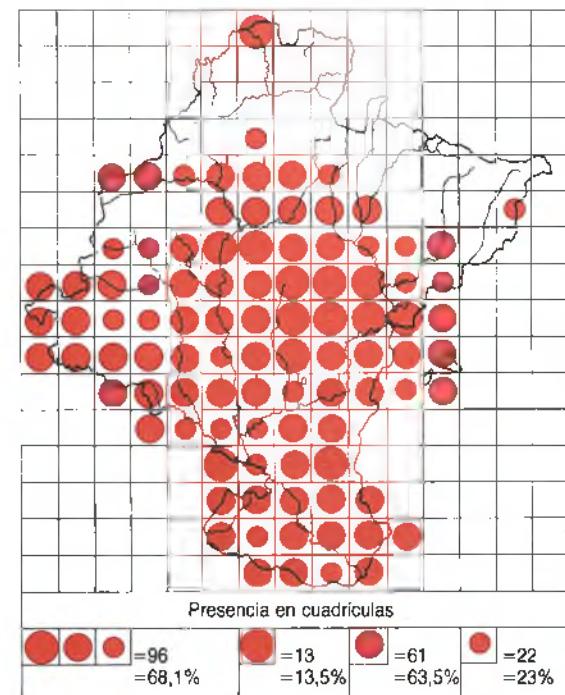
La tórtola entra en España por las provincias andaluzas, sobre todo Córdoba, Sevilla y Cádiz. El retorno, sigue la dirección N-SW. La invernada tiene lugar en África tropical.

En Navarra, su densidad es mayor en sotos fluviales y arboledas dispersas, rodeadas de terrenos de cultivo. La Navarra media y la Ribera, son las zonas que acogen mayor número de aves.

Como nidificante, ha llegado a criar en Vera de Bidasoa, aunque parece ser muy raro. Es también muy escasa por toda la zona de la Regata del Bidasoa y valle del Baztán. Por el Este, falta en Roncal y Salazar. Excepcionalmente se la ha citado cerca de Isaba.

En todo el resto de la provincia, y sin sobrepasar los 800 mts. es común, aunque con densidades irregulares.

J. A. G.





Nombres locales: pecu.

Para muchos el cuco es sólo una voz lejana, que acude a la cita primaveral de todos los años y que suena rítmicamente en el campo, mientras dura esta estación y, todo lo más, el protagonista de una historia contada en textos escolares y en libros de divulgación naturalística, pero difícilmente comprobable.

Y realmente el cuco, a pesar de su abundancia, se observa con dificultad... o cuando se le ve, no se le identifica con su voz.

La cita primaveral también es real, pero, no toda la verdad, pues si llega con la primavera o a primeros de abril y canta hasta finales de junio, continúa entre nosotros, discreto y callado, en julio y por lo menos en parte de agosto; después partirá en viaje migratorio nocturno a sus cuarteles de invierno africanos.

Ave de tamaño apreciable, del tamaño de una tórtola pero con cola mucho más larga, que en vuelo puede confundirse con un gavilán. Tiene las partes superiores de color gris azulado, el pecho blanco con finas rayas negras y el vientre blanco. Cola larga redondeada y alas apuntadas. Algunos ejemplares, siempre hembras, tienen la capa rojiza, en vez de azulada.

Vive en toda clase de paisajes, siempre que tengan arbolado o arbustos bastante grandes; bosques, campos, praderas con setos y bosquetes, marismas, etc.

Se alimenta de insectos y pequeños invertebrados, y no hace ascos a orugas peludas y urticantes.

El conocido cu-cu es el canto de reclamo del

macho, mientras que la hembra tiene gritos menos conocidos y sonoros.

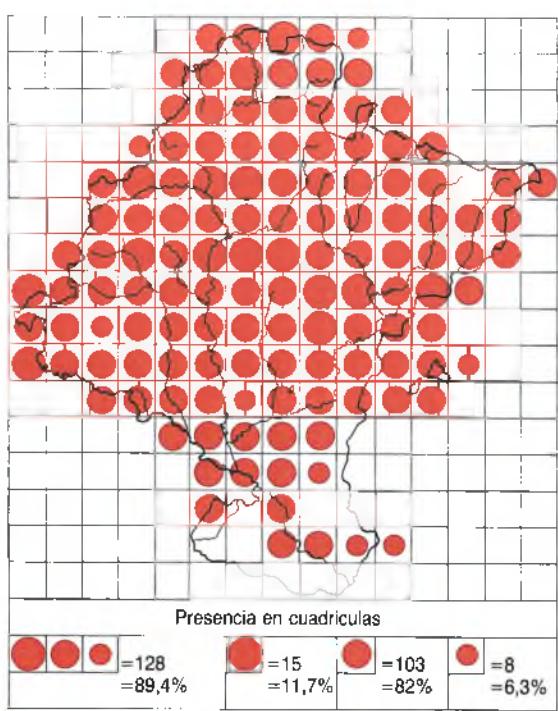
Como es sobradamente conocida, la reproducción del cuco es parásita, y no construyen nido; los huevos, muy numerosos por cada hembra, son muy pequeños en relación al tamaño de la ponedora. No forman parejas estables y tanto los machos como las hembras se aparean repetidamente con distintos individuos del sexo opuesto.

Muchas especies son hospedantes del cuco, todas de tamaño mucho menor, y en contra de los que se dice en la zona cantábrica no es sólo el petirrojo el destinatario del huevo del cuco, aunque sí muy frecuente.

Se distribuye por toda Europa, la mayor parte de Asia y en África, excepto el desierto y las selvas ecuatoriales.

En primavera el cuco está presente en casi toda Navarra, siempre que tenga suficiente cobertura de árboles y arbustos. Las aparentes ausencias en la zona nororiental, más parecen deberse a insuficiente prospección que a verdadera ausencia. Puede faltar en algunas cuadriculas totalmente desarboladas de la Bardenas o del extremo meridional.

Es escaso en los grandes bosques muy tupidos, pero está presente en todo tipo de arbolados, tanto de coníferas como de frondosas y a altitudes que varían desde casi el nivel del mar a más de 1.500 m. de altitud. Su población puede estimarse en varios millares de ejemplares.





Si la existencia y costumbres del cuco son bastante conocidas, no lo son tanto, y quizás para muchos una sorpresa, las de otro «cuco», el críalo, cuyo nombre castellano es de un grafismo sólo posible en los nombres auténticamente populares.

De la misma familia que el cuco (cucúlidos) y también con cría parásita, pero con una gran especialización, pues la hembra deposita sus huevos en los nidos de los córvidos y, entre ellos, principalmente en los de picaraza.

A lo largo de la temporada de cría, la hembra pone de 14 a 16 huevos verdosos o pardos con manchas, en nidos distintos de picarazas, cornejas, cuervos y rabilargos, uno cada vez y parece que saca uno de los de la pareja hospedante. Como más de una hembra pueden parasitar el mismo nido, a veces, éste puede albergar más de un críalo. La incubación de los huevos del críalo es muy corta, de 12 a 14 días, y al nacer no expulsa al resto del contenido, por lo que crecen juntos los hijos auténticos y los adoptivos.

No parecen formar parejas estables, y pequeños grupos se desplazan de forma continua a la búsqueda de los nidos de los córvidos a los que parasitan.

Se mueven en zonas de árboles, sotos, pinares, montes y las mayores concentraciones se dan en pinares y bosques de paisajes muy despejados, porque allí se juntan las picarazas y cornejas de los contornos.

Sus hospedantes habituales los persiguen y acosan en cuanto los ven, con gran algarabía de gritos.

Su dieta se compone de insectos variados, otros invertebrados, lagartijas y pequeños mamíferos; hacen gran consumo de orugas de procesionaria del pino, por la que sienten predilección.

Mayor que el cuco, con una longitud de unos 40 cm. y una larga cola. Las partes superiores de color pardo oscuro moteado de blanco; las inferiores blanquecinas; un penacho oscuro en la cabeza y la cola gris, escalonada, y con los bordes blancos.

Sus actitudes son parecidas a las de la picaraza.

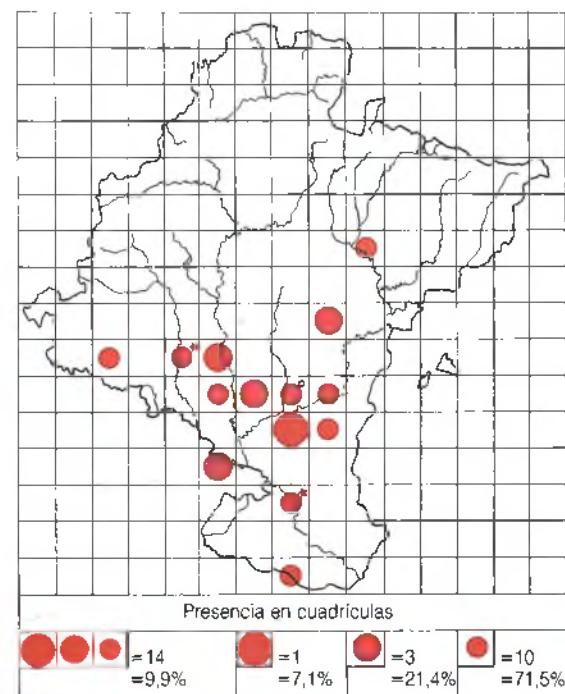
Vive en España y en el mediodía francés, sin otra distribución europea; Oriente Medio y diversas re-

giones salpicadas de África mantienen otras poblaciones de críalos.

Estival en Europa, los adultos migran antes que los jóvenes, a las zonas de invernada en África.

En Navarra tiene una distribución netamente mediterránea y, al parecer, no regularmente repartida. Ha sido observado en catorce cuadrículas, pero es posible su presencia en otras. Pinares (naturales y de repoblación artificial), sotos, plantaciones de almendros y campo abierto con matorrales son los hábitats en los que se encuentra en nuestro territorio.

No tenemos base para hacer una estimación fidedigna de su población, pero sin duda es muy poco importante.



Lechuza común Hontza zuria

Tyto alba



Nombres locales: hontza, huntza.

Bien conocida a causa de sus hábitos antropófagos, la lechuza es una bella rapaz nocturna de tamaño medio; envergadura 90 centímetros, peso 300 gramos. La tonalidad general del plumaje es blanca estando el dorso coloreado por tintes ocráceos y amarillos rayados de pardo y gris. A la luz de la luna, el ave en vuelo adquiere un aspecto argénteo lo que aliado a sus extraños gritos y siseos dio origen a supersticiones ya desaparecidas.

Las zonas de caza de lechuza son huertas y eras cercanas a pueblos, así como pastos y campos de cultivo, en especial si disponen en sus inmediaciones de árboles o postes desde donde pueden acechar a sus víctimas cómodamente. Merced a la costumbre, común a muchas rapaces, de regurgitar en bolas llamadas egagrópilas los restos de sus presas se sabe que los micromamíferos y más concretamente los ratones y topillos constituyen la base de la dieta. Esta puede variar mucho en función del hábitat de caza de la rapaz. Dentro de Navarra en la zona Cantábrica predominan las musarañas *Crocidura* y *Sorex* así como el ratón de campo *Apodemus*. En la zona Media y en la Ribera es el ratón casero *Mus* el que alcanza la mayoría. Determinadas lechuzas que viven en áreas urbanas pueden especializarse en la caza de gorriones.

Ampliamente distribuida por Europa Central y del Sur, la lechuza ocupa la práctica totalidad del territorio navarro. Parece faltar en la cabecera del Valle de Roncal quizás debido a la escasez de zonas desforestadas de que dispondría para cazar.

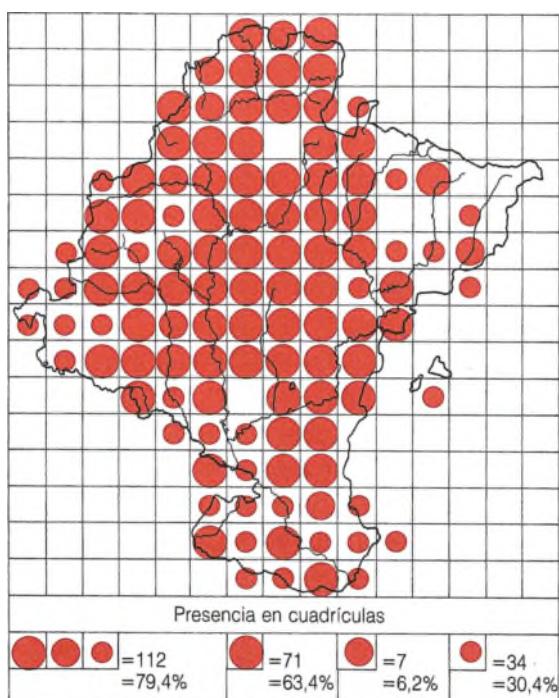
Habita regularmente las construcciones humanas. Las iglesias son sitios predilectos, ubicando los nidos en los rincones más oscuros de campanarios y bóvedas. Es frecuente hallarla en graneros o bajo los tejados de viejas casas, así como en palomares abandonados. En la zona Cantábrica son visitadas ermitas y bordas. Estas últimas proporcionan buenas condiciones anidando las aves entre la hierba amontonada. Más frecuentemente de lo que se pensaba, la lechuza habita roquedos. Las pequeñas paredes calizas que salpican los valles de la Zona Media así como los cortados de yeso que bordean las llanuras aluviales de la Ribera albergan muy frecuentemente a estas nocturnas.

La estación reproductora depende en gran me-

dida de la abundancia de presas. Si son escasas, el ave puede llegar a no intentar la cría. Con superpoblación de roedores puede haber más de una puesta al año, incluso en otoño e invierno. En general, durante febrero o marzo son puestos de 4 a 7 huevos en el suelo, sobre una capa de egagrópilas. Los pollos, que pueden morir si falta el alimento, vuelan a los dos meses.

La situación de la especie en Navarra parece estable a pesar de las bajas causadas por malos cazadores y por atropellos en carreteras. Puede haber ligeras fluctuaciones dependiendo de las condiciones climáticas. En 1983, año caracterizado por un riguroso mes de febrero algunas iglesias de la zona norte que albergaban lechuzas fueron desiertadas siendo posteriormente ocupadas por cárabos.

J. A. D.





Nombres locales: corneja, cornejica.

La más pequeña de nuestras rapaces nocturnas. Posee un tamaño semejante al de un mirlo con unos 80 grs. de peso y medio metro de envergadura. El plumaje, muy mimético, es pardo grisáceo rayado de negro. Como en otras nocturnas la cabeza está rematada por dos penachos de plumitas. A partir del atardecer el autillo resulta fácil de localizar debido al canto que emite, una suerte de sibido corto y quejumbroso muy audible en las noches tranquilas de primavera y verano.

Debido a su minúsculo tamaño esta rapaz se contenta con capturar insectos, a los que da caza al acecho o persiguiéndolos en vuelos zigzaguenates. Frecuenta los alrededores de las lámparas eléctricas atraido por la multitud de insectos que allí se concentra. Tiene predilección por las mariposas nocturnas, así como por los saltamontes. En raras ocasiones puede capturar ratones o aves.

El hábitat ideal del autillo lo constituyen los paisajes ajardinados con alternancia de árboles y zonas despejadas. Le basta un árbol aislado entre los campos para instalarse no desdenando los macizos de zarzas ni en ocasiones los cortados arcillosos que proporcionan agujeros para nidificar. El tipo de arbolado le es indiferente habiéndosele encontrado en Navarra en encinas, quejigos, pinos carrascos, olmos, nogales, álamos, etc. A veces frecuenta construcciones humanas, como bordas. No rehuye los parques de las ciudades donde encuentra buenos lugares de nidificación y caza. Es común en Pamplona donde todos los años se oye el canto en Taconera, Vuelta del Castillo, Pase de Sarasate, etc. Algunos cantores están separados únicamente por 200 metros.

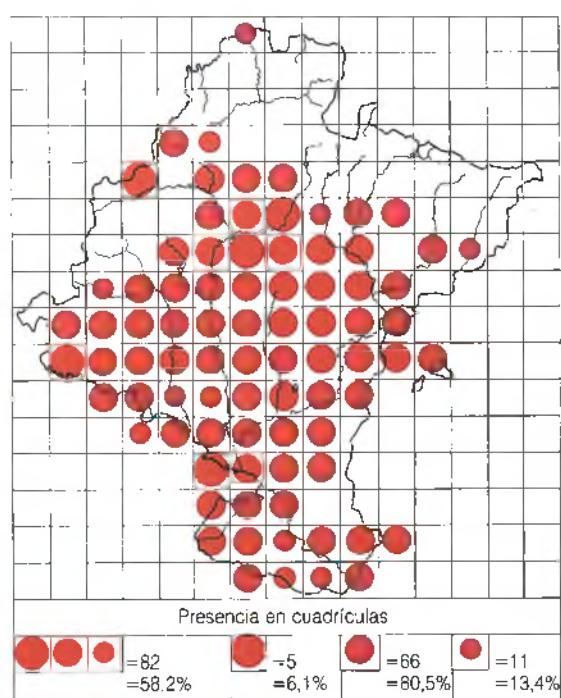
Eminentemente mediterráneo, esta especie se distribuye en Europa por toda la mitad sur del continente. Ocupa llanuras, faltando de las zonas montañosas o densamente arboladas. En Navarra el autillo habita la zona Media y la Ribera faltando de las estepas bardeneras y de la mayor parte de las zonas Cantábrica y Pirenaica donde no obstante se han hecho observaciones, en general por debajo de los 600 metros de altitud. La causa de esta ausencia en la montaña puede estribar en razones climáticas; las lluvias y el frío limitan la abundancia de insectos, así como en la estructura del paisaje ampliamente

cubierto por bosques. También puede influir la gran cantidad de cárabos que habitan esta zona y que predechan sobre el autillo, impidiendo su asentamiento.

En abril llegan los migrantes transaharianos comenzándose a escuchar el monótono canto. Como todas las aves de dieta insectívora tiene una puesta tardía. En mayo, de 3 a 6 huevos son puestos en el hueco de un árbol o de un talud. A falta de quedadas cría en viejos nidos de córvidos. Incubación de 25 días. Los pollos vuelan a las cuatro semanas. En agosto - septiembre emigran hacia África.

No existen amenazas directas para la especie. Algunos de ellos son atropellados en carreteras y calles de núcleos urbanos.

J. A. D.





Nombres locales: gran duque, buby, bu

Es la mayor rapaz nocturna existente. El peso, de 1,5 a 2,5 kilogramos, es mucho menor que lo que el tamaño corporal y envergadura, superior al metro y medio, dejan suponer. Las alas, largas y redondeadas, y la cola corta indican adaptación a vuelo en espacios abiertos. Ambos sexos presentan idéntica coloración pardo rojiza manchada de negro, siendo la hembra sensiblemente mayor que el macho. Ojos anaranjado vivo. La cabeza está coronada por dos penachos de plumas eréctiles, con posible función de reconocimiento.

El búho real ocupa toda Europa excepto las Islas Británicas, Países Bajos y el Oeste de Francia. Es capaz de adaptarse a cualquier tipo de sustrato rocoso para criar, desde el nivel del mar hasta la alta montaña. A menudo cría en el suelo y a veces en árboles. No siente reparo en asentarse muy cerca de núcleos de población humanos así como de carreteras y canteras siempre que no se la persiga directamente. En Navarra se distribuyó en zona Media, Bardenas y Valles Pirenaicos, buscando siempre roquedos a baja altitud, entre 350 y 800 metros, lo que le permite acceder con facilidad a terrenos de caza en el fondo de los valles. Tiene predilección por los cortados situados en foces labradas por los ríos. Las mayores densidades se alcanzan en Bardenas y zona Media Oriental donde hay parejas separadas únicamente por 1.000 metros. La razón de la ausencia en la mayor parte de la Montaña habría que buscarla en la escasez de presas potenciales que presentan estas zonas. Curiosamente, y sin que se conozca la razón, la especie no se presenta más que esporádicamente en los cortados de yesos que jalonan los ríos de la Ribera.

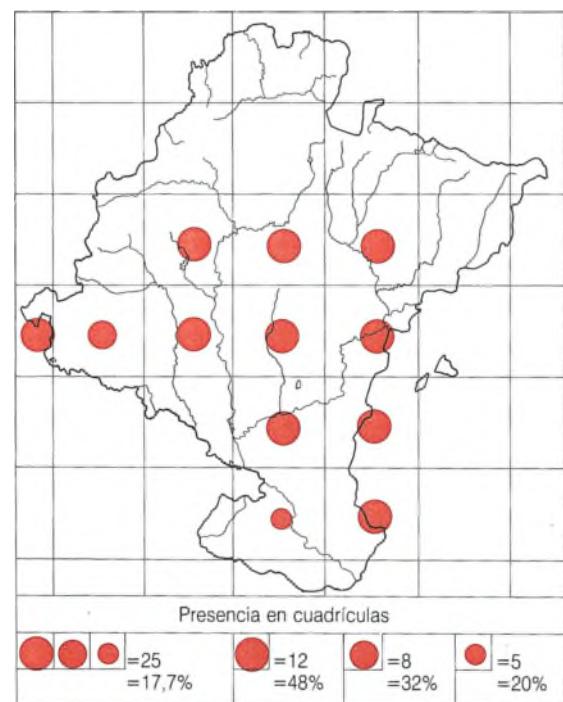
yesos que jalonan los ríos de la Ribera. El gran duque es un oportunista capaz de aprovechar una amplísima gama de presas que van desde los insectos hasta las crías de zorro pasando por ratones, erizos, córvidos y ratas. Por estas últimas siente una especial atracción yendo a cazarlas a los basureros. Las parejas cercanas a ríos caudados capturan a menudo peces y anfibios. El conejo tiene gran importancia como presa en la zona sur de la provincia, mientras que en el norte, los búhos suplen la escasez del lagomorfo capturando roedores y aves.

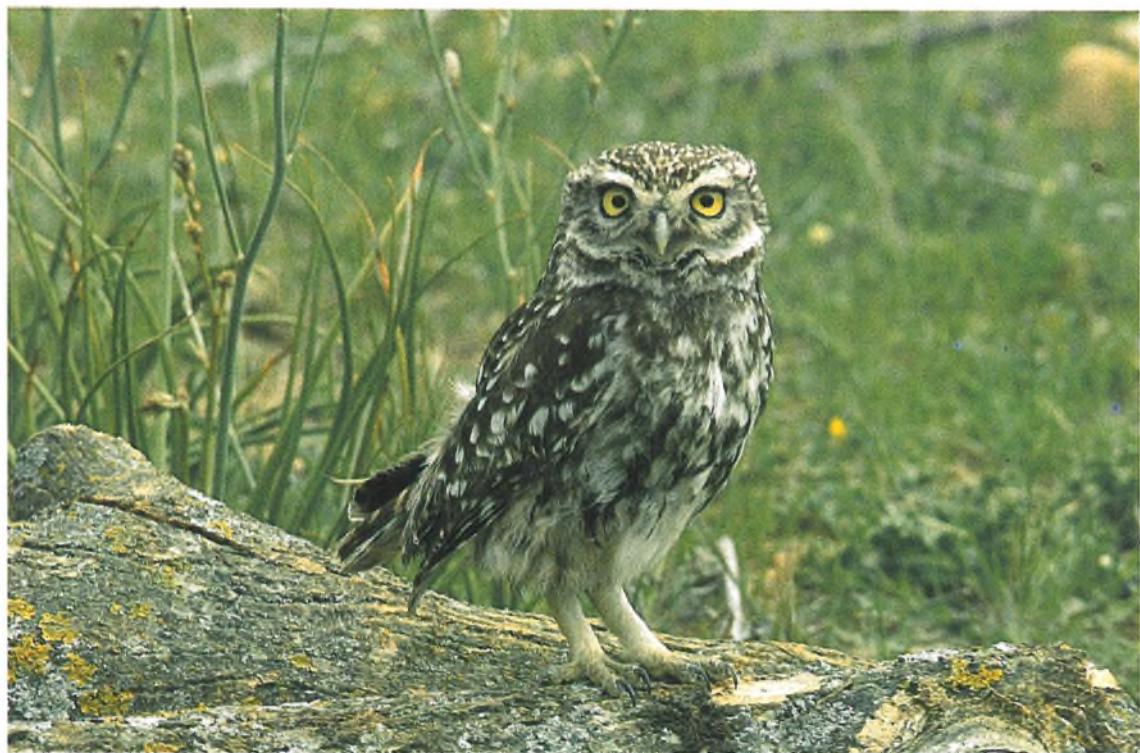
El canto del búho tiene función principalmente

territorial. Se puede oír desde septiembre y alcanza su máxima intensidad en invierno durante el celo. Los huevos, de dos a cinco, son puestos durante febrero o marzo, en el suelo de una cueva o cornisa resguardada. Incubación 35 días. Si el alimento escasea mueren los pollos más débiles. A los 45 días ya pueden hacer vuelos cortos. El tamaño de la pollada en Navarra suele ser de uno o dos.

La especie ha sufrido una fuerte disminución en el centro y norte de Europa. En el área mediterránea es todavía común. El censo navarro oscila entre 40 y 50 parejas. Según Purroy (1974), parece ser que hubo una fuerte disminución a raíz de la mixomatoxísis que diezmó a los conejos. Posteriormente debe haber tenido lugar una cierta recuperación. Actualmente la población puede considerarse estable con algunas fluctuaciones en zonas marginales.

J. A. D





El mochuelo quizás sea la rapaz nocturna mejor conocida en razón de su abundancia y de sus costumbres atrevidas, que le llevan a mostrarse a plena luz del día en lugares llamativos, como postes, tejados o prominencias rocosas. De talla poco superior a una malvís, el peso ronda los 150 grs., alcanzando la envergadura 60 centímetros. El plumaje, como en todas las estrígidas es mimético destacando pequeñas manchas blancas sobre el dorso pardo achocolatado. El iris es de color amarillo vivo.

La especie se distribuye por toda Europa a excepción de Escandinavia. Ha sido introducido con éxito en Gran Bretaña. En general, en nuestro continente, el mochuelo ocupa las áreas de llanura y baja montaña evitando las grandes cordilleras. Este mismo hecho ocurre en Navarra donde la especie se extiende por toda la provincia a excepción de los altos Valles Pirenaicos donde parece faltar. De todas formas es mucho más común en la Ribera y zona Media que en la Montaña, no superando, en general, los 800 metros de altitud.

Busca siempre vertientes soleadas con escasa cobertura arbórea y refugios adecuados. A este fin le sirven tanto los huecos de los árboles como las grietas y cuevas de las paredes rocosas siendo abundante en los cortados de yesos y arcillas de la Ribera y Bardena. Muy a menudo se instala cerca del hombre, en ruinas, huecos de paredes y sobre todo en tejados. No es raro que anide en el suelo, entre piedras o en horas de conejo.

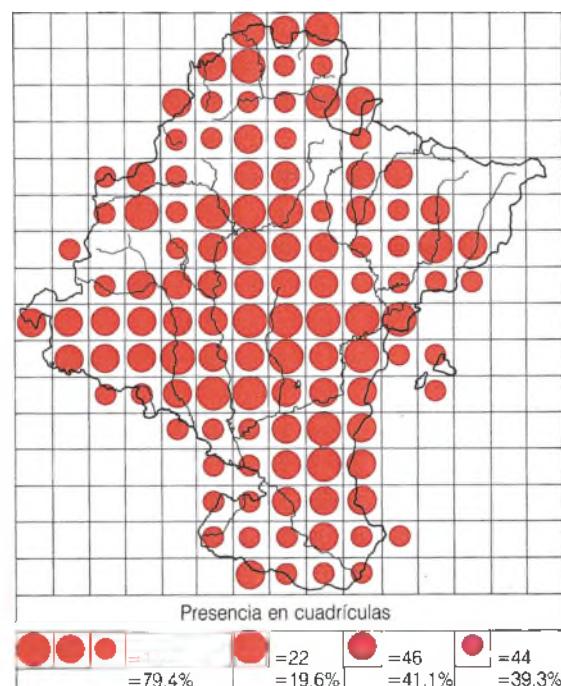
El mochuelo caza en áreas despejadas. Desde un poste, rama o cima de un arbusto acecha cualquier movimiento que se produce en el suelo a su alrededor, lanzándose sobre cualquier animalillo del tamaño de un ratón hacia abajo. En la mitad norte de la provincia caza bastantes roedoras, mientras que en el sur los insectos constituyen el grueso de la dieta durante todo el año. Captura principalmente saltamontes y escarabajos. No desdena las lombrices ni los pájaros, aunque son presas ocasionales.

La puesta tiene lugar en abril. Por lo general, de 3 a 5 huevos son puestos en el hueco de un árbol o de una roca. Tras 28 días de incubación nacen los pollos, que abandonan el nido al mes de vida. Por

regla general los jóvenes no se alejan mucho del lugar de nacimiento aunque puede haber desplazamientos a centenares de kilómetros. Las aves adultas son muy sedentarias.

El mochuelo es aún abundante en Navarra aunque opiniones generalizadas indican una apreciable disminución en los últimos años. Su escasa desconfianza hacia el hombre le cuesta, a veces, la vida por los disparos de escopeteros. Antaño se le perseguía incluso con fines gastronómicos cazándole con trampas colocadas en los tejados de los corrales. Por otra parte, sufre muchas muertes por atropellos, debido a su costumbre de cazar en la superficie asfaltada de las carreteras.

J. A. D.



Cárabo común Urubi arrunta

Strix aluco



Nombres locales: **hunza, buharro, bubarro, bugarro, ugarro, guarro, jarabo, búho, zapatero.**

Con una envergadura de unos 90 centímetros y un peso medio sobre los 400 gramos, el cárabo sigue en tamaño al buho real dentro de nuestras rapaces nocturnas. Muy ligado a los árboles, pasa totalmente desapercibido durante el día, debido a que el plumaje, rojizo grisáceo, rayado y estriado de pardo, se confunde con la corteza de las ramas y troncos sobre los que duerme. Por el contrario, al anochecer, es muy fácil escuchar su potente ulular desde mucha distancia organizándose en ocasiones estridentes coros de «bubarros» con llamadas y respuestas en aquellos puntos donde la rapaz es abundante.

El cárabo gusta de cazar en áreas semiabiertas más que en bosques cerrados. Muy ecléctico, puede consumir desde lombrices hasta palomas y gazzapos. Sin embargo son los micromamíferos, en especial ratones y topillos, los que constituyen el grueso de la dieta. En espacios urbanizados los pájaros, principalmente gorriones, son la base de la alimentación.

A partir de octubre se dejan oír los cantos. Estos tienen, como en todas las nocturnas, función territorial. Con el período de celo, en pleno invierno, la actividad vocal alcanza el máximo para declinar conforme avanza la crianza. Los huevos, de 2 a 5, son puestos en cavidades de árboles viejos aunque puede haber nidos en tierra. En Navarra no son raras las nidificaciones en edificios: iglesias, bordas, desvanes. No desdena los roquedos, en especial los de piedra caliza que ofrecen numerosas oquedades donde ubicar la puesta. La incubación

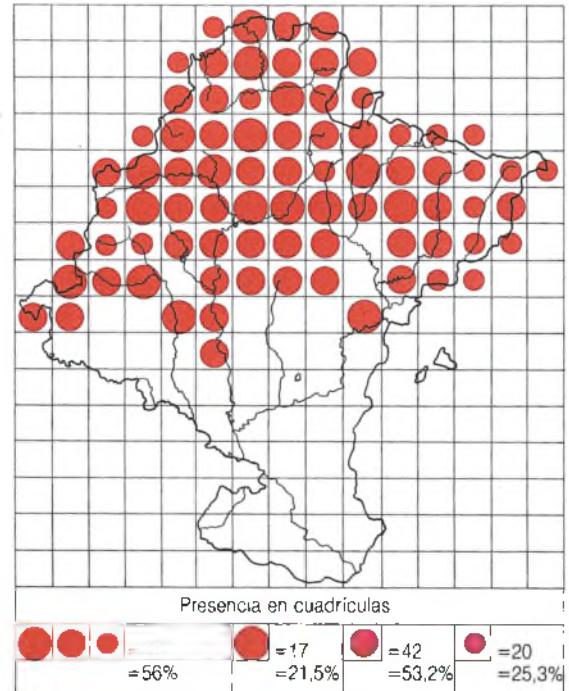
dura 29 días naciendo los pollitos, con intervalos de 2 a 3 días, de manera que los más jóvenes están en inferioridad de condiciones llegando a morir si el alimento no da para todos. A los 32 días vuelan del nido, abandonando el área de nacimiento en otoño.

Muy distribuido y común por toda Europa, excepto en la mitad norte de Escandinavia, el cárabo ocupa en Navarra toda la provincia a excepción de las zonas más mediterráneas, quizás debido a que las masas forestales de la Ribera, pinares carraños muy jóvenes, no ofrecen refugio adecuado. En esta zona únicamente se ha encontrado la especie en sotos fluviales viejos ocupando huecos de olmos. Los pinares de la mitad norte tienen pocos cárabos. Por el contrario abunda en hayedos y robledales, prolijos en cavidades. Los quejigales si son suficientemente viejos pueden albergar poblaciones muy densas como las existentes en la sierra de Lokiz. Lo mismo ocurre con los encinares de los que el barranco Basaula, en Améscoa, es una buena muestra. Cabe destacar la ni-

dificación de la rapaz en edificios del casco antiguo de Pamplona, al menos dos nidadas en 1983.

Probablemente la población sea estable. En ciertos años algunas parejas crían en lugares desacostumbrados quizás como consecuencia de una mayor abundancia de roedores.

J. A. D.





El búho chico presenta el aspecto de un búho real en miniatura. Ambas rapaces son bastante semejantes en cuanto a colorido y forma, mostrando igualmente los característicos mechones de plumas a modo de «orejas». Por contra, el búho chico aunque de envergadura respetable, unos 90 centímetros, posee un peso casi diez veces inferior, rondando los 280 gramos, siendo el aspecto general un poco más gracil.

Raramente es posible ver al búho chico durante el día. El plumaje muy mimético y la costumbre de dormir estirado junto al tronco de un árbol hace improbable la observación. Por otra parte, el canto, cuya forma más habitual es una nota única grave, tiene muy poco alcance, por lo que es difícil oírlo, a no ser a corta distancia. Más común es observar al ave en invierno cuando estas rapaces se agrupan en «dormideros» que a veces llegan a contar varias docenas de individuos.

Pocos datos existen sobre la alimentación del búho chico en Navarra. Parece ser que en zona Media y Norte el ave devora principalmente micro-mamíferos del tipo de las musarañas y los ratones de campo. En la Ribera la dieta se basa en roedores del grupo *Mus* semejantes a los ratones caseros. En primavera puede añadirse a la dieta algún gazapo aunque de forma muy excepcional. Los pájaros son predados generalmente durante el invierno.

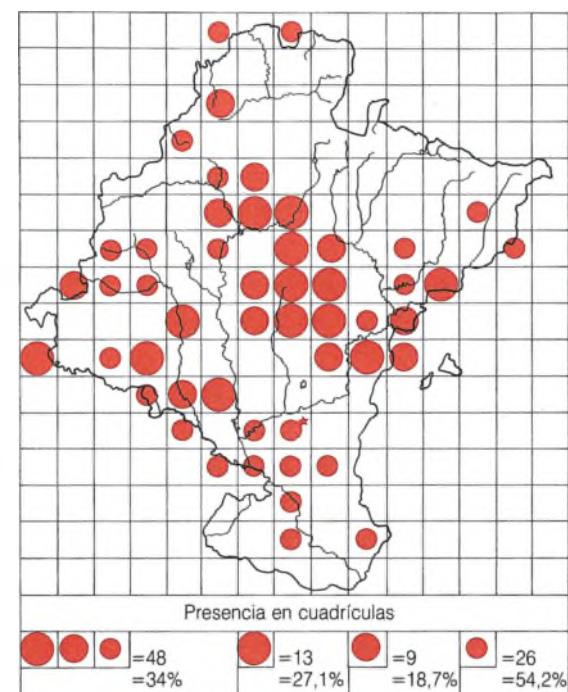
El período reproductor del búho chico comienza muy pronto. En febrero pueden oírse los cantos de celo. Como todas las demás rapaces nocturnas no construye ningún tipo de nido. Aprovecha las viejas construcciones de ramas hechas por cornejas, urracas, o por otras rapaces. En ocasiones puede anidar en el suelo al abrigo de un arbusto. Los huevos, en número de 4 ó 5, son puestos en marzo durante la incubación 28 días. Los pollos crecen muy rápidamente y comienzan a volar al mes de vida.

El ave se distribuye por todo el continente a excepción del norte de Escandinavia y algunas islas mediterráneas. En Navarra ocupa todo el territorio si bien ha sido detectado en un número relativamente bajo de cuadriculas. Su extrema discreción y el escaso alcance del canto impiden en muchos casos la localización, sobre todo en grandes áreas arbola-

das de la zona Media y de la Montaña siendo posiblemente bastante raro en esta última zona. Ocupa cualquier tipo de bosque, sin embargo prefiere los bosquetes de coníferas cercanos a espacios abiertos. Es común en los pinares de repoblación de la Ribera. Todo parece indicar que es más abundante en aquellos lugares donde faltan la lechuza y el cárabo, sus más directos competidores.

Probablemente la especie sea bastante estable en la provincia sin sufrir grandes fluctuaciones anuales. En invierno, con la llegada de migrantes centroeuropeos, aumenta la población. Es entonces cuando sufre bastantes bajas a causa de las prácticas cinegéticas, a pesar de ser especie protegida.

J. A. D.



Chotacabras gris

Zata arrunta

Caprimulgus europaeus



Nombres locales: gabenada, gallinaciega, patacadajón, engañapastores, capacho, bocacha.

Es curioso que una especie crepuscular y nocturna y poco llamativa tenga esta variedad de nombres locales y, como es habitual, tan bien puestos.

En Vera de Bidasoa conocen al chotacabras con el nombre de gabedana, clara deformación de gauenara (golondrina nocturna), con el que también se denomina a los murciélagos, en muchos sitios. Gallinaciega (Peralta) hace referencia a sus ojos casi siempre entornados durante el día, y bocacha, de amplio uso en la Ribera, describe su enorme boca.

El nombre oficial castellano, también utilizado aquí y el de engañapastores reflejan la creencia popular (falsa, como es de suponer) de que marran a las cabras, por la frecuencia con que acompañan a los rebaños al anochecer. En realidad capturan los insectos que levantan ovejas y cabras a su paso.

En el crepúsculo se inicia la actividad del chotacabras, con su monótono canto en forma de runroneo, en la primavera y a principios del verano, y vuelos continuos en pos de los insectos alados que constituyen su dieta. Vuelan a la manera de enormes golondrinas y capturan insectos con su gran boca abierta.

Sus largas alas (envergadura de 55 cm.) y cola destacan cuando vuela, máxime al conocer su pequeño peso de unos 80 grs.

La actividad es mayor en las horas cercanas al ocaso y al alba, decrece en el centro de la noche, y pasa el día inactivo, posado en el suelo o en un tronco; pero si se le sorprende vuela bien y esquiva ramas y troncos.

De colores grises-pardos, con pequeñas manchas en la espalda, y finas barras en pecho y vientre, muy apto para el camuflaje en troncos u hojarasca. La cabeza es grande y aplastada y el pico y 'as patas diminutas.

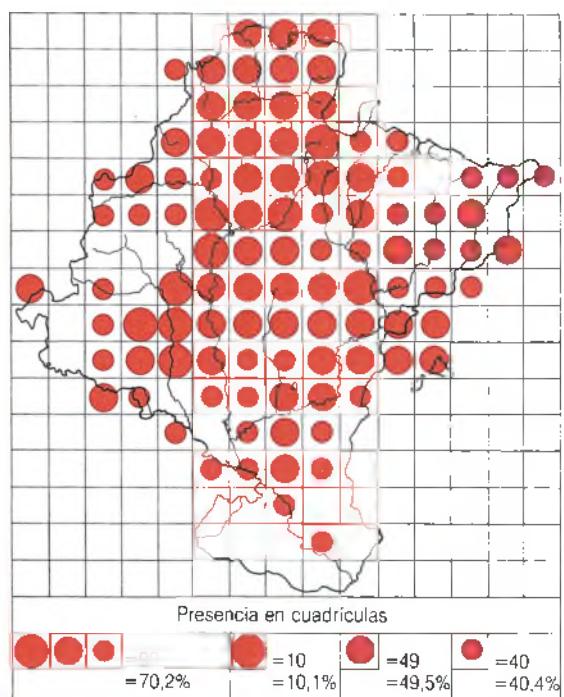
Crían en el suelo, sin construir nido, con dos puestas anuales de dos huevos cada una, incubados por ambos padres en 18 días. Los pollos sin ser como los de gallina o pata, capaces de comer y correr desde el principio, se desplazan del nido pero reciben la comida de sus padres.

De amplia distribución en casi toda Europa y gran parte de Asia, invernan en África y sur de Asia.

En Navarra aparece en casi todo el territorio, desde casi la altitud del mar, en Vera, hasta el extremo meridional y las alturas de Larra en el alto Roncal.

Vive y cría en bosques claros, linderos de bosques, arbolado disperso, landas, etc. Con un reparto desigual, pues muchos biotopos, aparentemente muy favorables se muestran desiertos, mientras que en otros abunda; se presenta en robledales, hayedos, quejigales pinares, tanto naturales como de repoblación, abetales, pinares de pino negro, carrascas y sotos.

Parece tener sus mayores densidades en la zona central, y en las Riberas se limita a los sotos fluviales y a algún pinar.



Chotocabras pardo Zata lepagorria

Caprimulgus ruficollis



Muy parecido al gris en sus formas y costumbres, el chotacabras pardo tiene una longitud de algo más de 30 cm. y tonalidades pardo rojizas. Una mancha blanca en la garganta y un collar rojizo son las notas distintivas en un plumaje camuflado.

En vuelo destacan manchas blancas en las alas y en la cola, en su silueta, algo más maciza que el gris, pero también de largas alas y cola.

La voz es totalmente diferenciadora y, muchas veces, la forma eficaz de identificación. Un grito bitonal, como de golpe sobre madera hueca, repetido rítmicamente durante un buen rato.

Pasa el día posado en el suelo o en alguna rama y al anochecer emprende su actividad de caza de mariposas y otros insectos voladores nocturnos, con un vuelo ágil y maniobrero. Traga sus presas en pleno vuelo, igual que golondrinas y vencejos.

Vive en pastizales secos, zonas de matorrales y bosques claros, preferentemente pinares.

Cría en el suelo, sin construir nido: una pequeña depresión del terreno le basta para depositar sus huevos grisáceos con motas marrones, que se confunden con el entorno. La puesta es de dos huevos y parece que llegan a tener dos puestas anuales. No se conoce el tiempo exacto de incubación, que se supone similar al del chotacabras gris, de unos 18 días; incuban los dos progenitores. Los pollos, también muy camuflados en el terreno, son seminidíferos, y pueden desplazarse nada más nacer, pero son alimentados por sus padres, primero hasta que son capaces de volar y después hasta que se adiestran en la caza.

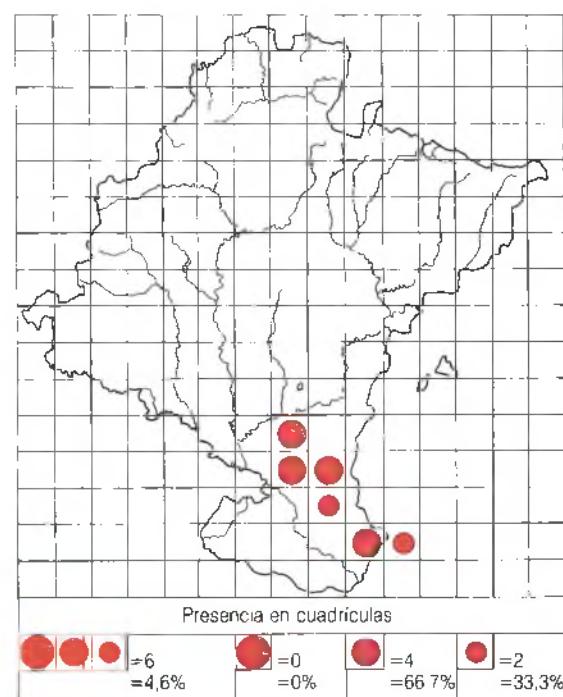
En su área de cría es estival, llegan en primavera y la abandonan al final del verano. Vive en la Península Ibérica, Sicilia y el norte del Magreb, con alguna nidificación esporádica en el sur de Francia. Ave de tierras llanas o poco abruptas, no se interna en zonas de montaña.

La primera cita del chotacabras pardo en Navarra es de Ticehurst y Whistler, ornitólogos ingleses que tras su visita publicaron un artículo en la revista *Ibis* en el año 1925. Observaron dos veces a nuestro chotacabras, cerca de Castejón el 19 de mayo.

Eduardo de Juana tiene una observación en la Bardenas, reseñada en su *Atlas de La Rioja*.

Se ha detectado en seis cuadrículas, todas en la Bardenas o sus inmediaciones, con densidades apreciables en pinares del Vedado de Egurias y de la Negra. Es muy posible que su distribución sea más amplia y la prospección de otros pinares riberos proporcione resultados positivos.

Las dos especies de chotacabras coexisten en las mismas zonas geográficas, pero al parecer los hábitats ocupados son distintos. No hay ninguna observación del pardo en sotos fluviales, en los que vive el gris.





Nombres locales: **hocete, focete, docete, gocete, gofete, bofete, chichirri, gavión, avión, ribavuelo, ribagüelo, reviruelo, revigüelo, grillo, zirrín, txirriñe, mañari, iñara beltza.**

El primero de mayo es una fecha señalada para el regreso de los vencejos y su reinstalación en nuestras torres y casas, que alegrarán con sus vuelos y gritos hasta el mes de agosto. La partida, a lo largo de este último mes, más discreta y desapercibida, rumbo a sus cuarteles de invierno. En conclusión, menos de cuatro meses pasan entre nosotros, tan populares y conocidas como lo indica el muestreo de nombres populares locales; y más de ocho invierten en los viajes migratorios y en su larguísima invernada en tierras africanas.

Algunos de los nombres locales hacen referencia a su agudo grito, y otros a su forma en vuelo, parecida a una hoz.

Y realmente, en vuelo, vuelo constante e incansable, es como se observa a los vencejos (a pesar de que la fotografía muestre un ejemplar posado, agarrado a una pared), hechos para volar durante todo el día. En vuelo comen, beben y se aparean.

Vuelo rapidísimo, con aletazos potentes y veloces, planeos, picados y subidas vertiginosa, en grupos, sobre pueblos, ciudades, campos, ríos, lagunas y montañas, en persecución de pequeños insectos que capturan con su enorme boca abierta. Beben también en vuelo rasante, sobre ríos y lagunas.

Pero esta destreza en el vuelo se convierte en torpeza cuando están posados. Sus pequeñas patas son incapaces para la marcha y sólo les sirven para agarrarse en aletas, grietas y tejados, y arrastrarse. Si por desgracia caen al suelo, muchas veces son incapaces para emprender el vuelo.

En un principio los vencejos navarros criaban en grietas y agujeros de acantilados rocosos, pero las construcciones humanas les proporcionaron nuevos emplazamientos a los que se adaptaron con gusto.

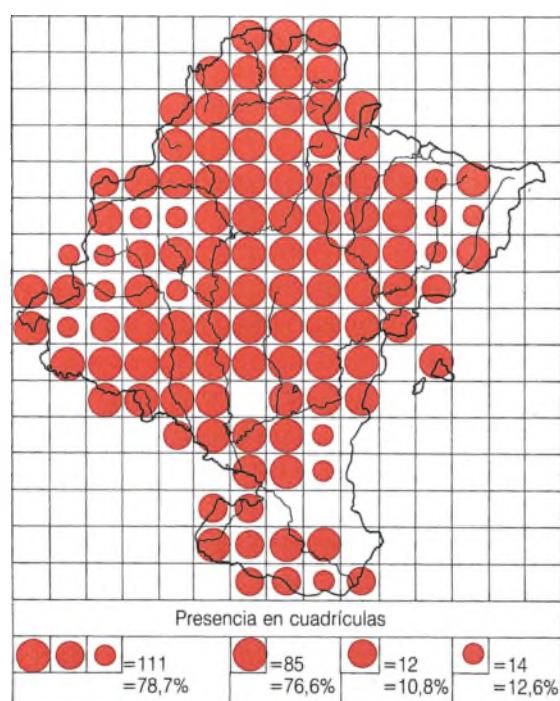
Hoy casi todos los vencejos navarros crían en torres y casas, aunque se han localizado pequeñas poblaciones que siguen aferradas a sus roquedos. Se han detectado nidificantes en la sierra de Codés en Echauri, y en una pequeña foz del río Ebro.

Los nidos construidos con hojas, hierbas y plu-

mas están aglutinados por la saliva, que forma una capa gelatinosa. Dos o tres huevos en una puesta anual, incubados de 15 a 20 días. Los pollos, nidícolas, tienen un largo período de crianza, y cuando salen a volar emprenden el largo viaje migratorio.

Son de color negro mate, con una pequeña mancha blanca en la garganta, a modo de corbata.

Se ha encontrado como nidificante en prácticamente toda Navarra, con una preferencia neta por pueblos y ciudades, y casi nunca en edificios aislados. Sus efectivos son importantes, con densidades mayores en la mitad meridional y, al parecer, sin disminución apreciable.



Vencejo real Malkar-sorbeltza

Apus melba



Si el vencejo común se ha adaptado casi de todo a la nidificación en edificios humanos, en el vencejo real esta adaptación es parcial y sólo en contados casos, crían en puentes y torres; la mayoría crían en acantilados rocosos; es el caso de Navarra, donde todas las colonias conocidas son rupestres y no sabemos de ninguna en construcciones humanas.

La maravillosa adaptación al vuelo de los venecos se confirma en el real, que todo lo hace en vuelo.

Es un espectáculo inolvidable la observación de los vuelos acrobáticos y competitivos, de los vencejos reales a la captura de plumones blancos de buitre, que flotan y se elevan en las térmicas junto a las buitreras. El que logra «cazar» el plumón volante se lo traga en seguida, mezclado con la saliva le servirá para la construcción de su nido.

Este espectáculo se puede provocar haciendo volar copos de algodón en los cortados y foces.

Como se ve, hasta el material para el nido los pájaros lo buscan y capturan al vuelo; y, como es natural, también la comida y la bebida.

Tiene un vuelo raudo y veloz, quizá con planeos más frecuentes que el vencejo común, debido a su tamaño, netamente mayor, pues tiene una envergadura de unos 55 cm.

De tonos marrones en la espalda, tiene el pecho y vientre blancos con una banda marrón que cruza el pecho.

Suele formar pequeños grupos que vuelan juntos, en sus excursiones de caza, y gritan con frecuencia, de forma muy distinta que su negro congénere.

Se alimentan de insectos voladores, posiblemente mayores que los que componen la dieta del vencejo común, siempre capturados y tragados en vuelo. La alimentación de los pollos es a base de los insectos capturados por los padres y regurgitados en el nido.

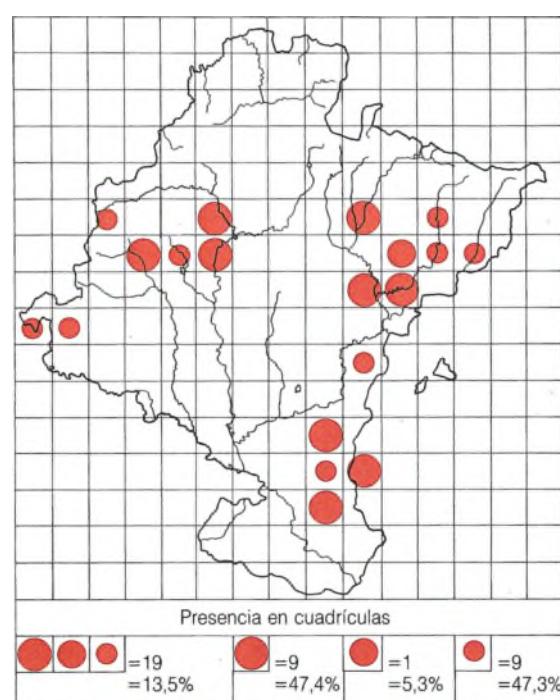
Cría en pequeñas colonias, en acantilados de montaña, donde se ven con mayor frecuencia. Los nidos, de plumas, hierbas y barro, aglutinados con saliva, se instalan en grietas y agujeros. Una puesta anual de dos o tres huevos blancos, que son incubados de 17 a 22 días. Los pollos, nidícolas, son

alimentados por sus padres en el nido, durante unos dos meses.

Llegan a mediados de abril y parten de mediados de septiembre a mediados de octubre, a su invernada africana.

Su distribución general es circunmediterránea, además de otras zonas asiáticas y africanas, y en Europa llegan a los Alpes.

En Navarra tienen un reparto irregular con una docena de colonias conocidas en foces y roquedos de tierra Estella y valles Pirenaicos. Es muy posible que haya otras colonias aún por descubrir. Es de destacar la instalación de estos vencejos en cortados de tierra y rocas de la Bardenas, zona que no puede calificarse de montañosa. Todas las colonias navarras conocidas están a altitudes moderadas, sin sobrepasar los 1.200 m. de altitud.



Martín pescador

Martin arrantzalea

Alcedo atthis



Nombres locales: urtxoria

Una flecha de vivo color azul turquesa, en vuelo directo, rápido aleteo, rasante sobre la superficie del agua, a veces emitiendo potentes gritos, es suficiente para identificar al único representante europeo de la familia de los alcedinidos, típicamente africana. Más pequeño que un estornino, es ave rechoncha, de cola y alas cortas y pico largo, recto y fuerte. Pero lo que llama la atención son los vivos colores de su plumaje; azul brillante en espalda y cola; alas de irisado verde esmeralda moteadas de azul; cabeza y bigoteras azules barreadas de blanco; mejillas, pecho y vientre castaño-anaranjado; garganta y lados del cuello blancos. Patas cortas, rojas, con dos de los dedos dirigidos hacia delante, unidos en su base.

Gusta pescar en aguas claras. Observa, apostado desde una rama, carrizo o piedra de la orilla o cernido en el aire hasta que localiza una presa y se lanza en picado apuntándola con el pico y zambulléndose en el agua tras ella, costándose a veces en aguas corrientes o turbias un buen golpe contra el fondo. Los pececillos, que no pasan de 10 cm. como máximo, los engulle de una pieza y puede tratarse indiferentemente de cualquier especie y no, como se ha dicho, solamente de pequeñas truchas. También captura insectos y larvas acuáticas. Solitario, a veces en parejas o grupos familiares.

Hacia abril ambos sexos excavan en un cortado teroso de la orilla de un río, un túnel de hasta 1 m. de profundidad, con un ensanchamiento final, (forrado débilmente de espinas de peces), donde deposita los huevos, 6 ó 7, incubados durante 19-21 días por ambos progenitores. Tras 23-27 días los pollos abandonan el nido. Dos puestas al año.

Sedentario, mientras el frío y las aguas heladas no le obliguen a realizar desplazamientos.

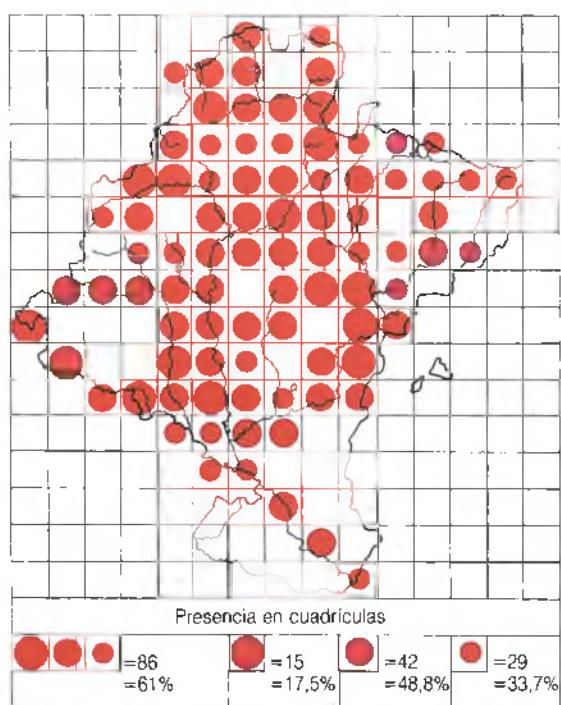
Ampliamente distribuido por Europa, Asia y África, falta en las zonas dominadas por el frío o las sequías. Siempre ligado al agua, no la abandona ni en sus obligados desplazamientos por la presencia humana, que los realiza siguiendo el curso del agua.

En Navarra se encuentra, no abundante pero sí regularmente repartido por todos los cursos de los ríos, tanto de la vertiente cantábrica como de la mediterránea, desde el alto Esoa, Urtxuria o Urbel-

tza (a 1.000 m. de altitud), pasando por los cursos medios y bajos de todos los ríos hasta su salida de Navarra por el Ebro o Bidasoa (a 20 m. de altitud) habiéndose observado en su desembocadura al mar. Ocasionalmente en lagunas, balsas o charcas.

En una primera aproximación, puede estimarse la población navarra entre 200 y 500 parejas, diezmados por alteraciones del medio, como vertidos contaminantes o enturbiantes, masivo dragado de cauces y orillas, persecución humana, a pesar de ser especie protegida, etc.

A. B. E.





Nombres locales: abejero, picabejero

Para mediados de abril ya llegan de África los abejarucos y se hacen notar sus alegres gritos en las cercanías de donde luego instalarán sus nidos.

De un tamaño parecido a la malvís, pero con pico y cola más largos, el abejaruco es una de las especies más vistosas de nuestra avifauna.

Es innecesaria una descripción a la vista de la fotografía, en la que los dos componentes de una pareja muestran uno el pecho y el otro la espalda.

Sociables, los abejarucos vuelan en pequeños bandos algo sueltos, con giros y planeos frecuentes en un vuelo potente y ágil.

Les gusta posarse en cables y en los extremos de árboles y arbustos, en forma destacada.

Su nombre sugiere su afición a las abejas; y es cierta esta afición, por lo que son temidos por los apicultores; pero su alimentación no se limita a las abejas, pues hacen gran consumo de avispas, libélulas, coleópteros y otros insectos, todos cazados al vuelo.

A las abejas, avispas y otros insectos con agujón, les extraen éste, antes de tragárslos.

Es curiosa la costumbre que tienen los machos de ofrecer a su consorte la presa que acaban de capturar, aportada delicadamente en el pico.

En su área de reproducción los abejarucos viven en paisajes de tipo mediterráneo, zonas llanas o poco montañosas, con taludes y cortados de tierra, muchas veces en las cercanías de ríos, con campos y matorrales con arbolado suelto.

La cría es en forma colonial, con varios nidos agrupados. Para instalar el nido excavan un túnel de 1 a 2 m. de largo en cortados terrosos o de arena (alguna vez en el suelo). Al final del túnel un pequeño ensanchamiento recibe la puesta de 4 a 7 huevos blancos, sin nido propiamente. Incubación de 18 a 20 días y pollos nidícolas, que permanecen dentro de la cámara al principio y luego salen a la boca de túnel a esperar a sus padres. Cuando se aventuran afuera vuelan perfectamente.

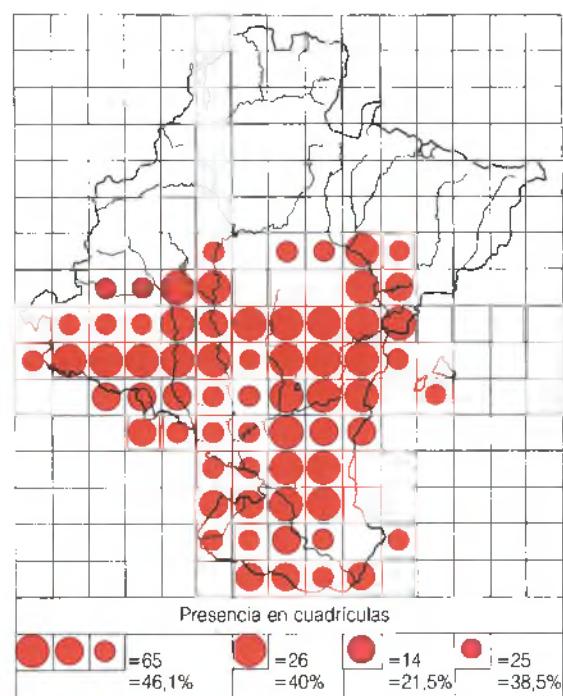
En Europa tiene una distribución mediterránea, con presencia estival e invernada en África. Es muy espectacular el paso migratorio por Gibraltar a finales del verano.

En Navarra presenta una distribución de claro

matiz mediterráneo y evita las montañas. Hay una clara preferencia por los valles y la mayoría de las colonias están en cortados de las orillas y sotos fluviales.

La especie parece estar en ligera expansión, y hay datos que confirman la instalación en la zona de Sangüesa en años posteriores a 1940.

No parece haber graves peligros para los abejarucos navarros, aunque todavía siguen matándose a tiros, para luego disecarlos, a pesar de su protección legal.



Carraca Karraka

Coracias garrulus



El ocho de junio de 1983 la silueta de un ave algo mayor que una tórtola se destaca en un cable de tendido eléctrico, sobre los campos cercanos a Montreal; se lanza al suelo, coge algo y vuelve a posarse en el cable; repite varias veces la operación. Una observación detallada nos permite ver su aspecto macizo, con cabeza grande y fuerte pico y un brillante colorido verde azulado con la espalda marrón. No hay duda, se trata de la carraca.

Más tarde, a primeros de agosto, cerca de Urroz, a pocos kilómetros de la primera observación, se dejó ver una joven carraca.

Es la primera y única prueba de su nidificación en Navarra.

En la misma primavera de 1983 fue visto otro adulto cerca de Lete y en Corella se capturó, por lo menos, otro, hace unos años.

Es chocante que la primera nidificación constatada sea tan septentrional y en un paisaje no típicamente mediterráneo y no haya más citas en las Riberas.

En España vive en el centro, sur y levante, y otras regiones ocupadas son el norte del Magreb, el mediterráneo oriental, Europa oriental y Oriente medio.

Es estival, y las carracas europeas inviernan en África.

Debe su nombre al parecido de su voz, rítmica, sonora y grave, con el de una auténtica carraca.

Vive en bosques claros de carrascas, quejigos, y pinos, en sotos fluviales o en montes y campos con arbolado disperso y aprecia, como zonas de caza, paisajes abiertos con posaderos destacados, con

auténtica predilección por los cables de tendidos eléctricos.

Solitaria o por parejas, se alimenta de insectos grandes, lagartijas y algunos frutos; las presas animales son capturadas en tierra, tras lanzarse desde un cercano posadero.

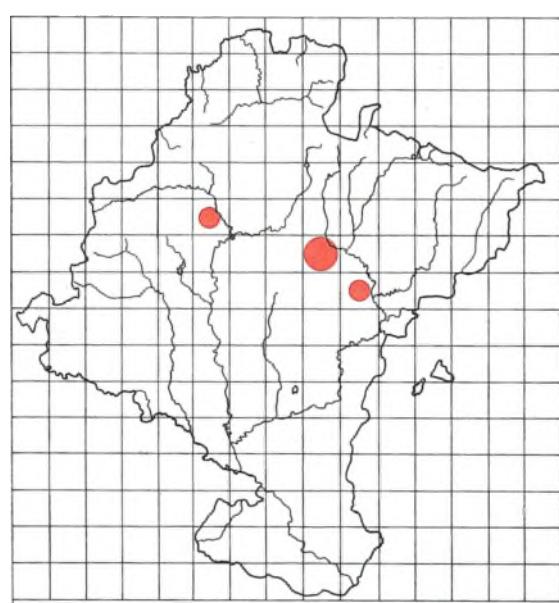
Tiene un vuelo recto y potente. En el sur de España se pueden ver pequeños grupos de carracas en migración, de día y con frecuentes paradas, en otoño.

La foto ha captado la llegada de una carraca a su nido, situado en el agujero del tronco de un pino; posiblemente un viejo nido de pico carpintero.

También instalan sus nidos en ruinas y acantilados. Los 4 ó 5 huevos son puestos sobre la superficie desnuda del agujero o, todo lo más, con alguna pluma. Incubación de 18 o 19 días y pollos nidícolas que tardan en emplumar y ser capaces de volar, entre 25 y 30 días. Después, la familia vagabundeaba por los alrededores.

Entre nosotros es una especie de carácter mediterráneo, pero no es así en toda su área de distribución, pues ha llegado a criar hasta en el sur de Suecia.

Si bien es posible que en Navarra haya más carracas que las sugeridas por el mapa de distribución, sin duda la población es muy pequeña, del orden de unas pocas parejas.





Nombres locales: gallico de San Martín, gallico de primavera, babuta, barbuta, borbote, bobilla, gurguta, gurguta, cuco, basoilarra.

El parecido de las plumas de la cabeza con una cresta le ha valido a la abubilla algunos de los nombres populares, entre los cuales el de gallico de San Martín es el más extendido.

Su canto, un put-put-put repetido de forma periódica, que recuerda al del cuco, ha sido la causa de la confusión con esta última especie y el nombre dado en varias localidades riberas, en las que también existe el verdadero cuco.

La popularidad del gallico viene expresada en la variedad de nombres locales, por lo que, con el complemento de 'a fotografía, es ociosa su descripción.

Anda en tierra a pasos, con despliegues, y repliegues frecuentes de su «cresta»; se posa en paredes, árboles y arbustos y vuela con vuelo ondulante, ante el caminante, para posarse un poco más allá y repetir varias veces la operación. Al volar muestran el diseño de barras blancas y negras de espalda y alas.

Vive en terrenos baldíos con matorrales, campos de cultivo con arbolado disperso, sotos, parques, etc., con gran tendencia por corrales, bordas, ruinas y casas de las afueras de los pueblos; se alimenta de insectos, gusanos, pequeños animales, incluidas lagartijas, que busca en el suelo y captura con su largo pico que introduce en grietas y agujeros.

No es muy sociable y se le ve en solitario, en parejas, y al terminar la reproducción en grupos familiares.

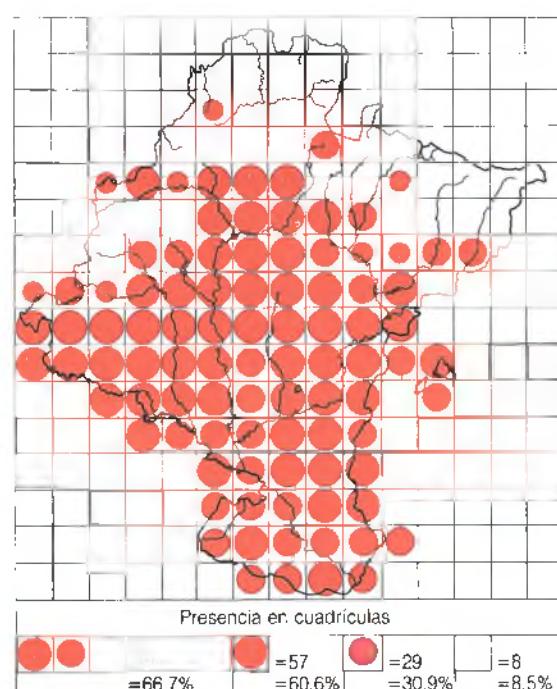
En Navarra es una de las aves migradoras que antes llega, y en algunos puntos de la Ribera puede verse ya a finales de febrero; en marzo se ha extendido por todos sus territorios y en abril se encuentra ya criando.

Agujeros de tapias, de troncos de árboles, de paredes, huecos bajo las tejas o en montones de piedras son los emplazamientos preferidos para la reproducción de las abubillas; 5 a 7 huevos puestos directamente sobre el fondo del agujero constituyen la puesta (algunas veces puede haber otra segunda en el año), que la hembra incuba en 16 a 17 días. Los pollos están en el nido unos 25 días y sus deye-

ciones se acumulan los últimos días –al principio los adultos las sacan– con un olor nauseabundo.

Con una amplísima distribución en Europa, Asia y África, tiene poblaciones migradoras al norte y sedentarias en el sur. Hay invernantes en el sur de España.

En Navarra toda la Ribera y zona media están ocupadas por las abubillas, que son relativamente abundantes. Su densidad disminuye hacia el norte y en la Cuenca de Pamplona es ya más escasa. Penetra poco en los Valles Pirenaicos, y está presente, pero escasea en el alto valle del Arakil. Hay una sola observación en la vertiente cantábrica, pero no hay que excluir que crían más parejas, pero siempre escasas.



Torcecuellos Lepitzulia

Jynx torquilla



Nombres locales: retorcicuellos.

De gran discreción, el torcecuello pasaría casi desapercibido si no fuera por su canto o grito primaveral. Un kikiki... monótono y triste revela su existencia a los habituados a las aves y sus cantos y señala a la primavera. Desde que llegan de sus cuarteles de invernada, los torcecuellos, machos y hembras se llaman y responden sin cesar, mientras dura la época de reproducción.

De colores pardos, con manchas y estrías, no tiene ninguna señal distintiva y pasa sin llamar la atención, esta ave algo mayor que un gorrión y que se camufla a la perfección junto a la corteza de los troncos de los árboles.

De la misma familia que los picos carpinteros, raramente trepa vertical por los árboles, para lo que no está bien preparado, pues su cola es redondeada y poco sólida. Se desplaza a pequeños saltos a lo largo de ramas y se inmoviliza con frecuencia, haciéndose invisible. Su pico no es muy fuerte y no suele golpear los troncos como los otros picos.

Especializado en la captura de hormigas y sus larvas, que constituyen la base de su alimentación, completada con arañas, coleópteros y larvas que prende con su larga y pegajosa lengua.

Tiene un vuelo ondulado y bastante lento, con desplazamientos bastante bajos, entre árbol y árbol.

Su nombre lo debe a su facultad de girar el cuello en redondo; cuando teme algún peligro o se le sorprende en el nido alarga el cuello y lo gira, al tiempo que hincha el plumaje y resopla, con movimientos parecidos a las culebras. Esta treta debe rendir buen resultado, ante predadores y personas que creen encontrarse con culebras y no pájaros.

Los huertos, sotos, parques, jardines, bosques claros, con neta preferencia por el arbolado de frondosas, siempre que tengan árboles viejos y con agujeros para nidificar, constituyen los hábitats preferidos por los torcecuellos. En estos paisajes encuentran con facilidad terrenos descubiertos con hormigueros.

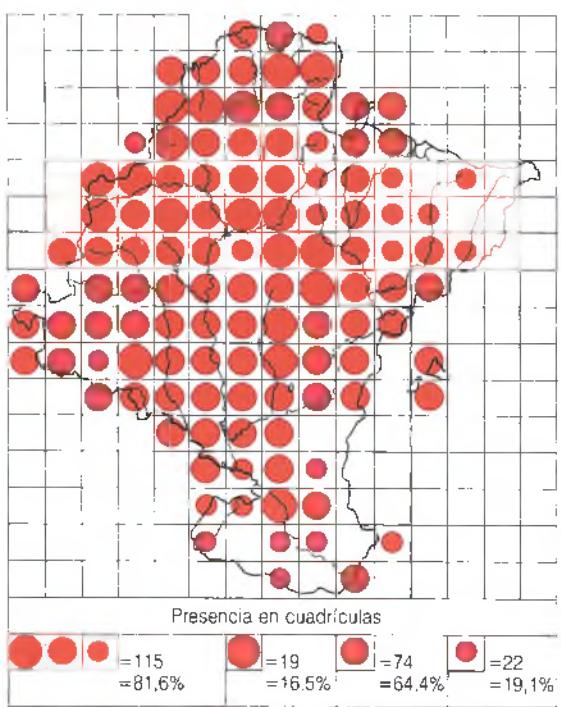
Los bosques espesos y los macizos de coníferas son evitados habitualmente.

El nido, sin construcción, se instala en agujeros de troncos de árboles. Puesta de 7 a 10 huevos

incubados durante 13 a 14 días. Los pollos, totalmente desnudos cuando nacen, son calentados por sus padres y alimentados a base de larvas de hormigas durante unos 20 días dentro del nido. Despues, una vez salidos de él, continúan un tiempo bajo el cuidado de sus mayores.

Crían en gran parte de Europa y una ancha banda a lo largo de toda Asia. Los torcecuellos europeos emigran a África a partir de agosto.

Se distribuyen por casi toda Navarra, de forma bastante regular en biotopos apropiados. Es muy escaso en los Valles pirenaicos, y no parece ascender mucho en altitud. En las zonas desarboladas de las Riberas se refugia en los sotos, donde éstos existen.



Pito real Okil berdea

Picus viridis



Nombres locales: **kokil berdea, okil burugorria, okil buruberdea, kokilo aundia, okillea, euriska-lea, kukila grande, tokilo, pájaro carpintero, pica-troncos, yeguaceros, lugarro, repicatruncos.**

El pito real es el ave más conocida dentro de la familia de los picos. Su tamaño, como el de un arrendajo, su bello plumaje y su característico canto lo hacen inconfundible. Dominan en este ave los tonos verdes y amarillos. Su cabeza se ve rematada por una mancha escarlata que en los jóvenes no es tan viva y está mezclada de gris.

El macho tiene unos bigotes rojos y la hembra los tiene negruzcos. El dorso es de un verde oliva y el obispillo verde claro. La cara y la garganta son de un blanco sucio y el pecho gris verdoso.

El pico es fuerte y de forma cónica y la cola está compuesta de plumas fuertes y puntaagudas.

Los jóvenes son parecidos a los adultos pero con el plumaje en tonos más apagados. Su vuelo es profundamente ondulado y su canto recuerda a un relincho o a un estallido de risa.

A pesar de que pasa la mayor parte de su vida en los árboles, se le puede observar, a menudo, posado en el suelo, buscando su alimento preferido, las hormigas y sus larvas. En los troncos busca larvas de xilófagos: coleópteros, lepidópteros, dípteros, etc.

Solitario e incluso receloso como todos los pica-troncos, la pareja lleva una vida independiente durante el otoño y principio del invierno. En primavera viven unidos cantando a menudo y contestándose mutuamente.

El nido es taladrado en un árbol decrepito y por tanto de madera más blanda. Un frutal viejo, un

chopo, un roble, etc., son elegidos a menudo para ubicar su nido.

A finales de abril o en mayo los 5 ó 7 huevos son puestos en el fondo del nido. La incubación dura 14-19 días. Los pollos son alimentados por los padres durante unos 25 días. La comida es devuelta en la boca de los pollos hundiéndole el adulto su pico en el gaznate del pollo. El alimento así llevado es una especie de paté, mezcla de hormigas y de sus larvas y huevos.

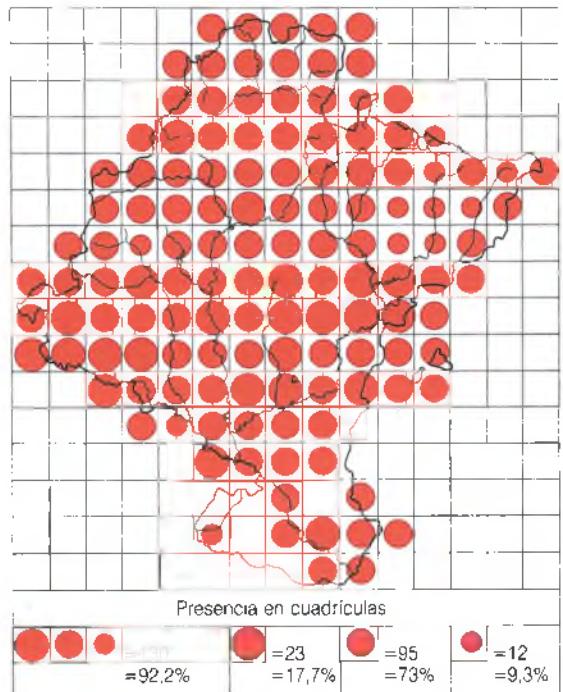
Es un ave sedentaria y está presente en gran parte de Europa.

Es el menos forestal de los pájaros carpinteros por lo que lo podemos encontrar desde bosques claros a paisajes abiertos con árboles, pasando por sotos fluviales, árboles al borde de la carretera y parques.

Desde el llano hasta el límite superior del bosque, el pito real nidifica en toda Navarra, no habiéndolo encontrado únicamente en alguna de las cuadrigüelas de la Ribera tudelana.

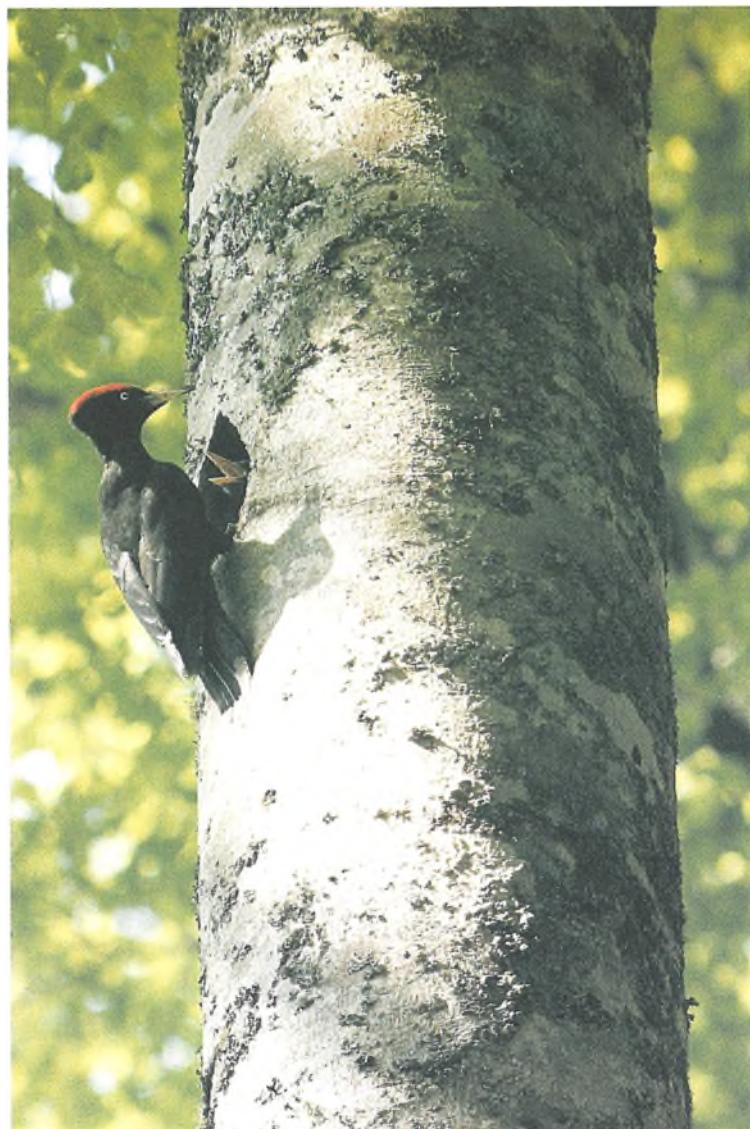
La población, creemos, se mantiene estable, aunque con ciertos riesgos, sobre todo por degradación de su hábitat. El corte de la vegetación de la orilla de los ríos, de los árboles de la carretera, la destrucción del paisaje de campos o prados separados por setos y árboles, etc., hacen que sus efectivos sean susceptibles de disminuir.

A. S. G.



Pito negro Okil beltza

Dryocopus martius



Nombres locales: tokilo, tokila.

Picatroncos inconfundible debido a su característico plumaje negro uniforme, en el que destacan las plumas rojas de la cabeza así como por su gran tamaño, parecido al de una corneja. El macho luce, a modo de boina, una mancha roja sobre su cabeza mientras que la hembra se diferencia del macho por tener solamente una pequeña mancha roja en la nuca. Los jóvenes tienen el plumaje en tonos más parduzcos. Los adultos tienen un fuerte pico de blanco marfil, patas grisáceas y ojos con iris blanco amarillento.

Su canto es inconfundible cri-cri-cri que resuena en lo más profundo del bosque como una expresión de sus fuerzas primitivas.

Esta especie habita bosques extensos con abundancia de arbolado viejo. Con su poderoso pico horada la madera hasta encontrar las larvas de coleópteros que viven en el interior de los viejos árboles. Le gusta también descender al suelo y atacar los grandes nidos de hormigas rojas. A partir de febrero se oye su potente tamborileo. Para ello el ave golpea con su pico sobre una rama seca que resuena extendiéndose su sonido a una gran distancia.

Cada pareja ocupa extensas parcelas de bosque y llegado el tiempo de la nidificación eligen un árbol grande para ubicar su nido, no en vano la cavidad tiene 20 cms. de diámetro. En el nido la hembra pone hasta 4 huevos blancos que son incubados durante 12-14 días. Los pollos son alimentados por ambos padres y a la edad de 20 días se asoman ya por el orificio del nido, abandonándolo a partir de los 27 días.

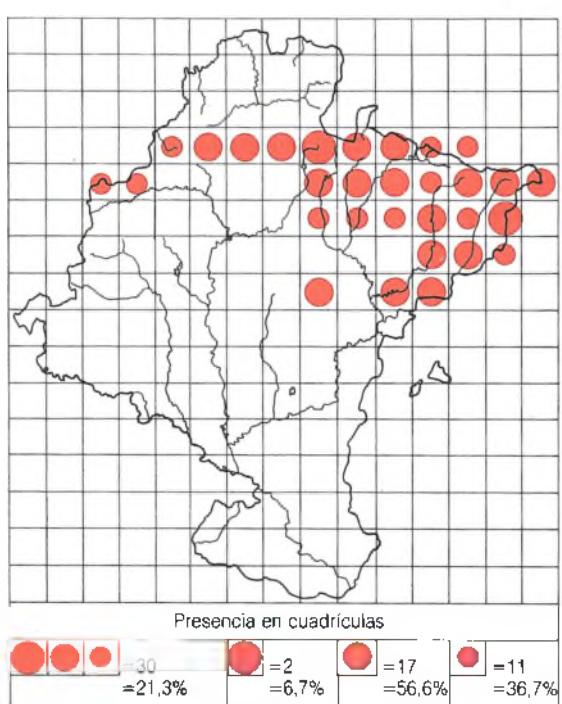
Es un ave sedentaria que, rara vez, al menos en Navarra, es observada fuera de la zona de cría.

El pito negro habita bosques boreales y templados. En la Península Ibérica vive en Pirineos, Cordillera Cantábrica y una población relictiva en el Sistema Central. En Navarra es un ave de carácter montano que habita bosques de haya, pinares de pino silvestre y pino negro, algún robledal y bosques mixtos, sobre todo de haya-abeto. Se le encuentra desde Aralar hasta Larra en el Alto Roncal, siendo la zona pirenaica el área más favorecida. Vive por encima de los 900 mts. llegando a alcanzar el límite del bosque hacia los 1.600 mts.

Por el sur ha colonizado algún bosque de las sierras de Alaiz-Izko. Su densidad es más bien baja, siendo uno de los enclaves más favorables la selva de Irati.

Su población no creemos que sobrepase las 70 parejas, aunque posiblemente esté en expansión. El mayor peligro para su supervivencia viene de las talas de extensas parcelas de bosque maduro caducifolio y mixto y del corte de arbolado viejo tan necesario para su nidificación. Por otro lado la recuperación natural de grandes áreas colonizadas por el bosque de pino silvestre pueden resultar interesantes de cara a la expansión de esta interesante ave.

A. S. G.



Pico picapinos

Okil handia

Dendrocopos major



Nombres locales: picatroncos, tokilo.

Picatroncos muy conocido, debido en parte a su relativa abundancia como a su vistoso plumaje blanco, negro y rojo, que lo hacen muy llamativo, tanto en vuelo como posado. Su tamaño es parecido al de un mirlo común o tordo.

El macho adulto tiene las partes superiores negras con la frente amarillenta, la nuca roja y la parte superior de la cabeza, el píleo, negro intenso. El bajo vientre es de un rojo muy vivo.

El dorso es negro con grandes manchas blancas en los hombros. Las alas listadas de blanco y las mejillas están separadas de la garganta por una estrecha banda negra.

Las hembras carecen de la mancha roja en la nuca y los jóvenes tienen el píleo de color rojo.

Explorando los árboles, descorteza y ataca la madera podrida a la búsqueda de larvas de coleópteros, lepidópteros, dípteros, etc., pero más bien es un especialista en la alimentación de semillas, tanto de coníferas como de caducifolios. Es muy conocida su costumbre de utilizar la corteza de ciertos árboles como si fueran yunque. En las estrías de la corteza encastra las pequeñas piñas de los pinos o las semillas de caducifolios para, con unos hábiles y potentes picotazos, abrirlos y comer su interior.

Los picapinos son aves extraordinariamente independientes y en plena estación de cría se suceden las persecuciones y amenazas entre la pareja que finalmente se deja llevar por su instinto nupcial. Ambos sexos excavan un agujero en un árbol; a fines de abril o en mayo la hembra pone sus 4 a 6 huevos blancos. La incubación dura unos 13 días.

Los pollos, alimentados por ambos padres dejan el nido tras 19 días de estancia. Al transportar la comida al nido los adultos solamente llevan una presa cada vez en el pico, lo que les obliga a efectuar un sinfín de idas y venidas por los alrededores del nido.

Es un ave sedentaria, aunque las poblaciones del norte de Europa, a veces, con ocasión de inviernos muy crudos, se comportan como migrantes, invadiendo áreas del sur de Europa.

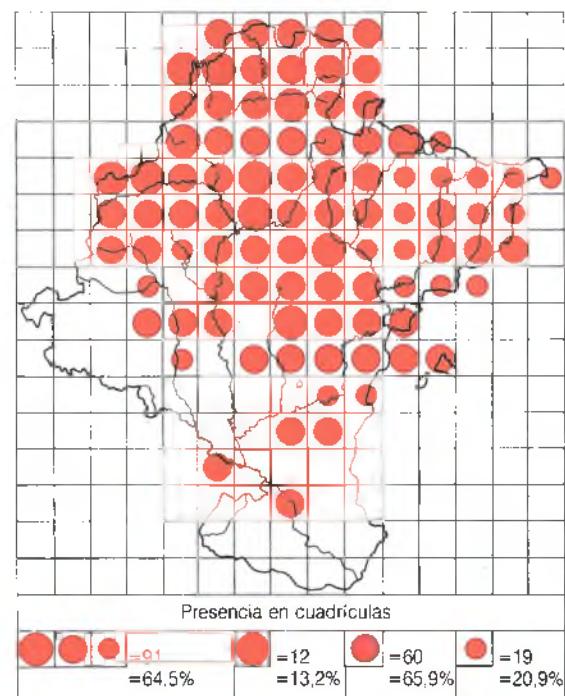
Su distribución alcanza zonas templadas, boreales y mediterráneas de Europa y Asia.

En Navarra se extiende por la mayor parte del territorio, faltando en la casi totalidad de la ribera del río Ebro y en los bosques del S.O. de Navarra (encinares de Lokiz y Codés). Menos especializado que los otros picos habita bosques de las más diversas especies arbóreas, desde los 150 m. hasta los 1.600 m. de altitud.

Robledales atlánticos, pinares naturales y de repoblación, quejigales, hayedos, encinares, choperas, etc., albergan las poblaciones del pico picapinos en Navarra.

Suponemos que su población se mantiene estabilizada e incluso en amplias áreas donde el bosque se recupera espontáneamente, es posible que esté en expansión.

A. S. G.



Pico mediano Okil ertaina

Dendrocopos medius



Picatroncos blanquinegro de 20 cms. de longitud. Es algo más pequeño que el común picapinos y, a pesar de su bello colorido, es un ave totalmente desconocida. Como características más interesantes presenta dos manchas blancas estrechas en los hombros y un capirote rojo sin bordes negros. Los flancos son estriados en tonos negruzcos y el bajo vientre es de un bello color rosa. El pico y las patas de gris pizarra, el iris marrón. Alas marcadamente listadas de blanco y negro.

La hembra se distingue del macho por la menor extensión y brillo de la boina roja que adorna la cabeza.

Los jóvenes son parecidos a las hembras, en tonos más apagados y anchas estrías en los flancos.

Su comportamiento es receloso y con tendencia a moverse por las copas de elevados árboles, donde vaga en busca de alimento.

Este se compone esencialmente de insectos y sus larvas, sin desdenar frutos y bayas.

Su canto es un grito nasal y lento, inconfundible, repetido en escala ascendente o descendente.

Comenzada la época nupcial, la pareja no deja de efectuar persecuciones ya sea entre ellos o para expulsar algún intruso. Por encima de las copas de los árboles las aves van y vienen mediante vuelos rectilíneos con alas vibrantes.

El nido es perforado en un tronco ya enfermo y cuya madera ofrece menos resistencia al pico. La puesta tiene lugar en mayo y consiste en 5 a 6 huevos blancos. La incubación dura 11-12 días.

Los dos padres alimentan a los pollos que final-

mente abandonan el nido después de 20-23 días de estancia.

Sedentario, presente todo el año cerca de los lugares de nidificación, que deben contener viejos árboles, sobre todo robles, y que porten numerosas ramas muertas.

Habita las zonas templadas de Europa estando el grueso de la población ibérica en la Cordillera Cantábrica.

En Navarra solamente conocemos en la actualidad una localidad donde habita. Se trata de las estribaciones de la Sierra de Aralar sobre el valle del Arakil, donde vive ligado al bosque de robles pedunculados del piso colino.

Hace unos años fue citada su presencia en el robledal de Olaldea-Garralda (F.J. Purroy, 1974) donde en la actualidad, al no haberlo podido detectarlo, lo consideramos extinguido.

La población navarra actualmente existente, es pues, minúscula y no creemos que sobrepase las 5 parejas, por lo que el peligro de extinción es evidente y más teniendo en cuenta el problema que afecta actualmente a poblaciones marginales de esta especie, sobre la que gravita permanentemente el

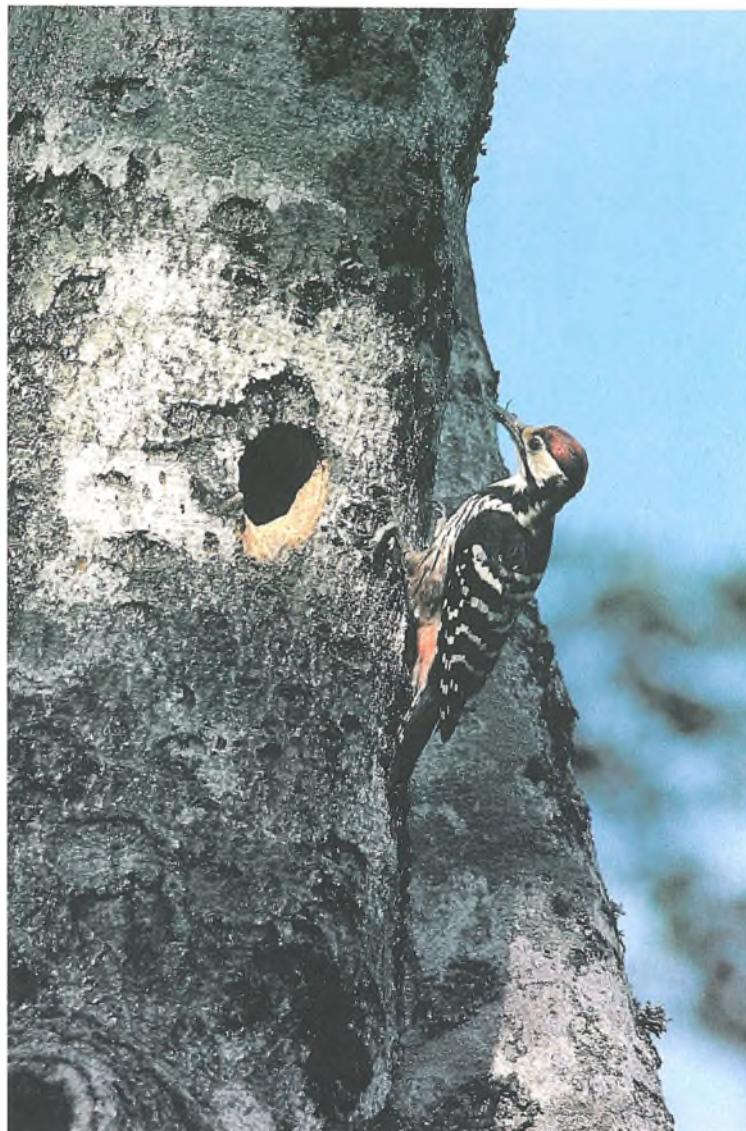
riesgo de desaparecer. Es necesario respetar su hábitat, el castigado robledal atlántico, y concretamente el de las bandas forestales que tapizan la Barranca-Burunda (Sakana), santuario navarro de esta rara especie.

A.S.G



Pico dorsiblanco Okil gibelnabarra

Dendrocopos leucotos



Con 25 cm., es el mayor de los picos blanquinegros que viven en Navarra. A pesar de que su nombre hace referencia al dorso blanco, esto no es realmente así, pues los picos dorsiblancos del Pirineo lo tienen barreado transversalmente en blanco y negro.

El píleo es rojo en el macho y negro en la hembra. El pecho es amarillento, cruzado de estrías negras que se difuminan en el bajo vientre que es rosado. Alas listadas de blanco y negro sin manchas blancas en los hombros. Las patas son robustas y la cola le sirve de apoyo al trepar por los troncos. Su canto es apagado.

La población pirenaica es una auténtica reliquia glacial que ha persistido hasta nuestros días, soportando la dura prueba climática, refugiándose en estas montañas; pertenece a la subespecie llamada «lifordi». Está especializado en el consumo de insectos que viven en árboles en descomposición.

Es un ave muy mansa y apacible, que permite acercarse con facilidad.

El bosque viejo de hayas, puro o mezclado con abetos, constituye su biotopo predilecto.

El nido es horadado en la madera decrepita de un viejo árbol. Allí realiza la hembra la puesta que suele ser de 3 a 5 huevos incubándolos durante 13 días, siendo la estancia en el nido de 25 a 28 días. Los padres alimentan a los pollos llevando la comida en el mismo pico, lo cual les obliga a efectuar numerosos viajes buscando y transportando al nido la ceba.

Es especie sedentaria.

Vive desde Suecia y Baviera hasta Japón con

pequeñas poblaciones aisladas en núcleos montañosos del sur de Europa.

En Navarra se extiende desde el Alto Roncal hasta los bosques de Quinto Real, con un posible enclave en estribaciones de la sierra de Aralar sobre Sakana. Sube hasta el límite del hayedo que está por los 1.600 m. de altura.

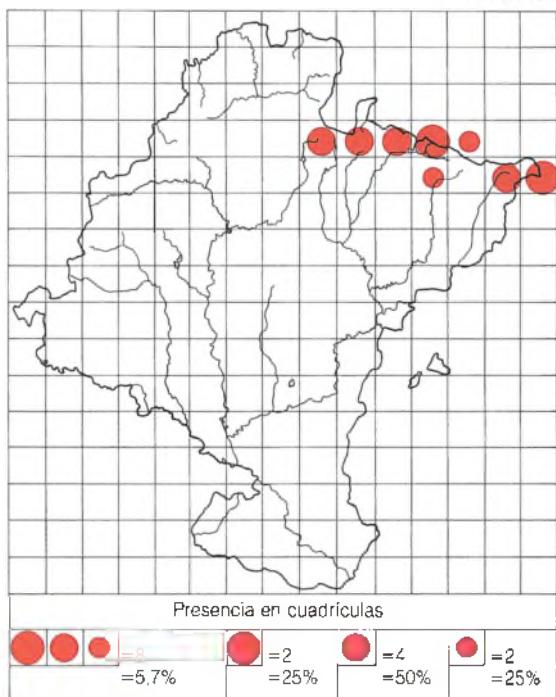
Ocupa lo que podríamos llamar la gran selva pirenaica, donde todavía hay bastantes enclaves de arboleda vieja e incluso virgen que le convienen extraordinariamente.

Su número muy posiblemente no pase de las 30 parejas, en Navarra.

Su rareza se debe a la escasez de biotopos adecuados y a su natural baja densidad, consecuencia de la especialización peculiar del ave.

Es posible que por el momento su población esté estabilizada, aunque en un futuro próximo y si no disminuyen las fuertes talas que está sufriendo el hayedo y el hayedo-abetal pirenaico en Navarra, sobre todo en sus parcelas de bosque más viejo e incluso virgen, podría declinar peligrosamente.

A. S. G.





Nombres locales: **kokil txikia**.

Con sus 14,5 cms. es el más pequeño de los picos europeos. Su tamaño es como el de un gorrión. Se diferencia además del resto de los picos por la carencia de rojo en el bajo vientre. Su plumaje es blanco y negro, alas y parte baja de la espalda listadas.

El macho tiene el píleo de color carmesí apagado, el de la hembra es blancuzco.

De conducta escondediza, no es fácil descubrirlo, pues pasa la mayor parte del tiempo revoloteando en las ramas superiores.

A veces es posible observar al macho de corona carmesí volar de rama en rama en busca de larvas de insectos o bien de árbol en árbol en un vuelo raso de cortejo. Su vuelo es lento e indeciso con las ondulaciones típicas de los picatroncos. Su voz es un agudo y repetido qui-qui-qui- como de torcecuello. El tamborileo señala su territorio de enero a junio.

Su alimentación se compone principalmente de larvas de escarabajos taladradores de la madera y polillas.

El pico menor evita las montañas y se encuentra ligado al medio forestal de caducifolios evitando las coníferas.

Ambos sexos taladrán un agujero, en un árbol seco, para construir su nido.

La puesta, que es a finales de abril-junio, se compone de 4-6 huevos blancos. La incubación dura unos 14 días y los pollos, alimentados por ambos progenitores, dejan el nido después de unos 21 días.

Sedentario, se reproduce en zonas boreales,

templadas y mediterráneas desde Portugal hasta Japón.

En Navarra solamente ha sido localizado en once cuadrículas lo cual nos da una idea de su escasez.

Habitualmente las parejas están siempre muy espaciadas siendo al parecer sus necesidades en cuanto al territorio invernal muy grandes.

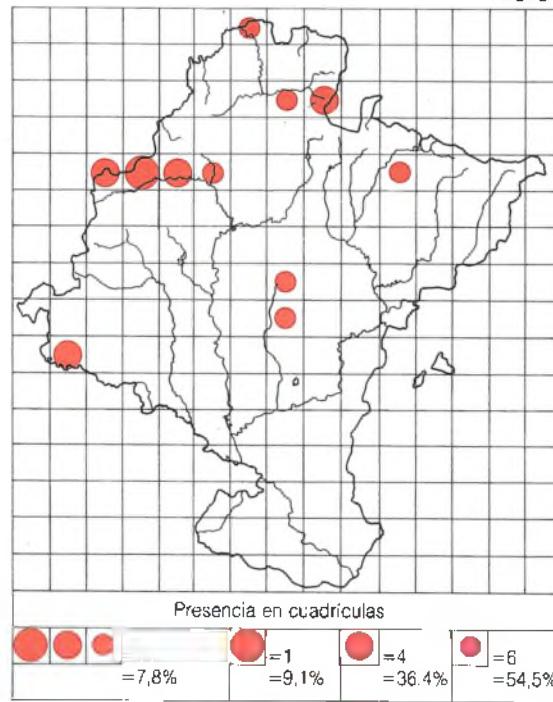
En territorio navarro la mayor densidad se da en el corredor de Sakana (Barranca-Burunda). Las demás observaciones se reparten entre la zona atlántica (Baztán), mediterránea de transición (Valdorla) y ribera del Ebro (Viana).

Prefiere el robledal húmedo y el bosque de ribera con dominio de chopos.

Localizado en altitudes modestas, en Navarra vive en el llano o en el piso colino. Su densidad es muy escasa y posiblemente su población se mantiene estabilizada, aunque graves peligros acechan a su potencial hábitat. El dragado de ríos,

acompañado de la destrucción de la vegetación de ribera (como en el caso reciente del río Arakit), la desaparición del paisaje de bosquetes, setos, árboles aislados, etc., no creemos que favorezca el mantenimiento de esta interesante especie de picatroncos.

A.S.G.



Terrera común Txoriandre arrunta

Calandrella cinerea
(*Calandrella brachydactyla*)



La terrera común es un pequeño aláudido del tamaño de un gorrión, con alas anchas y fácil caminar. Sus partes superiores son de color pardo claro rayado de negro, las inferiores blancuzcas y posee dos manchitas negras a los lados del cuello. La cola, muy oscura, tiene las timoneras externas blancas. Posee una ceja más pálida que el resto de la cabeza y sobre todo en período de celo es notable en el macho, el casquete eréctil más rojizo.

Su vuelo es bajo y ondulado y fuera del período de nidificación es frecuente verla en bandadas. Generalmente no se posa en árboles. Canta principalmente en vuelo, realizado casi en la misma vertical del nido. Este canto que puede confundirse con el de la alondra y la calandria, sólo se escucha en la época de nidificación y tiene carácter territorial.

Construye el nido en el suelo a base de raíces y hierbas, añadiendo alguna lana, plumón y pelos. Pone a primeros de mayo, de 3 a 5 huevos marrón-amarillentos con manchas pardas y grises. El período de incubación es de 13 días y una vez que los jóvenes se emancipan emprenden una segunda puesta en junio o julio.

Es ave fundamentalmente esteparia, frecuentando los páramos, terrenos subdesérticos, pero también zonas cultivadas secas con vegetación corta y viñedos. Se alimenta de semillas e insectos.

Es un ave circunmediterránea que habita la Península Ibérica, Italia, sur de Francia y hasta el sur de Rusia así como Asia menor. También se encuentra en el norte de África.

En nuestras latitudes se comporta como migrante, llegando en abril y mayo y marchándose en septiembre y octubre. Invierte en el sur de España, y norte de África hasta el Sáhara.

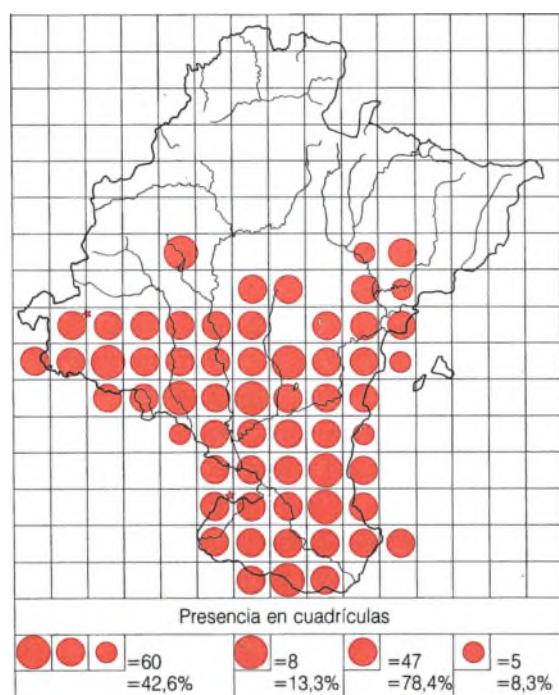
En Navarra, ocupa como nidificante su mitad sur, desde el Carrascal hasta Fitero y Cortes.

No sólo nidifica en grandes llanuras, sino que también lo hace a pie de montaña o terrenos quebrados siempre que encuentre un pequeño terreno adecuado para ello (en muchas ocasiones la hemos encontrado en terrenos pedregosos y lugares incultos de vegetación rasa). Su mayor abundancia se da en las Bardenas, en aquellos lugares donde se alternan los cultivos de cereal con zonas incultas.

No es escasa, sobre todo en la parte más meridional de su distribución, pero muy fácilmente pasa desapercibida al lado de alondras, calandrias y cogujadas. Hay que destacar que su distribución no es continua, faltando o escaseando en hábitats que aparentemente son iguales a otros donde es abundante.

En los pasos migratorios se nota un aumento de terreras que provenientes de otros países vienen a engrosar nuestra población nidificante. Esta, puede ser del orden de 450 parejas y parece que va experimentando un cierto declive, afectada por insecticidas y herbicidas.

J. J. I. - A. R. A.



Terrera marismeña Txoriandre pispoleta

Calandrella rufescens



De tamaño y formas muy parecidas a los de su parente la terrera común, la terrera marismeña es un pequeño pájaro de la familia de los aláudidos, con la parte alta del pecho salpicada de listas.

Como otros pájaros que viven en el suelo de zonas esteparias, tiene su plumaje de colores pardo-grisáceos en sus partes superiores. El pecho y vientre son blancuzcos. En general es de tonos más grises y más oscuros que la terrera común.

El pico y las patas son pardas y, como otros aláudidos, la uña del dedo trasero, larga, pero a diferencia de muchos de ellos no levanta las plumas de la cabeza a modo de capirote.

Como es habitual en pájaros esteparios marca su territorio y muestra su presencia con un canto agradable y continuo mientras vuela subiendo en espiral o en giros, como suspendido en el aire.

Fuera de la época de cría viven en pequeños grupos, que corren a pasos rapidísimos, se reclaman, dan pequeños vuelos y se posan en tierra.

Vive en espacios de amplios horizontes, praderas y pastizales con pocas hierbas, pedregosos o terrosos, bordes de marismas, saladeros, etc. donde se alimentan siempre en el suelo, de insectos, pequeños granos y brotes tiernos.

En la primavera las parejas viven unidas y sin formar colonias, pero puede haber varias en zonas apropiadas.

El nido es construido en una pequeña depresión del suelo, al amparo de alguna mata, con raíces y hierbas. La puesta es de tres o cuatro huevos blancuecinos con manchas pardas y grises. Los pollos, que nacen tras una incubación de doce o trece días, son nidícolas y permanecen unos 13/14 días en el nido, alimentados por sus padres.

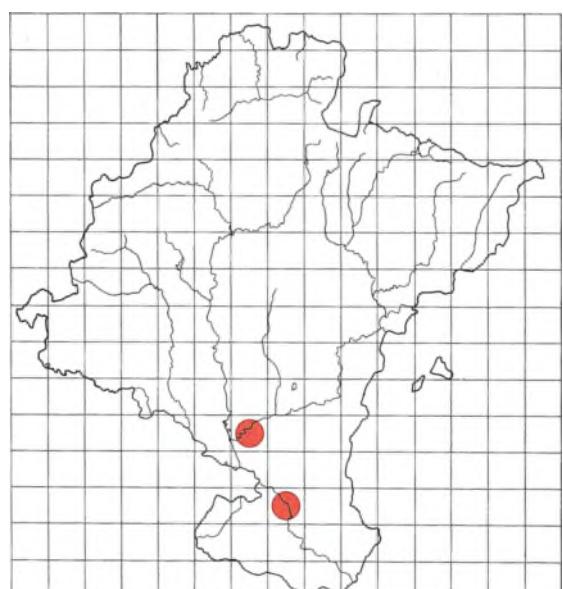
Se distribuye por Canarias, norte de África, Oriente Medio, sureste de Rusia y parte de Asia central.

Algunas de sus poblaciones son sedentarias y otras son migradoras, y no se sabe a ciencia cierta si las poblaciones ibéricas permanecen durante el invierno.

En la Península Ibérica cría en el sur y en las costas de levante hasta el delta del Ebro. En los últimos años se han localizado terreras marismeñas

criando en el valle del Ebro, en Aragón, y la primera cita en Navarra es de los años 70 en que Eduardo de Juana la observó junto a Murillo de las Limas en las parcelas salitrosas de los frustrados regadios.

En el año 83 se han observado terreras marismeneñas en los mismos lugares de Murillo de las Limas y además en las cercanías de la balsa de Villafranca. Esta es la cita más septentrional de Europa occidental. En las dos localidades se han observado varias parejas y su nidificación es muy probable. No hay que descartar otros emplazamientos de cría en Navarra, de esta especie, cuya población no pasará de unas pocas decenas de parejas.



			=2			=0			=2	=100%		=0



Nombres locales: calandria real, aloda

El mayor de nuestros aláudidos, la calandria es un pájaro de aspecto robusto y de tamaño cercano al de un estornino.

Tiene el pico cónico y fuerte de color amarillento y, como nota más distintiva, en su plumaje dos manchas negras en el cuello, en forma de collar incompleto. La espalda y partes superiores de color pardo, ligeramente listado y pecho y vientre blancuzcos, débilmente moteados.

La silueta de vuelo es muy característica con alas-triangulares, muy oscuras por debajo y borde blanco visible en la parte posterior.

Los jóvenes son más ocres y con las manchas del cuello apenas notables.

Como otras especies de espacios abiertos, tiene las patas bien adaptadas a la marcha, con uñas largas en el dedo posterior.

El canto de la calandria es muy característico, variado y melodioso, con cierto parecido al de la alondra, pero con intercalaciones de imitaciones de otros pájaros; casi siempre lo realiza en vuelo, en círculos a buena altura.

Su canto y la facilidad de su mantenimiento la convierten, para su desgracia, en especie para jaula.

Vive en terrenos muy abiertos, campos cultivados y terrenos baldíos, muchas veces pedregosos, pero sin árboles ni setos.

Se alimenta de semillas, insectos y pequeños animales que busca en el suelo, donde corre con agilidad. Es muy raro que se pose en árboles, pero si lo hace en matas, montones de piedras y sitios destacados.

Fuera de la época de cría, vive en bandos que vuelan de forma muy sincronizada.

Cría en pequeños grupos algo dispersos, sin llegar a ser colonias.

Nido de hierbas secas, en el suelo, en pequeña depresión protegida por matas. Puesta de cuatro o cinco huevos, incubados por la hembra durante 15/16 días. Pollos nidícolas. Puede haber dos puestas anuales.

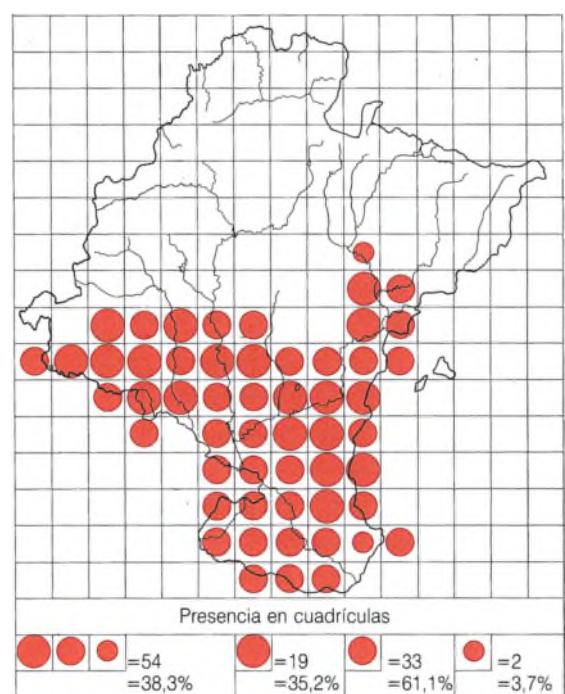
Distribución mediterránea, además de parte de Oriente Medio y sur de Rusia.

Básicamente sedentaria, pero en invierno suelen tener movimientos de trashumancia.

La distribución en Navarra es netamente mediterránea, ocupando terrenos llanos o poco accidentados de toda la Ribera. Hay una zona de penetración más norteña en el valle del Aragón, por la val de Aíbar, Sangüesa y cuenca de Lumbier (esto se repite con otras especies esteparias). Vive en tierras de aspecto estepario, a veces de cultivos cerealistas, otras de pastizales incultos, incluso donde alternan los cereales con las viñas, pero siempre en paisajes muy despejados.

Siempre a bajas altitudes, es raro que aparezca a más de 600 m.

Sin ser una especie muy abundante, es regular en todos los hábitats apropiados y su población puede estimarse en varios millares.



Cogujada común Kutturlio arrunta

Galerida cristata



Nombres locales: cogujada, cujada, culujada, culijada, cucujada, cucullada, cudujada, codujada, cogolluda, cuzcurruta.

La figura de la cogujada es bien conocida: un pájaro algo mayor que un gorrión, de colores terrosos con unas plumitas de la cabeza, levantadas a modo de cresta, que corre a gran velocidad por caminos polvorientos o en las orillas de las carreteras, delante de personas y vehículos, y acaba por volarse con un agradable reclamo.

El pico delgado y algo curvado y la cola corta, todo de tonos ocres y pardos, con partes inferiores más claras y el pecho listado configuran a este pájaro, sin rasgos sobresalientes en el colorido.

El canto es entrecortado, pero melodioso y lo efectúa en vuelo, y muchas veces posado en el suelo, en algún pequeño poste, e incluso sobre el tejado de algún corral.

Como las otras especies de su familia se posa y corre por el suelo, en matas, mojones y, pocas veces, en árboles.

Verdadero especialista en caminos, vive en paisajes abiertos, muy a menudo en campos de cereales, pastizales, viñedos, eras, sin esquivar lugares habitados.

Se alimenta de pequeños animales y semillas, siempre buscados en el suelo.

Menos gregaria que otros aláudidos, vive en parejas o pequeños grupos.

La reproducción en primavera y comienzos del verano con dos puestas y a veces tres, de cuatro o cinco huevos, en un nido construido con hierbas, raíces y pelos, en el suelo. Incubados por la hembra, nacen los pollos a los 12/13 días y permanecen algo más en el nido.

Sedentaria, tiene una amplia distribución por Europa central y meridional.

En Navarra tiene una distribución principalmente mediterránea, con penetración en algunas comarcas bastante húmedas.

Ocupa sobre todo campos de cereales, pero se le puede observar también en pastizales incultos, viñedos, matorrales bajos, regadíos e incluso, aunque muy rara, en praderas de siega.

Llega hasta los alrededores de Irurzun y al Valle de Atez, y entra algo en la parte baja de los valles

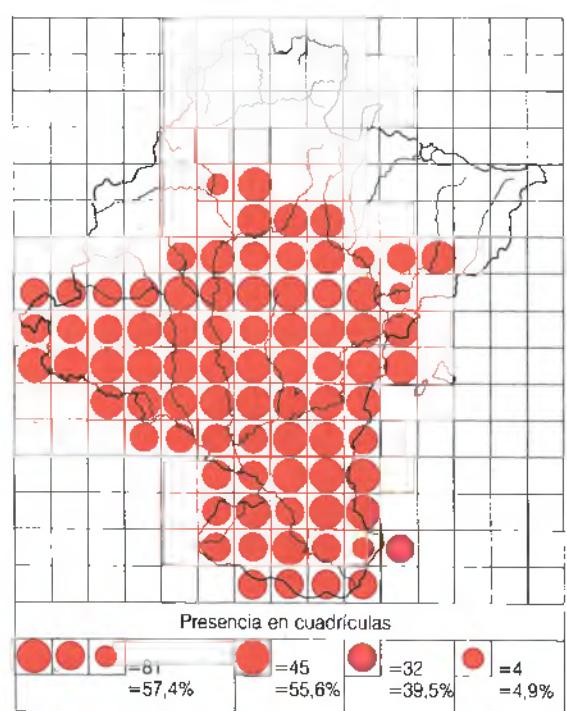
pirenaicos, pero desaparece en cuanto los valles se estrechan o son muy húmedos.

Aunque gusta de espacios abiertos, soporta bien la presencia de árboles y setos.

Sube más en altitud que otras especies netamente esteparias y se encuentra en hábitats apropiados hasta los 800 m.

Es un pájaro bien conocido en el medio rural, como lo prueba la variedad de nombres locales, por cierto, todos variantes del mismo origen.

Es una de las especies más abundantes en Navarra y su población probablemente supera los 100.000 ejemplares.



Cogujada montesina Kutturlio mokolaburra

Galerida theklae



Muy parecida a la cogujada común, tanto por el tamaño como por el colorido, es muy costosa su identificación la primera vez, pero una vez conocidos los rasgos diferenciales, después es bastante fácil distinguir las dos especies.

A la vista, los detalles que señalan a la cogujada montesina son el pico algo más corto, lo que da sensación de más robusto, unas tonalidades menos terrosas y más grises y un pecho más blanco, con estriás marcadas con mayor nitidez que en la cogujada común.

El reclamo y el canto también son diferentes, aquél con un final más agudo en la montesina que en la común.

El hábitat y las costumbres también difieren ligeramente en las dos especies, y así la tendencia a posarse en matas es mayor en la montesina.

Una buena observación visual a corta distancia puede ser suficiente, pero lo más usual es la diferenciación basada en el reclamo y en el canto.

Como otras aves esteparias, la cogujada montesina canta en vuelo sostenido en el aire, pero lo hace con bastante frecuencia posada en alguna mata o incluso en árboles.

Se reproduce con dos puestas anuales de 4 huevos depositados en nido construido en el suelo. Los pollos son nidícolas

Bastante poco gregaria, viven en parejas durante todo el año.

Su distribución es mediterránea y ocupa parte de la Península Ibérica, sur de Francia, Baleares y norte de África, en donde permanece todo el año.

Hasta hace pocos años había escasas observaciones de esta especie en Navarra y parecía muy rara y sólo presente en contados sitios de la Bardenia. Con el presente Atlas conocemos muchos datos sobre su distribución y abundancia.

Se distribuye principalmente en espacios abiertos de clara influencia mediterránea, pero es regular en todo el sur del territorio, incluso abundante en algunas zonas.

Más escasa que la cogujada común en campos cultivados de cereales, y en las cercanías de las habitaciones, se le observa frecuente en pastizales, tomillares, «monte» con matorral bajo, viñedos, y

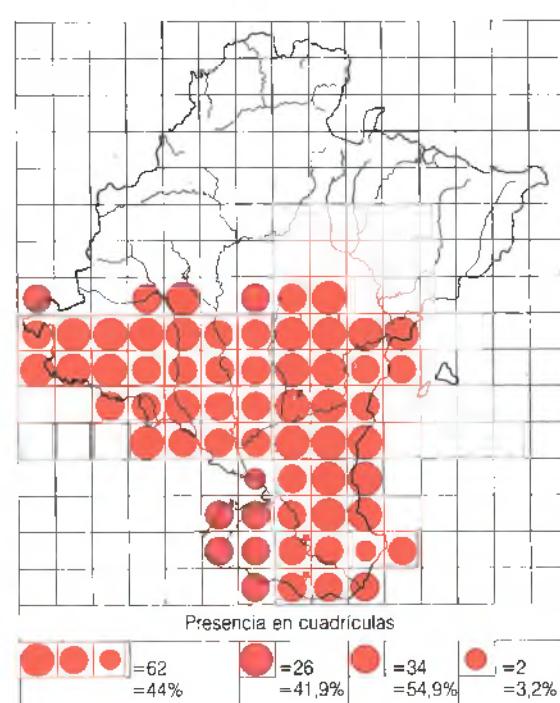
terrenos incultos pedregosos

No sube tanto en altitud como la cogujada común, pero hay observaciones a más de 700 m.

No se ha encontrado en las Cuencas de Lumbier y de Pamplona, pero ha aparecido al sur de Tierra Estella y en hábitats apropiados de la Navarra Media oriental.

Mucho más abundante que lo previsto, sin llegar en su conjunto a ser comparable con la cogujada común, su población hay que estimarla en varios millares.

Dada la dificultad de distinguir las dos especies de cogujadas, lo más probable es que los nombres locales se apliquen indistintamente.





La totovía es un pequeño aláudido, muy parecido a la alondra, pero con la cola más corta y sin bordes blancos; las listas blancas a modo de cejas se unen en el cogote y son llamativas, así como su «cresta» redondeada. El pico es delgado y el pecho blanquecino listado.

El colorido general es pardo listado y en vuelo se señalan unas manchas oscuras en las alas.

Pero lo que mejor detecta e identifica a la totovía es su voz, con un reclamo bitonal de notas líquidas y su canto de breves estrofas repetidas, muy melodioso.

El canto es poco variado y sostenido y lo realiza en vuelo ascendente en espirales para luego lanzarse en picado con las alas plegadas casi hasta el suelo.

También canta posada en arbustos y árboles en sitios destacados. Esto es muy característico de este pájaro y lo que le diferencia claramente de las otras especies de la misma familia.

Busca su comida, compuesta de insectos y algunas semillas, entre la vegetación del suelo, moviéndose pausadamente.

Suele vivir en parejas o en pequeños grupos familiares, pues no es muy gregaria. En invierno puede formar bandos algo mayores que nomadean por campos y pastizales.

Aprecia los paisajes semiabiertos donde alternan árboles, arbustos, pastizales y campos y es muy raro encontrarla tanto en bosques tupidos como en zonas esteparias, en la época de reproducción.

Cría en el suelo, con dos puestas anuales, incluso tres en algunos casos, con cuatro huevos en promedio, en nido bien construido de hierbas, pelos y musgo, oculto en la vegetación.

Tiene un área de distribución muy amplia en Europa, donde ocupa todo el sur, el centro y llega hasta el sur de Escandinavia y de las Islas Británicas. Las poblaciones del noreste de su territorio son migradoras y pueden verse en su paso otoñal, en pequeños grupos por nuestros puertos de montaña. Se juntan con nuestras totovías en la época invernal.

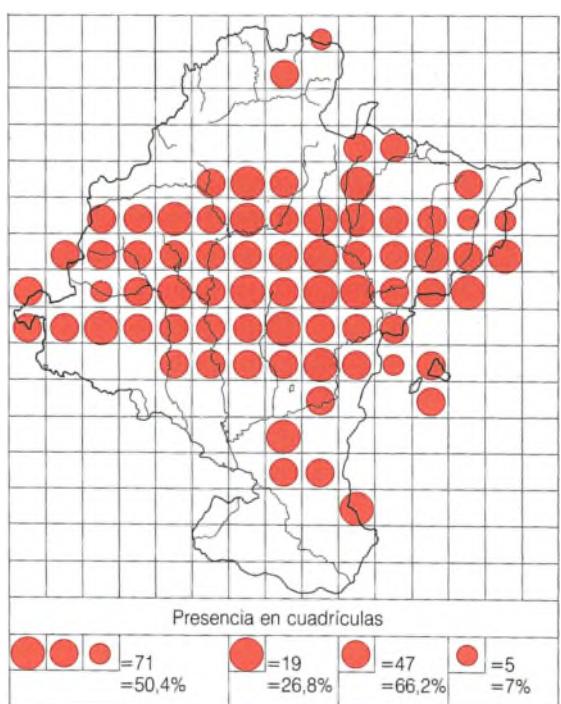
En Navarra se extienden, como nidificantes, en una amplia banda central con algunas excepciones

en la vertiente cantábrica y en la Ribera.

El conjunto de observaciones de totovías se ha realizado a altitudes que varían de los 100 a los 1.200 m., pero con una mayoría a más de 600 m.

Los hábitats varían desde algunas zonas casi esteparias en la Bardena a praderas de siega en Urdax, pero hay una clara preferencia por pastizales con árboles y arbustos, bordes de bosques, claros en los mismos y zonas de matorral. No demuestra predilección por especies arbóreas determinadas, pues se le ha encontrado junto a hayedos, robledales, quejigales, carrascas, pinares y sotos fluviales.

No es una especie abundante y parece estar en clara regresión, faltando en sitios donde antes era regular, como Aralar y bordes y claros de los hayedos de la divisoria Cantábrico-Mediterráneo y altos valles pirenaicos.



Alondra común Hegatxabal arrunta

Alauda arvensis



Nombres locales: pitxarra, txortxabala, verdinegra.

Octubre en sus días de viento sur conoce el paso por nuestros puertos de interminables bandos sueltos de alondras, que en vuelo ondulado y en apariencia poco potente recorren miles de kilómetros desde el norte y este de Europa hacia los cuarteles de invierno del sur de Europa y norte de África.

La alondra es una de las especies que más se hacen notar en la pasa otoñal, por su cantidad (varios millones atraviesan los cielos navarros) y por hacerlo en pleno día. Esto no es de extrañar en este pájaro, uno de los más característicos y abundantes de los paisajes abiertos de Europa y de Asia templada.

De tamaño intermedio (18 cm. de longitud) entre el gorrión y el mirlo, es de tonos pardos, con las partes superiores muy listadas de color marrón oscuro y las partes inferiores blancuzcas con pecho claramente listado. La cola algo larga, con las plumas extremas blancas. Las alas, largas y puntiagudas muestran en vuelo los bordes posteriores blancos. Levanta ligeramente las plumas de la cabeza en forma de cresta redondeada.

Anda ágilmente agachada en el suelo, y no suele posarse en árboles.

El vuelo es ondulante, alternando el batir de alas con caída con las alas plegadas.

El canto, muy variado y armonioso, continuado durante largos minutos lo efectúa en vuelo ascendente y suspendido, a veces a gran altura, de forma que muchas veces se oye el canto, sin llegar a descubrir el pájaro.

Es un espectáculo inolvidable el de ciertos atardeceres de fin de primavera o principios del verano, con el aire en calma, ver elevarse volando a todos los machos de alondra de una zona y en una especie de competición artística mantener un concierto de cantos, como colgados del cielo.

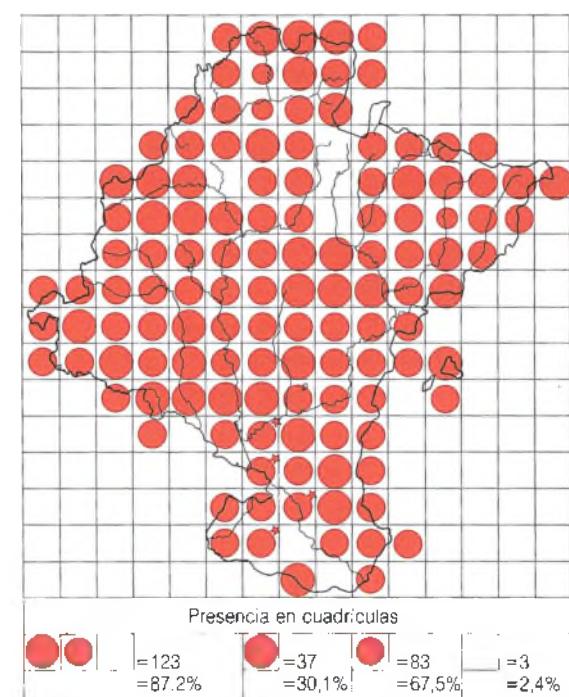
La vista del mapa de distribución en Navarra parece sugerir que se encuentra repartida de forma uniforme por todo el territorio, pero no es así.

Es una especie que se encuentra en casi todas las cuadriculas (la posible ausencia puede deberse más a deficiente prospección que a una ausencia real), pero en hábitats muy diferentes según regiones geográficas.

En todo el sur de Navarra se comporta como especie esteparia, con preferencia por pastizales incultos, pero también en campos de cereales. Estos hábitats son frecuentados hasta las cuencas centrales y las partes bajas de los valles pirenaicos.

Pero ya en la Navarra media y, sobre todo en todo el norte, la alondra se convierte en especie de montaña y ocupa preferentemente pastizales de zonas altas, sobre todo a partir de 1.000 m. de altitud.

En zonas cantábricas son muy raras las observaciones en los valles y en praderas y cultivos, pero frecuentes en las cumbres despejadas. En la zona pirenaica asciende a más de 1.800 m. en los pastizales subalpinos.





Pequeña golondrina (12 cm. de largo) de tonos pardos. Tiene las partes superiores de color pardo uniforme y las inferiores blancas cruzadas por una faja en el pecho, del mismo color que la espalda. La cola corta y poco escotada. Como otras golondrinas, tiene el pico muy pequeño así como las patas, que son marrones.

Los jóvenes son también pardos pero sin blanco en la garganta y con las plumas de la espalda orladas ligeramente de blanco.

Como típica golondrina es un pájaro eminentemente volador, muy rápido y con vuelo ágil y maniobrero, que se posa pocas veces en cables y ramas de árboles despejadas.

Captura sus presas, pequeños insectos voladores, al vuelo, con su gran boca y es muy gregaria, casi siempre en grupos y de cría colonial.

Vive en tierras llanas y valles, casi siempre en cercanías de ríos, lagunas y charcas, y extiende sus correrías de caza a huertos y campos.

Debe su nombre de zapador a la forma de construir sus nidos, excavando un túnel de más de medio metro en cortados y taludes de tierra o arena. En el fondo de este túnel una cámara más amplia sirve de asiento al nido, construido de plumas y hierbecillas.

Puede haber dos puestas sucesivas de la misma pareja en el mismo nido, de cuatro a cinco huevos. Incubación de unos 14 días a cargo de los dos padres. Pollos nidícolas, alimentados en el nido durante unos 20 días.

Especie de amplísima distribución mundial, en gran parte del hemisferio norte, ocupa casi toda Europa en época de cría, de la que se ausenta en otoño e invierno para invernar en África tropical.

Suelen pasar por aquí en setiembre, en que también se ausentan nuestros aviones zapadores. En migración forman grandes bandos, a veces mixtos, con otras golondrinas.

Vuelven a aparecer en las colonias de cría en el mes de abril.

Cuando terminan la reproducción suelen juntarse en dormideros comunes en carizales y cañaverales a orillas de lagunas o marismas.

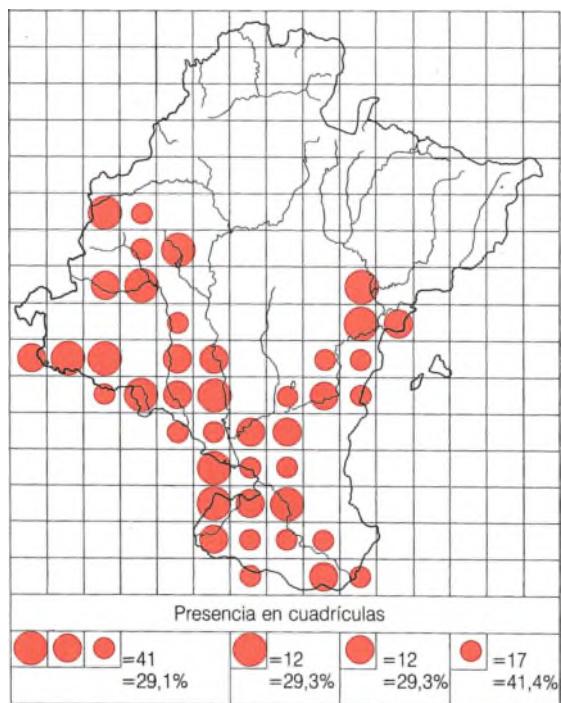
La distribución en Navarra aparece ser de tipo mediterráneo, lo que choca con su distribución ge-

neral, que supera hacia el norte el círculo polar ártico.

Esta distribución está supeditada mucho más a la existencia de lugares apropiados para la excavación de los nidos que al clima.

Se nota también que se distribuye siguiendo los ríos. Además de la atracción que ejercen sobre esta golondrina las masas de agua, cerca de los ríos y, muchas veces en la misma orilla, es donde con más frecuencia hay cortados y taludes terrosos. Cuando se dan estas condiciones penetran en valles bastante estrechos como el del Urederra.

Las observaciones en el valle del Arakil han confirmado su nidificación en unos montones de arenas de fundición, junto a la factoría que las elabora.



Avión roquero

Haitz-enara

Hirundo rupestris
(*Ptyonoprogne rupestris*)



Golondrina de formas rechonchas y colores pardos, de tamaño medio; tiene las partes superiores pardo grisáceas, con alas y cola oscuras; ésta es cuadrada y con unas pequeñas manchas blancas; las partes inferiores son más claras, gris-ocre. Pico muy pequeño, como todas las golondrinas, y negro; las patas, pequeñas y pardas.

Vuelo ágil con frecuentes cambios de dirección, subidas y bajadas, que le sirve para capturar en el aire los insectos de los que se alimenta, casi siempre cerca de los acantilados.

De carácter algo gregario, pero sin formar grandes grupos, puede haber parejas aisladas. La cría es en pequeñas y algo dispersas colonias.

Vive en cortados rocosos tanto en la costa como en el interior, en zonas montañosas y en las que no son tanto. Puede alcanzar grandes altitudes en alta montaña y, a veces, cría en edificios, puentes y túneles.

El nido construido con barro tiene una forma de media taza, abierto por la parte superior, es instalado en acantilados, protegido de la lluvia por algún pequeño techo y adosado a la roca.

Indiferente a la presencia humana en condiciones normales, se muestra muy agresivo en época de reproducción en las cercanías de su nido con pasadas violentas a pocos centímetros de la cabeza del intruso.

Se posa con frecuencia en pequeñas repisas del roquedo.

En primavera tiene lugar la puesta de cuatro o cinco huevos de color blanco sucio en el nido recubierto de plumas y hierbas. Incubación de 13/14 días a cargo de la hembra y alimentación de los pollos en el nido durante una veintena de días, por los dos padres. Puede haber una segunda puesta anual.

En Europa tiene una distribución por los países del Mediterráneo y en los Alpes. Parte de sus poblaciones ibéricas están consideradas como sedentarias.

En Navarra el avión roquero aparece como nidificante en todas las comarcas, pero con una distribución muy poco uniforme. En parte, esta irregularidad en la distribución está ocasionada por la presencia o ausencia de lugares aptos para la instalación de

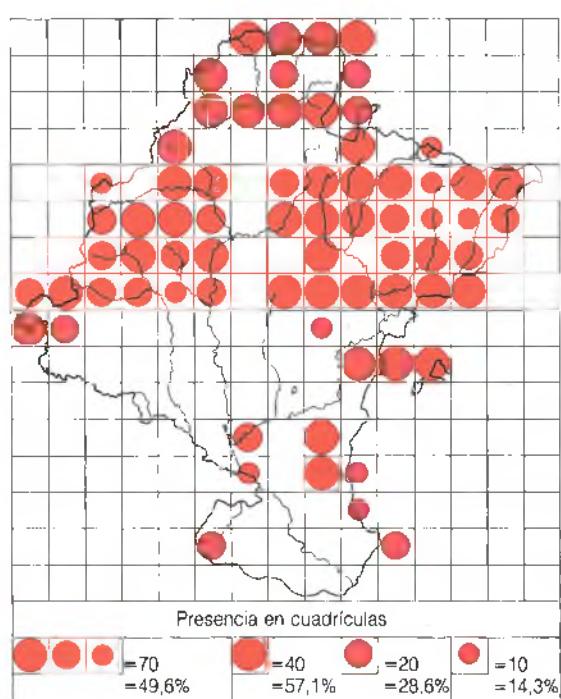
sus nidos, con densidades muy superiores donde abundan los orquedos.

En la Bardena los cortados de tierra con algunos estratos de areniscas sustituyen a los verdaderos acantilados rocosos.

Desaparece o es muy escaso donde no hay ningún acantilado, pero además hay acantilados en apariencia favorables donde el avión roquero también está ausente.

También es adaptable en altitudes, pues está en Endarlaza, casi al nivel del mar y llega hasta los 1.400 m.

Hay unas cuantas localidades donde instala sus nidos en edificios habitados y, curiosamente, donde no hay otras especies de golondrinas o son muy escasas; así sucede en Uztarroz, Elizondo, Irurita, Almandoz, Betelu, Goizueta y Erasun.



Golondrina común Enara arrunta

Hirundo rustica



Nombres locales: iñara, ainara.

Pájaro bien conocido, que por criar en habitaciones humanas es muy familiar y respetado. Los adultos tienen los colores más vivos y las plumas extremas de la cola bastante más largas.

Aunque por su capacidad de vuelo puede alejarse mucho, busca la proximidad de edificios humanos, mejor en pueblos pequeños y en casas aisladas, en cuyos alrededores desarrolla su vida.

Bien dotada para el vuelo, lo hace de forma incansable, con idas y venidas en las inmediaciones de las casas, en campos, ríos, lagunas y balsas, dedicada a la captura de insectos voladores que traga en el aire, por lo general a baja altura.

Se posa en cables, edificios y a veces en árboles despejados, pero rara vez en el suelo, excepto para coger barro para la construcción del nido.

Le gusta vivir en compañía de otros individuos de su especie y, casi siempre, se le ve en grupos; fuera de la época de cría suelen juntarse grandes bandos de golondrinas en dormideros comunes, en carrizales y en árboles.

El canto no es ninguna maravilla, con trinos y gorjeos insistentes, desde un cable en las cercanías de su nido.

Cuando abunda, forma colonias de cría, con nidos bastante cercanos entre sí, pero si escasea es corriente encontrar parejas aisladas.

Instala su nido, de barro y en forma de copa, casi siempre, en edificios humanos en vigas, bajo balcones, y en los sitios más inverosímiles como una bombilla colgante de su cordón, muchas veces en el interior de cuadras, almacenes, granjas y zaguarnos.

El nido lo forra de plumas y hierbas sobre las que la hembra deposita cuatro o cinco huevos. Puede haber dos y tres puestas anuales cuya incubación dura 14/15 días y la crianza de los pollos en el nido 18 a 20 días.

Su área de distribución abarca a la mayor parte de Norteamérica, Europa, Asia y noroeste de África y en casi todas estas regiones es migradora.

Las golondrinas europeas invernan en África subtropical y tropical, con la excepción de algunas golondrinas que quedan en el sur de España.

En Navarra se distribuyen por casi todo el territorio,

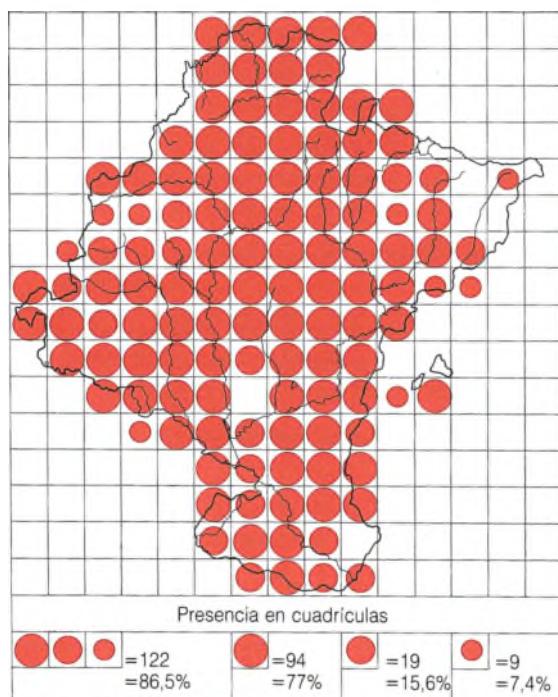
de forma bastante regular pero con densidades muy diferentes.

Todas las golondrinas conocidas crían en habitaciones humanas con lo que sabemos que no suben mucho en altitud.

La abundancia es netamente superior en los pueblos de la Ribera, donde cría en los mismos núcleos urbanos y en los corrales de los alrededores y lejanías. Disminuye su densidad en la vertiente cantábrica y no ha sido localizada, como nidificante, en el Valle de Roncal, excepto en Burgui.

A pesar de que parece estar en todos los pueblos, no tenemos constancia de que críe en algunos como Petilla, Leiza, Arano, Goizueta (sí, en caseríos aislados), Areso, Erasun, etc.

Parece que ha disminuido la cantidad de golondrinas nidificantes en los últimos años.



Avión común Enara azpizuria

Delichon urbica



Nombres locales: ipurturia, iñara tripa zuria, cuiliblanco, golondrina, reviruelo.

El avión común es otra especie de golondrina bien conocida por criar en las casas. De aspecto más robusto, no tiene la esbeltez ni la longitud de la golondrina común, pues al tener la cola corta y algo ahorquillada, no pasa de 14 cm. de largo.

Las partes inferiores y el obispillo son blancos, lo que origina algunos de sus nombres locales.

Aparece aquí en el mes de marzo y abril y permanece primavera y verano para marcharse en setiembre y primeros de octubre a sus cuarteles de invernada africanos.

Como otras especies de aves que se han adaptado y ahora nidifican en edificios humanos, el avión común es en origen una especie rupícola, pero que todavía no ha abandonado sus costumbres y sigue habiendo poblaciones que crían en los acantilados rocosos, además de las que lo hacen en ciudades, pueblos, casas aisladas, puentes, presas etc. Penetra con más frecuencia en el interior de ciudades grandes en cuyas casas cría en los aleros.

Especie muy gregaria, mantienen el contacto entre individuos con frecuentes reclamos. El canto es poco variado en forma de gorjeo.

Para cazar, siempre en vuelo, los pequeños insectos voladores de los que se alimenta, se juntan bandos grandes que se mueven rápidos pero menos ágiles que los de golondrinas comunes.

Se posa en cables, edificios y, con más frecuencia que otras golondrinas, en el suelo.

El nido tiene forma globular y lo instala adosado

a los aleros y paredes, casi siempre apoyado en dos superficies perpendiculares. La entrada es pequeña, en forma de agujero en la parte superior. Construido con barro, que la pareja recoge en los charcos, está tapizado en su interior con plumas y pajas. Puede haber dos y tres puestas, por cada pareja, de 4 ó 5 huevos, que son incubados en 14/15 días. Los pollos son nidicolas.

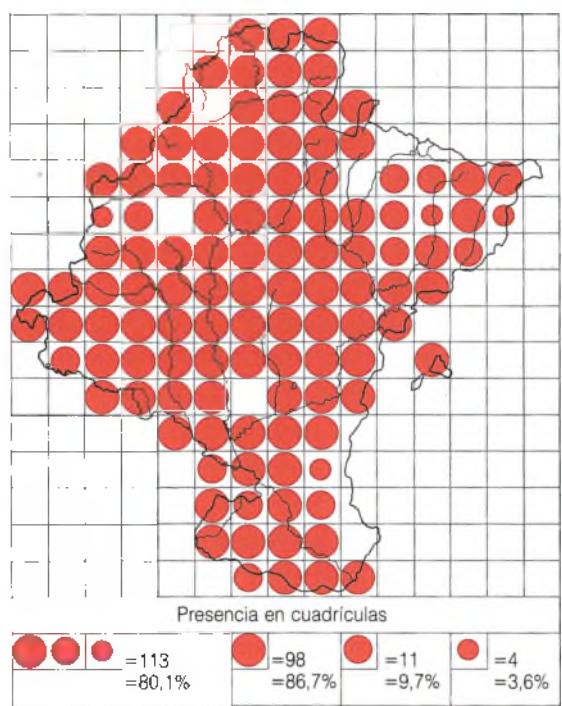
Cría en casi toda Europa, además de Asia central y noroeste de África e inviernan en África sudsahariana y en sur de Asia.

En Navarra se encuentra como nidificante en casi todo el territorio, pero con densidades variadas.

En los pueblos suelen concentrarse en unas pocas casas en cuyos aleros pueden colgar varias docenas de nidos y estar ausentes en el resto de los edificios. Hay algunos pueblos donde no hay ningún nido y otros donde sólo se encuentran uno o dos.

Hay buenas colonias de avión común en roquedos, y la situada a mayor altitud es a unos

1.300 m. En general son colonias compactas con nidos muy cercanos entre sí y muy variables, desde 4 ó 5 nidos hasta más de un centenar. Estas colonias rupestres, no muy abundantes se encuentran en todas las zonas montañosas.



Bisbita campestre

Landa txirta

Anthus campestris



Nombres locales: tordilla.

Pájaro esbelto, con patas y cola largas, mayor que un gorrión, intermedio en sus formas entre los bisbitas y las lavanderas.

Color pardo claro en la espalda, casi uniforme. Sobre el ojo tiene una lista clara bien visible. Pecho y vientre de color blanco cremoso. Alas y cola algo más oscuros que el dorso.

Los jóvenes son parecidos, pero algo listados, lo que puede llevar a confundirles con otras especies de bisbitas.

Varias notas de reclamo diferentes, pero claramente identificables. El canto, emitido en vuelo alto es repetido y monótono.

Corre rápidamente por el suelo, donde se oculta gracias a su plumaje críptico, y donde busca su sustento a base de insectos y pequeños animales.

Excepto cuando marca su territorio con el canto nupcial, suele volar bajo con trayectoria ondulada. Se posa en piedras, en arbustos y en cables eléctricos, pero sobre todo en el suelo.

Vive en espacios abiertos, pastizales, campos de cereales, matorrales, barbechos, desde tierras bajas llanas hasta montañas.

Anida en pequeños agujeros del suelo abrigados por alguna mata, donde construye su nido con hierbas y raíces.

La puesta es de cuatro o cinco huevos manchados con pintas pardas y rojizas. Los dos sexos incuban durante unos 14 días, tras los que nacen los pollos nidicolas. Puede haber una segunda puesta.

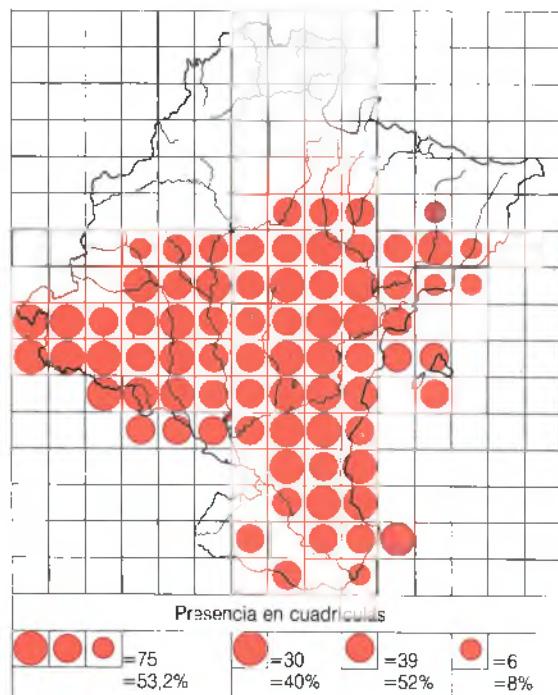
Amplia distribución por Europa meridional y central, Asia central y noroeste de África, donde cría pero se ausenta para pasar el invierno en África y Asia meridional.

En migración puede formar pequeños bandos, pero en época de reproducción vive en parejas o grupos familiares.

En Navarra está ausente como nidificante en todo el norte y presenta una distribución mediterránea, pero con la particularidad de su escasez e incluso ausencia en la mayor parte del territorio de la derecha del Ebro. Hacia al norte penetra en Tierra Estella, excepto en lo más húmedo; presente, pero muy escaso, en la cuenca de Pamplona, algo más

abundante en la cuenca de Aoiz-Lumbier, asciende poco por los valles pirenaicos.

En las tierras riberas bajas se comporta como típica especie esteparia, junto con varias especies de aláudidos y collalbas, y además cría también en zonas de matorrales. En zona central de Navarra es más raro en cultivos cerealistas y vive en laderas de montañas y cumbres alomadas, en pastizales secos o donde alternan los campos con el «monte» de matorral. Hay varias observaciones a más de 900 m. de altitud, siendo la más alta a 980 m. en Las Coronas de Navascués.





Nombres locales: Iurtxoria, canaca, moto.

De dimensiones similares al gorrión, el bisbita arbóreo es un pájaro de tonos pardos algo amarillentos, con las partes superiores de color pardo con listas oscuras y el pecho más claros, amarillento también con listas oscuras. Pico delgado negruzco y patas finas rosadas. Las plumas extremas de la cola son blancas.

Vive en pastizales y matorrales salpicados de árboles, bordes y claros de los bosques, praderas de siega con setos, etc.

En época de reproducción realiza una maniobra muy llamativa que se inicia con un sonoro y agradable canto mientras se eleva volando hasta bastante altura para descender en un picado oblicuo con las alas semiabiertas, mientras continúa el canto hasta un posadero destacado, árbol o arbusto, donde termina su repertorio vocal.

Cría en el suelo, en un nido bien elaborado construido con hierbas secas, musgo, bien escondido entre la larga hierba o helechos o brezos. Una o dos puestas anuales de cuatro o cinco huevos. La incubación dura 13/14 días y los pollos son nidícolas.

Nidifica en extensas zonas de Europa y centro de Asia, pero falta en la mayor parte de la Península Ibérica (sólo presente en una franja norteña) y en algunos países mediterráneos.

En toda su área de distribución de nidificación es estival y desaparece en otoño e invierno. Los bisbitas arbóreos europeos invernan en África tropical, al sur del Sáhara.

Aquí son sustituidos en invierno por los bisbitas comunes europeos de más al norte, que invernan entre nosotros. Como las dos especies son muy parecidas se les ha llamado también bisbita de verano al arbóreo y bisbita de invierno al común.

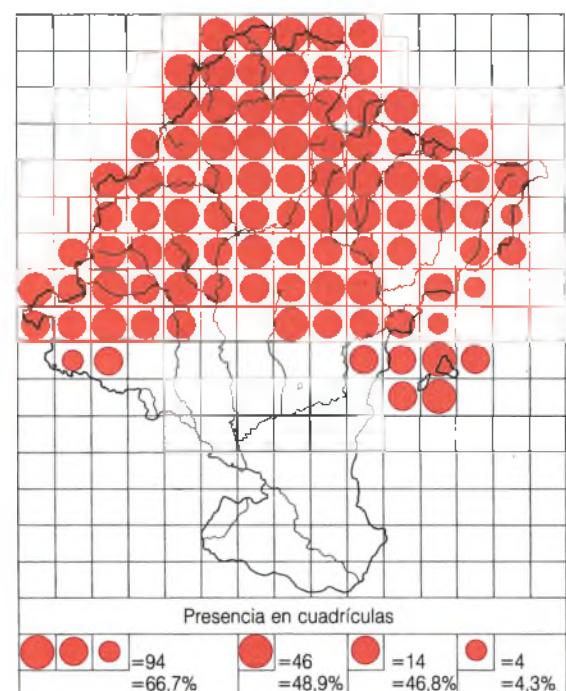
En Navarra es una de las especies más típicas de la vertiente cantábrica, pero que sobrepasa ampliamente esta zona.

Abundante entre praderas de siega, pastizales, helechales, bosques y repoblaciones de coníferas poco desarrolladas de toda la vertiente cantábrica, disminuye su densidad hacia el sur, pero es todavía abundante en los valles húmedos meridionales, Uztariz, Sakana, etc. y en la parte alta de los valles pirenaicos. Más al sur es raro en los valles y

campos cultivados de los fondos pero se le sigue observando en claros de bosques y en sus bordes, en zonas montañosas, siempre que dispongan pequeñas áreas despejadas.

Las pruebas de nidificación más meridionales se han encontrado entre Los Arcos y Lazagurría, en un claro en un pinar de repoblación y en Petilla y su enclave de Baztanés en pastizales junto a pinares y quejigales.

Sube bastante en altitud, y hay observaciones a casi 1.400 m. en las laderas de Ori y de Lágora. En estas montañas y en otras donde aparece en los bordes de los hayedos ocupa hábitats muy similares al bisbita alpino, pero desaparece cuando no hay árboles.



Bisbita ribereño alpino Mendi-txirta

Anthus spinoletta spinoletta



Esta especie tiene dos variedades o subespecies netamente diferenciadas, por su morfología y su hábitat: bisbita ribereño costero (*Anthus spinoletta petrosus*) que vive en las orillas del mar y bisbita ribereño alpino (*Anthus spinoletta spinoletta*) de montaña.

Como en Navarra sólo está el segundo, nos referiremos a él como bisbita alpino.

Algo mayor que el bisbita arbóreo tiene una longitud de algo más de 16 cm.

Tiene las rectrices externas blancas, en una cola larga. El pico es negruzco y largo, y las patas muy oscuras. La cabeza y espalda son gris-pardo y apenas estriadas; ceja blanca bien marcada y partes inferiores blanco rosáceas.

Tiene un canto nupcial que realiza de forma parecida al bisbita arbóreo, pero el timbre de la voz es más metálico. El aterrizaje del picado termina en el suelo, en alguna roca o pequeña mata, pero no en la punta de un árbol.

Se mueve con presteza en el suelo, donde busca su comida de insectos y pequeños moluscos, en pastizales de montaña, con algunas matas o rocas, pero siempre a cierta distancia de los árboles.

Forma grupos en inviernada, pero lo normal en época estival es que viva en parejas o en grupos familiares.

Cria en el suelo o en algún pequeño talud, a veces, entre rocas.

El nido, construido de musgo, hierbas secas y raíces, recibe la puesta de cuatro o cinco huevos, temprano, a finales de abril o principios de mayo. La hembra incuba durante unos 15 días, tras los que hacen los pollos que permanecen otros 15 días hasta que son capaces de volar. Suele haber otra puesta en la temporada.

Vive en montañas de la cordillera Cantábrica, Pirineo y montañas intermedias, en el Sistema Central y en el Ibérico, además de Alpes, Apeninos y montañas bálcánicas.

En invierno deserta la montaña para descender a las tierras llanas, sin grandes desplazamientos migratorios.

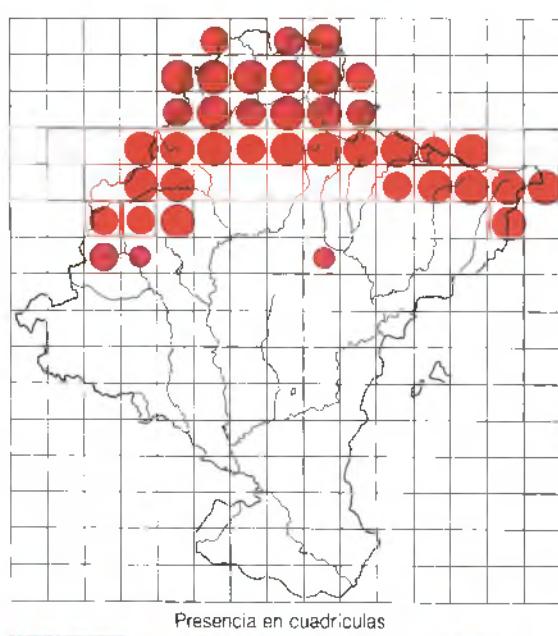
En Navarra está presente en montañas de la mitad norte; regular y bastante abundante a partir de los 1.000 m. de altitud si se dan condiciones de

hábitat favorables, puede encontrarse a más bajas altitudes. La cota más baja a la que ha sido observado (en período de reproducción) es 700 m. en Iguzkizendi, en Baztán; también a 750 m. en montes de Lesaca.

El hábitat de preferencia para el bisbita alpino es el pastizal limpio, con hierba corta, y sin árboles. Soporta pastizales con brezos y argomas y con afloramientos rocosos.

Es una de las especies más abundantes en el piso subalpino, por encima del nivel forestal y sobre pasa los 2.000 m. de altitud en el Alto Roncal.

Hay una observación aislada geográficamente de las demás, en la cumbre de la Peña Izaga. Todas las restantes además de las condiciones de altitud y de paisaje despejado tienen en común la de estar situadas en áreas de alta pluviometría.





Nombres locales: engañapastores, engañica, pajareta, andarríos amarilla.

Nuestras lavanderas boyeras pertenecen a la subespecie *Motacilla flava iberiae*, que vive en gran parte de Europa mediterránea, muy distintas en su colorido de otras razas del resto de Europa.

Es un pájaro grácil con patas largas y cola larguísima en continuo movimiento. El macho en plumaje nupcial tiene el cogote gris oscuro y la espalda parda, más verdosa hacia la cola y las alas. Las partes inferiores son amarillas; pico y patas pardos. La hembra tiene un diseño similar pero con colores más apagados.

Los jóvenes tienen la espalda parduzca con manchas y las partes inferiores pardo amarillentas.

Vive en bordes de marismas, riberas de ríos y de lagunas, cerca de balsas, praderas húmedas, generalmente en paisajes bastante abiertos.

Anda a pasitos rápidos, con movimientos continuos de cabeza y cola a la búsqueda de insectos, a los que a veces captura en rápido vuelo. Se posa en lo alto de matas, arbustos y árboles, tapias, cercas y piedras. Muchas veces acompaña al ganado doméstico para capturar los insectos que levantan a su paso, de donde le viene su nombre.

No es un gran cantor, pero en época de reproducción desgrana su repertorio muy corto pero repetido con insistencia, desde un posadero destacado. El reclamo es bien característico y emitido a menudo.

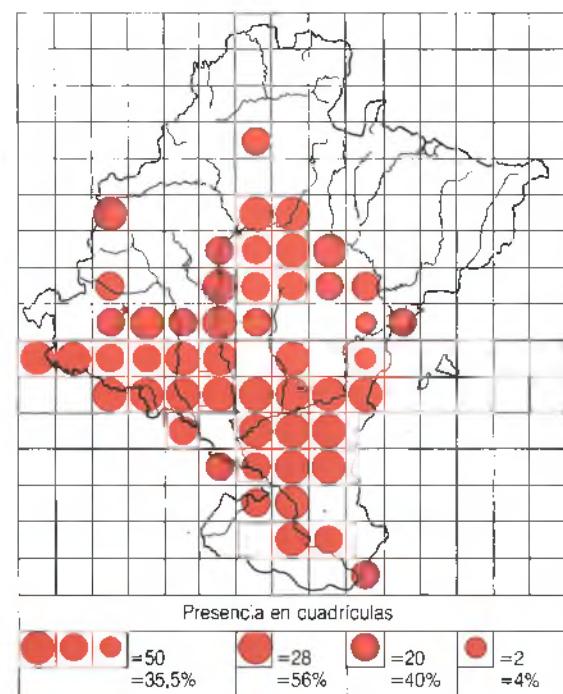
Suele criar en el suelo, en praderas húmedas, juncales, orillas de acequias, entre abundante vegetación herbácea. Nido de raíces, hierbas secas, lana y pelos. Puesta de cinco o seis huevos, que pueden repetir en la misma temporada. Incubación de unos 13 días y pollos nidícolas.

Muy amplia distribución, como nidificante en el hemisferio norte, y prácticamente en toda Europa, en donde es estival. Las lavanderas boyeras europeas, incluidas las ibéricas, inviernan en África tropical y a finales del verano pueden verse en migración pájaros procedentes de países más norteños. A finales de abril y primeros de mayo nuestras lavanderas arriban de sus cuarteles de invierno y vuelven a tomar posesión de las tierras que les vieron nacer.

La distribución en Navarra tiene un cierto carác-

ter mediterráneo pero esto debe ser influido por la existencia de lugares apropiados para su nidificación, y no por exigencias climáticas.

Es corriente, e incluso abundante en las orillas de las lagunas, en los regadíos y en las praderas húmedas que no se siegan. Evita las zonas montañosas, los valles estrechos y los paisajes muy arbolados. No sube mucho en altitud y la altitud máxima a la que ha sido localizada es 580 m. en Ulzama, en las orillas del pequeño embalse de la yeguada de Elzaburu.



Lavandera cascadeña

Buztanikara horia

Motacilla cinerea



Nombres locales: buztankara, engañapastores, engañica, cuiliblanco.

Si todas las lavanderas gustan de las cercanías del agua o de zonas húmedas, la cascadeña se lleva la palma, pues siempre se la encuentra junto a ríos y arroyos y muy pocas veces lejos de ellos.

Martín pescador, mirlo acuático y lavandera cascadeña es el trío de aves más característico de las aguas corrientes de Navarra.

Como otras lavanderas, es un pájaro esbelto con cola y patas largas. En plumaje nupcial tiene cabeza y espalda de color gris. Dos listas blancas enmarcan al ojo, por arriba y por abajo. Pecho y vientre son amarillos, alas y cola negruzcas y las dos rectrices extremas blancas. El macho, de tonos más vivos, tiene una mancha negra en la garganta. En invierno los tonos se apagan y el macho pierde la mancha negra del cuello. Los jóvenes son similares a los adultos en plumaje invernal.

Incansable y en continuo movimiento, la lavandera cascadeña recorre a pasitos nerviosos las orillas de ríos y arroyos. Frecuentes vuelos le permiten cazar a insectos en vuelo y con las patas sumergidas en el agua coge insectos acuáticos metiendo la cabeza en el agua, si es necesario. Pero a pesar de su afición al agua, no nada ni se sumerge.

Mucho más asustadiza que las otras lavanderas, huye rápidamente cuando se siente observada. Vive en parejas o individuos aislados excepto en la época de cría en que forma grupos familiares. La cola está siempre en movimiento, de arriba a abajo. Se posa en el suelo, en piedras que sobresalen del agua, en edificios y tapias, pero con menos frecuencia en árboles y arbustos.

En nido, casi siempre inmediato al agua, en agujeros de las orillas, bajo puentes o en grietas de muros, tiene forma de copa abierta y recibe la puesta habitual de seis huevos. Los pollos son nidícolas. En Navarra es normal que haya dos puestas anuales.

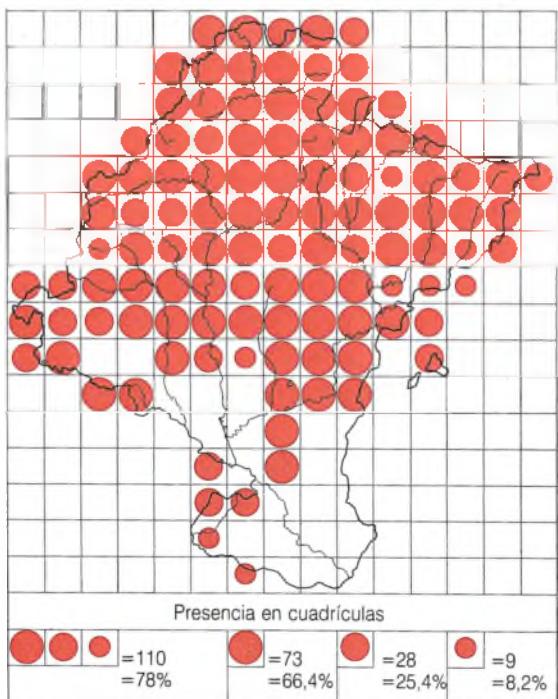
En época de cría viven en el sur y centro de Europa. Migrador parcial, inverna en el norte de África y sur de Europa.

En Navarra está presente en ríos y regatas de casi todo el territorio. El nombre de cascadeña sugiere la necesidad de cascadas, pero la verdad es

que le basta que haya aguas corrientes vivas; con estas condiciones puede estar presente en cualquier sitio, desde arroyos de alta montaña hasta cursos bajos de grandes ríos. Así se ha observado a más de 1.400 m. de altitud, en alto Roncal en un arroyo en medio de pastizales, en el Bidasoa en Endarlaza, y en el Ebro. En este río, sin ser frecuente, se le encuentra si hay corrientes vivas.

Es abundante en la vertiente cantábrica y en todos los ríos y regatas de la mitad septentrional.

Siempre que tenga aguas corrientes vivas, no tiene mayores exigencias que su limpieza, y no se preocupa del paisaje circundante, y aparece en paisajes abiertos y en el interior de zonas boscosas.



Lavandera blanca

Buztanikara zuria

Motacilla alba



Nombres locales: azpizuria, azpitxuria, gusta-lantxoria, apeztxorria, klabelin polita, pinpintxoria, buztankara, chotacabras, engaña, engañica, engañapastor, engañapastores, pastoreta, chata blanca, coliblanco, nevero, correcaminos, culiblanco, andarríos, pajareta, señorita, chirri.

La variedad de nombres locales deja bien clara la popularidad de este pájaro familiar y acostumbrado a vivir cerca de personas y animales domésticos.

El macho en primavera y verano tiene el cogote y una amplia zona de garganta y cuello negros, la espalda gris y el resto de la cabeza y vientre blancos. La cola, muy larga, negra con las plumas de los extremos blancas. El pico delgado y negro, y las patas también negras. La hembra tiene menos negro en la garganta y cabeza. Los jóvenes tienen gris donde los adultos se adornan de negro.

Especie que se mueve a gusto en el suelo, donde se desplaza a pasos rápidos, con movimientos continuos de la cola, como otras lavanderas. Se alimenta de insectos, moluscos y pequeños invertebrados buscados en caminos, orillas de ríos, huer- tos, parques, campos cultivados, praderas y pastizales.

A menudo acompaña a los animales domésticos, mientras pastan, para capturar insectos que se levantan al paso, o se posan encima de ellos liberándoles de parásitos.

Fuera de la época de cría forman grupos durante el día y por las noches suelen concentrarse en grandes cantidades en dormideros de árboles o edificios.

Nidifica en los sitios más variados, en edificios bajo las tejas, en agujeros de paredes, tapias, taludes de caminos, árboles, etc. La puesta es de cinco o seis huevos y los pollos nidícolas.

Se distribuye casi en toda Navarra estando ausente sólo en alta montaña, en los bosques tupidos y donde la falta de agua es absoluta.

En la mitad septentrional es muy abundante en todos los biotopos, excepto en los bosques. Asciende bastante en altitud y llega a criar en cabañas de pastores a más de 1.200 m.

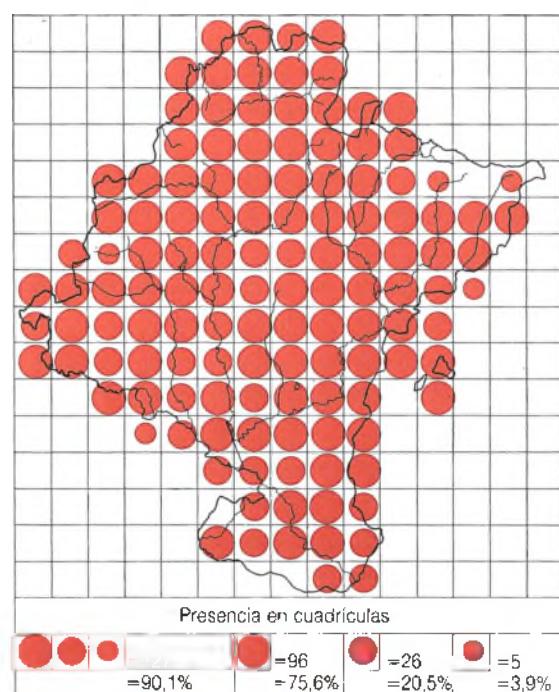
En la mitad meridional su repartición es menos uniforme y busca lugares habitados por personas o

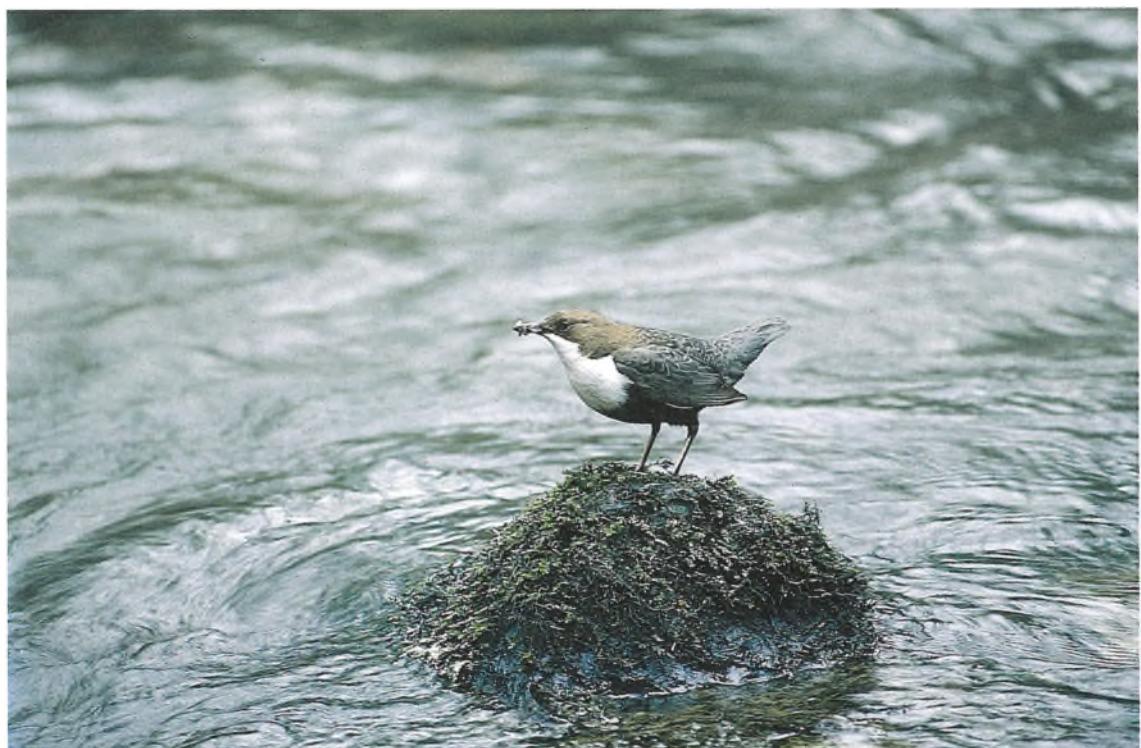
las cercanías de ríos o zonas húmedas, como regadíos, acequias y orillas de lagunas y balsas.

Muchas lavanderas crían en edificios, incluso en pueblos y ciudades, corrales, ermitas y bordas.

En su conjunto se adaptan bien a paisajes muy humanizados y son raras lejos de ellos.

Son bien conocidos los dormideros en otoño e invierno en plazas y paseos de nuestros pueblos y ciudades, como en la plaza del Castillo de Pamplona.





Nombres locales: tordo de agua.

De tamaño menor que un mirlo común, es un pájaro rechoncho, con alas y cola cortas, esta última casi siempre levantada.

Una mancha blanca en garganta y pecho destaca sobre el resto del plumaje, castaño en vientre y flancos, marrón oscuro en la cabeza y gris oscuro en espalda, alas y cola. El pico, marrón, es delgado. Los jóvenes tienen motas en el pecho y la capa gris pizarroso.

El nombre de acuático está bien aplicado pues siempre se le encuentra en ríos y arroyos, y nunca fuera de ellos. Es tal su querencia a los cursos de agua, que en sus vuelos va siempre sobre ellos siguiendo sus curvas y meandros, sin atajar sobre tierra firme.

Casi siempre en solitario o en parejas, excepto los grupos familiares en época de cría, permanece con gran constancia en los mismos tramos del río durante todo el año.

Vuela rápido y al ras del agua y se posa en piedras de las orillas o sobre salientes del agua. Reclama con frecuencia con una nota metálica repetida, posado y en vuelo.

Se alimenta de insectos acuáticos, a veces, moluscos, pequeños camarones y minúsculos peces, que captura desde el borde del agua, con las patas dentro o zambulléndose totalmente. Nada bien y es capaz de andar sobre el fondo, bajo el agua.

Vive en arroyos, río y torrentes de montaña, siempre con aguas vivas y frescas.

El nido, construido con musgo y hierbas secas está cubierto por la parte superior y deja una entrada lateral, lo instala en agujeros de rocas, presas, puentes, taludes e incluso de troncos de árboles, siempre junto a ríos y arroyos, y muchas veces al amparo de una cortina de agua de presa o cascada.

La temporada de cría empieza muy temprano y puede tener dos o tres puestas al año. La hembra pone y luego incuba cuatro o cinco huevos cada vez. Los pollos son nidícolas.

Su distribución es discontinua e irregular por Europa y Asia, localizado en zonas de montaña. Es sedentario o con pequeños movimientos migratorios.

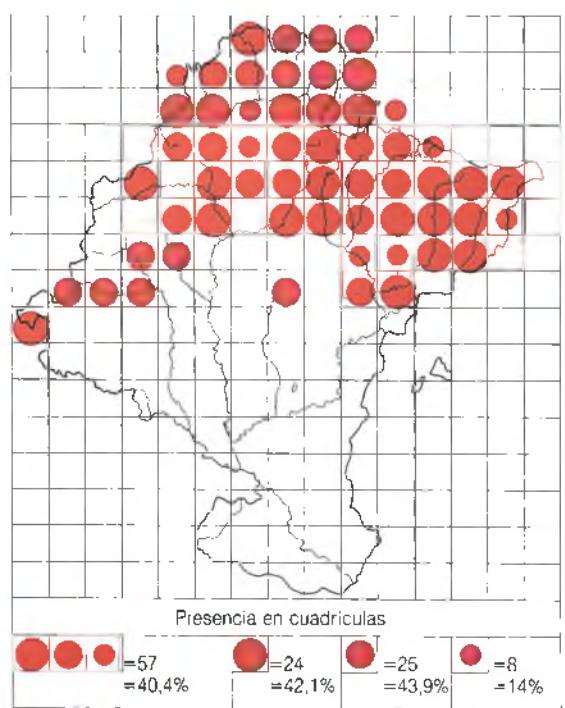
En Navarra está presente en casi toda la mitad

norte, con algunas localizaciones más al sur, pero siempre en zonas de montaña. Hay mirlos acuáticos en arroyos de la Valdorba, al parecer aislados del resto.

Mientras encuentre regatas y ríos con aguas limpias y movidas es indiferente a la altitud y se le encuentra en el Bidasoa y sus afluentes, casi al nivel del mar, y asciende en arroyos pirenaicos a más de 1.000 m.

Muchos de sus nidos se encuentran bajo puentes.

Es una de las especies más características de los ríos limpios de montaña navarros.





Nombres locales: *petitta erregea, sorgintxoria, herritterria, txoritxikia, errege txoria, ttarratta, caracolero.*

La fotografía que ilustra esta página es una muestra de la familiaridad de este pájaro: una pareja de chochines ha instalado su nido en una vieja cortina colgante en una cabaña de la huerta, dentro de Pamplona, y en incesantes idas y venidas alimenta a su pollada.

El chochín es uno de nuestros pájaros más pequeños, de color castaño barreado, con el pecho algo más claro y una cola permanentemente levantada. Activo e inquieto se mueve entre zarzas y matas, casi siempre a poca altura; se muestra en la cima de la zarza, para zambullirse en su interior; vuela con rapidez, al ras del suelo, para internarse en la siguiente mata. Más parece un ratón que un pájaro.

Denota su presencia por el reclamo constante y por un canto sonoro y apresurado, desde un punto destacado. Canta durante casi todo el año.

Se alimenta de presas muy pequeñas, insectos y pequeños invertebrados, lo que le obliga a buscarlas continuamente.

El nido es enorme comparado con su tamaño. Construido con musgo, hierbas secas y hojas, tiene una forma globular, cerrado por arriba y con una o dos entradas laterales circulares y pequeñas; situado en los sitios más variados, colgante entre los tallos del zarzal, en agujero de tapia o de tronco de árbol bajo los puentes, en el interior de cobertizos, etc.

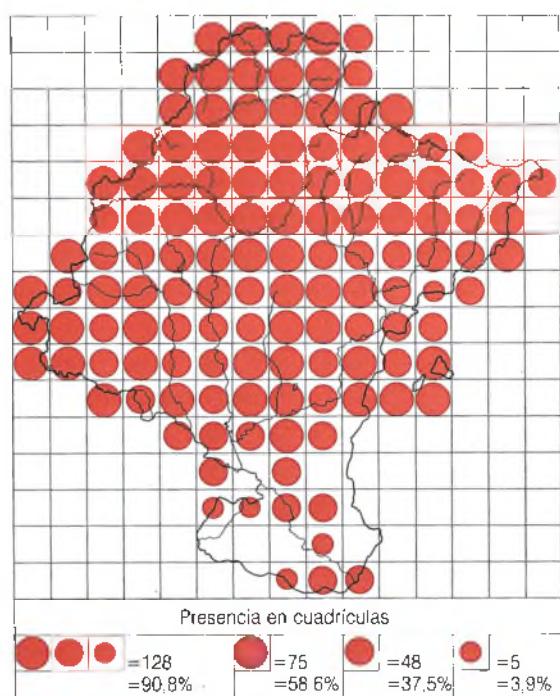
Y lo curioso que esta gran construcción es repetida varias veces de forma en apariencia inútil, pues el macho, al comienzo de la primavera construye varios nidos, que pueden llegar hasta diez. Canta ante ellos intentando atraer a alguna hembra. Cuando lo consigue, sólo utilizan un nido, donde crían la numerosa prole de hasta 8 polluelos. Alguna vez los machos con polígamia, con una hembra en cada nido distinto.

Cría en casi toda Europa, excepto el norte de Escandinavia, y sólo son migrantes los chochines del noreste.

En Navarra se le puede ver en casi todo el territorio, desde Vera hasta Cortes y desde casi el nivel del mar hasta más de 1.600 m. en el Pirineo.

Es una de las especies más abundantes de la Navarra húmeda, donde ocupa todos los biotopos, bosques, orillas de ríos, campos con setos y bosquetes, pastizales, si tienen áboles y arbustos, jardines, parques, caseríos, etc. Son particularmente abundantes en las repoblaciones de pinos de cierto desarrollo, invadidas por zarzales.

Más al sur limita su presencia a las zonas arboreadas o con suficientes matas y arbustos y en la Ribera se presenta en los sotos y pinares con arbustos en el sotobosque, pero está ausente de los pinares de repoblación y del monte bajo de tomillo, romero y otras matas mediterráneas; aquí también puede presentarse en parques y huertos con suficiente cobertura en el estrato arbustivo.





Una nota aguda, de timbre metálico, reclamo de esta especie es una de las señales que detecta a este pájaro, discreto y nunca abundante, que se mueve entre matas y arbustos y pocas veces se deja ver a corta distancia.

De tamaño algo menor que un gorrión, también su plumaje es discreto, combina grises y marrones, sin ninguna señal destacada. La espalda, de color pardo oscuro listado de negro; la cabeza y el cuello grises, así como las partes inferiores, donde unas listas muy oscuras adornan los flancos. El pico y las patas son delgados, aquél casi negro y éstas pardas.

En primavera suelta su retahila del canto nupcial, apresurado y corto desde lo alto de una mata; también suele cantar, pero con menos insistencia, en otras épocas del año.

En solitario o en grupos muy pequeños se mueve siempre cerca del suelo, en matas y arbustos, buscando su alimento de insectos, pequeños invertebrados y algunas semillas.

Vive en bosques y zonas despejadas, pero siempre con abundante matorral y arbustos.

Su nido, en forma de copa abierta, está instalado a poca altura, en matas o arbustos y está construido con musgo, ramitas, hojas, pelos y plumas. Los huevos, en número de cuatro o cinco por puesta, son de color azul claro y su incubación dura 12/13 días, a cuenta de la hembra. Los pollos son nidicolas.

Vive como nidificante en casi toda Europa, pero falta en la mayor parte de la Península Ibérica y otros países mediterráneos. En España ocupa la franja húmeda atlántico-cantábrica del norte y parte del sistema Ibérico.

La distribución en Navarra se adapta con bastante exactitud a la de las comarcas con bosques, con la excepción de los bosques netamente riberos.

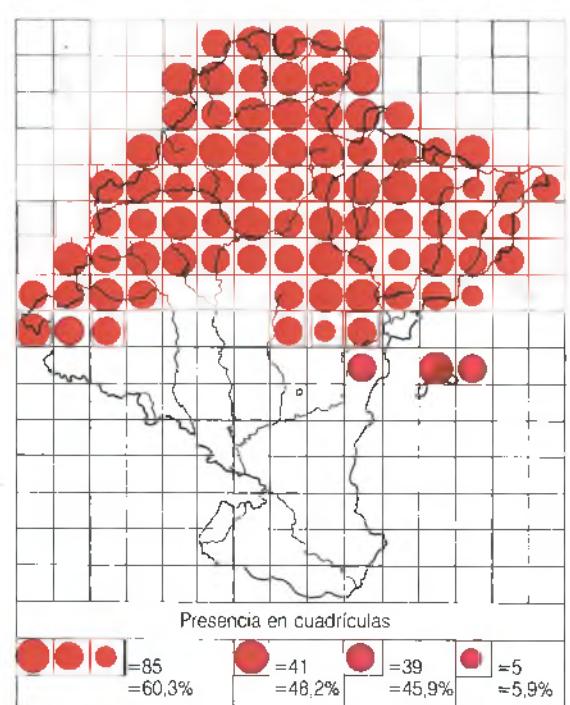
Vive en bosques de frondosas y coníferas, tanto en forestas tupidas como en las más aclaradas, pero siempre que tengan arbustos en el sotobosque. También aprecian los pastizales con arbustos, y en este tipo de hábitat llegan al piso subalpino nidificando a más de 1.700 m. de altitud en los altos valles pirenaicos salacenco y roncalés.

Es común, sin llegar a ser abundante, en las laderas de brezos y argomas de zonas altas de montaña, como Aralar, Urbasa, Ardi, etc.

Conforme se desciende hacia el sur y el clima se hace más árido disminuyen los acentores que, a pesar de todo, viven en quejigales y carrascas, y llegan a desaparecer.

No aparecen en los sotos de los cursos medios y bajos de nuestros ríos mediterráneos, ni en los pinares naturales bardeneros ni en los de repoblación, de las tierras más secas.

En invierno pueden verse acentores, procedentes de países septentrionales en zonas donde no están en primavera.





Mayor que el acentor común, tiene casi la talla de un estornino y es de formas macizas. Sin embargo, es casi tan discreto como su parente menor y, dada su escasez, mucho más difícil de observar.

La cabeza y el pecho son de color gris claro. En la garganta tiene una mancha blanca en la que destacan otras pequeñas negras. En la espalda gris destacan unas listas negras, y otras marrones sobre el gris claro de los flancos. La cola y alas son pardo oscuras.

La nota de reclamo tiene cierto parecido con la del gorrión, y el canto es agradable, con gorjeos y lo hace desde un posadero o en corto vuelo.

Típica especie de montaña vive en terrenos rocosos, tanto en cortados como en afloramientos y rocas sueltas, donde se posa con mucha frecuencia. Es poco volador y corre entre piedras y rocas, donde se camufla con facilidad. Come insectos y pequeños invertebrados y parece que en invierno completa su dieta con semillas.

Asciende mucho en alta montaña, por encima del límite del arbolado y es de las pocas especies que vive en el piso alpino.

Vive solitario y en otoño en grupos, posiblemente familiares.

En invernada, en tierras más bajas, donde alternan los roquedos y las superficies de vegetación, forma grupos algo mayores.

En grietas de rocas o en el suelo entre piedras construye su nido en forma de copa, con raíces, musgos y líquenes, forrado su interior con plumas y lana. Los 3 a 5 huevos por puesta son azules, incubados en unos 15 días. Los pollos son nidícolas.

Vive en las principales cadenas montañosas del sur de Europa noroeste de África y Turquía, y sin una auténtica migración, invernan en tierras bajas cercanas a sus montañas de origen.

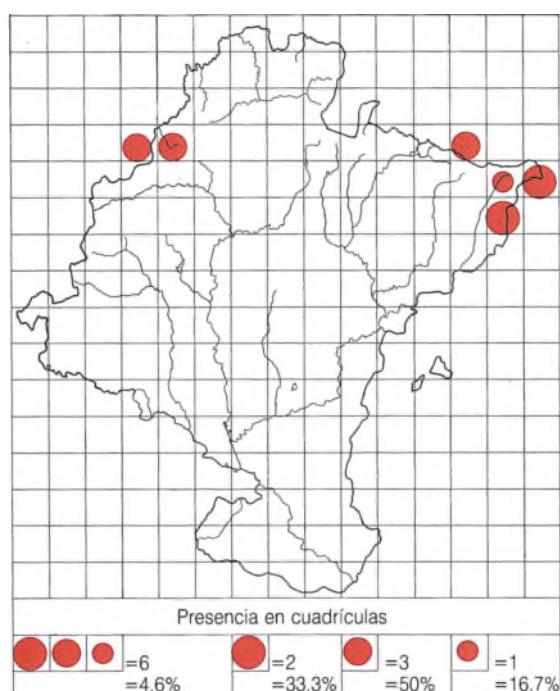
En la Península Ibérica se extiende por la cordillera Cantábrica y Pirineo, Sistema Ibérico, Sistema Central y Sierra Nevada.

Navarra tiene una mínima población de acentores alpinos, en el extremo nororiental, en zona auténticamente pirenaica y en la sierra de Aralar; aquí se han localizado acentores, en roquedos calizos a más de 1.300 m. de altitud, en el Pirineo se ha

detectado en el Ori, Lágora, zona de Larra y cumbres cercanas y Ezcaurre. Las observaciones pirenaicas se sitúan a más de 1.600 m. y llegan a los 2.000 m., por encima de los árboles a mayor altitud y siempre en ambientes rocosos.

Es posible que haya más acentores alpinos en otras cumbres rocosas, pero la prospección en San Donato, Urkulu y otras ha dado resultado negativo.

En invierno son más fáciles las observaciones en cualquier roquedo a media altitud, algo alejado de las zonas de cría.





Nombres locales: antxagorria, txantxalangorria, papagorria, txantxalan, papargorria, papogorria, papugorria, txontxolongorria, pimpinrroyo, pipirroyo, piparroyo, pitirroyo, papirroyo, pimpin.

Pájaro de gran popularidad por su abundancia, su familiaridad y entre otras por la leyenda, compartida con la golondrina, de haber arrancado las espinas de Cristo en el Calvario (de ahí debe quedarle la mancha roja del pecho).

Rechoncho, marrón uniforme en las partes superiores, rojo anaranjado en cuello, cara y pecho y vientre blanquecino. Patas delgadas y largas y ojos grandes y negros, que le confieren un aspecto dulce.

Y sin embargo el petirrojo tiene un espíritu belicoso y violento, que se pone de manifiesto en las defensas territoriales en que los contendientes de la misma especie pueden luchar hasta la muerte de uno de ellos.

Se alimenta de insectos, lombrices y pequeños invertebrados, que busca sobre todo en el suelo, donde se desplaza a saltos.

En invierno amplía su dieta a semillas, restos de comidas humanas, grasa y bayas y frutos.

Los jóvenes, hasta su primera muda, a fines del verano, son de color gris-pardo moteado.

Vive en bosques y espacios con bastante arbolado, arbustos y matas, desde la orilla del mar hasta el límite del arbolado, en alta montaña. En invierno es muy frecuente en parques, jardines, campos de cultivo y huertos, incluso con pocos árboles.

Cria en el suelo o en taludes, en nido abierto, en alguna oquedad disimulada por la vegetación. En el norte de Navarra pasa por ser el único hospedante del cuco, y aunque esto no es cierto, con mucha frecuencia el cuco parasita su nido.

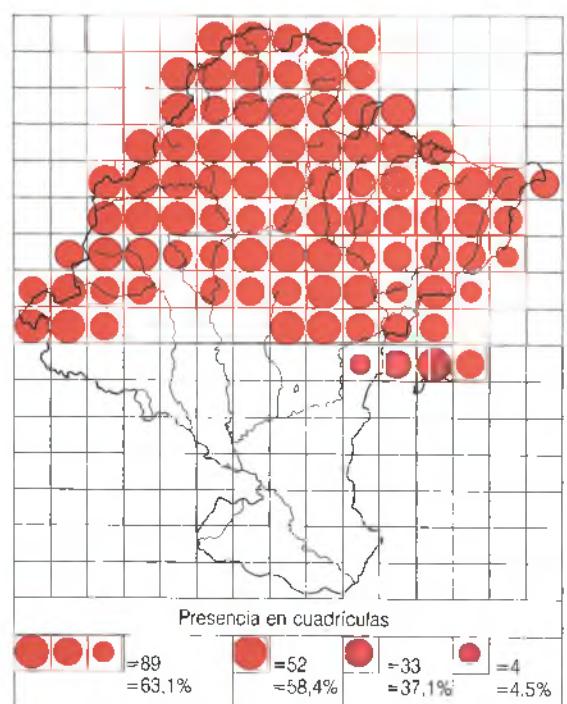
Al fin del verano, tras la muda renuevan el canto, melancólico y muy agradable, que marca sus territorios de invernada, cada individuo separado de sus congéneres, incluso las hembras tienen su parcela exclusiva.

Vive en toda Europa, excepto el norte de Escandinavia, y ya a fines de agosto empiezan su migración las poblaciones más norteñas. Aquí pagan su tributo en los cepos o costillas cebadas con aludas, que les esperan en sotos y bordes de bosques, a

pesar de su ilegalidad. Migran de noche y descansan y reponen fuerzas durante el día.

En Navarra ocupa, como nidificante, bosques y arboledas de toda la mitad norte, incluso la mayor parte de quejigales y carrascales, pero no se encuentra ni en los sotos ríberos ni en pinares o arboledas de nuestras tierras bajas meridionales que, no obstante, reciben buenos contingentes de invernantes.

Es abundante en toda la zona húmeda, y especie dominante en casi todos los bosques.



Ruiseñor común Urretxindorra

Luscinia megarhynchos



La belleza del canto del ruiseñor es proverbial y a él hacen referencia tanto su nombre científico como numerosos dichos y abundantes escritos. Muy variado, con un timbre melodioso, potente y sonoro, con estrofas repetidas, se oye tanto de día como de noche, desde primeros de mayo hasta julio en nuestros sotos y arboledas.

A finales de abril se oyen cantar algunos ruiseñores, en sordina, en lugares donde luego estarán ausentes; son migradores en sus viajes de regreso a sus países de origen más norteños.

Pero si el canto del ruiseñor es, con justo merecimiento, famoso en la literatura, sorprende que muchos no lo distingan, y adjudiquen al ruiseñor todo canto que surja de la espesura de matas y arbustos, sea curruca capirotada, ruiseñor bastardo, zarcero común u oropéndola.

A esta categoría sobresaliente del canto no corresponde una vistosa librea sino todo lo contrario. El ruiseñor es poco llamativo por su plumaje y por sus discretas costumbres.

Las partes superiores con de color pardo, con alas y, sobre todo, la cola rojizas, pero sin marcas o señales distintivas. El pecho y vientre son más claros, ocre blancuzcos.

Muy escondedizo, pasa la mayor parte de su tiempo en el interior de matas, zarza y arbustos. Algunas veces los machos cantan en lugares destacados de árboles o tapias.

Su alimentación se basa en insectos y pequeños animales, buscados en el suelo, completada con algunas bayas y frutos.

El nido, abierto por arriba, está construido con hierbas y hojas secas, forrado su interior con pelos; es instalado en la vegetación, bien oculto, muy bajo, cerca del suelo. Los huevos, cuatro o cinco por puesta, son de color muy intenso verdoso o rojizo. Incubación de 13/14 días y pollos nidicolas.

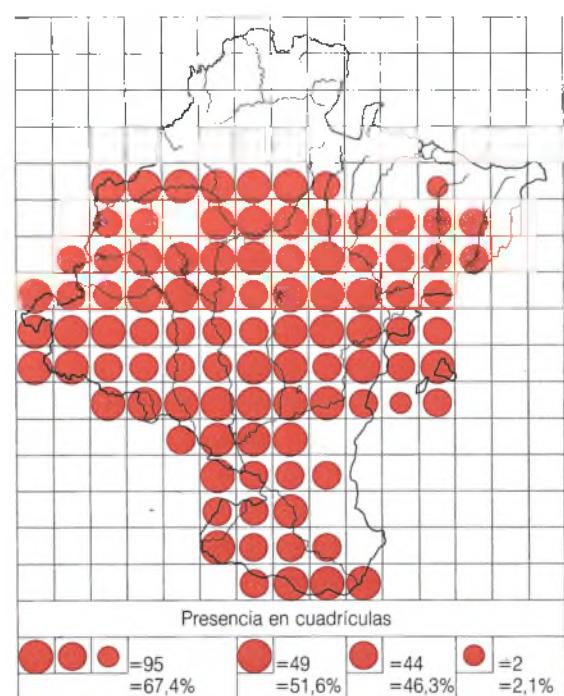
Cría en Europa central y meridional, donde es estival. Invierna en África tropical y sus migraciones pasan desapercibidas, pues se desplazan de noche, con pocas paradas, en las que de día comen y reponen fuerzas.

En Navarra el ruiseñor tiene distribución básicamente mediterránea y falta en toda la vertiente can-

tábrica y en la parte alta de los valles pirenaicos.

Es una de las especies más características y abundantes de los sotos de los cursos medios y bajos de los ríos mediterráneos, que serían diferentes si faltasen los cantos de este pájaro.

Muy aficionado a las zonas húmedas frecuenta las orillas de ríos, arroyos y barrancos, bordes de lagunas y embalses, acequias y huertos, siempre que tengan matas y arbustos donde ocultarse e instalar sus nidos. También está presente en bosques y arboledas, carrascas, quejigales, robledales e incluso hayedos con sotobosque, campos con setos y árboles dispersos.



Colirrojo tizón Buztangorri iluna

Phoenicurus ochrurus



Nombres locales: buztangorria, kostalangorria, colirroyo, culirroyo.

Lo más llamativo de esta especie es su cola rojiza, siempre en movimiento como vibratorio.

El macho en época nupcial tiene la cabeza y el pecho negros y hacia atrás se va aclarando hasta gris claro en el bajo vientre y gris oscuro en la espalda. Una mancha blanca destaca en cada ala. La hembra en vez de negro tiene un color pardo grisáceo y sin mancha en las alas.

En invierno el negro del macho se aclara hacia gris y el blanco de las alas se difunde.

El canto, en primavera y verano, raspante y explosivo, es emitido por el macho, en señal de posesión del territorio, desde puntos destacados, sobre rocas o tejados.

Vive en acantilados rocosos, pedreras, edificios, desde la orilla del mar hasta alta montaña en época de nidificación y en invierno se le observa en parques, jardines, campos y huertos además de roquedos a media altitud.

Pocas veces se posa en árboles, pero con frecuencia en el suelo, paredes, rocas o acantilados en los que captura insectos, a los que a veces persigue y caza en vuelo corto. En época invernal completa su dieta insectívora con pequeños frutos, bayas y semillas.

En origen era una especie de roquedos de montaña, que se adapta a los edificios humanos y ahora reparte sus preferencias en estos dos tipos de hábitats, donde construye e instala sus nidos en grietas y agujeros.

Se distribuye como nidificante por Europa central y meridional; las poblaciones del centro y este son migradoras.

En invierno a nuestros colirrojos tizones autóctonos posiblemente se unen otros procedentes de países centroorientales.

En Navarra viven los colirrojos en casi toda su superficie, pero distribuidos de forma irregular y en densidades muy variables.

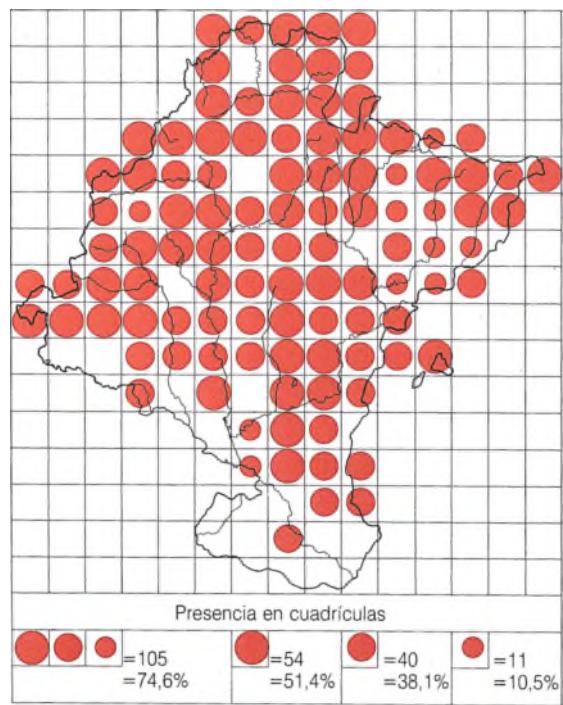
Se encuentra desde bajas tierras riberas o de la vertiente cantábrica hasta roquedos y pedreras de alta montaña, a más de 1.900 m. en el alto Roncal.

Las mayores densidades se dan en roquedos de altitudes medias de 800 a 1.400 m. siendo verdade-

ramente abundante en lapiaces calizos de Aralar, Andía y San Donato.

Crían con frecuencia en agujeros de entradas de simas y cuevas y entre los edificios prefieren los que están aislados, como ermitas y refugios de montaña.

Disminuye mucho la densidad hacia las tierras bajas de la Ribera, donde se encuentra criando en corrales y cortados de yesos.



Colirrojo real Buztangorri argia

Phoenicurus phoenicurus.



Nombres locales: colirroyo.

De tamaño y actitudes muy similares al colirrojo tizón, con la cola rojiza y vibrante como aquél, el colirrojo real es de tonos más claros.

En su temporada de estancia entre nosotros el macho adulto tiene una mancha blanca en la frente que destaca sobre el negro de la garganta y el gris de la cabeza y espalda; pecho anaranjado y vientre blanco. Alas pardas y cola rojiza, como es evidente. La hembra tiene tonos pardos en la espalda y gris claro en el pecho y vientre.

El canto recuerda algo al del tizón pero es mucho más melodioso, con estrofas repetidas.

Vive en bosques, parques, jardines, campos con setos y bosquetes, muchas veces cerca de casas aisladas y barrios periféricos y arbolados de pueblos y ciudades.

Insectívoro, que captura sus presas recorriendo activamente árboles y arbustos y muchas veces en el aire, en vuelos breves. También come lombrices, otros invertebrados, bayas y frutos.

Cuando canta lo hace en puntos despejados, como cumbres de tejados, hilos eléctricos o telegráficos o ramas de árboles.

Pone el nido en huecos o agujeros de troncos de árboles, viejos edificios, tapias y nidales artificiales. Nido abierto construido con musgo, hierbas y hojas secas, tapizado con pelos y plumas. Dos puestas anuales de seis o siete huevos cada una; pollos nidicolas.

Amplia distribución, como especie nidificante, por casi toda Europa, norte de África, Oriente Medio y Asia central. Los colirrojos reales europeos inviernan en África tropical. Los migrantes que viajan

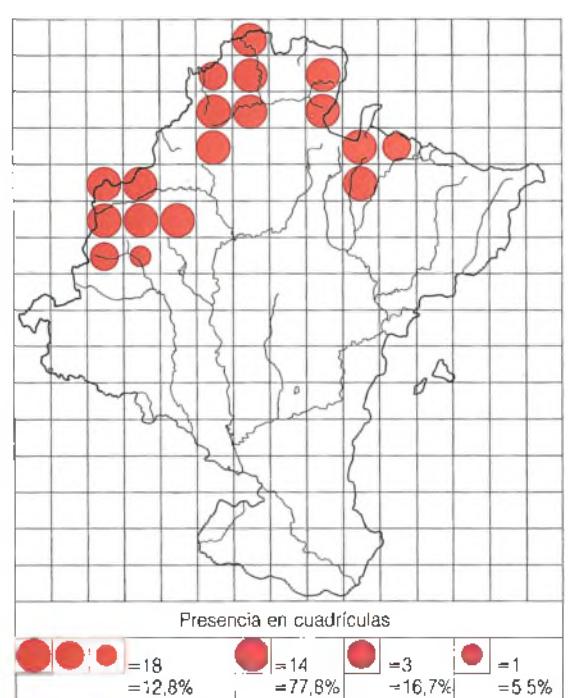
de noche se notan en su paso postnupcial, a fines de verano y comienzos de otoño, en campos y sotos donde son frecuentes víctimas de pajareros que los capturan con cepos cebados con «aludas».

En Navarra hay muy pocos colirrojos reales nidificantes y parece que han disminuido mucho en los últimos años.

Casi siempre se encuentran en bosques y bosquetes muy aclaramientos con árboles viejos y muy agujereados. Se presenta en hayedos, castaños, robledales, quejigales y carrascas, hasta más de 1.300 m. de altitud.

Su distribución posiblemente es más amplia que la sugerida por nuestro mapa, pero dada su escasez, es difícil su detección. Hay colirrojos reales en la vertiente cantábrica, que desbordan hacia la mediterránea en su divisoria, como en Beruete. Otro núcleo ocupa las sierras de Aralar y Urbasa-Andia y su entorno, por donde desciende hacia el sur en los valles de Améscoa, Guesálaz y Yerri. Los altos valles del Iraty y Urrobi tienen también colirrojos reales que aquí se han observado en poblaciones (Garralda).

Migrante muy tardío en primavera, todavía en el mes de mayo se encuentran en paso.





Nombres locales: borriquete.

Pajarito, menor que un gorrión, de forma rechoncha y cola corta, común en gran parte de Europa, pero escaso en Navarra.

Macho y hembra tienen en común una ceja (lista superciliar) destacada y llamativa; el macho tiene las partes superiores de color pardo con listas oscuras, listas claras sobre el ojo y la garganta, pecho algo anaranjado y vientre blanquecino. Alas negruzcas, atravesadas por una lista blanca. La hembra, con un diseño similar, es de tonos más apagados. Los jóvenes, parecidos a la hembra, pero sin manchas alares.

Vive en praderas, bordes de marismas, campos con matas, landas, etc.

Se destaca sobre lo alto de las piedras, vallas, cables telegráficos y matas para reclamar y cantar, lo que hace, a veces, en vuelo.

En vuelo, se desplaza a poca altura entre posaderos.

Busca su comida en tierra o en matas y arbustos; insectos, arácnidos y pequeños invertebrados.

Una o dos puestas anuales en nido de musgo y hierbas secas, que instala en el suelo, entre la hierba, al pie de una mata o arbusto bajo. El nido es abierto por arriba y recibe un lote de seis o siete huevos de color azul claro con manchitas pardas. La hembra incuba por espacio de 13 ó 14 días, tras los que nacen los pollos nidícolas, que permanecen unos 12 días en el nido, alimentados por sus progenitores.

Se distribuye en hábitats apropiados en la mayor parte de Europa, exceptuada parte de la región mediterránea. En la Península Ibérica sólo ocupa la zona húmeda de la cornisa cantábrica, parte del Pirineo y algunas grandes montañas del interior.

A pesar de que algunas tarabillas norteñas inviernan en España la mayoría de las europeas son netamente migradoras, que pasan el invierno en África tropical.

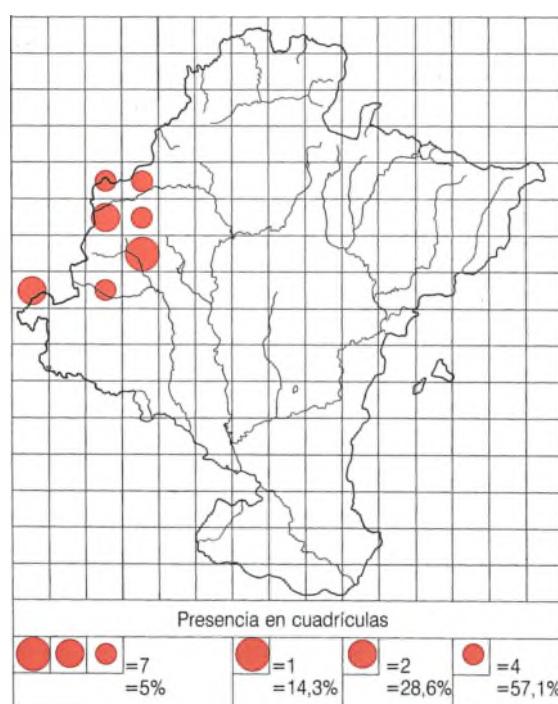
Una reducidísima población de tarabillas norteñas nidifica en el oeste de Navarra. Su distribución se limita a Aralar, Urbasa-Andia, Lóquiz, Codés y sus inmediaciones.

Vive en paisajes abiertos o semiabiertos de pastizales y campos con arbustos y setos, landas de

brezos, entre 500 y más de 1.000 m. de altitud.

Buscada con insistencia en otros lugares que parecían propicios, los resultados han sido negativos. Velate, pastizales y landas de Sorogain, Burguete, alto Roncal, etc. parecen desiertos de estas tarabillas.

En la migración prenupcial la tarabilla norteña es muy tardía y todavía a primeros de mayo pueden encontrarse en paso, en hábitats donde luego no están en plena época de cría. Todas estas observaciones han sido desecharadas en la confección de nuestro mapa de distribución.



Tarabilla común Pitxartxar burubeltza

Saxicola torquata



Similar a la tarabilla norteña pero más erguida y rechoncha, cuando está posada mueve alas y cola.

El macho adulto tiene la cabeza y garganta negras; espalda y alas gris-marrón muy oscuro con listas negras, pecho rojizo y vientre blanco. Patas y pico, delgados y negros. La hembra, de diseño parecido al del macho, pero mucho menos contrastada.

El reclamo, que da origen al nombre en euskara, parece un signo de irritación.

En época de reproducción el macho canta con su breve y repetido repertorio, desde lo alto de una mata, un cable eléctrico o en vuelo.

Vive en solitario o en parejas durante la mayor parte del año y en grupos familiares en primavera y parte del verano, en terrenos baldíos, matorrales, pastizales y, a veces, en campos cultivados.

Se localiza con facilidad por su costumbre en posarse en puntos destacados de montones de piedras, matas, tapias, cercados e hilos telegráficos desde donde acecha a sus presas, insectos y pequeños animales que captura en el suelo. Para desplazarse entre dos posaderos lo hace en vuelo rasante, cerca del suelo.

Cría entre matorrales o al abrigo de una mata, en el suelo, en un nido en forma de copa, construido con musgo, hojas y hierbas secas donde la hembra pone cinco o seis huevos verde-azulados con manchas y pintas rojizas. La primera nidadada suele ser muy temprana, lo que le facilita la crianza de otra, e incluso tres durante la temporada.

Vive en Europa central y occidental, además del noroeste de África y una buena parte de Asia.

Las tarabillas mediterráneas y occidentales son sedentarias, en tanto que las del centro y este de Europa son estivales, que invernan en el sur del continente.

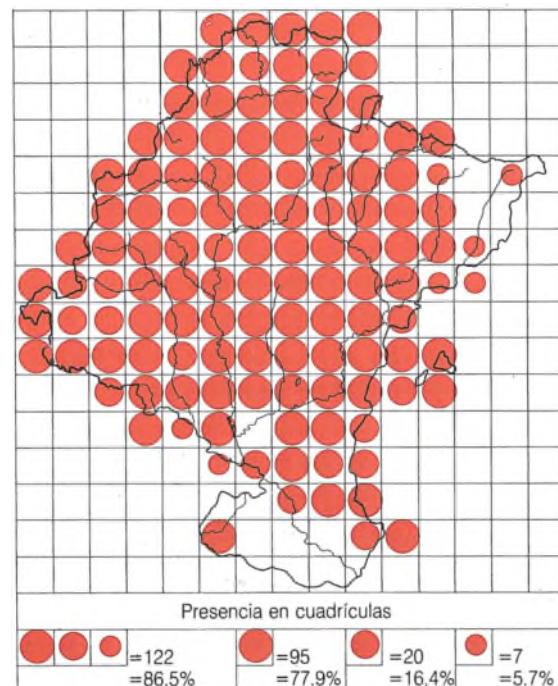
Vive y nidifica en la mayor parte de Navarra pero está ausente o muy rara en la orilla derecha del Ebro y en los altos valles pirenaicos.

Ocupa landas de brezos y argomas, pastizales con arbustos y árboles, campos cultivados con setos y matorrales en la mitad septentrional del territorio y bordes de bosques, claros en los mismos, solos poco arbolados, matorrales, pastizales con

muchas matas y árboles dispersos, en la mitad meridional.

Nunca abundante, es muy regular en la mayoría hábitats propicios y en altitudes, desde las más bajas hasta más de 1.400 m.

Frecuente en los pastizales de montaña más arriba de los bosques, extraña su ausencia en sitios similares en el Píñneo navarro.



Collalba gris

Buztanzuri arrunta

Oenanthe oenanthe



Nombres locales: culiblanco, reblanca, chalchar.

Todas las collalbas tienen en común una cola y obispillo blancos con banda terminal y plumas centrales negras, que destacan claramente cuando vuelan.

La collalba gris es un pájaro de tamaño medio, que se posa erguido en posaderos que destacan sobre el suelo, piedras, terrenos y rocas, al tiempo que agita la cola desplegada.

El macho en época estival presenta un plumaje de claros contrastes con la espalda y cabeza gris azulado, mancha a modo de ancho bigote y alas negras y pecho y vientre blancos, con un ligero tinte rosado. Pico y patas negros.

En otoño e invierno los negros de alas y bigotera se vuelven pardos y el gris de la espalda ocráceo, con lo que se parece a la hembra y a los jóvenes.

Pájaro muy terrestre que busca su comida a base de insectos y pequeños invertebrados en el suelo, donde se mueve con agilidad. Vuelo recto y rápido muy cerca del suelo, para posarse en piedras, tormos o mojones.

Vive en parejas o en grupos familiares en zonas descubiertas con vegetación corta de pastizal, matas, terrenos labrados, páramos y arenales.

Como otras especies terrestres, la collalba gris canta desde posaderos algo destacados en el suelo o en vuelo.

Cria en el suelo, entre rocas y piedras, a veces en agujeros bien escondidos bajo rocas, o aprovecha horas de pequeños mamíferos. El nido lo construye con musgo, ramillas, hojas y hierbas secas, forrado con lana y plumas, en forma de copa.

Casi siempre dos puestas anuales, de cinco a seis huevos de color azul claro. Los pollos son nidicolas.

Cria en toda Europa y en otras regiones del hemisferio norte desde la orilla del mar hasta altitudes que superan los 3.500 m. Esta área de distribución de la época de reproducción es desertada en invierno, pues emigran hacia países más meridionales. Las collalbas grises europeas tienen sus cuarteladas de invierno en África tropical.

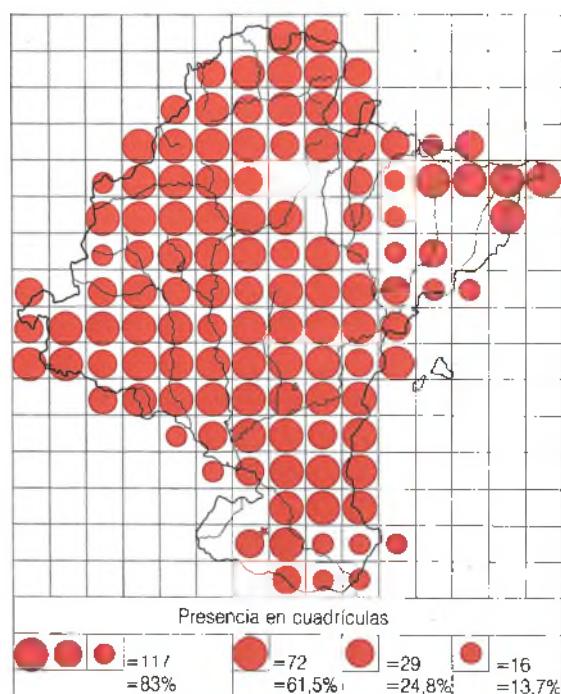
En Navarra se encuentran como nidificantes en toda la geografía con algunas excepciones que pueden explicarse más por la falta de hábitats ade-

cuados que por dificultades impuestas por la climatología.

En las tierras bajas riberas se comporta como una especie esteparia que vive en llanos desarbola-dos, pastizales, eriales y barbechos. Más al norte busca zonas de cultivos cerealistas (con preferencia los labrados y barbechos) y pastizales de zonas altas.

En la vertiente cantábrica y en regiones muy montañosas, es muy rara o casi ausente en los valles y cultivos pero regular e incluso abundante en pastizales a partir de los 750 m. Prefiere pastizales con césped muy corto y afloramientos rocosos como en Aralar, Andia y San Donato.

En alta montaña, en pastizales con rocas, sube hasta los 2.000 m., como en la zona de Larra y Ezcaurre.





Nombres locales: reblanca.

Como otras collalbas, una T formada por la banda terminal y las plumas centrales negras resaltan el blanco del resto de la cola y del obispillo.

Los machos pueden tener diseño de color distinto, lo que podría hacer creer que se trata de dos especies, cuando en realidad es una sola. La forma gorginegra tiene una mancha negra que va del pico al ojo y se extiende por la mejilla y la garganta, la cabeza ocre amarillento; la forma gorgiblanca tiene la mancha negra en la mejilla, pero no llega a la garganta, y la cabeza y garganta blanco grisáceo; el resto del diseño es similar en las dos formas, con alas negras destacadas sobre el ocre amarillento de la espalda y del pecho y blanco del vientre. Pico y patas negras.

La collalba rubia vive en campos áridos, laderas rocosas, matorrales claros, viñedos, zonas con tierra desnuda, claros de bosques con árboles dispersos, etc. donde se posa en matas, árboles, ruinas y paredes y busca su alimentación en el suelo.

El macho en época nupcial canta desde un posadero destacado o en vuelo girante, un agradable trino repetido.

Construye su nido con palitos y hierbas secas en forma de copa, con una entrada lateral en un hueco del suelo, entre rocas o tapias. La pareja cuyo macho aparece en la fotografía que ilustra esta página ha aprovechado un viejo tiesto para instalar el nido en su interior. Puesta de cuatro a seis huevos azulados con pintas. La hembra incuba durante 13/14 días, tras los que nacen los pollos nidícolas. Suelen haber dos puestas anuales.

Se distribuye en la mayor parte de los países que rodean al Mediterráneo y áreas de Oriente medio. En todos estos países sólo permanece en época estival pues migran hasta el sur del Sáhara africano a pasar la época invernal.

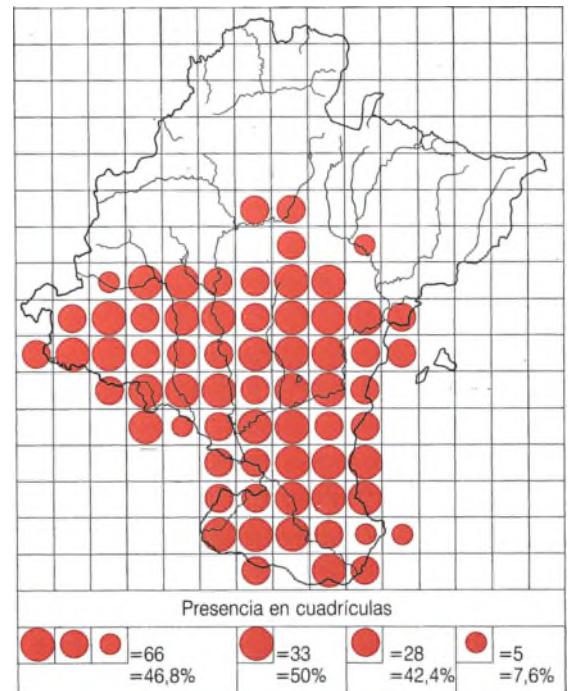
En Navarra tiene una distribución mediterránea con escasas parejas nidificantes en las cuencas de Pamplona y Aoiz-Lumbier y en parte de Tierra Estella.

Se presenta en zonas esteparias, con preferencia por las incultas, en pastizales, y matorrales. También aparece en cultivos cerealistas, en los barbechos.

Aprecia la presencia de bancales, tapias, ruinas y pedreras en su territorio y muchas veces se encuentra junto a corrales y ermitas. Las viñas, con suelo descubierto, son también lugares elegidos por las collalbas rubias, que se mueven con más facilidad que las grises entre matorrales.

Las observaciones a mayor altitud se han realizado a poco más de 700 m.

En ningún sitio son abundantes, pero sí bastante regulares en los hábitats adecuados en toda su área de distribución.



Collalba negra Buztanzuri beltza

Oenanthe leucura



Este pájaro negro con la cola y el obispillo blancos terminados en una T negra invertida, nos evoca los farallones rocosos de las Bardenas o bien las rocas porosas de los Baños de Fitero.

Ave ligada a las colinas o paredones rocosos es muy escasa y de temperamento esquivo.

Su talla es algo mayor que la de un gorrión y por su aspecto es difícil que pase desapercibida, aunque como se presenta en muy escasa densidad de población, su observación en Navarra, incluso en los lugares adecuados, no es fácil.

Pasa por ser sedentaria, sin embargo en las Bardenas nunca la hemos observado en invierno; suele llegar a finales de marzo y se marcha en septiembre y octubre. Este comportamiento de migrador parcial no tiene nada de extraño, si tenemos en cuenta que Navarra representa para esta especie el límite norte de su distribución geográfica y es sabido que los individuos que ocupan los límites de la distribución geográfica suelen migrar y pasar la estación desfavorable en lugares más sureños.

La collalba negra además de su plumaje característico, posee un canto rico y melodioso algo parecido al del roquero solitario; este canto lo suele emitir posada en lo alto de una roca, arbusto o árbol o bien durante su bello vuelo nupcial, cayendo lentamente con las alas y la cola desplegadas.

Construye su nido en agujeros o en las grietas de las rocas y está formado por hierbas secas unidas con pelos o plumas. Delante del nido suele construir una muralla con pequeñas piedras, rasgo que caracteriza los nidos de esta especie.

La puesta consta de 4 a 6 huevos, blanco azulado con manchitas rojizas. La realiza a partir de mayo y tras unos 16 días de incubación nacen los pollos, que permanecen en el nido alrededor de 15 días, siendo alimentados por ambos padres.

Se alimenta de invertebrados, principalmente dípteros, hormigas, pequeñas arañas, etc.

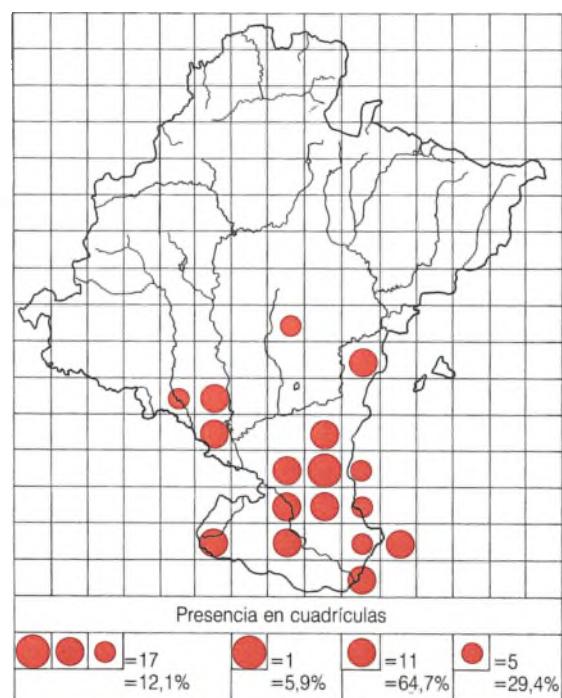
Su distribución es específicamente mediterránea. En España ocupa lugares termófilos con abundantes rocas y no existe prácticamente en el tercio norte.

En Navarra se encuentra en la Bardenas Blancas, en algunos cortados del Ebro y en Fitero. Existe una

cita de esta especie en la foz de Arbayun (Usún); la observación más septentrional nuestra ha sido en Maquirriain (Valdorba).

No creemos que la cifra de parejas pase de 25, quizá incluso con una tendencia a disminuir, cosa que hemos podido constatar claramente en las Bardenas en los cinco últimos años.

J. J. I. - A. R. A.



Roquero rojo Hakaitz-zozo gorria

Monticola saxatilis



Del tamaño de un zorzal común (malviz) pero con la cola más corta, el macho en época nupcial (cuando hay ocasión de observarlo en Navarra) tiene un vistoso plumaje con la cabeza, garganta, hombros y parte alta de la espalda azules, pecho, vientre y cola anaranjados, espalda y alas negras sobre las que destaca en blanco obispillo.

La hembra, de librea más modesta, viste de pardo moteado, con la cola rojiza.

De conducta esquiva, se oculta rápido entre rocas y vegetación en un rápido vuelo a baja altura. Le gusta posarse en cables, edificios y rocas, en lugares muy destacados, en postura erguida. Vive solitario o en parejas, excepto después de la nificación en que se ven grupos familiares.

Captura insectos y pequeños animales, entre los que suele incluir anfibios y reptiles, que busca en el suelo, por donde se mueve a saltos. A veces caza insectos en pleno vuelo.

Vive en zonas rocosas y áridas, en altitudes muy variadas, con preferencia por regiones montañosas.

En primavera construye su nido de raíces, musgos y hierbas secas, abierto por arriba, en agujeros y grietas de roquedos o de ruinas de edificios. Puesta de cuatro o cinco huevos de color azul pálido; incubación a cargo de la hembra en 13/15 días. Pollos nidicolos.

El canto del macho en primavera es de tonos afluados, muy agradable, desde un posadero destacado o mientras vuela hacia arriba.

Se distribuye por los países europeos mediterráneos, parte del Oriente medio, Asia central y noroeste de África donde está en época estival. Los roqueros rojos europeos pasan la invernada en África tropical de donde regresa tarde, avanzada la primavera.

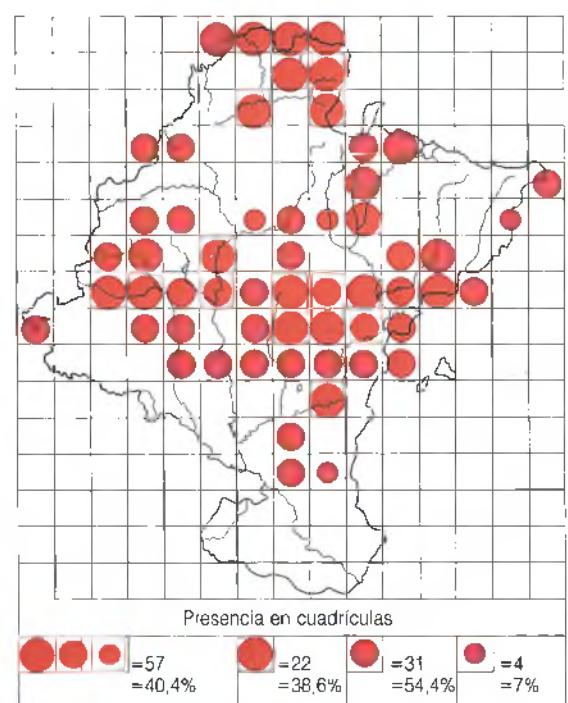
En Navarra tiene una distribución irregular, sin que se expliquen las causas de esta irregularidad.

Demuestra gran adaptabilidad a ambientes y climas diversos pues se le encuentra desde algunas zonas de la Bardena hasta la alta montaña pirenaica, a más de 1.750 m. de altitud, en Larra. Frecuenta zonas rocosas, haciendo honor a su nombre, cortados y pedreras de rocas de todo tipo.

En la vertiente cantábrica se le encuentra a veces en roquedos de las cumbres de las montañas, como en Larrún, Atxuri o Mendaur. Aprecia los lapiaz calizos, como los de Aralar o Urkulu.

Pero hay muchos cortados y zonas rocosas, al parecer apropiados, sin que haya roqueros.

En el centro y sur se encuentran roqueros rojos en bordas y corrales o cerca de ruinas y muros de antiguos cultivos en terrazas. También se encuentra en zonas áridas, sin rocas, con matorrales y barrancos desnudos.





Muy escaso, pero no tan solitario como sugiere su nombre, el roquero solitario es un gran especialista en acantilados rocosos, que se nos muestra fugazmente en el borde superior del cortado, para lanzarse al vacío y posarse en una roca, allá, ochenta metros más abajo y subir, en dos o tres etapas, otra vez al borde superior.

De facha parecida al mirlo común, pero con la cola algo más corta, el macho tiene un increíble color azul intenso, algo más oscuro en alas y cola; la hembra gris azulado con el pecho moteado. Los jóvenes son de color gris, más claro en el pecho.

Con el pico algo largo y delgado y las patas fuertes, está bien capacitado para posarse en el menor resalte de las paredes rocosas, pero sin que sea trepador.

En un mismo acantilado rocoso puede haber varios individuos o varias parejas, en tiempo de cría, guardando sus distancias, pero sin ser verdaderamente solitario.

Vive en roquedos desnudos, canteras abandonadas, viejos caseríos, en montaña y en acantilados marinos.

Tan esquivo como su pariente el roquero rojo, también se posa erguido, con las alas colgantes y la cola desplegada, en lo alto de las rocas, antes de desaparecer tras las rocas en un ágil vuelo.

Come insectos de buen tamaño, pequeñas lagartijas, caracoles y bayas silvestres, que busca con pasos ágiles en el suelo y entre las rocas.

Reclamo rítmico y sonoro y canto aflautado, parecido al del roquero rojo, desde una roca o en vuelo ascendente, para descender en picado con las alas replegadas.

El nido es muy tosco, de ramas y hierbas, adaptado a agujero o grieta del acantilado; recibe una puesta de cuatro o cinco huevos azules claros. Incubación de 15/16 días y estancia de los pollos en el nido de algo más de 20 días. Suele haber dos puestas anuales.

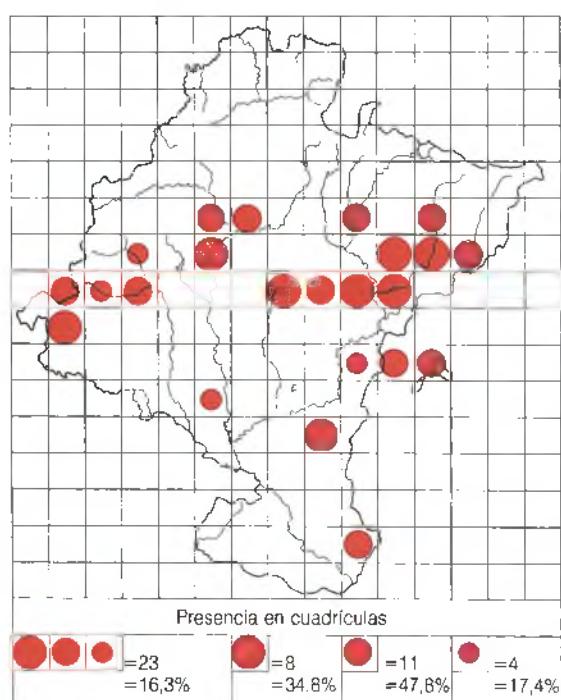
En Europa el roquero solitario vive en los Alpes y en los países que bordean el Mediterráneo. En la Península Ibérica falta en la húmeda cornisa cantábrica.

Nuestros roqueros son sedentarios o, todo lo más, tienen pequeños movimientos de trashumancia en la época invernal.

En Navarra viven aquí y allí, con una distribución irregular, siempre en cortados, en la zona central y meridional. Le da lo mismo que los cortados sean calizos, de arenas o de conglomerados o incluso de arcillas y yesos como en la Bardenas.

Ocupa foces y cortados de zonas montañosas, pero en los valles pirenaicos no sube mucho y no penetra donde la influencia mediterránea es pequeña.

La población total no llegará al centenar de ejemplares.



Mirlo capiblanco Zozo paparzuria

Turdus torquatus



Muy parecido por su figura y talla al mirlo común tiene como signo distintivo una mancha blanca en forma de luna creciente a modo de collar incompleto, en el pecho, muy destacada sobre el negro mate del macho o el pardo oscuro de la hembra.

En invierno las plumas adquieren un borde claro que les dan aspecto de escamas.

Los jóvenes no tienen el collar de los adultos y son pardos con motas, parecidos a los del mirlo común.

El reclamo es una nota dura y repetida, y el canto primaveral, aunque aflautado, es monótono, con repetición de estrofas entre pausas de silencio.

Desconfiado, se oculta entre rocas o vegetación en un vuelo rápido y recto. En época de cría vive en parejas y en migración e invernada en grupos muy pequeños.

Come lombrices, insectos y pequeños animales y completa su dieta con bayas y frutos.

Vive en alta montaña en pastizales subalpinos y bordes superiores del bosque, a veces en bosques claros.

En países donde cría en zonas más bajas, habita en páramos y landas de brezos, con arbustos y rocas, de montaña media.

En invernada se reparte en bosques con claros, pastizales e incluso cultivos.

En primavera, construye su nido de musgo, hojas, ramitas y hierba, en forma de copa, en árboles y arbustos, a veces, en huecos de rocas. Puesta de cuatro huevos azules claros con manchas que son incubados en 13/14 días. Pollos nidícolas que necesitan un tiempo similar para desarrollarse hasta salir del nido.

Suele haber otra puesta en la temporada.

Como nidificante, en Europa tiene una distribución discontinua en los macizos montañosos (cordilleras Cantábrica y Pirenaica en el norte de España, Alpes, Balcanes, Cárpatos y Escandinavia y a altitudes más modestas en Irlanda, Bretaña y Gran Bretaña).

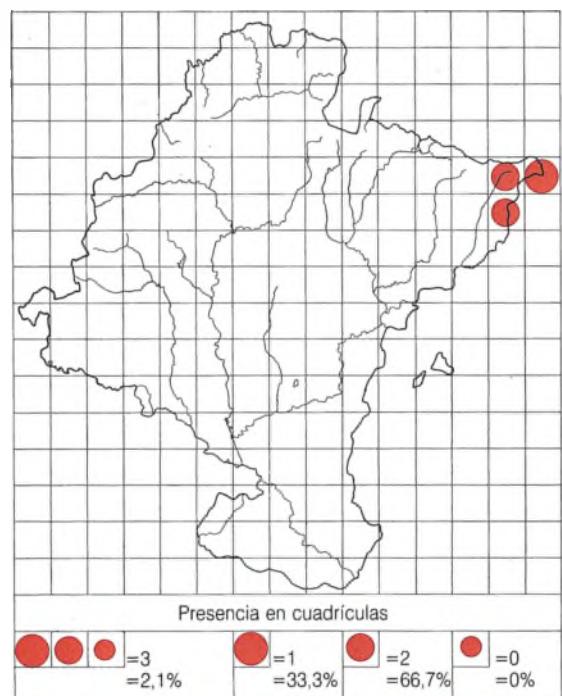
Invierna en países mediterráneos.

En Navarra está comprobado como nidificante sólo en el extremo nororiental, en plena zona pirenaica, en los macizos de Larra y Ezcaurre, en el

borde superior del hayedo-abetal y entre los pinos negros dispersos de Larra.

Toma posesión de sus territorios de cría a primeros de mayo cuando todavía la nieve es la dueña de la montaña. Las observaciones en época de reproducción se escalonan desde los 1.680 m. a los 1.900 m. de altitud.

Hay alguna cita de observaciones en montañas más bajas, como Larrún (900 m.) e Iparla (1.000 m.) a finales de abril y primeros de mayo, pero no creemos que sea nidificante, pues las observaciones no se han repetido en plena época de reproducción, y en abril se ven migrantes por doquier (en esas fechas se ceban en las bayas maduras de las hiedras).





Nombres locales: zoxoa, xoxoa, tordo, tordo real, mirlo al macho y torda negra a la hembra.

Uno de los más populares pájaros en toda Europa, que cría en parques, jardines, antepechos de ventanas e incluso en postes de semáforos en medio de ciudades y se le ve en cualquier césped de jardines públicos, a la búsqueda de lombrices, era hasta hace relativamente poco tiempo raro y lejano.

Es muy notable y rápida la adaptación de esta especie, de la que trabajos ornitológicos europeos de hace ciento cincuenta años declaran que era muy escasa y vivía en bosques poco frecuentados y salvajes.

El macho es totalmente negro, con bordes de los ojos y pico amarillos; la hembra es marrón, más oscura en la espalda y algo grisácea en el vientre. Los jóvenes, hasta su muda a fin de verano, pardo oscuro moteados.

El canto del mirlo, que se oye ya a fines del invierno, es aflautado, grave y pausado, con una estrofa, sin repetición de notas que, tras una pausa, repite con ligeras modificaciones; el macho lo emite posado en la punta de un árbol, la cúspide de un tejado o la antena de televisión, siempre desde lugares destacados.

Suele comer en el suelo, donde, a saltos, busca insectos, lombrices, gusanos, fresas y frutos. Su afición a las cerezas es causa de que los propietarios de caseríos les esperen a base de tiros de escopeta, en plena primavera.

Solitario o en parejas, pero con densidades bastante altas en algunas zonas, se posan en árboles, tapias o cables eléctricos con movimiento característico de cola y alas bajas.

Vive en toda Europa, excepto Islandia y en norte de Escandinavia y sólo las poblaciones del noreste son migratorias; esto se aprecia aquí en la pasa otoñal y en la invernada.

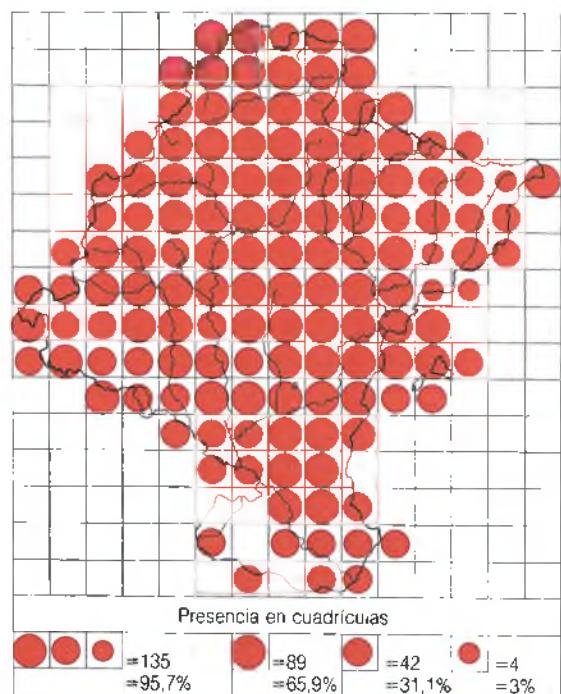
Presente en casi toda Navarra, es una de las especies repartida en más cuadrículas. Siempre que tenga suficiente cobertura de árboles y arbustos, se encuentra, desde el nivel del mar hasta casi el límite superior de los bosques, en alta montaña, a 1.700 m. de altitud.

Frecuenta todo tipo de bosques y es abundante en la mitad norte, donde además vive en paisajes

semiabiertos, con setos y bosquetes entre campos cultivados y praderas.

La densidad desciende hacia el sur donde se limita a los sotos fluviales, los pinares naturales con sotobosque y algunos pinares de repoblación. En raras ocasiones vive en zonas de matorral, sin árboles.

Falta totalmente en paisajes esteparios y sin apenas arbustos o árboles.



Zorzal común Birigarro arrunta

Turdus philomelos



Nombres locales: **bigarroa, bigarro txikia, malviz, torda.**

Algo más pequeño que el mirlo, el zorzal común tiene las partes superiores de color marrón claro uniforme y pecho y vientre blancos con motas marrones. Las patas son delgadas, de color amarillo rosado.

Pájaro de arbolado y espesura, se alimenta casi siempre en el suelo, por el que corre a saltos, en pequeñas carreras con súbitas detenciones. Captura insectos, lombrices, caracoles y pequeños animales; en invierno come también frutos silvestres, uvas, aceitunas. Vive en parejas o grupos familiares en primavera y verano, y en donde es sedentario, también en época invernal; las poblaciones que emigran suelen formar grupos en época invernal, sobre todo en dormideros, que reúnen cientos y miles de zorzales en bosques y carrazales.

Excelente cantor, el macho señala su presencia en un territorio con un canto potente a base de estrofas cortas de notas repetidas, desde lo alto de un árbol.

Muchas veces se detecta la presencia de zorzales por el hallazgo de «yunques» o rompederos de caracoles en caminos o pequeños claros del bosque. Estos yunque suelen ser piedras sobresalientes o afloramientos rocosos donde el zorzal lleva los caracoles que encuentra, para, a golpes, romper la cáscara y separarla para tragar el blando cuerpo. Un montoncito de cáscaras vacías y rotas junto a la piedra es lo que queda a la vista.

El nido, construido con musgo y hierbas tiene un forro interior, bien liso de viruta de madera bien amasada. Tres a cinco huevos de color azul; pollos nidicolos y dos o tres puestas anuales.

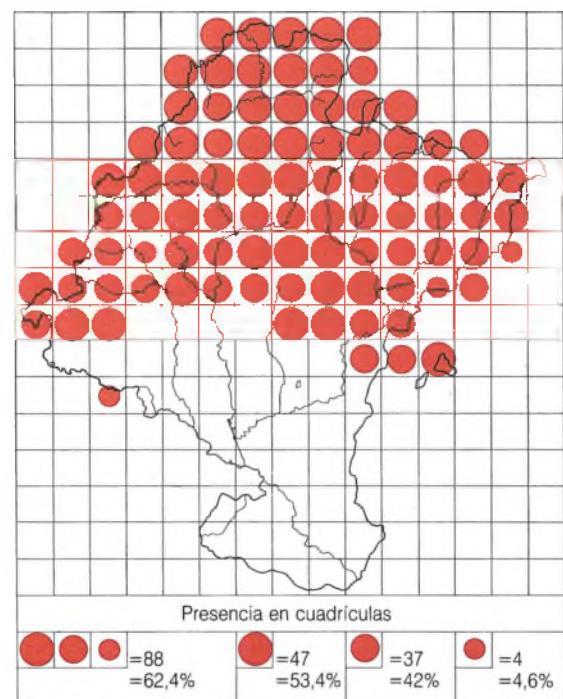
Amplia distribución europea faltando en la mayor parte de la Península Ibérica, costas de Italia y la mayoría de las islas mediterráneas.

Los zorzales comunes del centro, norte y este europeos son migradores, que pasan el invierno en el oeste europeo y países que rodean al Mediterráneo. Suelen viajar de noche, en que se oye su reclamo, y de día se detienen a comer y descansar. Pagan un pesado tributo a los cazadores y ciperos en los puestos de caza, viñedos y campos.

Tiene una distribución bastante homogénea en

los dos tercios septentrionales de Navarra, donde vive en todo tipo de bosques, hayedos, robledales, quejigales, hayedo-abetal, carrascales y pinares, pero escaso en los de coníferas. En la vertiente cantábrica –abundante– y en el dominio de los bosques húmedos (hayedos y robledales) vive también en paisaje semiabierto entre árboles y arbustos dispersos y campos y praderas con setos.

Hacia el sur se hace más raro y sólo aparece en algunos quejigales y carrascales, en ambiente más forestal. Sólo hay una observación en sotos ríberos, de un macho cantando en término de Mendavia, en la orilla derecha del Ebro.



Zorzal real Garraztarroa

Turdus viscivorus



Nombres locales: lastarroa, txarra, bigarrua, txortxabala, bigarro aundia, charro, carra, malviz real, torda charla.

La mayoría de los nombres populares se refieren a la nota de reclamo, áspera y llamativa de este pájaro, que parece un zorzal común ampliado.

El nombre científico le describe como comedor de muérdago (*Viscum*) ya que entre otras bayas y frutos le gustan las bolitas pringosas de esta planta parásita, lo que contribuye a su difusión, al transportar sus semillas.

Tiene las partes superiores de color pardo grisáceo, pecho y vientre blanco-ocráceos con numerosas motas marrones. En vuelo muestra blanco bajo las alas y las puntas de las plumas extremas de la cola blancas.

De conducta esquiva desaparece pronto con vuelo potente y recto entre los árboles, cuando se le sorprende al descubierto.

Acostumbra a comer en zonas despejadas, claros del bosque, campos y pastizales, en cuyo suelo se desplaza en postura muy erguida. Tiene una dieta mixta de insectos e invertebrados y vegetal, de frutos y bayas.

Bastante gregario, se ve en grupos durante todo el año, grupos más numerosos en migración y en invernada, en que suelen juntarse con otros zorzales.

El canto, que suena en bosques, es fuerte y aunque recuerda al del mirlo es más apresurado y menos melodioso. Se puede escuchar durante todo el año, más frecuente al final del invierno y en primavera.

Anida en bosquetes y bosques, en árboles cercanos a claros o bordes, y coloca su nido en horquillas de ramas desnudas.

Cría en el noroeste de África, casi toda Europa (menos el norte de Escandinavia) y buena parte de Asia central. Los zorzales reales norteños europeos son migradores y pasan el invierno en el centro y sur del continente junto con los autóctonos. Viajan a primeras horas de la mañana en bandos sueltos y son blancos frecuentes de los palomeros en los puestos de caza.

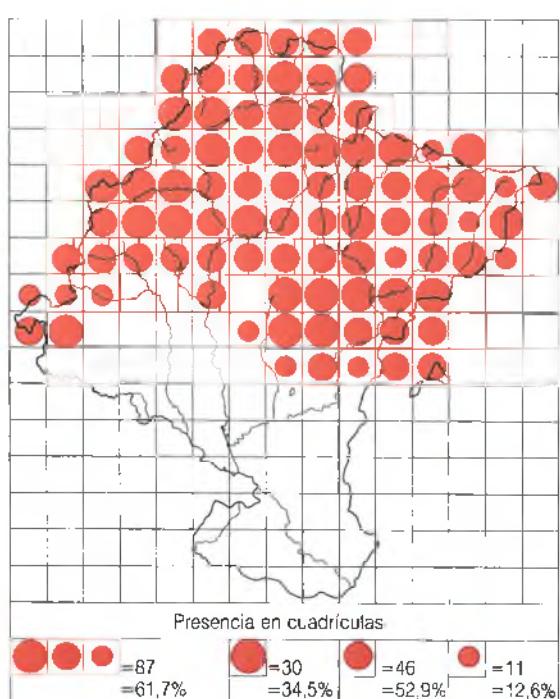
En Navarra se distribuye como nidificante en los dos tercios norteños del territorio. Vive en bosques y

bosquetes de todo tipo, desde robledales a baja altitud de la vertiente cantábrica hasta el hayedo-abetal pirenaico a 1.700 m. en el alto Roncal.

Las mayores densidades se dan en bordes de hayedos, junto a pastizales entre 800 y 1.400 m. en Aralar, Urbasa, montes de Ulzama, Velate, Quinto Real, Espinal y Burguete.

Conforme se desciende hacia el sur se hace más escaso y aparece en algunos quejigales, carrascas y pinares, para desaparecer en las bajas tierras de la Ribera.

En invierno pueden verse zorzales reales en todas las comarcas.



Ruiseñor bastardo Errekatxindorra

Cettia cetti



En la orilla del río, procedente de los arbustos del mismo borde del agua suena de pronto un canto explosivo, muy potente y breve, de timbre muy agradable. Podría parecer que el cantor es un gran pájaro, pero lo más probable es que no consigamos localizarlo y resuene nuevamente el canto a algunos metros, desde otros matorrales de la orilla.

Una vez identificado el canto del ruiseñor bastardo es difícil olvidarlo y sirve para detectar la presencia de este pájaro escondedizo y de rara observación visual.

Si alguna vez se tiene ocasión de ver uno de estos ruiseñores bastardos a corta distancia se observará la falta de señales distintivas; es un pájaro pequeño, de tonos pardos, con la cabeza, espalda, alas y cola marrones, casi uniformes, y pecho y vientre blanquecinos.

Muy ligado al agua, se encuentra casi siempre en orillas de ríos y arroyos y bordes de lagunas y marismas donde recorre activamente arbustos, matas, carrizos y vegetación palustre, oculto en la mata, en búsqueda de insectos.

Instala su nido en la vegetación inmediata al agua, a muy poca altura; construido con hierbas, hojas y ramillas y tapizado su interior con hierbas delgadas y fibras, tiene forma de copa muy profunda. La hembra pone cuatro o cinco huevos blancos con manchitas marrones. Los pollos son nidícolas.

En Europa se distribuye como nidificante por los países mediterráneos, sube por el norte hasta Bélgica, Holanda y sur de Inglaterra. Principalmente sedentarios, los ruiseñores bastardos sufren numerosas bajas en los inviernos rigurosos.

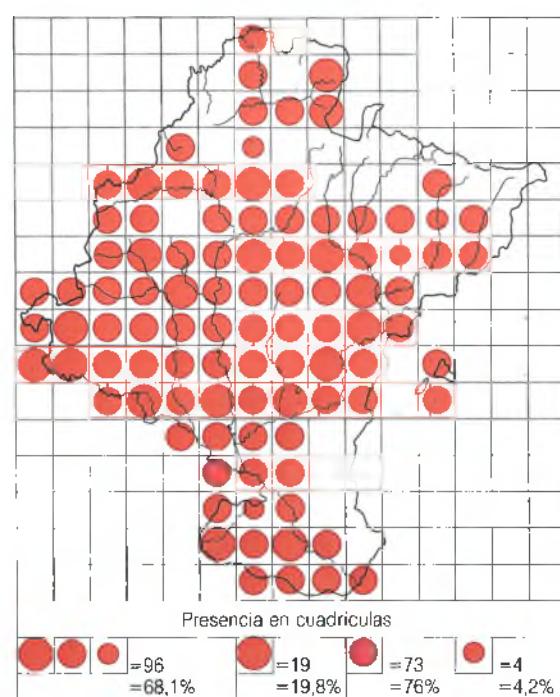
Los ruiseñores bastardos crían en gran parte de los ríos y arroyos de Navarra repartidos en casi toda su geografía.

Abundantes en todos los sotos y orillas de los ríos de la mitad meridional, siempre que dispongan de una mínima orla de arbustos en sus márgenes. Presentes también en los carrizos, espadañas y arbustos de las lagunas y embalses; aparece junto a acequias y canales de riego mientras tengan arbustos.

La Bardena está desierta de ruiseñores bastardos, lo que es lógico por su falta de ríos o arroyos permanentes.

No asciende mucho en altitud, pues se han registrado a altitudes máximas de 800 m. Falta o es muy escaso en las cabeceras de los valles pirenaicos, con corrientes fluviales muy encajadas. Donde más asciende es por el río Salazar, precisamente el más despejado de los ríos pirenaicos.

Escaso en la vertiente cantábrica, no se detecta en regatas y ríos de zonas boscosas o de valles muy profundos.





El buitrón, como su nombre indica con ironía, es uno de nuestros pájaros más pequeños, del tamaño de un mosquitero o incluso más pequeño.

Habita principalmente llanuras húmedas, bordes de lagunas y charcas, praderas, regadíos y campos de leguminosas.

A pesar de su pequeño tamaño y de su plumaje poco llamativo (es pardo, estriado de negruzco, con las partes inferiores de color ante claro y obispillo rojizo) es un pájaro fácil de detectar por su vuelo a poca altura con subidas y bajadas sincopadas en cada una de las cuales emite continuamente un «chip» característico.

Los dos性os presentan igual plumaje.

Es una especie de origen africano, que se extiende por la región mediterránea; otras subespecies habitan en África, la India e Indochina.

En España ocupa principalmente la mitad sur, introduciéndose por el valle del Ebro hasta la Rioja. No hace muchos años que ha comenzado a nidificar también en la comarca cantábrica donde es ya abundante.

En Navarra ocupa sus hábitats predilectos en la zona Media y Ribera huyendo de los más secos parajes de las Bardenas. Es un pájaro que está en expansión y creemos que pronto colonizará (si no lo ha hecho ya) lugares apropiados de Baza y la Regata.

Esta especie es tejedora; construye un nido globular cerrado con entrada lateral y compuesto por hojas de gramíneas, unidas entre sí mediante filamentos de tela de araña o vilanos vegetales que cose introduciéndolos en los agujeros que con su pico hace en dichas hojas.

Es un nido que el ave sabe esconder muy bien entre la vegetación a unos 20 ó 30 cm. del suelo.

A últimos de abril empiezan las puestas, que constan de 4 a 6 huevos que la hembra incuba durante 15 días, permaneciendo los pollos en el nido alrededor de 17. Tras haber sacado adelante la primera pollada, los buitrones comienzan una nueva puesta y es bastante normal una tercera.

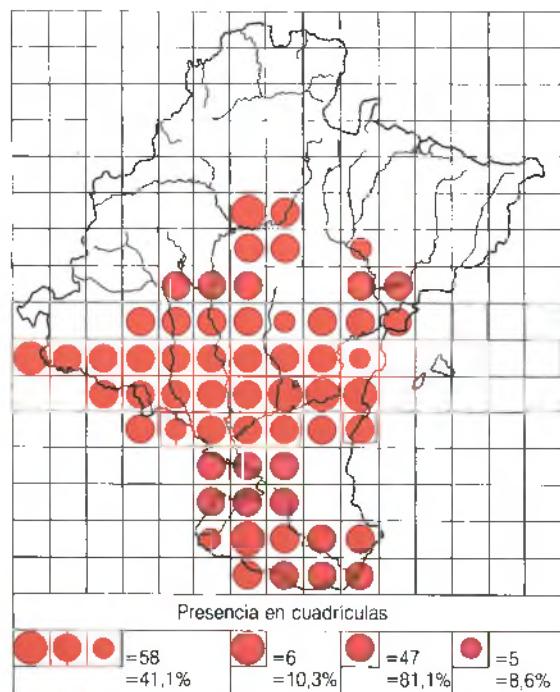
Es sedentario y suele verse en invierno en casi todas nuestras lagunas, con poblaciones más pequeñas que durante la primavera y verano, lo que

indica que los jóvenes se dispersan hacia el sur para pasar el invierno.

Ave fundamentalmente insectívora, que seguramente en invierno comerá también sustancias vegetales.

La población navarra está aumentando, debido a su alta tasa de reproducción y a la dulcificación de los períodos invernales. Se puede cifrar en unas 300 parejas reproductoras, aunque sometidas a fuertes fluctuaciones anuales.

J. J. I. - A. R. A.



Buscarla unicolor Benarriz gorriiza

Locustella luscinoioides



Especie del grupo de buscarlas y carriceros, pájaros de tonos pardos y difíciles de identificar, por el parecido entre ellos y sus hábitos escondedizos en la vegetación palustre en la que se mueven habitualmente. Los reclamos y cantos suelen ser las señales diferenciadoras y las que permiten detectar su presencia.

La buscarla unicolor es parecida, al carricero común pero algo más grande: de tamaño similar a un gorrión. El plumaje de las partes superiores es pardo-rojizo uniforme con la cabeza algo más oscura; las partes inferiores son blanco-grisáceas, con los flancos algo más rojizos. Una lista, a modo de ceja, corta y más clara. El pico es delgado y de color pardo y las patas oliváceas. La cola es ancha y ligeramente barreada.

Muy ligada al agua, vive en carrizales y vegetación palustre de lagunas y marismas; en migración puede aparecer en matas y arbustos, a distancia del agua.

En primavera, el macho canta con una especie de runroneo que puede confundirse con el canto de algún insecto, desde lo alto de los carrizales.

Casi siempre dentro de la vegetación, que recorre incansable en busca de los insectos que componen su alimentación.

Construye su nido, en forma de copa profunda, a poca altura sobre el agua, colgado de juncos o carrizos. Hojas, tallos y ramitas de vegetación palustre son el material utilizado en su construcción. Puesta de cuatro o cinco huevos blancos con muchas motas. Pollos nidícolas.

Se distribuye irregularmente por el centro y sur de Europa.

En la Península Ibérica habita marismas y lagunas del sur centro y costas de levante y Cataluña y se ha insinuado su posible penetración en el valle del Ebro.

Todas las buscarlas unicolors europeas son migradoras y pasan la época invernal en África tropical.

Hasta la realización del presente Atlas había algunas citas poco concretas de esta especie en época de reproducción.

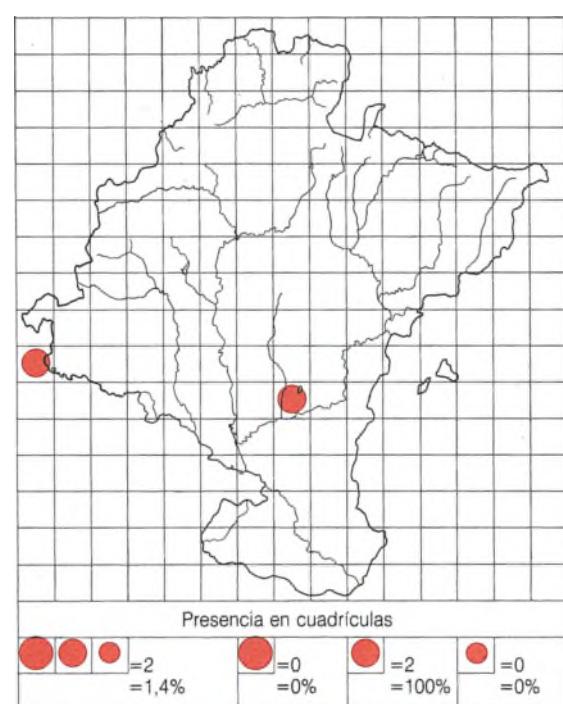
En las primaveras de 1982 y 83 ha habido nume-

rosas observaciones de machos cantando, escalonadas entre el 15 de abril y el 20 de junio en la laguna de Las Cañas.

En 1982 la laguna de Pitillas estuvo casi seca debido a la sequía, pero en 1983, en condiciones normales y con agua abundante se han observado buscarlas unicolors en canto nupcial el 10 de mayo.

No se descarta la presencia de estos pájaros en otras lagunas, pero con los datos existentes, consideramos segura su reproducción en nuestro territorio.

Su población es mínima, de pocas decenas de ejemplares.



Carricero común

Lezkari arrunta

Acrocephalus scirpaceus



El carricero común es la versión a menor escala del carricero tordal. Algo más pequeño que un gorrión y más esbelto, es pardo amarillento claro por encima y blancuzco por abajo.

Pasaría desapercibido entre el carrizal si no fuera por su canto; éste es parecido al del carricero tordal pero menos potente y con intercalación de frases cortas musicales.

Ocupa, como su pariente mayor, biotopos pa-lustres, principalmente formados por carrizos, aneas, etc., pero su menor tamaño hace que se pueda mantener en muy pequeños territorios.

Es migrador transahariano, que nos llega a finales de abril y principios de mayo, acantonándose los machos en los lugares elegidos para nidificar y en los que pronto empiezan a cantar. Es migrador nocturno y como cantor, aunque canta de día, lo hace más, de noche.

En las zonas de carrizal, parece que ocupa preferentemente las proximidades de la orilla, mientras que la parte interior cercana al agua libre la ocupa más bien el carricero tordal.

Construye el nido, tejiéndolo entre los tallos de 4 ó 5 carrizos y en él pone la hembra de 3 a 5 huevos de color verde pálido, manchados de gris y de verde oscuro, generalmente a finales de mayo. Los huevos son incubados por ambos padres durante unos doce días si bien la hembra incuba más tiempo. Los pollos son alimentados por el padre y la madre y a la edad de diez días abandonan el nido trepando por las plantas acuáticas que les rodean.

La migración postnupcial comienza pronto, no-tándose ya en agosto los primeros síntomas, sobre

todo por parte de los jóvenes; los adultos se van algo más tarde, en septiembre.

Se alimenta principalmente a base de invertebrados acuáticos y de sus larvas, en otoño también de bayas. No sólo come en el carrizal sino que a veces sale bastante afuera para capturar sus presas en los campos o arboledas que le rodean.

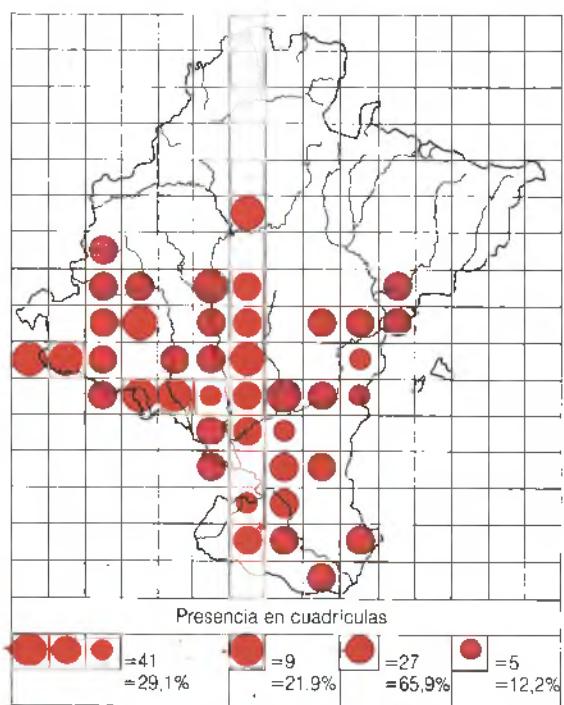
En Navarra se le encuentra principalmente en la mitad meridional, mucho más abundante en zonas apropiadas de la Ribe- ra.

En la parte norte es posible que exista en pequeña cantid-ad; la cita más septentrional es de la balsa de Loza donde nidifican varias parejas. También ocupa las orillas de los ríos y en general se asienta siempre que encuentra un macizo de carrizos al borde de agua remansada.

La población navarra, puede ser del orden de 150 parejas ni-dificantes.

No es frecuente observar aves de esta especie en migración, pues debido a su plumaje poco llama-tivo y a su comportamiento discreto pasan fácilmente desapercibidos.

J. J. I. - A. R. A.



Carricero tordal Lezkari karratxina

Acrocephalus arundinaceus



El carricero tordal es esa ave del tamaño casi de un estornino (long. 19 cm.) que encaramada en los carrizos, canta en el mes de mayo con una voz estridente parecida a la de un batracio: karra, karra, kiri-kiri, kré-kré.

Es de un color marrón rojizo por encima, más pálido por sus partes inferiores, a menudo las plumas del pileo están erizadas. La garganta es casi blanca y su pico marrón oscuro es largo y fuerte. Tiene el vuelo ligero en el que se puede apreciar su cola escalonada.

Habitante de los carrizos siempre que exista agua bajo ellos, ocupa tanto bordes de lagunas y balsas con grandes extensiones de estas plantas palustres, como bordes de ríos, riachuelos y canales siempre que existan macizos aunque sean pequeños de aneas, cañas o carrizos.

Es migrador transahariano que llega a nuestras latitudes a últimos de abril o primeros de mayo. Los machos ocupan los lugares apropiados para criar y reivindican su territorio mediante su incansable y sonoro canto así como por su presencia física para lo cual se encaraman en lo alto de los carrizos haciéndose bien visibles.

A pesar de su gran tamaño, no necesitan de gran territorio para nidificar, pudiéndose observar machos cantando a distancias inferiores a 50 metros. En enclaves favorables se pueden encontrar parejas mucho más próximas. Bien es verdad que el territorio de recolección de alimento es a veces repartido entre los diversos individuos de una «colonia» de carriceros.

El nido es una obra notable, perfectamente tejido

con hojas y fibras de plantas palustres y sujeto firmemente a varios tallos de carrizo. Su forma es cilíndrica con los bordes superiores incurvados hacia dentro. El nido está construido por encima del agua a una distancia que oscila entre medio y metro y medio. Su alimentación principal son insectos acuáticos y sus larvas, también crustáceos y pequeños anfibios.

A últimos de mayo la hembra pone 4 ó 5 huevos, grandes, azulados con manchas marrones y grises, que son incubados principalmente por ella; el macho la releva a veces y le trae la comida al nido.

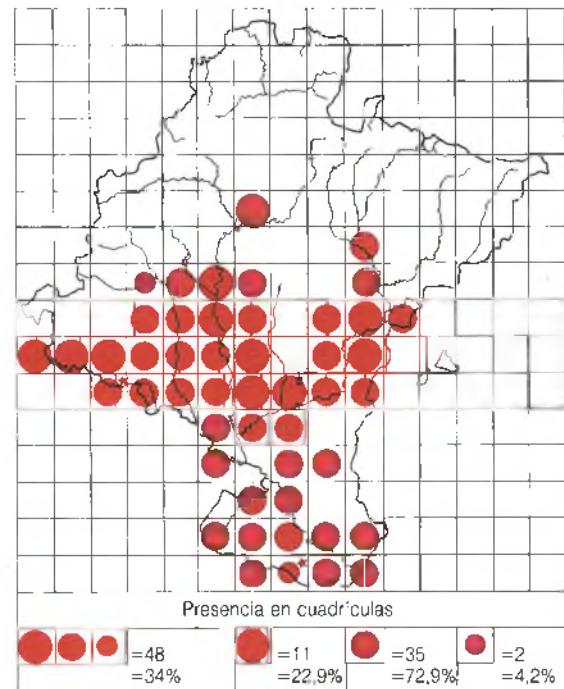
La incubación dura de 13 a 15 días; los pollos permanecen en el nido unos 12 días, al cabo de los cuales y sin poder volar todavía andan y trepan por la espesa vegetación palustre.

A últimos de julio ya empiezan los primeros movimientos migratorios; el carricero tordal es un viajero nocturno.

Ocupa en Europa la parte meridional y central hasta los mares Báltico y del Norte; muy raro en el Reino Unido.

En Navarra ocupa principalmente el tercio sur, repartido por balsas, estanques, canales y curso lento de los ríos. La población parece estable y podrá rondar las 200 parejas.

J. J. I. - A. R. A.



Zarcero común Sasi-txori arrunta

Hippolais polyglotta



Pequeño pájaro de tonos amarillo-verdosos que se mueve incansable de rama en rama, en árboles, arbustos, zarzas y vegetación palustre a la captura de insectos y pequeños invertebrados.

Tiene un aspecto sólido con la cabeza redondeada y en posición erguida, con pico algo largo. Pardo verdoso por encima y amarillo por debajo, con una ceja amarilla bastante marcada. Pico y patas pardas.

Su nombre científico debe proceder de la variedad de cantos de que es capaz. Imita notas de otros pájaros dentro de un canto bastante musical y prolongado, en el que no faltan algunas notas que recuerdan al gorrión. El macho suele cantar desde un sitio destacado con las plumas de la cabeza erizadas en forma de moño, sobre un arbusto o árbol mediano. El reclamo, común a ambos性es y a los jóvenes, es áspero y repetido.

Muy a menudo ligado al agua, vive en sotos con árboles y arbustos, en arboledas de frondosas, huertos con frutales, setos de bordes de campos y caminos, carrizales y bordes de lagunas, pero no se adentra en bosques espesos ni en páramos y estepas.

En primavera se acantonan las parejas en territorios de los que excluyen a otros individuos de su especie y construyen su nido en forma de copa profunda con hierbas secas, hojas, plumas y telas de araña, en matas, zarzas o árboles bajos, a poca altura sobre el suelo. Una o dos puestas anuales de cuatro o cinco huevos rosados con motitas y rayas oscuras. Sólo la hembra incuba durante 12/13 días y en la alimentación de los pollos en el nido contribuyen los dos padres.

Sus territorios de cría se extienden por el Mediterráneo occidental y alcanzan hasta Bélgica y Suiza por el norte, y parte septentrional de Marruecos, Argelia y Túnez, por el sur. En toda esta área de distribución es estival, es decir, se ausenta en otoño e invierno, épocas en las que se desplaza a África tropical. Sus movimientos migratorios son apenas conocidos y es de suponer que viajará de noche.

Presenta como nidificante en la mayor parte del territorio navarro, ocupa paisajes semiabiertos con árboles dispersos y abundantes matorrales.

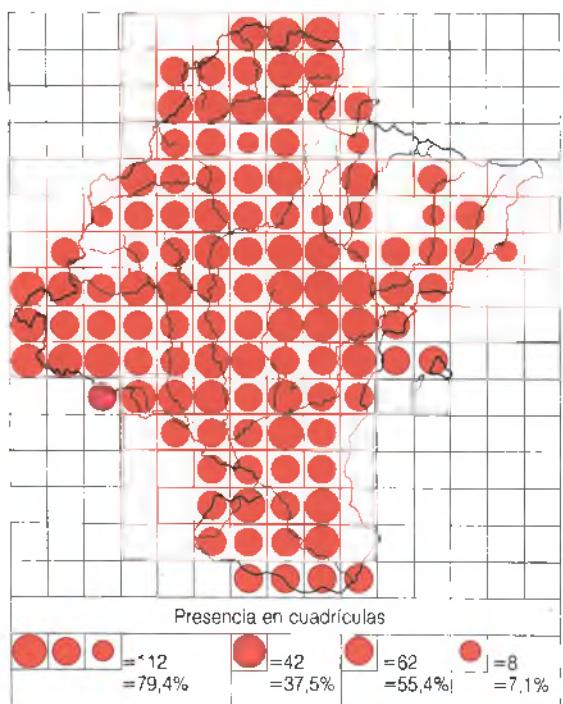
Abundante en los sotos riberos, es uno de los pájaros que más se hace notar en ellos. Vive también entre tamarices, almendros, olivos y frutales de regadíos. Siempre donde haya matorrales.

Conforme se avanza hacia el norte se hace más escaso, pero sigue siendo corriente en casi toda la vertiente mediterránea y aparece en claros de quejigales, carrascales e incluso hayedos.

Es muy raro y parece faltar en zonas de las cabeceras de los valles pirenaicos.

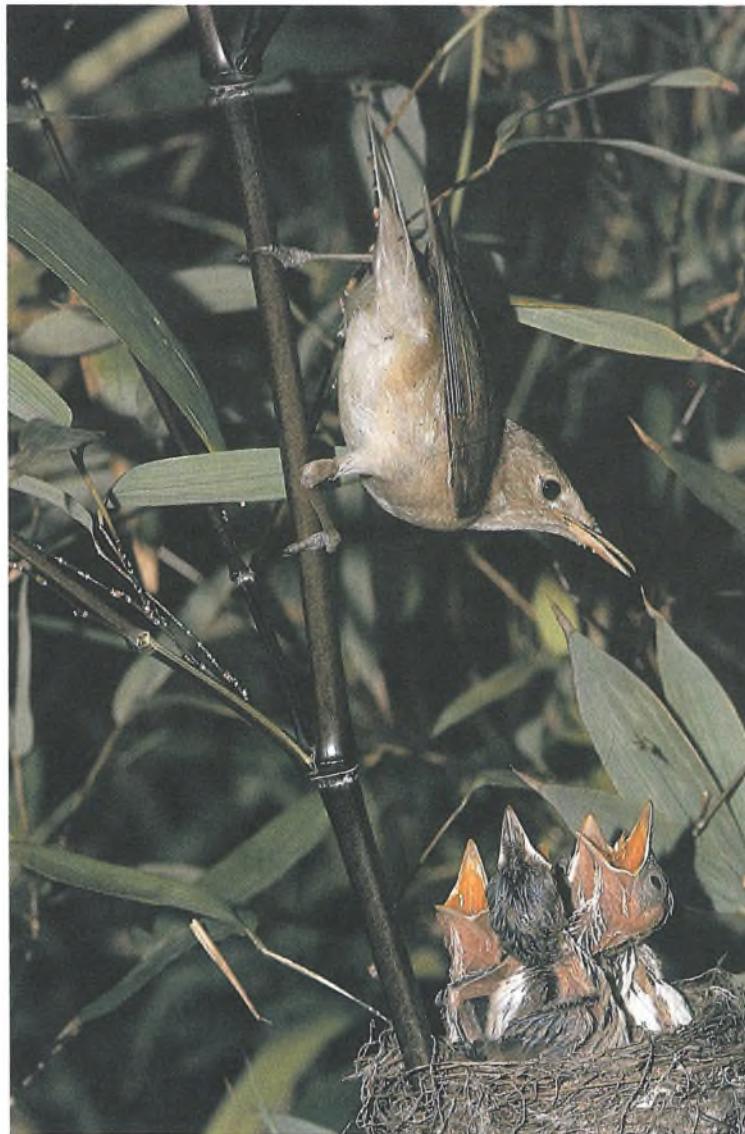
Las observaciones a mayor altitud se han realizado a unos 1.000 m. en Urbasa.

A pesar de que la vertiente cantábrica está también ocupada por los zarceros, su densidad es muy pequeña, y aquí vive en argomales y zarzales de bordes de bosques o entre campos de cultivo.



Zarcero pálido Sasitxori zurizta

(*Hippolais pallida*)



occidental y el norte de África.

Invierna en África, más al sur del Sahara y las poblaciones más orientales lo hacen en el suroeste de Asia.

En Navarra se encuentra en las riberas del Ebro y en las márgenes de los ríos y barrancos que en él desembocan. En estas zonas, se nota una marcada predilección por los lugares donde crecen tamarices.

J. J. I - A. R. A.

Ave estival que ocupa en España la zona mediterránea principalmente y que se introduce en Navarra por el valle del Ebro. Por el tamaño y la forma se parece al zarcero común pero carece de sus tonalidades verdes y amarillentas.

Sus partes superiores son de color pardo uniforme con la cola y las alas más oscuras. Por debajo es de color blanco ocráceo muy claro. Tiene una estrecha lista ocular clara.

Es un pájaro muy fácil de observar, pues es de carácter confiado dejándose acercar mucho. Es también fácil confundirlo con la curruca mosquitera.

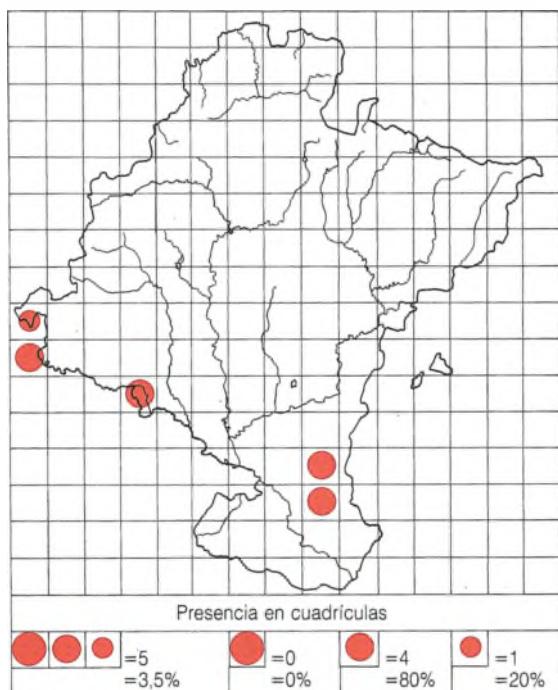
Habita lugares soleados, jardines, zonas ribereñas, palmerales y zonas con tamarices.

Cria en matorrales o arboledas a alturas de 1 a 3 metros sobre el suelo. Como todos los zarceros su nido es bien construido, espeso y profundo. Utiliza lana, fibras vegetales y hierbas; el macho colabora en su construcción.

La puesta consta de 3 a 4 huevos y en algunos casos de 2 ó 5; son subelípticos de color gris o lila pálido con manchas marrones o negras. Las primeras puestas se realizan ya a finales de abril y se prolongan a lo largo del mes de mayo. La incubación corre a cargo exclusivamente de la hembra y su duración es de 12/13 días. Los pollos tardan en volar unos 15 días y a continuación es normal una nueva puesta.

El zarcero pálido es ave insectívora, que captura sus presas entre las hojas y flores de árboles y arbustos.

Ocupa como nidificante el sur de Europa, Asia





Es la mayor de nuestras currucas, del tamaño de un ruiseñor, pero es tan difícil de observar que, si no fuera por su canto, pasaría desapercibida.

Como casi todas las aves que viven en bosques o lugares arbolados, no debemos ir detrás de ellas para observarlas, porque guardará siempre la misma distancia y no conseguiremos verla. Hay que permanecer quietos y ocultos; de esta forma y si tenemos suerte podremos contemplar su cuerpo oscuro, sus mejillas negras en las que brillan los círculos orbitales blancos y las timoneras externas blancas. La hembra, como es norma general, presenta tonos menos contrastados.

Especie migradora, nos llega desde sus cuarteleras de invernado situados al sur del Sáhara, a últimos de abril y principios de mayo.

Pronto comienzan los cantos de los machos; cantos que consisten en la repetición varias veces de dos o tres estrofas bastante parecidas. Son cantos en tono grave que recuerdan mucho más al canto del zorzal común que al del mirlo, a pesar de su nombre.

En algunos bosques de Navarra, nidifican ambas especies y es entonces cuando podemos apreciar la semejanza de sus cantos.

La curruca mirlona es un pájaro que está íntimamente ligado al bosque de encinas por lo que su distribución geográfica sigue exactamente la del árbol al que están tan querenciada. Siendo una especie eminentemente mediterránea, podemos detectar su presencia por encima de los 1.000 m. de altitud, con tal que haya un encinar.

En Navarra también la encontramos en los pinas-

res de las Bardenas y pre-Bardenas y menos abundante en algunos sotos fluviales.

Es eminentemente arbórea; se mueve continuamente entre el follaje, incluso cuando canta y además es muy esquiva.

En primavera y verano su alimentación es a base de invertebrados y sus larvas, que captura en los árboles. En otoño completa su dieta con diversos frutos (higos, moras, etc.)

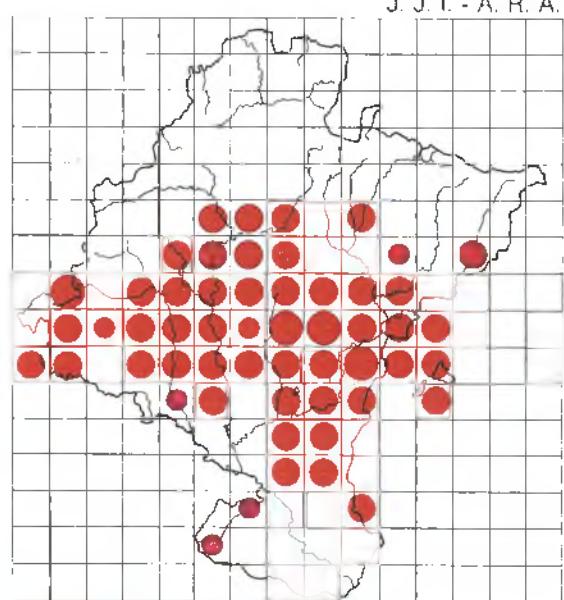
Construye el nido casi siempre en un árbol (a veces en arbustos) usando como material pequeñas raíces, telas de araña y crines.

Los cuatro o cinco huevos son incubados principalmente por la hembra durante 12 ó 13 días y son alimentados por ambos progenitores a base de invertebrados y sus larvas. La permanencia de los pollos en el nido es la misma que el período de incubación.

Una vez terminado el período de nidificación apenas se ven las currucas mirlonas; probablemente se marchan pronto hacia los lugares de invernada de África, a últimos de agosto o primeros de septiembre.

En lugares apropiados es relativamente abundante, pudiéndose cifrar el número de parejas en Navarra entre 600 u 800.

J. J. I. - A. R. A.



Presencia en cuadraúlicas

	= 54		= 4		= 44		= 6
	= 38.3%		= 7.4%		= 81.5%		= 11.1%



Curruca de amplia distribución y que sólo permanece en los territorios de cría en época estival. Vive en casi toda Europa, excepto el norte de Escandinavia, noroeste de África, parte de Asia menor y central. Sus periódicos viajes llevan a las currucas zarceras a invernar a África tropical.

Pájaro de tamaño medio (13 a 15 cm. de largo), combina los colores grises con los pardos y blancos. El macho adulto tiene la cabeza y parte superior de la espalda grises; ésta se torna marrón clara hacia abajo y en las alas. Cola también gris, pero con las plumas extremas blancas. Garganta netamente blanca, pecho rosado y vientre grisáceo. La hembra tiene diseño parecido, pero los grises del macho son pardos en ella.

El pico es delgado, como corresponde a una especie insectívora.

Como todas las currucas, tiene el temperamento inquieto y no para un momento, entra y sale de las matas y malezas con gran rapidez, con las plumas de la cabeza erizadas a modo de cresta y la cola levantada.

Muy pocas veces está largo tiempo al descubierto, por lo que la identificación tiene que ser a golpe de vista y por sus característicos reclamos y canto del macho. Este es de agradable timbre pero de estrofas cortas y precipitadas, emitido desde un arbusto o en pequeño vuelo nupcial.

Cuando vuela, entre mata y mata, lo hace a poca altura del suelo, de forma repentina, para zambullirse en la próxima maraña.

Caza insectos, y en otoño pequeños frutos y bayas silvestres.

Vive en parejas o en solitario, pocas veces en grupos. La migración es nocturna y utiliza los días para comer y descansar.

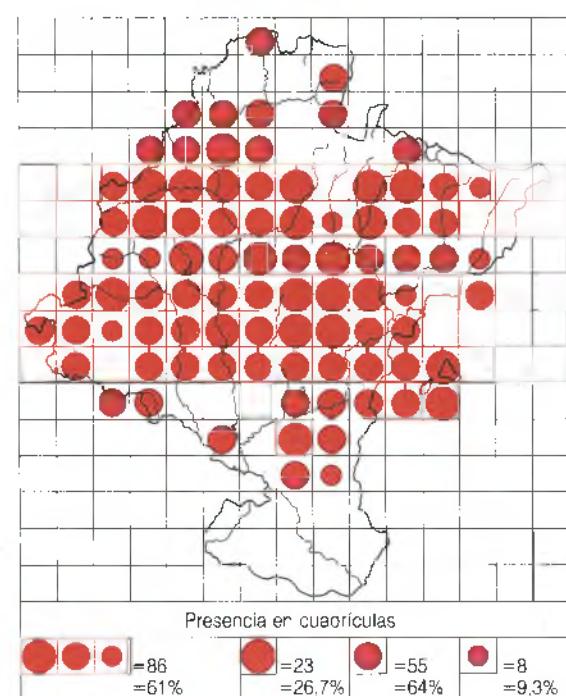
Construyen un nido muy tosco, con hierbas y raíces, tapizado su interior con lana, pelos y raíces más finas, en forma de copa, a poca altura en matas o zarzas. Puesta de cuatro o cinco huevos de colores variables, blanco rosado, verdosos o azulados, siempre con pintitas oscuras. Pollos nidicolas y casi siempre dos puestas anuales.

En tiempo de cría vive en Navarra en paisajes semiabiertos, campos con ribazos o ezcuerdas di-

visorias con arbustos, huertos y regadíos, pastizales con setos y árboles, bosques poco densos y con abundante matorral, bordes de carrascales y quejigales; algunas veces en bosquetes, tanto de frondosas como de pinares.

Nunca es especie abundante, pero las mayores densidades se dan en la franja central de nuestra geografía. Es muy escasa y falta en grandes zonas de las tierras bajas riberas, y curiosamente no suele frecuentar los sotos fluviales. También escasea en los altos valles pirenaicos y en la vertiente cantábrica.

En hábitats propicios se encuentra desde los 200 a los 1.100 m. de altitud, pero es quizás más frecuente en altitudes medias de 500 a 900 m.





Nombres locales: marigüela.

Por su forma de moverse este pájaro más parece un mosquitero grande que una auténtica curruca; pero al decir que parece un mosquitero grande no hay que imaginarse a un pájaro de gran talla, pues los mosquiteros son muy pequeños, y la curruca mosquitera no pasa de unos 14 cm. de longitud.

Quizá uno de los rasgos sobresalientes para su identificación visual es la falta de señales distintivas en su plumaje. Tiene un pico bastante corto y fuerte y las patas tienen un tinte azulado. El plumaje es de un color gris-castaño bastante uniforme, algo más pálido en las partes inferiores.

Lo más llamativo de este discreto pájaro es el canto del macho en época de nidificación. Potente y sostenido, de tonos bastante graves, con estrofas largas de timbre agradable, casi siempre suena desde dentro de las malezas y arbustos, sin que se atisbe al cantor.

El reclamo es una nota repetida, mucho más ronca.

Bastante escondediza, poco visible, anda en arbustos y árboles a la captura de insectos, con movimientos parecidos a los de los mosquiteros. Le gustan también los gusanos, larvas y pequeños invertebrados, y no desdena bayas y frutos carnosos como cerezas e higos.

En primavera anida en arbustos y zarzas en una construcción tosca (bastante común a las currucas) de hierbas y ramitas forrada con musgo y hojas, donde la hembra pone cuatro o cinco huevos blancuecinos con pequeños puntitos oscuros. Los pollitos, muy desnudos al nacer, son alimentados por sus padres, durante unos 12 días en el nido hasta su emplume, y después fuera de él hasta su emancipación que puede ser a los diez o quince días más tarde.

Amplia distribución europea, como nidificante, pero está ausente en el extremo norte y en casi todas las costas mediterráneas. A fines del verano desaparece de los territorios de cría y en viaje migratorio nocturno, con paradas durante el día, marcha a sus cuarteles de invierno africanos.

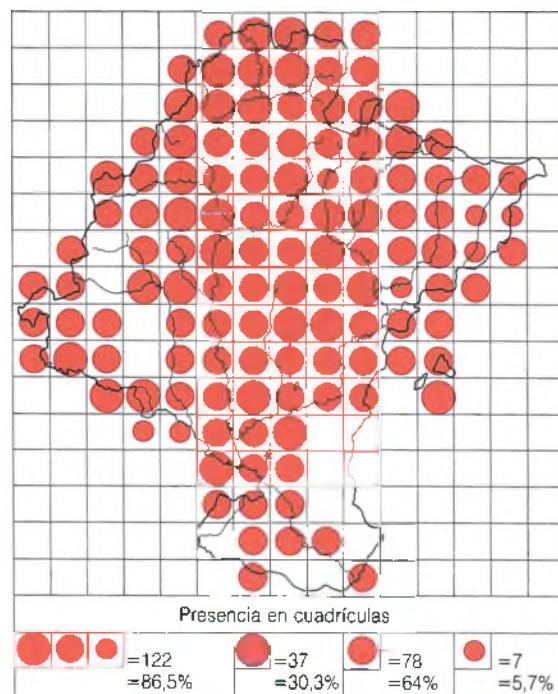
Presente en casi todo el territorio navarro, deserta sólo las zonas más secas y sin apenas vegetación arbustiva de la Ribera.

Se adapta a altitudes variadas desde el nivel del mar hasta los 1.400 m. en el hayedo-abetal pirenaico y vive en bosques de todo tipo, aunque más escasa en los de coníferas.

Prefiere bosques aclarados o sus bordes, siempre con vegetación arbustiva.

Es más abundante en la Navarra lluviosa, donde no sólo vive en bosques sino también en la campiña, entre setos e hileras de árboles que circundan los campos y praderas.

Hacia el sur se ciñe a sotos y riberas de ríos, pero donde existen, también alegra quejigales y carrascas.



Curruca capirotada Txinbo kaskabeltza

Sylvia atricapilla



Nombres locales: novalica, marigüela de cabeza negra (la hembra), marigüela de cabeza negra (el macho), moralica.

En pleno invierno, a principios de enero, cuando empiezan a madurar los redondos frutos del aligustre las currucas capirotadas invaden jardines, parques y avenidas, incluso calles céntricas de Pamplona, donde se atiborran de las pequeñas bayas negras. Pronto, los machos empiezan a cantar en sordina sobre las mismas cabezas de los viandantes. A finales de marzo, terminada la cosecha, van desapareciendo y ocupan sus territorios de cría, acaso en las cercanías o quizás en lejanos países norteños.

El macho es un pájaro casi totalmente gris, con la espalda más oscura y el pecho y vientre blancuzcos, con el capirote negro brillante. La hembra tiene el capirote, hasta los ojos, de color castaño y la capa tiende a marrón. Las patas, en ambos sexos, son oscuras, casi negras, lo mismo que el pico.

Los jóvenes se parecen a las hembras.

Vive en sotos con abundante matorral, bosques de todo tipo, jardines, parques, huertos y praderas con arbustos, donde se mueve entre el ramaje de árboles y arbustos a la búsqueda de insectos y larvas. En otoño e invierno come más bayas y frutos.

Poco volador y solitario o en grupos familiares se deja observar con más facilidad que otras curucas.

El reclamo es una nota repetida y dura, muy distinta del canto primaveral del macho, muy melódico y variado, bastante parecido al de la mosquitera.

Construye el nido en arbustos y matas, a poca altura, en forma de copa y tosco, con escaso material de hierbas, raízillas y lana, que a veces, traslucen. La puesta es de cuatro a seis huevos blancos rosados con manchas. Los pollos son nidícolas y pueden haber una segunda puesta anual.

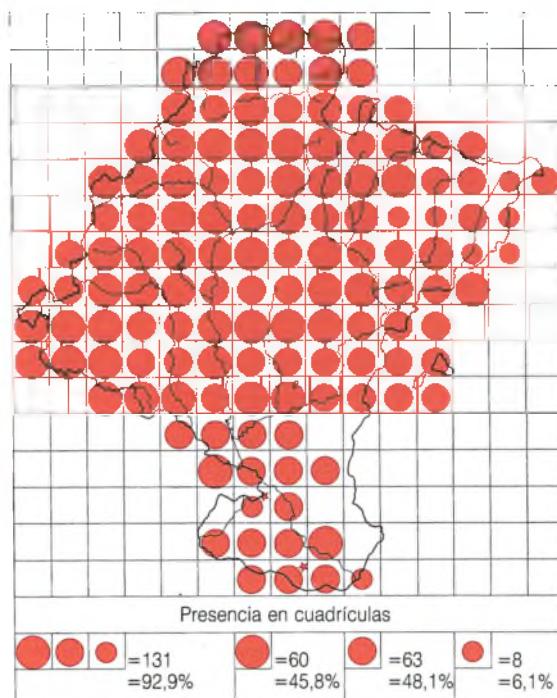
Nidificante en la mayor parte de Europa, excepto el norte de Escandinavia e Islandia. Sus cuarteles de invierno están en el sur de Europa y hasta el sur de Inglaterra, por lo que en invierno podemos tener muy repartidas, nuestras currucas autóctonas y además las invernantes de otros países.

Bien repartida por toda Navarra, es una de las

especies que ocupa más cuadriculas. Sólo falta en algunas zonas de la Bardena y en escasos enclaves del sur del territorio.

Vive en todo tipo de bosques, pero es escasa en los de coníferas. Ocupa desde los carrascales y quejigales ríberos hasta los robledales cantábricos y los hayedo-abetales pirenaicos hasta más de 1.600 m. de altitud. En los bosques prefiere los aclarados y los bosquitos y siempre con abundante matorral. En la mitad norteña, más lluviosa, vive también fuera de arbolados entre setos y árboles aislados que acompañan a los campos y pastizales.

Bastante abundante y regularmente repartida en el norte y muy ligada a los sotos fluviales en el sur, donde la densidad puede ser alta localmente.



Curruca cabecinegra Txinbo burubeltza

Sylvia melanocephala



Típica curruca mediterránea, característica de matorrales, vive en los países que rodean al antiguo Mare Nostrum, además del sur de Portugal y las Islas Canarias. En todos estos países, siempre en regiones cercanas a las costas, de neta influencia climática mediterránea con inviernos y veranos secos y temperaturas bastante elevadas. Sedentaria en casi toda su área de distribución, con pequeños movimientos de trashumancia invernal.

El macho adulto tiene la cabeza negra hasta debajo de los ojos y éstos rodeados por un anillo rojo, llamativo en época estival, más apagado en invierno. Las partes superiores de color gris y la cola negra excepto las plumas extremas blancas. Blanco en la garganta y gris claro en el vientre. El pico, delgado, negro y las patas rosadas.

La hembra y los jóvenes tienen un diseño similar pero con tonos más pardos, incluida la cabeza.

El canto del macho es algo parecido al de la curruca zarcera, pero más reposado y emitido desde un posadero destacado, el interior de una mata o en corto vuelo.

Vive en matorrales espesos de espinos, carrascas, lentiscos, palmitos, coscojas, olivares y alcornocales, en los que se mueve sin cesar reclamando con frecuencia. Vuelos cortos con la cola desplegada para esconderse rápidamente.

Se alimenta de insectos, pequeños invertebrados y frutos silvestres en otoño.

Cría en matas y arbustos, en nido tosco de hierbas y raíces, en los que la hembra pone tres o cuatro huevos verdosos manchados, en dos puestas por temporada. Incuban ambos padres y tras 12 a 14 días nacen los pollitos nidicolos.

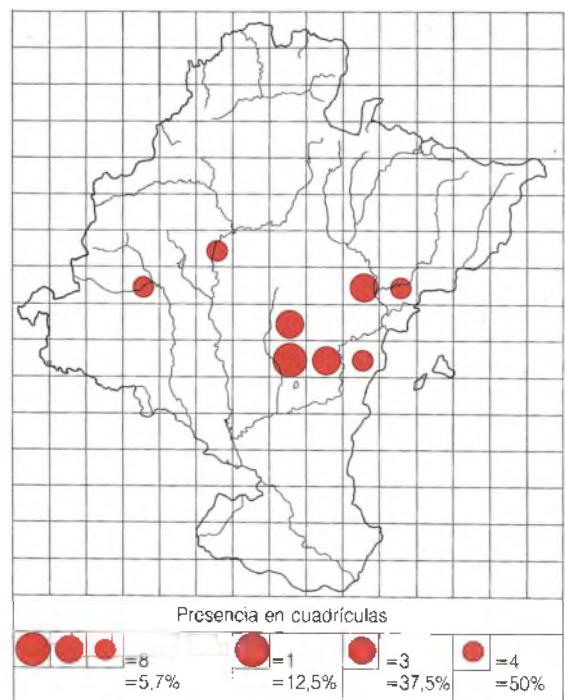
Hasta hace poco había pocos datos, inconcretos y no del todo fiables de la presencia de esta curruca en Navarra. Ahora podemos afirmar su nidificación entre nosotros, en número escaso y puede ser que no de forma regular y continua, pero comprobada en los años de realización de este Atlas.

Se han observado currucas cabecinegras en Tierra Estella (Labeaga), cuenca de Pamplona (Leite), cuenca de Lumbier, Yesa, y en la Navarra media oriental. En término de San Martín de Unx se comprobó la nidificación en la primavera de 1982 en una

mata de coscoja de una pequeña mancha de monte, entre campos de cultivo con viñas, cereales y olivos.

Todas las observaciones se han realizado en zonas de matorrales con algunos árboles en altitudes medias de 460 a 550 m. en ambientes de claro sabor mediterráneo.

La población de cabecinegras navarras debe ser muy pequeña, de unas pocas decenas de parejas.



Curruca carrasqueña Txinbo papargorrizta

Sylvia cantillans



De todas las currucas, la carrasqueña es la más abundante y la más fácil de observar.

Migradora, nos llega a finales de marzo y principios de abril y se reparte por los biotopos en los que habita, que son fundamentalmente lugares con arbolado disperso y abundancia de sotobosque esclerófilo, así como también bosques de encina, quejigo y pino carrasco.

Su distribución geográfica en Navarra va ligeramente por encima de la del quejigo, la encina y la coscoja.

La carrasqueña es fácil de observar por ser poco esquiva; presenta en el sexo masculino un color azul pastel en el dorso con las partes inferiores rojizas separadas por largas bigoteras blancas, la hembra es más gris-pardo por encima y por debajo blanquecina.

Los machos se acantonan en sus lugares de nidificación, emitiendo su canto poco brillante, a veces en lugares descubiertos y a veces entre la maleza o los árboles. Su grito de alarma es un «tec» «tec» un tanto trémolo y a veces el canto lo emite durante su vuelo nupcial danzante.

Construye su nido, en general a muy baja altura en aliagas, coscojas, lavándulas, etc.; es una pequeña cestilla de raíces y hierba seca forrada con pelos y crines.

Pone a partir de mayo 3 ó 4 huevos, que son incubados principalmente por la hembra sin apenas abandonar el nido. Los huevos son de fondo gris o verdoso con pequeñas manchas violáceas y necesitan 11 ó 12 días de incubación; los pollos alimentados por sus padres permanecen el mismo tiempo en el nido.

Una vez que los pequeños se han independizado de sus padres empieza una nueva cría.

A principios de septiembre esta especie nos abandona para ir a invernar a África.

La curruca carrasqueña, nidifica en Portugal, España, Francia, Italia, Norte de África, Grecia y Siria.

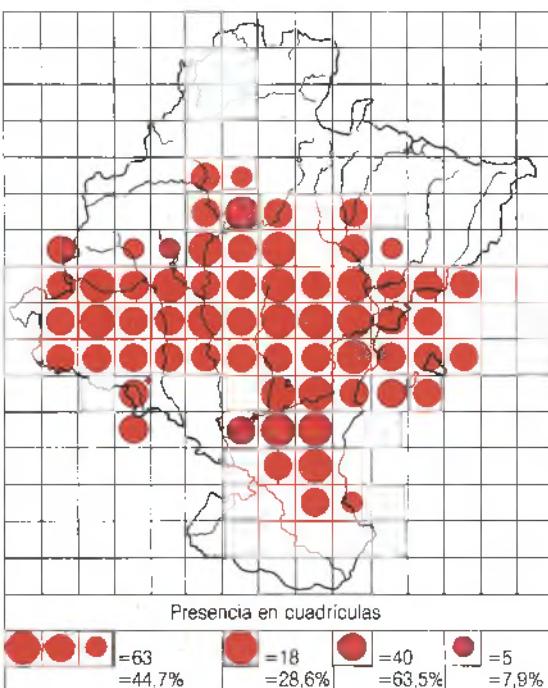
En Navarra presenta una población estable ya que los biotopos que habita no se tratan con productos químicos y por tanto es una especie libre de la contaminación por pesticidas.

Habita la zona media y la Ribera extendiéndose hacia el norte hasta Marcalain y alrededores siguiendo al roble quejigo y en parte al roble pubescente.

La cantidad de parejas en Navarra nidificantes, puede oscilar entre 2.000 y 2.500 y es el paseriforme más típico de nuestros encinares y sobretodo de sus bordes.

Se alimenta de pequeños invertebrados y sus larvas, aunque también se ha comprobado su alimentación vegetal.

J. J. I. - A. R. A.



Curruca tomillera

Ezkai-txinboa

Sylvia conspicillata



Si queremos encontrar en Navarra a esta especie, tendremos que ir a las Bardenas y en primavera y sobre todo a los romerales de la Blanca. Es una pequeña curruca vivaz e inquieta de color pálido por debajo, con la cola corta y las patas bastante largas y por encima rojiza con la cabeza oscura. Solamente se hallará en matorrales muy bajos, que pueden ser de aliaga, romero, coscoja, etc.

El sur de Navarra representa para esta especie netamente mediterránea el norte del área de su distribución geográfica, siendo entre nosotros una especie no frecuente.

Como la mayoría de las especies de aves sus límites geográficos presentan cambios y fluctuaciones de unos años a otros; la curruca tomillera se ha visto algunos años en el alto de Lerga y algún otro punto de la Valdorba. En las Bardenas es un nidificante estable.

Es ave migrante que nos llega a últimos de marzo o primeros de abril y se marcha en septiembre.

Los machos marcan y defienden su territorio de nidificación con su canto que puede ser lanzado desde la punta de un matorral o en vuelo.

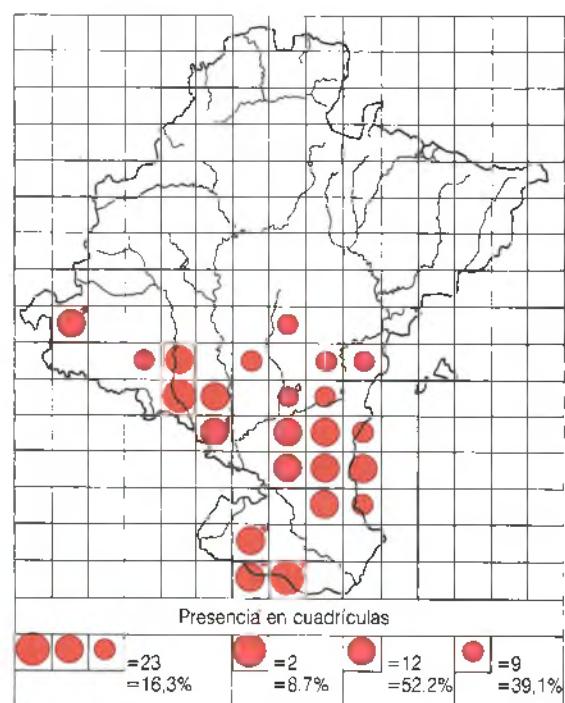
El nido lo construyen el padre y la madre muy cerca del suelo en un matorral en el que la hembra pondrá cinco huevos de color blanco verdoso con pintas grises o marrones. La puesta se realiza a primeros de mayo y en la incubación participan ambos sexos; ésta dura 12 ó 13 días y un tiempo similar es el que permanecen los pollos en el nido.

Una vez que los jóvenes comen solos y por lo tanto se independizan de sus padres, da la sensación de que la especie hubiera emigrado, pues es difícil de observar. Esto es debido a que la muda estival las tiene ocultas en la espesura del matorral donde habitan. Son todavía más difíciles de observar cuanto mayor sea la inclemencia del tiempo, sobre todo cuando reina el cierzo en la estepa bardeña.

Aunque como ya hemos dicho, es difícil de detectar su presencia, en Navarra se la ha señalado no hace muchos años. No sabemos si es porque en los últimos años ha habido una expansión hacia el norte o por falta de observaciones anteriores. Quizá sea más lógico esto último.

La población de currucas tomilleras de Navarra no creemos que supere mucho las 100 parejas reproductoras, extendiéndose principalmente al norte del Ebro. Algunas parejas se establecen también al sur en las proximidades de Fitero

J. J. I. - A. R. A.



Curruca rabilarga Etze-txinboa

Sylvia undata



Nombres locales: marigüela verde.

Entre las ollagas del monte desarbolado suena un «tec» repetido, sonoro y en tono como enfadado. De pronto un pajarillo se posa brevemente en la punta de una mata y desgrana su canto, corto y musical, con notas líquidas mientras mantiene su larga cola levantada; en un corto vuelo en el que sacude la cola se esconde, como un ratón en el interior de otra mata.

Es la simpática curruca rabilarga que gira alrededor de nosotros casi siempre escondida en las matas y localizada por su reclamo.

Una observación más detallada, no del todo fácil en el campo, nos permite comprobar su plumaje muy oscuro con la cabeza de color gris y con frecuencia las plumas erizadas, y la espalda gris pardo oscuro; pecho y vientre morado vinoso con unas motas blancas en la garganta. La cola, larga, es de color pardo con los bordes blancos. Rodea al ojo un anillo rojo vivo.

Hace años hubo citas en Navarra de curruca sarda, muy parecida de tamaño y figura, pero de pecho gris. No se han repetido y parece ser que se trata de una forma gris de la misma curruca rabilarga.

El canto de la rabilarga se puede oír en pleno invierno, pero como es normal es más frecuente en primavera, cuando además de posada suele hacerlo en vuelo danzante.

Poco sociable, vive en solitario o en parejas, en perpetuo movimiento entre matorrales en cuyas ramas busca los insectos y arañas que constituyen su alimentación.

Una pequeña mata de tomillo o una ollaga le bastan para esconder su nido, desaliñado y construido con hierbas, pelos y algo de musgo. La primera puesta suele ser bastante temprana, pues para mediados de mayo los colicortos pollos ya salen del nido. La puesta suele ser de cuatro o cinco huevos, que repite en la temporada.

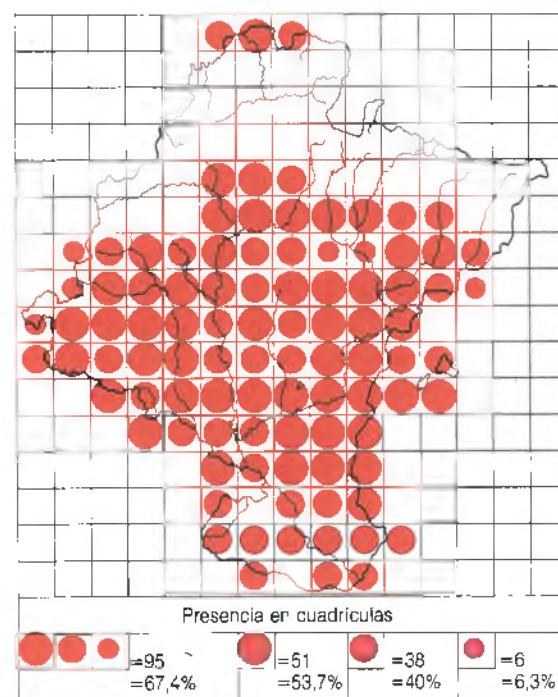
Otra curruca mediterránea, pero sólo de su parte occidental, vive en Portugal, España, norte de Marruecos, Argelia y Túnez, sur de Italia y las grandes islas. Su área de distribución tiene prolongación por el oeste de Francia y hasta el sur de Inglaterra. Básicamente sedentaria, puede hacer pequeños

movimientos invernales de trashumancia.

En Navarra vive en zonas de matorral, mejor si no hay árboles, claros de carrascales y quejigales, pinares con árboles dispersos, pero siempre con ollagas, coscojas, romeros, tomillos y otras matas mediterráneas; también se ve entre bojes.

Rara en la margen derecha del Ebro y en las llanas tierras riberas, es más frecuente en zonas algo montañosas y sube hasta los 1.000 m. de altitud, como el Lóquiz, Las Coronas o Sasi.

Sorprende su presencia en la vertiente cantábrica, entre argomas de las laderas de Peñas de Aaya y de Atxuri en Zugarramurdi, pero no es extraordinario pues también está en las costas de Guipúzcoa y Vizcaya.



Mosquitero papialbo

Txio lepazuria

Phylloscopus bonelli



Nombres locales: tovio.

Las distintas especies de mosquiteros tienen un aire en común, lo que hace que a la vista de uno de estos pájaros lo identifiquemos pronto como «mosquitero», pero saber la especie concreta es más arduo.

El mosquitero papialbo es el más gris de entre los nuestros; pequeño (poco más de 10 cm. de largo) con la capa gris pálido y la cabeza más pálida aún y el pecho y vientre blancuzcos. Amarillentos el obispillo, el «codo» y una mancha alar. Pico delgado y pequeño, pardo, como las patas.

El reclamo y el canto son los que los diferencian claramente de los otros mosquiteros; aquél, claramente disilábico, y éste, una sola nota repetida en un trino breve.

Como otros congéneres, vive en zonas arbolladas en las que recorre árboles y arbustos, incansable, inspeccionando ramas y hojas entre las que captura pequeños insectos. En vuelos muy cortos cambia de ramas o de árboles y raramente se asusta lo suficiente para alejarse en un largo vuelo. Poco escondedizo y arisco, evoluciona a la vista de las personas, a corta distancia. En verano pueden verse pequeños grupos de mosquiteros papialbos, casi seguro grupos familiares, pero por costumbre vive en solitario o por parejas.

Instalan su nido en el suelo, entre la hierba, al amparo de una mata o arbusto, y casi siempre en pendiente. Construido con hierbas y hojas, bastante tosco, con su interior tapizado con raicillas y pelos, es cerrado por arriba y con una abertura lateral. Una sola puesta anual de cinco o seis huevos blancos con puntitos pardos.

Los pollos son nidícolas y están en el nido 12/13 días, período similar al de incubación.

Su distribución es básicamente mediterránea (noroeste de África, penínsulas Ibérica, Italiana y Balcánica, Turquía y Medio Oriente) extendida por Francia, Suiza, Benelux, Alemania y Austria. En todos estos países es estival y migra a África sud-sahariana donde invierna.

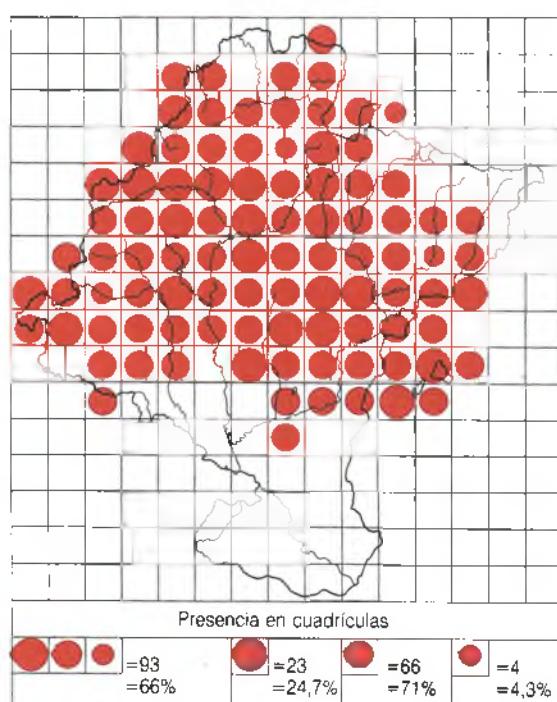
En Navarra es una de las especies más típicas de quejigales y carrascales, donde alcanza las mayores densidades; también vive en pinares, robledales y hayedos. Siempre en bosques con soto-

bosque, pero no demasiado cerrados. En la vertiente cantábrica es muy escaso y casi limitado a robledales.

Se ha dicho que vive en bosques secos y soleados, y quizás vayan por ahí sus mayores preferencias, pero se encuentra también en hayedos de montañas muy lluviosas como Aralar y Quinto Real.

Ausente o muy escaso en las cabeceras de los valles pirenaicos, no sube mucho en altitud, pues hay pocas observaciones a más de 1.100 m.

En las tierras más soleadas y menos arbolladas de Navarra meridional aparece escasamente representado en algún pinar y en los raros carrascales, pero es muy probable que sería mucho más frecuente si se hubieran conservado más carrascales. No aparece en los sotos fluviales.



Mosquitero común Txio arrunta

Phylloscopus collybita



Nombres locales: txarta, pájaro mosca.

Mosquitero de tonos verdeamarillentos, pequeño (como los otros) de unos 11 cm. de largo, muy difícil de identificar, a no ser por el canto. Suele tener las patas muy oscuras, a diferencia de otras especies que las tienen pardas. El plumaje de la espalda es pardo oliváceo y el del pecho y vientre blanco amarillento.

Las distintas variedades regionales o subespecies de una misma especie suelen describirse en base a diferencias de medidas o de tonalidades en el color del plumaje, generalmente muy sutiles y sólo al alcance de verdaderos especialistas. En el mosquitero común se ha descrito una variedad atendiendo a la diferencia en el canto; esto que puede parecer más complicado es fácil de apreciar al comienzo de la primavera, cuando a nuestros mosquiteros, sedentarios, que empiezan sus cantos primaverales se unen los mosquiteros comunes de otros países europeos, que en su migración prenupcial ya cantan, más pausados, que los nuestros. Con este canto apresurado cantan los mosquiteros ibéricos y los pirenaicos de ambas vertientes de la cordillera. En algunos de estos últimos mosquiteros pirenaicos, incluso en territorio navarro se aprecia un canto intermedio, cuando no netamente «europeo».

Conducta muy parecida a la de otros mosquiteros, poco sociable e inquieto, con recorridos constantes en árboles y arbustos a la búsqueda de pequeños insectos.

Cría en el suelo, en nido camuflado en la vegetación, sobre las hierbas; de forma bastante redonda y con una abertura lateral. Puesta de cuatro a seis huevos blancos con manchitas oscuras. Suele repetir la puesta en la temporada. Los pollos son nidícolas.

De amplia distribución en Europa, con poblaciones migradoras en gran parte, y sedentarias en el sur. Los mosquiteros norteños invernan ya en la Europa mediterránea y en el norte de África.

Especie muy común en casi toda Navarra y muy extendida geográficamente, pues sólo está ausente en el extremo meridional.

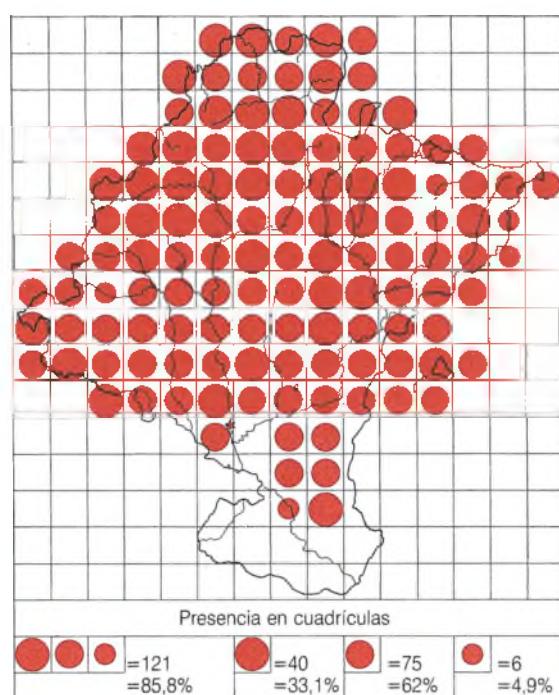
Vive y cría en todo tipo de arboledas, con preferencia por bosquetes y bosques claros con sotobosque de arbustos y matas.

Ocupa hayedos, robledales, quejigales, carrascas, pinares y hayedo-abetal pirenaico.

Es una especie abundante en toda la vertiente cantábrica, donde también está fuera de bosques siempre que disponga de matorrales, setos y algunos árboles dispersos. Acompaña a los bosques, casi en su límite superior, como en el hayedo-abetal del alto Roncal a 1.700 m. de altitud.

En latitudes medias frecuenta quejigales y carrascas, pero va cediendo terreno al mosquitero papialbo, con el que convive en muchos bosques.

En las riberas se ciñe a algunos sotos, los mejores y a contados pinares como a algunos bardeneros. Llega a desaparecer en los tramos más bajos del Ebro y de sus afluentes.



Mosquitero musical Txio horia

Phylloscopus trochilus



Uno de los pájaros más abundantes en Europa, no así en Navarra como se verá después.

Pequeño, de color verdeamarillento, muy parecido al mosquitero común, con el que es muy fácil de confundir, a no ser que se escuche su canto. Las partes superiores y la cola son de color pardo oliváceo, algo amarillento, más acusado en el obispillo; las partes inferiores son blanquecinas, con tinte amarillento. Las patas pálidas (a diferencia de las oscuras del mosquitero común).

Vive en bosques claros con abundante sotobosque o en zonas con arbustos y algunos árboles dispersos.

Muy parecido en sus costumbres a otros mosquiteros, recorre las ramas de árboles y arbustos a saltos o pequeños vuelos con sacudidas continuas de las alas. Captura pequeños insectos, muchas veces en vuelo.

Casi siempre se ven mosquiteros musicales aislados o en grupos muy pequeños, lo que refleja su carácter independiente y poco gregario.

El reclamo es bisilábico, suave y parecido al del común, pero el canto primaveral es muy distinto, con tres fases, ascendente, sonora y descendente, agradable pero repetido tantas veces que llega a hacerse monótono.

Como otros mosquiteros cría en el suelo, en la hierba, y muchas veces al pie de una mata. De forma bastante redonda, cerrado por arriba y con una abertura lateral; construido con hierbas, hojas y musgo, tapizado su interior con plumas.

Puesta nutrida, de seis o siete huevos blancos con manchitas rojas, que incuba la hembra durante 12 a 14 días. Los pollos son alimentados por ambos padres en el nido, y luego unos días fuera de él. Puede haber otra puesta en el año.

En Europa está ausente, en época de reproducción, en los países meridionales, y en el resto es muy común. Se ha dicho que es la especie europea migradora más abundante. Estival, inverna en África tropical, hasta Sudáfrica.

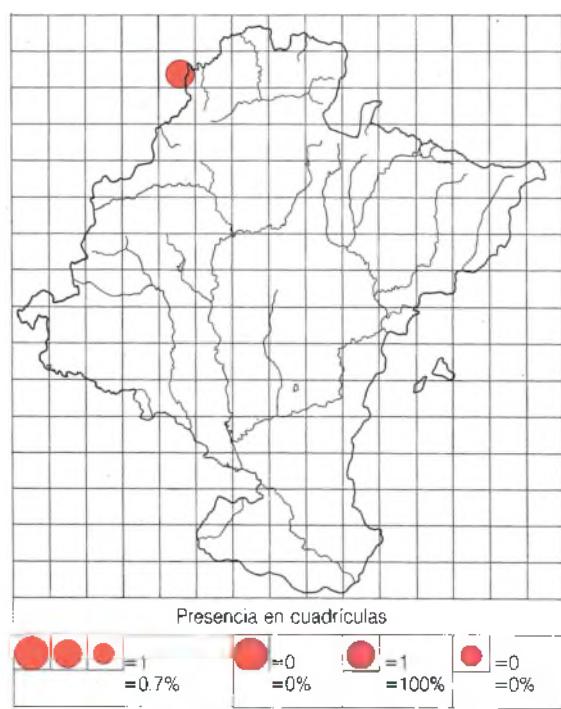
A finales del verano suelen verse mosquiteros musicales migrantes en arboledas, parques y jardines, reponiendo fuerzas de sus viajes nocturnos.

Se han citado mosquiteros musicales nidifican-

tes, escasos en la vertiente cantábrica.

A estos pertenecen las escasas observaciones realizadas en Navarra. Durante la encuesta del Atlas se localizó en un robledal con algunos alisos de Arano, un macho que cantaba sin cesar el 14 de junio de 1983. Al acercarse el observador se mostraba muy alarmado dando a entender la cercana existencia de su nido.

Hace años se observó en Leizalarrea, y más recientemente se han localizado algunos en Guipúzcoa, alguno muy cerca de la muga navarra (en Ataun). Es muy posible que haya bastantes más mosquiteros musicales en la Navarra atlántica, pero sin duda es un nidificador escaso.





Los reyezuelos deben su nombre a unas plumas de colores vivos que adornan su cabeza a modo de corona; su minúsculo tamaño no ha debido merecer el nombre de reyes y se han quedado en reyezuelos.

El reyezuelo sencillo es un pájaro muy pequeño de forma rechoncha y con la «corona» de color amarillo vivo rodeada de negro. Los machos tienen esta corona de color anaranjado y las hembras amarillo pálido y los jóvenes no la tienen.

Tiene la capa de color verde oliváceo y las partes inferiores gris blancuzco con los flancos verdosos.

En la foto una hembra en su nido.

Recorren las hojas y ramas de los árboles con movimientos vivos y constantes y con pequeños vuelos cambian de árbol a árbol. Sus rápidos desplazamientos suelen impedir buenas observaciones de este pájaro bastante manso y que se deja acercar.

Puede confundirse con el reyezuelo listado con el que tiene en común su pequeña talla (poco más de 8 cm. de largo) aunque es algo más pesado (entre 5 y 6 g.) pero le diferencia su constante reclamo y el canto primaveral de los machos.

Algo gregario se le suele ver en pequeños grupos, posiblemente familiares, y a veces en compañía de otros pájaros como mosquiteros y carbones.

Come insectos y arañas muy pequeños y, en invierno, algunas bayas y semillas completan su dieta.

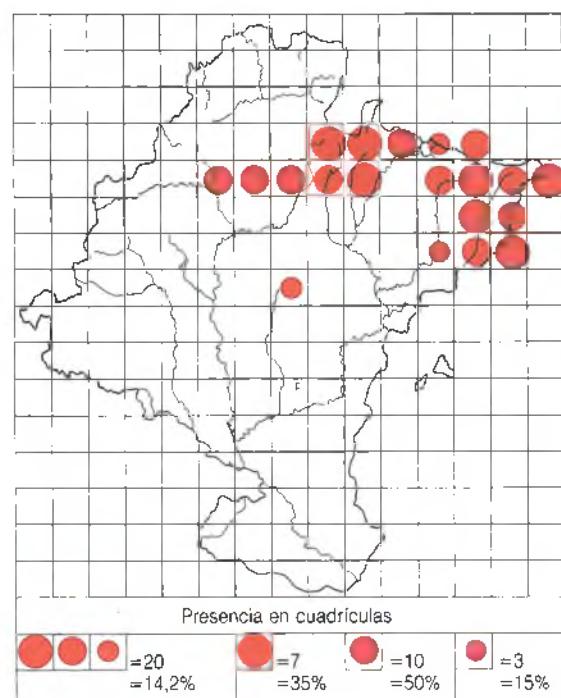
Cría en árboles, casi siempre en la punta de una rama, en un nido construido con musgos, líquenes y telas de araña y forrado su interior con plumas. El nido cuelga de las ramas y se protege bajo ramas y hojas. Puesta numerosa de siete a diez huevos blancos o muy claros con puntos oscuros. Incubación larga para el tamaño del pájaro (14 a 17 días) y pollos nidícolas. Suele tener dos puestas al año, en la primavera.

Especie de amplia distribución europea es muy rara en la Península Ibérica, donde puebla el Pirineo y montañas del Sistema Ibérico y del Central. Sin embargo los reyezuelos sencillos de países septentrionales europeos inviernan entre nosotros y pueden ser vistos en parques, bosques y jardines,

pero con clara preferencia por los pinares y coníferas.

Como nidificante ha sido detectado en Navarra en zonas montañosas de los valles pirenaicos y de los valles húmedos meridionales. Casi todas las observaciones se han realizado en bosques de coníferas o mixtos, y muy pocas en hayedos puros. Demuestran gran preferencia por los abetales, donde se encuentran en mayor densidad. Acompañan a los pinos negros a grandes altitudes, hasta más de 1.700 m. en el alto Roncal.

Pueden observarse también en repoblaciones artificiales de coníferas, si los árboles están crecidos. La observación en un pinar de repoblación, cerca de Unzué, en la Valdorba puede ser el indicio de una distribución más amplia en este tipo de biotopos.





Nombres locales: coronilla de rey.

El representante más pequeño de la avifauna navarra (y europea) que mide de 8 a 9 cm. de largo y pesa entre 4,5 y 5 g.

Muy similar al reyezuelo sencillo, pero con lista blanca sobre el ojo, como una ceja, y otra oscura a través del ojo. La corona del macho es amarilla y anaranjada y sólo amarilla en la hembra, y en los dos sexos bordeada de negro. Las partes superiores verde amarillentas, con un tono dorado en los lados del cuello. El pecho gris pardo y el vientre blanco.

Los jóvenes son de tonos más apagados con las listas mucho menos marcadas y sin amarillo en la cresta. Puede caber la confusión con los adultos del reyezuelo sencillo.

De costumbres parecidas al de su congénere, se reúne con carboneros, mosquiteros y agateadores, con los que recorre los bosques.

Captura insectos y pequeños invertebrados entre las hojas y ramas por las que se mueve en rápidos movimientos y cortos vuelos.

Es corriente que se reúna en pequeños grupos.

En primavera construye un nido colgante de las ramas de algún árbol o arbusto, por lo general coníferas o de hoja perenne. El nido está formado con musgo, hierbas y telas de araña y protegido por el follaje. Puesta de siete a diez huevos blancos o muy claros, con manchas. Pollos nidícolas que nacen tras 14/15 días de incubación. Por lo general dos puestas anuales.

Su área de distribución se extiende por Europa central y meridional y alcanza a Turquía y al norte africano.

A nuestros reyezuelos autóctonos se añaden en invierno los de las poblaciones más septentrionales, que invernan en los países mediterráneos. En esta época se les puede ver en todo tipo de hábitats, siempre que haya árboles y arbustos, incluso en paseos y avenidas de ciudades.

Bien repartido en casi toda Navarra donde es nidificante excepto en parte de la Ribera. Se encuentra en todo tipo de bosques, hayedos, robledales, quejigales, carrascas y pinares. También muestra preferencia por los bosques de coníferas, y en abetales y pinares pirenaicos pueden observarse las dos especies de reyezuelos, que se diferencian bien por el canto.

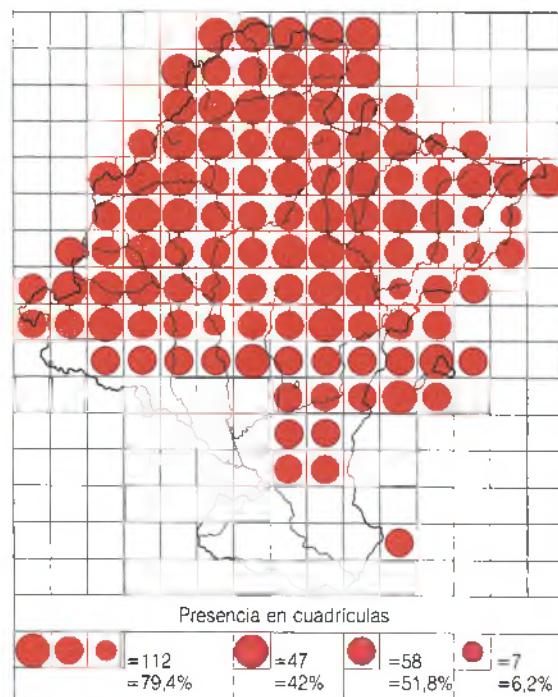
En bosques de frondosas es corriente que haga el nido en enebros o en árboles cubiertos de hiedra.

Algunas veces aparece en paisajes semiarboreos, fuera de bosques, pero siempre con arbustos y algún árbol aislado.

En la vertiente cantábrica se encuentran reyezuelos con más facilidad en los pinares de repoblación que en los bosques de frondosas.

Asciende en montaña a buenas altitudes, y supera los 1.600 m. en los bosques mixtos de haya y abeto de los valles pirenaicos.

Se hace cada vez más escaso hacia el sur, donde es muy raro en los sotos fluviales de los cursos medios, y al parecer ausente en el Ebro. Los reyezuelos más meridionales se alojan en los pinares bardeneros.



Papamoscas gris Euli-txori grisa

Muscicapa striata



En la orilla del río, en una rama despejada del árbol, un pájaro gris, muy tieso observa alerta sus alrededores; de vez en cuando sacude las alas y cola. De pronto emprende el vuelo y en hábil maniobra captura un insecto que pasaba por allí; esta operación se repite, con cambio de posadero o vuelta al mismo. Se trata del papamoscas gris, que ha ganado merecidamente su nombre.

Una observación más detallada nos permitirá ver su capa de color gris con estrías en la cabeza y el pecho blanquecino con algunas listas oscuras. El tamaño es algo menor que el de un gorrión.

No se destaca por su canto, que es repetido y rápido, pero su reclamo es característico y sirve para localizarlo. En época de migración los papamoscas grises suelen ser silenciosos y puede ser una forma de diferenciarlos de los que están establecidos o criando, que demuestran la propiedad de sus territorios por frecuentes reclamos.

Suele verse en solitario o en grupos familiares (muy ruidosos los pollos volantones) y a veces en grupitos, cuando migran.

Vive en bosques claros o en sus bordes, huertos, jardines, parques, muchas veces cerca de pueblos o de casas aisladas y no es muy exigente en las características de su hábitat.

Instala su nido en huecos de árboles, en hiedras y enredaderas, en agujeros de tapias e incluso dentro de cobertizos y bordas, pero no es un auténtico troglodita que críe en agujeros profundos.

La puesta consta de cuatro o cinco huevos de color azul claro o crema con manchitas rojas. Es bastante normal una segunda puesta anual.

Cria en casi toda Europa donde es estival, es decir que sólo está en primavera y verano, y marcha a invernar a tierras africanas.

En Navarra es escaso y con una distribución muy irregular. No hay datos concretos para confirmarlo pero parece que ha disminuido mucho en los últimos años.

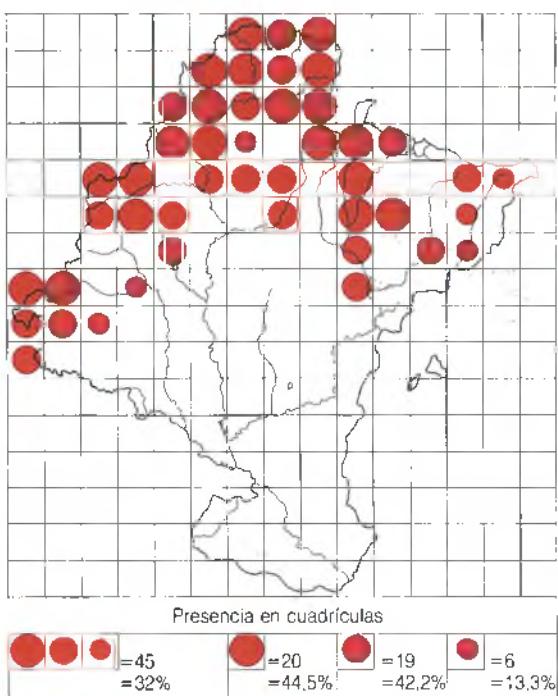
En la migración prenupcial (primaveral) es muy tardío y se ven pájaros en sotos y bosques de muchos puntos de nuestro territorio a fines de abril e incluso a mediados de mayo, fechas en que por otra parte nuestros papamoscas llevan tiempo establecidos, con nidos construidos e incluso con los pollos nacidos.

Más frecuente (pero siempre escaso) en la vertiente cantábrica, aparece también en el valle del Arakil, cabeceras del Arga, en puntos de los valles pirenaicos y en los alrededores de la sierra de Codés.

Lo más corriente es encontrarlo en las cercanías de los ríos y en arboledas bastante húmedas.

No parece subir mucho en montaña y no se ha observado a más de 880 m. de altitud.

Todas las observaciones de época de reproducción se han realizado en arboledas de frondosas.



Papamoscas cerrojillo

Euli-txori beltza

Ficedula hypoleuca



Nombres locales: txinboa, alica, alicas, aletilla

En pleno verano, los primeros al comienzo de agosto y ya abundantes a mediados, los campos, sotos, manzanales y arboledas de Navarra se ven invadidos por unos pájaros de tonos grises, antes ausentes. Los movimientos espasmódicos de alas y cola le han servido para algunos de los nombres vulgares por los que son conocidos por nuestros pajareros.

Esta invasión es la señal más aparente de que la migración de varias especies de aves ya ha comenzado. El papamoscas cerrojillo viaja de noche en largas etapas y descansa durante varios días, en los que se dedica a comer y reponer fuerzas. Esta sedimentación de migrantes es aprovechada por los pajareros (lacra que todavía no ha desaparecido) que los capturan con cepos o ballestas empleando como cebo hormigas aladas («anderetes» o «aludas»).

En estas fechas todavía bastantes especies de pájaros están criando su segunda o tercera pollada; los cerrojillos del centro y norte europeos ya están de viaje hacia sus cuarteles invernales de África tropical.

Y curiosamente siendo un migrante temprano en su viaje postnupcial, es tardío en su periplo primaveral hacia el norte y en mayo todavía se observan viajeros en nuestros bosques.

En época primaveral el macho tiene la cabeza y espalda de color negro, la frente, partes inferiores blancas, lo mismo que una manchita en el ala y en los bordes de la cola. Estos contrastes entre blanco y negro desaparecen en el plumaje invernal, pues los negros se tornan grises-pardos, como la hembra y los jóvenes; los migrantes del verano ya porten la librea invernal.

Caza moscas e insectos alados, al vuelo, de la misma forma que el papamoscas gris, pero sin volver al mismo posadero y con frecuentes paradas en el suelo.

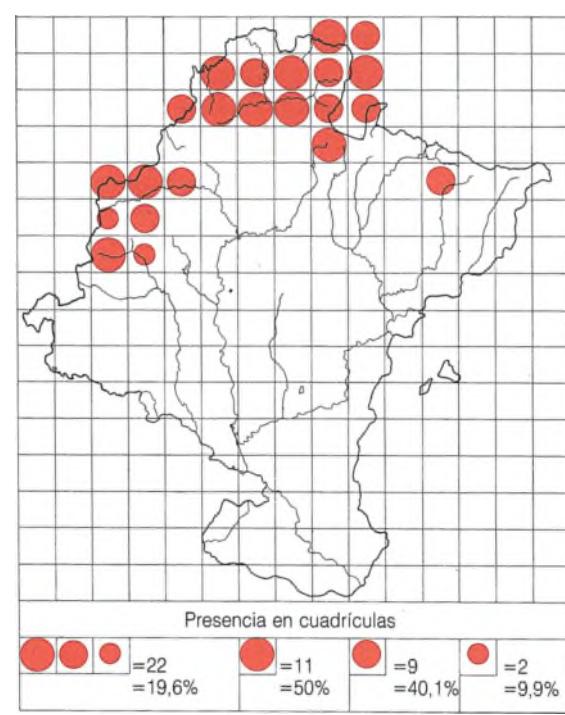
El reclamo es una nota metálica, muy característica.

Cría en agujeros de árboles, a veces en viejos

nidos taladrados por picos carpinteros, agujeros de muros y edificios y ocupa con frecuencia los nidos artificiales.

Se conocía muy poco su status en Navarra, que con la encuesta del Atlas se ha aclarado bastante.

Sin ser abundante es bastante regular en toda la vertiente cantábrica, en hayedos, robledales y castaños, por lo general bosquetes o bosques aclarados. Cría también en robledales del valle del Araquil y en hayedos y robledales de Urbasa, Améscoas y Lóquiz. Aparece también muy raro en los valles pirenaicos, siempre en bosques de frondosas y no hay observaciones a más de 1.000 m. de altitud.





Nombres locales: txori buztanuzia, tximutx buztanuzia.

Una pequeña bola con una desproporcionada larga cola sería una descripción aproximada de este pájaro cuya longitud total es de unos 14 cm. de los que más de la mitad corresponden a su cola.

Combina los colores negro, blanco y rosado, con los tonos más claros en sus partes inferiores. Una raya blanca entre otras dos negras sigue la cabeza de nuestros mitos (las razas del norte de Europa tiene la cabeza blanca) y la cola, escalonada, tiene las plumas centrales negras y las laterales blancas.

Las patas y el pico son negros, este último cónico y pequeño.

De carácter muy gregario, casi siempre en grupos de unos diez pájaros, que mantienen su contacto con constantes notas de reclamo. En invierno suelen formar grupos mayores, bandos mixtos de carboneros, herrerillos y otras especies.

En continuo movimiento, recorre incansable arbustos y árboles sus hojas y ramas entre las que busca insectos y orugas, lo mismo posado que suspendido en acrobáticas posturas.

No es un pájaro muy volador, y cuando se desplaza entre árbol y árbol lo hace con un vuelo ondulado y rápidos aletazos y, como siempre, el grupo en una pequeña procesión.

Uno de los mejores constructores de nuestra fauna alada, la pareja de mitos construye un nido muy bien elaborados con musgo y pelos y telas de araña, cubierto exteriormente con líquenes y forrado su interior con plumas. El nido tiene forma de globo, con el techo cubierto y una pequeña entrada lateral, sujetado a las ramas pequeñas de algún arbusto o árbol, a poca altura. Muestra preferencia por instalar sus nidos en los enebros.

Dentro de este nido tiene lugar la puesta, incubación y cría de una numerosa prole, pues llega a poner de ocho a doce huevos.

La puesta es muy temprana y ya a primeros de mayo pueden verse grupos familiares en los que los jóvenes recién salidos del nido acosan a sus padres pidiendo comida.

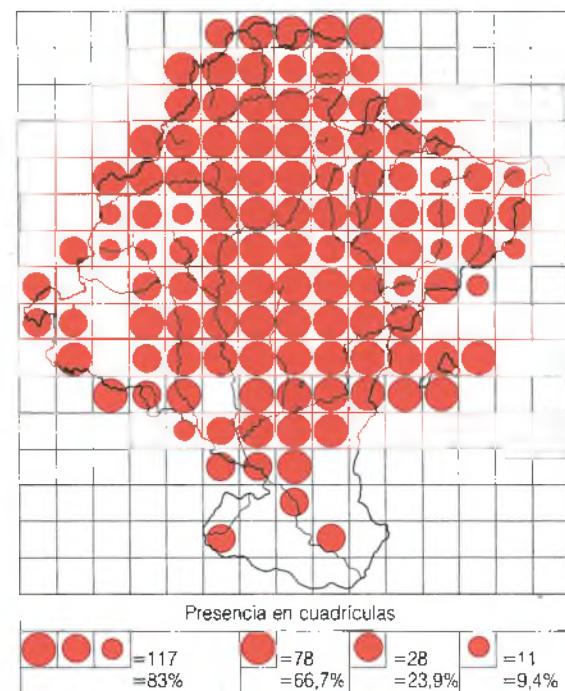
De amplia distribución general, vive en casi toda Europa, excluida la más septentrional y algunas is-

las como las Baleares. Sedentario o con pequeños movimientos erráticos.

Vive y se reproduce en la mayor parte de Navarra, donde ocupa bosques y arboledas de todo tipo, siempre que tengan sotobosque apropiado. Parece evitar las grandes altitudes y es muy raro o ausente a partir de unos 1.200 m.

Prefiere los arboreados de frondosas, pero también vive en coníferas, incluso de repoblación artificial. En la mitad norte de nuestro territorio se contenta con paisajes abiertos, sólo con algunos árboles y setos de arbustos, y en la mitad meridional se acantona en sotos fluviales principalmente.

Bastante abundante en los bosques húmedos, se hace más escaso en la Navarra seca, faltando del todo en algunas cuadrículas.



Carbonero palustre Kaskabeltz txikia

Parus palustris



Nombres locales: tximutxa.

En contra de los que los nombres científico y castellano parecen sugerir este pájaro no tiene nada en relación con los medios húmedos, no es nada «palustre», sino eminentemente forestal.

Entre las especies de la familia de los páridos representados en Navarra, el carbonero palustre es la más discreta, tanto por su librea, como por sus cantos y reclamos y sus costumbres.

De tamaño pequeño –11 a 12 cm. de longitud– tiene la cabeza negra, hasta el nivel de los ojos, y la espalda, alas y cola de color gris pardo; una pequeña corbata negra destaca sobre el cuello y pecho blanquecinos, que se prolongan en ocre hacia el vientre y flancos. Pico negro y patas grises.

Recorre incansable tocones, matas y árboles, acrobático como todos los páridos, en pos de insectos, semillas y frutos silvestres.

En verano e invierno suele formar bandos mixtos con otros pájaros forestales, pero en conjunto es bastante poco sociable y fiel a su territorio de cría, cerca del que permanece casi todo el año.

Nidifica en agujeros de árboles, y es huésped habitual de los nidales artificiales. Tiene por costumbre instalar su nido en huecos de árboles, con agujeros de entrada pequeño. Rellena el fondo del hueco con musgo, hierbecillas y pelos dándole una forma de copa forrada en su interior con plumas y lana.

Seis a ocho huevos blancos con pocas pintitas rojizas constituyen la puesta, de donde nacerán los pollos que permanecen en el nido en su etapa inicial.

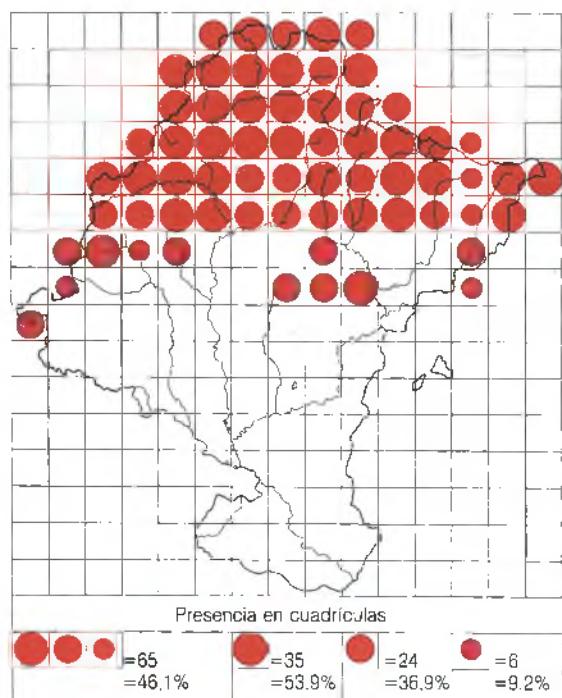
Su amplia distribución europea no se refleja en la Península Ibérica, en la que está presente en una banda norteña, en la cornisa cantábrica y en la región pirenaica; también habita en bosques frescos del Sistema Ibérico septentrional (La Rioja y acaso también en Burgos).

En Navarra desborda la vertiente cantábrica y sigue fielmente la distribución de los bosques húmedos (hayedos y robledales).

La mayor parte de las observaciones son en hayedos y robledales y muy pocas en bosques de coníferas. En los dominios del haya y del roble puede aparecer también en arbolados de otras frondo-

sas, pero siempre con neto carácter forestal, en bosques y bosquetes, pero no en arbolado disperso. Acompaña al hayedo o al hayedo-abetal hasta su límite de altitud superior, y posiblemente sus mayores densidades se den en bosques montanos alrededor de los 1.000 m. de altitud.

En el mapa de distribución no se ha tenido en cuenta la observación de un carbonero palustre entre un grupo de mitos, en época de reproducción de la primavera de 1983, en el Soto de Vergara cercano a Arguedas, en plena Ribera. Sin duda se trataba de un ejemplar extraviado y no reproductor.



Herrerillo capuchino

Amilotx mottoduna

Parus cristatus



Nombres locales: sonbeltxorla, tximutxa.

El rasgo más llamativo de este pájaro son las plumas de la cabeza, levantadas a modo de cresta. A esto hacen referencia los nombres científico y en euskeria.

Quizá el menos sociable de nuestros páridos, lo que no quiere decir que viva solitario, pues suele reunirse en bandos invernales mixtos, con agateadores, reyezuelos y otros páridos, pero con menos frecuencia que sus congéneres.

Pequeño, de 11 a 12 cm. de longitud, gris claro por debajo, con un collar y babero negros; una mancha curvada negra rodea la blanquecina cara. La capa parda grisácea y la «cresta» con manchas negras y blancas.

El reclamo, muy característico, parecido al del mito, pero de tono más grave; el canto poco destacable y monótono.

Come insectos, que busca entre las hojas, ramas y a veces en los troncos de los árboles, posado al estilo de los agateadores.

En invierno completa su dieta con semillas y en particular piñones.

Muy ligado a los árboles, recorre bosques y arboledas y rara vez se presenta en paisajes despejados. Sedentario y fiel a sus territorios de cría.

Como otros páridos es de nidificación cavernícola, por lo general en agujeros de troncos de árboles y alguna vez en nidales artificiales.

Una o dos puestas de cinco a ocho huevos, en la temporada primaveral, con incubación a cargo de la hembra y ceba de los pollos por ambos progenitores.

Amplia distribución europea, pero ausente de las islas mediterráneas, de Italia, de la mayor parte de las Islas Británicas y del norte de Escandinavia.

Está considerada como especie muy ligada a los bosques de coníferas, pero en Navarra es más abundante en hayedos y robledales que en los pinares.

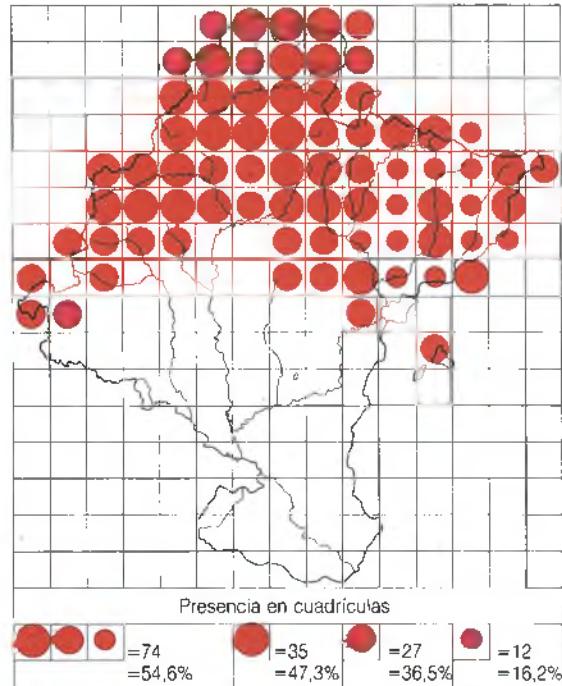
Su distribución sigue con bastante exactitud la de hayas y robles atlánticos pero ciertamente no está supeditado a ellos.

Se presenta en arbolados de frondosas, en pinares, en bosques mixtos (sigue al hayedo-abetal hasta su límite altitudinal superior a más de 1.600 m.).

Es muy raro en quejigales y carrascales norteños y ausente de ellos y de otras formaciones boscosas meridionales.

En Petilla se observó en bosques mixtos de haya-pino albar.

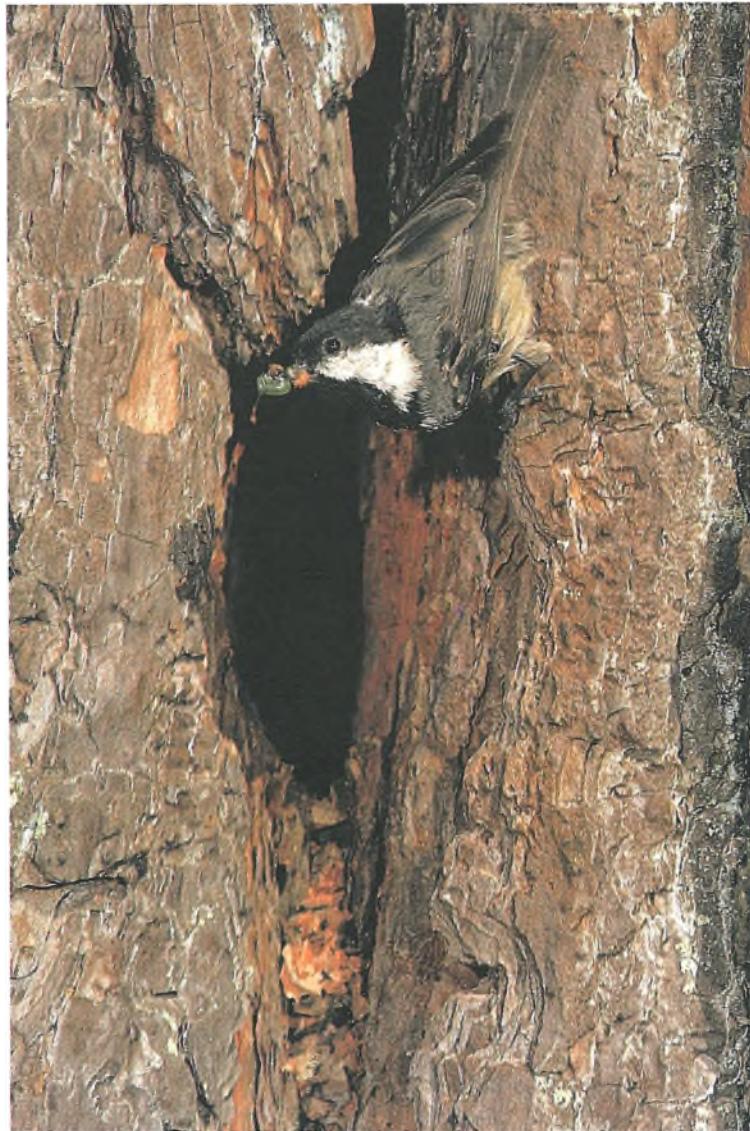
Penetra en el interior de grandes masas de bosques y en invierno puede aparecer en parques y jardines con coníferas.



Carbonero garrapinos

Pinu-kaskabeltza

Parus ater



Nombres locales: tximutxa.

Tipico párido, ruidoso, alegre y sociable, el carbonero garrapinos es un pájaro pequeño, de talla similar al palustre y al herrerillo capuchino (11-12 cm. de longitud) y de tonos negros, grises y blancos.

Cabeza negra, desde los ojos, con una mancha blanca en la nuca, capa gris oscura con plumas ribeteadas de blanco, mejillas blancas, corbata y collar negros y partes inferiores blanquecinas.

Reclamos variados y sonoros, repetidos con insistencia.

Bullidor y movido, no para en sus recorridos por hojas, ramas y troncos de árboles, tanto cabeza abajo como arriba, a veces trepa por los troncos de los árboles en busca de insectos o para entrar en su nido (como en la fotografía).

Tras la crianza se desplaza en grupos familiares por los bosques y en otras épocas es frecuente en bandos mixtos con otros páridos y pájaros forestales.

Además de insectos y arácnidos come piñones y otras semillas.

Nidificante troglodita es muy versátil y adaptable en la localización de sus nidos, que lo mismo y se encuentran en agujeros de troncos de árboles (lo más frecuente) que en postes de madera de líneas eléctricas, taludes de tierra, grietas de rocas o nidos artificiales, pero siempre en agujeros.

Esta facilidad para buscar emplazamientos para sus nidos le ayuda a colonizar repoblaciones artificiales de coníferas, de ejemplares jóvenes y sin agujeros en los troncos.

Por esta razón es una especie que seguramente

está en expansión en la vertiente cantábrica y en zonas con abundantes repoblaciones de pinos.

Su área de distribución abarca a casi toda Europa (excepto parte de Escandinavia), norte de África y parte de Asia central.

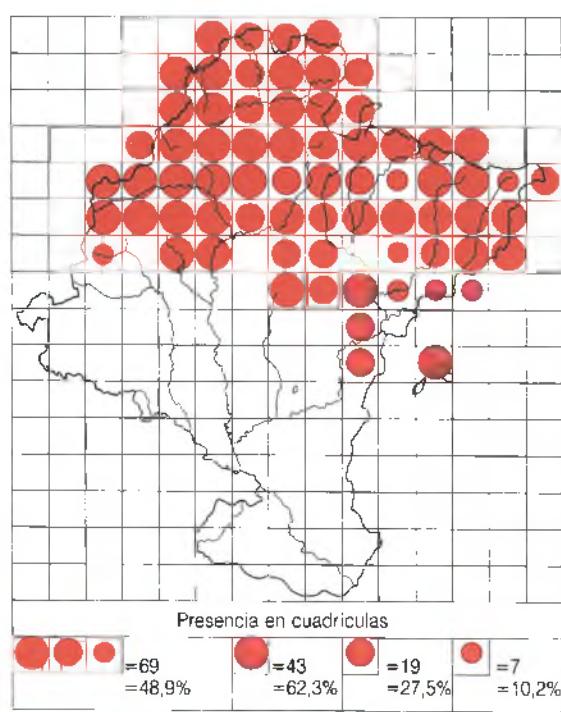
El carbonero garrapinos tiene bien puesto su nombre pues muestra una clara preferencia por los bosques de coníferas.

En Navarra se presenta como nidificante en gran parte de la mitad septentrional; aquí ocupa pinares, tanto de repoblación como naturales, hayedos, robledales y otros arbolados de frondosas. Presente pero escaso en bajas altitudes, es más abundante en altitudes medias y altas y en los hayedo-abetales y pinares de pino negro llega hasta 1.600 y 1.800 m. de altitud.

Puede aparecer, raro, en algún quejigal y carrascal norteño, pero está ausente en pleno dominio de los quejigos y carrascas, en los pinares de pino carrasco y en otros bosques de la Navarra seca.

El Petilla aparece en pinares de pino albar y en bosque mixto de haya y pino, en relativa abundancia.

Básicamente sedentario, en invierno sus nomadeos le pueden llevar a parques y jardines urbanos.





Nombres locales: tximutxa, coronilla.

Un colorido vistoso adorna al herrerillo común, otra especie de la familia de los páridos. Azul, vivo en cabeza, alas y cola, amarillo en las partes inferiores y una cara blanca enmarcada por un collar negro azulado y una lista negra que cruza los ojos y se une con el azul del cogote. Pico negro, pequeño y cónico y patas fuertes de color gris azulado.

De carácter vivo, alegre y algo pendenciero, el herrerillo común es bastante sociable y excepto en la época de cría en la que se aíslan las parejas para criar su prole; es frecuente encontrarle en compañía de otros pájaros de su especie, de su familia e incluso mosquiteros, agateadores y reyezuelos.

Un amplio repertorio vocal revela la existencia de estos pájaros, muy confiados y que permiten acercarse mucho.

Acude tranquilo a los comederos artificiales que se instalan en jardines, en época invernal, donde aprecia el sebo y las semillas.

Su alimentación se compone básicamente de insectos, arañas y hace buen consumo de pulgones. Para buscar sus presas inspecciona árboles y arbustos, y golpea con su pico, a manera de los picatroncos, las cortezas y las ramas. Acrobático como todos los páridos utiliza sus patas para sujetar las presas y a veces para llevárselas al pico, como los loros.

Una o dos puestas anuales por temporada; puestas numerosas de ocho a doce huevos en un nido de musgo, hierbas, pelos, telas de araña, en forma de copa, en el interior de un agujero del tronco de un árbol, de un nidal artificial o de la pared de una borda, ermita, casa aislada e incluso casa de pueblo.

Cría en la mayor parte de Europa, norte de África y Medio Oriente, y es sedentario, excepto algunas poblaciones muy norteñas.

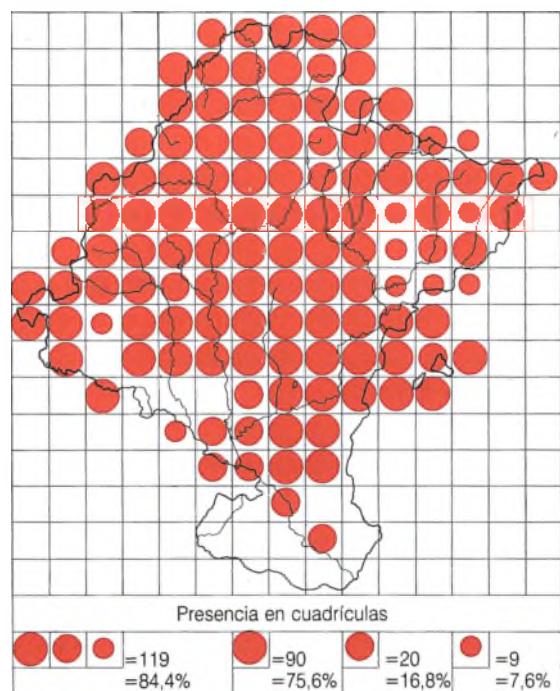
Nuestros herrerillos son sedentarios (puede haber algunos invernantes de algunos países septentrionales), pero en invierno vagan fuera de sus zonas de cría y aparecen en paseos y jardines de ciudades y pueblos.

Se distribuye por la mayor parte de Navarra y está ausente sólo en pocas cuadrículas, en plena Ribera.

Vive en bosques y espacios con bastante arbo-

lado, con neta preferencia por los bosques de frondosas. Donde más abunda es en los robledales de tipo atlántico, donde es una de las especies dominantes y bastante abundante. Robledales bazzaneses, de Ulzama o de Sakana son lugares que proporcionan muchas ocasiones de observar herrerillos. Aparece también en hayedos, y en el hayedo-abetal sube hasta 1.650 m. y más de altitud. Castaños y otras frondosas de bosques húmedos albergan bastantes herrerillos.

Es raro en pinares, tanto de repoblación como naturales, lo que no impide que aparezca en los pinares bardeneros. Escaso en quejigales y carrascales, en la Navarra seca se limita casi exclusivamente a los sotos fluviales, donde aparece sólo en los mejores conservados.



Carbonero común Kaskabeltz handia

Parus major



Nombres locales: tximutx kaskabeltz, bubeltza, amoloch, neverico, cagancal, menseja.

Una de las señales de que llega la primavera es el canto metálico entrecortado y sonoro del carbonero común, que marca así lo que será su territorio de cría, en días de buen tiempo de marzo.

Es el mayor representante de la familia de los páridos, pero que todavía no alcanza la talla de un gorrión, el más abundante, el más repartido y el más ruidoso de todos.

Ligado a los árboles como sus próximos parientes, es el menos forestal, y unos pocos árboles le son suficientes para organizar su territorio y criar.

Se distingue por su cabeza y cuello negro brillante, lo mismo que una banda central que recorre el pecho y vientre. Esta banda sirve para distinguir los dos sexos; en el macho es ancha, y mucho más estrecha en la hembra. Las mejillas blancas y la espalda gris verdosa. Pico cónico negro y patas gris-azuladas.

Cría en agujeros de troncos de árboles como norma, pero a falta de huecos apropiados aprovecha troncos secos, grietas en rocas en taludes, muros de piedras, paredes, grietas de puentes y los lugares más insospechados como un rústico banco en la puerta de un caserío; pero siempre en agujeros.

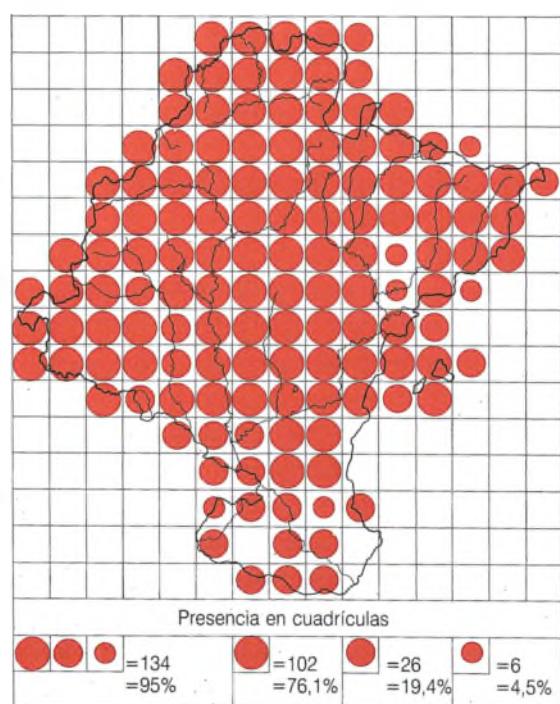
Es quizás el más frecuente huésped de los nidos artificiales y con éstos y algún comedero provisto de sebo y semillas se puede atraer a alguna pareja de carboneros y hacerla criar en jardines y parques urbanos.

Sus frecuentes y variados reclamos le delatan en cualquier época del año, lo que no es difícil dada su abundancia y adaptabilidad a los ambientes más variados.

Cria en toda Europa y además se extiende por algunas regiones asiáticas hasta China y Japón. La mayoría de los carboneros son sedentarios, pero llegan algunos invernantes a nuestras latitudes procedentes de países más fríos.

En Navarra es una de las especies más regularmente repartidas, sólo ausente (o no detectada) en unas pocas cuadriculas netamente esteparias o sin apenas arbolado. Esta regularidad en la distribución no quiere decir que sea igualmente abundante en todas las zonas, pues su densidad se reduce mucho en la mitad meridional del territorio, limitada a los escasos espacios arbolados.

Ocupa bosques y arboledas de todo tipo, pero es más abundante en los de frondosas. Más escaso en el interior de grandes bosques que en los bosquetes y en los bordes de los mayores; los paisajes semiabiertos con campos y praderas con setos e hilera de árboles le agradan para sus correrías y como territorio de cría. Vive en robledales, hayedos, hayedo-abetales (hasta más de 1.600 m. de altitud), quejigales, carrascas y bosques mixtos, más escaso en pinares. En la Ribera se limita a los sotos ya a algunos pinares naturales, como los bardeneros.



Trepador azul Garrapoa

Sitta europaea



Nombres locales: kokil urdina, aritz txorla.

Del tamaño de un gorrión, pero más rechoncho, cola corta y ancha y pico fuerte afilado, cónico y largo. Cabeza y partes superiores azul-grisáceo, lista ocular negra, mejillas y garganta blancas, pecho y vientre crema anaranjados, flancos castaño-rojizos. Los jóvenes del año carecen del color castaño de partes inferiores y flancos. Patas cortas pero fuertes provistas de uñas aceradas con tres dedos dirigidos hacia adelante y uno hacia atrás, que le sirven de enganche para trepar por los troncos y ramas con gran facilidad, lo mismo hacia arriba que hacia abajo, sin necesidad de apoyarse en la cola, características que le diferencian de los picos.

Fácil de observar, pues se muestra más confiado y visible que éstos, con los que nos puede despistar, si no lo descubrimos, al escuchar unos golpes sobre un árbol en el bosque cuando trata de abrir una avellana, bellota, hayuco o nuez, colocadas por él mismo, en una grieta de la corteza.

No es difícil familiarizarse con su canto, de notas líquidas y repetidas.

Hace el nido en el interior de un tronco viejo o en agujeros abiertos por los picos, cuya entrada, si les resulta excesivamente amplia la cierra parcialmente con barro para impedir el acceso de aves mayores. Almohadilla el nido con pedazos de corteza o madera y hojas secas. Pone de 6-10 huevos en abril-mayo, incubados por la hembra durante 14-18 días. Pollos nidos colas que permanecen en el nido de 20-24 días, cebados por ambos padres principalmente con escarabajos de la madera o sus larvas, tijeretas, etc... que extraen de la corteza.

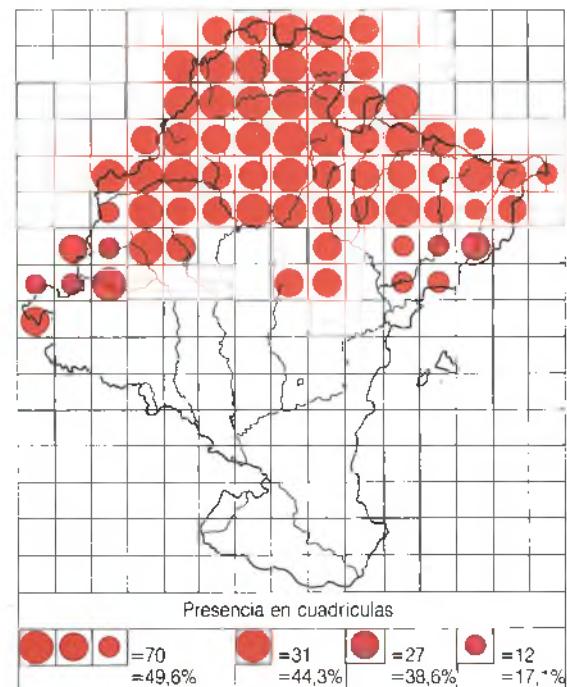
Vive solitario o en parejas; sedentario, apenas realiza desplazamientos cortos o erráticos en invierno. Vuelo ondulado y corto sin abandonar nunca el arbolado.

De amplia distribución por Europa, Asia y N. de África. En la Península Ibérica presente en todas sus regiones y provincias, todo el año.

En Navarra ocupa toda la montaña y algunas regiones de la zona media. Ausente en toda la Ribeira. Siempre ligado a espacios arbolados. Prefiere los bosques cerrados a los claros y pequeños bosques, siendo escaso en arbolado disperso o dispuesto en hileras y muy raro en espacios más abier-

tos. Dentro del arbolado presenta una clara tendencia por las frondosas caducifolias, principalmente de robledal húmedo y hayedo. También se le encuentra en bosques de frondosas mixtos, compuestos de castaños, hayas, fresnos, robles, tilos, etc... o en bosques mixtos de hayedo-abetal o de frondosas con coníferas en general. Menos abundante en quejigales, encinares y pinares de pino albar. En los pinares de repoblación, carentes de agujeros, pero situados cerca de bosques de frondosas, penetra con la ayuda humana si se le coloca cajas anidaderas. Ausente en choperas y pinares carrascos de la Ribeira. Sólo realiza pequeños desplazamientos altitudinales en invierno.

A. B. E.



Treparriscos

Harkaitz-txoria

Tichodroma muraria



Al volar, el treparriscos más parece una mariposa que un pájaro; su vuelo vacilante, con movimientos espasmódicos de las alas en las que destacan el color carmín y las manchas blancas sobre fondo negro, como un lepidóptero exótico.

A este aspecto de mariposa contribuye también su peso muy ligero en relación a la talla, pues llega a los 17 cm. de longitud (incluido el pico) y no supera los 20 g.

Su mundo lo constituyen los acantilados rocosos, entre los que se mueve a placer y para los que está perfectamente adaptado; unas patas fuertes, aunque delgadas, armadas de largas uñas, le permiten trepar por paredes casi lisas, con muy pequeñas rugosidades, lo mismo hacia arriba como hacia abajo, pues sólo se apoya en las patas, sin que la cola sirva de soporte. La forma de trepar es similar a la del trepador azul (son de la misma familia: Sittidae), y distinta de la de los picos y agateadores. Sus escaladas son rápidas, a golpes y con rápidos movimientos de entreabrir las alas, en los que muestra el vivo carmín.

Su nombre científico procede del griego *teichos*, muro, y *dromas*, que corre rápidamente, al que se ha añadido el reiterativo *muraria*, latino, lo que es perfectamente descriptivo.

El pico es largo, delgado y curvado ligeramente hacia abajo; una excelente herramienta para introducirla en las grietas del roquedo, que escudriña constantemente en busca de arácnidos, insectos, moluscos y pequeños animales de los que se alimenta.

El plumaje nupcial el preparriscos tiene la garganta y cuello negros, que se tornan muy claros, casi blancos en invierno.

Construye su nido en grietas profundas de los acantilados, a veces con entrada en extraplomo, donde se desarrolla la incubación y crianza de sus pollos (3 ó 4) en unos plazos largos para el tamaño del pájaro –18 a 20 días de incubación y 20 a 26 días de estancia y desarrollo.

A finales del siglo pasado unos ornitólogos ingleses (Chapman y Buck) en un viaje ornitológico relatan una observación de treparriscos entre Orbaiz y Nagore (el poche de Txintxurrena).

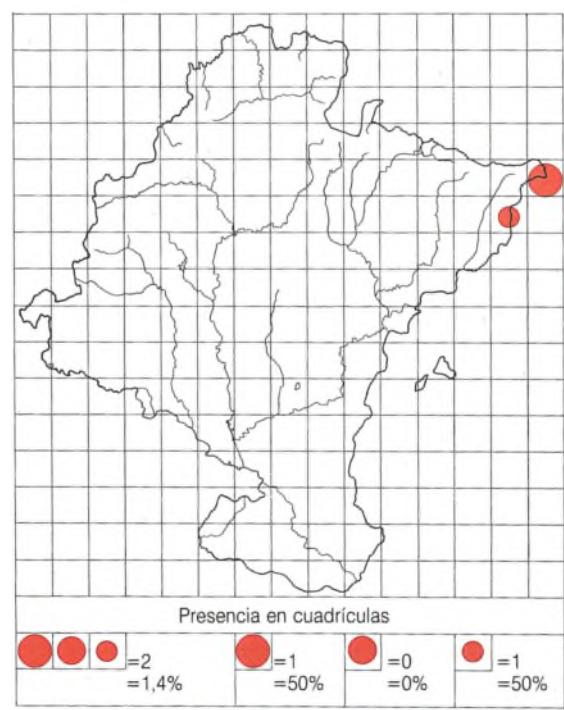
Aquí mismo y en muchos otros roquedos de altitudes medias se siguen observando estos pájaro-

ros en época invernal. Raros y solitarios, y al parecer ignorándose entre ellos. Uno o dos pájaros en cada roquedo, donde se mueven con una aparente indiferencia, pero que nunca dejan acercarse bastante. Alguna vez puede aparecer algún individuo trepando por las paredes de algún edificio, monasterio o ermita aislada.

Son treparriscos invernantes que han abandonado sus territorios de cría en alta montaña y descendido a parajes más acogedores.

Sin embargo, sin ser abundantes, parece que su número en los roquedos navarros es bastante importante, más de lo que podría corresponder a la población pirenaica inmediata, donde es regular nidificante pero muy escaso.

Las únicas citas ciertas de nidificación son en el alto Roncal (Larra) y muy posibles de Ezkaurre, pero no hay que descartar nidificación a más baja altitud, como está probada en Riglos (Zaragoza).



Agateador norteño Basoetako gerri-txoria

Certhia familiaris



Pajarillo de aspecto delicado que trepa por los troncos y ramas gruesas de los árboles a la manera de los pájaros carpinteros. Se diferencia de estos últimos y del trepador, con los que comparte el medio forestal, por su tamaño pequeño, su pico delgado, curvado hacia abajo y sus hábitos distintivos.

Tiene las partes superiores de color pardo, con estrías claras y el obispillo rojizo. El pecho y vientre son blancos (lo que le diferencia del agateador común). Las plumas de la cola son de color castaño y bastante rígidas; le sirven de tercer punto de apoyo contra el tronco del árbol, cuando trepa, lo que le obliga a trepar siempre hacia arriba.

Típica especie forestal recorre los troncos descubiertos en rápidos impulsos y en espiral, en busca de insectos que se ocultan en las grietas de las cortezas de los árboles.

Cuando ha llegado a la zona alta de un árbol, tras recorrer troncos y gruesas ramas, en corto vuelo ondulado se desplaza a la parte baja de otro para buscar sus presas en su viaje ascendente.

Discreto en sus emisiones vocales, tiene un agudo reclamo (que le distingue del agateador común) y un canto repetido y flojo.

Bastante independiente en época de cría y en verano, en las que suele estar en parejas o grupos familiares, puede juntarse en bandos mixtos con páridos y reyezuelos, en invierno.

Instala su nido, construido con musgo y hierbas, en grietas del tronco, o más a menudo entre el tronco y la corteza semidesgajada. Es normal que tengan dos puestas al año de cinco a siete huevos cada una.

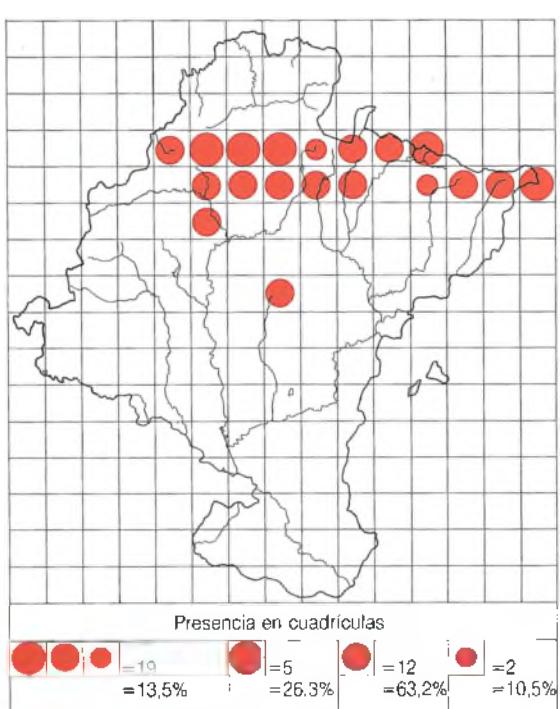
Tiene amplia distribución por Europa y Asia, pero en la Península Ibérica sólo aparece como nidificante en tres núcleos aislados: Cordillera Cantábrica, Pirineo y Sistema Ibérico, donde casi con seguridad es sedentario o con mínimos movimientos estacionales.

Hay que ser un verdadero especialista para diferenciar las dos especies de agateadores. El canto es el carácter más distintivo, el otro es la diferente tonalidad de los flancos, pero esto sólo puede observarse cuando la observación visual es a muy corta distancia.

Por estas razones y por la discreción de este pájaro creamos que el mapa de distribución no refleja fielmente la situación real de esta especie en Navarra.

Se ha observado como nidificante en hayedos, hayedo-abetales y en algunos robledales de zonas altas. Sólo tres observaciones han sido a menos de 800 m. de altitud, por lo que está comprobada la preferencia por bosques de frondosas de media y alta montaña, pues en el hayedo-abetal sube a más de 1.600 m.

Posiblemente, y aunque no abundante, está más extendido por hayedos. La observación que parece aislada, en hayedos de la sierra de Alaiz casi seguro formará parte del conjunto de la población de los hayedos.



Agateador común Gerri-txori arrunta

Certhia brachydactyla



Nombres locales: subitroncos.

Un reclamo sonoro y de timbre agradable denota la presencia frecuente de este pájaro, en el soto, parque o bosque.

Bastante manso, parece ignorar al observador, pero cuando se intenta uno acercar al pájaro escalador, gira sobre el tronco y se coloca en el lado opuesto, vuelve a hacerlo si se intenta un nuevo acercamiento, y cuando se cree sorprenderle aparece en el mismo lado que el observador, pero a varios metros de altura, de donde desciende al tronco de otro árbol para iniciar una nueva ascensión.

Muy similar de forma y tamaño al agateador norteño (unos 12 a 13 cm. de longitud) pero de tonos algo más agrisados y con la ceja menos marcada. El pico algo más largo –siempre delgado y curvo– y las uñas algo más cortas y, sobre todo, vientre y flancos pardos y no blancos, son los rasgos que le diferencian de su parente norteño.

Pájaro activo que recorre trepando apoyado en su cola, con movimientos espasmódicos los troncos despejados de los árboles desde la base hasta la cima. No es una escalada deportiva sino su trabajo cotidiano a la busca de insectos y pequeños invertebrados que constituyen su dieta.

Utiliza grietas y agujeros de árboles como dormideros colectivos, donde se reúnen varios individuos en noches frías.

Acompaña a otros pájaros forestales en vagabundeo invernal, pero en las estaciones más favorables vive en parejas o grupos familiares.

Nido en grietas de árboles y entre el tronco y la corteza, cuando ésta se desprende.

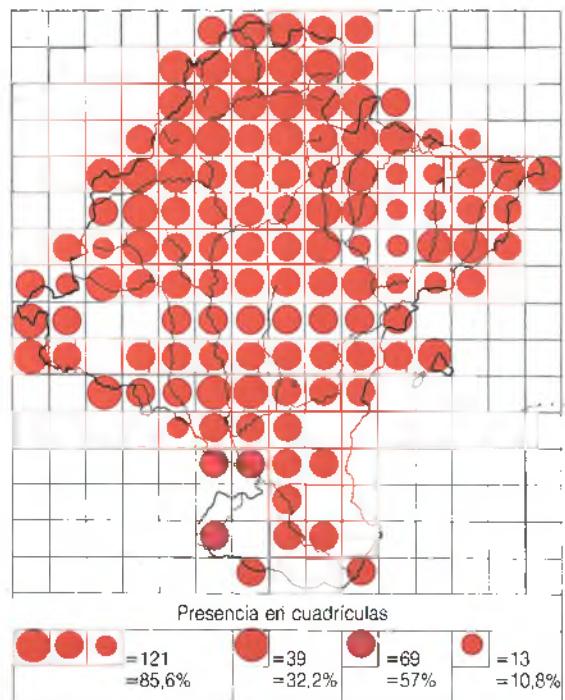
Vive en Europa central y meridional y en el noroeste de África y está ausente en las Islas Británicas y en algunas grandes islas mediterráneas como las Baleares, Córcega y Cerdeña. Sedentario.

Común, sin ser abundante, en la mayor parte del territorio navarro, sólo desierta algunos de los paisajes más desarbolados de la Ribera.

Vive en toda clase de bosques, bosquetes y arboledas, más abundante en la mitad septentrional, en la que frecuenta robledales, hayedos, otros bosques de frondosas e incluso biotopos semiabiertos, con setos e hileras de árboles entre campos y praderas. Es más raro en los pinares, pero apare-

ce, incluso en los de repoblación. Sube en el hayedo-abetal hasta unos 1.600 m. pero ya muy escaso.

En la mitad meridional ocupa quejigales, carrascalas y sobre todo sotos fluviales. Aparece en pinares naturales, como los bardeneros, pero es excepcional en los de repoblación.



Pájaro moscón Dilindaria

Remiz pendulinus



Nombres locales: colgadero, pindulilla.

En la foto un pájaro moscón desgrana su canto sobre el nido a medio construir, que cuelga de una delgada rama de chopo. Cuando el nido esté terminado constituirá una verdadera obra de arte.

Los nidos de esta especie son destacados y llaman la atención de la gente y han servido de inspiración a los nombres vulgares locales.

Colgante de una fina rama de álamo lo más frecuente, chopo, sauce o tamariz, tiene una forma de globo, más ancho por abajo, y con una entrada en forma de tubo lateral en la parte alta. Construido con la borra que desprenden las flores de álamos y chopos cohesionada con fibras vegetales y telarañas. Terminada la crianza de los pollos el nido permanece colgante durante bastante tiempo y, muy visible en invierno con los árboles desnudos, sirve de pista para conocer la existencia de estos pájaros.

Es un pájaro pequeño y con un diseño de colorido muy característico, con cabeza y garganta gris claro casi blanco y una especie de antifaz negro. Espalda rojiza y vientre blanco crema.

A no ser por su agudo reclamo pasa bastante desapercibido pues se mueve en las copas de los árboles, entre ramas y hojas, o en la vegetación palustre, donde encuentran insectos y semillas.

En invierno forma pequeños grupos en orillas de ríos y lagunas, a veces lejos de sus territorios de cría; en otras épocas es bastante solitario y discreto.

En Navarra tiene una distribución netamente mediterránea, pero no se comporta así en toda su área de distribución, pues además de las poblaciones

mediterráneas en la Península Ibérica, sur de Francia, Italia y Balcanes, hay otras que llegan hasta el Báltico y buena parte de Asia central. Algunas poblaciones son migradoras y otras sedentarias, pero aquellas inviernan en el sur de las áreas de cría.

En España eran conocidos los pájaros moscones de la costa mediterránea y del valle del Ebro y en épocas más recientes se han estudiado en las cuencas del Duero, Tajo y Guadiana.

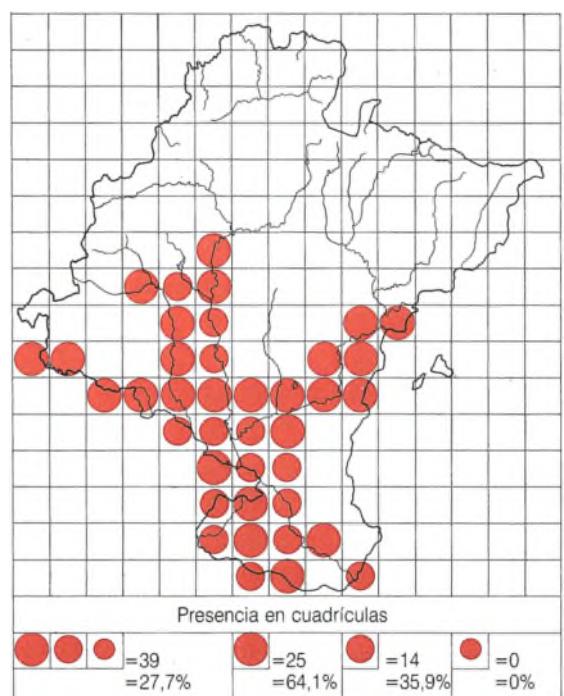
En Navarra se limitan en la práctica a los sotos fluviales y a las orillas de algunas lagunas como Las Cañas, La Estanca, Lor, etc.

Su distribución sigue con bastante exactitud los cursos medios y bajos de nuestros principales ríos mediterráneos, Ebro, Ega, Arga, Aragón, Alhama y Queiles en altitudes inferiores a los 500 m. y casi siempre donde hay álamos (*Populus alba*).

Ha habido pequeños avances y retrocesos de su área de distribución y hace años llegaron a criar cerca de Pamplona.

En invierno es posible que se ausenten los pájaros moscones de nuestros sotos, o por lo menos parte de ellos, pues apenas son observados.

La población es escasa y se puede evaluar en algunos centenares, pero no creemos que sobrepasen el millar.





Nombres locales: teófilo, martintorero, sinoficio, confiturdeo.

Del tamaño de una malvís, la oropéndola es uno de los pájaros más vistosos que desde las selvas de África tropical llega a Navarra todos los años para pasar el verano.

Al igual que los abejarucos y las abubillas, forma parte del grupo de aves exóticas que como migradoras estivales nos visitan cada primavera, para regresar a sus cuarteles de invierno en el mes de septiembre.

De la oropéndola, lo más llamativo es su plumaje; los machos son de un color amarillo vivo en el que contrasta fuertemente el color negro de las alas y parte de la cola. La hembra, por el contrario es de un color verde-amarillento en el dorso y partes inferiores grisáceas y ligeramente listadas. Los individuos jóvenes son semejantes a la hembra.

La oropéndola, a pesar de su tamaño y lo llamativo de su plumaje es un pájaro difícil de observar. Vive en las copas de los árboles siempre a gran altura, permaneciendo casi siempre oculta. De vez en cuando cruza la arboleda con un vuelo rápido y ondulante y entonces es identificable por su color amarillo y su tamaño relativamente grande.

Es un ave de parques y jardines con grandes árboles caducifolios; sobre todo álamos, sintiendo predilección por las plantaciones de chopos en las que el mejor indicio es su característica voz, que la ha hecho popular y ha dado lugar a los más variados y castizos apelativos.

La oropéndola se alimenta entre el follaje de las copas de los árboles. Su dieta consiste en insectos grandes, tales como orugas, abejorros y escarabajos que, con frecuencia, atrapa mientras se cierne en el aire como un colibrí. Completa su alimentación con fruta, sobre todo cerezas e higos.

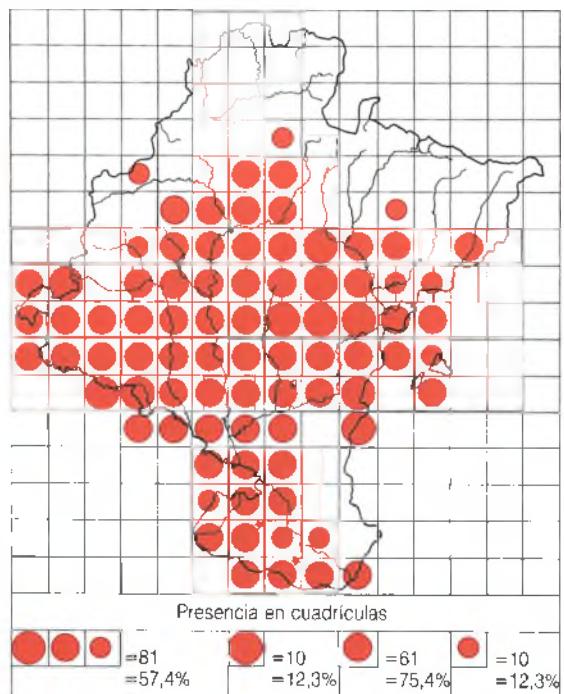
Su nido, muy difícil de observar, debido a la altura en que se encuentra, se halla compuesto de largas hierbas, hojas y, a veces, musgos, sólidamente implantado en una de las ramas altas del árbol. Es muy profundo para evitar que los huevos o los pollos puedan caerse a causa del viento. Pone 2 a 4 huevos que incuba durante quince días. Nunca anida en pinos.

A primeros de septiembre las oropéndolas ini-

cian su regreso a África. Sus cuarteles de invierno se localizan en África oriental, sobre todo Kenia y Uganda, llegando hasta Sudáfrica (Transvaal y Natal). Su llegada primaveral a nuestra provincia se produce en el mes de abril.

En Navarra la oropéndola es común pero nunca abundante. Se localiza casi exclusivamente en sotos y arboledas; en la zona media y Ribera; también existe una observación en un robledal, y por el sur es común en los sotos y choperas de las orillas del Ebro, Aragón y Arga, hasta Cortes. Por el este llega hasta el Roncal, y por el oeste hasta Viana. Falta en el tercio N. de la provincia; es común en el resto de la geografía navarra, excepto en zonas deforestadas, como es el caso de las Bardenas.

J. A. G.





En la primavera de la campiña de la Navarra húmeda, puede ser en Lesaca, Leiza o Arizcun, donde praderas de siega y campos se alternan con setos vivos e hileras de árboles, se oye cantar al jilguero, tras él y en forma continua suena el gorjeo del petirrojo y después la curruca capirotada. Nos acercamos para observar a los cantores y conseguimos auyentar a un pájaro, sólo uno, algo mayor que un gorrión, que se posa más allí en un cable de telégrafos.

Se trata del alcaudón dorsirrojo cuyo canto imita al de muchos otros con gran perfección. Una mejor observación nos permitirá contemplar su espalda de color castaño y su obispillo y cogote gris azulados. Un antifaz negro cubre sus ojos. El pecho de color crema claro; la cola larga y movida como un abanico es negra y con parte de las plumas laterales blancas. El pico negro, fuerte y con la punta curvada y las fuertes patas negras completan una breve descripción del macho adulto. La hembra y los jóvenes tienen un diseño similar pero de tonalidades pardas.

Como otros alcaudones tiene la curiosa costumbre de almacenar sus presas, pinchadas en espinos y zarzas; son despensas que acumula cuando la caza es abundante, y de las que se surte cuando las cacerías son infructuosas. En estas despensas se pueden encontrar grillos, saltamontes y coleópteros grandes, algún ratorcillo e incluso pájaros pequeños, pues todas estas presas es capaz de capturar este pájaro que se comporta como una minúscula rapaz.

Es una especie migradora que se instala en sus territorios de cría en el mes de mayo y con gran sincronismo saca su primera pollada a finales de junio. Agunas veces las parejas llegan a sacar una segunda puesta cuyos pollos salen del nido en los primeros días de agosto. A finales de este mes o en setiembre desaparecen hacia sus cuarteles de invierno.

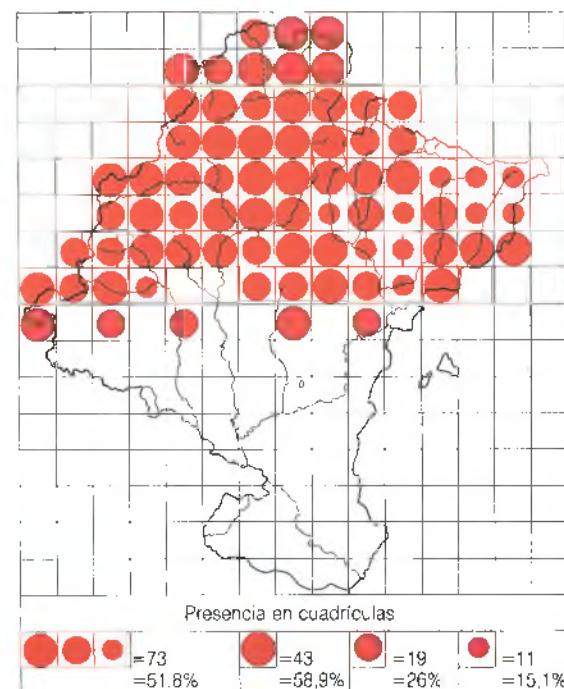
Es muy notable la migración de estos pájaros, pues a diferencia de la mayoría, la migración postnupcial la inician hacia el norte, pues el paso hacia África no lo hacen por la Península Ibérica sino por Italia y Balcanes. Y en primavera también llegan por

el norte después de haber atravesado buena parte de Europa.

Especie rara en la Península Ibérica, pues sólo cría en el norte de Portugal, comisa cantábrica, Pirineo y muy pocos en el Sistema Ibérico.

En Navarra es común en la mitad septentrional, y relativamente abundante en la vertiente cantábrica; desborda hacia la vertiente mediterránea y llega hasta Codés y la Val de Albar.

Rehuye los macizos boscosos y los campos totalmente desarbolados y donde más a gusto se encuentra es en el bocage atlántico, y donde setos, espinos, árboles sueltos y bosques alternan con campos y pastizales. No sube mucho en montaña donde las máximas altitudes a las que se ha observado rondan los 1.400 m. en el alto Roncal.



Alcaudón real

Antzandobi handia

Lanius excubitor



Nombres locales: picapuercos real.

El mayor de nuestros alcaudones, tiene casi el tamaño de una malvís, pero con la cola más larga.

Antifaz negro (común a nuestras tres especies del género), como el pico, alas y la parte central de la cola, cabeza y espalda grises. Garganta blanca y pecho y vientre blanquecinos con tintes rosados.

Esta librea corresponde a los alcaudones reales de la raza meridionales, pues los nórdicos tiene el pecho blanco. Esto ha dado lugar a identificación erróneas por parte de ornitólogos extranjeros que lo han confundido con el alcaudón chico (que no cría en Navarra).

Gusta de posarse en cables eléctricos, postes y ramas cimeras de árboles y arbustos, donde pasa mucho tiempo al acecho de sus presas. Captura insectos grandes, pájaros pequeños, lagartijas y lagartos y pequeños mamíferos, de los que se alimenta. Como otros alcaudones, también deja a sus presas sujetas en ramitas o espinas de arbustos, a las que recurre cuando no tiene suerte en sus correrías de caza.

Cuando vuela entre dos posaderos lo hace en trayectoria ondulada y rasante, para elevarse en el último momento hasta el sitio elegido, siempre dominante. Se posa erguido y con frecuentes movimientos de vaivén de su cola semiabierta.

Solitario o en parejas, todo lo más en grupos familiares, cuando los pollos salen del nido, es muy poco sociable y marca su territorio de caza o de cría con varios gritos sonoros y ásperos. El canto nupcial es variado y mezcla notas ásperas con otras muy melodiosas.

Cría temprano y a mediados de mayo los pollos, salidos ya del nido siguen a sus padres reclamando comida. Instala su nido, construido con ramitas y raíces en árboles y más a menudo en arbustos espinosos y enmarañados.

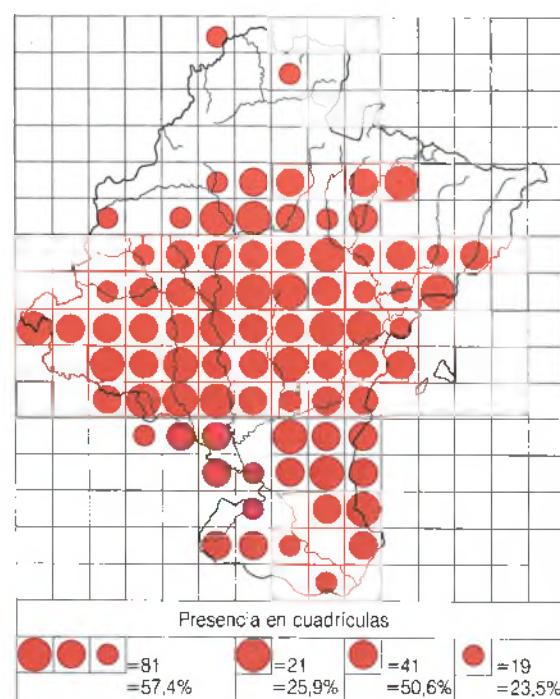
Tiene amplia distribución en África, Europa y Asia. Las poblaciones nórdicas son migradoras e inviernan en países europeos más meridionales.

Nuestros alcaudones reales son sedentarios pero sujetos a pequeños movimientos locales, como lo corrobora la presencia invernal de ejemplares donde luego están ausentes en plena temporada de cría. Esto sucede, por ejemplo, en Sakana.

Se distribuye principalmente por los dos tercios meridionales de nuestra geografía. Su hábitat preferido son zonas de pastizal o matorral, con numerosos arbustos y algunos árboles sueltos. También aparece entre campos cultivados con ribazos o ezciones vestidos de arbustos espinosos.

Se ausenta de los bosques densos, pero árboles dispersos o linderos de bosques conocen su presencia. No parece subir mucho en la montaña, donde las máximas altitudes a las que se ha observado superan por poco los 1.000 m. en Aézcoa y en la sierra de Lóquiz.

Muy raro en toda la vertiente cantábrica y parece ausente de las cabeceras de los valles pirenaicos.



Alcaudón común Antzandobi kaskagorria

Lanius senator



Nombres locales: **cabezota, picapuerco.**

A mediados de abril, suele verse con cierta frecuencia un pájaro mayor que el gorrión, posado en lo alto de una encina, de un enebro u otro arbusto y que llama la atención por su plumaje blanco y negro muy contrastados y por su casquete de color castaño vivo. Es el macho del alcaudón común, que a pesar de su nombre, no lo es tanto, al menos en la actualidad.

Su manto y alas son negras, con manchas blancas en la espalda y en medio de las alas; la cola es negra con rectrices externas blancas y su obispillo blanco. El plumaje de la hembra es parecido pero de tonos más apagados. Los pollos volanderos poseen un plumaje parduzco por encima y blancuzco por debajo ondeado de pardo claro, muy parecidos a los del alcaudón dorsirrojo.

Le gusta posarse en sitios descubiertos desde donde acecha a sus presas; se alimenta fundamentalmente de insectos grandes (saltamontes, mariposas, libélulas, abejorros, abejas, etc.), larvas, gusanos, caracoles, arañas, lagartijas, pequeños roedores y pollos de aves.

Es conocido el hábito de esta especie de empalar en los espinos las presas capturadas, formando una especie de despensa. Esta costumbre sin embargo no la tienen todos los individuos.

Sus gritos son ásperos, pero en su variado repertorio hay estrofas agradables; imita el canto de otras aves como el gorrión, la golondrina, la codorriz, etc.

El alcaudón común habita generalmente biotopos del tipo mediterráneo, en general arbolados aunque también se le suele ver en zonas de sólo matorral. Se puede decir que donde hay encina, habrá alcaudón común. Ahora bien, si el bosque es espeso sólo se encuentra en los bordes.

Una vez establecidas las parejas en territorios cuya superficie puede ser de unas cuatro hectáreas, comienzan pronto las paradas nupciales y la construcción del nido. Este suele ser colocado en la horquilla de un árbol entre 3 y 10 metros de altura y construido con ramitas, plantas verdes, raíces y plumas; algunos individuos emplean también en la obra flores silvestres.

La hembra pone 5 ó 6 huevos, blanco-verdosos con manchas marrones y grises cerca del extremo más grueso, a últimos de mayo o en junio. El período

de incubación es de 16 días y es efectuado casi en su totalidad por la hembra, que es alimentada por el macho. Los pollos están en el nido unos 20 días.

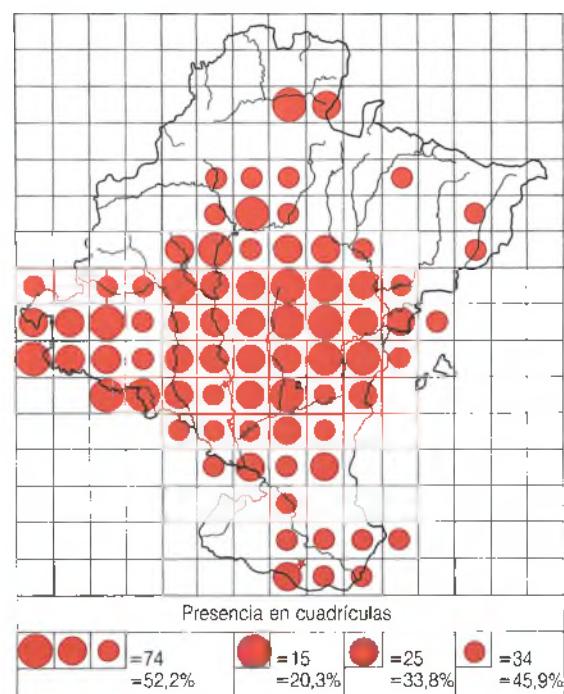
El alcaudón común es un gran migrador que llega en abril y se marcha a últimos de agosto o primeros de septiembre, invernando en África Tropical al sur de la Zona Sahéllica.

Nidifica en Europa meridional y central y en Asia.

En Navarra es especie que vive perfectamente en la Ribera y Zona Media, adentrándose algunas parejas hacia el norte. El número de parejas nidificantes puede ser del orden de 250.

Es una de las especies, cuyos efectivos han disminuido en los quince últimos años. En la parte norte de su distribución (zonas cercanas a Pamplona), puede entrar en competencia con el alcaudón dorsirrojo.

J. J. I. - A. R. A.



Arrendajo común Eskinosoa

Garrulus glandarius



Nombres locales: eskiñosoa, eskabuxua, esku-sua, uskinasua, eskillatxo, gallo de monte, gallo, gayo.

Fácilmente detectable por sus broncos y rasantes gritos, a veces en coro, dando la impresión de ser un numeroso grupo, ponen en alarma a los demás habitantes del bosque ante la presencia de predadores o humana, que descubre con facilidad y ante la que procura mantenerse a distancia, por lo que su observación visual es más difícil. A veces nos puede confundir con sus imitaciones de cantos de rapaces diurnas y nocturnas y otras aves.

Si logramos sorprenderlo, lo identificaremos por el tamaño, poco mayor que una tórtola, y por el colorido de su plumaje, de cuerpo pardo-rosado, alas negras en las que llama la atención las cobertoras menores azules barreadas de negro y unas manchas blancas, así como la base blanca de la oscura cola cuadrada, manchas que se hacen más patentes al levantar el vuelo. Sobre la mano, destaca en su cabeza la «cresta» blanca eréctil moteada de negro, negra bigotera, ojos de iris azul y pico robusto.

Más fácil es verlo atravesar un barranco con su torpe vuelo de balido irregular de alas, que se juntan al cuerpo y recuerdan al de los picos pero sin ser ondulante sino rectilíneo.

En parejas o pequeños grupos familiares, abarcan una amplia zona de bosque en la que se alimentan de bellotas, hayucos (que entierran y esconden en huecos de árboles, a modo de despensa), moras, fresas y otros frutos, insectos y sus larvas, gusanos y ocasionalmente ratones y reptiles. Incluso se ha observado la captura de aves como pinzones.

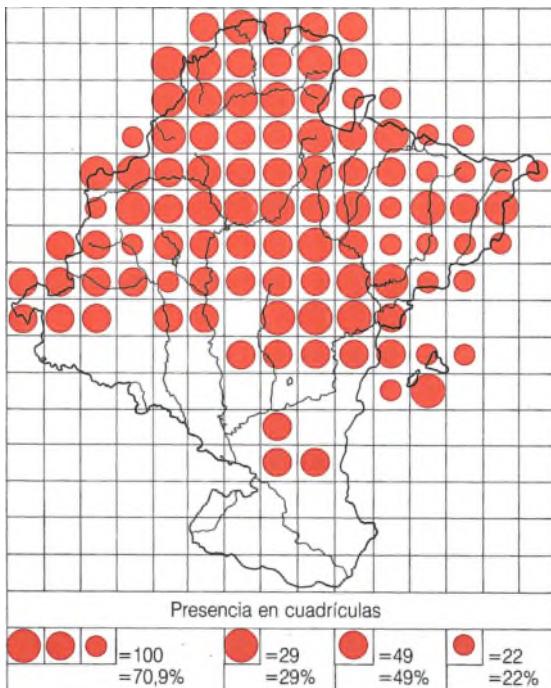
En primavera construyen ambos sexos un nido de ramas y tierra, revestido de raíces y pelos, sobre un árbol o arbusto en lugar no excesivamente alto. Hacen una sola puesta que consta de 3 a 7 huevos, incubados por la hembra durante unos 16 días. Los pollos, cebados por ambos padres, abandonan el nido a los 20 días de nacer.

Especie sedentaria que solamente abandona el territorio hacia el sur en las zonas más septentrionales cuando escasea el alimento.

Nidifica en casi toda Europa, Asia y N. de África. En la Península Ibérica se le encuentra en todas sus regiones y provincias. En Navarra ocupa la zona de

dominio de los bosques naturales y muchos de repoblación; desde el hayedo-abetal de Larra a 1.600 m. de altitud, hasta los robledales de Bascuán y Arano a 100 m. pasando por los hayedos de Irati, Quinto Real, Aralar o Urbasa, los encinares de Peña, Codés o Monte Plano, quejigales de Leire o Marañón, pinares de Roncal, Salazar o Erro, llegando hasta los pinares carrascos de la Bardena y repoblados de Valtierra, por poner unos ejemplos. Sin embargo presenta una clara querencia por las frondosas y dentro de ellas, por los robledales húmedos. Llama la atención su ausencia por debajo de los quejigales, encinares y pinares citados, así como en los sotobosques del Ebro y cursos bajos del Aragón, Arga y Ega. Prefiere los bosques cerrados a los claros, es escaso en bosquitos y raro en arbolado disperso, sotobosques y hileras de árboles.

A. B. E.





Nombres locales: picaraza, monja, juanita, marica, maría, karraka.

Cuatro pollos de picaraza, recién salidos del nido, esperan, impacientes y ruidosos la llegada de sus padres, momento captado por el fotógrafo.

Es ociosa la descripción de esta especie con su inconfundible combinación de blanco y negro (con irisaciones verdosas en la cola) y su larga cola.

Típico habitante de paisajes humanizados se adapta cada vez más al paisaje urbano. En Pamplona ha pasado de criar en las arboledas de los alrededores a los parques y jardines, y es frecuente su silueta y su graznido en antenas de televisión, tejados y terrazas.

Odiada por cazadores que le achacan la destrucción de puestas y polladas de especies cinegéticas, es perseguida sañudamente y demuestra su inteligencia librándose de la mayoría de las persecuciones. Pero sin negar destrucciones de huevos y pollos los estudios sobre su alimentación demuestran la variedad de sus comidas, con gran consumo de insectos, gusanos, moluscos, lagartijas, granos, frutos e incluso carroñas.

Posada en puntos dominantes, ramas de árboles, edificios o postes lanza su raspante reclamo. En parejas o pequeños grupos durante el día, se reúnen grupos mayores a dormir. En invierno son comunes las concentraciones de cuarenta y más individuos en campos y árboles.

Los nidos, muy visibles en invierno, tienen forma redondeada, con una cúpula formada por ramas espinosas; se sitúan en lo alto de chopos y otros grandes árboles y, a falta de ellos, en modestas carrascas, e incluso arbustos. Puesta numerosa de seis a ocho huevos, que queda reducida, por lo general a menos de cuatro pollos volantones.

Vive en toda Europa, en el noroeste de África, gran parte de Asia y en el oeste de Norteamérica. Sedentaria.

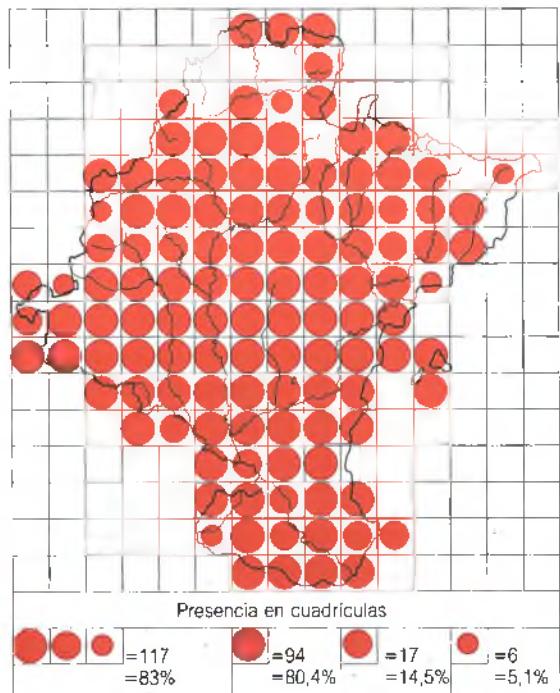
En Navarra ocupa todo el territorio, con algunas excepciones, y en densidades muy desiguales. Abunda más en la franja central, es muy escasa en toda la vertiente cantábrica, rara en la parte alta de los valles pirenaicos y regular pero también rara en la Ribera.

Le gustan paisajes abiertos con campos cultiva-

dos, praderas y pastizales con árboles dispersos. No penetra en el interior de grandes bosques, pero sí en sus bordes.

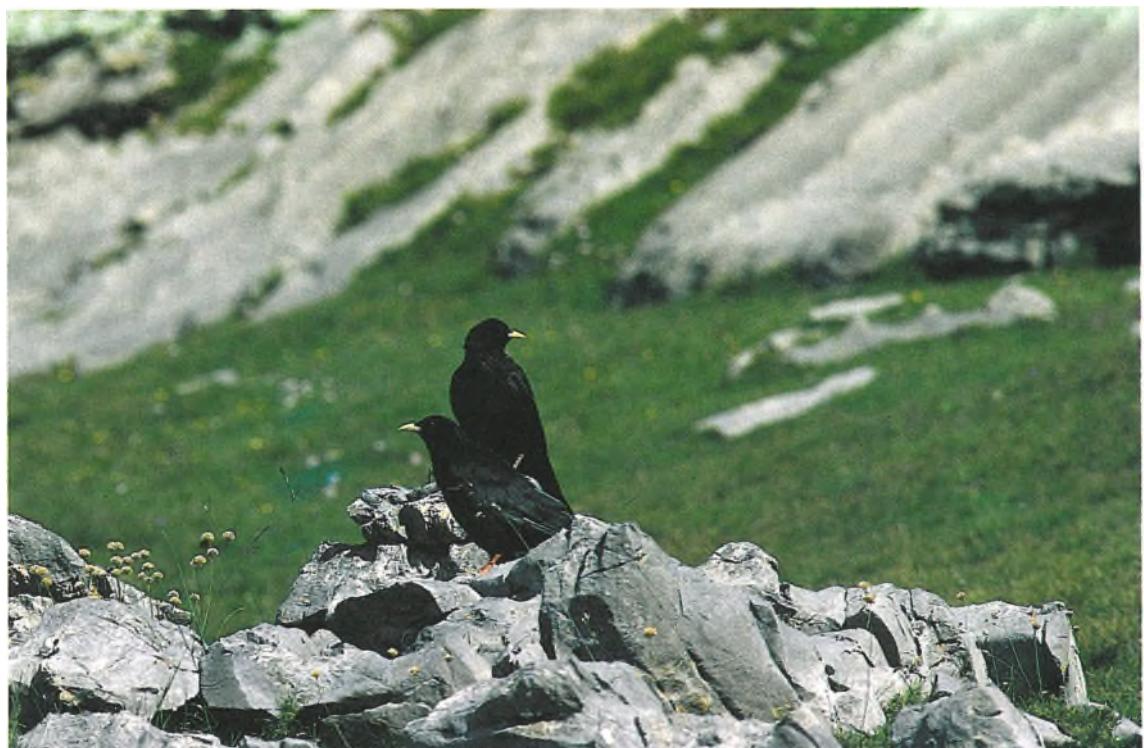
La escasez en la zona cantábrica y valles pirenaicos puede deberse a la falta de horizontes amplios, por la estrechez de los valles. En cuanto los valles se ensanchan, como en Elizondo o Vera, aparece alguna rara pareja.

No sube mucho en áreas de montaña y las observaciones más altas se han realizado a unos 1.100 m. entre Jaurrieta y Abaurrea.



Chova piquigualda Belatxinga mokohoria

Pyrrhocorax graculus



La idea general de los córvidos (cuervos en lenguaje popular) suele estar asociada a unos pájaros negros, de tamaño bastante grande y de gritos broncos y graves. Con el arrendajo y la picaraza se comprueba que no todos los córvidos son negros. La chova piquigualda es un ejemplo de esta familia con una voz aguda y penetrante, más propia de pájaros pequeños.

Del tamaño de una paloma, con plumaje negro con algunos brillos verdosos y azulados. Las patas de color rojo vivo y el pico corto y amarillo. Los jóvenes tienen pata y pico negruzcos.

Se mueve en el suelo, en pastizales de montaña, a pasos; busca caracolillos, gusanos e insectos. En estaciones de esquí y cerca de refugios de montaña aprovecha las basuras y desperdicios.

Es curioso observar los bandos mixtos de chovas piquigualdas y chovas piquirrojas, en Aralar o Andía, que avanzan en un frente amplio, a pie sobre el pastizal capturando todos los pequeños animales que salen al paso; los individuos que quedan rezagados dan pequeños vuelos para ponerse a la cabeza del grupo. Cualquier alarma hace salir en estampida al bando, con una algarabía de gritos, entre los que se diferencian bien los de las dos especies.

En invierno suelen juntarse grandes bandos que descienden diariamente de la montaña para buscar su comida en campos a menor altitud y al parecer vuelven todos los atardeceres hasta sus territorios habituales, recorriendo 30 y 40 km. entre sus dormideros y sus zonas de alimentación.

En la buena estación son menos gregarios y suelen verse en parejas o grupos pequeños.

Tienen un vuelo extraordinariamente acrobático con impresionantes picados seguidos de fáciles ascensiones.

Crían en grietas de acantilados o en profundas simas, en cuya oscuridad resuenan sus agudos gritos.

Se distribuyen por macizos montañosos del sur de Europa, noroeste de África y Oriente Medio, por lo general a bastante altitud. En la Península Ibérica hay sólo en la Cordillera Cantábrica y en el Pirineo.

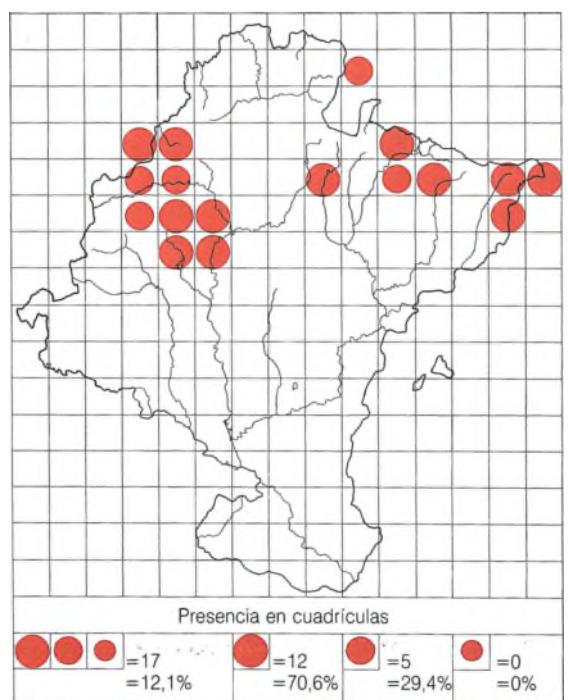
En Navarra tiene una distribución irregular y discontinua. En el oeste las sierras de Aralar, Andía y

Urbasa albergan unas buenas poblaciones de piquigualdas. Lo normal es que se encuentren a más de 1.000 m., pero hay zonas de cría desde los 700 m. en las Malloas, nacadero de Arteta y foz de Iturgoyen.

En Baztán unas pocas parejas rondan la zona de Iparla, en roquedos de areniscas.

Otras poblaciones hay en el alto valle del Erro, Aézcoa y Saizazar (Urculu, Berrendi y Abodi).

Las más orientales, plenamente pirenaicas y de alta montaña se alojan en el alto Roncal, zonas de Larra y Ezcaurre.



Chova píquirroja Belatxinga mokogorria

Pyrrhocorax pyrrhocorax



Nombres locales: cuervillo, choa.

Córvido negro de plumaje lustroso con irisaciones azuladas, de tamaño aproximado al de una paloma, muy parecido a su congénere la chova piquigualda, pero con patas y pico de color rojo vivo; el pico es largo y curvado hacia abajo. Los jóvenes son también negros pero sin el brillo de los adultos y con pico y patas de tonos apagados.

Al volar, la chova píquirroja separa mucho las plumas largas de las alas como unos «dedos».

De carácter muy gregario forma bandos más o menos grandes, cuyos componentes se reclaman a menudo con un «klioo» prolongado y fácil de detectar. Las chovas vuelan en grupos junto a los acantilados haciendo verdaderos alardes de vuelo acrobático, con rápidas ascensiones y picados fulgurantes. Suelen reunirse en dormideros de grietas y cornisas de acantilados.

Comen en campos y praderas, casi siempre agrupadas, insectos, caracoles, lombrices y otros invertebrados, andando sobre el suelo.

Muy adaptables a diferentes altitudes, buscan su alimentación en campos de tierras bajas hasta praderas de alta montaña, donde muchas veces se asocian a las chovas piquigualdas.

La mayor parte de las veces instalan sus nidos en acantilados, en grietas situadas en extraplomos, a las que entran, con gran agilidad, volando de abajo hacia arriba. A veces crían en edificios, en huecos de paredes o en su interior, tal como aparece en la fotografía. Son regulares las nidificaciones en corrales bardeneros o de otros lugares de la Ribera.

En Europa las chovas píquirrojas viven en la Península Ibérica, repartidas por gran parte de su geografía, los extremos de las otras penínsulas mediterráneas, los Alpes y algunos otros enclaves en las Islas Británicas y Bretaña. Son sedentarias o todo lo más con pequeños movimientos en altitud.

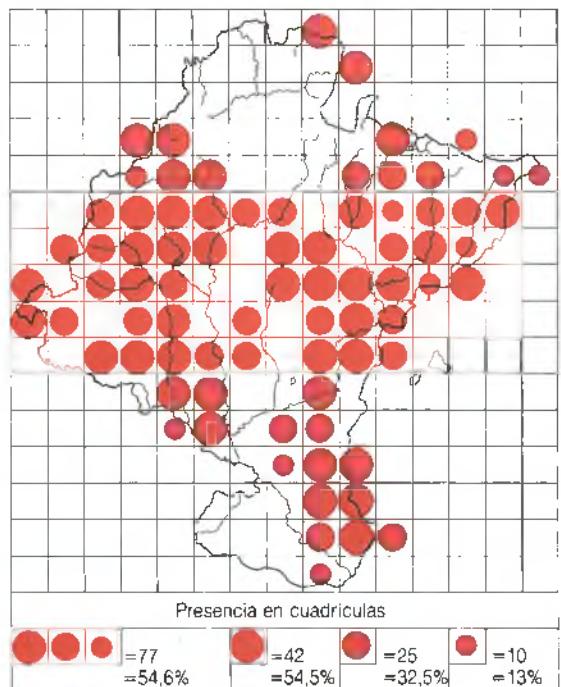
En Navarra aparecen en todo el territorio, con una distribución irregular. Raras en la vertiente cantábrica, donde son escasos los roquedos y además habitan en pocos de ellos.

No frecuentan los bosques, pues gustan de espacios abiertos, por lo que están ausentes de las regiones muy arboladas y sin acantilados.

Muchos roquedos no albergan chovas y algunos cercanos sí, sin que haya razones para explicarlo.

Las zonas calizas proporcionan a mayores posibilidades de alojamiento pero ocupan también roquedos de areniscas, conglomerados e incluso modestos cortados de yesos.

Pueden instalar sus nidos a bastante altitud, hasta los 1.900 m. en el alto Roncal.





Nombres locales: choa, graja.

El premio Nobel Konrad Lorentz, uno de los pioneros de la etología animal, entre las muchas especies que utilizó en sus experimentos, las grajillas tuvieron una importancia relevante.

Pájaros criados en cautividad emprendían un vuelo repentino a la vista de cualquier córvido negro que pasaba en los alrededores. Era una prueba del gregarismo de la especie y de los estímulos que desencadenan sus acciones.

En efecto, la grajilla es la más social de las especies de su familia, siempre en grupos más o menos numerosos, tanto en sus recorridos, en la búsqueda de su alimentación, como en la reproducción.

De tamaño intermedio entre la tórtola y la paloma, (30 a 32 cm. de longitud) y de color negro, excepto el cogote gris. Los ojos son de color gris claro y bastante llamativos.

Tiene un reclamo sonoro y cortante, muy típico, que lo emite cuando vuela o estando posada. En el suelo anda a pasos, y se mezcla con estorninos, grajas y chovas, y en prados y campos encuentra sus sustento; todo le aprovecha y se puede decir que su alimentación es omnívora: insectos, caracoles, otros invertebrados, lagartijas, otros reptiles, huevos, pajarillos, pequeños mamíferos, semillas, frutos, basuras.

Cría en agujeros, donde construye su nido de ramas, tapizado con lana y hojas. Puesta de cuatro a seis huevos azulados, incubados sólo por la hembra. Pollos nidicolos.

Los agujeros de los nidos se sitúan en los lugares más diversos: en troncos de árboles, en acantilados rocosos, en cortados de tierra, cortados yesosos en la Ribera, ruinas de edificios, castillos, torres, iglesias, etc.

Donde coinciden las colonias de grajillas con las de buitres es corriente el parasitismo, con frecuentes visitas de los nidos de buitres por las grajillas, en los que roban restos de comida y material para los nidos.

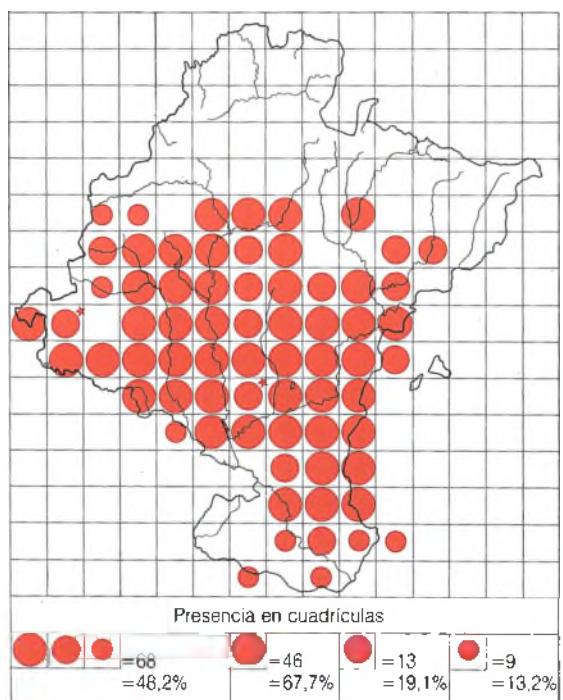
La distribución europea de la grajilla es muy amplia, exceptuado el norte de Escandinavia. La mayoría de las poblaciones son sedentarias.

En Navarra tienen cierto carácter mediterráneo, faltando en la vertiente cantábrica, en las regiones

más húmedas de la vertiente mediterránea y en la mayor parte de los valles pirenaicos. Es muy rara y llega a faltar del todo en las cuadriculas del extremo meridional del territorio.

Hay poblaciones bien adaptadas a los ambientes urbanos, en pueblos, corrales y casas aisladas. En el centro de Pamplona las grajillas crían en tejados y huecos de varios edificios.

Parece que estos pájaros sienten predilección para instalar sus nidos en viejos puentes y como ejemplo es la colonia que vive en el acueducto de Noain.





Nombres locales: cuervo.

Con el nombre de cuervo en lenguaje popular suele denominarse a todos los córvidos negros sin distinción, pero a la especie que más comúnmente se le identifica, erróneamente, con este nombre, es precisamente la corneja. Incluso más, el típico graznido que se asocia al cuervo, corresponde a la corneja.

Y esto es porque sin ser verdaderamente abundante está muy repartida por toda Navarra y en ámbitos muy diversos. Es el córvido que se ha detectado en más cuadriculas.

Totalmente negra, con brillos irisados en la cabeza, espalda y alas, mide unos 45 cm. de longitud y tiene un peso que ronda los 500 g.

Gusta de terrenos cultivados con arbolado disperso, sotos, praderas y bosques.

Frecuenta los bordes de las carreteras y se posa a menudo en los árboles, postes y cables eléctricos. Desde estas atalayas vigila los animales que mueren víctimas de la circulación y a los que coge en rápido vuelo. Los cadáveres de cierto tamaño (de erizo para arriba) suelen ser aprovechados sobre la misma carretera en varios intervalos, mientras no circulan vehículos.

Para su desgracia los árboles de los bordes de las carreteras están desapareciendo, víctimas de una supuesta seguridad en el tráfico.

Vive en parejas o en pequeños grupos (grupos familiares tras la crianza de los pollos) y no es una especie muy gregaria. Su vuelo es recto y con aletazos ritmicos y pausados.

Cria en árboles, en nido construido con ramas y forrado de raicillas, de buen tamaño. En chopos y otros árboles similares sus nidos se diferencian de los de picaraza por estar situados más bajos y junto al tronco o ramas gruesas, en las bifurcaciones. Una mejor observación nos permite comprobar que no tienen cúpula, como los de la picaraza.

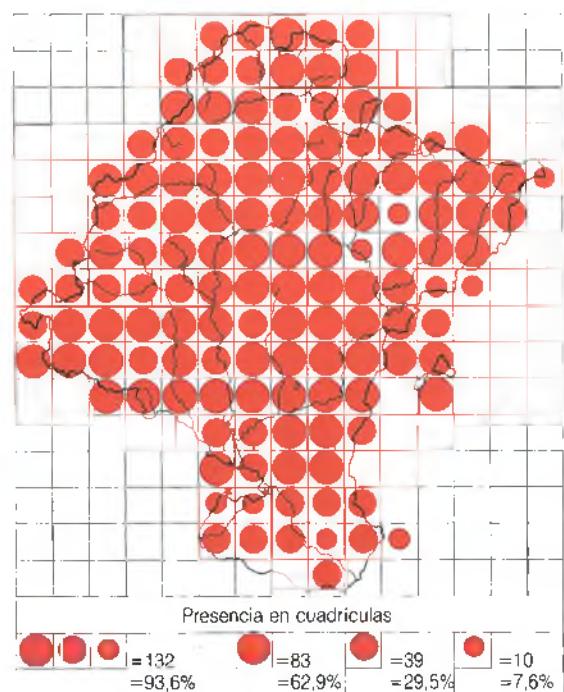
Además de carroñas, más o menos grandes, se alimentan de gusanos, caracoles, insectos, reptiles, anfibios, frutas y semillas.

Varias razas o subespecies de esta especie pueblan gran parte de Europa y Asia. Nuestra corneja negra (*Corvus corone corone*) vive en Inglaterra, Holanda, Bélgica, Alemania, Suiza, España y

Portugal; la corneja cenicienta (*Corvus corone cornix*)—negra y gris—vive en el resto de Europa y oeste de Asia, y otras razas negras se reparten en el centro y este de Asia.

En Navarra se reparte por todo el territorio, mientras haya árboles y llega a los 1.600 m. en el Alto Roncal. Es rara en la vertiente cantábrica y en el extremo sur.

Aunque prefiere los espacios abiertos con árboles dispersos llega a criar en bosques, robledales, pinares, quejigales y carrascas, pero en estos casos suelen salir a sitios despejados a buscar su sustento.





El verdadero cuervo es el mayor de los córvidos, de unos 60 cm. de longitud y de casi 130 cm. de envergadura. Totalmente negro, con un plumaje lustroso e irisado. En vuelo se identifica por su cabeza muy prominente y la cola en forma de cuña. Posado y en buenas condiciones destaca su enorme pico y las plumas de la garganta hirsutas.

En pleno invierno, en el mes de febrero, se pueden admirar sus vuelos nupciales, con largas persecuciones, vuelos en círculo y, a veces en posición invertida. Su destreza en el aire se aprecia durante todo el año con auténticas acrobacias y vuelo planeado además del vuelo batido, recto y potente.

No se puede decir que el cuervo cante, pero sin embargo tiene un repertorio vocal muy elaborado, con gritos (siempre graves) de significados muy precisos y diferenciados. Con un poco de práctica se puede predecir el comportamiento de un grupo familiar de cuervos si oímos sus voces.

El cuervo no es sólo el mayor de nuestros córvidos sino de todo el orden de Passeriformes; se le puede llamar propiamente pájaro, a este gigante. A su condición del mayor pájaro une la de ser la especie más evolucionada de nuestra avifauna, con un desarrollo psíquico notable. Se podría decir que es más «listo» de todos nuestros pájaros.

Se ve con frecuencia posado y andando en el suelo, en campos y pastizales, tanto en tierras llanas como en montaña, donde convive con chovas y quebrantahuesos.

Come de todo, animales de todo tipo (puede llegar a capturar conejos pequeños), basuras, frutos, etc. y siente predilección por carroñas pequeñas, en las carreteras y grandes en campos y pastizales; en éstas es compañero de banquete de milanos, alimoches, quebrantahuesos y buitres. Sigue sirviendo de referencia para localizar las carroñas a los grandes buitres, de los que se dice que no bajan a comer los cadáveres si antes el cuervo no le ha comido los ojos. No siempre esto es cierto, pero a veces sí.

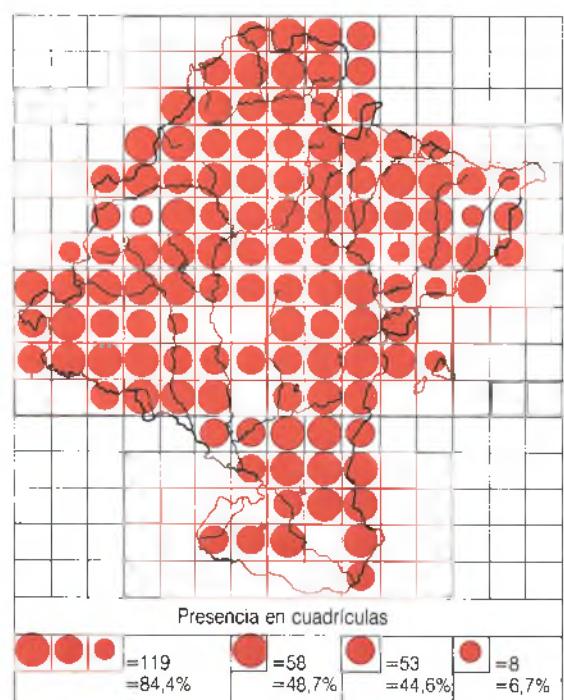
Tiene un comportamiento agresivo y ataca muchas veces a especies mayores como buitres, quebrantahuesos y águilas.

Es especie sedentaria en su amplia distribución europea.

En Navarra el cuervo se reproduce en casi todo el territorio, y dada su capacidad de vuelo se le observa por doquier. Es raro, pero regular, en la zona cantábrica, y escasea también en las bajas tierras riberas, donde llega a faltar si hay muy pocos árboles o faltan los acantilados. Es más abundante en zona de montaña, con muchos acantilados.

Su densidad nunca es grande, en esta especie territorial, que vive en parejas o grupos familiares. Puede haber concentraciones de algunas docenas de individuos jóvenes, en basureros o junto a carroñas.

Cría en acantilados y en árboles, sin penetrar en grandes bosques.





Nombres locales: tordo.

En los paisajes rurales y urbanos de Castilla, Extremadura y Andalucía los sonoros silbidos de los estorninos, desde la torre de la iglesia o desde los tejados eran elementos importantes e insustituibles. Desde hace unos años lo son también en los paisajes humanizados de buena parte de Navarra.

La invasión de los estorninos es uno de los más claros ejemplos de variación en el área de distribución de las especies, sin aparente intervención humana.

Los adultos en plumaje nupcial son negros lustrados y con el pico algo amarillo, los jóvenes son achocolatados y sin brillo, y todos, en invierno ven salpicado su plumaje por pintitas claras sobre un fondo más grisáceo.

La cola corta, los andares a pasos y bien erguidos los distinguen bien de mirlos y zorzales.

Sociable, el estornino negro anda casi siempre en grupos, pequeños en época de reproducción, y grandes en invierno y en dormideros. Los grupos son ruidosos y querellantes.

Gusta de posarse en edificios sobresalientes, torres de iglesias, antenas de televisión, árboles, cables, desde donde lanza sus silbidos y sus cartos de imitación de otros pájaros.

Se alimenta de insectos, caracoles, lombrices, semillas frutos y verduras. Puede causar serios perjuicios en huertos y frutales (tiene una afición desmedida por las cerezas) lo que le acarrea las iras justificadas de los agricultores. Se han llegado a instalar aparatos automáticos que provocan explosiones periódicas para espantarlos.

Cría, bajo tejas y en agujeros de paredes y árboles, en colonias, casi siempre en pueblos o casas aisladas. Dos puestas al año, lo que le permite un gran desarrollo poblacional.

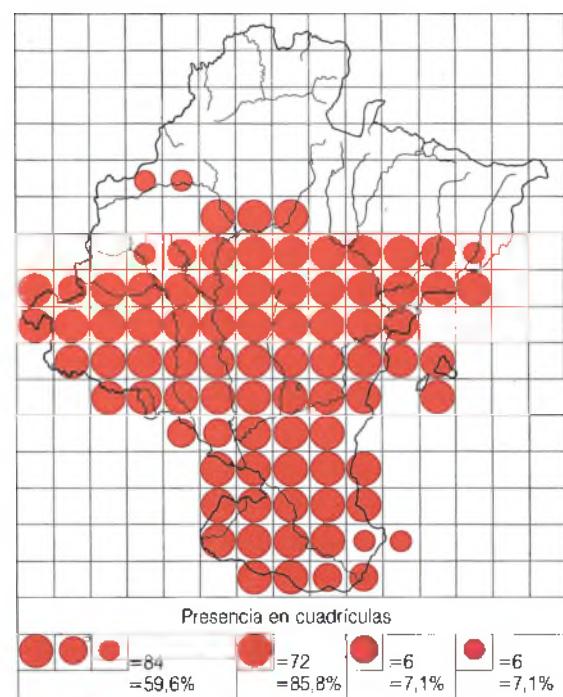
Se distribuye por el Mediterráneo occidental, Península Ibérica, noroeste de África, Córcega, Cerdeña y Sicilia y es especie sedentaria. Está en expansión.

La expansión se ha notado en Navarra de forma espectacular, que ha pasado de no tener ningún estornino hace veinte o veinticinco años a ser francamente abundante hoy. Esta invasión se inició por el valle del Ebro, colonizando rápidamente pueblos

y casas, de sur a norte. El carácter mediterráneo de la especie se nota en los hábitats ocupados y en que su expansión parece detenida o aminorada. Están en la cuenca de Pamplona y crían ya en la ciudad (se les puede ver en la Ciudadela), si bien las huertas de Aranzadi y Magdalena conocían su presencia hace unos años. Han ocupado pueblos de media montaña como Navascués, Burgui, Castillónuevo o Bigüezal, pero parecen encontrarse más a sus anchas en pueblos ríberos llanos y con cultivos de regadio.

Se han observado en Sakana, donde está criando el estornino pinto.

En la Bardena cría en corrales y en cortados terrosos.



Estornino pinto Arabazozo pikarta

Sturnus vulgaris



Nombres locales: **tordantxa, artxoria, tordo campanario, tordo, tordo francés, recharte.**

Los cazadores conocen bien los apretados bandos de estorninos pintos que cruzan veloces los collados de nuestros puertos de montaña, mientras esperan el paso de las palomas. Se notan ya a mediados de octubre y siguen pasando cuando decae la pasa de palomas, a principios de noviembre.

También son conocidos los «tordos» que recorren campos riberos dando cuenta de los restos dejados en las viñas tras la vendimia y de las aceitunas en los olivares. Estos se reúnen a dormir en carrizales de ríos y lagunas, a donde llegan en inmensos bandos de vuelo sincronizado. Los carrizales de El Pulguer, Lor, Pitillas, Murillo de las Limas, Caparroso, Las Cañas, Azagra y otros han sido testigos de estas concentraciones de estorninos. Algunos de estos carrizales han desaparecido.

En El Pulguer tudelano y en otras lagunas se han solidado capturar cientos de miles de estos pájaros en grandes redes, a las que se conducían los estorninos por los hábiles torderos; el fin de estas operaciones está en las fábricas de conservas.

Pero lo que no es tan conocido es que en Navarra también hay estorninos pintos autóctonos, que nacen y viven entre nosotros, pues los otros son migradores o invernantes y proceden de países más septentrionales.

Y cosa curiosa, también los estorninos pintos han invadido Navarra en los últimos años, de forma más modesta y menos masiva que sus parientes los negros. La invasión de los pintos ha sido de norte a sur y la distribución de las dos especies es ahora

casi complementaria.

El estornino pinto tiene un plumaje negro con brillo verdoso-purpúreo sobre el que destacan pocas pintas claras. Los jóvenes sin brillo y de color pardo. En invierno se cubren de pintas, más abundantes que las del negro. En contra de lo que pueden sugerir las guías de campo, es difícil identificar las dos especies en plumaje nupcial, pues las formas y tallas son muy similares y la presencia de pintas no es carácter determinante.

El estornino pinto es más discreto y no tiene largos silbidos como el negro, pero sí cantos de imitación.

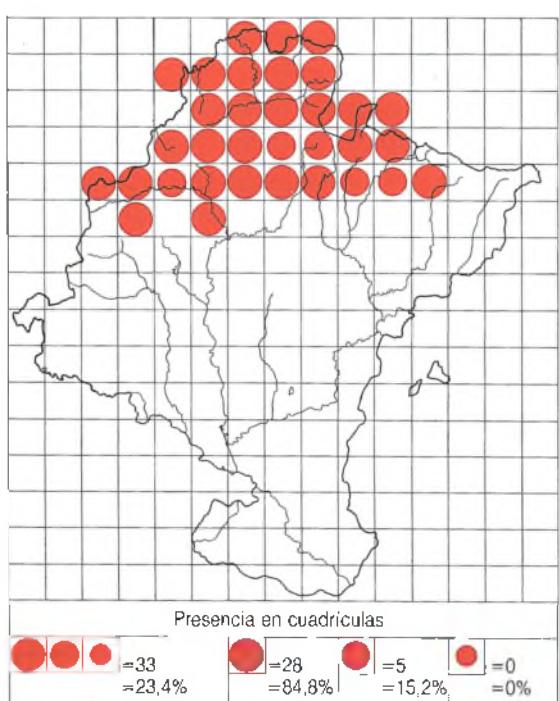
Muy sociable en toda época, son corrientes los grupos que acompañan a los animales domésticos mientras pastan; capturan insectos que se levantan al paso.

Vive en el centro y norte de Europa, con poblaciones, cada vez menos, que invernan en el sur del continente y noroeste de África.

La extensión de su área de distribución, notable en todo el norte de España ha tocado al norte de nuestro territorio, donde ocupa la vertiente cantábrica y desborda en parte de la mediterránea.

Ocupa campos y praderas con bosquetes y árboles dispersos.

Cría en agujeros de árboles (parece preferir los robles) y en un solo caso se ha comprobado la nidificación en un edificio, en Jaurrieta.





Nombres locales: eliz-txoria, etxe-txoria, gurrión de canalera, gurriato.

Parece ociosa la descripción del gorrión común, término de comparación para otras descripciones y, sin duda, el pájaro más conocido de toda nuestra avifauna.

Cabe señalar la diferencia de colorido entre los dos sexos y con los jóvenes.

El macho, representado en la fotografía, tiene la parte alta de la cabeza gris y una mancha negra en el pecho. Esta mancha es pequeña en el otoño y crece en primavera; no es que cambie de plumaje, sino que al desgastarse con el uso aparece el negro, que estaba en la parte interior de las plumas. La hembra y los jóvenes carecen de la mancha negra.

Temprano, a fines del invierno comienzan los signos del celo con persecuciones ruidosas en las que participan varios machos y hembras, pero pasa bastante tiempo hasta que construyen nidos y tiene lugar la puesta, en mayo o junio. Luego recuperan el tiempo y crían dos o tres polladas en la temporada.

El gorrión común está muy ligado al hombre, al que acompaña en casi todas las viviendas, sean pueblos, ciudades y casas aisladas. Instala sus nidos en los tejados, agujeros de paredes de casa de vivienda, iglesias, almacenes, corrales, bordas, puentes y ermitas. Algunas veces cría en cortados de tierra y acantilados de yeso. Muy pocas veces crían en nidos construidos al exterior, en arbustos o árboles; son nidos muy burdos, con una entrada lateral y con el techo cerrado; entre los materiales empleados, hierbas, plumas y hojas suele incluir papeles y plásticos.

Es bastante sociable, casi siempre en grupos y no sólo de la misma especie sino también con otras especies de gorriones y fringílidos. Fuera de la época de cría suelen juntarse los gorriones de una zona en dormideros comunes, árboles, casas, a menudo cubiertos de hiedra.

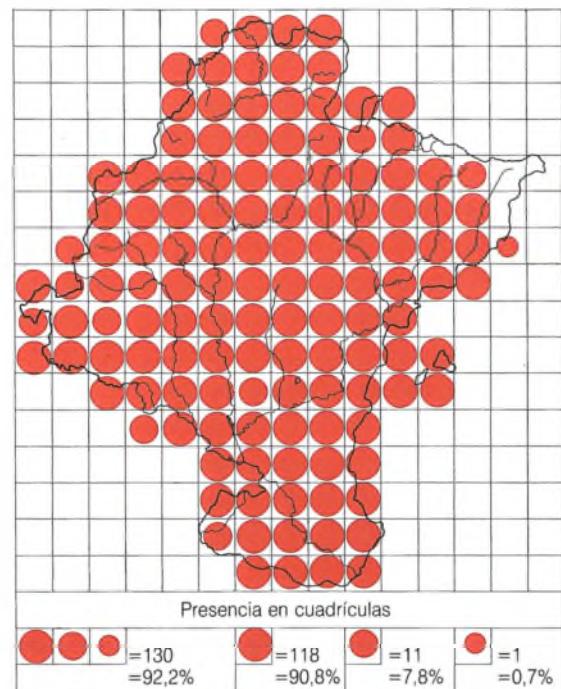
Odiado por los agricultores por su consumo de semillas, frutas, flores de alubias y otros productos del campo cultivado, se adapta a otras alimentaciones en el interior de las ciudades. En primavera y verano compensa sus perjuicios con un gran consumo de insectos y pequeños invertebrados.

Toda Europa está ocupada por los gorriones

comunes, con una subespecie diferenciada en Italia. Es sedentario.

Bien repartido por toda Navarra, está ausente en unas pocas cuadrículas de montaña, sin habitaciones humanas permanentes.

En todo el resto basta algún corral para que se instalen, pero siempre en sitios habitados o muy frecuentados por las personas. Está ausente de los bosques y en altitud sube tanto como las habitaciones humanas, algo más de 1.050 m.



Gorrión molinero Landa-txolarrea

Passer montanus



Nombres locales: gorrión de campo.

Apenas hay personas que saben, que además del gorrión común existe otra especie de gorrión más pequeño, más rural y menos dependiente del hombre.

En efecto, la diferenciación a distancia o sin prismáticos es difícil en la mayoría de los casos; el gorrión molinero es de menor tamaño y se distingue por dos manchitas oscuras en sus blancas mejillas y por su casquete de color marrón. También les diferencia el que los dos性son iguales. Su canto aunque se parece al del gorrión común, es más musical.

Anida en agujeros de muros, de árboles y en los mismos lugares que el gorrión común cuando éste, más fuerte y dominante, se lo permite. Es una de las aves que con más facilidad acepta los nidos artificiales.

Tiene tendencia a anidar en pequeñas colonias; en los agujeros donde cría, construye una cama con ramitas secas y sobre ésta una cubeta con lana y muchas plumas.

En abril empieza la puesta, que consta de 5 ó 6 huevos blancos con manchas pardas. La incubación la realizan los dos性y dura 11 ó 12 días, permaneciendo los pollos en el nido alrededor de 14 días. Tras esta primera cría, se sucede otra y a veces una tercera.

Los gorriones molineros en Navarra se consideran sedentarios, aunque los anillamientos han demostrado que los jóvenes se dispersan lejos de los lugares de nacimiento. Sin embargo los individuos que crían más al norte emprenden migraciones en busca de inviernos más suaves, por lo que no es difícil observarlos sobre nosotros en el mes de octubre.

En Navarra es muy abundante en el valle del Ebro, en las Bardenas en toda la Ribera y zona Media. Menos abundante se encuentra en la Barranca y Baztán; faltando en los lugares de alta montaña.

Sus lugares preferidos son los sotos, jardines, márgenes de bosques, casas de campos, corrales, afuera de los pueblos, huertos y cualquier lugar que le proporcione una oquedad donde criar. No se encuentra sin embargo dentro de las ciudades.

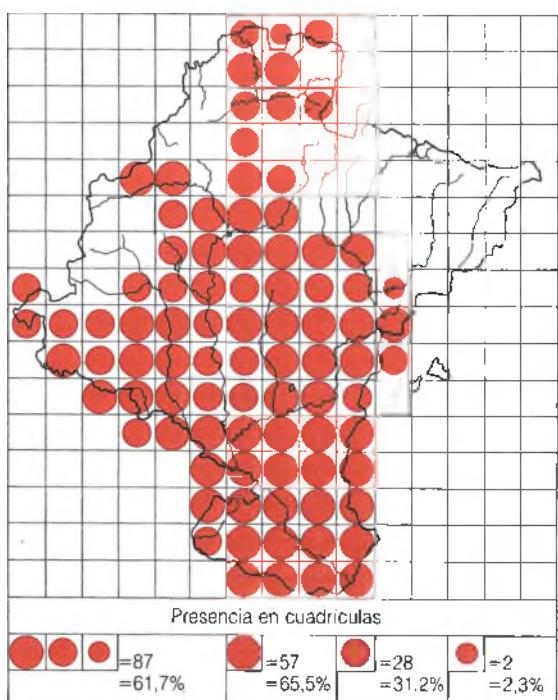
El gorrión molinero es especie típica de la Navarra cerealista donde es abundante y confundido con el gorrión común es también muy perseguido por los agricultores.

Su alimentación consiste en granos de plantas cultivadas, aunque consume abundantes semillas silvestres.

La población de Navarra es abundante y estable a lo largo de los últimos años.

Nidifica prácticamente en toda España y en Europa se extiende desde el Mediterráneo hasta el sur de Suecia y Noruega excepto Finlandia. En Asia llega hasta el río Petchora.

J. J. Iribarren-A. Rz. Arbeloa





Nombres locales: culijada de pared, gorrión de monte.

A primera vista el gorrión chillón, se puede confundir con una hembra de gorrión común. Una observación detenida nos permitirá apreciar las diferencias entre ambas especies.

El chillón es de mayor tamaño (envergadura 30 cm.), sus patas son más robustas, la cola más corta, el pico más fuerte y además ambos sexos son iguales.

Son rasgos característicos del gorrión chillón, su ceja clara, las manchas blancas del borde de la cola y las dos listas oscuras que recorren la cabeza desde la frente a la nuca. Los adultos poseen también una mancha amarilla en la garganta, pero ésta sólo se aprecia a corta distancia o cuando el animal está erguido. También puede ayudarnos a su identificación su conducta más retraída y la forma de desplazarse, que en el gorrión chillón no es a saltos sino andando. Todos estos rasgos serán innecesarios si conocemos su característico canto pii-fí, que emite muy amenudo y durante toda la época de nidificación.

Su nombre científico alude al medio que ocupa: las piedras. En efecto, los gorriones chillones habitan los roquedos, las pedreras, los cortados terrosos, las ruinas, las torres, los puentes y cualquier otra construcción humana que le proporcione un agujero donde pasar la noche o instalar su nido; en menor proporción también ocupa oquedades de los árboles.

Construye el nido en cavidades, con abundante material compuesto de hierbas secas, papeles, hojas, lanas, crines y plumas. En esto sí se parece al resto de los gorriones. En los cortados terrosos, ocupa los nidos hechos por los abejarucos. La puesta consta de 4-5 huevos de color blanco con manchas oscuras, que son incubados únicamente por la hembra a la cual el macho le aporta la comida al nido. A diferencia del resto de gorriones, los pollitos del chillón no nacen desnudos, sino provistos de un ligero plumón. Permanecen en el nido alrededor de 20 días y son alimentados por ambos padres regurgitando la comida durante los primeros días y dandosela al pico después.

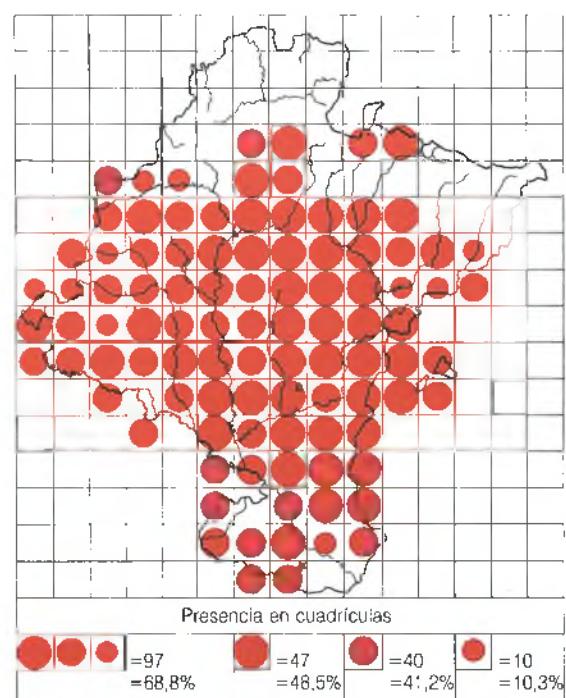
Suele criar en colonias más o menos grandes e incluso solitario; tras la reproducción se forman

grandes bandas fáciles de observar en los rastros donde se reúnen a comer.

En Navarra es ave sedentaria, aunque después de la reproducción se producen movimientos de dispersión. Abunda en la Ribera y Zona Media y va disminuyendo progresivamente hacia el norte. Las mayores concentraciones se dan, en los barrancos de Las Bardenas, y en los cortados del Ebro y del Aragón. Crian también en núcleos urbanos, pero en pequeñas cantidades.

Su distribución geográfica se reduce a una parte de la Europa Meridional: Península Ibérica, sur de Francia e Italia. Otras subespecies ocupan las Islas Balsares, Córcega, Cerdeña, los Balcanes, África del norte, Islas Canarias y Asia, hasta Manchuria.

J. J. I. - A. R. A.





La alta montaña, por encima del nivel de los árboles, en los pisos subalpino y alpino ofrece unas condiciones climáticas duras, que muy pocas especies de aves pueden soportar. Algunas especies frecuentan estas alturas en las épocas favorables, para descender en la época invernal, otras, las menos, son capaces de vivir sobre los pastizales, pedreras y roquedos altimontanos durante casi todo el año; entre estas últimas se encuentran la perdiz nival y el gorrión alpino.

De talla algo mayor que el común, el gorrión alpino tiene la cabeza gris y la espalda marrón con el obispillo negruzco; un pequeño babero negro destaca sobre la garganta blanca y el pecho y vientre blanco cremosos. La cola es negra en el centro y blanca en los lados y las alas, negras las plumas más largas y blancas las restantes. Los blancos de alas y cola son muy visibles cuando el pájaro vuela. La hembra y los jóvenes tienen diseño parecido pero con colores menos destacados.

Sus actitudes recuerdan a las de su parente el gorrión común, pero como es de esperar su alimentación es distinta, limitada a semillas de hierbas y matas, con aporte de insectos cuando cría sus polluelos. Esta comida es buscada en el suelo, en el césped y entre piedras, donde se desplaza a saltos, en postura erguida.

Durante el invierno puede descender algo en altura pero es normal encontrarle en los mismos lugares que en el verano.

Durante la época de cría vive en parejas o en grupos familiares y fuera de ella en pequeños bandos, que se desplazan entre pedreras y neveros.

Construye un nido grande, con musgo, hierbas y ramillas, tapizado su interior con plumas y fibras, en agujeros y grietas de rocas y paredes, alguna vez en edificios humanos. Una sola puesta anual de cuatro o cinco huevos y pollos nidícolas.

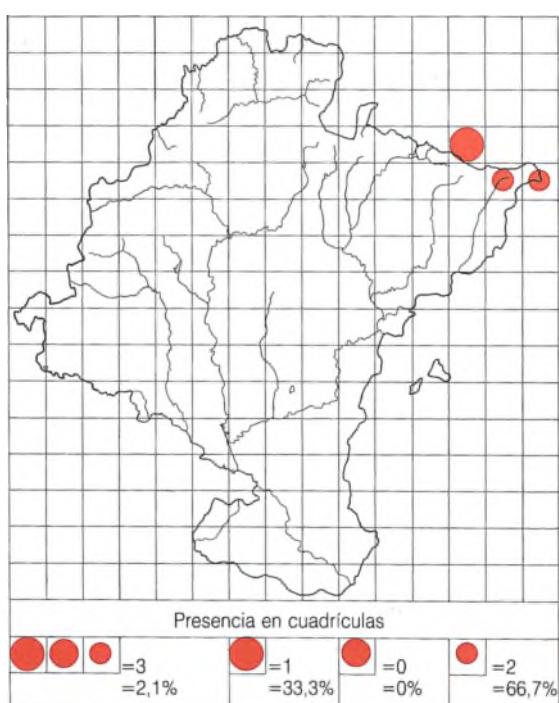
Se distribuye por algunas de las principales formaciones montañosas del sur de Europa, cordillera Cantábrica, Pirineo, Alpes, Apeninos y Alpes Dináricos, en núcleos aislados, casi siempre por encima de los 2.000 m. de altitud y siempre en densidades pequeñas, como corresponde a todas las especies que habitan paisajes muy especializados y de duras condiciones.

En el Pirineo central, en la zona de Vignemale hemos observado una concentración de más de un centenar de gorriones alpinos.

En Navarra sólo ha sido detectado en tres cuadrículas del extremo nororiental del territorio.

En el Ori, a 1.680 m. de altitud, cerca de donde había sido comprobado en años anteriores, en el macizo de Otxogorriaga a 1.800 m. y en la zona de Larra a 2.100 m. No ha sido comprobado en el macizo de Ezkaurre, que consideramos tiene condiciones apropiadas.

La población total navarra es muy pequeña y no llegará a las veinte parejas.





Nombres locales: txonta, pinpintxori, pinchón, pímpin, llavarcero.

Coelebs, el nombre científico de la especie, quiere decir célibe o soltero. Fue asignado a este pájaro por el gran naturalista Linneo, que en el sur de su Suecia natal sólo veía pinzones machos en la época invernal; las hembras habían partido en su periódica migración hacia tierras más meridionales y los machos les esperaban hasta la siguiente primavera. Esta es una de las modalidades de migración de las llamadas especies migradoras parciales. Parte de la población se marcha y otra (en este caso los machos) se quedan.

Pero otra característica de los pinzones es que cuando migra toda una población lo hacen los sexos separados en el tiempo y así hay días en que por los collados de nuestras montañas casi todos los pinzones que pasan en bandos laxos son machos y después predominan las hembras.

El macho en plumaje nupcial (como el de la foto) tiene las partes inferiores de color pardo rosado, cogote y nuca gris azulado, lo mismo que su cónico pico, espalda marrón y obispillo verdoso. La hembra tiene la espalda pardo-verdosa y el pecho blanco cremoso.

De tamaño similar al de un gorrión, es mucho más esbelto.

Varios de sus nombres vulgares hacen referencia a su reclamo, un sonoro «pink» repetido, más metálico cuando el pájaro está alarmado. El canto nupcial del macho es potente y melodioso, con una estrofa de una docena de notas terminada con una fioritura variable según las regiones. Suena durante toda la primavera en bosques y arboledas y el cantor se sitúa en posaderos destacados, en ramas cimeras de árboles.

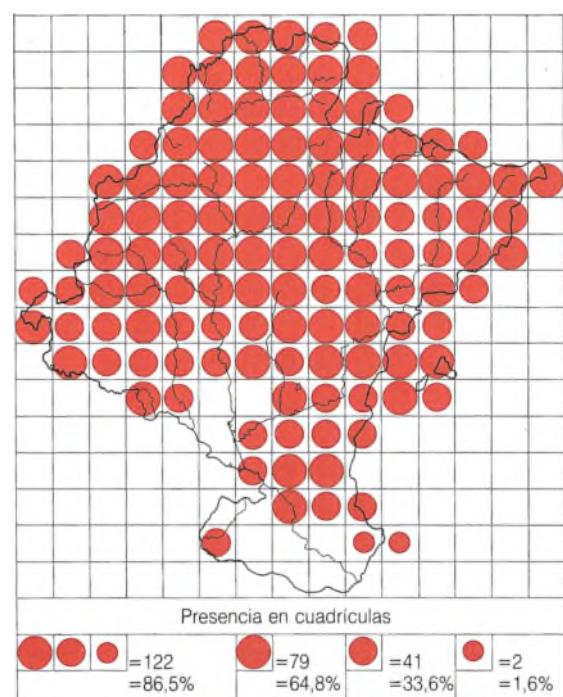
Cria en árboles, en horquillas de ramas, en las que encaja el nido que es una obra de artesanía, construido con musgo y recubierto su exterior con líquenes y el interior con plumas y pelos; tiene forma de copa profunda. Una o dos puestas de cuatro o cinco huevos azules. Ceba a sus crías con insectos y en el resto del año se alimenta más de semillas y frutos.

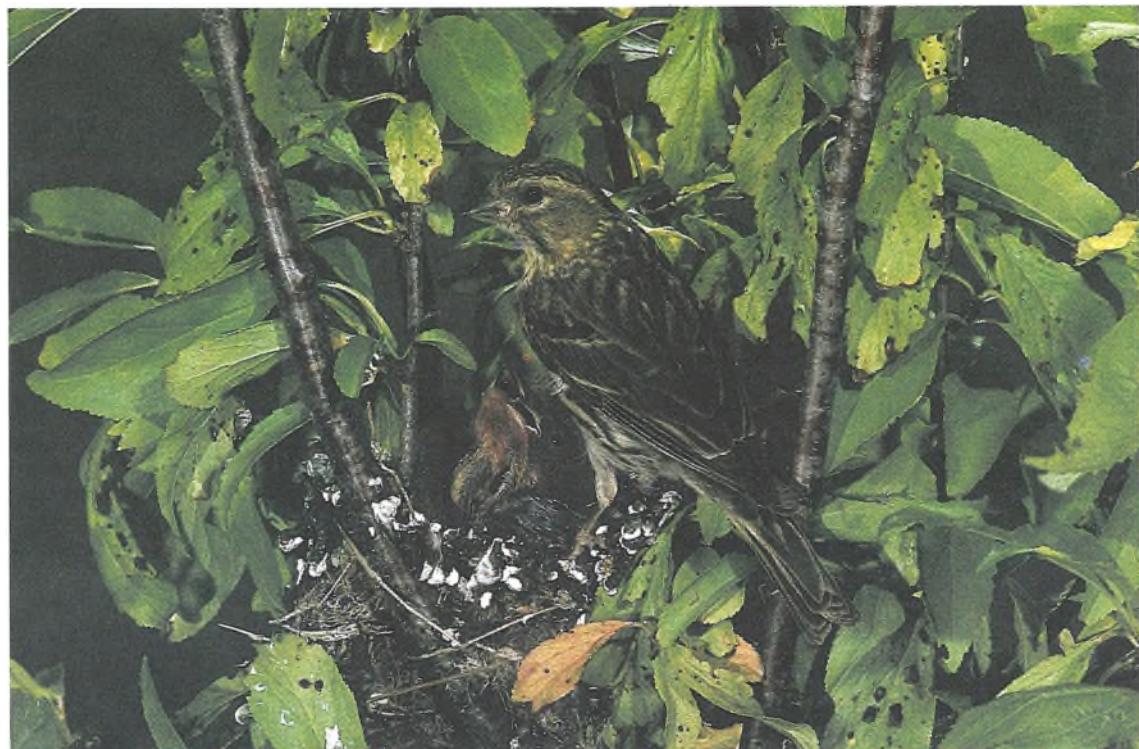
Vive en toda Europa y es una de las especies más abundantes en términos absolutos. La invernada de las poblaciones migradoras ocurre ya en Eu-

ropa central y sobre todo en los países mediterráneos. En nuestros campos y praderas suelen verse bandos de pinzones invernantes.

En Navarra es una de las especies más comunes en casi todos los bosques y arboledas; abundante en toda la vertiente cantábrica y en la mitad septentrional donde vive en bosques de todo tipo y en la campiña húmeda de setos, árboles sueltos y bosquetes entre campos y praderas. Sube hasta más de 1.700 m. en zona pirenaica, siempre con los árboles, en el hayedo-abetal y en el pinar de pino negra.

Disminuye su abundancia hacia el sur, donde es excepcional en los sotos fluviales y prefiere pinares maduros, como los bardeneros y los restos de carrascales. Parece faltar por completo en algunas cuadriguilas sin apenas superficies arboladas.





Nombres locales: pikomotxa, naboazi jalia, lugares, garrafón, zirri zirri.

El nombre vulgar que dan a este pájaro en Echarri Aranaz en un euskera poco ortodoxo (naboazi jalia) es enormemente descriptivo y refleja su afición desmedida por la semilla de nabo. En efecto, los pequeños grupos de verdecillos, en sucesivas visitas son capaces de acabar con todas las semillas de las pocas plantas que suelen guardar en caseríos y pueblos de la Navarra húmeda, para asegurar la próxima siembra de nabos.

El verdecillo es un pequeño pájaro de la familia de los fringílidos, de tonos amarillentos y listado. El macho tiene la cabeza, garganta y pecho amarillo vivo; la hembra, como la de la ilustración, es más parda y más listada.

En periodo de reproducción, primavera y verano, el macho efectúa un vuelo nupcial, combinado con canto, remontándose casi en vertical y descendiendo lento, en círculos. También canta, con trinos entremezclados con notas chirriantes, posado en cables o en las puntas de los árboles.

Sociable, forma colonias sueltas para criar, y forma bandos pequeños en esa época y mayores en otoño e invierno. Recorre campos de cultivo, huertos, pastizales y, en el suelo y en árboles busca semillas pequeñas de las que se alimenta.

Cría en árboles y arbustos, en cuyas ramas instala un nido basto, construido con hierbas, raíces y musgo en forma de copa recubierto su interior con plumas y pelos. Puesta de tres o cuatro huevos y pollos nidícolas a los que sus padres ceban con semillas que regurgitan directamente en los picos abiertos.

Es una especie originariamente mediterránea, que en el último siglo se ha expandido y ha ocupado gran parte de Europa central.

Los verdecillos mediterráneos son sedentarios mientras que los centroeuropeos son migradores que inviernan en los países que circundan al Mare Nostrum.

En Navarra es una de las especies más repartidas por todo el territorio, pues sólo se ha dejado de detectar en cuatro cuadriculas periféricas.

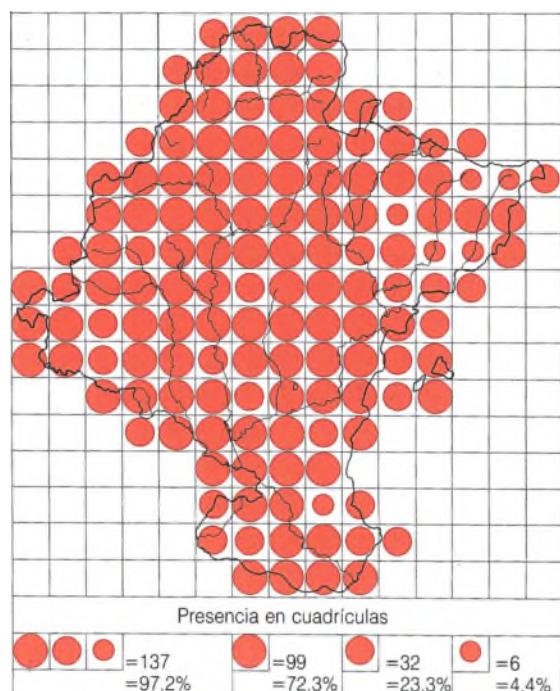
Vive en sotos, huertos, arboledas, bordes de bosques, parques, jardines y todo tipo de paisaje

con campos y terrenos abiertos cerca de árboles.

Bien adaptado a ambientes urbanos, nidifica en paseos y calles de mucho tráfico con árboles en las aceras. Es muy frecuente en todas nuestras ciudades y pueblos.

Todo tipo de árboles le convienen, tanto frondosos como coníferas, pero no es una especie forestal y cuando cría en bosques lo hace en claros o en los bordes; en estas condiciones se adapta a la montaña y cría incluso en el pinar de pino negro de Larra, en el Pirineo roncalés, a más de 1.700 m. de altitud.

Es más abundante en la mitad meridional, en sotos y cerca de pueblos.





En la sierra de Aralar, en el borde del hayedo un grupo de pájaros vuela de los árboles al césped, con un vuelo ondulado y frecuentes notas de reclamo, y se desparraman por el suelo donde buscan y comen las semillas de las pequeñas espigas de las gramíneas.

Son verderones serranos, pequeños pájaros de la familia de los fringílidos, de tonos grises y verde-amarillentos.

El macho tiene la cabeza y los lados del cuello gris azulados, la espalda verdosa y el obispillo amarillento; las partes inferiores verde amarillentas. Las alas pardo oscuras, lo mismo que la cola. La hembra es de tonos más apagados y los jóvenes muy estriados.

El pico cónico y corto es prueba de su especialización granívora, a base de semillas de hierbas, matas y árboles. Parece que también consume y ceba a sus pollos con insectos, en la época de cría.

Tiene un reclamo agudo y metálico, que recuerda al del lúgano, aigo más melancólico. El canto nupcial del macho recuerda al del verdecillo y algo al del jilguero y lo ejecuta mientras vuela en círculos con aleteo mariposeante o posado en la punta de un árbol.

Especie bastante sociable, que se junta en pequeños bandos, a veces mezclado con otros fringílidos, incluso en plena época de cría.

Nido de raíces, ramitas y hierbas, forrado con plumas y pelos, abierto por arriba, situado alto en las ramas de los árboles.

Dos puestas anuales de tres a cinco huevos incubados en 12-14 días por la hembra y cebados los pollos por ambos padres.

Especie de montaña, vive en los Alpes, Córcega y Cerdeña, y en la Península Ibérica en la cordillera Cantábrica, Sierras Centrales, Sistema Ibérico y Pirineo, casi siempre por encima de los 1.500 m., en pinares aclarados o en sus bordes. No tienen una verdadera migración, pero en invierno descienden a los valles cercanos.

En Navarra vive en montañas de la mitad septentrional, en biotopos y altitudes muy diferentes a lo habitual en otras regiones.

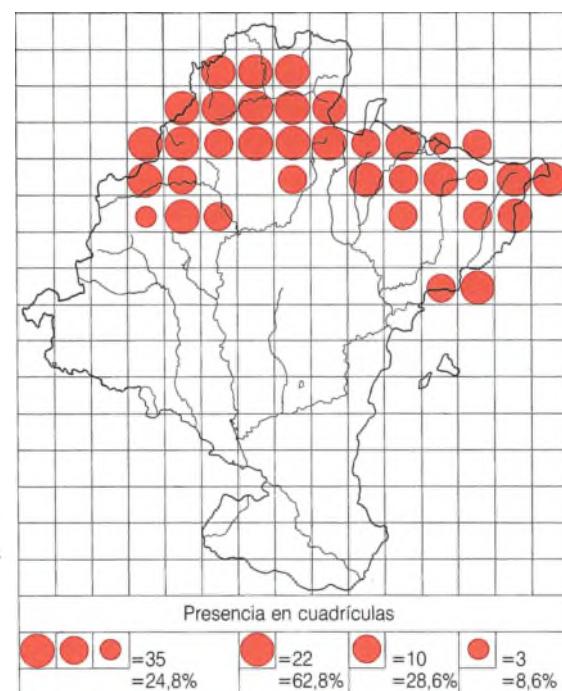
Vive en bordes de hayedos que lindan con pastizales de zonas altas de las montañas de la vertiente

cantábrica, Aralar, Urbasa y las cabeceras de los valles pirenaicos. En estas condiciones aparece por encima de los 1.000 m. de altitud en casi todas las montañas. Algunas veces más bajo, hasta unos 750 m. Curiosamente falta en Gorramendi, de Bartzán.

En el extremo nordeste ocupa biotopos más típicos de la especie, bordes superiores de pinares de pino albar, bordes del hayedo-abetal, y pinar de pino negro, en los que sube, como nómada, a casi 2.000 m. de altitud.

El área aislada corresponde a la sierra de Leire cuyos bordes y claros de pinares de pino albar albergan a estos pájaros.

Toda su área de distribución occidental es de reciente ocupación, menos de 25 años.



Verderón común Txorru arrunta

Carduelis chloris
(*Chloris chloris*)



Nombres locales: verdel, verderol, verdelón, verdolete, berriel, luele, klabelin-*txori* aundia.

De aspecto robusto, con una cabeza grande y cola corta, el verderón tiene la talla de un gorrión y el plumaje de tonos verdosos. El macho tiene la capa de color verde oliváceo, con la frente y el obispillo amarillos. Las alas y cola muestran en vuelo unas manchas amarillas.

La hembra es más gris, con menos amarillo y los jóvenes listados.

En todos destaca el pico cónico y muy fuerte.

Como otros fringílidos tiene un vuelo ondulado y potente; también, como la mayoría de las especies de su familia, es bastante sociable, y se le observa en grupos familiares, tras la nidificación y en bandos con otros pájaros en otoño e invierno.

Se alimenta de semillas (lo demuestra su pico) y frutos que busca en pastizales, eriales, huertos y orillas de ríos.

Su canto no es muy variado pero agradable, lo que le vale que sea enjaulado, pues es de carácter dócil y de fácil alimentación.

Tiene un reclamo prolongado y sonoro, con el que termina su canto posado en la copa de un árbol y a veces en vuelo.

Hace su nido en árboles a poca altura o en arbustos. Se adapta a parques y paseos de pueblos y ciudades y cría en plátanos, acacias y otros árboles ornamentales.

El nido es grande y tosco, construido con musgo, hierbas y raíces, forrado su interior con plumas y pelos. Las dos puestas sucesivas anuales constan de cuatro a seis huevos, de los que nacen pollos nidícolas.

Vive en toda Europa, en biotopos apropiados, excepto el norte de Escandinavia, y sólo las poblaciones más septentrionales son migradoras. Esto es apreciable en Navarra, en la pasa otoñal.

Nuestros verderones se reparten en casi todo el territorio.

Sólo están ausentes en unas pocas cuadrículas de las cabeceras de los valles pirenaicos, por efecto de la altitud o por ser demasiado boscosas.

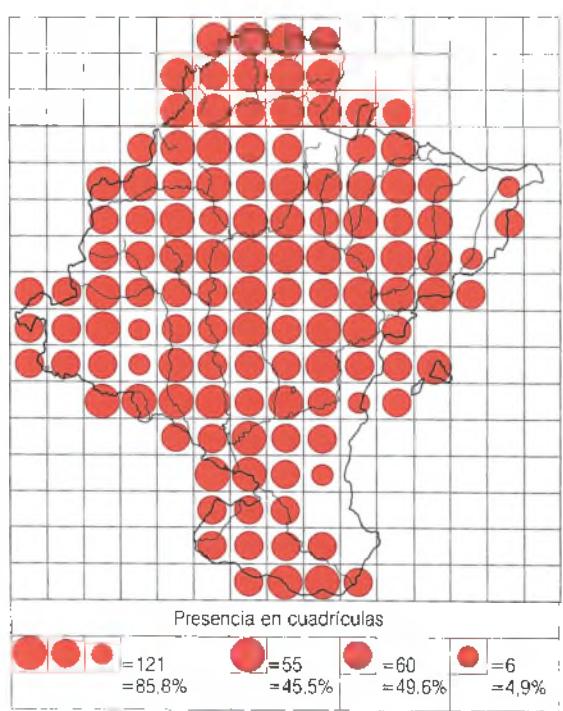
Por el contrario en algunas regiones muy desarboladas de la Bardena no se ha detectado, acaso por esta razón.

Aprecia los paisajes en que se intercalan árboles y arbustos entre campos y praderas, las cercanías de los pueblos, jardines, parques, sotos, caminos con frutales, etc.

No le gustan los bosques densos, pero aparece en sus bordes o en los claros.

La mayoría de los verderones se observan donde hay árboles frondosos y son raros en las con feras. En la Ribera aceptan mejor los pinares y se ven en algunos de ellos.

Rehúye las montañas altas y así las observaciones en época de cría no se sitúan a más de 1.250 m.





Nombres locales: *klabelin-txoria, klabelin polita, cardelina, colorín.*

La popular cardelina no necesita descripción ni presentación. Su figura en lo alto de un cardo o las alas con una llamativa banda amarilla cuando vuela son de sobra conocidas.

Aparentemente no hay diferencias en el plumaje de los dos sexos, si bien los pajareros los distinguen a la perfección. Una buena observación nos permite comprobar que la mancha roja de la cara es más amplia en los machos y sobrepasa los ojos, mientras que en las hembras llega hasta la mitad de los mismos.

Los jóvenes, hasta su primera muda otoñal carecen de las manchas negras y rojas de la cabeza y son algo listados.

Muy sociable, se observa en bandos durante todo el año, incluso en la época de cría. Este carácter sociable y la gran atracción que ejercen los reclamos son aprovechados por los pajareros que los capturan con liga o redes para enjaularlos o... comérlos fritos.

Pero esta sociabilidad es muy curiosa pues por su carácter querellante siempre están en pequeñas reyertas, con amenazas y picotazos. La distancia mínima a la que se sitúan en los grupos es la que alcanza el pico del vecino.

El nombre vulgar cardelina, el más usado en Navarra y en bastantes regiones españolas y el científico derivan de cardos, a los que se asocia la imagen de este bonito pájaro. Y realmente las cardelinas frecuentan todo tipo de cardos, que inspeccionan con cuidado y de los que extraen las semillas para comerlas; su pico cónico y apuntado le sirve a la perfección en este cometido.

Cada pareja cría dos o tres polladas al año en nidos situados en ramas delgadas de árboles. Las puestas suelen ser de cuatro o cinco huevos.

Amplia distribución en los países de alrededor del Mediterráneo, casi toda Europa, menos en el norte de Escandinavia, y parte de Oriente Medio y Asia Central.

En otoño pasan por nuestros puertos, densos bandos de cardelinas noreuropeas, que invernan ya entre nosotros.

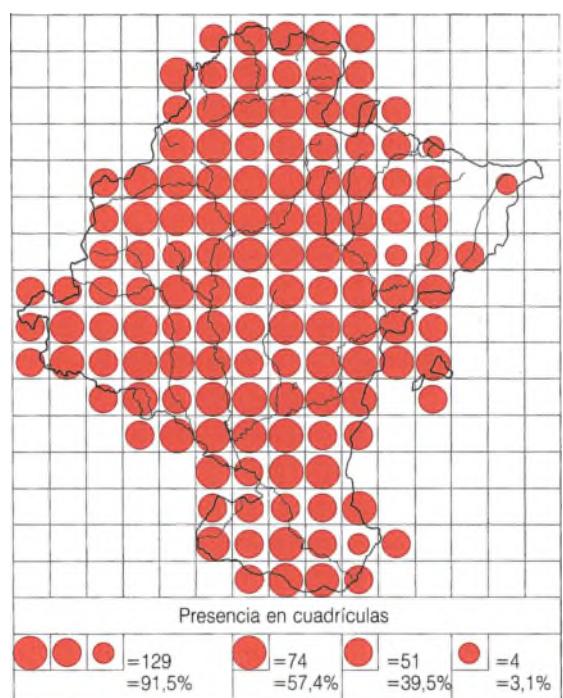
Bien distribuida por casi toda Navarra, sólo se

ausenta, como nidificante en parte de la zona pirenaica.

Le gustan los paisajes semiabiertos, con arbollado disperso entre campos, pastizales, huertos, matorrales. Los sotos, parques, jardines, frutales, árboles que rodean casas, alineaciones de árboles junto a carreteras y caminos son lugares preferidos para instalar sus nidos; algunas veces vive en bosques claros, con preferencia por los de frondosas.

No sube mucho en la montaña y es raro que críe por encima de los 1.200 m. de altitud.

Con frecuencia se instala en paseos y plazas de pueblos y ciudades, como algunos muy céntricos de Pamplona.





Nombres locales: pardillo, pajarel, cañamero.

Otro de los llamados pájaros de jaula; para su desgracia, pues la facilidad de su captura, las pocas exigencias en su alimentación y lo agradable de su canto, condenan a muchos pardillos a prisión perpetua.

El fotógrafo ha sorprendido a una familia de pardillos en su nido, en el momento en que el macho ceba a los pollos; esto permite advertir las diferencias de plumaje de los dos sexos. Mientras que el macho luce manchas de color carmín en la frente y en el pecho, y tiene la espalda de color castaño, la hembra carece de carmín, tiene el pecho blanquecino y listado y la espalda marrón clara. Los jóvenes cuando terminen de emplumarse y salgan del nido, hasta la muda otoñal tendrán una librea parecida a la hembra, más listada.

Como el de otros fringílidos, su vuelo es de trayectoria ondulada y con frecuentes reclamos.

Sociable en todas épocas, forma bandos grandes, a veces mezclados con otros fringílidos, escribanos y gorriones en invierno, recorriendo campos y eriales, donde encuentra los granos y semillas que constituyen su alimentación; en primavera y verano también se agrupa, en bandos menores, e incluso la cría es en colonias algo dispersas.

Nidifica en matas o arbustos, a poca altura; construye el nido con hierbas, pelos, lana, borras vegetales y a veces musgo, abierto por arriba. La puesta consta de cuatro a seis huevos de color azul muy claro con manchitas. Sólo la hembra incuba los huevos, y los dos padres alimentan a los pollos. Dos, incluso tres puestas al año.

Cría en gran parte de Europa, exceptuada la mayor parte de Escandinavia. En otoño cruzan nuestros cielos bandos de pardillos procedentes del noreste de su área de distribución, que son migradores e inviernan en los países mediterráneos.

En Navarra son sedentarios o, todo lo más, sujetos a nomadeos trashumantes de poca amplitud, y se distribuyen por todo el territorio. Son escasos o pueden llegar a faltar en algunas cuadriculas muy boscosas.

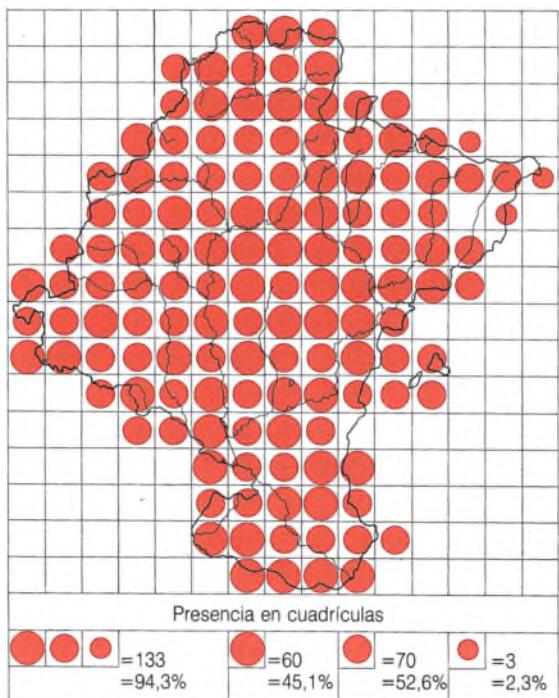
Frecuentan terrenos abiertos con matorrales, en ambientes y paisajes muy diversos, desde la Barde-

na hasta la alta montaña en pleno Pirineo, a altitudes superiores a los 1.700 m.

En la Navarra húmeda es raro en los valles y en zonas cultivadas, y más abundante en zonas altas, en pastizales y argomales.

Más numeroso en zonas media y Ribera, a todos los niveles, entre campos cultivados, barbechos, campos abandonados, matorrales, bojerales, sotoboscos, regadíos y estepas.

Posiblemente es una de las especies más abundantes de Navarra y, desde luego, de las más repartidas.





Singular pájaro, por sus costumbres y por la forma de su pico. Las más nutridas poblaciones de piquituertos viven en la taiga siberiana, en los grandes bosques de abetos, de cuyas semillas se alimentan. Cuando hay una gran cosecha de piñas de abeto, que suele suceder cada varios años, los piquituertos se reproducen de forma extraordinaria, y si al año siguiente la producción de piñas es escasa, una buena parte de los piquituertos parte en una migración sin retorno y provoca verdaderas invasiones donde habitualmente no viven estos pájaros. Es raro que en su nueva patria lleguen a reproducirse y van disminuyendo, por la edad o por caer víctimas de predadores hasta extinguirse del todo. Estas invasiones han sido registradas por los ornitólogos de Europa occidental, y aquí hemos sido testigos de varias; una de las más fuertes sucedió en el año 1956.

Sin llegar a estas invasiones irregulares, nuestros piquituertos conservan este carácter nómada que les induce a presentarse en los parajes más insospechados.

Es un pájaro, algo mayor que un gorrión, mucho más robusto y con un pico curioso; sus puntas no coinciden, están torcidas una dirigida a un lado y la otra al opuesto, y al cerrar la mandíbula el pico no «cierra». Esta particularidad no es un capricho de la naturaleza sino una excelente herramienta que le sirve para abrir las piñas y extraer los piñones.

El macho adulto tiene un color rojizo, llega a color ladrillo con alas y cola oscuras. Algunos ejemplares, como el de la foto, son más pálidos y verdosos. La hembra es de color verde oliváceo con el vientre amarillento.

Cabeza y cola corta, notables en vuelo.

Sociable y muy manso. sus bandos se dejan observar a poca distancia.

Especie típica de coníferas, vive en abetales y pinares.

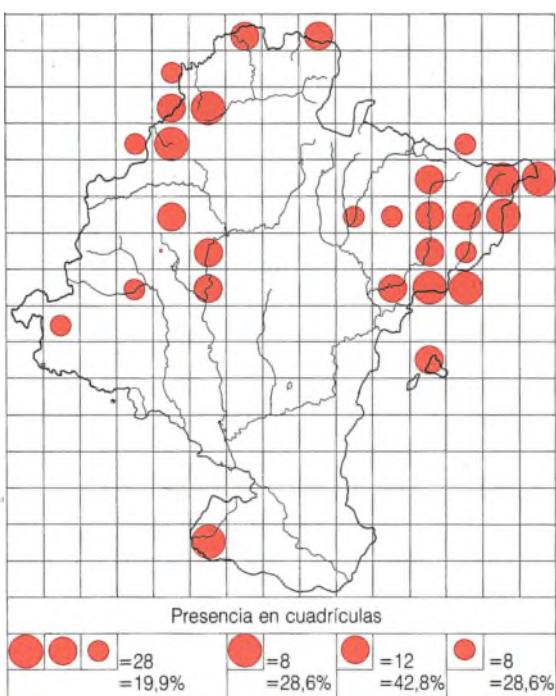
La nidificación coincide con el periodo de maduración de los piñones, y en pleno invierno puede estar incubando sus huevos.

En la Península Ibérica cría en pinares de las sierras centrales, en la serranía de Cuenca y en pinares y abetales pirenaicos.

En Navarra tiene una distribución muy irregular, y posiblemente variable de año en año.

Hay un núcleo nororiental, en los valles pirenaicos, el más importante y más constante, seguramente más antiguo. Desde la sierra de Leire hasta el alto Roncal vive en pinares de pino royo, en abetales y en los pinares pino negro de Larra, hasta cerca de los 2.000 m.

En el resto se distribuye de forma caprichosa, al amparo de las repoblaciones de pinos y abetos, y así aparece, con nidificación comprobada, en pinares repoblados de Fitero, en elcerces del alto de Ezcurra o de Baraibar. todos de reciente implantación y, sin embargo, no aparece en grandes pinares naturales del Valle de Esteribar, por ejemplo.



Camachuelo común Gailupa

Pyrrhula pyrrhula



Nombres locales: negu-txoria, moreta.

El reclamo del camachuelo es un corto y agudo silbido, al que reacciona y acude. Con un poco de práctica se puede imitar, y es fácil atraer a estos confiados pájaros y observarlos de cerca.

El macho adulto tiene la cabeza negra hasta debajo de los ojos, la espalda gris azulado y el obispillo blanco (visible cuando vuela) el pecho y vientre rojizos, variando desde rosa hasta carmín. La hembra conserva el diseño del macho, pero con la espalda parda grisácea, y el pecho gris cremoso. Los jóvenes gris-pardos, sin el negro de la cabeza, y algo listados.

Forma pequeños grupos en otoño e invierno, grupos laxos que se reclaman para mantener el contacto; en primavera y verano vive en parejas o grupos familiares.

Tiene un pico muy corto y cónico, que le sirve para partir semillas y frutos de árboles y arbustos. También come yemas y brotes, flores de árboles silvestres y frutales, por lo que es muy perseguido, pues son capaces, cuando se juntan unos cuantos, de acabar con las esperanzas de cosecha de buenos planteles de frutales.

Casi siempre se mueve en árboles y arbustos, y es raro que baje al suelo o se pose en otros lugares.

El canto es de poco alcance y nada especial.

En primavera hacen su nido, de ramillas y raíces, sin otro tapizado que pequeñas raíces, tosco y sin cubierta, en arbustos, setos, árboles cubiertos de hiedra o muy enmarañados, a poca altura. La hembra pone cuatro o cinco huevos de color azul celeste, que los incuba 12 a 14 días. Los pollos nidicolás son alimentados por los padres. Puede haber una segunda e incluso otra tercera puesta en la temporada.

Muy raro en la Península Ibérica, donde cría sólo en el norte de influencia cantábrica y en la zona pirenaica, es común en casi toda Europa y raro en las costas mediterráneas.

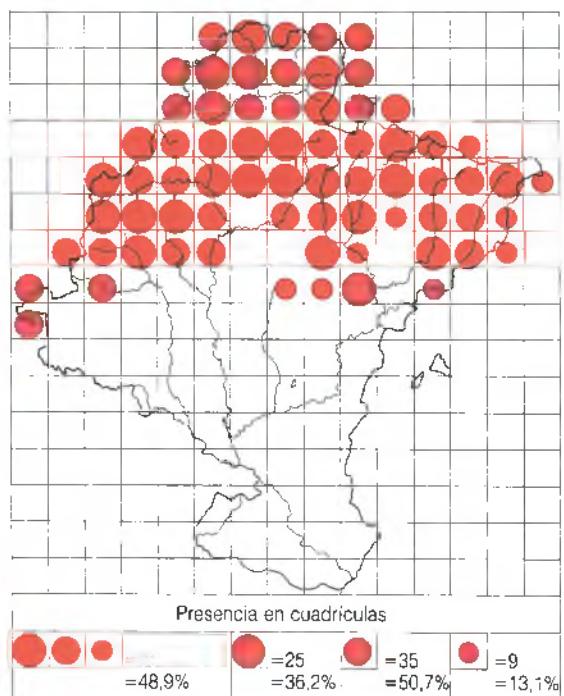
En invierno se pueden ver camachuelos, en regiones donde faltan como nidificantes. Son nortenos, de otros países, pues parece que los nuestros son sedentarios.

En Navarra se reparten por la mitad norte. Bastante abundantes en la zona húmeda del noroeste,

frecuentan todo tipo de arboledas y paisajes semiabridos, con setos y bosquetes con campos intercalados. Más al sur y en los valles pirenaicos se limita a las zonas boscosas, con preferencia por los bosques húmedos, hayedos y robledales, aunque no desdena quejigales, carrascales y pinares.

En el hayedo abetal alto-roncalés cría hasta casi su límite superior a 1.700 m. de altitud.

En el borde meridional de su distribución sólo habita los bosques frescos de las umbrias, como en las sierras de Izco, Leire, y Cantabria.



Picogordo Mokolodia

Coccothraustes coccothrasutes



Nombres locales: papagorria.

El picogordo tiene bien merecido su nombre. El mayor de nuestros representantes de la familia de los fringilíidos es un pájaro sólido, casi del tamaño de una malvís, corto de cola, y con un pico cónico y grande, una sólida herramienta, temible si se le intenta coger con la mano. La cabeza, bastante grande y el cuello corto contribuyen a darle ese aspecto rechoncho.

El macho adulto tiene la cabeza de color marrón claro; una banda gris la separa del dorso marrón oscuro. Las partes inferiores son de color asalmonado, algo rojizo. La garganta y los bordes de su pico son negros. El pico gris azulado en primavera, y más claro en invierno. La hembra es de tonos más apagados.

En vuelo destacan dos manchas blancas en las alas y el borde terminal de la cola también blanco.

Un reclamo fuerte y penetrante y un canto anodino.

Como otras especies de la misma familia, el vuelo es ondulado y rápido.

Muy receloso y desconfiado se mueve en las copas de los árboles y a menudo en el suelo, donde salta con agilidad.

En invierno suelen juntarse pequeños bandos y fuera de esta época es bastante solitario.

Come semillas de todo tipo y con su fuerte pico es capaz de romper los más duros frutos, para comer las semillas del interior.

Cría en árboles grandes, más a menudo en frondosos, en ramas altas. Una o dos puestas anuales de cuatro o cinco huevos.

Vive en buena parte de Europa y falta en Irlanda, Escocia y gran parte de Escandinavia.

En la Península Ibérica ocupa, escaso, el suroeste, y puntos aislados de Cataluña y del Sistema Ibérico.

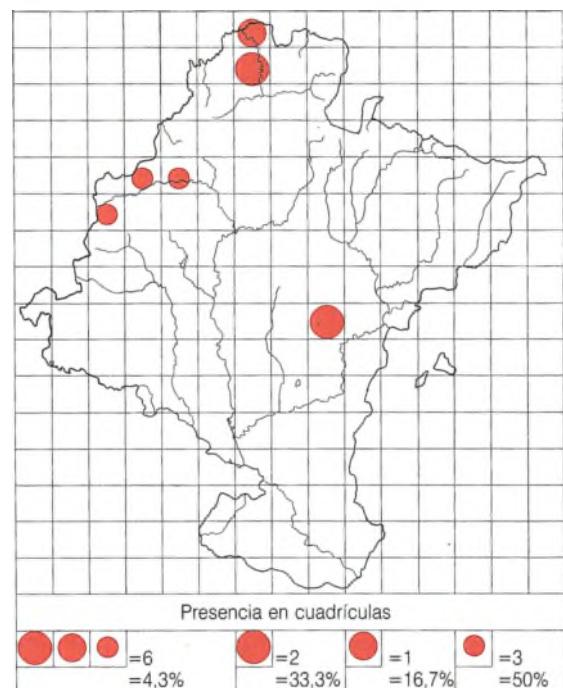
Hadía indicios de su nidificación en Navarra, que se han visto confirmados en la encuesta del presente Atlas. Hace unos años una pareja de picogordos construía su nido en los árboles de un soto del Arga, en Elio, cerca de Echauri.

En la primavera del año 83 se han observado: un ejemplar junto al río Burunda, en un robledal de Olazagutía; otros varios a lo largo del Arakil; en

Zalain, término de Lesaca, pero muy cerca de Vera el 18 de mayo una pareja construye el nido y coge hierbas y raíces del suelo en varios viajes; el 23 de junio, cerca de Aranaz una familia, con dos adultos y dos o tres jóvenes recién salidos del nido que reclaman su ceba a los padres. La observación de un ejemplar en la primavera del 83 en San Martín de Unx, se vio confirmada en la del 84 con la captura (y suelta) del jóvenes volantones.

A pesar de su tamaño es un pájaro muy discreto y podría pasar desapercibido, por lo que no hay que descartar su nidificación en otros lugares de Navarra. Los sotos riberos y de los cursos medios y cualquier bosque en la Navarra húmeda tienen posibilidad de albergar nidos de esta especie.

La nidificación cerca de Vera no es esporádica, pues es bien conocido y con nombre popular.





En lo alto de un árbol, de un arbusto o en un cable eléctrico un pájaro desgrana su canto; monótono y repetido tras una pausa durante mucho tiempo, tiene cierto parecido a un timbre, con la última nota alargada. Es el escribano cerillo, de la familia de los emberícidos, esbelto, algo mayor que el gorrión y con la cola un poco larga.

Su plumaje combina los amarillos y los pardo rojizos, con la cabeza y pecho amarillos, espalda marrón y obispillos castaño rojizo en el macho y la hembra menos amarilla, más parda. Los jóvenes muy listados se parecen a la hembra adulta.

El reclamo es una nota metálica, cuya identificación basta para diferenciarlo de otros escribanos.

Su alimentación es variada con parte de la dieta compuesta por insectos y otros pequeños invertebrados y el resto mayoritario por semillas, granos y frutos silvestres. Estos alimentos son buscados en el suelo por lo general, en compañía de otros pájaros, en bandos mixtos invernales o en pequeños grupos monoespecíficos en otras épocas.

El vuelo del escribano cerillo recuerda al de los fringílidos y es bastante ondulado.

Las costumbres bastante terrestres de este pájaro se traducen en los lugares para instalar su nido, matas bajas, al pie de algún seto, en ribazos y taludes o en el mismo suelo. El nido es abierto y construido con pequeñas ramitas, musgo y hierbas, forrado interiormente con pelos y finas hierbas. Puesta de tres a cinco huevos claros con rayas y manchitas oscuras. Los pollos son nidícolas. Son corrientes las dos o tres puestas sucesivas por pareja, en la temporada anual.

Salvo en las regiones netamente mediterráneas el escribano cerillo vive en época de reproducción en casi toda Europa. Al sur de su área de distribución y en los países mediterráneos europeos invierten las poblaciones más norteñas, que son migradoras.

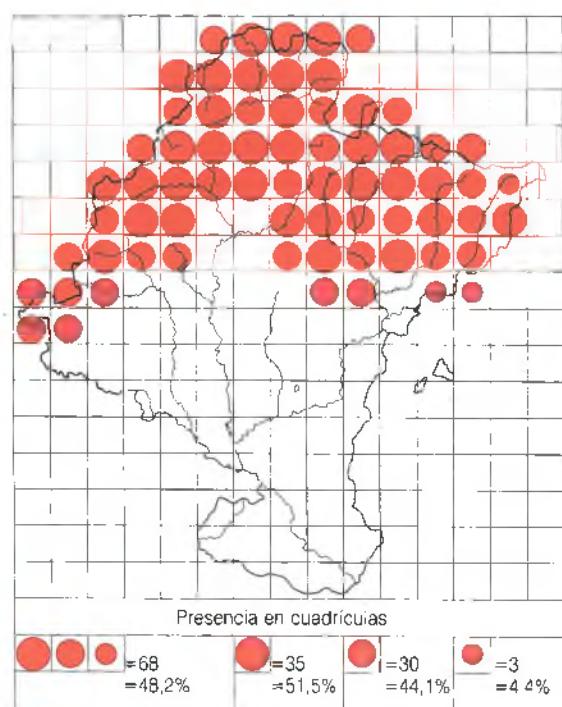
En la Península Ibérica cría sólo en la parte septentrional con algunos avances hacia el sur por el norte de Portugal, Zamora y el Sistema Ibérico.

En Navarra se distribuye por la mitad norte, con las áreas más meridionales en la vertiente sur de la sierra de Codés, la sierra de Izco y la de Leire.

Es una de las especies más características de la campiña cantábrica, pero que desborda ampliamente hacia el sur por los valles pirenaicos y al amparo de arbolados dispersos y setos entre campos y pastizales en zonas algo húmedas y a cierta altitud.

Está ausente en el sur, de carácter más mediterráneo o en zonas muy deforestadas o en bosques espesos.

Falta en alta montaña y las observaciones a mayor altitud no superan los 1.400 m. en el alto Roncal.





Nombres locales: circita.

Si el escribano cerillo es característico de la campiña cantábrica, el escribano soteno puede ser un buen representante de la banda central de Navarra; frecuente en pequeños sotos, bordes de bosques, eizpuedas entre campos cerealistas y matorrales de la cuenca de Pamplona, Tierra Estella, Valdizarbe o Valdorba.

De talla y forma similar al cerillo, algo mayor que el gorrión, los dos sexos son bastante diferentes. El macho adulto tiene el vientre amarillo, una banda en el pecho gris verdosa continuada hacia abajo por dos manchas rojas, collar incompleto amarillo y garganta negra. La cabeza es casi gris negra con estrías, una especie de antifaz negro cubre sus ojos flanqueados por arriba y por abajo por listas amarillas. La espalda es parda rojiza.

La hembra no tiene el diseño de la cabeza ni el del pecho y es parecida al del escribano cerillo. Los jóvenes se parecen a la hembra.

Cantor constante, durante gran parte del año, el macho se instala en sitios destacados, en arbustos o en cables telegráficos desde donde suelta su estrofa, siempre igual y continuamente repetida; canto parecido al del escribano cerillo, algo más rápido.

Sociable en época invernal, forma grupos medianos, a veces con otras especies, y recorren campos, rastrojos y eriales en los que comen semillas y granos. En la buena estación vive en parejas o en grupos familiares y captura algunos insectos, con los que ceban a sus pollos.

Crían en matas, arbustos y en el suelo, en nido construido con hierbas, musgo y algunas hojas. Las puestas suelen ser de tres o cuatro huevos. Los pollos son nidícolas y son alimentados por sus padres en el nido. Dos o tres puestas anuales.

Se distribuye en Europa por los países mediterráneos, Francia y el sur de Inglaterra. En África en el extremo noroeste y en Asia en parte de Turquía. En todas partes es sedentario, todo lo más sujeto a nomadeos invernales de poco alcance.

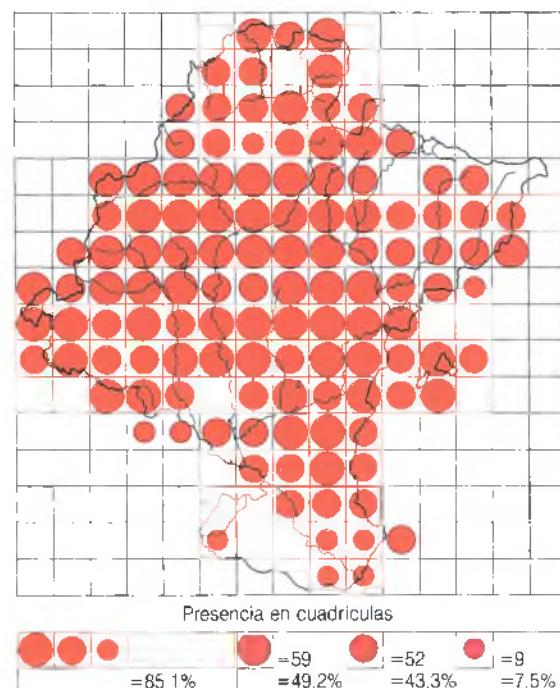
En Navarra se distribuye por todo el territorio pero de forma desigual. Como se ha dicho es frecuente en la zona central; disminuye su densidad hacia el norte y hacia el sur. En la Navarra húmeda y

en la zona pirenaica es raro y llega a faltar localmente; es posible que haya cierto tipo de competencia con el escribano cerillo, que abunda más en estas comarcas.

Vive en los valles entre montañas, en lugares apropiados, pero no sube mucho más de 1.000 m. en altitud.

En el sur también disminuye y se ausenta en algunas zonas muy áridas o muy desarboladas.

Aprecia las zonas de matorral, setos, bordes de bosques, linderos de campos y sotos en paisajes semiabiertos. Es raro en coníferas.





Nombres locales: nevero.

Algo mayor que un gorrión, pero menor que sus parientes escribanos soteno y cerillo, el escribano montesino tiene el mismo aire que éstos.

Los dos性os son muy similares, con un plumaje algo menos contrastado en la hembra.

Se distinguen de otras especies por su cabeza gris azulada con listas delgadas en el cogote; dos bandas negras estrechas van una cruzando el ojo y otra por debajo. La capa es de color castaño con estrías negras, con el obispillo sin listas. Las partes inferiores son de color crema, algo más rojizo en el pecho. La cola tiene las plumas laterales blancas, lo que parece exhibir cuando la despliega en sacudidas, cuando está posado en el suelo.

Se alimenta de semillas silvestres y en menor medida de insectos; éstos forman parte importante de la dieta de los pollos mientras están en el nido.

Como otros escribanos suelen andar muchas veces en el suelo, y es aquí donde encuentra su sustento.

El canto es poco llamativo, bastante distinto del de otros congéneres, con una estrofa corta terminada en notas ascendentes.

Hace su nido en el suelo o en algún arbusto o mata, a poca altura, a base de hierbas y musgo, tapizado con raíces delgadas y pelos. Cuatro a seis huevos constituyen la puesta, que es incubada por la hembra y los pollos alimentados por los dos padres.

Tiene una distribución irregular por el sur de Europa, noroeste de África y Medio Oriente y sus efectivos son sedentarios en general, quizás migrantes los más norteños. Los que sí efectúan son movimientos trashumantes, descendiendo de las montañas a tierras bajas en invierno.

Presente como nidificante en gran parte de Navarra, es irregular en su distribución y nunca abundante.

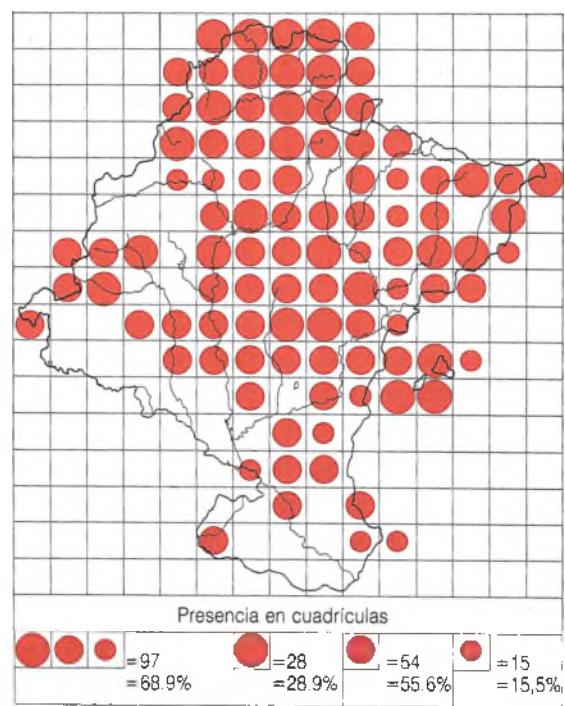
Los biotopos preferidos son zonas de matorrales, bojerales, argomales, pastizales bastos con matas y arbustos, claros de bosques y linderos de los mismos.

En la vertiente cantábrica es raro en los valles y cerca de praderas y cultivos, y es más fácil encontrarlo en argomales de montes, por encima de bosques.

En la banda central aparece a todos los niveles, pero siempre en terrenos incultos y a veces netamente montanos.

En la zona pirenaica sube hasta más de 1.600 m. de altitud, en el alto Roncal y frecuenta claros de bosques, muchas veces en terrenos pedregosos.

Es muy raro en la misma cubeta del Ebro, y donde aparece lo hace en zonas de matorral mediterráneo y alguna vez en viñas.



Escribano hortelano Miarríta

Emberiza hortulana



El escribano hortelano es un pájaro del tamaño del gorrión, con la cola algo más larga, sus partes superiores y alas son pardas listadas de oscuro, la cabeza y el pecho verdoso, las partes inferiores de color ocre, el anillo ocular muy conspicuo de color blancuzco y las bigoteras y garganta amarillas. La hembra posee tonos más apagados.

Es un ave muy poco llamativa en el campo; para poder detectarlo es imprescindible conocer su canto primaveral: tic-tic-tic-ta, con las tres primeras sílabas del mismo tono y la cuarta con un tono más bajo. Este canto es emitido por el macho posado en lo alto de un árbol o arbusto durante el mes de mayo. Es muy monótono y se escucha principalmente al amanecer y atardecer.

La hembra construye el nido sobre la tierra, en un hueco que cava con sus patas, generalmente bajo un arbusto. Usa como material para su construcción raízillas y crines.

La puesta se efectúa desde mediados de mayo a primeros de junio y consta de 4 ó 5 huevos de color blanco azulado o violáceo con manchas redondas y trazos negros.

A los once o doce días nacen los pollos que son alimentados con pequeños invertebrados y sus larvas.

Los padres suelen llegar y abandonar el nido recorriendo a pie una corta distancia. A los 12 ó 13 días los pollos vuelan.

El hortelano es migrante, llegando a nuestra tierra a mediados o últimos de abril y partiendo a los lugares de invernada a finales de agosto y principio de septiembre.

En Navarra, ocupa la zona media y parte de la Ribera; se puede decir que está ausente o es raro como nidificante en el Bartzán y Roncal.

Habita los terrenos sembrados con pendientes soleadas, viñedos, olivares y encinares aclarados. También le gusta el monte bajo de coscoja y aliaga.

En los lugares donde habita, nunca es abundante y en muchos sitios bastante escaso.

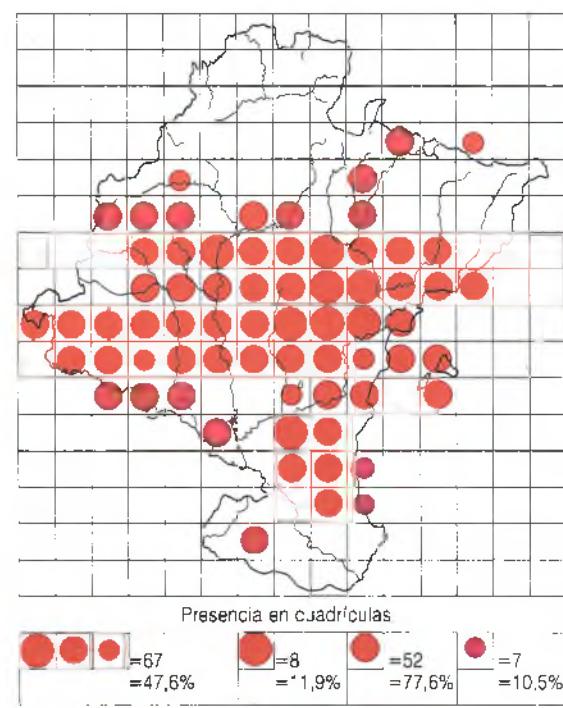
En Europa habita desde el sur de Noruega hasta el Mediterráneo; extendiéndose su área de distribución por Rusia y Asia central hasta Afganistán y Mongolia.

En España posee una distribución discontinua, ocupando casi la totalidad de la mitad norte, con excepción de la cornisa cantábrica, y luego nidifica también en Cádiz, Málaga y Almería.

No hay datos suficientes para afirmar si sus poblaciones aumentan o disminuyen en Navarra, pero si se sabe que los migrantes que nos atraviesan para criar al norte de los Pirineos, han disminuido notablemente en los últimos veinte años.

Según los tratados antiguos fue muy perseguida, por su deliciosa carne; en Navarra a pesar de la tradición en la caza de pájaros no se le ha capturado en sus migraciones.

J. J. I. - A. R. A.



Escribano palustre

Zingira-berdantza

Emberiza schoeniclus



La visita a una laguna en primavera, siempre suele reservar sorpresas. A mitad del tallo de un carrizo, se puede observar un pájaro del tamaño de un gorrión, pardo con estriadas negras y cuya cabeza y cuello son de un negro azabache con bigoteras y collar blancos. Es el macho de escribano palustre en plumaje nupcial; a su lado hay otro pájaro sin negro en la cabeza, que parece todo pardo, muy estriado en cabeza y pecho: es la hembra, de plumaje más discreto.

El vuelo de esta especie es rápido, irregular y errático, mostrando en él, las timoneras externas blancas. Su cola es relativamente larga y su pico cónico.

Habita en primavera y verano exclusivamente lugares palustres, con abundante vegetación, principalmente lagunas, balsas, márgenes de ríos en su curso medio y bajo, etc. Sin embargo durante las migraciones y en el invierno habita también campos cultivados, praderas, bosquetes y bosques claros. Pero a la hora de dormir lo hace en carizales donde se reúnen grandes cantidades.

La época de nidificación empieza en el mes de marzo con el acantonamiento de los machos desde donde emiten su canto un tanto incierto. Pronto llegan las hembras que se reparten por los territorios de los machos. El nido lo construye la hembra casi en tierra o a poca altura sobre el suelo, escondido entre la vegetación tan perfectamente que forma un solo cuerpo con ella. Está hecho con tallos y hojas secas y briznas de carrizo o junco. La cubeta está fabricada con material más fino, a veces con musgo y crines. En él pone la hembra a partir del mes de mayo 4 ó 5 huevos de color rojizo o marrón con tilde y rayas vermiculadas de color gris o negruzcas. La hembra incuba durante 12 a 14 días, abandonando el nido algunos momentos para ir a alimentarse. Los pequeños a los 11 ó 13 días abandonan el nido y se reparten por la vegetación circundante.

Después de la nidificación, los escribanos palustres son muy poco visibles; mudan silenciosamente entre los carrizos. La migración otoñal empieza a últimos de septiembre y la mayor parte de la población europea inverna en la cuenca mediterránea.

Su distribución geográfica es amplia, ocupando

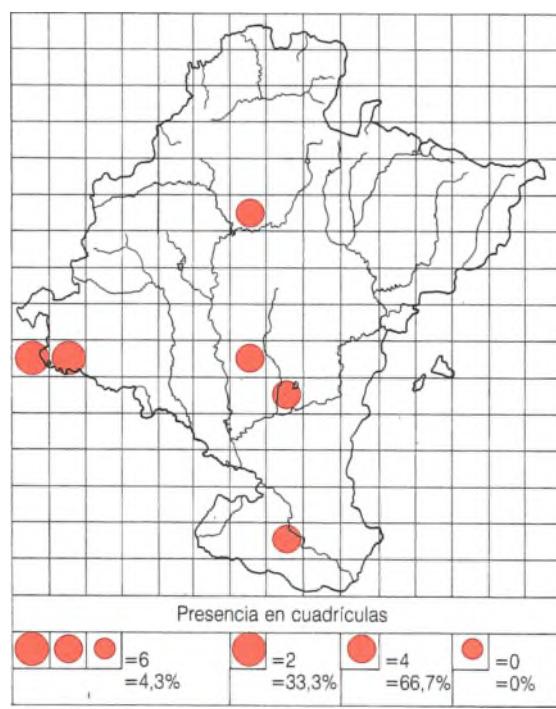
prácticamente toda Europa, Asia central y septentrional hasta el Japón.

En Navarra existe una población pequeñísima como nidificante, que se reproduce en nuestras lagunas más notorias (Pitillas, Las Cañas, Loza, etc.); esta población puede llegar como máximo a 15 parejas.

Como invernante, es abundante en toda la mitad sur. En la mayoría de los barrancos provistos de carrizos de esta zona, se reúnen para dormir abundantes escribanos.

Es ave fundamentalmente granívora; se alimenta de semillas de gramíneas, plantas acuáticas y cereales, pero también, sobre todo en primavera y verano, consume insectos, arañas, pequeños moluscos y crustáceos.

J. J. I. - A. R. A.



Triguero Gari-berdantza

Emberiza calandra
(*Miliaria calandra*)



Cerca de la cuneta de la carretera, posado sobre un arbusto o en los cables eléctricos, suele verse un pájaro pardo con muchas estrías oscuras y de tamaño algo mayor que un gorrión. Es el triguero, el mayor y más visible de nuestros escribanos (género *Emberiza*) así llamados porque sus huevos llenos de rayas y líneas largas y entrecruzadas, parecen haber sido escritos.

Es hoy, una de nuestras aves más numerosas, habita cerca de cualquier espacio cultivado especialmente si lo es con cereal. Los machos se colocan en lugares elevados y en primavera lanzan cada pocos segundos un canto monótono y repetido pero muy característico: tic-tic-tic-ticticticssss...

Evitan los bosques y son por lo tanto pájaros de espacios abiertos. Las hembras, que son menores que los machos, pasan desapercibidas ocultas entre la vegetación herbácea. No poseen las timoneiras externas blancas, rasgo que es común a todos los miembros del género.

Su vuelo cuando se trata de grandes distancias es algo ondulado, pero para pasar de un cantadero a otro posee un vuelo directo de rápidos batidos de alas e incluso llega a cernirse sobre un punto antes de posarse.

Se alimenta de semillas (cultivadas y silvestres), hojas, brotes, bayas, etc. También captura insectos, sobre todo en la época de reproducción para alimentar a su prole.

Es ave sociable fuera de la época de nidificación, pudiéndose reunir en bandadas numerosas en otoño e invierno.

En marzo los machos se acantonan y comienzan a reivindicar su territorio mediante su canto y su presencia en lugares bien visibles. Estos machos son muy turbulentos, obligando al apareamiento a todas las hembras que entran en su territorio, calculado en 1 hectárea como término medio.

Aunque hay machos monógamos, es frecuente que existan otros que poseen un harén de hasta 7 hembras.

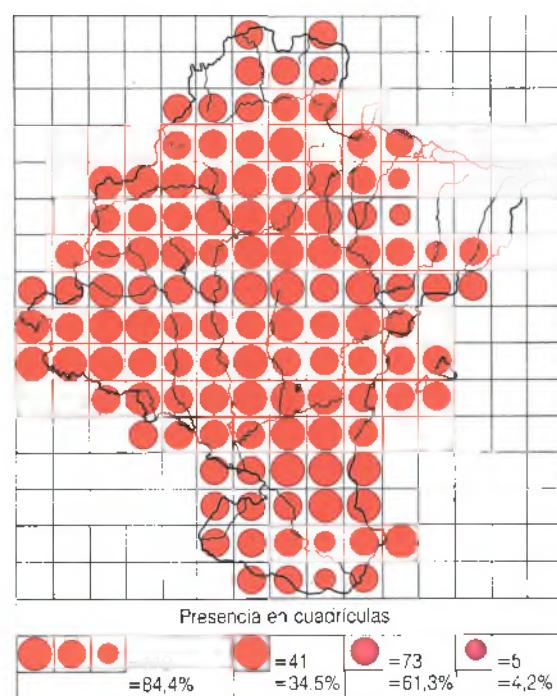
Cada hembra escoge el emplazamiento del nido, que suele estar en el suelo, escondido entre la vegetación. Es bastante grande y formado por un conjunto de tallos y hojas secas, con la cubeta de

raicillas y hierbas finas. Las puestas empiezan en mayo y constan de 4 a 5 huevos, que la hembra incuba durante 12 a 14 días. Los pollos salen del nido a los 10 ó 12 días y se ocultan en la vegetación circundante 10 días más.

En Navarra es muy abundante, faltando solamente en la alta montaña roncalesa. El número de machos cantores (no decimos parejas porque la especie es polígama en parte) creemos que es algo superior a 2.000. La mayor parte de nuestra población indígena es sedentaria.

En Europa se extiende hasta los 59° de latitud norte.

J. J. I. - A. R. A.



OTRAS ESPECIES

En este capítulo se analizan en forma breve una serie de especies de aves que han sido citadas en Navarra en época de reproducción, pero que durante la encuesta de este Atlas no han podido ser observadas, de lo que puede deducirse que existieron y han desaparecido o que las citas no eran del todo fidedignas.

Otras especies han sido detectadas en esta encuesta, en plena época de reproducción, pero

no hay suficientes datos para poderlas incluir en la lista de especies nidificantes; alguna es posible que haya criado en estos años, otras seguro que no, pero no hay que descartar su nidificación en próximos años.

Hay que remarcar que la mayoría de las especies aquí señaladas están ligadas a medios acuáticos, lo que destaca la importancia de estos biotopos y el interés de su conservación.

Zampullín cuellinegro
Txillimporta lepabeltz
(*Podiceps nigricollis*)

El 1 de junio de 1982 una pareja en plumaje nupcial se desplaza a nado en el embalse de agua potable de Cintruénigo. No fueron vistos con posterioridad, pero no cabe descartar que críasen. Nidifica en el sur de España y hay que llegar al centro de Francia para encontrar otros territorios de cría.

Garcilla bueyera
Lertxunxto itzaina
(*Bubulcus ibis*)

La laguna de Pitillas recibía la visita de una garcilla bueyera en plumaje nupcial el 27 de abril de 1983. No creemos que haya criado, pero es esperanzadora la incursión de esta especie, que expande hacia el norte sus territorios de cría, mediterráneos en Europa.

Garza real
Lertxun hauskara
(*Ardea cinerea*)

Estas garzas son habituales en ríos y lagunas navarros en otoño e invierno, pero su presencia en época estival, más restringida, pero regular, hacía concebir esperanzas de encontrar alguna colonia de cría. Suelen nidificar en árboles.



Garza real.

Los resultados han sido negativos y las observaciones en Las Cañas, Pitillas y varias «madres» y tramos apropiados del Ebro, Arga y Aragón en plena primavera hay que atribuir a ejemplares no reproductores.

La garza real tiene amplia distribución europea y entra dentro de lo probable su pronta instalación en Navarra.

Pato cuchara
Ahate mokozabala
(*Anas clypeata*)

Bien conocido por los cazadores, este pato debe su nombre a su curioso pico ensanchado en forma de espátula.

Corriente en los pasos migratorios y en inviernada, se ha observado en plena primavera en distintos puntos de nuestra geografía. El 1 de junio de 1983 una pareja en el embalse de agua potable de Cintruénigo y el día 3 del mismo mes y año, un macho en Las Cañas; una pareja el 8 de mayo en la cascantina balsa de Lor y otras dos el

20 de junio en la laguna de Pitillas.

No hay prueba de su nidificación pero habrá que estar atentos con este pato, que cría en puntos del sur de España y bastante corriente en Europa central, para concederle carta de naturaleza navarra, si es que no la ha adquirido ya.



Pato cuchara.

Porrón común
Murgillari arrunta
(*Aythya ferina*)

Una de las especies de los llamados patos buceadores, frecuente en época invernal en las lagunas algo profundas de nuestro territorio.

En la primavera de 1983 se han observado, por lo menos una pareja en tres lagunas o embalses del sur de Navarra: el 8 de mayo en Lor, 1 y 2 de junio en Las Cañas y 20 de junio en Pitillas. Ha habido también observaciones primaverales en la riojana laguna La Grajera.

No sería de extrañar su reproducción en alguna de las zonas húmedas navarras, pues hay puntos de reproducción en España, Francia y otros países europeos.

En la Ribera dan el nombre de «castellano» a este pato.

Grévol
Larreolloa
(*Bonasia bonasia*)

Hay una cita algo antigua de F.J. Purroy de este pequeño tetraónido forestal, parecido a una perdiz, en los bosques de Irati. Desde entonces no se ha vuelto a observar, ni en Navarra ni en todo el Pirineo, por lo que nos inclinamos a pensar que la identificación no fue correcta, más que en la extinción de la especie.

Agachadiza común
Istingor arrunta
(*Gallinago gallinago*)

Escasa, pero regular, suele aparecer la agachadiza en praderas encharcadas invernales. Su área de distribución como nidificante ocupa gran parte de Europa y empieza en Francia muy cerca de nuestras fronteras; no cría en todo el sur europeo, excepto una pequeña población en el norte de Portugal.

Fermín Goicoechea, experto cazador y buen conocedor de las aves, asegura que hace unos años crió una pareja de agachadizas en unas praderas húmedas entre Lecumberri y Albiazu. Una observación del 7 de agosto de 1983 cerca

de Echarri-Aranaz podría ser el indicio de reproducciones puntuales y esporádicas.

Andarríos grande Kuliska iluna (*Tringa ochropus*)

Especie de cría nortena y presencia invernal entre nosotros. Varias observaciones primaverales durante la encuesta del Atlas: a orillas del Bidasoa, cerca de Sumbilla, dos individuos; otro en Orbaiceta junto al Irati, pequeños grupos en el Irati, Lumbier, laguna de Pitillas, Las Cañas y El Pulguer, escalonadas desde el 10 de junio al 17 de julio.

Los biotopos en que se han observado corresponden más a los utilizados en invernada que a los de reproducción (bosques pantanosos).

Es muy improbable su reproducción en Navarra y más parecen ejemplares no reproductores, que permanecen en sus cuarteles de invernada o de migración.

Zarapito trinador Kurlinta bekainduna (*Numenius phaeopus*)

Algo parecido puede decirse del zarapito trinador, del que sólo se ha observado un ejemplar en Las Cañas el 5 de junio de 1983.

Gaviota reidora Antxeta mokogorria (*Larus ridibundus*)

Un grupo de gaviotas reidoras vivió durante la segunda quincena de junio del 83 en Las Cañas, otra fue vista en el Soto Vergara del Ebro tudelano y un nutrido grupo estaba en Pitillas a mediados de mayo del 84. En este grupo había ejemplares en plumaje nupcial y con señales de aprestarse a nidificar.

Hasta ahora no se ha comprobado la reproducción, pero puede suceder en cualquier momento. Esta gaviota es común en invierno en el embalse de Yesa y en lagunas navarras; está en

expansión, no sólo en las costas sino también en aguas interiores.

Fumarel común Itsas enara beltza (*Chlidonias niger*)

Grupos de fumareles suelen permanecer durante varios días en distintas lagunas, para luego desaparecer de repente. Así sucedió a primeros de junio de 1982 y después, a finales de mayo y finales de junio de 1982 en Las Cañas, a mediados de julio del 83 en la balsa de Villafranca y un grupo mucho más numeroso a mediados de mayo de 1984 en Pitillas. En todos los casos parece tratarse de ejemplares no reproductores que nomadean lejos de las zonas de cría.

De todas formas se puede esperar la nidificación de esta especie en nuestras lagunas, pues cría de forma habitual en Francia, cerca de nuestra muga y en el sur y levante españoles.

Fumarel cariblanco Itsas enara musuzuria (*Chlidonias hybrida*)

Se comporta de forma similar al común, si bien las observaciones primaverales en los medios húmedos navarros son más escasas: a primeros de junio del 83 en Las Cañas y a mediados del 84 en Pitillas. No es improbable que el fumarel cariblanco colonice estas lagunas, lo que no está comprobado hasta ahora.

Lúgano o tarín Tarin (*Carduelis spinus*)

Una observación tardía y antigua (2.8.73) en Larra no ha tenido continuidad ni constituye prueba de nidificación, pero podría haber reproducciones esporádicas, que ya han sido comprobadas en otros puntos pirenaicos, fuera de Navarra. Además pueden darse casos de reproducción en libertad, de tarines evadidos de jaulas, como se ha dado en Guipúzcoa.



Porrón común.

COMUNIDADES DE AVES

Es muy raro que en un biotopo o paisaje determinado haya individuos de una sola especie de aves; lo normal es que haya varias especies.

Esta coexistencia de varias especies no implica necesariamente que unas dependan de ellas, sino simplemente que en el mismo lugar tienen satisfechas todas sus necesidades, necesidades físicas (temperatura, humedad, insolación, etc.), necesidades alimenticias, necesidades de refugios, necesidades de lugares para instalar sus nidos; en definitiva tienen unas exigencias ecológicas similares.

Así, viven en el mismo biotopo las especies que precisan unas de otras como predadoras y presas, parásitas y hospedantes; las que ocupan sitios similares para nidificar; las que tienen espectros tróficos similares.

La mayor parte de las especies que viven en cada biotopo no se ocupan de sus vecinos, no tienen verdaderas relaciones y se limitan a coexistir; no obstante hay casos de cooperación, como gritos de alarma de una especie que son entendidos y aprovechados por otras, comensalismos y bandos mixtos de varias especies.

En general ocupan nichos ecológicos diferentes dentro del mismo ecosistema.

En este capítulo se describen brevemente las comunidades de aves de los biomas o ecosistemas más destacados de Navarra y de esta forma puede servir de guía para predecir las especies

que se pueden encontrar en cada uno de ellos.

Hay especies que se repiten en varias comunidades y esto es porque se adaptan a vivir en ecosistemas diferentes, tienen mayor amplitud ecológica. Esto se aprecia con el pinzón vulgar, el petirrojo, el reyezuelo listado y alguna otra especie, que siendo netamente forestales, aparecen en distintos tipos de bosques sin que, al parecer, les importe demasiado las especies de árboles que componen el bosque. No obstante, en la descripción de los distintos biomas forestales se comprueban las diferencias de las respectivas comunidades, a pesar de tener algunos elementos comunes.

No pretendemos describir las comunidades de aves de forma exhaustiva ni siquiera hacer la relación de todas las especies de cada una de ellas, pues las distintas comunidades se mezclan entre ellas, no son cerradas y además pueden aparecer especies en sitios no habituales; pero sí se exponen las más típicas o más comunes de cada bioma.

Tampoco hay que pensar que en una muestra de cada uno de los biomas cuyas comunidades se describen vamos a encontrar todas las especies que se indican y así, será muy raro que en un hayedo concreto aparezcan todas las especies de los hayedos, y excepcional que en un pueblo determinado vivan todas las especies que constituyen la comunidad antropófila.

Edificios, pueblos y ciudades

Si hiciéramos una encuesta para saber las especies de aves que viven en nuestros edificios, aparecerían los gorriones... y pocas más; y sin embargo nada menos que veinticuatro especies han sido detectadas criando en puentes, casas, torres y edificios de pueblos y ciudades navarros.

Y si ampliamos un poco el campo a paseos, avenidas, jardines, parques y huertos el número de especies sube a cincuenta o sesenta, que sería en realidad el conjunto de especies que forma la comunidad antropófila.

Aquí mostramos sólo las especies que nidifican en construcciones humanas, viviendas, corrales, iglesias, ermitas, puentes, etc.

Las ciudades y pueblos son medios artificiales, que no existían antes, y en los que se han constituido comunidades orníticas nuevas, con especies que antes vivían en ecosistemas diferentes y que se han adaptado a éstos, creados por el hombre.

Algunas especies criaban antes en medios rupestres y las paredes y tejados les proporcionan cobijos alternativos a las cornisas y grietas; otras instalaban sus nidos en agujeros de troncos de árboles, y ahora lo hacen bajo tejas o en los agujeros de las paredes; otras construían sus nidos en árboles, en las ramas o sobre los troncos, y en los pueblos ocupan los campanarios.

Hay mucha diferencia entre las aves que crían en los pueblos y edificios del norte y los del sur de Navarra, más variadas las especies de la zona mediterránea que las de la zona húmeda.

Tres especies de gorriones viven entre nosotros: el gorrión común, el más abundante y más repartido, cría en tejados y agujeros de paredes de pueblos, ciudades, corrales, ermitas y puentes y permanece varios años en caseríos y pueblos abandonados. El gorrión molinero, de distribución más irregular, es menos ciudadano, está desplazado a la periferia de los pueblos y ciudades o a los corrales y casetas de huertos. El gorrión chillón está ausente de los pueblos cantábricos, es raro en la zona central y frecuente en paredes y tejados de pueblos y edificios aislados ríos.

Otras tres especies de golondrinas buscan edificios para cobijo de sus nidos. La golondrina

común frecuenta interiores de cuadras, almacenes y pajares; el avión común cría bajo aleros de tejados y balcones en colonias compactas, y el avión roquero también en aleros, muy raro.

La cigüeña común construye su gran nido en torres y chimeneas de pueblos y ciudades de la Ribera; alguna vez su nido sirve de soporte para que los gorriones instalen los suyos entre las ramas de aquél.

El estornino negro cría abundante en tejados de viviendas, pajares y torres con tejado de la mitad meridional, y menos frecuente en la zona central, mientras que el estornino pinto, habitual nidificador en edificios europeos, sólo se ha comprobado en un caso, en un pueblo navarro pirenaico.

La lechuza común es frecuente huésped de torres y campanarios por la razón de su tranquilidad, pero también cría en desvanes, pajeras, ermitas y bordas.

El mochuelo común instala su nido en tejados de corrales y bordas, y alguna vez dentro de pueblos.

El cárabo común cría alguna vez en bordas de bosques, y en varios casos han sustituido a las lechuzas en campanarios de iglesias.

Los córvidos están representados por la grallilla, nidificante en casas aisladas e incluso en pueblos y ciudades, y por la chova piquirroja que ocupa corrales bardeneros. No conocemos ningún caso de chova piquigualda criando en refugios de montaña, normal en otras montañas europeas.

El vencejo común es otro huésped frecuente en todos o casi todos los pueblos, pero muy raro en edificios aislados.

El cernícalo vulgar cría en pocos viejos palacios o torres aisladas.

La lavandera blanca tiene parte de sus efectivos criando en edificios, aislados y en pueblos y en algún caso raro llega a instalarse la lavandera cascadaña.

Algo parecido ocurre con el colirrojo tizón, no raro, y con el colirrojo real, excepcional, criando en agujeros de las paredes.

Otros nidificantes en edificios, raros o esporádicos son la abubilla, la paloma zurita, el chochin, el papamoscas gris, el carbonero común y el herrerillo común.



Robledales húmedos

Se contemplan aquí las comunidades orníticas de los robledales de robles de hojas grandes y caducas, roble pedunculado (*Quercus robur*), roble albar (*Quercus petraea* y *Q. mas*), roble peludo o tozo (*Quercus pyrenaica*) y de sus híbridos.

El área principal de distribución de estos robledales está en la llamada Navarra húmeda del noroeste y en las cabeceras de los valles pirenaicos.

Los robledales de roble pedunculado o «del país» se desarrollan a altitudes bajas o medias de la vertiente cantábrica, de Sakana y de los valles de Larraun, Atez, Imoz, Basaburúa y Ulzama. Otros robledales húmedos suben a mayores altitudes, y en los valles pirenaicos, en contra de lo que pudiera parecer, encontramos los robledales de roble albar y no del roble tozo, peludo, marojo o «ametza».

Los robledales son bosques algo abiertos, en los que penetra la luz y se desarrolla un sotobosque variado y abundante, con lo que se diversifican los estratos de la vegetación y proporcionan emplazamientos variados para instalar los nidos y suficientes refugios.

En la vertiente cantábrica la mayor parte de los robledales son pequeños bosquetes con árboles trasmochos y numerosos agujeros en los troncos. En ellos las comunidades de aves son típicamente atlánticas y con bastantes especies no forestales, por el efecto de borde.

Las posibilidades que ofrecen los robledales a los pájaros, posibilidades alimenticias y de refugio, unidas a unas condiciones climáticas relativamente benignas, hacen que las comunidades de aves sean variadas y la densidad bastante alta, entre 80 y 110 aves/10 Ha.

Las especies que posiblemente mejor caracterizan a los robledales son: pico picapinos, pico mediano, arrendajo, herrerillo y trepados azul.

Esto no quiere decir que sean las más abundantes, pues algunas de las especies más numerosas en robledales también lo son en otros tipos de bosques.

Las especies más abundantes son: herrerillo común, trepador azul, mirlo común, carbonero común, agateador común, carbonero palustre, herrerillo capuchino, petirrojo, chochín y pinzón vulgar; les siguen en importancia numérica mito,

camachuelo, pito real, zorzal común, acentor común, reyezuelo listado, curruca capirotada, pico picapinos, arrendajo, mosquitero común y mosquitero papialbo.

Entre las rapaces diurnas crían en robledales halcón abejero, milano negro, milano real, águila culebrera, aguilucho pálido, azor, gavilán, ratonero común, águila calzada, y cernícalo vulgar. Sin duda el más abundante es el ratonero común; el azor está ausente de la zona cantábrica y el aguilucho pálido se instala en matorrales de los claros y del borde del bosque.

La paloma torcaz vive, escasa, en robledales de la vertiente mediterránea, algo más abundante en los valles pirenaicos.

El cuco es común en todos los robledales, pero nunca numeroso.

Las rapaces nocturnas están representadas por lechuza común, que puede criar en algún tronco hueco, mochuelo, cárabo común (el más abundante) y búho chico.

El chotacabras gris aparece en los bosques muy aclarados o en sus linderos.

Los pícidos tienen aquí al torcecuellos, pito real, pico picapinos, pico mediano y pico menor. El más abundante el pico picapinos y el más excaso el mediano, sólo detectado en robledales de Sakana.

Chochín, acentor común y petirrojo se mueven en los estratos bajos del robledal, con nidos en matas, partes bajas de los árboles, y en taludes o en el suelo el último.

El colirrojo real es raro.

Mirlo común, zorzal común y zorzal charlo se ordenan en función de su abundancia.

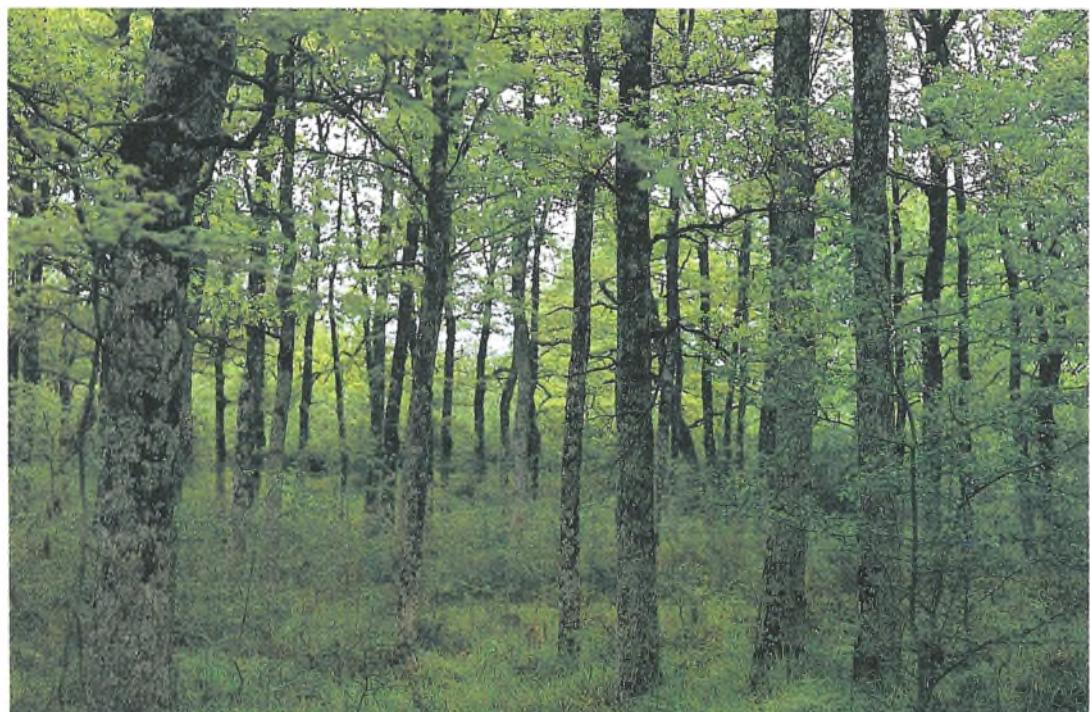
Las curruca mosquitera y capirotada son más abundantes en los claros con buena cobertura de matas y arbustos.

En robledal se ha detectado el único mosquitero musical; el común habita en todos y el papialbo en los más soleados.

Los papamoscas gris y cerrojillo están presentes, no en todos los robledales; todos los páridos, el agateador y los dos agateadores (el norteño en la zona pirenaica) forman parte de la comunidad.

El estornino pinto aprovecha viejos nidos de picos o agujeros naturales.

Los fringilíidos pinzón vulgar y camachuelo cierran esta relación.





Hayedos

Los hayedos son bosques de montaña húmeda, que en Navarra se desarrollan de forma espontánea desde los 400-600 m. de altitud donde las precipitaciones superan los 800 l./m.² al año. Las mayores superficies de estos bosques siguen a las montañas que forman la divisoria de aguas Cantábrico-Mediterráneo y cubren buena parte de la sierra de Urbasa. Visten las laderas de los montes de la vertiente cantábrica y desbordan por la parte norte de la mediterránea. En el sur de su área de distribución cubren las laderas umbrías, dejando las solanas a otras formaciones.

Los hayedos navarros más meridionales se encuentran en las umbrías de la sierra de Cantabria en el oeste, y en Petilla, al este.

La densa sombra del hayedo crea unas condiciones microclimáticas muy restrictivas, que condicionan la existencia de las plantas que crecen en el bosque, y por consiguiente de las aves que viven en él.

Son muy escasas otras especies arbóreas como serbales, olmos de montaña y arces, que aprovechan los claros. La penumbra sólo permite el crecimiento de algunos arbustos como el acebo, el boj y el estrato herbáceo también es exiguo.

El hayedo invernal, sin hojas, es muy poco acogedor y gran parte de las aves se ausentan de él, por lo menos de los bosques más altos y expuestos.

En estas condiciones existen comunidades de aves poco variadas y no muy nutritivas. Esto queda matizado por la densidad del arbolado, la existencia de ejemplares viejos y con numerosas cavidades, la asociación con otros bosques diferentes o el tamaño de los mismos. En general la densidad no sobrepasa las 50 aves/10 Ha., y muchas veces es mucho menor.

Las especies más abundantes son: petirrojo, pinzón vulgar, carbonero garrapinos, chochín, reyezuelo listado, mirlo, carbonero común y herrerillo común; les siguen en importancia trepador azul, acentor común, agateador común, agateador norteño y zorzal charlo.

El ratonero común es también la rapaz más frecuente entre las diurnas; otras, menos abun-

dantes, son halcón abejero, aguilucho pálido, azor, gavilán y águila calzada.

La becada cría en el suelo de algunos hayedos.

La paloma torcaz ocupa regularmente estos bosques en zonas centrales de Navarra y en los valles pirenaicos, pero es excepcional en los de la vertiente cantábrica.

El ulular del cárabo es familiar en las noches de los hayedos, donde cría con regularidad.

Otra especie nocturna, pero sólo de época estival es el chotacabras, que hace su puesta, sin nido, en el suelo de claros o bordes.

Los pícidos o picos carpinteros pito negro, pito real, pico picapinos y pico dorsiblanco son habitantes del hayedo; el dorsiblanco, en bosques maduros y con viejos árboles y el negro, sólo en la región pirenaica, los otros por doquier.

Chochín, acentor común y petirrojo son elementos comunes a bastantes bosques húmedos.

El mirlo común, el zorzal común y el zorzal charlo forman parte de la comunidad, el primero el más corriente, y el último nidificante cerca de los bordes o claros del bosque.

Las currucas mosquitera y capirotada aumentan sus efectivos en zonas aclaradas con arbustos, lo mismo que los mosquiteros común y papialbo, éste ausente de los hayedos pirenaicos y de los cantábricos.

El reyezuelo es frecuente, como en todos los bosques.

Aparece alguna vez el papamoscas cerrojillo.

Todos los páridos están presentes y más nutritivos si hay árboles con agujeros en sus troncos. Abundan más el carbonero común y el herrerillo común, pero el más típico es el carbonero palustre.

Trepador azul, agateador norteño y agateador común trepan por los troncos e instalan sus nidos en agujeros y grietas en número considerable.

El arrendajo vive en el hayedo y la corneja común puede instalar su nido en él, aunque se desplace afuera para comer.

La familia de los fringílidos tiene aquí al pinzón vulgar, al verdecillo, al verderón serrano y al camachuelo; el primero de ellos, por mucho, el más abundante.



Selva de Irati.

Hayedo-abetales

El hayedo-abetal es un bosque mixto característico de la vertiente septentrional del Pirineo y que en extremo occidental cubre parte de las montañas al sur de la cadena, en Navarra y Huesca.

En territorio navarro el hayedo-abetal aparece en zona pirenaica y en las sierras prepirenaicas, en el extremo nordeste. La selva de Irati marca el límite occidental de esta formación boscosa en Navarra y en toda su área de distribución; en las sierras prepirenaicas aparece sólo en las umbrias, y en las del alto de las Coronas y de Basari, en Burgui están el límite sur.

El abeto requiere precipitaciones superiores a los 800 l./m.²/año en clima algo continental, y resiste bien fríos intensos y copiosas nevadas.

Crece entre los 700 y los 1.700 m. de altitud y las mejores masas se desarrollan entre 1.200 y 1.600 m.

El hayedo-abetal espontáneo y bien maduro es una selva majestuosa en la que se estructuran dos estratos arbóreos; uno alto y discontinuo formado por las pirámides de los abetos, que llegan a 40-50 m. y sobresalen sobre el continuo formado por las hayas de 30-40 m. En este segundo estrato arbóreo se intercalan algunos olmos de montaña, tejos, serbales y arces.

El estrato arbustivo es escaso, pero toma fuerza en los claros.

La avifauna es típica forestal pirenaica, pero con muchos elementos comunes a otros hayedos y bosques en general.

Las especies que mejor caracterizan a los hayedo-abetales navarros son: urogallo, becada, pito negro, pico dorsiblanco, reyezuelo sencillo y agateador norteño.

Como es habitual, estas especies no siempre son las más comunes.

En nuestros hayedo-abetales se han estimado densidades algo superiores a las 60 aves/10 Ha. mayores que las de la mayoría de los hayedos.

Las especies más frecuentes son: reyezuelo listado, pinzón vulgar, petirrojo, carbonero garapinos, reyezuelo sencillo y chochín; les siguen en importancia agateador norteño, zorzal común,

trepador azul, agateador común, carbonero común, y mirlo común.

Cuando la proporción de abetos aumenta y el bosque tiende a abetal se altera el orden de la importancia de las especies en el conjunto de la comunidad y pasan a ser las más comunes: reyezuelo sencillo, carbonero garapinos, reyezuelo listado, petirrojo, pinzón vulgar, seguidos de curruca capirotada, zorzal común, herrerillo capuchino, agateador norteño, acentor común y camachuelo.

Otras especies son menos numerosas pero igualmente importantes dentro de la comunidad.

Gavilán y ratonero común, son rapaces nidificantes comprobadas en hayedo-abetales; azor, halcón abejero y águila calzada son otras posibles.

El urogallo cría entre el hayedo-abetal y el pinar de pino negro de Larra.

La becada es regular, pero no abundante, huésped, que sobrevuela en su parada nupcial las copas de los abetos y cría en el suelo.

Paloma torcaza, cuco, y cotacabras gris son especies del conjunto.

El cárabo está comprobado en estos bosques, a veces como único representante de las rapaces nocturnas.

Dos especies típicamente pirenaicas, pito negro y pico dorsiblanco, además del pico real y del pico picapinos taladrán troncos para comer e instalar sus nidos.

Chochín, acentor común, petirrojo, mirlo común, zorzal común y zorzal charlo son comunes a muchos bosques. El mirlo capiblanco aparece, muy raro, en el borde superior del bosque.

La curruca capirotada y el papamoscas gris se mueven en arbustos y árboles bajos y los reyezuelos listado y sencillo inspeccionan las copas.

Todos los páridos están presentes, así como el agateador azul y los agateadores común y norteño.

El arrendajo es habitual y la corneja negra esporádica.

Los fringílidos destacados son el pinzón vulgar, el verderón serrano y el piquituerto, y más escasos el verdeciollo y el camachuelo.

Alta montaña

Se contemplan aquí las comunidades de aves que viven en los pinares de pino negro y en el espacio supraforestal, en los llamados pisos subalpino y alpino, desde los 1.700 m. a los 2.400 m. de altitud. Ocupa el extremo nordeste de Navarra, con una superficie muy pequeña, pero con especies muy raras y valiosas para el conjunto de la avifauna.

Los rigores climáticos son extremados, con inviernos largos, fríos y nevados y veranos cortos y luminosos.

En estas condiciones son muy pocas las especies capaces de soportar durante todo el año, y también son escasas las que viven en época estival y crían aquí.

Los pinares de pino negro se desarrollan de los 1.500 m. a los 2.000 m., los más bajos se entremezclan con pinares de pino royo, hayas y

abetos; a partir de 1.700/1.800 crecen sin competencia de otras especies arbóreas, y alcanzan los 2.000 m., la máxima altitud para los árboles navarros.

Son bosques ralos, con árboles que crecen sobre rocas y pedreras, en pequeños grupos o desperdigados. El pino negro es un árbol de gran vitalidad, de crecimiento lento y que resiste rayos, nieves, vientos y caídas de piedras. Es corriente que mueran de pie, y sus esqueletos blanqueados por el tiempo se destacan entre los oscuros follajes de los árboles vivos.

Bajo el estrato arbóreo de los pinos, de 10 a 20 m., un matorral con rododendros, rosales, mostajo enano, sauce rastrero, enebros y sabinas.

Las especies que viven en el pinar de pino negro son pocas y su densidad es baja, de 25 a 35 aves/Ha.



Añelarra y Anie

No es un medio estrictamente forestal y la comunidad ornítica combina especies forestales con especies de espacios abiertos.

Las especies más características son: verde-rón serrano, mirlo capiblanco y piquituerto.

Las más comunes: verde-rón serrano, mirlo capiblanco, pinzón vulgar, colirrojo tizón, carbonero garrapinos, y acentor común; también frecuentes pero menos numerosas: piquituerto, chova piquigualda, zorzal charlo, herrerillo capuchino, reyezuelo sencillo, urogallo y pico picapinos, pito negro, verdecillo, carbonero palustre, mosquitero común y paloma torcaz.

La chova piquigualda y el colirrojo tizón son especies asociadas a los roquedos y grietas, no forestales; las demás están ligadas al arbolado.

A altitudes parejas a las del pinar de pino negro y por encima de él crecen pastizales con matas entre pedreras y rocas. Es difícil distinguir el verdadero piso alpino de lo que fue forestal y que ha sido alpinizado por influencia humana. La cultura ganadera trashumante aclaró con el sobrepastoreo y el fuego los bosques de altura cuyos límites descendieron hasta las cotas actuales.

En el verdadero piso alpino el clima impide el crecimiento de árboles y sólo se desarrollan hierbas y matas, que permanecen cubiertas de nieve

buenas parte del año.

Las especies más características de estos espacios desarbolados altimontanos son: perdiz nival, bisbita alpino, chova piquigualda, acentor alpino, treparriscos, y gorrión alpino; son las verdaderamente especialistas de este medio; la perdiz nival y el gorrión alpino compiten por la primacía de ser la especie que nidifica en Navarra a mayor altitud.

Otras especies que viven y crían son: alondra, collalba gris, roquero rojo y colirrojo tizón; es curioso que entre estas especies la alondra y la collalba gris se comportan como esteparias en el sur de Navarra y se adaptan a los pastizales de altura, cuyo parecido con las estepas se reduce a la falta de arbolado y a la amplitud del panorama, pero que tiene unas características climáticas totalmente diferentes.

Verderón serrano, mirlo capiblanco y zorzal charlo, que crían en el arbolado inmediato frecuentan los pastizales superiores y el primero puede aparecer muy apartado de los árboles, a gran altitud.

Las únicas especies que viven en pleno invierno en estos parajes son la perdiz nival y el gorrión alpino, y en cierto modo la chova piquigualda, pues se desplaza a comer a los valles cercanos.

Pinares

Además de los pequeños pinares de pino negro pirenaico, en Navarra hay pinares naturales de dos especies: el pino albar o royo en el nordeste y el pino carrasco en el sur.

El pino royo forma bosques naturales en zona de influencia pirenaica y sus mejores masas se encuentran en los valles de Roncal y Salazar; llegan por el oeste hasta los valles de Ezcabarte, Anué y Odieta y por el sur hasta las solanas de la sierra de Izco.

Prefiere climas de matiz pirenaico continental con cielos despejados, atmósfera seca y lluvias torrenciales superiores a los 800 l./m.² anuales; resiste bien las heladas, la nieve y el viento, pero rehúye brumas y nieblas.

Se desarrolla a partir de los 500 m. de altitud, pero los mejores bosques se dan por encima de los 800 y hasta los 1.600 m.

El pino albar, silvestre o royo –de las tres formas se le denomina– es un árbol colonizador de gran vitalidad que ocupa con facilidad el vacío de otros árboles.

En épocas primitivas habría vivido confinado en parajes de suelo rocoso y en pequeños claros de hayedos y robledales. A partir de esos reducidos debió de invadir los claros abiertos por incendios, pastoreo y roturaciones, llegando a ocupar grandes extensiones, que siguen aumentando por invasión de campos de cultivo abandonados, pastizales poco utilizados y bosques de frondosas degradadas.

La estructura del bosque de pino albar muestra un estrato arbóreo, de 20 a 40 metros, con pinos entre los que se intercalan algunos robles, hayas, tilos y serbales. El estrato arbustivo es bien poblado, con boj, espino albar y arce común. El suelo está medianamente cubierto de hierbas y musgos.

Dada la amplitud del área geográfica ocupada por estos pinares en Navarra, y sobre todo su diversidad climática, es fácil comprender que hay grandes diferencias en las comunidades de aves, de carácter netamente pirenaico en el norte y con marcados matices mediterráneos en el sur.

Las especies más típicas de la comunidad ornítica pueden ser: reyezuelo listado, carbonero

garrapinos, herrerillo capuchino y piquituerto.

En el conjunto de pinares las especies que con más frecuencia se observan son: pinzón vulgar, carbonero garrapinos, reyezuelo listado, chochín y petirrojo; también comunes, pero menos abundantes son: herrerillo capuchino, mirlo común, acentor común, agateador común, mosquitero papialbo, zorzal común, mosquitero común y curruca capirotada.

Las especies observadas, constituyentes de la comunidad de los pinares de pino royo navarro, reunidas por grupos taxonómicos son: ratero común, azor, gavilán, águila culebrera, águila calzada y cernícalo vulgar. Entre las rapaces nocturnas, la paloma torcáz entre las paionas; cuco y búho chico representan a los cuculiformes y a las rapaces nocturnas; pito real, pico picapinos y pito negro son los pícidos; córvidos: arrendajo y corneja; a los típicos páridos de coníferas carbonero garrapinos y herrerillo capuchino se unen el carbonero común y herrerillo común; mito, agateador común, chochín, zorzal común, zorzal charlo y mirlo común, petirrojo, curruca capirotada, mosquiteros común y papialbo, reyezuelos listado y sencillo, acentor común. Los fringílidos representados por verdeón serrano, piquituerto y pinzón vulgar; en los claros de los pinares aparecen escribano cerillo, soteño y montesino.

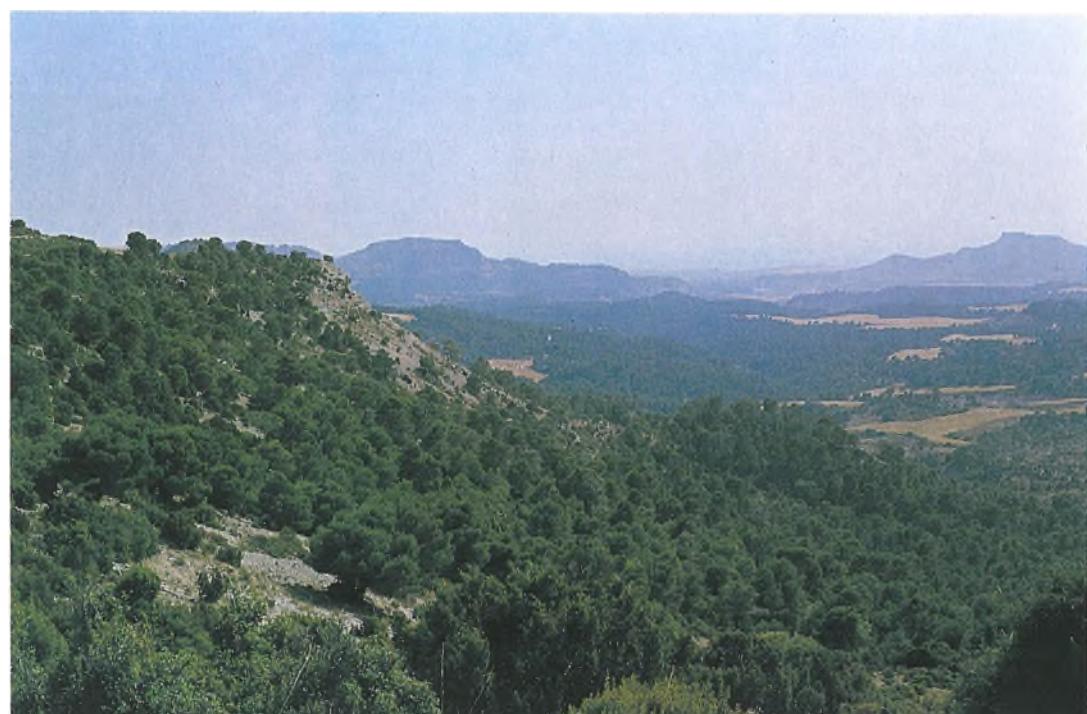
La densidad de aves en los pinares es alta, del orden de 110 individuos/10 Ha. y en época invernal conserva buenas poblaciones.

Los pinares espontáneos de pino carrasco se distribuyen por el sureste, con un pequeño enclave cerca de Lerín. Los mejores bosques rodean o están dentro de la Bardena: Carcastillo, Mérida, Rada, Caparroso, La Negra, vedado de Egurias y hay también bosques en la sierra de Ujué y en la solana de la sierra de Peña.

Suelen ser pinares maduros y bien estructurados con abundante sotobosque, compuesto por típico matorral mediterráneo.

Las comunidades orníticas son muy similares a las de otros bosques mediterráneos como los carrascales, pero quizás más abundantes, por la mejor conservación de los pinares.

En claros de pinares bardeneros viven chotacabras pardos en época estival.



Pinares de pino carrasco en la Bardena negra.

Quejigales

Los quejigales son bosques que marcan la transición entre hayedos y robledales húmedos, por un lado y, por otro, encinares y carrascales, bosques mediterráneos típicos.

Están formados por varias especies del género *Quercus*, que se hibridan entre sí y dan una serie de árboles cuyos rasgos son intermedios entre los de las especies típicas.

La base está constituida por el grupo de *Quercus faginea*, con aportes genéticos de *Quercus pubescens* y *Q. petraea*. Son árboles de hoja pequeña y marcescente y de porte medio.

En Navarra los quejigales se desarrollan en zona media, al resguardo de la humedad oceánica y aparecen en una banda central, apretada entre los carrascales y los hayedos de Tierra Estella y más ancha en las cuencas centrales y en la zona media oriental y en los valles pirenaicos.

Los quejigales crecen en climas submediterráneos con precipitaciones entre 500 y 1.000 l./m.² al año y en altitudes que van de 500 a 1.200 m., en el llamado piso montano inferior.

Los quejigales suelen ser bosques poco densos en cuyo estrato arbóreo a los quejigos se añaden algunos arces, ullenos, serbales y mosquitos; el estrato arbustivo es importante con dominancia de boj, además de espino albar, endrino, enebros y brezos; en los quejigales más meridionales o soleados aparecen especies mediterráneas como romero, tomillo, junqueta y espliego.

La mayoría de los quejigales han sido intensamente explotados para leñas y suelen tener pocos ejemplares arbóreos de grandes dimensiones o con agujeros en los troncos, por lo que la proporción de especies trogódicas es menor de lo que debería ser.

La densidad de aves en el quejigal navarro es alta, y sobrepasa los 100 individuos/10 Ha. en la mayoría de sus bosques.

La especie que mejor caracteriza al quejigal es el mosquitero papialbo.

Las especies más frecuentes son: petirrojo, chochín, pinzón, mirlo, herrerillo común, curruca capirotada, mosquitero papialbo, seguidas de agateador común, reyezuelo listado, carbonero común.

Hay una disminución de las especies netamente atlánticas y aparecen otras que sólo se

encuentran en las regiones mediterráneas.

Las rapaces encuentran buen acomodo en los quejigales en donde están bien representadas; milano negro, milano real, águila culebrera, gavilán, ratonero común, águila calzada, cernícalo vulgar y alcotán sobrevuelan e instalan sus nidos en los quejigos.

Las palomas que forman parte de la comunidad son: paloma zurita, paloma torcaz y tortola común.

El cuco, presente en casi todos los biotopos no podían faltar de éste donde tiene ocasiones para colocar sus huevos en nidos ajenos.

El chotacabras vive en algunos quejigales claros.

Las rapaces nocturnas que son huéspedes del quejigal son el mochuelo, el autillo y el búho chico.

Torcecuellos, pito real y pico picapinos, nunca abundantes, son miembros de la comunidad.

En los claros del bosque puede aparecer algún bisbita arbóreo, y en los más meridionales el bisbita campestre.

Chochín y petirrojo son todavía abundantes, mientras que el acentor común se hace más raro que en robledales. El ruiseñor vive en los bosques más húmedos.

El mirlo común sigue en los primeros puestos de frecuencia, pero los zorzales común y charlo son muy escasos.

A la curruca capirotada, común por doquier, se suman las zarcera, mosquitera y carrasqueña, esta última muy mediterránea.

Los mosquiteros común y papialbo son especies siempre presentes en los quejigales, por lo general más abundante el segundo.

El reyezuelo listado y el mito buscan los enebros para instalar sus nidos.

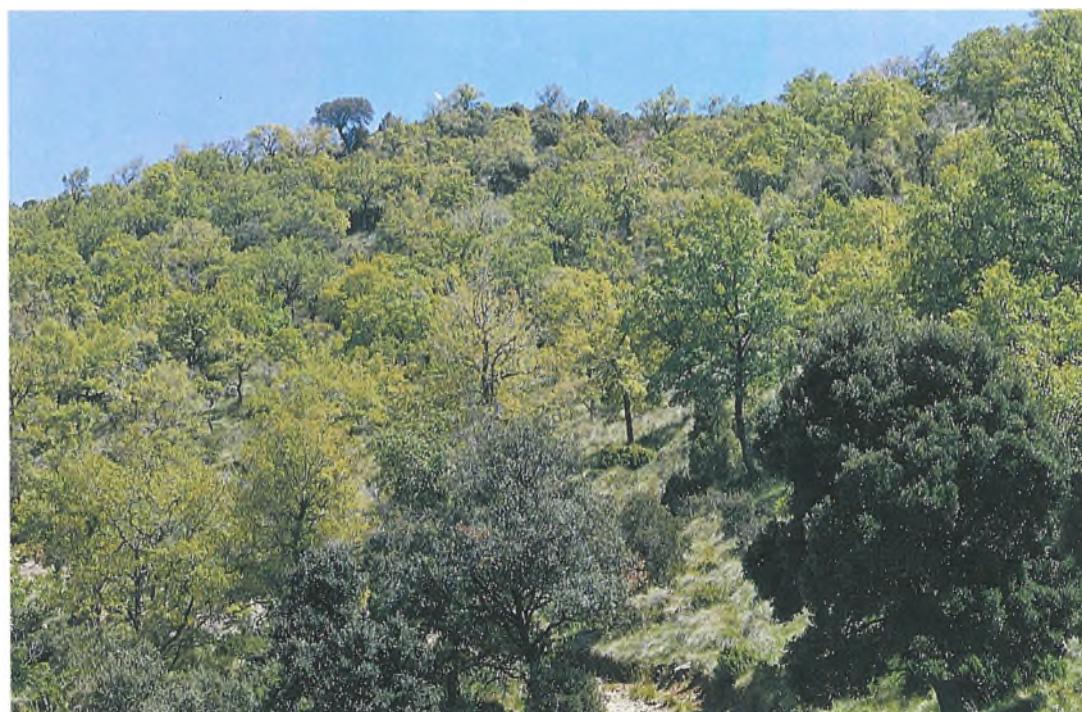
Entre los páridos desaparecen carbonero pílaster, herrerillo capuchino y carbonero garrapinos y continúan herrerillo común y carbonero común.

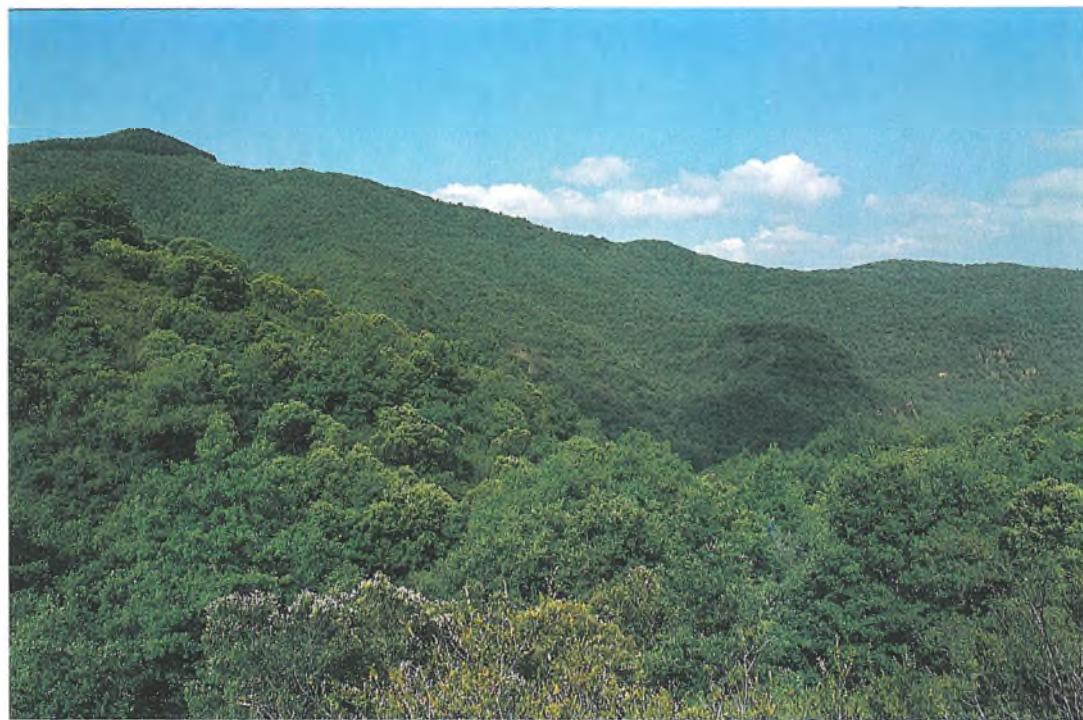
Trepador azul y agatador común son ya raros.

Puede haber alguna oropéndola, y alaudón común en los linderos del bosque.

El arrendajo escasea, comparado con los robledales.

Los fringílidos pinzón vulgar, verdecillo, verderón, cardelina y camachuelo cierran la relación.





Encinares y carrascales

Son los bosques típicos mediterráneos. En tiempos pretéritos ocuparon grandes áreas de la Navarra seca; en los actuales tienen representación en las principales comarcas de nuestro territorio con superficies muy diversas: pequeños bosquetes en la Navarra húmeda del noroeste, así como, paradójicamente, en la Ribera; bosques apreciables en las cuencas centrales en los valles pirenaicos y zona media oriental; en Tierra Estella reúne la mayor presencia con las mayores masas en las solanas de la sierra de Lóquiz.

Hay dos variedades de encina, que para algunos botánicos son especies diferenciadas: la encina propiamente dicha (*Quercus ilex ilex*) y la carrasca (*Quercus ilex rotundifolia*). Muy similares, sólo botánicos avezados son capaces de identificarlas.

En general se sitúan al sur de la banda de quejigales, y las avanzadillas norteñas son al amparo de condiciones edáficas y climáticas favorables.

La encina de hoja larga suele vivir en regiones regadas por más de 600/800 l./m.²/año, sin apenes hielos. La carrasca o encina de hoja redondeada se instala en climas menos lluviosos, períodos secos más largos y fríos y calores más acusados, es decir en climas continentalizados.

Los encinares y carrascales suelen formar un bosque bien estructurado, con árboles bajos, copudos y no muy densos, salpicados por arces, quejigos, madroños y serbales; en el sotobosque se ven labiernagos, cornicabras, lentiscos, bojes, enebros, sabinas, coscojas, romeros, tomillos, etc.

La explotación secular de encinares y carrascales ha sido poco cuidadosa y hoy son escasos los buenos ejemplares arbóreos.

Las aves que se instalan en estos bosques no son muy numerosas, aunque la riqueza en especies es notable. En primavera y verano la densidad varía entre 50 y 60 individuos/Ha. En invierno, como contrapartida hay buenas poblaciones invernantes, que aprovechan el refugio y la alimentación que aquí se ofrece.

Las aves que mejor caracterizan a estos bosques son las llamadas curruca mediterráneas: curruca mirlona y cabecinegra.

Las rapaces diurnas que nidifican son: milano

real, águila culebrera, ratonero común, gavilán, águila calzada, cernícalo vulgar y alcotán.

Las palomas zurita y torcaz y la tórtola compiten en sus arrullos nupciales en los árboles y arbustos.

Al cuco se le añade otro parásito de la misma familia: el críalo, más raro y ocasional.

De las rapaces nocturnas hay representación con el autillo, el mochuelo y el búho chico, en los bordes o en bosques muy aclarados; los dos primeros crían en agujeros de troncos y el último en viejos nidos sobre las ramas.

La carraca es un huésped excepcional de los carrascales, que gusta cazar en espacios abiertos.

El pico picapinos desaparece por lo general y pito real y torcecuellos queda algún raro ejemplar.

El chochín sigue constante, como en todos los bosques, pero el acentor común sólo está presente en los carrascales norteños y ausente de los más áridos y meridionales.

El petirrojo se hace cada vez más escaso y el ruiseñor, de hábitos similares nidifica en algunos carrascales húmedos.

El mirlo común es un denominador común de los espacios arbolados; los zorzales común y charlo desertan los carrascales más sureños y son raros en los restantes.

Los carrascales, y más si están aclarados y con mucho matorral son emplazamientos preferidos por las curruca mirlona, capirotada, cabecinegra, carrasqueña y tomillera. Si quedan sólo matorrales, sin árboles, proliferan las curruca rabilarga y tomillera.

Los mosquiteros se hacen más escasos, algo menos el papialbo.

El reyezuelo listado que suele poner su nido en árboles y arbustos de hoja perenne tiene donde elegir.

De los páridos y afines sólo quedan el mito y el carbonero común como fijos y algún herrerillo común como excepción.

El arrendajo es muy raro; la picaraza y la corneja crían en el carrascal y comen afuera.

Los fringílidos son: pinzón vulgar, verdecillo, verderón común y cardelina; ha desaparecido el camachuelo.

Acantilados rocosos

Acantilados de distintos tipos salpican casi toda la geografía navarra. Tienen en común las superficies más o menos verticales de los escarpes, pero por estar situados en comarcas muy diversas los climas y los dominios florísticos son variados y no constituyen en rigor ecosistemas definidos.

En Navarra hay acantilados constituidos por materiales muy variados: graníticos en Peñas de Aya, areniscas y conglomerados, calizos, en la mitad septentrional y montañosa; yesos y arcillas predominan en la mitad meridional, más llana.

Sin duda los más espectaculares son los roquedos y foces calizos y en ellos se asienta el mayor interés ecológico.

Muy pocas especies de aves viven permanentemente en los acantilados pues no ofrecen buenas posibilidades para su alimentación. A pesar de ello se contabilizan treinta y tres especies nidificantes en los roquedos navarros. Es cierto que en ningún acantilado concreto se reúnen todas estas especies, que se reparten en el conjunto de roquedos, pero son lugares que concentran muchas especies en corto espacio, y así no es raro el escarpe que alberga diez y hasta quince especies.

Cabe preguntarse por qué se concentran tantas especies en lugares tan reducidos, en los que además no encuentran comida. Las razones son: emplazamiento seguro para los nidos, casi inasequibles al hombre y a los predadores terrestres; atalayas desde donde otear un amplio campo de caza y alimentación; corrientes de aire ascendentes, casi indefectibles, que ayudan a las aves planeadoras a elevarse sin esfuerzo.

Entre las aves rupícolas buena proporción son rapaces, nada menos que diez especies de rapaces diurnas y cuatro de nocturnas.

Las rapaces diurnas son: milano negro, quebrantahuesos, alimoche, buitre común, ratonero común, águila real, águila perdicera, cernícalo primilla, cernícalo vulgar y halcón peregrino.

El milano negro y el ratonero tienen por costumbre nidificar en árboles; muy raras veces lo hacen en cortados, el milano negro el algún acantilado yesoso sobre sotos riberos y el ratonero en cortados de montaña.

Los buitres son típicos huéspedes de las rocas, el quebrantahuesos en grandes farallones

de los valles pirenaicos, el buitre común, en colonias más repartido y el alimoche en cualquier cortado, grande o pequeño.

Las águilas hacen grandes nidos, la real más extendida y la perdicera, muy rara, limitada a acantilados de la zona central.

En Navarra el halcón peregrino sólo cría en roquedos (en otras partes lo hace también en edificios), el cernícalo primilla ha sido localizado en cortado de yeso cuando en otras regiones es más doméstico y cría en torres; el cernícalo vulgar cría indistintamente en cortados, en árboles y en edificios.

Todavía hay pequeñas poblaciones rupestres de lechuza común, el cárabo cría en algunos roquedos situados en zonas boscosas donde no dispone de huecos en los troncos; el mochuelo ocupa algunos pequeños cortados de arcillas y yesos en la Ribera mientras que todos los búhos reales son rupícolas, en los cortados y al pie de ellos.

La mayoría de las palomas zuritas navarras nacen en agujeros de rocas, mientras que en otras regiones son más forestales. Las bravías más típicas, menos bastardeadas, también son rupestres.

Los vencejos reales crían en pequeñas colonias en grietas de cortados rocosos y no lo hacen en edificios, mientras que los vencejos comunes son esencialmente domésticos con algunas poblaciones residuales en roquedos.

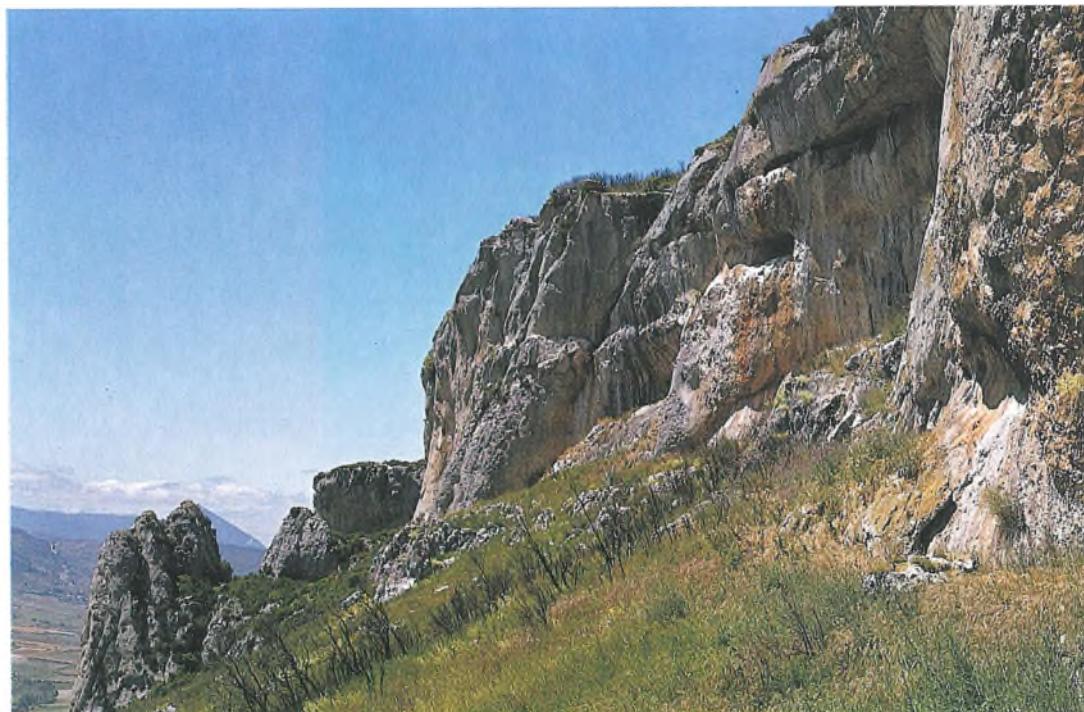
Cuatro especies de córvidos nidifican en rocas: cuervo común, chova piquirroja, chova piquigualda y grajilla. El primero se presenta en todo el territorio, al igual que la chova piquirroja. La grajilla prefiere cortados y foces de zona cálida (aunque cría en puentes, edificios y troncos de árboles); la chova piquigualda lo hace en cortados y grietas de montaña.

Las golondrinas avión común y avión roquero tienen poblaciones rupestres y otras domésticas.

Los roqueros rojo y solitario hacen honor a su nombre, lo mismo que el treparriscos.

El acentor alpino vive en alta montaña, mientras que la collalba negra sólo está en los cortados de la zona árida.

Estornino negro, colirrojo tizón, gorrión chillón y gorrión común coinciden en tener poblaciones que crían en edificios y otras, más reducidas, en cortados de tierra y roquedos.



Balsas y lagunas

En Navarra las lagunas ni abundan ni son de grandes dimensiones, pero la variedad de plantas y animales que las pueblan las convierten en centros del máximo interés ecológico y paisajístico.

Gran parte de ese interés ecológico lo proporcionan las aves, variadas y numerosas en enclaves bastante reducidos.

Hay pequeñas lagunas o balsas en los valles pirenaicos y en las cuencas centrales, pero es en la Ribera donde se concentran la mayoría de ellas, las más atractivas para el ornitológico y las que resultan más llamativas por el contraste con el entorno.

Las lagunas y balsas navarras responden a diferentes orígenes; unas pocas son acumulaciones permanentes de agua dulce en cortas depresiones de suelo impermeable, alimentadas por pequeños arroyos o fuentes naturales; son reducidas y poco profundas, de manera que llegan a secarse en verano.

Muchas de las lagunas meridionales proceden de lagunas endorreicas, caracterizadas por aguas salobres; casi todas evidencian modificaciones impuestas por intervención humana para asegurar su aprovechamiento en el riego de los campos: diques, acequias y canales.

Con independencia del origen, todas estas lagunas aparecen rodeadas de vegetación palustre, mantienen importantes grupos faunísticos ligados al agua y es difícil discernir la artificialidad, si se atiende a la estructura de la vegetación

o a la riqueza y variedad de la fauna.

La importancia avifaunística de las lagunas navarras se acrecienta en los pasos migratorios y en época invernal cuando constituyen importantes jalones en la migración de aves acuáticas septentrionales, o cuarteles de invierno para algunas de ellas.

Es un espectáculo inolvidable la presencia de miles de anseres evolucionando sobre la laguna de Pitillas o grupos de grullas caminando pausadamente en las húmedas praderas circundantes.

En época estival la variedad es quizás menor, pero muy considerable y con bastantes especies que sólo se encuentran en estos biotopos.

Zampullín chico y somormujo lavanco habitan lagunas algo profundas y esconden sus nidos flotantes en la vegetación acuática.

Las garzas o ardéidos, piscívoros o insectívoros que crían son: avetorillo, avetoro, martinete, garceta común y garza imperial. Avetorillo y avetoro común son especies solitarias y de costumbres retraídas; se ocultan entre carrizos y aneas y a veces sólo se sabe su presencia por sus gritos. Martinete, garceta común y garza imperial son más sociables; el primero mantiene una colonia aceptable, la garceta promete una implantación más nutrida y la garza imperial vive en pequeños grupos.

El ánade real es el pato más abundante, cría en cualquier zona húmeda e incluso en cultivos; el pato colorado sólo vive en Las Cañas y cerceta carretona y ánade friso tienen representaciones simbólicas.

El aguilucho lagunero es la rapaz diurna es-



Laguna de Las Cañas en Viana.

pecializada en zonas húmedas; recorre incansable en un vuelo lento aguas libres y vegetación palustre en busca de micromamíferos, peces, anfibios y aves.

Los rápidos tienen especies casi invisibles como las polluelas bastarda y chica y en menor medida el rascón, los tres escasos, y otras más accesibles como focha común y polla de agua, que además son más abundantes. Todos ocultan sus nidos en la maraña de la vegetación que rodea al agua.

Avefría, archibebe común y cigüeñuela crían

en las praderas húmedas perlagunares, raros y a veces sólo ocasionales.

La terrera marismeña se observó junto a zonas inundadas.

Las lavanderas boyera y blanca aprecian las cercanías de balsas y lagunas.

Buscarla unicolor, carricero común y carricero tordal viven casi sin salir de carrizales y el buitrón busca las praderas inundadas.

El pájaro moscón cría sólo si hay árboles junto a las lagunas y el escribano palustre, raro, en zarzas o vegetación palustre.

Ríos, sotos y riberas

Desde el punto de vista ecológico, un río es mucho más que una corriente natural continua de agua: un conjunto de especies botánicas y zoológicas viven en el agua de esa corriente y constituyen ecosistemas acuáticos; las frecuentes avenidas y aportes depositados en las márgenes, la humedad del suelo y del ambiente crean las condiciones para el desarrollo de comunidades vegetales y animales en el entorno del río, donde se configuran un ecosistema terrestre en relación directa con el fluvial.

La ripisilva o bosque de galería, como se denomina la vegetación de sotos y riberas, responde a la influencia directa de los ríos cuyas avenidas la arrastran, sepultan y fertilizan.

El conjunto de los ríos navarros puede dividirse, si atendemos al tipo de vegetación de las ripisilvas, en tres zonas: ríos y regatas sin tal cubierta ripícola propiamente dicha, por encima de los 800 m. de altitud; la Navarra húmeda dominada por alisedas y la Navarra seca, con alamedas y choperas. Es lógico que entre estas dos últimas se dé una banda de transición o submediterránea, en que entran en contacto las formaciones de alisos y chopos.

En la Navarra húmeda y en los altos valles pirenaicos los sotos tienen escasa entidad, y cuando merecen tal nombre se limitan a una estrecha cinta de alisos con abundantes arbustos.

En las márgenes de estas regatas y ríos hay

muy pocas especies de aves de lo que pudiera ser una comunidad específica, pues son especies comunes a los bosques y cultivos cercanos; sólo habría que destacar tres especies directamente ligadas al agua como son: martin pescador, mirlo acuático y lavandera cascadeña; a estas especies se une el andarrío chico en pequeñas playas de limos o graves de ríos algo mayores; el ruiseñor bastardo acompaña con frecuencia a los matorrales de la orilla.

En las cuencas centrales, bajos valles pirenaicos y zona media se incrementa la superficie y la importancia de los sotos, que adquieren su máxime expresión en las bajas tierras riberas; aquí destaca más el interés ecológico de las ripisilvas, por contraste con un paisaje esencialmente desarbolado. Las especies forestales encuentran refugio en unos bosques no muy extensos pero bien estructurados, con árboles viejos y agujereados, otros más jóvenes, arbustos y suficiente cobijo en matas y hierbas.

El ánade real cría en algunos sotos; martinetes y garzas imperiales lo hacen en «madres» y tamarices.

Milano negro, gavilán, cernícalo y águila calzada son las rapaces diurnas de las ripisilvas riberas; el primero bastante común, los otros, menos.

La polla de agua vive en ríos remansados con juncos y carizos; chorlitejo chico y andarríos crían en graveras y playas suaves de orillas e islas fluviales.



El río Araquiel en su paso por la cuenca de Pamplona.

La tórtola común es huésped frecuente de los sotos, como también el cuco.

El autillo es la rapaz nocturna más frecuente; también nocturno; el chotacabras vive en algunos sotos.

El martin pescador cría en pequeños cortados terrosos cercanos al agua, y en otros similares el abejáruco.

Torcecuellos, pito real y pico menor son los pícidos de los sotos.

Las lavanderas blanca y cascadeña ocupan aquélla el soto y ésta la orilla inmediata.

El avión zapador cría en colonias en cortados terrosos; oropéndola y picaraza hacen sus nidos

en las copas de los árboles.

Chochín, ruiseñor bastardo, zarcero común, zarcero pálido, curruca mosquitera y curruca capriota crían en arbustos y matas, mientras que carriceros tordal y común lo hacen en carizos de aguas tranquilas o madres de los ríos.

Mosquitero común, ruiseñor común, mirlo común y mito se mueven en el estrato bajo del soto; herrerillo común, carbonero común, agateador común y gorrión molinero hacen sus nidos en los troncos y pájaro moscón, verdecillo, verderón común y cardelina lo hacen en las ramas de los árboles ribereños.



Chopera de plantación artificial.

Re poblaciones forestales

Muchas de las manchas de árboles que tachonan la geografía navarra no son bosques espontáneos sino que proceden de plantaciones artificiales, algunas con árboles tallados, otras con plantas menores, promesas de futuros árboles, alineados con precisión matemática o siguiendo curvas de nivel.

Hay muchos tipos de repoblaciones, pero la mayoría de ellas tienen unos cuantos rasgos comunes y que les diferencia de los bosques naturales: suelen estar formadas por árboles coetáneos y de porte muy parejo, lo que da un aspecto monótono a su conjunto; las especies repobladas son especies o variedades exóticas, ajenas a nuestra flora; los árboles no llegan a madurar, pues se plantan para ser cortados, y no forman auténticos bosques, por lo que es más real calificarlos como cultivos de árboles que como bosques.

Las aves que se instalan en las repoblaciones forestales no forman comunidades diferenciadas y dependen de una serie de circunstancias acha- cables a las plantaciones en sí y a otras relacionadas con la vegetación del entorno.

La riqueza de especies y abundancia de aves depende de las especies y variedad de los árboles, de los tratamientos forestales: aclareos, podas, empleo de productos fitosanitarios, existencia de sotobosque, etc.

El mantenimiento de algunos árboles anteriores a la plantación, el arbolado o vegetación cercanos a la zona reforestada tienen gran influencia en las aves que poblarán ésta.

Los grandes grupos de repoblaciones forestales que se hacen en Navarra y cuyas comunidades orníticas se analizan brevemente son: coníferas y choperas; las primeras salpican todo el territorio y las segundas dominan las vegas de los cursos medios y bajos de los ríos mediterráneos y tienen el máximo exponente en la Ribera.

Las repoblaciones de coníferas en la Navarra húmeda y zona media están basadas en pino de Monterrey o insignis, pino laricio, alerce japonés, cípris de Lawson, abeto rojo, abeto Douglas y otras especies.

En las primeras fases de crecimiento de los futuros árboles las repoblaciones suelen cubrirse de zarzas, matas y grandes hierbas, y como las parcelas suelen estar cercadas y tranquilas aquí buscan refugio los aguiluchos pálido y cenizo; otras especies comunes suelen ser: tarabilla común, curruca capirotada, zarcero común, acen- tor común y escribano montesino.

Cuando los árboles crecen, si lo hacen muy espesos, las aves son muy escasas y, a veces, casi ausentes. En condiciones normales las co- munidades de aves no suelen diferir mucho en sus especies de los bosques circundantes, pero sí en su abundancia, mucho menor que en los pinares. Disminuyen los picos, las especies que crían en agujeros y las estrictamente ligadas a las frondosas. Aumentan chochín, carbonero garri- pinos, herrerillo capuchino, reyezuelos y piqui- tuerto.

Los pinares repoblados en la Navarra seca suelen estar formados por pino carrasco. A menudo se instalan sobre terrenos totalmente desar- bolados, sobre antiguos pastizales degradados o matorrales. No suele haber una avifauna fore- stal en las inmediaciones que pueda invadir la nueva repoblación.

Es realmente deprimente un paseo primave- ral por la mayoría de los pinares recién instalados en la Ribera. La cara opuesta de los pinares maduros espontáneos bardeneros. No suenan apenas cantos y los pequeños pájaros brillan por su ausencia.

Sin embargo no están del todo desiertos, pues suelen instalarse picaraza, búho chico, cer- nícalo vulgar, alcotán, corneja y algún verdecillo o verderón.

Si los pinares crecen y se instalan matorrales la avifauna empieza a parecerse a la de los pinares naturales.

Las choperas son caricaturas de los sotos ríberos, en lo que concierne a las aves. Suelen estar limpias de sotobosque, sin agujeros en los troncos y aburridamente uniformes.

En algunas sólo crían picarazas, alguna oropéndola y raros verdecillos.



Estepa bardenera.

Paisaje estepizado

El extremo sur de Navarra, con clima mediterráneo continental, se caracteriza por sus paisajes con escaso arbolado. Salvo las cintas verdes que festonean los grandes ríos, el tapiz vegetal refleja la baja pluviometría.

La vegetación acusa los efectos de la sequía con los siguientes caracteres:

- adaptaciones para economizar agua (hojas carnosas, pequeñas, prontas a cerrar los estomas; pilosidad blanquecina que refleja el sol);
- modos de diseminación propios de estepa (crecimiento en forma hemisférica y arrastre de toda la planta por el viento que esparce la semilla; así el cardo corredor, ontina, sisallo...);
- polinización por el viento;
- abundancia de tipos biológicos capaces de aprovechar lluvias ocasionales (especies efímeras cuyo ciclo biológico puede completarse en semanas, tras años en estado de semilla).

Rara vez la comunidad vegetal viste todo el suelo. Este se muestra desnudo en tomillares, ontinares, espartales y saladeras. También son exigüos los árboles, que a veces no pasan de formaciones ralas o estepas arboladas con pino carrasco.

El valle del Ebro pudo mantener, por razones climáticas o edáficas, antes de la intervención humana intensa, un mosaico de vegetación arbórea y no arbórea. Luego, el pastoreo y la rotación debieron incrementar el matorral y tomillares en detrimento del monte alto, hasta llegar a la situación actual.

Los cultivos de secano de cereales de invierno que ocupan lo que fueron coscojares, romerales y espartales, y en algunos casos bosques claros de carrasca y pino carrasco, contribuyen a aumentar la superficie del paisaje estepizado.

El paisaje estepario y los campos abiertos de la Navarra meridional exige de las aves una alta especialización, dadas la falta de cobertura y de puntos prominentes para señalar los territorios respectivos en época de nidificación. La adaptación a esas dificultades se traduce por parte de la mayoría de especies en colores ocres, que ca-

muflan bien sobre el suelo desnudo, y la marcha rápida sobre el terreno. Los pequeños pájaros definen y defienden sus territorios con cantos prolongados emitidos desde el aire, en el que parecen suspendidos.

El aguilucho cenizo es la rapaz especializada, que hace su nido en cultivos o matorrales, y el cernícalo vulgar caza en la estepa, pero busca árboles, cortados o edificios para criar.

Perdiz común y codorniz están bien adaptados a los ambientes esteparios.

La avutarda y su copia reducida, el sisón, son dos especies de buena talla, capaces de pasar desapercibidos donde la vegetación no sobrepasa un palmo. La avutarda, en peligro inminente de extinción por abusos en la caza y alteración en los cultivos, es la especie navarra más pesada.

Si la avutarda es capaz de ocultarse entre matas de un palmo, el alcaraván se camufla en pastizales pedregosos casi desnudos.

Ortega y ganga común son especies emparentadas con las palomas, propias de ambientes desarbolados y de panoramas amplios en regiones áridas. Prefieren terrenos incultos.

La familia de los alaudídos tiene especies típicamente esteparias. Calandria, alondra común y terrera común cantan y crían sobre todo en estepas incultas; la cogujada común, frecuente en caminos polvorientos, prefiere los cultivos de cereal y la cogujada montesina, la estepa con matas y arbustos. Es el grupo más numeroso, y el que mejor se hace sentir por sus cantos.

Corrales y montones de piedras ofrecen lugares de cría y oteros a los mochuelos.

En el matorral estepario se encuentran a gusto las currucas mediterráneas tomillera y rabollar, la tarabilla común, el escribano hortelano y el pardillo común. Este es el único representante de la familia de los fringílidos.

Triguero, bisbita campestre, collalba gris y collalba rubia completan el cuadro de passeriformes especialistas esteparios. La collalba negra, cada vez más rara, aparece junto a cortados de yeso o arcillas.

La densidad de las aves en medios esteparios es baja, menor que en los medios forestales.

Campos y cultivos

Las tierras cultivadas ocupan cerca del 40% del territorio navarro. Se han instalado sobre lo que antes fueron bosques o estepas, a los que han transformado radicalmente y constituyen la esencia del paisaje humanizado.

En los mismos terrenos cultivados hay muy pocas especies de aves que se atrevan a nidificar; si no están bien calculadas las fechas, huevos y pollos pueden verse volteados por el arado o aniquilados por la cosechadora, pero en el conjunto de campos y cultivos y sus alrededores inmediatos viven buena cantidad de especies adaptadas a unos ambientes nuevos o precisamente atraídas por ellos.

La roturación tradicional de bosques y yermos solía mantener retazos de la vegetación original en linderos de campos, ribazos o ezequias y laderas pronunciadas; además, muchas veces se plantan hileras de árboles, setos de arbustos o los mismos árboles frutales explotados, con lo que se crean unas condiciones de paisaje semiabierto en el que coinciden especies forestales con otras de ambientes despejados, más las especializadas en matorrales y bordes de bosque.

Como es de esperar por la variedad de cultivos y estructura de los campos, los conjuntos orníticos son muy diversos y aquí se hace un breve repaso de las especies más comunes, indicando, en su caso las comarcas geográficas donde es más probable encontrarlas.

Seis especies de rapaces diurnas son frecuentes en campos cultivados: milanos negro y real, aguiluchos pálido y cenizo, ratonero común y cernícalo vulgar. El milano real, ausente en la Ribera; aguilucho pálido y ratonero más propios de los dos tercios septentrionales y el cernícalo más común en la banda central. Los aguiluchos pueden criar en los mismos cultivos.

La perdiz común vive en campos de la mitad meridional y la codorniz en cereales y praderas de todo el territorio.

La tórtola común es rara en el tercio septentrional y la tórtola turca, hasta ahora, sólo en jardi-

nes y huertos de Pamplona.

El cuco aparece por todas partes.

Tres especies de rapaces nocturnas casi exigen campos cultivados para observar su presencia: lechuza común, frecuente en toda la geografía, y mochuelo y autillo más nutridos en el sur.

La abubilla es ave común tanto en cultivos como en terrenos baldíos.

El torcecuellos frecuenta huertos con viejos frutales.

La cogujada común habita en regadíos y secanos exceptuados los de la zona húmeda y la totovía en algunos prados y campos abandonados.

El bisbita arbóreo abunda en praderas cantábricas, y en sus setos viven acentor común y petirrojo, mientras que la lavandera boyera ocupa regadíos ríberos. La lavandera blanca es común en todos los cultivos.

La collalba gris vive en cultivos meridionales y altas praderas norteñas.

El mirlo común y el zorzal común abundan en praderas y cultivos de la mitad lluviosa.

El buitrón cría en campos de cereales regados del sur y el zarcero común es común en campos meridionales y escaso en los atlánticos.

La curruca capirotada es más frecuente en el norte, mientras que la rabilarga lo es en matorrales entre campos abandonados del sur.

Mosquitero común y papamoscas gris visitan cultivos norteños; mito y carbonero común no tienen preferencias.

El alaudón dorsirrojo, estornino pinto, pínzón vulgar, camachuelo y escribano cerillo son especies que caracterizan a praderas y cultivos de la Navarra húmeda; alaudón común y estornino negro a la seca.

Picaraza y corneja son córvidos habituales de campos cultivados, como los gorriones común, molinero y chillón.

Los fringílidos verdecillo, verderón, cardelina frecuentan huertos, parques, jardines y avenidas.

El escribano soteno es abundante en setos y ezequias de la Navarra central y el triguero por todos los cultivos.



La Mejana de Tudela.

Avifauna actual, distribución y protección

La avifauna nidificante actual de Navarra consta de 183 especies. No siempre habrá sido así pues los continuos cambios en los paisajes, las variaciones de cultivos y las destrucciones, tanto directas como indirectas (caza, pesticidas, etc.) provocan transformaciones en la avifauna con aumentos o disminuciones de especies o de densidad de sus poblaciones. En este Atlas se han detectado recientes incorporaciones de especies, se prevén otras más y se llama la atención sobre otras con grave peligro de desaparición.

Este Atlas puede servir para constatar los posibles cambios en nuestra avifauna.

En el cuadro que sigue se relacionan todas las especies nidificantes, ordenadas y reunidas por grupos taxonómicos, con indicaciones sobre su distribución territorial, protección legal y protección necesaria.

Distribución territorial.—Cada especie, en su apartado correspondiente, ha sido señalada en cierto número de cuadrículas, sobre nuestro retículo de 141. Con estos datos, hemos calculado el porcentaje de ocupación, sin tener en cuenta la abundancia. Así, 50% significa que una especie ha sido localizada nidificante, segura, probable o posible en la mitad de las cuadrículas.

Este procedimiento nos permite clasificar las especies según la proporción del retículo que cubren, pero no según su abundancia.

En el apartado correspondiente del cuadro quedan señaladas las siguientes categorías:

- ◆ 81% a 100% - Especies muy repartidas
- ◆ 61% a 80%
- ◆ 41% a 60%
- ◆ 21% a 40%
- ◆ 1% a 20% - Especies muy poco repartidas.

Protección.—La legislación española, tras una serie de tímidos intentos, por Decreto del 30 de diciembre de 1980 declara especies protegidas a una larga relación de aves, entre las que se encuentran una buena parte de las nidificantes en Navarra.

Esto deja entender que las demás especies pueden ser cazadas. Sin negar el evidente avance legislativo protección no deja de ser absurdo hacer una larga lista de especies protegidas, cuando sería más eficaz hacer una corta lista de especies cazables y declarar protegidas a todas las restantes.

Las especies de la avifauna navarra protegidas legalmente vienen señaladas en el cuadro.

Lista roja navarra.—Independiente de la aceptación de la protección legal vigente, las condiciones particulares de unas cuantas especies nidificantes de Navarra las hace merecedoras de una protección especial y activa.

En el apartado correspondiente se han señalado las especies de la «lista roja navarra» en atención a su mínima repartición territorial, a su exigua población o a una disminución grave detectada, con los símbolos:

- especie en peligro inminente de desaparición
- especie en grave disminución
- especie vulnerable en peligro.

Con la próxima transferencia de competencias de ICONA al Gobierno de la Comunidad Foral la lista de especies protegidas puede ser variada. Esperemos que se tenga en cuenta la «lista roja».

Orden	Familia	Especie	DISTRIBUCIÓN	PROTECCIÓN LEGAL	LISTA ROJA NAVARRA
Coraciiformes	Coraciidae	<i>Coracias garrulus</i>	Carraca	● ★	●
	Upupidae	<i>Upupa epops</i>	Abubilla	◆ ★	
Piciformes	Picidae	<i>Jynx torquilla</i>	Torcuellos	◆	★
		<i>Picus viridis</i>	Pito real	◆	★
		<i>Dryocopus martius</i>	Pito negro	◆	★
		<i>Dendrocopos major</i>	Pico picapinos	◆	★
		<i>Dendrocopos medius</i>	Pico mediano	◆	★
		<i>Dendrocopos leucotos</i>	Pico dorsiblanco	◆	★
		<i>Dendrocopos minor</i>	Pico menor	◆	★
Passeriformes	Alaudidae	<i>Calandrella cinerea</i>	Terrera común	◆	
		<i>Calandrella rufescens</i>	Terrera marismeña	◆	★
		<i>Melanocorypha calandra</i>	Calandria	◆	★
		<i>Galerida cristata</i>	Cogujada común	◆	★
		<i>Galerida theklae</i>	Cogujada montesina	◆	★
		<i>Lullula arborea</i>	Totovia	◆	★
	Hirundinidae	<i>Alauda arvensis</i>	Alondra común	◆	
		<i>Riparia riparia</i>	Avlón zapador	◆	★
		<i>Hirundo rupestris</i>	Avlón roquero	◆	★
		<i>Hirundo rustica</i>	Golondrina común	◆	★
	Motacillidae	<i>Delichon urbica</i>	Avlón común	◆	★
		<i>Anthus campestris</i>	Bisbita campestre	◆	★
		<i>Anthus trivialis</i>	Bisbita arbóreo	◆	★
		<i>Anthus spinolletta</i>	Bisbita alpino	◆	★
		<i>Motacilla flava</i>	Lavandera boyera	◆	★
		<i>Motacilla cinerea</i>	Lavandera cascadeña	◆	★
	Cinclidae	<i>Motacilla alba</i>	Lavandera blanca	◆	★
		<i>Cinclus cinclus</i>	Mirlo acuático	◆	★
Troglohydidae	Troglohydidae	<i>Troglodytes troglodytes</i>	Chochín	◆	★
Prunellidae	Prunellidae	<i>Prunella modularis</i>	Acentor común	◆	★
		<i>Prunella collaris</i>	Acentor alpino	◆	★
Muscicapidae	Muscicapidae	<i>Erythacus rubecula</i>	Petirrojo	◆	★
		<i>Luscinia megarhynchos</i>	Ruiseñor común	◆	★
		<i>Phoenicurus ochruros</i>	Collirrojo tizón	◆	★
		<i>Phoenicurus phoenicurus</i>	Collirrojo común	◆	★
		<i>Saxicola rubetra</i>	Tarabilla norteña	◆	★
		<i>Saxicola torquata</i>	Tarabilla común	◆	★
		<i>Oenanthe oenanthe</i>	Collalba gris	◆	★
		<i>Oenanthe hispanica</i>	Collalba rubla	◆	★
		<i>Oenanthe leucura</i>	Collalba negra	◆	★
		<i>Monticola saxatilis</i>	Roquero rojo	◆	★
		<i>Monticola solitarius</i>	Roquero solitario	◆	★
		<i>Turdus torquatus</i>	Mirlo capiblanco	◆	★
		<i>Turdus merula</i>	Mirlo común	◆	★
		<i>Turdus philomelos</i>	Zorzar común	◆	★
		<i>Turdus viscivorus</i>	Zorzar charlo	◆	★
		<i>Cettia cetti</i>	Ruiseñor bastardo	◆	★
		<i>Cisticola juncidis</i>	Buitrón	◆	★
		<i>Locustella lusciniooides</i>	Buscaria unicolor	◆	★
		<i>Acrocephalus scirpaceus</i>	Carricero común	◆	★
		<i>Acrocephalus arundinaceus</i>	Carricero tordal	◆	★
		<i>Hippolais polyglotta</i>	Zarcero común	◆	★
		<i>Hippolais pallida</i>	Zarcero pálido	◆	★
		<i>Sylvia hortensis</i>	Curruga mirlona	◆	★
		<i>Sylvia communis</i>	Curruga zarcera	◆	★
		<i>Sylvia borin</i>	Curruga mosquitera	◆	★
		<i>Sylvia atricapilla</i>	Curruga capilrotada	◆	★
		<i>Sylvia melanocephala</i>	Curruga cabecinegra	◆	★
		<i>Sylvia cantillans</i>	Curruga carrasqueña	◆	★
		<i>Sylvia conspicillata</i>	Curruga tomillera	◆	★
		<i>Sylvia undata</i>	Curruga rabilarga	◆	★
		<i>Phylloscopus bonelli</i>	Mosquitero papilalbo	◆	★
		<i>Phylloscopus collybita</i>	Mosquitero común	◆	★
		<i>Phylloscopus trochilus</i>	Mosquitero musical	◆	★
		<i>Regulus regulus</i>	Reyezuelo sencillo	◆	★
		<i>Regulus ignicapillus</i>	Reyezuelo listado	◆	★
		<i>Muscicapa striata</i>	Papamoscas gris	◆	★
		<i>Ficedula hypoleuca</i>	Papamoscas cerrojillo	◆	★
Aegithalidae	Aegithalidae	<i>Aegithalos caudatus</i>	Mito	◆	★
Paridae	Paridae	<i>Parus palustris</i>	Carbonero palustre	◆	★
		<i>Parus cristatus</i>	Herrerillo capuchino	◆	★
		<i>Parus ater</i>	Carbonero garrapinos	◆	★
		<i>Parus caeruleus</i>	Herrerillo común	◆	★
		<i>Parus major</i>	Carbonero común	◆	★
Sittidae	Sittidae	<i>Sitta europaea</i>	Trepador azul	◆	★
		<i>Tichodroma muraria</i>	Treparriscos	◆	★

Orden	Familia	Especie	DISTRIBUCIÓN	PROTECCIÓN LEGAL	LISTA ROJA NAVARRA	
	Certhiidae	<i>Certhia familiaris</i> <i>Certhia brachydactyla</i>	Agateador norteño Agateador común	♦♦	★	●
	Remizidae	<i>Remiz pendulinus</i>	Pájaro moscón	♦	★	
	Oriolidae	<i>Oriolus oriolus</i>	Oropéndola	♦	★	
	Laniidae	<i>Lanius collurio</i> <i>Lanius excubitor</i> <i>Lanius senator</i>	Alcaudón dorsirrojo Alcaudón real Alcaudón común	♦♦	★	
	Corvidae	<i>Garrulus glandarius</i> <i>Pica pica</i> <i>Pyrrhocorax graculus</i> <i>Pyrrhocorax pyrrhocorax</i> <i>Corvus monedula</i> <i>Corvus corone</i> <i>Corvus corax</i>	Arrendajo común Urraca Chova piquigualda Chova piquirroja Grajilla Corneja común Cuervo	♦♦	★	●
	Sturnidae	<i>Sturnus unicolor</i> <i>Sturnus vulgaris</i>	Estornino negro Estornino pinto	♦		
	Ploceidae	<i>Passer domesticus</i> <i>Passer montanus</i> <i>Petronia petronia</i> <i>Montifringilla nivalis</i>	Gorrón común Gorrón molinero Gorrón chillón Gorrón alpino	♦♦	★	●
	Fringillidae	<i>Fringilla coelebs</i> <i>Serinus serinus</i> <i>Serinus citrinella</i> <i>Carduelis chloris</i> <i>Carduelis carduelis</i> <i>Acanthis cannabina</i> <i>Loxia curvirostra</i> <i>Pyrrhula pyrrhula</i> <i>Coccothraustes coccothraustes</i>	Pinzón vulgar Verdecillo Verderón serrano Verderón común Julguero Pardillo común Piquituerto común Camachuelo común Picogordo	♦♦	★	●
	Emberizidae	<i>Emberiza citrinella</i> <i>Emberiza cirrus</i> <i>Emberiza cia</i> <i>Emberiza hortulana</i> <i>Emberiza schoeniclus</i> <i>Emberiza calandra</i>	Escribano cerillo Escribano soteno Escribano montesino Escribano hortelano Escribano palustre Triguero	♦♦	★	●

Bibliografía ornitológica navarra

- Aizpurura, M., Etxaide, M.** (1984): Biología/1. Landare eta animaliaren izenak. Izendegia. U.Z.E.I. Elkar. Donostia.
- Albisu, J.A.** (1960): Excursión ornitológica a la Sierra de Urbasa 25.6.59 a 2.7.59. Munibe XII: 1-19. San Sebastián.
- Araujo, J., García, A.E.** (1973): El censo español de aves acuáticas de enero de 1973. Bol. Est. cen. Ecología. ICONA. II, 4. Madrid.
- Arzoz, M.J., Bergerandi, A.** (1982): Recuento de aves acuáticas invernantes en Navarra (años 1976, 1979, 1982). Príncipe de Viana. Sup. Ciencias II-2: 457-464. Pamplona.
- Bergerandi, A., Urmeneta, A.** (1981): Nidificación del águila real (*Aquila chrysaetos*) en árbol. Príncipe de Viana. Sup. Ciencias I-1: 159-165. Pamplona.
- Bernis, F., Iribarren, J.J.** (1968): Observación de pico dorsiblanco, *Dendrocopos leucotos*, en el Pirineo navarro. Ardeola XII. Madrid.
- Castién, E., Zudaire, I.** (1983): Algunos datos para el conocimiento de la estructura y dinámica invernal de la perdiz roja (*Alectoris rufa*) en Navarra. Actas XV Con. Int. Fauna Cinegética y Silvestre. Trujillo 1981: 647-654.
- Ceballos, O., Donázar, J.A.** (1981): Estudio de la biología alimenticia y distribución del buho real (*Bubo bubo*) en Navarra. Inédito.
- (1985): Algunos datos sobre status, evolución y distribución de la cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*) en Navarra. Príncipe de Viana. Sup. Ciencias III-3. Pamplona.
- Cristóbal, A., Iribarren, J.J.** (1969): *Clamator glandarius*, *Galerida theklae* y otras aves en un páramo de Navarra. Ardeola XIII: 258. Madrid.
- (1969): Datos sobre *Sylvia conspicillata* en Navarra. Ardeola XIII: 261. Madrid.
- Donázar, J.A.** (1980): Contribución al conocimiento de los micromamíferos de los Valles de Atez, Odieta y Ulzama (Navarra). Tesina de licenciatura. Inédita. Universidad de Navarra. Pamplona.
- Donázar, J.A., Fernández, C.** (1982): Censo de cinco rapaces rupícolas en Navarra: Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*), Águila real (*Aquila chrysaetos*), Águila perdicera (*Hieraaetus fasciatus*), Halcón común (*Falco peregrinus*) y Alimoche (*Neophron percnopterus*). Príncipe de Viana. Sup. Ciencias II-2: 435-441. Pamplona.
- Donázar, J.A., Ceballos, O.** (1984): Censo, distribución y biología de la cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), en Navarra. Inédito.
- (1985): Algunos datos sobre status, distribución y alimentación del búho real (*Bubo bubo*) en Navarra. Actas III Congr. Rapaces mediterráneas Barcelona 1982. Barcelona.
- (1985): El alimoche (*Neophron percnopterus*) en Navarra. Distribución, alimentación y reproducción. Inédito. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.
- Elósegui, J.** (1965): Nidificación de verderón serrano (*Carduelis citrinella*) en la sierra de Aralar (Navarra). Munibe XVII-1, 2, 3, 4 San Sebastián.
- (1975): Notas sobre la biología del águila real (*Aquila chrysaetos L.*) en Navarra. Munibe XXVII-3, 4: 203. San Sebastián.
- (1976): El águila perdicera en Navarra. Vida silvestre. ICONA: 247-255. Madrid.
- (1976): Una comunidad de aves de roquedo. Estructura de la comunidad rupícola de la cuenca del río Esca. Tesina de licenciatura. Inédito. Universidad de Navarra. Pamplona.
- (1980): Irurtzun aldeko basoetako hegazti komunitateak. Irurtzun projektua. U.E.U.: 129-140. Iruinea.
- (1981): I Censo de Buitreras (1979). Informe sobre Navarra y norte de Zaragoza. Ardeola 26, 27: 186-193. Madrid.
- Elósegui, J. y colbs.** (1974): Informe preliminar sobre alimentación de aves rapaces en Navarra y provincias limítrofes. Ardeola XIX-2: 249-256. Madrid.
- Elósegui, J., Alvarez, J.J., Castién, E.** (1980): Señorío de Bértiz. Estudios ecológicos y de planeamiento de parque natural. Inédito. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- Elósegui, J., Alvarez, J.J., Castién, E., Donázar, J.A., Piedrafita, J.L.** (1981): Larra (Alto Roncal). Estudios para protección y utilización. Inédito. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- Elósegui, J., Elósegui, R.** (1977): Desplazamientos de buitres comunes (*Gyps fulvus*) pirenaicos. Munibe XXIX-3, 4: 97-104. San Sebastián.
- Elósegui, J., Guerendain, P., P. Olio, F., Redón, F.** (1980): Navarra. Guía ecológica y paisajística. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.

- Elósegui, J., P. Olio, F.** (1982): Navarra, naturaleza y paisaje. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.
- Escala, M.C., Iribarren, J.J., R. Arbeloa, A., Jordana, R.** (1978): Datos sobre nidificación y alimentación de *Asio otus*. Ardeola 24: 231-235. Madrid.
- Fernández, C., Fernández, J., Leoz, C.**, (1983): Censo, reproducción y alimentación del Águila Real (*Aquila chrysaëtos L.*) en Navarra. Inédito. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- Fernández, C., Leoz, J.** (1984): Nota sobre la reproducción del Águila Real (*Aquila chrysaëtos L.*) en Navarra. Ardeola, 31: 134-136. Madrid.
- (en prensa): Conducta nidificante del Águila real (*Aquila chrysaëtos L.*). Munibe. San Sebastián.
- Goizuetta, J.A.** (1969): Captura de *Plegadis falcinellus* en Navarra. Ardeola XIII: 241. Madrid.
- (1973): Una observación de *Cyanopica cyanaea* en Navarra. Ardeola XIX: 40. Madrid.
- Goizuetta, J.A., Balcells, E.** (1975): Estudio ecológico comparado del poblamiento ornítico de dos lagunas navarras de origen endorreico. Centro pirenaico de Biología exp. Vol. 6. Jaca.
- Iribarren, J.J.** (1968): Observaciones de migración postnupcial en el Pirineo occidental (octubre 1966). Ardeola XII: 177-179. Madrid.
- (1968): La avifauna de una sierra navarra en enero (1967). Ardeola XII: 179-182. Madrid.
- (1968): La avifauna de una sierra navarra en mayo-junio (1967). Ardeola XII: 182-183. Madrid.
- (1968): Nota sobre *Sylvia sarda* en Navarra. Ardeola XII: 242. Madrid.
- (1969): Notas ornitológicas sobre las Bardeñas (Navarra-Zaragoza). Ardeola XIII. Madrid.
- (1969): Observación de *Buteo lagopus* en Navarra. Ardeola XIII: 247-248. Madrid.
- (1969): Nuestras aves. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- (1971): Nota sobre probable observación de *Aquila heliaca heliaca* en Navarra. Ardeola XV: 133. Madrid.
- (1971) Nota sobre observación de un grupo de *Falco naumanni* en la zona media de Navarra. Ardeola XV: 136. Madrid.
- (1971): Nota sobre observación de *Locustella lusciniooides* en Navarra. Ardeola XV: 154. Madrid.
- (1971): Datos ornitológicos sobre los valles de Salazar y Roncal (Navarra-Zaragoza). Ardeola vol. esp.: 181-190. Madrid.
- Iribarren, J.J., Rz. Arbeloa, A.** (1973): Observaciones en un nido de águila culebrera (*Circus gallicus*), Navarra 1972. Ardeola 19: 101-106. Madrid.
- (1979): Estudio ornitológico de Navarra. Inédito. Guía ecológica y Paisajística. C.A.N. Pamplona.
- Iribarren, J.J., Rz. Arbeloa, A., Juez, J.A.** (1974): Ardeola, 20: 325. Madrid.
- Iribarren, J.J., Senosain, A.** (1975): Otra observación de pico dorsiblanco (*Dendrocopos leucotos*) en el Pirineo navarro. Ardeola XIX: 25. Madrid.
- (1971): Dos datos de migración postnupcial de *Ciconia nigra* en el Pirineo. Ardeola XV: 111. Madrid.
- Juana de, E.** (1980): Atlas ornitológico de La Rioja. Instituto Estudios Riojanos. Logroño.
- Purroy, F.J.** (1970): El pico dorsiblanco (*Dendrocopos leucotos*) del Pirineo. Ardeola XX: 145-158. Madrid.
- (1972): Comunidades de aves nidificantes en el bosque pirenaico de abeto blanco (*Abies alba L.*). Bol. Est. cen. Ecología I-1: 41-44. Madrid.
- (1973): La répartition des deux grimpereaux dans les Pyrénées. L'Oiseau et R.F.O. 43-3: 205-211. París.
- (1973): Avifauna pirenaica, ecología y distribución. Tesis doctoral. Inédita. Universidad Complutense. Madrid.
- (1974): El vencejo real, *Apus melba*, en los Pirineos. Ardeola XIX: 89-95. Madrid.
- (1974): Contribución al conocimiento ornitológico de los pinares pirenaicos. Ardeola XX: 245-261. Madrid.
- (1974): Breeding communities of birds in the Beech and fir forest of the Pyrenees. Acta orn. XIV, 20, 294-300, Polska Ak. Nauk Inst. Zoo. Nairszawa.
- (1975): Evolución anual de la avifauna de un bosque mixto de coníferas y frondosas en Navarra. Ardeola 21-2: 669-697. Madrid.
- (1975): Avifauna nidificante e invernante del robledal atlántico de *Quercus sessiliflora*. Ardeola 22: 85-89. Madrid.
- (1977): Avifauna nidificante en hayedos, quejigales y encinares del Pirineo. Bol. Est. cen. Ecología, VI-11: 93-103. ICONA. Madrid.
- (1974): Fauna navarra en peligro de extinción. Diario de Navarra. Pamplona.
- Purroy, F.J., Rodero, M.J.** (1979): El paso otoñal de las palomas torcaces. Trofeo: 114. Madrid.
- Sánchez Marco, J** (1963): Migración otoñal de halcón abejero. Ardeola VIII: 274. Madrid.
- (1964): Dormidero de lavanderas en Pamplona. Ardeola IX: 274. Madrid.
- (1964): Piquituertos en Navarra. Ardeola IX: 157. Madrid.
- Senosain, A.** (1978): Observaciones de Pico dorsiblanco (*Dendrocopos leucotos*) en el Pirineo navarro y primera nidificación comprobada en la Península Ibérica. Ardeola 24: 236-242. Madrid.
- Senosain, A., Bergerandi, A.** (1974): Nombre del quebrantahuesos (*Gypaëtus barbatus*) en Luzaide (Valcarlos). Munibe XXVI-3, 4: 203. San Sebastián.
- Ticehurst, C.B., Whistler, H.** (1925): A contribution to the ornithology of Navarre. Ibis: 443-460.
- Zugarondo, J.** (1984): Estudio ornitológico de los parques y alrededores de Pamplona. Tesis de licenciatura. Inédita. Universidad de Navarra. Pamplona.

Índice alfabético

En este índice alfabético se indican todos los nombres científicos y vulgares de aves relacionados con las páginas correspondientes de los capítulos «Especies nidificantes» y «Otras especies».

Los nombres científicos van en cursiva: *Em-*

beriza calandra; los sinónimos entre paréntesis: (*Miliaria calandra*); los nombres vulgares oficiales, castellano y vasco, en negrita; **Triguero**; los nombres vulgares locales en redonda: Confiturdeo.

Abadejero	39	Amolacho	170	Avión	94
Abejaruco	97	<i>Anas clypeata</i>	210	Avión común	117
Abejero	97	<i>Anas platyrhynchos</i>	34	Avión roquero	115
Abi zuri	41	<i>Anas querquedula</i>	35	Avlón zapador	114
Abubilla	99	<i>Anas strepera</i>	33	Avutarda	68
<i>Acanthis cannabina</i>	198	Anade cascajero	76	<i>Aythya ferina</i>	210
<i>Accipiter gentilis</i>	47	Anade friso	33	Azor	47
<i>Accipiter nisus</i>	48	Anade real	34	Azpitxuria	123
Acentor alpino	127	Andarrío	73	Aspizuria	123
Acentor común	126	Andarríos	73	Aztorea	47
<i>Acrocephalus arundinaceus</i>	147	Andarríos amarilla	121	Azulón	34
<i>Acrocephalus scirpaceus</i>	146	Andarríos chico	73		
<i>Actitis hypoleucus</i>	73	Andarríos grande	211	Babuta	99
<i>Aegithalos caudatus</i>	165	Angorraz	42	Barbote	69, 77
Agachadiza común	210	Ansarón	68	Barbuta	99
Agateador común	174	<i>Anthus campestris</i>	118	Basahatea	33
Agateador norteño	173	<i>Anthus spinicollis spinicollis</i>	120	Basausoa	81
Aguila blanca	43	<i>Anthus trivialis</i>	119	Baseperra	59
Aguila calzada	51	Antzagorni	128	Basoeperra	59
Aguila culebrera	43	Antxeta mokogorria	211	Basoetako gerri-txoria	173
Aguila negra	50	Antzandobi arrunta	177	Basoilarra	58, 99
Aguila perdicera	52	Antzandobi handia	178	Basoilo handia	68
Aguila real	50	Antzandobi kaskagorria	179	Basoilo txikia	69
Aguila violeta	41	Apez-txoria	123	Baso-txinboa	152
Aguiloco	54	Apo-hontza	87	Becada	72
Aguilucho cenizo	46	<i>Apus apus</i>	94	Belabeltza	185
Aguilucho lagunero	44	<i>Apus melba</i>	95	Belatxinga mokohoria	183
Aguilucho pálido	45	<i>Aquila chrysaetos</i>	50	Belatxinga mokogorria	183
Ahate gorrieta	36	Araba zozo beltza	187	Belatz gorria	59
Ahate mokozabala	210	Araba zozo pikarta	188	Belatz handia	56
Ainara	116	Archibebe común	74	Benarriz gorrieta	145
<i>Alauda arvensis</i>	113	<i>Ardea cinerea</i>	210	Berdantza horia	202
Alcaraván	76	<i>Ardea purpurea</i>	31	Bernagorri arrunta	74
Alcaudón común	179	Argi-oilarra	99	Berriel	196
Alcaudón corsirojo	177	Aritz-txoria	171	Bigarroa	141
Alcaudón real	178	Artxoria	188	Bigarro aundia	142
<i>Alcedo atthis</i>	96	Arrano	42, 50	Bigarro txikia	141
Alcotán	55	Arrano beltza	50	Bigarrua	142
<i>Alectoris rufa</i>	59	Arrano hezur ialia	40	Bigotudo	68
Alforrocho	49	Arrano txikia	51	Birigarro arrunta	141
Alforrocho	49	Arrano zuria	43	Bisbita arbóreo	119
Alimoche	41	Arrendajo común	180	Bisbita campestre	118
Aloda	109	<i>Asio otus</i>	91	Bisbita ribereño alpino	120
Alondra común	113	Atalarra	76	Bobilla	99
Alorro	49	<i>Athene noctua</i>	89	Bocacha	92
Amlamoko zuria	31	Autillo	87	Bofete	94
<i>Amilotrix mottonuna</i>	167	Aveleta	41	<i>Bonasia bonasia</i>	210
<i>Amilotrix urdina</i>	169	Avefría	71	Bonelli arranoa	52
Amiltxori arrunta	29	Avetorillo común	27	Borbolote	77
Amiltxori txikia	27	Avetoro común	28	Borbote	77, 99

Borriquete	132	Colgadero	175	Emberiza citrinella	202
<i>Botaurus stellaris</i>	28	Coliblanco	123	<i>Emberiza hortulana</i>	205
Bu	88	Colirrojo real	131	<i>Emberiza schoeniclus</i>	206
Bubarro	90	Colirrojo tizón	130	Enara arrunta	116
Bubeliza	170	Colirroyo	130, 131	Enara azpizuria	117
<i>Bubo bubo</i>	88	Colorín	197	Engaña	123
<i>Bubulcus ibis</i>	210	<i>Columba livia</i>	79	Engañapastor	123
Bugarro	90	<i>Columba oenas</i>	80	Engañapastores	92, 121, 122, 123
Buharro	90	<i>Columba palumbus</i>	81	Engañaica	123
Búho	88, 90	Collalba gris	134	Eperra	59, 61
Búho chico	91	Collalba negra	136	Eper gorria	59
Búho real	88	Collalba rubia	135	Eper grisa	60
Buhu	88	Confiturdeo	176	Erlatxoria	97
Buitre común	42	<i>Coracias garrulus</i>	98	<i>Eriathacus rubecula</i>	128
Buitrón	144	Corneja	87	Errege-txoria	125
<i>Burhinus oedicnemus</i>	76	Corneja negra	185	Erregetxo bekainzuria	162
Buscarla unicolor	145	Cornejica	87	Errekatxindorra	143
<i>Buteo buteo</i>	49	Coronilla	169	Errola	186
Buztanangorria	130	Coronilla de rey	162	<i>Eskabuxua</i>	180
Buztangorri argia	131	<i>Corvus corax</i>	186	<i>Eskilatxo</i>	180
Buztangorri iluna	130	<i>Corvus corone</i>	185	Eskinosa	180
Buztanikara horia	122	<i>Corvus monedula</i>	184	Eskiñosa	180
Buztanikara zuria	123	Correcaminos	123	Eskusua	180
Buztanka	122, 123	<i>Coturnix coturnix</i>	61	Escribano cerillo	202
Buztanluze	165	Crialo	85	Escribano hortelano	205
Buztanzuri arrunta	134	Cuco	84, 99	Escribano montesino	204
Buztanzuri beltza	136	Cucujada	110	Escribano palustre	206
Buztanzuri horia	135	<i>Cuculus canorus</i>	84	Escribano soteno	203
Cabezota	179	Cucullada	110	Estornino negro	187
Cagancal	170	Cudujada	110	Estornino pinto	188
(<i>Calandrella brachydactyla</i>)	107	Cuervo	186	Etxe-txolarrea	189
<i>Calandrella cinerea</i>	107	Cuervo	185	Etxe-txoria	189
<i>Calandrella rufescens</i>	108	Cuervillo	183	Eull-txori beltza	164
Calandria	109	Cujada	110	Eull-txori grisa	163
Calandria real	109	Culijada	110	Euriskalea	101
Calzorro	49	Culiblanco	117, 122, 123, 134	Ezkai-txinboa	156
Camachuelo común	200	Culijada de pared	191		
Cañamero	198	Culinegro	77	Faisai arrunta	62
Capacho	92	Culirroyo	130	Faisán vulgar	62
<i>Caprimulgus europaeus</i>	92	Culujada	110	<i>Falco naumanni</i>	53
<i>Caprimulgus ruficollis</i>	93	Curruca cabecinegra	154	<i>Falco peregrinus</i>	56
Capucete	25	Curruca capirotada	153	<i>Falco tinnunculus</i>	54
Capuzo	25	Curruca carrasqueña	155	<i>Falco subbuteo</i>	55
Capuzón	25, 26	Curruca mirloña	150	<i>Ficedula hypoleuca</i>	164
Cárapo común	90	Curruca mosquitera	152	Flamenco	26
Caracolero	125	Curruca rabilarga	157	Focete	94
Carbonero común	170	Curruca tomillera	156	Focha	67
Carbonero garrapinos	168	Curruca zarcera	151	Focha común	67
Carbonero palustre	166	Cuzcurruta	110	<i>Fringilla coelebs</i>	193
Cardelina	197	Chalchar	134	<i>Fulica atra</i>	67
<i>Carduelis carduelis</i>	197	Chapucete	25	Fumarel cariblanco	211
<i>Carduelis chloris</i>	196	<i>Charadrius dubius</i>	70	Fumarel común	211
<i>Carduelis spinus</i>	211	Charro	142	Gabenada	92
Carra	142	Chata blanca	123	Gabirai	48
Carraca	98	Chichirri	94	Gailupa	200
Carricero común	146	Chiricotero	41	Galeperra	61
Carricero tordal	147	Chirri	123	Galforro	49
Cerceta carretona	35	Choa	183, 184	Galzorro	49
Castellano	210	Chocha perdiz	72	<i>Galerida cristata</i>	110
Cernicalo primilla	53	Chochín	125	<i>Galerida theklae</i>	111
Cernicalo vulgar	54	Chorlitejo chico	70	Galíco de primavera	99
<i>Certhia brachydactyla</i>	174	Chorlito	71	Galíco de San Martín	99
<i>Certhia familiaris</i>	173	Chotacabras	123	Gallina de agua	66
<i>Cettia cetti</i>	143	Chotacabras gris	92	Gallina ciega	92
<i>Chlidonias hybrida</i>	211	Chotacabras pardo	93	Gallineta	66
<i>Chlidonias nigra</i>	211	Chova piquigualda	182	<i>Gallinago gallinago</i>	210
(<i>Chloris chloris</i>)	196	Chova piquirroja	183	Gallo	180
<i>Ciconia ciconia</i>	32	Chugarrima	71	Gallo de monte	180
Cigüeña	32	Churra	77, 78	<i>Gallinula chloropus</i>	66
Cigüeña blanca	32	Churros	77	Ganga	77, 78
Cigüeña	75			Ganga azpibeltza	77
<i>Cinclus cinctus</i>	124	<i>Delichon urbica</i>	117	Ganga azpizuria	78
<i>Circaetus gallicus</i>	43	<i>Dendrocopos leucotos</i>	105	Ganga común	78
Círcita	203	<i>Dendrocopos major</i>	103	Garceta común	30
<i>Circus aeruginosus</i>	44	<i>Dendrocopos medius</i>	104	Garcilla bueyera	210
<i>Circus cyaneus</i>	45	<i>Dendrocopos minor</i>	106	Garguta	99
<i>Circus pygargus</i>	46	Dilindaria	175	Gari-berdantza	207
<i>Cisticola juncidis</i>	144	Docete	94	Garza	31
<i>Clamator glandarius</i>	85	<i>Dryocopus martius</i>	102	Garza de noche	29
<i>Coccothraustes coccothraustes</i>	201			Garza imperial	31
Codorniz	61			Garza real	210
Codujada	110	Egumakurra	79	Garratón	194
Cogolluda	110	<i>Egretta garzetta</i>	30	Garrapoa	171
Cogujada	110	Eliz-txoria	189	Garraztarroa	142
Cogujada común	110	Elur-txonta	192	<i>Garrulus glandarius</i>	180
Cogujada montesina	110	<i>Emberiza calandra</i>	207	Gavilán	48
Colabadejo	39	<i>Emberiza cia</i>	204	Gavión	94
Coia de abadejo	38	<i>Emberiza cirlus</i>	203	Gaviota reidora	211

Gayo	180	Kostalangorria	130	<i>Monticola solitarius</i>	138
Gaztelutxarko	71	Kukila grande	102	<i>Moralica</i>	153
Gerri-txori arrunta	174	Kukua	84	Moreta	200
Gocete	94	Kuku mottoduna	85	Mosquitero común	159
Gofete	94	Kuliska iluna	211	Mosquitero musical	160
Golgote	77	Kulixka	73	Mosquitero papialbo	158
Golondrina	117	Kulixka txikia	73	<i>Motacilla alba</i>	123
Golondrina común	116	Kurlinka bekainduna	211	<i>Motacilla cinerea</i>	122
Gorgote	77	Kutturlio arrunta	110	<i>Motacilla flava</i>	121
Gorrón alpino	192	Kutturlio mokolaburra	111	Mozolo arrunta	89
Gorrón común	189			Murgil handla	26
Gorrón chillón	191	Lagopodo zuria	57	Murgilari arrunta	210
Gorrón de campo	190	<i>Lagopus mutus</i>	57	<i>Muscicapa striata</i>	163
Gorrón de monte	191	Landa-txikia	118		
Gorrón molinero	190	Landa-txolarea	190	Naboazi jalia	194
Graja	184	<i>Lanius collurio</i>	177	Nauman belatza	53
Grajilla	184	<i>Lanius excubitor</i>	178	Negu-ixora	200
Gran duque	88	<i>Lanius senator</i>	179	<i>Neophron percnopterus</i>	41
Grévol	210	<i>Larus ridibundus</i>	211	<i>Netta rufina</i>	36
Grillo	94	Larre-buztanikara	121	Neverico	170
Guarro	90	Larreoiloa	210	Nevero	113, 204
Gurguta	99	Lastaro	142	Novalica	153
Gurriato	189	Lavandera blanca	123	<i>Numenius phaeopus</i>	211
Gurrión de canalera	189	Lavandera boyera	121	<i>Nycticorax nycticorax</i>	29
Guztalantxoria	123	Lavandera cascadeña	122		
<i>Gypaetus barbatus</i>	40	Lechuza común	86	<i>Oenanthe hispanica</i>	135
<i>Gyps fulvus</i>	42	Lepitzulta	100	<i>Oenanthe leucura</i>	136
Haitz-enara	115	Lertxun hauskara	210	Oenanthe oenanthe	134
Haitz-usoa	79	Lertxun gorria	31	Oilagorra	72
Halcón abejero	37	Lertxuntxo itzaina	210	Okil berdea	101
Halcón peregrino	56	Lertxuntxo txikia	30	Okil buruberdea	101
Harkaitz-txolarrea	191	Levantahuesos	41	Okil burugoria	101
Harkaitz-txoria	172	Lazkari arrunta	146	Okil ertaina	104
Harkaitz-zozo gorria	137	Lezkari karratxina	147	Okil gibelhabarra	105
Harkaitz-zozo urdina	138	Livarcero	193	Okil handia	103
Hegabera	71	<i>Locustella lusciniooides</i>	145	Okil txikia	106
Hegaberria	71	<i>Loxia curvirostra</i>	199	Okillea	101
Hegatxabal arrunta	113	Luele	196	Ollaorra	72
Herrerillo capuchino	167	Lúgano	211	Ollogorra	72
Herrerillo común	169	Lugarés	194	<i>Oriolus oriolus</i>	176
Herritterna	125	Lugarro	101	Oropéndola	176
<i>Hieraaetus fasciatus</i>	52	<i>Lullula arborea</i>	112	Ortega	77
<i>Hieraaetus pennatus</i>	51	<i>Luscinia megarhynchos</i>	129	<i>Otis tarda</i>	68
Himantopus himantopus	75			<i>Otis tetrax</i>	69
<i>Hippolais pallida</i>	149	Malkar-sorbelta	95	<i>Otus scops</i>	87
<i>Hippolais polyglotta</i>	148	Malviz	141		
Hirundo rupestris	115	Malviz real	142	Pagausoa	81
<i>Hirundo rustica</i>	116	Mañaria	94	Pajarel	198
Hontza	86	Maria	181	Pajareta	121, 123
Hontza ertaina	91	Marica	181	Pájaro carpintero	101
Hontza handla	88	Marigüela	152	Pájaro mosca	159
Hontza zuria	86	Marigüela de cabeza negra	153	Pájaro moscón	175
Huntza	86, 90	Marigüela de cabeza roya	153	Paloma bravía	79
		Marigüela verde	157	Paloma torcaz	81
Ihi-txori	144	Martin arrantzalea	96	Paloma zurita	80
Ihara	116	Martin pescador	96	Papagorri	128
Ihara beltza	94	Martín torero	176	Papamoscas cerrojillo	164
Ihara tripazuria	117	<i>Melanocorypha calandra</i>	109	Papamoscas gris	163
Ipar-ahatea	33	Mendi-berdantza	204	Papargoria	128, 201
Iputxuria	117	Mendi-erregetxoa	161	Papirroyo	128
Istingor arrunta	210	Mendi-txikirriska	120	Papogoria	128
Itsas-enara beltza	211	Mendi-tuntuna	195	Parcillo	198
Itsas-enara musuzuria	211	Menseja	127	Pardillo común	198
<i>Ixobrychus minutus</i>	27	Miarritza	170	<i>Parus ater</i>	168
Jarabo	90	Mika	205	<i>Parus caeruleus</i>	169
Jilguero	197	Milano negro	181	<i>Parus cristatus</i>	167
Juanita	181	Milano real	38	<i>Parus major</i>	170
<i>Jynx torquilla</i>	100	(<i>Miliaria calandra</i>)	39	<i>Parus palustris</i>	166
Kabria	54	Milopa	41	Pastoreta	123
Kalfarra	49	<i>Milvus milvus</i>	39	<i>Passer domesticus</i>	189
Kalforro	49	<i>Milvus migrans</i>	38	<i>Passer montanus</i>	190
Kalandria	109	Miria	39	Patacadajón	92
Kapelatxa	49	Mirlo acuático	124	Pato colorado	36
Karnaba	197	Mirlo capiblanco	139	Pato cuchara	210
Karraka	98	Mirlo común	140	Pato morel	34
Karraka	181	Mirotz urdina	46	Pecada	72
Kaskabertz handia	170	Mirotz zuria	45	Pecu	84
Kaskabletz txikia	165	Mirubuztana	39	Perdiz común	59
Kaskale	61	Miru beltza	38	Perdiz nival	57
Klabelin politta	123, 197	Miru gorria	39	Perdiz pardilla	60
Klabelin-txori	197	Mito	165	<i>Perdix perdix</i>	60
Klabelin-txori aundia	196	Mochuelo común	89	<i>Pernis apivorus</i>	37
Kokil aundia urdina	171	Mokokerra	199	Petirrojo	128
Kokilo aundia	101	Mokolodia	201	<i>Petronia petronia</i>	191
Kopetazuri arrunta	67	Monaguilla	67	<i>Pettita erregea</i>	125
		Monja	181	<i>Phasianus colchicus</i>	62
		<i>Monticola saxatilis</i>	192	<i>Phoenicurus ochruros</i>	130
			137	<i>Phoenicurus phoenicurus</i>	131

<i>Phylloscopus bonelli</i>	158	Señorita	123	Txio arrunta	159
<i>Phylloscopus collybita</i>	159	<i>Serinus citrinella</i>	195	Txio horia	160
<i>Phylloscopus trochilus</i>	160	<i>Serinus serinus</i>	194	Txio lepazuría	158
<i>Pica pica</i>	181	Sinficio	176	Txirriña	94
Picabejero	97	Sisón	69	Txirriskil arrunta	194
Picapuercos	179	<i>Sitta europaea</i>	171	Txirritxo txikia	70
Picapuercos real	178	Somormujo lavanco	26	Txoka arrunta	198
Picaraiza	181	Sonbeltxorria	167	Txoloma	80
Picatroncos	101, 103	Sorbeltz arrunta	94	Txonta	193
Pico dorsiblanco	105	Sorda	72	Txonta arrunta	193
Pico mediano	104	<i>SORGIN-TXORIA</i>	125	Txontxolongorria	128
Pico menor	106	<i>Streptopelia decaocto</i>	82	Txori buztanluzia	165
Pico picapinos	103	<i>Streptopelia turtur</i>	83	Txoriandre arrunta	107
<i>Picus viridis</i>	101	<i>Strix aluco</i>	90	Txoriandre pispóleta	108
Pikomotxa	194	<i>Sturnus unicolor</i>	187	Txorijale aundia	47
Pimpín	128, 193	<i>Sturnus vulgaris</i>	188	Txorijale txikia	48
Pimpinrroyo	128	Sugezalea	43	Txori txikia	125
Pinchón	193	<i>Sylvia atricapilla</i>	153	Txorizalea	48
Pindullita	175	<i>Sylvia borin</i>	152	Txori-zezen arrunta	28
Pinpintxoria	123, 193	<i>Sylvia cantillans</i>	155	Txortxabala	113, 142
Pinu-kaskabeltzta	168	<i>Sylvia communis</i>	151	Txorra arrunta	196
Pinzón vulgar	193	<i>Sylvia conspicillata</i>	156	Txotxola	83
Piparroyo	128	<i>Sylvia hortensis</i>	150	<i>Tyto alba</i>	86
Pipirroyo	128	<i>Sylvia melanocephala</i>	154		
Piquituerto común	199	<i>Sylvia undata</i>	157		
Pirriroa	112			Uda-txirta	118
Pitirroyo	128	<i>Tachybaptus ruficollis</i>	25	Uda-zerzeta	35
Pito negro	102	Tarabilla común	133	Ugarro	90
Pito real	101	Tarabilla norteña	132	Ugatzka	40
Pitxartxar burubeltza	133	Tarín	211	Uhalde-enara	114
Pitxartxar nabarra	132	Teófilo	176	<i>Upupa epops</i>	99
Pitxarra	113	Terliz	76	Urogallo	58
<i>Podiceps cristatus</i>	26	Terrera común	107	Ur-oilanda handia	63
<i>Podiceps nigricollis</i>	210	Terrera marismeña	108	Uroilanda hankaberdea	64
(<i>Podiceps ruficollis</i>)	25	<i>Tetrao urogallus</i>	58	Uroilanda txikia	65
Polla de agua	66	<i>Tichodroma muraria</i>	172	Uroiloa	66
Polluela bastarda	64	Tokila	102	Urollo aundia	66
Polluela chica	65	Tokilo	101, 102, 103	Ur-txoria	96
Porzana parva	64	Torcaz	81	Urubi arrunta	90
Porzana pusilla	65	Torcaza	81	Ur-zozoa	124
Porrón común	210	Torcazo	81	Urraca	181
Prunella collaris	127	Torcecuellos	100	Urretxindorra	129
Prunella modularis	126	Torda	141	Urretxoria	176
Pterocles alcaalta	78	Torda charla	142	Usapal arrunta	83
Pterocles orientalis	77	Torda negra	142	Usapal turkiarra	82
(<i>Ptyonoprogne rupestris</i>)	115	Tordantxa	188	Uskinasua	180
Putrea	42	Tordilla	118	Uso-janzale aundia	47
Putre xuria	41	Tordo	141, 187, 188	Uso-janzale txikia	48
<i>Pyrrhocorax graculus</i>	182	Tordo campanario	188	Uso koillarduna	81
<i>Pyrrhocorax pyrrhocorax</i>	183	Tordo de agua	124		
<i>Pyrrhula pyrrhula</i>	200	Tordo francés	188	Vanellus vanellus	71
		Tordo real	142	Veleta	41
Quebrantahuesos	40	Tórtola común	83	Vencejo común	94
Quebrantahuesos	41	Tórtola turca	82	Vencejo real	95
Quince	71	Tortolica	83	Verdecillo	194
<i>Rallus aquaticus</i>	63	Tortolilla	83	Verdei	196
Papájaro chiquito	48	Torreña	79	Verdelón	196
Rapiño	48, 54	Torrera	79	Verderón común	196
Rapiño abadejero	39	Totovia	112	Verderón serrano	195
Rascón	63	Tovio	158	Verdinegra	113
Ratonero común	49	Trepador azul	171	Verdolete	196
Reblanca	134, 135	Treparriscos	172	Voleta	41
Recharte	188	(<i>Tringa hypoleuca</i>)	73	Xoxoa	140
<i>Regulus ignicapillus</i>	162	<i>Tringa ochropus</i>	211	Yeguaceros	101
<i>Regulus regulus</i>	161	<i>Tringa totanus</i>	74	Zampullín cuellinegro	210
Repicatroncos	101	Triguero	207	Zampullín chico	25
Retorcicuellos	100	<i>Troglodytes troglodytes</i>	125	Zankaluzea	75
Revigüelo	94	Ttarratta	125	Zapatero	90
Reviruelo	94, 117	Tuntun arrunta	126	Zapelaitz	49
Reyezuelo listado	162	<i>Turdus merula</i>	140	Zapelatz arrunta	49
Reyezuelo sencillo	161	<i>Turdus philomelos</i>	141	Zapelatz listorjalea	37
Ribagüelo	94	<i>Turdus torquatus</i>	139	Zapelita	49
Ribavueo	94	<i>Turdus viscivorus</i>	142	Zarapito trinador	211
<i>Riparia riparia</i>	114	Txantxalan	128	Zarcero común	148
Robachitas	38, 39	Txantxangorria	128	Zarcero pálido	149
Roquero rojo	137	Txapalaza	49	Zata arrunta	92
Roquero solitario	138	Txapela	54	Zata lepagorria	93
Ruiselñor bastardo	143	Txapelatx	49	Zingira-berdantza	206
Ruiselñor común	129	Txarta	159	Zingira-mirota	44
		Txarra	159	Zirri zirri	194
Sal arrea	42	Txepetxa	125	Zirrin	94
Sai buitre	42	Txitlinporta lepabeltza	210	Zorzal común	141
Sai zuria	41	Txitlinporta txikia	25	Zorzal charlo	142
Sasi-txinboa	151	Tximutxa	166, 167, 168, 169	Zozoa	140
Sasi-txori arrunta	148	Tximutx buztanluzia	165	Zozo paparzuria	139
Sasi-txori zuriza	149	Tximutx kaskabeltza	170	Zozo-txinboa	150
<i>Saxicola rubetra</i>	132	Txitibo burubeltza	154	Zuhaitz-belatza	55
<i>Saxicola torquata</i>	133	Txitibo kaskabeltza	153	Zuitia	80
<i>Scolopax rusticola</i>	72	Txitibo papargorritzta	155	Zurutia	80